



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



DOCUMENTOS HISTORICOS
DEL PERU

COLECTADOS Y ARREGLADOS

POR EL CORONEL DE CABALLERIA DE EJERCITO FUNDADOR DE LA INDEPENDENCIA

MANUEL DE ODRIOZOLA.

TOMO TERCERO.

LIMA.

IMPRENTA DEL ESTADO, CALLE DE LA RIFA NÚM. 58.

1872.

T3401

.03 v.3,4

TO VNU
ABSORBILAO

1565.

PRIMERA TENTATIVA DE INDEPENDENCIA.

DOCUMENTO INEDITO.

**TESTIMONIO DEL ALZAMIENTO Y CONJURACION
DE LOS INDIOS DEL PERÚ
PARA EMANCIPARSE DE LA DOMINACION DE ESPAÑA,
LA QUE HUBO DE EFECTUARSE EL AÑO DE 1566
Á LOS TREINTA AÑOS DE LA CONQUISTA. (1)**

Yo, Francisco Lopez, Escribano de su Católica Real Magestad, en su Audiencia y Chancillería real que reside en la ciudad de los reyes y de la gobernacion de estos reynos y provincias del Pirú, doy fé y verdadero testimonio á los que la presente vieren, como en ocho dias del mes de Junio de mil y quinientos y sesenta y seis años, ante el muy Illmo. señor, el Licenciado Lope Garcia de Castro, Gobernador y Capitan General de estos reynos y provincias del Pirú; Presidente de la Real Audiencia y Chancillería de esta ciudad, Felipe de Lujan

(1) Por un olvido, que no pude evitar, dejé de publicar este interesante documento, que debió anteceder á la revolucion de Tupac Amaru, que contiene el primer tomo de esta obra. El hecho que él relaciona es verdadero, y no deja lugar á duda porque se halla legalmente autenticado por el Escribano de Gobierno de esa época. Extraño sí es que un plan tan singular, y tan bien trazado no lo refiera ningun historiador de los de entonces; pero esto se explica si se atiende al sistema reservado é inquisitorial que ob-

Briceño de Balderabano, por sí y en nombre de Felipe de Segovia Briceño de Balderabano, su padre, dueño y señor y fundador del obraje de la Mejorada del valle de Jauja, presentó una peticion que con lo á ello mandado y proveido por su señoría, es del tenor que sigue:— ¡uy ilustre señor.—Felipe de Lujan Briceño de Balderabano, por mí, y en nombre de Felipe de Segovia Briceño de Balderabano mi padre, digo: Que en cinco dias del mes de Diciembre de mil y quinientos y sesenta y cinco años, á las ocho de la noche, yo dí y entregué á US. una carta que el dicho mi padre escribió y despachó con migo en tres del mes de Diciembre del año pasado de mil y quinientos y sesenta y cinco años, á las dos de la tarde, yo dí y entregué á US. una carta que el dicho mi padre escribió y despachó con migo del valle de Jauja, en que dió cuenta y aviso á US. de la traicion, alzamiento y conjuracion que los caciques y principales indios deste reyno, ~~tenian tratado y concertado de hacer~~ en deservicio de Dios Nuestro Señor y de su Magestad, el Jueves Santo, en la noche que pasó deste año de sesenta y seis, al tiempo que anduviesen las procesiones de la disciplina por las calles, por tener como tenian de muchos años atrás, prevenido para el efecto, y podello hacer mas á su salvo, á todos los indios del reino que acudiesen á ponello por obra, sin faltar en ello al dicho dia y hora que tan de atras tenian señalado para ejecutarlo, para lo que tenian junta tambien, grandissima cantidad de Lanzas, Partesanas, Espadas y Hachas de armas engastadas, que los indios llaman Macanas, Arcos y Flechas, cada cacique y principal en su repartimiento, como todo consta á US. de la pesquisa y averiguaciones que por mandado y orden de US. se hicieron sobre ello y en virtud de la dicha carta, en el dicho valle de Jauja y otras partes del reino por el capitan Juan de la Reinaga, primero corregidor de aquel valle que nombró US. y por otras personas: en el valle de Jauja solo se hallaron gran número de picas que se trujeron á la armería que su Magestad tiene en esta ciudad, por mandado y orden de US. que los caciques y principales tenian juntas y otras tantas Macanas que nosotros llamamos Hachas de armas, y casi otra tanta cantidad de Arcos con sus Flechas y

servaban los primeros gobernantes de la Nacion, acerca de los crueles castigos que imponian á los que intentaban sacudirse de sus dominadores; y descubierta como fué la intentada conspiracion, no queda duda que todos los comprendidos en ella fueron sacrificados. Tantas victimas inmoladas en el altar de la tiranía, y en secreto, hicieron que no se publicase.

El que dude, ó quiera ver el original puede pasar á mi casa habitacion, donde lo manifestaré, pues este testimonio lo conservo entre otros de mi familia como descendiente que soy de D. Felipe de Lujan.

EL EDITOR.

mas de cincuenta mil fanegas de maiz, frisoles, altramuces, Quinua, Papas y Chuno, todo aderezado para poder comer sin llegarlo al fuego; y mas de cuarenta mil fanegas que tenian para coger de la cosecha que habian sembrado para el dicho efecto, y pues este ha sido el mas notable servicio y demas consideracion que jamas se ha hecho á su Magestad en este reino, merecemos por él, mi padre y yo, se nos haga mucha honra y merced, y para mejor podellas pedir en todo tiempo á su Magestad contándole del hecho de la verdad y á los señores víreyes que fuesen en este reino.—A US. pido y suplico sea servido de mandar se me dé un testimonio autorizado de la dicha carta de aviso, que el dicho mi padre escribió, y yo dí y entregué á US. como dicho es, declarando la importancia que fué la diligencia que el dicho mi padre y yo hicimos en servicio de Dios Nuestro Señor y de su Magestad, dando el dicho aviso, para que este reino no se perdiere y quedase en la infidelidad que estaba antes que fuese de su Magestad, en que supongo la conciencia de US., mandando que todo ello se me dé autorizado en manera que haga fé para lo que me conviniese y para se me dé el dicho testimonio, suplico á US. se sirva de mandar se entregue la dicha carta de aviso de dicha revelion que yo dí á US., al secretario de Gobierno, y pido justicia.—*Felipe de Lujan Briceño de Balderabano.*

En la ciudad de los Reyes del Pirú, en ocho dias del mes de Junio de mil y quinientos y sesenta y seis años, ante el muy Ilmo. señor el Licenciado Lope Garcia de Castro, gobernador y capitán general destos reinos y provincias del Pirú, Presidente de la Audiencia y Chancillería real, que por su Magestad reside en esta dicha ciudad de los reyes, Felipe de Lujan presentó la peticion de suso referida, la cual vista por su señoría, dijo: Que atento á que le consta ser asi verdad lo que dicho Felipe de Lujan dice por su peticion, lo que el dicho su padre escribió á su señoría, en la dicha carta de aviso, y que le consta asi mesmo, que si el dicho Felipe de Segovia Briseño de Balderabano no escribiera la indicada carta, avisando de la traicion de los dichos caciques y principales indios, al tiempo que la escribió á su señoría, y que si se tardára mas en dar dicho aviso este reino se perdiera y estuviera hoy en poder de los dichos indios enemigos, y muertos cuantos españoles hay en él, y los templos profanados arruinados y acabados, como se ha visto por vista de ojos de las pesqui-

zas y averiguaciones que por mando y orden de su señoría se hicieron en el dicho valle de Jauja, por el Capitan Juan de la Reinaga, y en todo el reino por otras personas que para ello nombró, las cuales tiene vista su señoría, y en su poder para dar aviso á su Magestad; mandaba y mandó que se le dé el traslado autorizado como lo pide y los demas que pidiesen los dichos Felipe de Lujan y su padre, en que su señoría interpone su autoridad, y en descargo de su conciencia, por ser como fué el servicio que hicieron los dichos Felipe de Segovia Briceño y Felipe de Lujan su hijo á su Magestad, el mayor y mas notable y de mas consideracion que se le ha hecho en este reino, y merecer por ello que les haga su Magestad mucha honra y mercedes, y mandó á mí el secretario, memorie á su señoría, se me den los autos donde está por cabeza la dicha carta del aviso de la dicha rebelion y pesquisa que en virtud della se hicieron, para que se saque el indicado traslado que su señoría manda sacar y dar al indicado Felipe de Lujan, y así lo mandó, proveyó y firmó su señoría.—El licenciado, *Castro*.—Ante mí—*Franciseo Lopez*, Secretario de Cámara y Gobierno.—Y en virtud y cumplimiento de lo por su señoría mandado y proveido, yo Francisco Lopez Escribano de Cámara, de su Católica y Real Magestad en su Audiencia y Chancillería Real desta ciudad de los Reyes y de la Gobernacion destos reinos y provincias del Pirú, hice sacar y saqué el traslado de la dicha carta de aviso desuso referida, y de la dicha peticion y proveimiento della, con el recibo de la dicha carta de los orijinales en que parece estar la carta por cabeza de los autos, pesquisa y averiguaciones, que por mandado de su señoría se hicieron en esta ciudad, en el valle de Jauja y otras partes deste reino que su señoría tiene en sí, y mandó se me entregasen en el Oratorio que tiene para sacallo, que la peticion y lo mandado y proveido por su señoría á ella, es como está dicho; y la carta y sobrescrito della con el recibo que parece estar escrito de letra de su señoría, es como se sigue.—

CARTA. — Muy ilustre señor:

Yo tenia en mi casa y servicio á D. Cristoval Callaballauri, carpintero mayor y mandon de los carpinteros deste repartimiento de Ananguanca, donde resido, concertado para que me hiciese telares y tornos de mi obraje que estoy haciendo, y dándole prisa que acabase la obra se ausentó y me hizo una falta de mas de treinta dias; forzóme la necesidad de acabar la obra buscallo con cuidado para que la acabase, y yéndole hoy á bus-

car al pueblo de Chupaca que es una legua de mi casa, como á las ocho de la mañana, topé con unos muchachos, que se puede decir sin duda, fueron ángeles, y preguntándoles por mi indio, sin saber lo que hacian me llevaron á un buhio muy grande cubierto de paja que está menos de cuarto de legua del pueblo de Chupaca, y al emparejar de la puerta de él se me desaparecieron en un instante; sospecho que al ruido del caballo salió un indio muy turbado que no acertaba á hablar que luego reconocí ser el que yo buscaba, y él me reconoció y me dijo en improviso: “Señor, qué has hecho, estas loco, quien te trajo aquí, vuélvete con Dios volando si puedes á tu casa sin detenerte un momento, sin que se entienda llegaste aquí, que si entienden los caciques tu venida te costará la vida y á cuantos están en tu casa: yo tomaré algun achaque luego para escabullirme de aquí y te iré á decir á tu casa lo que pasa”; y en acabándome de decir esto se volvió dentro del buhio donde oí mucho ruido como de Azuelas y Cepillos de carpinteros: escandalizado de lo que ví y oí, sin detenerme mas, me volví á mi casa por una quebrada abajo desviado del pueblo, con la mayor prisa que pude, porque no me conociese alguien que diese noticia de mí, y poco antes de hora de comer, vino el indio mi criado á mi casa mostrando tanto temor y tan turbado, que temí si yo hubiera sido visto, y que no me habia de decir nada, quiso Dios que con alhagos que le hice y ofreciéndole dádivas y rogándole que comiese, me dijo luego así:—“Señor.—Sábetе que los caciques y principales con los indios de este reino desde Chile hasta Quito, están alzados contra Dios y contra tu Rey, y tienen tratado y concertado de alzarse con el reino, y matar cuantos españoles hay en el Jueves Santo que viene, en la noche, al tiempo que anden las procesiones de la disciplina por las calles, por hacerlo mas á su salvo y disimulado, y no aguardan mas de que llegue este dia para ponello por obra y ejecucion que tienen prevenido y apercebido para ello toda la tierra y lo necesario para hacerlo, de armas, gente y comidas que comer sin llegarlo al fuego; y sabe que son tantos los indios de guerra que tienen prevenidos que hay para cada español mas de cuatrocientos indios que han de acudir á dar sobre vosotros con Lanzas y Macanas, con Partezanas y Espadas y Arcos Flechados que los caciques y principales tienen junto cada uno en su repartimiento, valle y provincia; y en este valle, solo hay mas de treinta mil Picas y Macanas, y mas de diez mil Arcos con sus flechas y muchas Partezanas y Espadas recojidas para ello; y como el tiempo de ponello por obra se llega, estamos todos los carpinteros de este repartimiento poniendo como han de estar en aquel buhio donde

“me hallastes, las Picas y Macanas que llamais Hachas de armas vosotros para pelear. La comida que tienen junta y azotada para comer sin llegarlo al fuego es tanta, sin lo que ves que está sembrado, que no lo creerás si te lo digo: lo mismo tienen lo demás de todo el reino; y dicen los caciques y principales de aquí, que todos han de entrar en las plazas y en las calles por donde anduviesen las procesiones de la disciplina sin que falte nadie, á una misma hora y punto, muy á la sorda y sin ruido á dar sobre vosotros con impetu temerario, como gente que irá con determinacion de matar sus enemigos ó morir en la demanda; y no tienes que poner duda en que saldrán con ello con facilidad, por ir como aquella noche vais vosotros descuidados y sin armas, azotandoos y atumbrandoos unos á otros, y ser como sois tan pocos y los indios tantos y tan bien armados: entrarán publicando libertad á los mestizos y esclavos, hasta acabaros de matar á todos, y en acabando de hacerlo, esclavo ni mestizo, ni persona que tenga nombre de cristiano quedarán con vida si no fuesen las mugeres españolas que las tomarán los caciques y principales para sí.—Esto es lo que pasa, señor; quédate con Dios, y mira por tí que no puedo detenerme mas”.—Y visto que se iba sin dejarme, preguntalle ni decirle nada, le mandé dar que beber, y le dije fuese sin temor de que le habia de suceder daño ninguno, que confiaba en Dios le habia de librar y dar gracia para salvarse por el servicio tan grande que en decirme esto le habia hecho, y sin aguardar que le dijese mas se fué luego; y yo y mi hijo nos pusimos á comer muy á prisa, y con harto temor no viniesen á saber los caciques la venida del indio, y con el bocado en la boca me puse á escribir ésta á U.S. y mi hijo á herrar su caballo, aunque está enfermo para llevarla por la posta á U.S. que no la osé fiar de otra persona. Esto es lo que pasa, U.S. vea lo que mas le convenga al servicio de Dios y de su Magestad, y en él á mí ocupe y mande, en que le sirva y ayude á mis obligaciones de este Obraje de la Mejorada del valle de Jauja tres dias del mes de Diciembre de mil y quinientos y sesenta cinco años á las dos de la tarde.—Muy ilustre señor, criado de U.S.—Felipe de Segovia Balderabano Briseño.—Y el sobrescrito de la carta dice:

Al muy ilustre señor el licenciado Lope García de Castro, Gobernador y Capitan Geueal destos reinos del Pirú en los Reyes.—Y en la vuelta de la corta parece está escrito de letra de su señoria el recibo della que dice así:—

Recibí esta carta de mano de Felipe Lujan, hijo de Felipe

de Segovia Briseño, en cinco dias del mes de Diciembre de mil y quinientos y sesenta y cinco años, á las ocho de la noche estando enfermo en cama: parece llegó con ella en dos dias y medio, anduvo cincuenta leguas de mal camino en ellos, como todo consta y parece mas largamente del orijinal de la dicha peticion y su proveimiento, carta y sobrescrito della, y su recibo desuso referido á que me refiero, que todo ello lo volví á su señoría, segun lo que se me dió para sacallo y le tiene en sí; y para que dello conste de mandamiento de su señoría el dicho señor gobernador, y de pedimento del dicho Felipe de Lujan, dí el presente testimonio, en que interpuso su señoría su autoridad y decreto con su firma.—EL LICENCIADO CASTRO.—Y todo ello concuerda con el dicho orijinal de donde lo saqué, fué correjido y concertado en la dicha ciudad de los Reyes del Pirú en doce dias del mes de Junio del dicho año de mil y quinientos y sesenta y seis años, siendo testigos el capitán Juan Basco, Antonio Valera y Luis de Obregon, vecinos de esta ciudad y feudatarios de su magestad. En testimonio de lo cual y de verdad fice aqui mi signo.—Francisco Lopez, Escribano de Cámara y de Gobierno.



CUZCO.

REVOLUCION AMERICANA.

CONJURACION DEL CUZCO EN 1805.

D. José Gabriel Aguilar, natural de Huánaco, mineralógico de profesion, despues de haber recorrido los reinos de España y de la mayor parte del Perú, llegó á la ciudad del Cuzco, donde encontró al Dr. D. Manuel Ubalde, que servía actualmente el empleo de Teniente asesor interino de aquel Gobierno, con quien comunicó la idea que tenia de sustraer esta parte de la America del dominio del Rey de España, y halló en el asesor igual disposicion para la empresa.

Desde aquel dia comenzaron á trabajar ambos para poner en planta su proyecto. Ubalde lo comunicó con el Padre Lector Fr. Diego Barranco que le sirvió de apoyo y estímulo; para hacerse de fuerzas y reducir á su voluntad á los indios, trató de hablar á D. Manuel Valverde que se decia descendiente de los Emperadores Incas, y con astucia, y valiéndose

de aparentes relaciones, no visiones, se le indicó era llegada la época de recuperar los dominios de sus antepasados, á lo que él convino de buena fé, si era así la voluntad de Dios: trató de casarlo con la hija de D. Agustín Becerra Escribano de Gobierno muy relacionado en la ciudad. Habló al abogado Protector de naturales D. Marcos Dongo, á D. Manuel Lechuga, á D. Mariano Campero, á D. Francisco Alvarez, á D. Francisco Inca-Roca, á los electores de las ocho parroquias de la ciudad, y así á otros muchos, que se atrajo á su partido, tanto por el puesto que obtenia, cuanto por la afluencia persuasiva que poseía. Mientras tanto Aguilar habia pasado á la Paz, y al Mineral de Chimboya donde comunicando el vehemente deseo que tenia de ver al Perú libre de sus opresores, logró formar partido, contando con la cooperacion de D. Mariano Mejía Esquivel, y el médico Justo Justiniani, hombre de ingenio y proporcionado para inquietar los ánimos de los habitantes de todas esas provincias. Vuelto Aguilar al Cuzco, trató de formalizar el proyecto, pero ya con la mira de que recayera en él el mando Supremo, lo cual causó algun retroceso en los ánimos de los conjurados, aunque Valverde miró esto con indiferencia, pues se le hizo creer era conveniente por varias revelaciones que se habian tenido.

Estaban ya dispuestos los indios de las ocho parroquias, cuatro mil de la de San Gerónimo que proporcionaba Dongo, cien hombres del Regimiento de Paucartambo que mandaba el Teniente Coronel D. Pablo Astete, y contábase ademas con que D. José Miranda y el Presbítero Ochoa reuniesen sus parciales en Arequipa. Preparadas así todas las cosas, se extendió el plan para prender la tropa que se hallaba en el cuartel y apoderarse de las armas y municiones; deponer al Presidente y Real Audiencia, proclamar á D. Gabriel Aguilar que se pondría inmediatamente con su ejército por la carrera de Lima, y D. Manuel Lechuga con el suyo por el Collado y Potosí.

No obstante que á Lechuga se le habia ofrecido el mando general de las armas, parece que no estuvo convenido con la trasformacion indicada, pues el 25 de Junio pasó á casa del oidor D. Manuel Plácido Berriozábal, y puso su denuncia en forma, haciendo que el Oidor y su Secretario se apostasen en su casa donde hizo llamar á Ubalde la noche de 28 del mismo. No se propuso en la conversacion otra cosa que confirmarle estaba á favor de Aguilar, contando como seguro con la voluntad de Dios, sin necesidad de precipitar la empresa; todo lo que fué oido por los ocultos: con estos datos se procedió á la captura de los reos y cómplices, que fueron aprehendidos sin mayor dificultad.

Procedióse á formalizar la causa por comision no admitiendo distincion de persona, teniendo á los complicados en rigurosa prision é incomunicados: hacíase reconocer el pan y alimento que se les introducía; acuarteláronse tropas mientras se remitían de Lima, y en fin, tomáronse todas las precauciones necesarias para evitar cualquier sorpresa.

Las competencias suscitadas con el Obispo: el recelo que se tenía de la Paz, donde diariamente se ponían pasquines, y los trámites judiciales, demoraron la causa hasta el tres de Diciembre, que se sentenció á pena capital de horca á D. Gabriel Aguilar y á D. Manuel Ubalde, declarándolos antes traidores: á D. Marcos Dongo á 10 años de presidio en Africa, y á disposicion del Rey, confiscándose los bienes de los tres, declarando ademas á este último, por inhábil para obtener empleo, y borrándolo de la lista de abogados: Fr. Diego Barranco, el Presbítero Gutierrez y D. Manuel Valverde, que fuesen remitidos á España bajo partida de registro, y á los demas á penas correccionales. Se ejecutó la sentencia el 5 del indicado mes de Diciembre de 1805 á las nueve de la mañana en la plaza mayor, á los cincuenta pasos frente al cuartel, sufriendo la última pena Aguilar y Ubalde. El Congreso Peruano declaró á estas primeras víctimas del patriotismo en 6 de Junio de 1823, BENEMÉRITOS, y que sus nombres fuesen borrados de cualquier padron que infamase su memoria.



EL VIREY AVILES EN LA RELACION DE SU GOBIERNO QUE ENTREGÓ Á SU SUCESOR D. JOSÉ FERNANDO DE ABASQAL EN 1806, REFIERE EL PROYECTO DE DICHA REVOLUCION COMO SIGUE.

Un incidente de grave urgencia y atencion, exitó mi cuidado el próximo pasado año de 1805, pues con fecha 11 de Julio me dió cuenta el señor Presidente del Cuzco de que en el dia 25 de Junio se hizo una denuncia circunstanciada al señor D. Manuel Plácido Berriozábal, Oidor de aquella Real Audiencia, de meditarse una formal conjuracion entre varios vecinos, siendo los que por entonces se manifestaban el teniente asesor interino de aquel gobierno D. Manuel Ubalde, el abogado D. Marcos Dongo, Protector de naturales del Cuzco, D. Gabriel de Aguilar Mineralojista y principal autor de ella, el Presbítero Lector de la Recoleta Franciscana Fray Diego Barrancos, y el Presbítero D. Fernandino Gutierrez Capellan del Hospital de San Andres, los que quedaban presos sin comunicacion. Que para el seguimiento de la causa habia comisionado al Oidor Berriozábal, y resultando de las declaraciones instructivas tomadas á los principales reos, hallarse complicados el Regidor D. Manuel Valverde, el Teniente Coronel D. Mariano Campero, y el médico D. Justo Justiniani, quedaban igualmente arrestados y en total separacion.

Que con este motivo los Ministros principales de Real Hacienda, y demas jefes de otras rentas, pidieron se reforzase el ordinario resguardo que tenian, para los caudales de sus Ad-

ministraciones, y que deseoso del mejor acierto en las providencias oportunas á conservar la pública tranquilidad, convocó á los Ministros de aquel Tribunal, al Comandante de la tropa y á los jefes de los cuerpos de milicias, y despues de la necesaria variedad de dictámenes se convinieron en que se acuartelasen otras dos compañías costeándoselos el vestuario por la Real Hacienda.

Concluía el oficio exponiéndome que aquella capital centro del Perú necesitaba una guarnicion formal por depender de ella las provincias internas, pero que habia suspendido aumentarla, esperando mi resolucion.

En 24 del mismo Julio contesté aprobando lo resuelto, añadiendo que si entre tanto llegaban las dos compañías veteranas de esta guarnicion, que iban á ponerse en marcha sin demora, se tenia por conveniente aumentar mas aquellas fuerzas, lo hiciese sin el menor reparo, quedando en la confianza de que su rectitud y la de la Real Audiencia procederia con la mayor actividad en la conclusion de tan grave causa, y en el pronto castigo de los reos que debian mantenerse en la mayor seguridad y resguardo.

Con este motivo, aunque tenia concedida licencia temporal para ausentarse de sus capitales á los Intendentes de Puno y de Huamanga, les previne en el mismo correo suspendiesen su uso, é indagasen con actividad y prudencia si habia trascendido el contagio á sus provincias, haciendo igual encargo á todos los de la comprehencion de este Vireinato.

Con la misma fecha incluí á aquel Presidente cópia de una carta interceptada al Abogado D. Pedro Pan y Agua, escrita desde la Paz por el Abogado D. Juan Crisóstomo Esquivel, y que para el esclarecimiento de sus clausulas habia comisionado al Decano de aquel Tribunal D. Pedro Cernadas que se habia remitido en testimonio al Intendente de aquella ciudad para igual intento; y que aunque de la declaracion de Pan y Agua se probaba el descaro y libertad subversiva con que se hablaba en la Paz, no aparecia culpa alguna que lo implicase; mas con todo quedaba arrestado hasta las resultas de aquella diligencia.

El sentido de la carta era en mi entender tan claro y evidente que no dejaba duda de haberse dirigido á que Pan y Agua procurase seducir á los buenos vasallos del Rey; así previne al señor Presidente se conservase á Pan y Agua en seguridad hasta la conclusion de la causa; y pasé oficio al señor Virey de Buenos Ayres en que le noticiaba lo ocurrido, por pertenecer la ciudad de la Paz, residencia de Esquivel, á la jurisdiccion de aquel Vireinato.

En 11 de Agosto me expresa el referido señor Presidente

que concluida la causa formada por el Oidor comisionado la habia pasado inmediatamente al Tribunal para que sentenciase con la posible brevedad, y que por la contestacion que habia dado el Intendente de la Paz se desvanecia el cargo contra Esquivel: que D. Mariano Campero habia salido libre de toda sospecha, y que el país se hallaba en quietud y tranquilidad.

En 21 de Agosto me escribió que el Decano comisionado le habia hecho presente que aunque á la primera vista presentaba un mal sentido la carta recibida por Pan y Agua, la declaracion de Esquivel remitida de la Paz, y el abono que de su conducta hacia aquel Intendente, no prestaba méritos para seguir adelante las diligencias, y que añadia, que el traer á Esquivel desde aquella ciudad, daria motivo de sobresalto en las provincias del tránsito, concluyendo con decirle que habiéndome dado cuenta de las demas ocurrencias, debia noticiarme este resultado, y su modo de opinar en la materia.

No tuve por conveniente dar á este oficio una contestacion positiva: mas si expuse, que apareciendo de la misma contestacion del señor Juez comisionado lo que debia practicarse en iguales casos, el Supremo Consejo á quien debia pasar todo lo obrado, decidiría del acierto ó imprudencia con que se habian dejado en libertad dos sugetos por sus mismas cartas reconocidas y confesadas, convencidos de seductores á la insurreccion, y cuya impunidad les facilitaba repetir sus criminales designios en mas oportuna ocasion.

A pesar de mis continuos estímulos para que se concluyese la causa, por ciertas formalidades forences, no se desidió hasta el 3 de Diciembre, y se ejecutaron las sentencias el dia 5 en el que sufrieron la pena capital Gabriel Aguilar y Manuel Ubalde, como traidores y principales autores de la premeditada revelion: se declararon secuases de los dichos á Marcos Dongo, al indio Casiguaman y al religioso Fray Diego Barranco, imponiendo á Dongo 10 años de presidio en Africa, confiscándole sus bienes, declarándole inhábil para obtener empleo alguno, borrándosele de la Matrícula de Abogado: á Casiguaman por indio y rústico á privacion del empleo de comisario de nobles que obtenia, en inhabilidad de poder ser casique, obtar destino de mando, y el que por dos años resida en Lima á disposicion de este Superior Gobierno, y concluidos regrese á su patria sin salir de su distrito. A Fray Diego Barranco, D. Manuel Valverde y al Presbítero D. Bernardino Gutierrez el que se remitan á España á disposicion de S. M.; á D. Marcos Palomino se le restituya á su curato, despues de cumplida la resolucion que se le impuso; declarándose por bueno

y fiel vasallo del Rey al Teniente Coronel D. Marino Campero. El mérito de esta sentencia podrá V. E. calcularlo por el extracto de la causa y crímenes justificados en ella.

Aguilar, natural de Huánuco, principal motor de la conjuración, después de haber recorrido muchas ciudades de este reino y el de España, pensó entregar estas Américas á la Inglaterra, á cuyo fin confió al cónsul de aquella nacion, en Cádiz los planes que habia formado introduciéndose por Chachapoyas al descubrimiento del origen del Marañon, y de otros rios que con él se reunen, con el pretesto de reconocer sus minerales. Retraido de este pensamiento tal vez por el desprecio de tan mal cimentado proyecto, pasó al Cuzco en solicitud del abogado Ubalde quien adoptó sus ideas criminales; mas reflexionando este último que no concurrían en Aguilar los entronques y relaciones de familia para aparentar derecho á este imperio, y hallando á su parecer las que juzgaba necesarias en el Regidor Valverde, quien se decía nieto de los emperadores, por su segundo apellido de Ampuero, (aunque segun tengo entendido ninguna descendencia tiene de aquellos Príncipes) determinaron proponerselo en la primera ocasion. Mientras Ubalde quedaba con este encargo, pasó Aguilar al mineral de Chimboya, donde asoció á sus designios á Carlos Mejía, inclinándolo á que tragese á su partido al médico Justo Justiniani, hombre propio por su caracter y genio á esos perversos designios.

Unidos Aguilar y Ubalde, hicieron creer á Valverde que sería colocado emperador, y á quien solo detuvo para admitir la propuesta el temor de quebrantar el quinto mandamiento, olvidándose de los estrechos preceptos que intima la religion de obediencia, amor y lealtad, á los que Dios ha elegido para el gobierno de las naciones y reinos, y que juran tácitamente cumplir y guardar todos los vasallos en la proclamacion del soberano.

Apoyado Ubalde en las proporciones de Teniente asesor de aquel gobierno, hizo llamar á Justiniani, aparentando deseos de descubrir una liga supuesta de éste con el casique de llave, y haciéndole ver el derecho preferente de Valverde, lo hizo variar solo en la persona en quien debia recaer el imperio.

Como Ubalde con la apariencia de un religioso espíritu y regladas costumbres, tenia seducido al público, el señor presidente no dió de pronto crédito á las primeras noticias que le comunicó D. Mariano Lechuga.

Durante una breve ausencia de Aguilar, consultó Ubalde

sus viles proyectos con Fray Diego Barranco, que apoya su maligna traicion. Aguilar intentó atraer á su partido á D. Cayetano Martinez, en quien no hallando anuencia mudó la conversacion. equivocándola entre lo sério y lo burlesco, y en este intermedio, reunido Valverde con su esposa contra el expreso mandato que le habian impuesto los directores de la empresa, por ser ella estéril y sin sucesion, se persuadió Ubalde podría atraer la corona á su cabeza.

Acompañado de Aguilar pasó al pueblo de Urubamba, y fingiendo avisos del cielo sobre que era voluntad de Dios que Valverde casase con una muger, cuyas señas convenian con la hija mayor de D. Agustin Becerra, Escribano de aquel gobierno, revistiéndola imaginariamente de descendiente del último emperador, repitió varias consultas sobre dichas revelaciones con distintas personas de la ciudad.

Llegado el abogado Dongo á ella y comunicándole Ubalde sus traidoras ideas, se le franqueo prontamente, y de sus resultas se encargó Dongo de sondear á D. Mariano Lechuga, y pasando ambos á casa de Ubalde, deseando Lechuga disimuladamente informarse mejor del proyecto.

Resfriado Ubalde en la eleccion de Valverde, le hizo entender á este, ser la voluntad de Dios esa mudanza, la que oyó con indiferencia. Aguilar y Valverde ofrecieron el mando general de las armas á Lechuga, y á dos eclesiásticos la dignidad de Arzobispo y Obispo, encargándole ganar parciales, y entre ellos con preferencia á los electores de las ocho parroquias de la ciudad. Dongo ofreció aprontar cuatro mil indios, y practicar activas diligencias en Arequipa para aumento de los parciales.

La ejecucion debia efectuarse sorprendiendo la guardia del cuartel, apoderándose de las armas y municiones, dando muerte al presidente y oidores, tomando los caudales de la caja real y de particulares, sin perdonar á los que no quisiesen seguir su partido; y coronado el nuevo emperador, salir Aguilar con su ejército hácia Lima, y Lechuga con otro á Potosí.

Receloso Ubalde de ser descubierto, avisó á Lechuga por conducto de Dongo, que aun no era tiempo de ejecutar cosa alguna, pues no estaba claramente descubierta la voluntad del cielo.

Mas la noche del 28 de Junio, aparentó Lechuga estar enfermo, é hizo llamar á Ubalde, y suponiendo un sueño misterioso sobre la eleccion de Aguilar al trono, consiguió toda la comunicacion del proyecto de boca del mismo Ubalde, de modo que el oidor Berriozabal, y el secretario de la presidencia, comisionados para este efecto, pudieron oir la conversacion desde el paraje en que estaban ocultos para el intento, que-

dando así justificada y probada la delacion que habia hecho Lechuga en tiempo oportuno para ese arbitrio que propuso para indemnizar su conducta.

En Mayo del presente año, llegaron á esta real cárcel de corte los reos Valverde, Dongo, Fray Diego Barranco, y el cacique Casiguaman: los primeros para ser remitidos á España, y el último para residir en esta ciudad por dos años, y le he impuesto la obligacion de presentarse todas las tardes. El Presbítero Gutierrez, alegando estar enfermo, y obligándolo á presentarse luego que convalezca, consiguió de la real Audiencia del Cuzco, el permanecer en aquella ciudad hasta lograr su restablecimiento.

DECIMAS

QUE GABRIEL AGUILAR COMPUSO EN LOS DIAS DE CAPILLA.

Que largas las horas son
En mi reloj desdichado,
Parece que se ha parado
Al ver mi tribulacion.

Si ves que ya la fortuna
En mis males se eterniza,
¿Porqué no te das mas prisa,
Para librarme de la una ?
A las dos mas importuna
La suerte en mi corazon,
Me anuncia que habrá perdon
A las tres en mi desdicha
Y á quien espera esta dicha,
Que largas las horas son.

Llega mi desvelo á tanto
Al grito del centinela,
Que á las cuatro estoi en vela,

Anegado en triste llanto.
A las cinco en mi quebranto,
Recuerdo el mal que ha pasado,
Y á las seis atormentado
De los bienes que he perdido,
De nuevo empieza el gemido
En mi reloj desdichado.

A las siete dá el martillo
Tan feroces campanadas,
Que mis lágrimas cansadas
Riegan á compaz mi grillo.
A las ocho estoi tranquilo,
Pues moribundo y postrado,
Conozco no haber medrado
Con dar la cuerda á las nueve;
Y viendo que no se mueve
Parece que se ha parado.

Esperando ya las diez,
Doy mil suspiros al cielo,
Por ver si hallo algun consuelo
En aquel eterno juez.
A las once llego, pues,
En continua espiracion;
Y á las doce en oracion
Al registrar mis tristezas
Entrego á Dios cuerda y pesas,
Al ver mi tribulacion.

Alce el reloj su gatillo
Y acábeme de matar,
¡Para qué quiero la vida
En un continuo penar!

Empieza triste reloj
A dar aumento á mis penas.
Pues paso la una en cadenas,
Y entre prisiones las dos.
La cuerda hiere veloz
En el muelle del martillo.
Y que al susurro del grillo
De las tres en la campana
Y que á mi suerte tirana
Alce el reloj su gatillo.

¡Funesto repetidor!
No me admira tu tardanza,
Pues á las cuatro se cansa
Tu principiado furor;
A las cinco con rigor
Me atormenta mi pesar
Y á las seis en suspirar
Me llega mi fatal suerte,
Diciendo: venga la muerte,
Y acábeme de matar.

A las siete ya fallece
Mi vida en un calabozo,
Y á las ocho tenebroso
Mi mal mas horrible crece,
Porque á las nueve parece
Que ha de llegar mi partida,
Llorando la despedida
Como el cisne á cada hora,
Pues si no gozo la aurora,
¿Para qué quiero la vida?

Al fin "reloj" desgraciado
Que das las diez sin cautela,
Ya á las once estando en vela
Tus pesas habrás doblado,
Y en mi cárcel encerrado
Tus cuartos me han de pesar.
A las doce has de tocar
A exequias porque murió
Aquel Gabriel que vivió
En un continuo penar.

HISTORIA

De la revolucion del Cuzco en el año de 1814.

Muy ilustre señor Presidente:

La órden de US. al efecto de que reproduzca la denuncia del asalto que intentaron hacer al cuartel, la noche del 9 de Octubre de 1813, los insurgentes Vicente Angulo, Gabriel Bejar y Juan Carbajal, me trae á la vista el oríjen del lastimoso cuadro de mis inauditos padecimientos. Pintarlos no es del caso, sino referir lo que sobre el particular me consultó D. Mariano Zubisarreta.

La noche del indicado mes se presentó en mi casa á las ocho y media (sobrecogido me hallaba) á hablar en secreto, y me anuncia que los dos primeros nombrados estaban en el proyecto de tomar el cuartel, para el que habian combinado al tercero, y se hallaban apoyados en José Agustin Chacon, y Becerra, en su hijo, el cura D. Juan de Mata, en su familia; en

el cura de la Catedral D. Ildefonso Muñecas, en los oficiales que servían el cuartel D. Matías Lobaton, D. Marcelino Vargas, y otros, cuyos nombres no me acuerdo, y en varias personas que me aseguró ser de carácter y empleados. El asombro poseyó mi espíritu que entreveía la multitud de males que eran consecuentes á un atentado tan criminal. Sin embargo de esta sorpresa, examiné á Zubisarreta, el plan que ellos tenían premeditado, y se redujo: — á apoderarse del cuartel por entrega de los oficiales, y en caso de faltar esta, abansando la puerta de la sala de armas con hachas y otros instrumentos, hacerse dueños de ellas, prender al Gobernador que lo era D. Martín Concha; llevarlo al cuartel y allí á la fuerza, obligarle á que firmase órdenes á los Subdelegados que contribuyesen al fomento de la revolucion; prender á los Magistrados, á D. Antonio Zubiaga, y de estos sacar considerables sumas de dinero para con estos recursos progresar en infame maldad. No se me ocultó lo despreciable de los autores de ella, pero trayendo á la vista que la primera convulsion de la paz fué ejecutada por un Morillo tan soez como estos, y cerciorado por el mismo Zubisarreta de que no era tan ejecutivo el intento, le pedí que al dia siguiente me presentase la lista de mas de doscientos individuos apuntados para llevarlo al cabo. En efecto, habiéndose visto conmigo sin traerme la relacion, me asegura nuevamente la determinacion y decision en que se hallaban, de verificar su designio. Sin ese documento que debia servir-me para que Zubisarreta hiciese la denuncia circunstanciada, y avisado por él de que Bejar en cuyas manos se hallaba, se negó á darlo con protesta juramentada de que si por alguna casualidad se sabia el proyecto, todos los conspirados estaban para acabar con él y su familia; y habiéndome añadido que la confianza que tenían de que los Porteños ganasen la accion que perdieron entónces en Vilcapugio, era un estímulo poderoso que los agitaba á no dejar sin efecto sus miras, empenó á Zubisarreta á que hiciese la denuncia, como hablado por los autores, y puesto en la lista, segun me aseguró para la empresa. Benitente á verificarlo, y yo sin mas datos que estos, ni otro comprobante que el dicho de Zubisarreta, obligué á éste á que de su puño y letra escribiese un aviso anónimo al señor Gobernador, de las miras dichas, previniéndole que en ellas exijian que tomase mas medidas de seguridad en el cuartel, á fin de evitar el golpe que amenazaban. Rubricada esta carta por el mismo Zubisarreta, se la hizo poner en mano propia del señor Concha, á cuya casa habiendo ido despues de este acto á despacho me la manifestó; con este motivo, le expuse que yo la habia dictado, le referí cuanto llevo dicho, le agregué que concebía de necesidad se llamase á Zubi-

sarreta para que hiciese la denuncia ante un escribano juramentado, para no decir nada de ella, con el objeto de que se averiguase todo á fondo, y que sin perjuicio de esta diligencia se llamase al comandante del cuartel, y se le encargase sigilosamente el mayor cuidado y vigilancia, como en efecto se verificó con el capitán D. Felipe Eulate, que hacia funciones de tal. Con esta precaucion reposamos quietos hasta la noche del nueve del referido mes en que Zubisarreta en toda la noche se presenta en mi casa, y me asegura estar convocado á una junta, en la del señor D. D. José Feijóo, á la que debian concurrir Vicente Angulo, Bejar, un tal Arregui, y otros.

Con esta noticia empeño á Zubisarreta á que fuese; le prevengo que con disfraz salga de ella, me dé parte de su disposicion, y que los entretenga hasta noticiar al señor Concha de todo para que los sorprendiese en el mismo hecho. Todo se frustró, pues á pocos momentos me vió Zubisarreta en el portal inmediato á la enunciada casa, donde lo esperaba, y me aseguró haberse diferido la junta para despues de las ocho de la noche. Con este aviso le prevengo que iba á casa de mi hermana, donde lo esperaba para que me instruyese del resultado: en efecto, él me busca en la mia con afan, y en la designada donde me encontró, y habiendo llegado á ella, me avisan haberme buscado con mucho empeño: por los antecedentes dichos, conocí sin duda que era Zubisarreta, me encaminé á su casa y preguntando del resultado del asunto, me contestó no haberse efectuado, y que retirándose á su casa, encontró con Vicente Angulo, quien le entregó un paquete de mas de veinte cartuchos para verificar el asalto en esa noche, y que á poco rato le ordenó lo contrario, diciéndole que el oficial que estaba de guardia, dijo á Feijóo no convenir por estar resguardado el cuartel, y que se esperase ocasion mas oportuna. Como el oficial que hacia de guardia era Lobaton, uno de los que desde el principio se decia por Zubisarreta estar complotado, no dejé de prestar mas asenso al proyecto, y creyendo descubrir la verdad, de modo que no quedase duda, hice á Zubisarreta algunas reflexiones, entre ellas, le representé el perjuicio que se seguia á todos ellos, y á sus familias: que si el hecho no era cierto se vindicarian y reclamarian sus atrazos contra él; á lo que me contestó enclavijando las manos, que el señor era testigo, de que no quería mas que la salvacion de su patria, cuya causa lo habia movido á consultarme. Con una aceleracion tan grande, propia de un cristiano, le dije que era tiempo de que practicase la denuncia; se resistió á ella por los temores de perder la vida: y tomando yo unos seis cartuchos me encaminé donde el señor Concha, y con manifestacion de ellos y de todo lo expuesto, le hice ver todo lo necesario que era llamar á Zu-

bisarreta para que delatase todo: en efecto, fuí yo el conductor de ellos, habiendo referido todo con otras cosas mas, y amplificado su denuncia en la prision á que voluntariamente se sujetó, juzgo de mucha importancia se exija de él reproduzca la denuncia que la deberá hacer, para que en su vista forme el señor Rejente D. Manuel Pardo el concepto propio de su distinguida ilustracion, y por este medio llene el encargo que le ha hecho este gobierno referente á las memorias que S. M. pide. Esta diligencia la podrá pedir dicho señor en Lima, en donde se halla Zubisarreta.

De este modo creo haber cumplido la superior orden de US.

Dios guarde á US. muchos años. — Cuzco y Febrero 6 de 1816.

JOSÉ DE CÁCERES.

Muy Ilustre señor Presidente, Gobernador Intendente, D. Mariano Ricafort.

En cumplimiento de lo que me ordena US. I. en oficio fecha de este dia, sobre la necesidad que hay de que yo reproduzca en el acto la denuncia que hice al Gobierno el dia 5 de Noviembre del año pasado de 1813, debo suscribirla en los mismos términos en que formé los borradores para el fin tan interesante como el que se pretendia, y que en caso preciso me hallo pronto á hacer la exhibicion original de ellos, pues fué del tenor siguiente:

Mi Contador y señor;

Conozco en vuestra merced una fidelidad incontestable al Rey nuestro señor mi padre, á quien sirvo: en cuya virtud me valgo de su persona para que inmediatamente pase vuestra merced á donde el señor Concha Gobernador de esta plaza á participarle que en esta noche sin armas ningunas, quieren tomarse el cuartel real entre mas de seiscientas personas, segun se me ha asegurado, para cuyo efecto he sido uno de los electos en lo principal, segun se me ha dicho, y por persona secular, y aun otra sagrada, á las siete de la noche sin falta ninguna quieren

hacer esto, y así que se tome la providencia mas precaucionada. Yo no digo mi nombre aquí, pues no quiero hacer otra cosa que defender mi amada patria, no quiero que corra sangre de inocentes víctimas, con motivo del saqueo decantado, ni apetesco premio por denunciante, y así solo le aseguro que esto es cierto.

La providencia de precaucion se debe tomar á las siete de la noche, sin excusa alguna con respecto á que para el efecto indicado la persona sagrada me ha asegurado haber dispuesto un entierro de una criatura supuesta, que traeran por el callejon de la compañía que llaman de Selenque, y en lugar de repiques así que salgan de dicho callejon, se tocaran entredichos en las torres de la compañía y Catedral, para que la pleve se junte y confundan los soldados de la guardia, é inter dentrar con los convidados que todos ó los mas se hallarán convocados en la casa de Selenque. La cosa es cierta, y dirijo estos papeles á vuestra merced porque infiero me hallo ya con centinela de vista. La cosa se debe hacer á las siete de la noche; no diga vuestra merced mi nombre que yo me defenderé con arte. No obstante de haberse tomado las correspondientes providencias á mérito de mi indicada denuncia, que fué á las tres de la tarde, se asomó á eso de las siete de la noche por la calle de la Merced, estando ya la tropa formada en el resinto de esta plaza mayor, un grupo considerable de gente á pedradas intentando con voces altaneras el que la tropa se retirase, la cual desde que supo este mi aviso tan oportuno por medio del gefe que lo comunicó estaba ya en movimiento, desde las cinco de la tarde de aquel dia.

Al dia siguiente de todos estos acontecimientos, fuí enteramente descubierto ante el señor Presidente, de haber sido yo el denunciante, por medio del señor Ministro Contador de Real Hacienda D. Francisco Basadre, á quienes dirijí los papeles de mi denuncia, con el objeto de que la hiciese al Gobierno. En el mismo se me tomaron las declaraciones, y en su noche, despues que los Angulos supieron mi deposicion, por revelacion del escribano Becerra, ante quien la hice, y que era el que los favorecia, (segun me informó Angulo, el José,) pasé asociado del Comandante Eulate y un piquete de soldados á la casa del predicho José, y lo prendí entregándolo por conclusion en este real cuartel; y aunque en su confesion encubria tenazmente la negra maldad de que se hallaba cubierto, no obstante su resistencia, fué rebatido por las poderosas y patéticas razones con que lo convencí en el careo, y que posteriormente con el hecho de la revolucion, se confirmó mi referida denuncia, por la cual fuí aprehendido, puesto preso en el calaboso de Paniagua, sentenciado á muerte de horca por los insurgentes, y entregado

ya á mano de un confesor, (diligencia igual que se practicó con los señores Magistrados, y demas personas particulares) detodo lo que me escapé por intercesion del señor Obispo de esta Diócesis, Cabildo Eclesiástico, discreto Rector de San Bernardo, D. D. Sebastian de la Paliza, y otras personas condecoradas; pero no obstante este milagro, efecto de la Divina Providencia, padecí en todo el tiempo de mi prision infinitos trabajos, que los deposito al silencio de un profundo olvido.

Es cuanto puedo reproducir sobre el particular en obsequio de lo que US. M. I. me ordena, y de la verdad.

• Dios guarde á US. M. I.—muchos años.—Cuzco y Febrero 6 de 1816.

MARIANO ARRIAGA.

Muy Ilustre señor Presidente, Gobernador Intendente, D. Mariano Ricalfort.

MEMORIA EXACTA É IMPARCIAL DE LA INSURRECCION QUE HA EXPERIMENTADO LA PROVINCIA Y CAPITAL DEL CUZCO EN EL REYNO DEL PERÚ EN LA NOCHE DEL 2 AL 3 DE AGOSTO DEL AÑO PASADO DE 1814, CON EXPRESION DE LAS CAUSAS QUE LA MOTIVARON, DE LAS QUE INFLUYERON EN SU DURACION Y DE LAS QUE CONCURRIERON Á RESTABLECER EL ÓRDEN PÚBLICO; FORMADA DE ÓRDEN DEL GOBIERNO DE ESTA PROVINCIA, POR D. MANUEL PARDO, REJENTE DE SU REAL AUDIENCIA, EN CUMPLIMIENTO DE LA REAL DETERMINACION DE 31 DE JULIO DEL AÑO DE 1814.

Apenas se puede concebir, y menos explicar la contradiccion de ideas políticas que en un corto periodo de tiempo, advierte el detenido observador en los habitantes de ambas Américas, luego que llegó á ellas la primera noticia de la prision y cautiverio de nuestro amado Fernando VII. Se observó una inflamacion general contra el autor de ella que la explicaba enérgicamente la religiosa efusion de los corazones en las rogativas públicas que en todas las Iglesias se han hecho con este motivo; los abundantes y generosos donativos que colectaron en aquella época los gobernadores de las provincias; el transporte general con que han jurado la obediencia y fidelidad.al

soberano, y finalmente en esta América meridional, la agradable acogida que ha merecido en todos los puntos de ella el Brigadier D. José Manuel de Goyeneche, cuando en el año pasado de 1808 de orden de la Suprema Junta de Sevilla ha llegado á estos países á anunciar la sacrílega felonía del emperador de los Franceses, recibéndolo en todas partes con las mas vivas demostraciones de amor al soberano, y de odio á su opresor y al de la Nacion.

Pero esta agradable perspectiva, ha sido efímera y de muy corta duracion al momento que se instruyeron de la simultánea determinacion de las provincias de la Península en la formacion de Juntas para repeler la agresion del tirano. Dieron á esta medida la mas favorable acogida, y deseaban adaptarla con varios pretextos, desacreditando á las autoridades lejitimas, suponiéndolas con todos los vicios y defectos que la figuraban su acalorada imaginacion, y á todos factores y agentes del tirano, derramando una desconfianza general sobre los mismos que por su ministerio se consagraban á consolidar la union de los hermanos de ambos emisferios.

Asi es que al poco tiempo de la llegada del Brigadier Goyeneche, como se supiese que habia enviado á la corte del Brasil al oficial de marina D. Eugenio Cortés, sin examinar el motivo de su mision, supusieron en el vireinato del Rio de la Plata, que era para entregar esta preciosa porcion de los dominios españoles, á la Carlota, princesa del Brasil. Vulgarizada esta opinion, miraban como agente á Goyeneche para esta empresa, y por consiguiente como á enemigos públicos á todos aquellos gefes con quienes por su misma mision habia contraido al paso relaciones de amistad como lo han sido D. Santiago Liniers, encargado interinamente del Vireinato del Rio de la Plata, D. Francisco de Paula Sanz, Gobernador Intendente de la Villa de Potosí, y el Teniente General D. Ramon Pizarro, Presidente de la Real Audiencia de Charcas.

En este estado ocurrió el 25 de Mayo de 1809, la escandalosa division de los Oidores de Charcas con su Presidente Pizarro, hasta el punto de ponerlo en arresto despues de la funesta y estrepitosa escena que sucedió en la noche del citado dia. Con este ejemplo, en el mes de Julio siguiente, la ciudad de la Paz levantó el estandarte insurreccional, poniendo en lugar de las autoridades lejitimas una Junta llamada Tuitiva, y en Setiembre del mismo año, de orden del señor D. Fernando Abascal, Virey del Perú, salió de la capital del Cuzco el Brigadier Goyeneche con una fuerza respetable para restablecer el orden en aquella ciudad y su provincia, lo que efectivamente consiguió, entrando en ella el 26 de Octubre del próximo año,

despues de haber derrotado y dispersado la fuerza armada de aquellos facciosos.

Buenos Ayres capital de las provincias del Rio de la Plata, estaba tranquila expectadora de estas novedades, y muy satisfecha de sí misma con el conocimiento que habia adquirido de sus propias fuerzas, en la derrota gloriosa, y esplosion de los ingleses que la habian dominado, en cuya época seria muy fácil prevenir el trastorno político que se ha experimentado en aquel vireinato, remitiendo el gobierno español, una fuerza armada con que pudiese contar la autoridad pública, recogiendo con algun pretexto especioso las armas del poder de aquellos que hasta entonces habian hecho un laudable uso; pero que era muy fácil declinase en abuso, pues un pueblo que llegó á conocer su fuerza y que no vé ninguna que pueda oponérsele, está expuesto de ser el instrumento de la ambicion de un faccioso que tenga el talento necesario para dar á sus ideas un colorido análogo á la opinion general. Efectivamente, llenos de orgullo los gefes de los cuerpos que habia en aquella capital, sin subordinacion alguna al capitán general, que lo era entonces el Teniente general D. Baltazar Cisneros, en últimos de Mayo de 1810, formaron la resolucion de deshacerse de las autoridades lejitimas que gobernaban aquellas provincias, al pretexto de evitar una traición, y conservar ileso á nuestro lejitimo soberano aquella parte de sus dominios, formando una junta gubernativa, á semejanza de las que erijieron en la Península las críticas é imperiosas circunstancias de su tiempo.

Con este desgraciado ejemplo, con la lectura de los papeles públicos que venian de la Península, en que se encarecian el despotismo y opresion que por el espacio de trescientos años habian sufrido los americanos con la halagüeña perspectiva de la igualdad general á que alevan las cortes á los habitantes de estos dominios, y con la próxima esperanza de ver repartidos entre ellos los empleos públicos, que miraban como robados por los europeos que al tiempo los ejercian, se ha ido del todo alterando la opinion política de esta América, siguiendo la de aquella capital todas sus provincias, lo que tambien hubieran ejecutado las del vireinato del Perú si la fuerza armada que puso el Virey de Lima en el punto del Desaguadero que lo es divisorio de ambos Vireinatos, no lo impidiese; por los triunfos conseguidos por el Brigadier Goyeneche en las batallas de Huaquí y de Jesus de Machaca, lejos de haber sido un motivo de celebridad y júbilo para esta provincia, lo han sido de luto como lo advertiamos todos los que tuvimos la desgracia de vivir en aquellos puntos, en aquella fatal época.

A consecuencia de estas gloriosas dos acciones, se han ido

internando nuestras armas en las provincias del Rio de la Plata, y alejándose de esta, lo que hacia mas altaneros é insubordinados á sus moradores, por no ver cerca una fuerza armada que los contuviese, pues aunque aqui siempre hubo una guarnicion de cuatrocientas á quinientas plazas, apenas habia en ella un oficial de confianza, y asi la tenian todos los discolos en que á la primera novedad estaria á su devocion y órdenes la fuerza que mantenía la autoridad pública para su conservacion, cuyo cálculo formaron generalmente todas las provincias que abrazaron el partido insurreccional, sin que en ninguna se pueda decir que les hubiese fallado; á lo que se agrega, el haberse gobernado esta provincia por gefes accidentales desde mediados de Junio del año de 1809, en que ha muerto el último propietario D. Francisco Muñoz y San Clemente hasta el dia.

Gobernando uno de estos que lo ha sido el indio Brigadier D. Mateo Pumacahua, llegaron oficialmente los ejemplares de la Constitucion Política, que en principios de Diciembre del año de 1813 remitió el señor Virey de estos Reinos á aquel gobierno al que se presentó á los cuatro dias de su recibo un recurso insultante con mas de treinta firmas que habia colectado el abogado D. Rafael Ramirez de Arellano, quejándose en él de que aun no se hubiese publicado la Constitucion llegada allí cuatro dias ántes, amenazando á nombre del pueblo, que no seria reconocido el ayuntamiento ni obedecida la jurisdiccion de los alcaldes, que no fuesen formadas por él, á cuya consecuencia y á la de la retractacion de varios de los que habian firmado el citado recurso, se formalizó sumaria por el gobierno, y en su vista en principio de Febrero del año siguiente, se decretó el arresto de Arellano en el cuartel de aquella capital.

En este tiempo ya se hallaba formalizado complot para que el nombramiento de electores municipales recayese en sujetos de su confianza, á fin de disponer un cabildo á propósito de sus fines, habiendo repartido con anticipacion lista de los sujetos que debian serlo, especialmente en la Parroquia llamada de la Compañía, con lo que les fué muy fácil realizar el atentado que concibieron de poner en libertad á viva fuerza al abogado Arellano, atropellando la guardia de prevencion, y rompiendo las rejas de la pieza en que se hallaba detenido, saliendo al intento mas de mil hombres del convento de la Merced, en donde se hallaba congregada la parroquia la mañana del dia 7 de Febrero, comboyados estos por el Tesorero de aquellas reales cajas D. Baltazar de Villalonga, como lo acredita el acta de aquella Junta, y el oficio que dirige al superior go-

bierno de Lima, en 26 de Abril de aquel año el gefe político Brigadier Pumacahua.

La debilidad del gobierno dejó correr impune este escandaloso atentado, lo que hizo mas audaces á sus autores, por lo que instalado el Cabildo constitucional á su entera satisfaccion comenzó á arrostrar á todas las autoridades lejitimas, señaladamente á la Real Audiencia y al Gobierno, aquella toleró en silencio y con prudencia, lo que no podia remediar, y este tampoco se resolvía á contener con la fuerza los rápidos progresos de su ambicion, bien fuese por la desconfianza que tenia de ella ó porque tal vez recelaria que este medio anticiparia el desórden que pretendia evitar.

Asi corrieron las cosas hasta que en principios de Octubre de aquel mismo año, tuvo el Gobierno una delacion hecha por un vecino de aquella capital llamado D. Mariano Zubisarreta en que aseguraba que Vicente Angulo, Gabriel Bejar, Juan Carbajal y otros, se hallaban resueltos á asaltar el cuartel, la que ratificada en la noche del dia nueve del propio mes, asegurando ser aquella la designada para el intento, y que al efecto se le habian entregado ya veinte cartuchos por el primero, sin embargo de que en la misma dijo haberse ya diferido para otro dia, y se mandó arrestar á los tres ya nombrados, aunque con el notable yerro de que en varios dias no se hubiese pensado en el reconocimiento de las habitaciones de los reos, cuyas diligencias hacia mas urgente la entrega de los veinte cartuchos que habia expuesto Zubisarreta, y su atrazo impidió la justificacion del cuerpo del delito; pero no por eso dejó de tener el Gobierno el convencimiento moral del riesgo de la tranquilidad pública, y para asegurarla se multiplicaron de noche las patrullas y rondas, concurriendo á ellas los vecinos mas honrados de la capital, y aun el Fiscal y el Regente, que en sus respectivos turnos las mandaban; y aunque no se presentaban unos hechos terminantes que indicasen alguna novedad próxima el recelo general y el anuncio diario de saqueo lo hacia temer.

Sin embargo de la vigilancia de los vecinos honrados que continuaban diariamente en sus rondas, se halló el gobierno, el dia cinco del inmediato Noviembre con dos delaciones hechas por los contadores de las reales cajas y aduana D. Francisco Basadre y D. Antonio Zubiaga; al primero se la habia hecho D. Mariano Arriaga, oficial de las mismas cajas, y al segundo el europeo D. José Taboada, en las que uno y otro afirmaban ser aquella la noche señalada para el asalto del cuartel á la sombra del entierro de un párbulo en la parroquia contigua á él.

El Gobierno tomó inmediatamente todas las medidas que le

han parecido convenientes para evitar el golpe que le anunciaban los dos delatores, y así aunque se agolpó despues de las siete de aquella noche, una masa considerable de pueblo á la entrada de la plaza mayor por el puente de la Merced, en donde se halla situado el cuartel, se le contubo al principio con exhortaciones políticas y urbanas del gobernador, que era entonces el Brigadier D. Martin Concha, pero persuadidos los que alarmaban al pueblo de que esta conducta era efecto de la debilidad del Gobierno, los animaban mas en su empresa, gritando *adentro, adentro*, tirando piedras, lo que puso á un piquete de diez hombres, que desde las siete de la noche se hallaba en aquel punto, en la necesidad de hacer algun fuego, de cuyas resultas han muerto tres personas.

Al siguiente dia congregado el cabildo constitucional, ofició con el Gobierno pretendiendo acriminar la conducta que habia tenido en la noche antecedente, y la de las patrullas de vecinos honrados, y ministros de que se ha hablado, al que contes ó con firmeza el gobernador; sin embargo, no por eso dejó el Alcalde de primera eleccion teniente coronel D. Martin Valer exitado por el Agente Fiscal D. Agustin Ampuero, y dirigido por el abogado Arellano, de formar una especie de sumaria contra el gobierno por las muertes de la ya dicha noche, la que no parece, y se pone por equivalente la certificacion del actuario que lo ha sido de ella Carlos Rodriguez de Ledesma, lo que se ejecutaba con el mayor calor designando á los muertos con el nombre de MARTIRES DE LA PATRLA, bajo del cual se le ha hecho despues de instalado el gobierno revolucionario, una famosa funcion fúnebre en el propio dia en que cumplió el año su martirio, concediendo el Reverendo Obispo 80 dias de indulgencias á los que la oyeron.

Instruido el Superior Gobierno de Lima por este subalterno, y por algunos de los ministros del Tribunal, de todos los acaecimientos expuestos, y de los sujetos que habian influido mas en ellos, y se ordenó por el Excmo. señor Virey, la comparecencia en aquella capital de los citados Valer, Arellano y Ampuero, que se verificó en últimos de Enero del siguiente año, en cuyo tiempo se hallaban presos por las delaciones de infidencia, ademas de Gabriel Bejar, Juan Carbajal, Vicente Angulo y José hermano de este, Mannel Hurtado de Mendoza, y Vicario del Triunfo D. D. José Feyjóo, de los cuales, este y el Vicente Angulo pidieron su libertad bajo fianza á aquella Comandancia General, en donde se le habia formado la causa, cuyo proceso se hallaba entonces en la Audiencia de Lima, para declarar la competencia que sobre su conocimiento habia formado el alcalde constitucional Valer, sin embargo de lo cual, se sustanció el artículo de la libertad de los reos Angulo

y Feyjóo, y se accedió á ella descuidando absolutamente de la seguridad de los demas que solo en el nombre continuaban arrestados en el cuartel, paseándose por el dia libremente por sus claustros y saliendo por la noche á donde les acomodaba.

Este descuido, ó mas bien delincuente indulgencia de parte de los oficiales del cuartel y la comandancia general de las armas, dió lugar á que los arrestados sedujesen la tropa acuartelada, y con promesas de saqueo, de pagas dobles, y con el mucho aguardiente que le ministraron, en la noche del 2 de Agosto de aquel año, la comprometiesen toda á sus inicuas ideas, con lo que comenzaron á las tres de la misma noche á despachar partidas mandadas por los mismos presos para arrestar á las autoridades, y á todos los europeos que habian en la capital; de modo que al amanecer del dia tres ya se hallaban en los calabosos del cuartel casi todos los empleados y europeos, y á las ocho de la misma mañana levantadas dos horcas, y confesores en los calabosos para ahorcarlos á todos, lo que no se llevó á efecto por una especie de prodigio.

En este estado no seria muy difícil restablecer el orden si el cabildo secular, Cabildo Eclesiástico, Diputacion Provincial, y Reberendo Obispo, á cuyos individuos en nada han incomodado, formasen alguna oposicion á esta novedad, retratando con todos sus colores el atentado que acababa de cometerse; pero lejos de eso queriendo dar alguna apariencia de popular á este inieno procedimiento, reunidas las tres citadas corporaciones nombraron como por aclamacion de comandante general al José Angulo que habia hecho el primer papel en aquella infusta noche, é instalaron un gobierno compuesto de tres funcionarios, que lo habian sido solo en el nombre, porque nada mas se hacia que lo que queria el José Angulo, y los que lo dirijian, á cuya disposicion se hallaba toda la fuerza armada. Inmediatamente mandaron venir á la capital del pueblo de Urquillos distante seis leguas de la capital en donde se hallaba el brigadier Pumacahua, uno de los tres Gobernadores nombrados, para interesarlo en la revolucion, como que tenia en los indios un ascendiente decidido, tanto que era conocido entre ellos con el nombre de *Inga*, el cual se acomodó luego á las nuevas ideas, las que comunicaron *in-continenti*, por medio de sus agentes á las provincias limítrofes de Huamanga, Arequipa, Puno, y la Paz, practicándose todas las diligencias relativas á la propagacion del contagio, con mas acierto y tino del que se podia esperar de los que hasta entónces se presentaban actores públicos de la revolucion, pues Pumacahua, Bejar, los Angulos, y Hurtado de Mendoza eran á porfia ignorantes, sin la menor instruccion en ninguna materia, ni saber mas que odiar á los Europeos y al Gobierno Español; las clases de estos

eran humildes, porque Pumacahua era indio neto elevado á la clase de brigadier por los servicios que habia hecho á la corona en tiempo del rebelde Tupac-Amaru; los Angulos y Bejar mestizos, Hurtado de Mendoza natural de Santafé de Corrientes en el Vireinato de Buenos Ayres, blanco pero de clase ordinaria; muy pobres todos, hasta no tener que comer, á excepcion de Pumacahua, que en clase de indio le sobraba proporciones; todos muy cobardes, menos Hurtado que era naturalmente turbulento. Las medidas políticas que tomaban para interesar la provincia en sus ideas, y seducir á las vecinas, no estorbaba el que tratasen de dar aumento á la fuerza armada con que se hallaba la capital, lo que no les ha sido difícil reuniendo los desertores del ejército real, y los muchos oficiales licenciados á consecuencia de la desgraciada accion de la ciudad de Salta, y acopiando las muchas escopetas que habian en la provincia, y los fusiles que habian traido los desertores cuando abandonaron sus banderas, con lo que se hallaron luego en estado de remitir diviciones armadas á las ciudades de Huamanga, Puno, Paz, y Arequipa, capitales de sus respectivas provincias; mandada la primera por Bejar y Mendoza, aquel en gefe, y este de segundo, ambos con el grado de brigadieres; la segunda se dirigia ó un tiempo á las capitales de Puno, y de la Paz, por un capitán, que lo habia sido del ejército del rey, Pinelo, con el grado de coronel; y por el vicario de la Parroquia de la Compañia, D. Ildefonso de las Muñecas; y la última por Vicente Angulo: de segundo con grado de brigadier, y en gefe por Pumacahua con grado de Mariscal de Campo, las que no solo recibieron con oposicion á la fuerza armada, y á los emisarios de los rebeldes, sino con aclamacion, siguiendo en todas ellas el ejemplo que les habia dado el Cuzco de arrestar á las autoridades y Europeos que no pudieron escapar. Sin embargo la ciudad de Arequipa, á cuyas inmediaciones se hallaba la mayor parte de la fuerza de los rebeldes, se contuvo algun tiempo con el respeto de una compañía del Real de Lima que estaba en ella, y principalmente con la presencia del Mariscal de Campo D. Francisco Picoaga, cuya intrepidez, y adhesion al Gobierno Español eran bien conocidas de todos los habitantes; el que precisado á salir al encuentro del ejército de los rebeldes, con la poca tropa que precipitadamente pudo reunir, abandonado por la mayor parte de ella lo hicieron prisionero, como al Intendente de la provincia D. José Gabríel Moscoso, entrando en su consecuencia en aquella capital el 10 de Noviembre del propio año, y remitiendo luego al Cuzco á los dos ilustres prisioneros que alevosamente sacrificaron á su venganza y seguridad, quitándoles la vida en sus calabosos en la noche del 29 de Enero del siguiente año, despues de haber

recibido varias declaraciones relativas á conspiración intentada contra el gobierno, de las que resultaba contar para gefes de ella, á estos heroicos Americanos. En razon del tiempo que iba corriendo, y de la extension del territorio á donde se iba comunicando este veneno mortífero, se iba engrosando el número de los rebeldes asociándoseles muchos que á su zelo y actividad agregaban algunas luces de que absolutamente carecian los primeros autores. Entre estos se han distinguido muchos individuos del clero secular y regular, y hasta el mismo Obispo D. José Perez Armendaris, que en medio de su edad nonagenaria, manifestaba en sus conversaciones familiares, y en su conducta con los gefes de la insurreccion la mayor adhesion á su reprovado sistema exhortando oficialmente al intento á los vicarios, y dándoles de estos los que se le han pedido por los insurgentes, para capellanes de sus tropas, y aun para dirigirlos, y circulando al clero secular y regular una fórmula de juramento de defender la patria y al gefe de ella, diciendo con frecuencia que Dios sobre las cosas que protegía ponía una mano, pero que sobre el sistema del Cuzco habia puesto las dos.

Los Ministros del altar así seculares como regulares han seguido fielmente el ejemplo que les daba su Prelado, y como que su opinion en los pueblos ignorantes influye decisivamente sobre los espíritus, ha perjudicado sobre manera su conducta á la causa del rey, pues es difícil concebir que un órgano destinado para la publicacion del Evangelio, lo sea al mismo tiempo de la mentira, de la seduccion, y de la iniquidad, y así es: que el José Angulo, gefe ya único político, y árbitro de la fuerza armada, se hallaba siempre rodeado de frailes y clérigos, que eran sus principales consejeros, de los cuales algunos opinaban, que el matar y robar al sarraceno (así llamaban al vasallo fiel del rey) era lícito, de lo que resultó que la plebe de la provincia que al principio manifestaba indiferencia hacia el nuevo sistema, con el ejemplo de los Eclesiásticos se hubiesen conservado algunos pocos con la firmeza y valentia que se debia esperar de unos hombres verdaderamente penetrados de las verdades evangélicas que nos ponen por piedra angular la obediencia y fidelidad á los principes legítimos.

La localidad de la provincia del Cuzco ó su situacion central presenta pocos medios de aumentar su fuerza, y menos para sostenerla, por lo que pasados los primeros meses en que los frutos de la rapiña contribuyeron á la conservacion de la fuerza armada, ya les ha sido preciso recurrir á medidas extraordinarias como lo han sido los donativos voluntarios, é involuntarios, por lo que los pudientes que veian ya acósadas sus for-

funas iban perdiendo el primer fervor que habian manifestado por la libertad patriótica.

Convencidos de estos principios los directores de los rebeldes, y de la imposibilidad en que se hallaban para sostenerse, trataron de interesar en su causa á sus hermanos de Buenos Ayres remitiéndoles Emisarios que lo han sido el Presbítero D. Carlos Jara, y el abogado D. Jacinto Ferrandis, quienes no pudieron conseguir desempeñar su encargo por hallarse interpuesto el ejército del rey, al mando del señor D. Joaquin de la Pezuela: el Eclesiástico Jara se ha muerto en Arequipa, y el abogado Ferrandis andaba prófugo por las provincias de Puno, y aun que se deben suponer las instrucciones y poderes de que irian rebastidos estos miserables agentes, no se pudo conseguir, ninguna auténtica, pero si un borrador que se encontró entre los papeles del Prevedado D. Francisco Carrascon al tiempo que se actuó el inventario de sus bienes. El Excmo. señor Virrey del Perú, luego que se instruyó de esta novedad mandó á la ciudad de Huamanga una division de cien hombres del Regimiento de Talavera á las órdenes de su teniente coronel D. Vicente Gonzalez, el que auxiliado de unos trescientos Lanceiros de la Villa de Huanta, consiguió el primero de Octubre de aquel año derrotar las fuerzas considerables con que llegaron á atacarle los insurgentes de aquella Villa, posesionándose luego de la ciudad de Huamanga, en donde los rebeldes habian formado su cuartel general, pero no por eso se resolvió á continuar adelante, pues ni sus pocas fuerzas lo permitian, ni el riesgo en que dejaba para la comunicacion del contagio, á las provincias de Tarma y Huancavelica, por la mala disposicion de los animos en la de Huamanga. El Mariscal de Campo D. Joaquin de la Pezuela general en jefe del ejército del rey, situado entónces en las inmediaciones de Potosí, enterado de la sublevacion del Cuzco, pero sin saber las medidas que tomaba el virey para restablecer allí el orden, bien persuadido de la importancia de ella, no solo en lo general por lo respectivo á la causa del Estado, sino tambien en particular por la conservacion y seguridad del ejército de su mando; dispuso que su segundo el Mariscal de Campo D. Juan Ramirez con una division de mil doscientos hombres Cuzqueños, que se ofrecian gustosos á lavar la mancha de su provincia, márchase á oponerse á los progresos del nuevo sistema destructor y á imponer á sus autores la ley que merecian. A la llegada de Ramirez á las inmediaciones de la Paz, ya se hallaba esta dominada por el cuerpo de tropas insurgentes que á este intento y al de ganar la capital de Puno, habian remitido desde el Cuzco, pero la completa victoria que sobre ella ganó esta division en el paraje llamado Chacartaya, facilitó la entrada en la Paz, y poco

despues en la villa de Puno sin la menor oposicion, desde donde determinó pasar á la ciudad de Arequipa, por hallarse allí la mayor parte de la fuerza de los rebeldes que con la sola noticia de la aproximacion de la division del ejército del rey, se dispersaron del todo, sin atreverse á entrar en accion, con lo que no hubo ningun estorbo para la entrada en Arequipa, en cuya capital y su provincia se restableció luego el orden poniendo al cargo de sugetos de confianza la conservacion de él, y una fuerza proporcionada. Logrado esto, y el que las tropas se vistiesen y descansasen en mediados de Febrero que es lo mas fuerte de la estacion de aguas, resolvió el General Ramirez marchar con su division á la ciudad del Cuzco, pero los rebeldes que contaban con esta marcha, y que se podia ya llamar decisiva la accion que les esperaba, trataron con tiempo de reunir todas las fuerzas posibles para oponérsele á su paso, lo que efectivamente ejecutaron juntando mas de veinte mil hombres, entre honderos, lanceros y fusilleros, en las inmediaciones del Rio Huamachiri cerca del pueblo de Pucará, al mando de Vicente Angulo y de Pumacahua, en donde los derrotó del todo la division de Ramirez, y los puso en una dispersion general, habiendo hecho prisioneros á los dias á Pumacahua, que fué ahorcado al paso por la villa de Sicutani. Noticiosa la ciudad del Cuzco de esta derrota se apoderó la confusion y la cobardia del llamado General José Angulo y de sus secuaces, y en el mismo orden se llenaron de espíritu y de confianza los amantes del rey, que hasta aquella fecha no podian dar un suspiro sin ser reputados por delinquentes; estos aprovechándose de la oportunidad, sin acuerdo ninguno antecedente, al terminar la publicacion de un bando, comenzaron á echar vivas por el rey, con lo que se pusieron en tal desorden todos sus enemigos que fué muy fácil á los realistas apoderarse del cuartel y destrozár á aquellos bárbaros que se pusieron en fuga aunque al dia siguiente reunidos á las inmediaciones de la capital con dos cañones, y las pocas armas que pudieron llevar, pretendieron volver á entrar en ella; pero aquella plebe le hizo una oposicion tan decidida que los puso en una fuga vergonzosa, habiendo logrado hacer prisioneros á los dos Angulos José, y Vicente, y al Gabriel Bejar, por lo que la division del General Ramirez no tropezó en el menor estorbo para entrar en la capital el dia 25 de Marzo en donde fueron pasados por las armas el dia 29. Mucho mas se podia saber acerca de las juntas y tramas que precedieron á esta funesta revolucion, y acerca de los que con sus consejos y direcciones han guiado al rebelde en su execrable carrera, pero la precipitacion con que han sido formadas las causas, y ejecutados los suplicios de sus

actores, ha privado al gobierno de unos conocimientos muy interesantes, porque es del todo inverosímil que unos hombres tan ignorantes y groseros, sin relaciones, sin caudal, y sin opinion, fuesen capaces de elevar sus ideas hasta el grado de aspirar á la subyugacion del vireinato del Perú. El funesto ejemplo que han dado los vicarios de los partidos, ha hecho, que la pacificacion no fuese ni tan general, ni tan pronta como se debia esperar de la cumplida derrota y dispersion de Huamachiri, pues reunidos varios grupos, bajo la direccion de los satélites de los rebeldes, comenzaron á alborotar varios de sus distritos; y aunque la falta de armas, y de disciplina no daba al general el menor cuidado en orden á sus progresos, los robos y asesinatos que cometian en todos aquellos que se habian manifestado fieles y amantes al rey, llamó su atencion, y determinó despachar una division de doscientos hombres Tintenos que despues se ha engrosado mas, al mando del coronel D. Francisco Gonzalez natural de aquella provincia, el que tuvo varios encuentros con ellos consiguiendo siempre destruirlos; pero como la fuerza no puede hallarse á un tiempo en todas partes, y la disposicion de los corazones con una pequeña excepcion estaba tan viciada, nunca se puede llegar á un grado de confianza absoluta que solo el tiempo, y la política podrán proporcionar. Mientras se necesita mucha vigilancia en los jefes de las provincias, y en los comandantes de las armas, y aun contemplo necesario el que en estos primeros tiempos todas las guarniciones sean europeas; y no lo siendo tener muy pocas ó ningunas armas en las provincias; pues se ha notado, que las armas que en ellas tenia el rey y las tropas que pagaba, han sido los primeros puntos de apoyo para realizar sus naturales los atentados que han costado tanta sangre y fatigas á los verdaderos españoles.

Enterada la tropa que tenian los rebeldes en la provincia de Huamanga de la subyugacion del Cuzco, mataron á su jefe Mendoza, y comenzaron á implorar el perdon, que se les concedió, aunque antes habia sido preso y muerto uno de los comandantes de aquellos bandidos, llamado Mariano, hermano de los Angulos, con que pudo venirse al Cuzco desde Huamanga el teniente coronel de Talavera, D. Vicente Gonzalez, para guarnecerlo con su tropa, y luego se regresó al ejército real la division pacificadora.

Aquí habria concluido la relacion histórica de las turbulencias de esta provincia, acomodándome al real precepto que la motiva; pero como su objeto sea adquirir los conocimientos necesarios para arreglar la conducta política de la Metrópoli con las Américas, en lo sucesivo, creeria no haberlo llenado si no diese alguna idea de la causa general que ha uniformado

la conducta de estos pretendiendo á un mismo tiempo sacudir la dependencia del yugo Español. Es una verdad de que este debe penetrarse, que en todos los puntos de ambas Américas, en donde han podido con alguna probabilidad de buen éxito levantar el estandarte de la independencia lo han ejecutado así; y que solo ha dejado de verificarse en aquellos parajes en que su antigua é inveterada rivalidad con las provincias vecinas entre sí, como ha sucedido en la villa de Huanta y la ciudad de Huamanga; y con las ciudades de Quito y Cuenca en el Perú; por lo que hemos visto que esta y la villa de Huanta han sido unos fuertes ante murales, se puede decir espontáneos, en que se han estrellado los proyectos suversivos de sus respectivas capitales, ó en aquellos puntos en donde la suma vijilancia del gobierno no dejaba sazonar ningun plan destructor, pudiendo lisonjearse de esto el Virey de Perú D. José Fernando Abascal, sin que por ello deban darse por ofendidos los muchos vecinos honrados que alimenta en su seno la ilustre capital de Lima, pues á ellos mismos les consta, que era mucho mayor el número de los enemigos del Estado, y que solo al celo y prevision de Abascal, son deudores del órden que han disfrutado, interin que aquellos puntos á donde no podian alcanzar la actividad y las armas de este gefe, se hallaban sumerjidas en la confusion y en el trastorno. Todos los que hayan vivido algun tiempo en las Américas, habran advertido el ódio que en general abrigaban en su corazon los criollos españoles, contra los europeos y su gobierno, disminuyéndose mucho en los negros é indios, pues se puede decir con verdad que estos mas aborrecen á aquellos, sin que se oponga á esta asercion el auxilio que una y otra casta les ha prestado en estas turbaciones, pues la impunidad con que corria el robo, el saqueo, el asesinato y toda especie de desorden, los hacia acomodarse á sus ideas y alistarse gustosos en sus banderas. Nunca han podido mirar con ojo sereno las riquezas, que á fuerza de un continuo trabajo, y de un órden inalterable en su conducta, de que ellos no eran capaces, adquirian los europeos, y lo mismo los primeros empleos que estos obtenian, reputándolo todo por un robo que á ellos se les hacia, pero no por eso se resolvian á contraerse á un trabajo de que les alejaba su educacion, ni á la aplicacion necesaria para adquirir las ciencias y virtudes que los hiciesen dignos de los cargos que con tanta emulacion veian en los europeos; esta no era trascendental, como llevo dicho, á las castas de indios y de negros, porque la grosera ignorancia, y serbil abatimiento de una y otra, no le permitian elevar sus deseos hasta el grado de pensar en que podrian conseguir, ni las riquezas ni las dignidades.

El ejemplo de los Anglo-Americanos sostenia sus esperanzas, pero las circunstancias los ponian á una gran distancia de las en que se han hallado aquellos en la época de su revolucion: se persuadieron de que se acercaban por la idea gigantesca que tenian formada del poder colosal de la Francia, cuando vieron la lucha en que esta habia comprometido á la España, cuyo resultado comprendieron que no podia dejar de ser su subyugacion: reputaban como imposible el que pudiese enviar acá ningunos auxilios con que contrariar sus ideas, y aun en sus sueños políticos los esperaban de la Francia en caso necesario para apoyarlos. De estos antecedentes deducian que el intentarlo y realizarlo era una misma cosa; para asegurar el suceso, empezaron á desacreditar á todos los funcionarios públicos del gobierno español, atribuyéndoles delitos y defectos que los hiciesen odiosos á la multitud, cuya opinion necesitaban para llevar adelante sus péfidos designios. Los Apóstoles del Evangelio no tropezaron en las barreras, que este les pone para que á un mismo tiempo no lo pudiesen ser contra la Santa Religion de que son Ministros, y contra las legítimas potestades, y allanaron este paso de un modo que se han excedido á sus esperanzas, declarando no solo á todo europeo, pero tambien á los criollos honrados, y á sus bienes una guerra cruel de sangre y fuego.

Digo que los eclesiásticos se han excedido á sus esperanzas en la conquista de los espíritus y de los corazones, porque sus principios aunque tan negros como sus fines, siempre fueron bajo el velo hipócrita de Fernando VII, que poco á poco iban corriendo segun lo permitia la opinion de los pueblos. En este punto se hace muy notable que en la Península el Olero secular y regular haya sostenido con tanto heroismo los intereses del altar y del trono, y que en América uno y otro hayan sido los mayores enemigos de estos tiernos y recomendables objetos, poniéndose al parecer en contradiccion con sus propios intereses, pues no podian ignorar que ambas causas caminaban á un mismo paso; pero el objeto era dejar la Religion con el ropaje del bulto exterior, bastante para que su ministerio sacase de un pueblo ignorante, todo el fruto con que le lisonjeara su avaricia.

Felizmente la lucha de España ha sido terminada á tiempo de poder remitir con fruto á las Américas, parte de aquellos sus valientes hijos, que supieron conservar su integridad contra un enemigo que en los delirios y embriaguez de su poder, osaba llamarse omnipotente, por cuyo medio no puede dudarse de que se conseguirá la subyugacion general pero no la pacificacion: la guerra se ha declarado en sus corazones, y no hay ejemplar de uno verdaderamente arrepentido en esta es-

pecie de delitos; la harán siempre que puedan con probabilidad de algun fruto, y solo la Religion y una política constantemente sostenida en su sistema, podrá formar en las generaciones venideras unos espíritus y unos corazones verdaderamente españoles: esta es obra muy lenta, y no se puede sacar de su paso sin arriesgar su fruto; entre tanto es forzoso que las guarniciones de América esten en las manos de los europeos, con lo que resultará alguna economia á la Real Hacienda, porque con menos número que el que habria de criollos, habrá mas seguridad, y se conseguirá insensiblemente que olviden un arte, que en su aprendizaje estuvo á pique de sernos tan funesta, poniendo particular estudio en que las guarniciones de las capitales de provincias sean poco numerosas, sin mas armas que las que correspondan á sus plazas, y que la verdadera fuerza esté en las primeras capitales variando todos los años las guarniciones de las de provincia, y cada dos de las capitales, para evitar las relaciones que impidan y aun arriesguen el servicio: que los gefes primeros y los de provincia sean nombrados con mucha circunspeccion, y que se dejen extinguir los rejimientos de milicias de América asi disciplinadas como urbanas, no proveyendo los empleos que vayan vacando y colocando en el ejército á los americanos que lo merezcan.

Este método si fuese de muy larga duracion, arruinaria la metrópoli, porque siempre se deberia contar con que cada dos años regresaria una tercera parte menos de los europeos, que hubiesen venido, pero en el trascurso de quince ó veinte se podria conseguir una alteracion visible en los espíritus, particularmente si los Prelados eclesiásticos, seculares y regulares, pusiesen el empeño necesario; aquellos en formar pastores que en ninguna manera permitan que entren en el Ministerio pastoral, los que por informes reservados que deberán preceder, no resulten adictos al gobierno español, y capaces de inspirar á sus rebaños iguales sentimientos, con lo que á la vuelta del ya dicho tiempo se podrian disminuir mucho las emigraciones militares de la Península, y aun llegaria el de que fuese bastante un rejimiento en cada una de las capitales de los cuatro vireinatos.

Sin embargo, si se aspira á la verdadera prosperidad de las Américas, y á que la Metrópoli saque de ellas el provecho con que le convidan sus preciosos frutos, considero necesaria la alteracion de gobierno actual, formando un sistema que sea constante en medio de las forzosas variaciones de los primeros gefes; pero ese plan ni corresponde á este papel ni deberia rea-

lizarse, hasta que no quedase en ellas un enemigo del Rey con las armas en la mano.

Lima, Abril 1º de 1816.

MANUEL PARDO.

OFICIO.

Dirijo á US. la memoria histórica que me ha encargado este Gobierno sobre las turbulencias de esa provincia, en cumplimiento de lo prevenido en Real órden de 31 de Julio del año pasado de 1814, cuyo atraso ha sido invensible por la falta de las piezas justificativas que debian apoyar dicha memoria, de las que aun careceria, si el celo y actividad de US. no hubiese superado todos los estorbos que se ofrecian.

Dios guarde á US. muchos años.

Lima y Abril 25 de 1816.

MANUEL PARDO.

Señor D. Mariano Ricafort, Presidente de la Real Audiencia del Cuzco.

DECRETO.

Cuzco, Mayo 5 de 1816.

Acúsesse recibo. — Una rúbrica del señor Presidente Ricafort. — CÁCERES.

Concuerda este testimonio con los documentos orijinales de su contesto que queda en el archivo de la Secretaría de la Presidencia, donde se devuelven, á que me remito. Y para que asi conste donde convenga, de mandato verbal del muy ilustre señor Presidente, Gobernador intendente de esta Provincia, doy el presente en esta gran ciudad del Cuzco del Perú, en cinco dias del mes de Setiembre de mil ochocientos diez y seis, siendo testigos D. Fernando Vargas, D. Manuel Rué y D. Julian Tupayachi, presentes.

En testimonio de verdad.

PEDRO JOAQUIN DE GAMARRA.

Escribano de S. M. y Público de Oficio.



**DIARIO DE LA EXPEDICION DEL MARISCAL DE CAMPO D. JUAN
RAMIREZ SOBRE LAS PROVINCIAS INTERIORES DE LA PAZ,
PUNO, AREQUIPA Y CUZCO.**

Entre los sucesos mas notables y de mas decisiva influencia en el órden público, que en el espacio de seis años nos presenta la historia de la revolucion de esta América, ocupa á todas luces un lugar distinguido la feliz campaña del general Ramirez sobre las provincias interiores de la Paz, Puno, Arequipa y Cuzco.

Levantada esta abiertamente en 3 de Agosto de 814: incorporada en el instante Puno: invadida, saqueada y destrozada la Paz: sorprendida Arequipa: rebelada Huamanga: en conmocion Huancavelica: difundido por todas partes el espíritu de sedicion: amenazada y exhausta Lima; poco quedaba ya que perder, y parecia que abandonado á si mismo el desventurado Perú, iba ciego á pricipitarse en la temblorosa y desolada anarquía, que, arrebatados de un loco furor, le prepararan sus mismos alucinados hijos.

A tan negro aspecto huian muchos, enmudecian los mas, y recelaban todos: desapareciera sensiblemente aquella noble

tension y elasticidad que nos sustentára; y cayendo los animos por grados en un apático abatimiento, no abrigaban nuestros corazones, sino ideas tristes y melancólicas.

Solo nuestro digno Virey, en medio de tan deshecha tormenta, conservaba en su vigor toda la entereza y energía de su grande alma; é inmóvil como una roca que tiene sus profundas raíces clavadas en las entrañas de la tierra, miraba con serenidad este violento huracan, y con su imperturbable presencia confortaba á unos, é imponía á otros.

Era en verdad nuestra situacion muy crítica, y la mas apurada en que hasta entónces nos habíamos visto.

Teníamos, es cierto, todavía un ejército que, aunque pequeño en número, se habia hecho respetable por su valor y disciplina: compuesto de fieles veteranos: habituado en cinco años de campaña á las duras fatigas de la guerra: mil veces coronado de laureles: y mandado por un excelente y acreditado general, podía inspirarnos algunas esperanzas; pero este mismo ejército casi en su totalidad, se componia de naturales de las mismas provincias que se hallaban ya en sublevacion.

Todo está dicho: en tan estrecho lance cualquiera confianza era arriesgada, cualquiera recelo fundado: toda medida expuesta, y la mas delicada prevision, el genio mas militar y fecundo casi inútiles é infructuosos.

La pérdida de nuestra pequeña escuadra de Montevideo, en 16 de Mayo anterior, y la inmediata rendicion de aquella fuerte plaza en 23 de Junio siguiente, daban aun mas peso á estas difíciles circunstancias, y aumentaban el conflicto.

El ardor de nuestro ejército no podia ménos de resentirse de un golpe tan fatal; al paso que era natural que los enemigos, expeditos ya en la banda oriental del Rio de la Plata, y sin mas atencion que el Perú, convirtiesen hácia él todas sus fuerzas, y aproveshasen la bella oportunidad que les presentaba la conmocion casi general de nuestras provincias.

Así iban las cosas á fines del mismo Agosto, y nuestro ejército se hallaba situado en Suipacha, cuando se hizo pública en él la sublevacion del Cuzco, y sus rápidos progresos.

Formó á su sombra el ingrato coronel Castro el atrevido proyecto de amotinarse y disolverle; pero pagó luego con su cabeza tan enorme atentado; y la tropa y oficiales eternizaron su honor, dando en ocasion tan delicada el mas noble y positivo testimonio de su fidelidad. Rasgo singular y admirable, que excedió casi nuestras esperanzas, y suspendió á nuestros enemigos.

Adelantaban entre tanto los de Buenos Ayres su vanguardia contra nuestro frente, y los nuevos insurgentes por la es-

palda, con la espada en una mano, y la tea encendida en otra abrazaban y destruian cuanto se les ponía por delante.

Se hacia pues cada dia mas urgente en nuestro cuartel general de Suipacha decidirse y tomar un partido, ó evacuar las provincias recobradas á costa de mucha sangre y sacrificios; retirándose en masa con sus guarniciones á las márgenes del Desaguadero, conservar la comunicacion con la capital, y contener la insurreccion, esperando algo del tiempo: ó tener una posicion ventajosa, que cubriendo aquellas provincias, y siendo capáz de sostenerse con ménos fuerzas, nos dejase en estado de disponer de algunas, para atender á las interiores.

Parecia mas prudente el primero: era sin duda mas generoso, aunque arriesgado al segundo: decidióse por este el general en jefe, oyendo á los demás, y quedando resuelta la expedicion sobre el centro: un peligro comun, el intérprete mas seguro del verdadero mérito, reunió todos los votos, y puso á su cabeza al general Ramirez.

En su consecuencia ocupó nuestro ejército á Santiago de Cotagaita; y el rejimiento número 1º al mando de su comandante el coronel D. Ramon Gonzalez Bernedo, emprendió desde Tupiza el 17 de Setiembre una penosa marcha de 120 leguas por el despoblado, para reunirse en Oruro, á donde llegó el 12 de Octubre, con el batallon del general que ya lo esperaba allí, procedente de Potosi.

Estos dos cuerpos de infantería, con 687 plazas, el primero en dos batallones, y 312 el segundo en uno; 6 piezas de á cuatro y un piquete de 40 caballos, componian toda la fuerza del nuevo ejército, que podemos llamar del centro, y de cuyas operaciones estaba pendiente la suerte de la América del Sur.

El 15 siguiente entró el general Ramirez en la misma villa de Oruro, habiendo hecho su marcha, no sin grave incomodidad con una fiebre intermitente que le atormentaba desde el campamento de Cobos. Inmediatamente pasó revista, reconoció el estado de las armas y parque, y tomó medidas eficaces para el socorro de la tropa, que se hallaba sin mas caja militar mas repuesto ni recursos, que la punta de sus bayonetas.

La del cuartel general, las principales de Potosí y las particulares de Oruro: todas estaban igualmente exhaustas, y la necesidad no daba treguas. Era forzoso ocurrir á arbitrios extraordinarios; pero importaba tambien considerar los pocos pueblos fieles que nos quedaban, y conservar algunos amigos.

Abrióse un empréstito en el vecindario de Oruro: empeñó el gefe su palabra de honor para el reintegro: apuró por su parte el ministerio de real hacienda, y en breve se proporcionó el numerario preciso para salir del paso: con esto, y arreglado lo demas necesario para la expedicion, pasó sin tardan-

za el batallon del general, al mando de su comandante D. Juan de Dios Sarabia, con dos piezas, á situarse en Sicasica; y en vista de su primer parte se dirigió luego á reunírsele el segundo del primer regimiento, con su teniente coronel D. Julian de la Llave.

En este estado se recibieron en Oruro avisos reservados y confidenciales de la Paz, con noticias del anárquico estado en que se hallaba aquella ciudad; atentados no interrumpidos de su plebe, y disposiciones de los enemigos.

Conviene sentar que, habiendo levantado el Cuzco la voz de la insurreccion depuesto las autoridades lejitimas, y establecido un gobierno popular, seduciendo y ganando ántes la mayor parte de la misma tropa que la guarnecia; se halló desde el primer día con un pié de fuerza y armas respetable, y en estado de intentar, como lo hizo al instante, la reunion y trastorno de las provincias confinantes, tan destituidas de guarniciones que las contuviesen, como inclinadas á seguir sus huellas, unas á cara descubierta, y otras con algun pretexto y oportunidad.

Con este objeto, y con el perfecto conocimiento del terreno que pisaban, formaron inmediatamente los cuzqueños tres expediciones: una al mando de los caudillos Mendoza y Bejar sobre Guamanga: otra al del Brigadier Pumacahua y Vicente Angulo sobre Arequipa: y la tercera al de Pinelo, y el apóstata cura Muñecas sobre Puno, el Desaguadero y la Paz: de esta última hablaremos ahora, y en su lugar de aquellas.

Antes de mediados de Agosto, salieron del Cuzco estos caudillos, y reforzados considerablemente en su marcha con la mucha gente que se les reunia, unos por la seduccion, y los mas con la esperanza y codicia del saco; entraron tranquila y pacíficamente el 29 del mismo, en la capital de Puno que mantenía con ellos su inteligencia, y los esperaba muy de antemano.

No considerándose seguro en ella, ni con fuerza para resistirles, su gobernador D. Manuel Quimper, se habia retirado con anticipacion á Arequipa, dejando el mando de la provincia á los alcaldes. Tramóse ó figuróse con la gente del país que habia acuartelada, y alguna plebe, una especie de alboroto en la noche del 25, y desus resultados evacuaron la poblacion en la madrugada del siguiente el asesor, los ministros de real hacienda, el administrador de rentas, y otros empleados y familias honradas.

Quedaron con esto los rebeldes en quieta posesion de aquella capital; y sin perder tiempo intimaron la rendicion al coronel D. Joaquin Rebuelta, comandante del Desaguadero, quien les contestó con la expresiva firmeza que debia esperar.

se de aquel benemérito oficial; pero abandonado en el primer ataque de muchos de los suyos, y de todo el pueblo, tuvo que evacuarle y retirarse á la Paz el 11 de septiembre, con solo 14 hombres la mayor parte heridos; dejando en aquel interesante punto trece piezas de diferentes calibres, y cuanto contenian sus copiosos y antiguos almacenes.

Dueños ya del Desaguadero, y de toda su artillería, armas y peltrechos los insurgentes: habiéndoseles reunido gran parte de su guarnicion y la de Puno; y seguros de la adhesion y voluntad de aquellos naturales, pensaron en invadir y atacar cuanto antes la Paz; y se pusieron sobre ella el 22 con 400 fusiles, poco mas ó ménos, dos culebrinas, y seis piezas de 4 y 2.

Tendria esta ciudad como 200 hombres de buena tropa, con oficiales de bastante confianza: cuatro piezas de 4, y un cuerpo de mas de 100 voluntarios, todos muy seguros, bien armados, y resueltos á llenar su deber y defender sus intereses que no eran pocos.

Aunque su situacion no es apropiado para resistir un largo sitio, por estar edificada en el fondo de una quebrada de cerca de una legua de descenso, y rodeado de cerros que la dominan; todavia con esta fuerza y sus regulares atrincheramientos, pudiera haberse sostenido, y esperar algun auxilio; empero dividida su atencion entre recelos y cuidados interiores, y los ataques del enemigo; no pudiendo obrar la tropa con confianza, ni libertad, y habiéndose pasado á aquel la mayor parte de su plebe, fué entrada á viva fuerza en la mañana del 24, despues de una resistencia vigorosa; y los rebeldes y la canalla cometieron cuantos excesos son imaginables en aquel dia, que no fué sin embargo sino un pasajero aunque cruel ensayo de las atrocidades inauditas del 28 siguiente.

Hallábanse presos y custodiados con una buena guardia en la casa pretorial su gobernador el brigadier marques de Valde-Hoyos, cinco coroneles, otros oficiales de graduacion, varios capitanes y subalternos; y algunos particulares en el cuartel principal. Condugéronse á éste en aquella mañana unos cajones de cartuchos desde otro almacen; y habiéndose roto uno de ellos, formó en el tránsito con el derrame sucesivo una especie de guia hasta el depósito; saltó una chispa de los fogones inmediatos; prendióse aquella; y trasmitiéndose rápidamente el fuego hasta este, se incendió toda la pólvora que contenia, y causó en su explosion un grande estruendo.

Estremécese toda la ciudad; desplómase parte de aquel, y de los inmediatos edificios; oprimen sus ruinas indistintamente á los leales presos y a los rebeldes opresores; acude el pueblo sorprendido y curioso á la plaza: una voz aleve, una

voz inhumana y sangrienta apellida derrepente: traicion: traicion de los realistas.....

Este fué el grito de muerte, y la hora de los malvados. Inflamada la multitud se arroja precipitada sobre las prisiones: cada uno, como leon irritado y furioso, se abalanza sobre su presa, la despedaza, y la devora. De tantas inocentes víctimas ninguna se salva: todas perecen con mil muertes distintas, á cual mas bárbaras y atroces.

Algunos patricios, la mayor parte europeos, todos españoles de la primera distincion: ni la memoria de sus beneficios, ni el sacrificio de sus caudales, ni las triernas lágrimas de sus hijos y esposas, ni los sagrados vínculos de la naturaleza y de la amistad, ni una virtud en fin sólida, pura y acrisolada en cuarenta años de residencia, libró á ninguno de las impías garras de aquellos tigres cebados y sedientos de humana sangre.

Arroyos de ella corrian por la plaza entre los mutilados y palpitantes cadáveres; y en su terrible presencia los execrables caudillos, estos dignos héroes de la independencia del Perú, con la copa á los labios mezclada de licor y de sangre, y con el rojo y aun caliente puñal en la mano, se disputaban, como fieras hambrientas, un saqueo de seiscientos mil pesos.

Nada restaba ya, el plan estaba consumado, la patria triunfaba, y la desdichada Paz era libre,

Un rumor vago de la aproximacion de las tropas del rey, dispersó repentinamente á los sediciosos; y casi avergonzados, aunque no satisfechos los rebeldes de sangre y de pillage, abandonaron la ciudad á su discrecion, y se retiraron al Desaguadero, desde donde por sus comisionados iban continuando sus depredaciones.

Penetrado el general de la infeliz situacion del resto de aquel vecindario, ordenó al comandante de la guardia, Saravía, que avanzase sobre la Paz: y situándose en su alto, la introdugese una ó dos compañías de guarnicion con la expresa orden de no tolerar el menor desacato contra la tropa, ni las armas del Rey, y de pasar en el acto por ellas á cualquiera que osase insultarlas, como en efecto se verificó con tres de los mas obstinados.

El 24 se movió el campo de Oruro en seguimiento de Saravía, y continuando las marchas sin novedad por S. Juan, Panduro, Aroma, Sicasica, el Ingenio y Ayoayo, llegamos el 31 á Calamarca.

En sus inmediaciones se recibió un parte del comandante de la vanguardia desde el alto de la Paz, avisando la aproximacion de los enemigos por el camino real, y un pequeño ti-

roteo de una guerrilla nuestra, al mando del sargento mayor Anglada con sus avanzadas.

Varios emigrados que se presentaron en este pueblo, procedentes de la misma ciudad, de la que habian salido aquel dia al abrigo de la guarnicion, aseguraron que ésta, reunida ya á la vanguardia, quedaba replegada cinco leguas mas acá en el punto de la Ventilla; y habiéndolo confirmado en su inmediato parte el mismo Saravia, se le previno que observando los movimientos del enemigo, y evitando todo ataque formal, se mantuviese allí, esperando nuestra reunion.

A las 5 de la mañana del dia siguiente 1º de Noviembre, se puso el ejército en movimiento, y antes de las 12, con 7 leguas de marcha, se reunió en la Ventilla á la vanguardia, que recibió al general con un sincero júbilo, y las mas expresivas aclamaciones. Reconocido el terreno, se situó el campo con todas las precauciones exigia la inmediacion de los enemigos que se dejaban divisar al frente, situados en unas rancherías, como á dos leguas de distancia.

Destacáronse algunas partidas que reconociesen mas de cerca su posicion y movimientos; y colocándose en el campo las avanzadas precisas para evitar toda sorpresa, se dió á la tropa el descanso de que necesitaba despues de una marcha casi no interrumpida, de mas de 170 leguas, y en vísperas de un ataque.

Habíase propuesto el general buscar á los rebeldes en el inmediato dia 2 de Noviembre; y con este fin en el mayor silencio se levantó el campo ántes de amanecer, y se formó la tropa al rayar la aurora: pero se reconoció luego que aquellos se habian retirado, con cuyo motivo se tomó la direccion al alto de la Paz.

Rompieron la marcha nuestras guerrillas á distancia proporcionada para descubrir el terreno, y proteger los costados; y siguió nuestro pequeño ejército en tres columnas con los claros necesarios para desplegar en batalla: cuatro piezas, escoltadas por la caballería á su cabeza: el batallon del general á retaguardia con otras dos; y á muy corta distancia los equipages y emigrados, custodiados por dos partidas de infantería.

Como á las cuatro leguas de marcha enfrente del pueblo de Achocalla estaba la tropa haciendo un pequeño descanso, cuando el comandante de la guerrilla izquierda dió aviso de tener á la vista alguna caballería enemiga: ordenósele que la atacase y persiguiese; y avanzando nosotros un corto trecho, descubrimos luego todo el grueso de los enemigos.

Estaban estos formados á nuestro frente en tres líneas de fondo, en un terreno superior al que llevaba nuestro ejército: habian colocado cinco piezas de 4 en la primera, y dos de á 2

en la segunda: tenían su izquierda apoyada sobre la cortadura ó gran barranco que forma el alto de la Paz, y su espalda sostenida por los cerros de Chacaltaya. Sobre una pequeña loma avanzada á su derecha habian colocado un cuerpo numeroso de infantería de todas armas, y de una formacion irregular en semicuatro con dos culebrinas de á 6, y una pieza de á 2, y en la misma banda, amagando envolver nuestra izquierda, y retaguardia se dejaban ver varios trozos, y partidas de caballería.

Estaba el Sol en su mayor altura cuando reconoció el general la posicion del enemigo; y calculando que sobraba dia para batirle, resuelto á no malograr tan buena oportunidad, mandó al instante desplegar las 3 columnas, y formando una sola línea, colocado tambien el batallon de su nombre en el centro; recorrió rápidamente las filas, exhortando á oficiales y soldados á no desmentir en esta ocasion el valor y fidelidad que tenían tan acreditada.

“Hízoles presentes la atroz é infame conducta de los insurgentes: púsoles delante la pálida imágen de su mismo país destruido y degradado con sus livianos y sangrientos hechos: recordóles el juramento religioso con que habian prometido defender las banderas y derechos del rey hasta derramar la última gota de sangre; y sin detenerse mucho en ponderar la cobardía y debilidad de los traidores, concluyó anunciándoles una pronta y completa victoria, y ofreciéndoles todo el botin, y los premios á que cada uno se hiciese acreedor.”

Contestó el ejército á un solo impulso con el mas exaltado entusiasmo, y poblando el aire de las alegres voces de *viva el rey, viva el general, mueran los rebeldes*, siguió marchando en la misma direccion; y luego que nos aproximamos, se montó la artillería, y se colocó el general á la derecha, el coronel Saravia á la izquierda, y el coronel Bernedo en el centro, cargando nuestras guerrillas sobre la caballería enemiga.

Ya su fuego de artillería, y especialmente el de las culebrinas nos incomodaba y sacrificaba alguna gente, sin que la nuestra pudiese avanzar por lo pendiente y pesado del camino, á pesar de las repetidas órdenes del general; pero habiéndose al fin logrado colocar tres piezas, se hicieron algunos tiros, y sin mas detencion, dando la línea un pequeño cuarto de conversion sobre su derecha, rompió sobre ellos con un fuego de fusil tan vivo y bien dirigido, que en corto rato comenzaron á ceder el terreno. Redobló entónces la tropa el paso y el corage: y cerrando con ellos á la voz de *viva el rey*, se echó sobre su campamento, tomándoles toda su artillería, y persiguiéndolos en su precipitada fuga sobre mas de una legua.

La falta de caballería hizo que escapasen los mas, y entre ellos los caudillos Pinelo y Muñecas, á quienes infructuosamente dieron caza algunos oficiales nuestros montados.

Segun las declaraciones de los prisioneros habia reunido el enemigo como 4 mil hombres de todas armas: los 500 disciplinados de fusil, y los restantes de honda, macana y lanza, con 400 á 500 de caballería con estas mismas armas y alguna otra carabina. Dejó en nuestro poder todo su campo que se abandonó á la tropa, como se le habia ofrecido, menos los efectos de guerra: su artillería compuesta de las diez piezas ya expresadas, 150 fusiles, 108 prisioneros, y tendidos en el campo considerable número de muertos.

El sargento mayor Anglada presentó al general una bandera que se les habia tomado tambien: y reconocida por el regimiento número primero, por ser la que tenia en su capital del Cuzco, se le restituyó inmediatamente, para que el mismo la condujese á aquella ciudad en donde debería conservarse con una inscripcion que acreditase á la posteridad la lealtad y constancia de este distinguido cuerpo, que posponiendo todas las relaciones del paisanage, de la amistad y aun de la sangre á su honor y deber, se habia batido con un denuedo y firmeza, sin duda no esperados de nuestros enemigos: golpe que por sí solo debia producir los efectos mas grandes, y que desde luego bastaba á suspender la opinion pública, y variar el aspecto de las cosas.

Se habia hecho sentir la sed demasiado con la fatiga de la jornada y absoluta falta de agua; y en esta consideracion quedando aun suficiente dia pasó el ejercito á acamparse á la inmediacion de la Paz en la falda de su mismo alto.

A las seis de la mañana del siguiente dia 3 se hizo una salva general en celebracion de nuestra victoria, y se dirigiéron partes de ella al señor general en gefe, y á los gobiernos y autoridades de la carrera, y tambien de la costa, para mantener á los pueblos en el respeto debido á las armas del rey, y convencerles de los débiles aunque demasiado funestos esfuerzos de los revolucionarios: y habiéndose aseado la tropa conforme á su situacion, entró el ejército en la Paz formando en columna á las nueve.

Saliéron varios vecinos y eclesiásticos honrados á recibirle, y no se dejaban de advertir tambien algunos semblantes en la comitiva, entre los que andaba dudoso el temor con el respeto. Habia en las calles quien prorumpiese en vivas y aclamaciones por el rey y el general; y no faltaba quien repitiese estos saludos desde las ventanas y balcones.

En este orden se llegó hasta la plaza mayor, y formando

un cuadro; conociendo el general la altivez y desenfreno de aquella plebe, y la ninguna consideracion que merecia por sus horriblos excesos, dió la órden de que ningun individuo del ejército saliese del cuartel sin sable ó bayoneta, y en caso de ser insultado contuviese por sí mismo á cualquiera atrevido sin distincion. Providencia á primera vista un poco severa, pero en realidad muy necesaria en aquellas circunstancias.

Entre los prisioneros se habian hecho varios naturales de la misma Paz; y de ellos fuéron sobre la marcha sorteados y pasados por las armas cinco.

Convenia seguir los pasos á los rebeldes y no dejarlos respirar; pero era aun mas urgente restablecer el órden, coleccionar algunos fondos, y dar vitalidad y movimiento á aquel exánime y paralizado cuerpo civil. Habia perecido lo mejor de su vecindario: estaba el resto, parte receloso, y parte amedrentado: vacías las cajas públicas: disuelto su ayuntamiento: la plebe dispersa in pane y confundida en su misma oscuridad: y todo ofrecia dudas, cuidados y dificultades.

Dispuso el general que el comandante Saravia saliese el 5 con el primer objeto al pueblo de Laja á 6 leguas de distancia, y esperase allí sus órdenes, y se dedicó á expedir sin perder tiempo las demas que llamaban su atencion.

Instaba el nombramiento de un gobernador de confianza, zeloso y activo, que fuese capaz de mantener la ciudad y provincia en sosiego, sacando recursos de ella misma, por la muy corta guarnicion que debia quedar. Con este concepto encargó el mando al teniente coronel de ejército D. José Landavere, sugeto de probidad y de honor acreditado; y con su acuerdo se organizó el ayuntamiento, colocando en él á aquellos vecinos que se graduáron mas aptos para ayudarle en tan espinosas circunstancias.

Dado este primero y mas difícil paso, se nombraron subdelegados en los partidos que se hallaban acéfalos; y se arregló la administracion publica, eligiendo los demas empleados: todos interinamente, y hasta la resolucion superior del excmo señor virey del reino.

Para llenar el vacío de los fondos públicos reunió el general en su posada las corporaciones y vecinos mas principales, y les hizo presente la absoluta é indispensable necesidad en que se hallaba de sacar todos sus recursos de la Paz, proponiéndoles que antepusiese el medio de algunos donativos, ó préstamos voluntarios á una contribucion forzosa, á que de otro modo procedería, precisado como lo estaba por la imperiosa ley de las circunstancias; pero no habiendo correspondido su resultado, ni las urgencias del dia, ni á las proporciones de los prestamistas, se hiciéron con calidad de reintegro, pe-

didos fijos a personas señaladas, y se impusieron con intervencion del cabildo algunas contribuciones, con que pudieron reunirse hasta 63 mil pesos, quedando prontos y remisibles á disposicion del señor general en gefe otros 30 mil; y comprometido el gobernador y ayuntamiento á cubrir inmediatamente el empréstito de 10 mil que habia hecho el vecindario de Oruro para la salida de la expedicion, como en efecto lo realizó.

El 7 llegó un expreso del Desaguadero, despachado por algunos insurgentes que se habian reunido allí, poniendo aquel punto con sus enseres á disposicion del general; pero habiendoseles devuelto, ofreciendoles el indulto, si lo verificasen, quedó sin efecto.

El 8 avisó Saravia desde Laja que casi todos se habian retirado para Puno, y que unos pocos que habian quedado intentaron incendiar el almacen de polvora y demas útiles; lo que habia impedido con alguna jente de su parcialidad el párroco D. Manuel Mamani, quien instaba para que se le auxiliase: en vista de todo, y de las noticias que tambien se recibieron, de que los enemigos pensaban en hacer una gran reunion en la provincia de Puno, se previno á Saravia continuase su marcha el 9 siguiente; y en el mismo dia salió de la Paz el general con el resto del ejército, dejando una compania de guarnicion, con cuatro piezas y algunos artilleros, y á su gobernador las instrucciones convenientes.

El 11 entró Saravia en el Desaguadero, y el 13 el general, habiéndose detenido un dia en Tiaguanaco por la repeticion de la terciana. Se hallaron en este punto dos piezas de bronce, una de á 6 y otra de á 2: varias de estaño, de las que en otro tiempo fundieron los cochabambinos: alguna polvora y otros efectos, cuyo inventario formado por el mayor Anglada, se entregó al nuevo comandante de este canton el capitan D. Santiago Giani á quien con 50 hombres de guarnicion resolvió el general dejar en él para su resguardo, y para mantener la comunicacion con la Paz y carrera general.

Se recogieron tambien en el mismo pueblo y sus estancias inmediatas, varias especies que tenian ocultas los insurgentes, pertenecientes al saqueo de la Paz; y habiendo sido aprehendidos los oficiales Salinas y Gomez, que abandonando las banderas del rey, se alistaron en las de los rebeldes, fueron juzgados y condenados por una comision militar á pena capital, que se ejecuto luego con la confirmacion del general, indultandose y agregándose al ejército algunos soldados, que se presentaron voluntariamente despues de haber servido entre los enemigos.

Se recibió el correo de Potosí con cartas del cuartel general por las que se supo no haber ocurrido novedad especial, y

quedar las provincias del tránsito en sosiego; y habiéndose presentado una diputacion del cabildo de Puno, dando parte de que los insurgentes habian evacuado aquella ciudad, que venia á someterse por su medio á las armas del rey, se les contestó que estas se poseccionarian de ella. Con esta direccion se emprendio la marcha el 16, y continuandose el 17 y siguientes por los pueblos de Zepita, Pomata, Juli, Hilave, Acora, y Chucuito, se entró en Puno el 23, habiendo hecho 52 leguas desde la Paz.

En el tránsito por estos pueblos se habia divulgado la noticia de haberse malogrado la expedicion del mando del señor mariscal de campo D. Francisco Picoaga en las inmediaciones de Arequipa: que despues de haberle batido y hecho prisionero, se habian apoderado de aquella ciudad los caudillos Pumacahua y Angulo; de cuyas resultas se habian declarado por la insurreccion Moquegua, Chuquibamba, Camaná y casi todos sus partidos; y en efecto confirmó todo esto en Puno un oficial procedente del mismo Arequipa, que se habia hallado en la accion del 10 de noviembre perdida por las armas del rey; y traía de comprobante un papel escrito con lápiz desde su prision por el expresado señor Picoaga, intendente Moscoso y otros gefes, en el cual pedian al general que, pospuesta toda otra atencion, se dirigiese á aquella ciudad, acelerando sus marchas, por el riesgo inminente en que quedaban sus vidas.

Causó tan funesta novedad en el ejército un acerbo pesar, no sin mezcla de cólera, así por la inclinacion y respeto que la tropa profesaba á su antiguo coronel el señor Picoaga, como por las fatales resultas que producía la perdida de la provincia de Arequipa, con la cual quedaba ya por todas partes cortada la comunicacion con la capital de Lima, y aumentadas considerablemente las fuerzas de los insurgentes; ya con las armas, artilleria y peltrechos que allí tomaran, como con la mucha gente que era consiguiente se les reuniese; pero no solo no se entibió por esto el valor de nuestros soldados, sino que inflamandose de un ardiente resentimiento, solicitaron á una voz permiso del general para escribir á los revoltosos, conminandolos con su total exterminio, si llegasen á atentar á las vidas de los gefes, y singularmente á la de su coronel el mariscal Picoaga.

Viendo el general la buena disposicion de la tropa, y calculando que nada era tan urgente ni oportuno, como recobrar la provincia de Arequipa, y abrir su comunicacion con las de arriba, el ejército y la capital, al paso que muy expuesto dirigirse al Cuzco dejando este fuego, y los enemigos á la espalda: teniendo tambien presente que el coronel Gonzalez, situado ya en Huamanga, les oponia por aquel lado un freno respetable.

ble: reunió los gefes, y manifestandoles sus ideas, resolvió, con su acuerdo, ir cuanto ántes sobre Arequipa: y habiendose comunicado esta disposicion á la tropa, formada en cuadro, fué recibida con el maior júbilo y aclamaciones, á que contesto el general alabando su generoso zelo, y ardor marcial, y recibiendo como siempre las mas sinceras y positivas muestras de aquel respeto y adhesion, que á porfía se empeñaban en acreditarle nuestros oficiales y soldados.

El 25 fué descubierta y hecho preso el abogado Manuel Villagra, que con el caracter de auditor de guerra habia autorizado la matanza y saqueo de la Paz; y juzgado sumariamente por la comision militar, espíó sus excesos con el último suplicio.

Arreglose en la mejor forma posible la capital de Puno; y encargado su gobierno al honrado teniente coronel D. Martin de Rivarola, partio el ejército el 26 para el pueblo de Vilque, donde llegamos, despues de 7 leguas de marcha, con una tempestad y aguacero que la hicieron bien penosa.

Tomaba cada dia mas cuerpo el rumor de que los enemigos, reunidas las reliquias de la batalla de la Paz á la expedicion de Pumacahua y Angulo, reforzados y llenos de confianza por las ventajas que estos habian conseguido, pensaban en dar ó esperar otra accion en el camino; pero se hablaba con mucha variedad sobre el punto fijo que ocupaban.

Con el fin de descubrir algo mas, y de descansar de la fatiga del dia anterior, se hizo alto el 27 en Vilque; y el 28 campamos en Tayataya á 6 leguas distancia.

Habíase desertado en la noche ántes un soldado de los que se presentaron y fueron indultados en el Dasaguadero; y habiendo sido perseguido y alcanzado en su fuga por una partida nuestra, creyó el general que debia ser tratado con todo el rigor de las leyes militares para escarmiento de los demas, y en su consecuencia fué pasado por las armas.

Pasamos en 29 al Ingenio de las Maravillas, situado á las dos leguas; y en él diéron noticia al general de que los rebeldes tenian ocupada la angostura, que llaman la Compuerta, distante 5 leguas, con una corta fuerza: en su vista, y ántes de que la reforzasen, lo que tal vez nos hubiera detenido por ser un paso forzoso, estrecho y de suma aspereza; ordenó que en la misma tarde saliesen las dos guerrillas, y el piquete de caballeria, y decansando en el prado, cayesen al amanecer sobre el destacamento enemigo, y le desalojasen de aquel puesto.

Ejecutóse puntualmente: pero se halló que le habian abandonado sin esperar la aproximacion de nuestras partidas; en su consecuencia se situáron estas de la otra banda del desfila-

dero en la pampa de Pasto grande, y el 30 pasó el ejército la noche en S. Ramon, otro ingenio distante 4 leguas del antecedente, y el 1.º de diciembre se reunió con sus guerrillas, y se acampo en el mismo Pasto grande.

En este punto se nos pasó un hombre llamado José Bernardino Escobedo; y habiendosele tomado su declaración, depuso que los insurgentes se hallaban situados en Apo á 16 leguas de distancia: que tenían 21 piezas de artillería de diversos calibres; y según les había oído decir sobre 12 mil hombres de todas armas; y entre ellos bastante y buena caballería de la provincia de Arequipa.

Con este dato se continuó marchando con toda precaución los días 2, 3 y 4, y el 5 se situó el campo á dos leguas de Apo, poco mas ó ménos. Estaba el general reconociendo el terreno para apostar la gran guardia, y distribuir las avanzadas, cuando se descubrió un parlamentario de los rebeldes, que puso en sus manos un pliego de aquellos, reducido á proponerle la rendición del ejército, figurando que ya la capital de Lima, y todas las provincias del vireinato se habían decidido por la revolución, con otras especies y mentiras abultadas: las mismas que habían hecho publicar por bando en Arequipa y el Cuzco, como lo comprueban los ejemplares que van á continuación de este diario con los números 1 y 2.

El general le recibió y leyó el pliego con mucha serenidad y templanza; y con la misma le mando retirar, diciendole que quedaba impuesto, y que no tardaría en despachar su contestación, que no era otra que la de atacarlo por la mañana.

Aunque el parlamentario era un oficial del rey que servía entre los rebeldes, no pareció conveniente detenerlo ni castigarlo, por no comprometer mas con este paso las personas del señor Picoaga, y demás gefes que ellos tenían en su poder.

Divulgóse en todo el campo la noticia de la inmediación de los enemigos, y probabilidad de un próximo ataque, y el regimiento número 1.º queriendo dar al general una nueva prueba de su decisión por la causa del Rey, y de sus generosos sentimientos, se reunió en peloton con sus gefes á la cabeza, y acompañado de su música y tambores, se presentó en la tienda del general, protestándole una y mil veces su impaciente deseo de batirse, y su resolución de sacrificarse hasta lo último en su defensa y la de su soberano.

Repetió esta escena el batallón del general, y siendo ambas absolutamente voluntarias, y nacidas de su exaltada adhesión al gefe, se llenó este de un tierno placer, y de la mas grande confianza, asegurándoles con la misma que al día siguiente tendría el gusto de presentarlos al enemigo, y aumentar sus laureles.

Amaneció el 6 todo el campo cubierto de nieve: pero como hervia el fuego en el pecho de los soldados, todos estuvieron prontos, y muy temprano se rompió la marcha sobre Apo con aquel orden, prevencion y vigilancia que observaba siempre nuestro pequeño ejército; á cuiá constante y exácta disciplina se debia siempre la mayor parte de sus buenos sucesos.

Al paso que nos íbamos aproximando presentó una de nuestras partidas de decubierta á un arriero que habia servido entre los enemigos, y declaró que recelando estos ser atacados, habian trasladado su campo en la noche anterior á Chilligua, dos leguas mas atras; y que no contemplándose aun seguros, habian tomado al amanecer la direccion de la provincia del Cuzco, dejando por su precipitacion enterradas varias piezas, y peltrechos que no pudieron conducir.

En su consecuencia continuamos la marcha, y descansamos en Apo, despachando hasta Chilligua varias partidas, para descubrir y ocupar los efectos abandonados por los rebeldes.

La tropa y mucho mas los oficiales manifestaron un verdadero pesar de que aquellos se hubiesen retirado tan cobardemente, quitandoles de las manos tan buena ocasion de distinguirse, y ensalzar su valor; y el general, penetrado de su noble modo de pensar, los reunió en su tienda; y dandoles las mas expresivas gracias á nombre del Rey, les aseguró que lo tendria en igual consideracion para sus ascensos, como si se hubiese dado una batalla, y conseguida una completa victoria.

El 7 continuamos la marcha por el camino real de Arequipa: y habiendo hecho un pequeño descanso en Chilligua, de donde ya se habian desenterrado 4 piezas con sus cureñas con algunos cajones de peltrechos; dejando una partida gruesa que concluyese la operacion, se reunieron las demas que habian salido el dia ántes y avanzamos hasta Chilligua chico, habiendo hecho como 5 leguas este dia.

En él se presentáron varios individuos procedentes de la ciudad de Arequipa, y tambien recibió el general un oficio muy atento de su ayuntamiento, en que, al mismo tiempo que le daba las gracias por haberla libertado con su aproximacion del duro yugo y violencias de los insurgentes, le manifestaba la buena disposicion de su vecindario para recibir el ejército.

Se supo que, luego que en aquella ciudad se habian cerciorado de la superioridad de las armas del rey, y de la precipitada retirada de aquellos, se habia formado, por un impulso general y comun, una especie de contra-revolucion; y prendiendo á algunos facciosos de los mas declarados, entre ellos á varios eclesiásticos seductores, que habian venido con los caudillos Pumacahua y Angulo, los habian puesto en seguridad

á disposicion del general, quedando la poblacion quieta y en su antiguo órden.

Al evacuar Arequipa los rebeldes habian llevado consigo á los ilustres presos Picoaga, Moscoso y Valle, con algunos otros particulares; habiendo redimido su libertad el distinguido brigadier D. Mateo Cosío, y el teniente coronel D. José Menaut por mas de 20 mil pesos; cuya cantidad con otras sumas mas crecidas, procedentes de sus rapiñas habian asegurado y despachado con anticipacion á los pueblos del Collado, siendo su objeto hacer en él y en toda la provincia del Cuzco una leva general, y recoleccion de armas, para resistir, y dar un golpe decisivo á las tropas del rey.

Avanzó el ejército el 8 hasta Cangallo 6 leguas mas adelante, y en este punto salieron á felicitar al general varias personas de distincion; así de Arequipa, como de los emigrados de otras provincias sublevadas que se habian refugiado en ella; y el 9 se rompió la marcha con direccion á la ciudad, distante solo 4, habiendo la misma auxiliado al ejército con oficiosa voluntad con muchas mulas y bagages.

Presentóse luego á la vista su hermosa y dilatada campiña, poblada de un inmenso y alegre gentío, entre el qual y mil festivas aclamaciones marchó la tropa hasta la inmediacion de la ciudad en donde hizo alto, para esperar á su general formada en batalla.

Anunció su llegada con agradable estruendo un saludo de artillería: y recibiendo los cumplidos de los cabildos eclesiástico y secular, y una lucida nobleza, se colocó á la cabeza de la columna, y se continuó la marcha, despejando el paso un piquete de caballería.

Estaban las calles cubiertas de flores, y las señoras las arrojaban al mismo tiempo en abundancia y con la mas viva emulacion desde los balcones y ventanas sobre el general y la tropa, no faltando algunas mas atrevidas, ó mas arrebatadas de gozo que las pusiesen en sus manos: dejabase conocer en los semblantes un sincero regocijo, y andaba en todos templado el contento con una respetuosa admiracion.

En este órden, y entre los repetidos vivas de la multitud, llegamos hasta la plaza mayor, desde la que se retiró la tropa á sus cuarteles, y el general á su magnifico alojamiento, en el que con mucho gusto y delicadeza estaba preparada una mesa suntuosa, á que concurrió toda la oficialidad.

Acababa la sensible y morigerada Arequipa de sufrir todo el peso de los insurgentes, habia conocido de cerca á sus idiotas, inmorales y crueles caudillos: experimentara muy á su costa las funestas consecuencias que arrastra consigo el trastorno del órden y de las autoridades legítimas: y queria acre-

ditar que anhelaba muy de véras su restitucion, aunque tal vez no faltasen en su seno algunos genios díscolos, y amigos de novedades, de los muchos que por desgracia comun ha producido la infeliz América en el ominoso periodo de su loca revolucion.

Penetrado el general de estos sentimientos, y reconocido á sus leales y finas demostraciones, procuró aprovecharlas en beneficio comun, y confirmar á aquellos habitantes en el amor al soberano y gobierno legitimo, ganando cada dia mas y mas sus ánimos con la natural afabilidad; y constante modestia que le caracteriza, y por estos medios que dictaban las circunstancias y aprobaba la prudencia, quedó como se verá la provincia de Arequipa, no sin haber visto algunos ejemplares con algunos obstinados, en perfecto arreglo, y en estado de concurrir con todos sus recursos al triunfo de las armas del rey y de la buena causa.

Muchas y muy graves atenciones ocuparon á nuestro general desde su entrada en aquella capital. La tropa con una marcha continuada de muy cerca de 300 leguas, parte por un árido despoblado, y lo restante por un país insurgente, y rodeada de enemigos, sobre sumamente fatigada, venia descalza y desnuda, y las armas y el tren no habia padecido ménos.

Aunque Arequipa se hallaba restituida á su antiguo órden, la mayor parte de su provincia, y casi todos los partidos estaban revueltos, y en manifiesta conmocion.

No era posible subdividir nuestro pequeño ejército, y la índole de aquellos habitantes inspiraba por otra parte esperanzas de poder ser reducidos sin tocar los extremos de la severidad y de la fuerza: en su consecuencia se expidieron y circularon, por medio de comisionados sagaces y seguros, las órdenes y proclamas convenientes; y produjeron tan buen efecto, que no solo volvieron sobre sus pasos los pueblos alucinados, sino que en general se apoderaron de los caudillos, y con sus armas y principales secuaces los iban remitiendo á la ciudad.

Entre tanto se formaba la maestranza de armeria y carpinteria para la refaccion de armas y parque; y sin perder tiempo se puso tambien la mano en los uniformes y calzado de la tropa, tomando los paños y demas efectos de la primera calidad; así por la escasez de los de segunda, como por ser ella muy acreedora á esta distincion y preferencia por sus importantes servicios.

Formosetambien con algunos veteranos del ejército y buena caballeria de Arequipa un cuerpo de 250 hombres, y se le destinó á las cabeceras de Caylloma, para que observando los

movimientos y operaciones de los rebeldes que infestaban aquellas inmediaciones, contuviese al mismo tiempo á los Chuquibambas, únicos en toda la provincia que se mantenian por ellos: y con igual prontitud se dio principio al alistamiento y disciplina de algunas compañías que á la salida del ejército guarneciesen la ciudad.

En medio de la lenidad y dulzura adoptadas en esta ciudad, creyó el general conveniente tambien que, habiendo sido por espacio de mas de un mes el teatro de las violencias y atentados de los insurgentes, viesen sus habitantes que aun ejércian las leyes su severo y respetable imperio con los incorregibles y obstinados.

Con este objeto, habiendo sido presos el reincidente y contumaz revolucionario José Astete, y el parricida José Chirveches con otros varios delincuentes de ménos gravedad, fuéron los dos primeros juzgados y condenados á muerte por la comision militar, y se les ejecuto sobre la marcha, remitiendose los demas con sus causas y condenas á disposicion del excmo. señor virey.

En estas providencias se consumió el resto del mes de diciembre, en medio de los constantes desvelos, é infatigable actividad del general; y cuando evacuadas ya en la mayor parte sus principales atenciones, vestida la tropa, y refaccionadas las armas y tren, nos preparabamos á partir á mediados de enero, fué preciso suspender esta resolucion, así por la casi general epidemia que con la mudanza de temperamento y alimentos habia grasado en oficiales y soldados, como por el rigor de la estacion, y excesivas aguas que la hacian inverificable.

Felizmente en este intermedio ocupaba la atencion de los caudillos Pumacahua y Angulo la contra-revolucion, que á la voz del rey habia intentado con otros el teniente coronel Ruiz Caro en el partido de Tinta; y aunque al fin prevalecieron aquellos, y con mucha dificultad apenas pudo este escapar con solos 40 hombres hasta Arequipa; fue sin embargo muy útil su proyecto, por haber entretenido casi todo este tiempo á los enemigos.

Habian salido para Puno en virtud de órdenes ejecutivas el intendente D. Manuel Quimper y los demás empleados; y aunque no sin recelos y zozobras, se mantenía aquella capital y la mayor parte de la provincia en sosiego, y con la comunicacion franca con la Paz y el ejército; pero en estos dias avivo Quimper sus partes sobre la aproximacion y miras hostiles de los enemigos; y en su vista resolvió el general acelerar cuanto fuese posible su partida, previniendo á los comandantes se apuntasen para el 24 ó 25: mas habiendose traído á la vis-

ta los estados de las compañías, de halló existir en el hospital 122 hombres; y en su consideracion, oyendo á los facultativos acuerdo dilatarla unos dias, fijando el 9 ó 10 del entrante febrero para realizarla sin recurso.

Comunicada esta resolución, obró tanto en el ánimo fiel de nuestros enfermos, que la mayor parte, aun sin haber convallecido, se restituyéron á sus compañías, quedando solo en el hospital 26 hombres, y un oficial de los mas postrados.

En este estado, y reforzando nuestro pequeño ejército con algunos reclutas y dispersos que se les reunieron hasta el número de 1200 bayonetas, y 50 hombres mas de dragones de Tinta; colocado á la cabeza de esta provincia el activo y pun-donoroso brigadier D. Pio deTristan, rompio el 11 la marcha el regimiento número 1º y se acampo en Cángallo, en donde el 12 siguiente se le reunió el general con el tren y resto del ejército, en medio de un bien molesto y continuado aguacero.

Sin cesar el temporal, y convirtiendose el agua en nieve, segun se iba montando la cordillera, continuamos la marcha el 13 y 14 y llegamos el 15 á Pati, en cuyo punto supo el general que los enemigos reunian todas sus fuerzas entre Ayaviri y Pucará, y tenian algunas partidas sobre Lampa, amenazando invadir á Puno.

En estas circunstancias y situacion, llegó un expreso del señor general en jefe D. Joaquin de la Pezuela, ordenando á su segundo el señor Ramirez, que inmediatamente se replegase sobre Potosi con toda su fuerza, por hallarse el ejército de su mando sumamente apurado por los enemigos del frente, y aun mucho mas por los infinitos caudillos, que derramados en diferentes puntos de las provincias de Cochabamba, la Plata y Potosi, distraian todos sus fuerzas, y multiplicaban sus atenciones.

Para deliberar en asuntos de esta gravedad, reunió el general á todos los gefes, y manifestandoles el tenor de la orden, expuso cada uno su dictamen.

Convinieron uniformemente en que eran muy considerables los inconvenientes que se ofrecian para su cumplimiento, y peligrosas las consecuencias que podrian ocasionar: que hallandose el Cuzco en el mayor calor de su revolucion: el coronel Gonzalez sin poder pasar de Huamanga, y los caudillos Pumacahua y Angulo entre Ayaviri y Pucará, á ménos de 30 leguas de Puno, con una reunion extraordinaria y mayor que nunca de armas y gente; era consiguiente y forzosa que luego que nos retirasemos, cayesen aquellos sobre esta provincia, la de Arequipa y la Paz, y lo llevasen todo á sangre y fuego incendiando de una ves el reyno entero, y poniendo el ejército del rey en el ultimo conflicto; cuyo resultado seria proba-

blemente su disolucion, y el trastorno total de esta América: que por el contrario siguiendo la expedicion adelante, habia esperanza de traer á los rebeldes á una accion general, que siendo favorable, como podia esperarse de la buena disposicion valor y disciplina de la tropa, se haria decisiva en sus resultados; y facilitando la reduccion del Cuzco, podriamos retirarnos brevemente, dejando restablecido el órden, y todas las provincias de la espalda en seguridad: que el mismo señor general Pezuela no podria ménos de opinar de igual modo; y que en consecuencia parecia lo mas acertado exponerselo así, y seguir en busca de los sediciosos: con lo que se conformo el general, y contestando el expreso, dió órden de continuar la marcha

En los dias 16, 17 y 18 subio el ejercito por lo mas fragoso y áspero de la cordillera, con un temporal deshecho de vientos y nieve: estaba todo el piso cubierto de esta, y si alguna vez se descubria el sol por un corto rato, ocasionaba con su reflejo y los vapores que exhalaba la tierra, un dolor tan vehemente y agudo en los ojos, que apuraba el sufrimiento y paciencia de los mas veteranos.

Doblóse el 19 la pendiente cuesta de Lagunillas, habiendo empleado la mayor parte del dia en subir casi á mano el parque y equipages, por las frecuentes caidas de las bestias de carga en su gredoso piso; y descendiendo el ejército por la quebrada de la compuerta, hizo alto en el ingenio de S. Ramon, apostándose la guerrilla á corta distancia en Santa Lucia; y el 20 siguiente campamos en el inmediato de las Maravillas.

El terreno por donde debia dirigirse la marcha en busca del enemigo, está inmediato á las faldas de la cordillera, cuyas copiosas vertientes, unidas á las excesivas aguas, que en esta estacion son tan frecuentes en el Perú, forman á cada paso una porcion de esteros y arroyos que hacen el camino intrasitable.

Para vencer esta dificultad, y aliviar á la tropa, dispuso el general, dando él primero el ejemplo; que en estos casos se desmontasen los gefes y oficiales, y pasase aquella sucesivamente; con cuya providencia, aunque con alguna detencion, llegó el ejército á Táyataya ménos fatigado.

Aquí recibió el general un expreso del intendente de Puno con dos cartas fidedignas que daban razon de la situacion de los enemigos. En su vista resolvió aproximarse á ellos lo mas breve posible, intentando con este objeto desguazar el rio de Cabanilla que teniamos al frente, y nos impedia el paso: Reconocióle personalmente muy temprano: mandó dar al cauce principal varias sangrías; pero no encontrándole sin embargo

vado, dirigimos la marcha al pueblo de Cabana, donde hicimos alto.

Amaneció el 23 muy despejado y sereno, y se destinó para que descansando la tropa de las fatigas de la cordillera, lo ocupase en secar su ropa, y limpiar las armas; cuya revista pasó por sí mismo el general, hallandolas todas á su satisfacción.

El 24 salió el teniente coronel Alcon para la capital de Puno, á fin de conducir á la caja militar el numerario existente; y el ejército continuó su marcha con direccion á las balsas de Juliaca; pero á poco mas de una legua de camino, observó el general que el rio se dividia en cinco brazos: mandó reconocerle: y hallando un vado sobre firme, aunque bastante profundo, ordenó que se dispusiese la tropa para pasarle por compañías. Rompió la primera con su acostumbrado denuevo, la primera del primer regimiento, cortando su corriente con el agua hasta el pecho: y siguiendo las demas, logramos trasladarnos en ménos de tres horas con todos los bagages á la banda opuesta, y pueblo de Cabanira, sin desgracia ni averia particular: en él se hizo alto, y descanso tambien el 25 por la mucha nieve que no dejó de caer en todo el dia.

Con la misma intemperie partimos el 26 hasta la hacienda de Miraflores, y entramos en Lampa el 27, habiendo pasado su caudaloso rio en la misma forma, y con igual intrepidez y felicidad que el de Cabanilla.

En Lampa estuvo la tropa con algun desahogo para lo que la estacion y circunstancias daban de sí; y por lo mismo resolvió el general que descansase dos ó tres dias, dando al mismo tiempo lugar al regreso del teniente coronel Alcon; en cuyo alcance para mayor seguridad se destacó una buena partida de caballeria; y para no perder los momentos, se armaron las fraguas, y se compuso algun otro fusil que le necesitaba.

Así pasamos el último dia de febrero, y el 1.º y 2 de marzo, en que llegó Alcon sin novedad, conduciendo 22 mil pesos para la caja militar.

El 3 recibió el general un oficio del caudillo Vicente Angulo con fecha del 28 anterior en Ayaviri. Reduciase todo su contenido á pintar á nuestra metrópoli sumamente apurada y dividida: ponderar las ventajas de los insurgentes del Rio de la Plata, y las otras provincias sublevadas: la decision general de los habitantes de la América por el sistema de independencia, el mal estado de nuestro ejército de Santiago, y aun su figurada derrota, con otras reflexiones todas dirigidas á persuadir que el mal era ya incurable, llegando hasta la imprudencia de proponer una transacion ó convenio en los términos que manifiesta el mismo oficio que es el del número 3º

Contestó inmediatamente el general con su acostumbrada serenidad y firmeza, despreciando como correspondia sus atrevidas propuestas; y concluyendo en que no habia ni quedaba otro arbitrio que rendirse á la autoridad legítima, y reconocer la de nuestro amado soberano el señor D. Fernando VII. que por este único medio podia aun salvar su vida, aprovechando el indulto que con aquella condicion le dispensaba, y á los demas insurgentes en su real nombre; y sin esperar otro resultado, se levantó el campo el 4 siguiente, y á las cuatro leguas de marcha hicimos alto en la misma orilla del rio de Ayaviri.

Luego que nos situamos, pasó el general á reconocerle con sus edecanes; y hallando que tenia una profundidad muy grande sobre mas de una cuadra de cauce, resolvió continuar la direccion por el pueblo de Pucará, distante otras quatro leguas.

El desnaturalizado é ingrato brigadier Pumacahua, deslumbrado con los pomposos títulos de teniente general y marques del Perú, á que en los delirios de su imaginacion, le habian elevado sus mismos secuaces persuadidos á que ya estaba irrevocablemente decretado por el cielo la independencia de estas provincias, renovó las propuestas de Angulo en los arrogantes términos que aparecen de su papel con el número 4 y fué sobre la marcha contestado por el general con las pocas, pero enérgicas expresiones que van á continuacion: no omitiendo instruir á la tropa de estos officiosos pasos de los rebeldes con que en medio de su arrogancia descubrian su verdadero miedo y cobardia.

Fué la noche muy lóbrega é incómoda con un continuado aguacero; y á pesar de haber aprovechado la madrugada, avanzamos muy poco por los muchos pantanos y arroyos, en cuyo tránsito y repetidos rodeos ocupamos la mayor parte del dia; siendo preciso para pasar algunos, formar pequeños puentes empalmado los mismos palos de los toldos: con esto se hizo demasiado tarde, y resolviendo el general acampar ántes del pueblo, despacho un ayudante que mandase hacer alto á la guerrilla.

Habíase esta empeñado ya en una angostura que forma el camino estrechado por el rio, y de repente fué sorprendida por algunos tiros de artilleria y fusil que le hicieron los enemigos emboscados en la otra banda. A su estruendo se destacó una compañía de granaderos que la sostuviese, y despues de un corto fuego, con el que obligó á los rebeldes á replegarse á las cumbres, se reunió al campamento que situamos en un recodo abrigado, é inmediato á la misma angostura con la precaucion necesaria.

El siguiente 6 se mantuvieron los enemigos en la misma posicion, teniendo su artilleria bien avanzada para poder ofendernos, por lo que se tomó la direccion para Pucará á distancia del camino, y aunque con alguna pequeña incomodidad llegó todo el ejército al pueblo á buena hora.

Enfrente de él por la banda, y sobre la orilla del mismo rio, tenían los insurgentes á la vista un campamento en tres divisiones, con 100 tiendas poco mas ó ménos cada una: desde él nos hicieron luego que nos divisaron algunos tiros de cañon y fusil, que fueron contestados por nosotros sin efecto, ni desgracia particular.

Es el rio bastante caudaloso, é invadeable especialmente en esta estacion; por lo que dispuso el general que se construyesen algunas balsas grandes, para trasportar el ejército; y habiéndose puesto inmeditamente por obra, se hallaban concluidas el ocho por la tarde algunas bastantes regulares.

A pesar de las estrechas órdenes del general, y de la vigilancia de los gefes y oficiales, no pudo evitarse el que en estos dos dias intermedios saliesen algunos individuos á las estancias inmediatas en solicitud de víveres; y como los enemigos contaban con la fe y voluntad de los naturales, fueron avisados, y lograron sorprendernos un sargento y algunos soldados.

Desde la tarde del 7 y en todo el dia del 8 se advirtio que iban llegando al campamento enemigo, repetidas partidas de gente por la parte de Ayaviri: su artilleria era ya tambien de mas calibre que los dias anteriores; y al mismo tiempo vimos que levantando su campo, lo retiro como á un cuarto de legua de distancia, á la falda de un cerro que teníamos al frente, y dominaba toda la pampa del rio. De todos estos antecedentes infirió el general que su objeto era atacarnos á pie firme en el paso de este con toda su fuerza reunida, y con las superiores ventajas que le daban su situacion y numerosa artilleria; lance que no hubiera dejado de ser para nosotros bastante arriesgado y peligroso, por la grande dificultad que ofrecia en su tránsito el mismo caudal é impetuosa corriente del rio; y mucho mas debiendo pasar el ejército sucesivamente, y en pequeños trozos por el corto número de balsas.

Reflexionado todo esto por el general, y comunicado con los gefes, de istio de pasar el rio por este punto, y se resolvió á seguir mas bien buscando su origen hasta las cabezeras de Umachiri por donde podia ser vadeable; y en su consecuencia mandó que se deshiciesen las balsas, conduciéndose los utiles por si volviesen á ser necesarios: y que se continuase la marcha por la orilla del mismo rio, dejando este y los enemigos á nuestra

derecha, é inclinandonos ácia Umachiri, aun que con algun rodeo.

Con esta direccion y su buen órden nos pusimos en movimiento el 9 siguiente, y despues de 5 leguas, campamos en una pampa desde la que se divisa el pueblo de Ayaviri; llevando siempre el rio á la derecha y los enemigos á la vista.

El 10 fué mucho mas penosa la marcha por los frecuentes pantanos y atolladeros: como que ibamos fuera del camino real, habiendo soldados que se metian en el lodo hasta la cintura, siendo digno en verdad de igual admiracion que elogio el que en medio de tanto trabajo, y rodeados por todas partes de enemigos, ninguno se quejase, ni diese la menor muestra de descontento ni inquietud, y que todos fuesen tranquilos y satisfechos, con la serenidad y presencia de ánimo de su general: persuadidos que nada podia sucederles adverso, siendo guiados por su valor y experiencia. Así marchamos 4 leguas, y campamos en la estancia de Tacañahui.

Los insurgentes estuviéron todo el dia en un continuo movimiento, y recibiendo repetidos refuerzos por el camino de Santa Rosa: ántes de la oracion formaron tres campamentos á nuestra vista: uno al frente al mando de Pumacahua; otro al de Vicente Angulo en la Rinconada de Chuquibamba; y el tercero al de Bejar cerca del pueblo de Ayaviri.

A las dos de la mañana vimos un tiro de cañon del campamento de Angulo que sin duda le levanto á esa hora: hicimoslo nosotros como á las 6; y habiendo andado como tres leguas recostandonos siempre sobre Umachiri, descubrimos sus altos, y divisamos en ellos varios grupos de caballeria, y un grueso mayor en el último y mas inmediato al pueblo.

Reforzó el general la guerrilla con los dragones de Tinta para que los desalojasen; y se verificó con un corto tiroteo, retirandose los enemigos á las bandas opuestas del rio de Umachiri: allí volvió á empeñarse con nuestra guerrilla; y habiéndoselós reunido otras partidas considerables, se destacó por nosotros una compañía de fusileros; con lo que dejáron libre el campo, y pudo el ejército pasar el rio sin peligro, aunque con alguna detencion, por llevar bastante agua, y tener un fondo cenagoso.

Luego que lo verificamos, y doblamos otra gran loma que teníamos al frente; descubrimos el caudaloso rio de Cupi; y en la banda opuesta la innumerable multitud de los rebeldes, que calculando como practicos, que ibamos á recalar allí, se habian adelantado; y quisieron hacer alarde, y sorprendernos con todas sus fuerzas reunidas.

Estaban situados en una gran llanura en la orilla del expresado rio, apoyado por las serranias inmediatas, y formando

una línea dilatadísima, en que segun las declaraciones de los prisioneros, y singularmente de su auditor de guerra, tendrian sobre 30 mil hombres: entre ellos 800 de fusil, y los demas de á pie y de á caballo con hondas, macanas, lanzas, y algunas pistolas y sables.

A su frente habian colocado sobre 40 piezas de diversos calibres, y no les faltaba muy buenos artilleros que las sirviesen, de los mismos desertores que habian sido disciplinados desde el principio de la guerra en nuestro ejército del Perú: circunstancia que concurría tambien en su infanteria de fusil, componiendose toda ella de oficiales y soldados de esta clase, y de los muchos licenciados y dispersos que abrigaban las provincias del Cuzco y Puno, y se habian declarado por la revolucion.

Tan extraordinaria muchedumbre y aparato, comparado con nuestro pequeño ejército, que no llegaba á 1300 plazas con 6 piezas de campaña, era para imponer algo mas que respeto á la tropa; y especialmente, considerando la desigualdad del combate por todas sus circunstancias. Si los nuestros tenian en él un azar, no les quedaba apoyo alguno, ni esperanza de socorro, ni punto á donde retirarse, ni en una palabra, mas palmo seguro de terreno que el que pisaban; por el contrario los rebeldes, aun cuando sufriesen alguna desgracia, tenian otros recursos, y podian contar con la adhesión y voluntad de los pueblos, á lo ménos para salvarse.

El general hizo estas mismas reflexiones á la tropa, para excitar mas su denuedo, y penetrarla de la importancia de la acción, y de la necesidad de hacer el último esfuerzo; y era tal el amor que ella profesaba á su general, y tan grande la confianza que este habia sabido inspirar á sus soldados, que no hubo quien no clamase por ir cuanto ántes al enemigo; y muchos que con otro gefe apenas se hubieran atrevido á darle la cara hicieron en este día á sus ordenes prodigios de valor, y excedieron á los mas acreditados,

Teniendo el general en consideración la fatiga del ejército, y la profundidad é impetuosa corriente del rio, que nos separaba de los enemigos, pensó acampar aquella noche á la falda de un cerro inmediato; y reconociendo en el resto del día los mejores vados, emprender el ataque en la madrugada siguiente.

En este concepto se sentó el campo al pie del indicado cerro, colocandose la artilleria para protegerle, y jugarla en circunferencia en su meseta ó esplanada: se despachó al teniente coronel Iturralde, para que con la guerrilla ocupase unas rancherías situadas á nuestra izquierda, y se avanzaron dos piezas sobre la orilla del mismo rio.

Apénas se habian tomado estas disposiciones cuando el enemigo comenzó á molestartos con su fuego de artillería tan obstinadamente, que ya no podiamos contar con un lugar seguro. Las nuevas piezas fundidas en el Cuzco con el nombre de vivorones tenian un alcance mucho mayor que las nuestras. Su linea se iba engrosando por momentos: y se habian aproximado tanto, que se dejaban percibir sus voces, y sus insultos y desafíos; al paso que su numerosa caballería, dividida en diversos trozos, amagaba dejarse caer sobre nuestro pequeño campamento por todas partes; y reunidos con un cuerpo de infantería de su derecha, habia ya atravesado el rio, y cargado á nuestra guerrilla, que se sostenia con firmeza contra un número muy superior, y un cañon que tambien la batia de cerca, por lo que fué preciso reforzarla con una compañía mas.

Al mismo tiempo que esta salia para reunirse, se puso en movimiento para atacar por la derecha otro trozo mucho mayor; contra el cual se despachó inmediatamente la primera compañía de granaderos del primer regimiento, ó las órdenes de su capitan el teniente coronel D. Manuel Venero; la cual le contuvo por aquel punto, y obró hasta el fin de la accion con igual valor que suceso.

Viendo el general empeñado el ataque sin recurso, y considerando que los enemigos podian envolvernos con su misma multitud, si se les daba mas tiempo; se resolvió á romper de una vez con toda nuestra fuerza reunida contra su centro, pasando el rio á todo trance.

Con este fin se reforzó de nuevo la guerrilla de la izquierda, en donde habian cargado mucho los enemigos; y sin hacer caso de la artillería que era imposible trasportar por el rio; dejando una escolta en el campamento, mandó tocar al tambor el redoble de atencion, y exortando brevemente á la tropa encargándola procurase preservar del agua los fusiles y cartucheras, á la voz de VIVA EL REY, formó en columna sobre su derecha, y poniéndose á la cabeza se dirigió intrépidamente sobre el rio, abriéndose paso por medio de su impetuosa corriente, y del continuado fuego de los enemigos.

Siguió la columna con igual denuedo los pasos de su general, y desnudándose apresuradamente en la orilla, con el agua hasta el pecho, los fusiles y cartucheras sobre los hombros, despreciando las balas de los rebeldes, y sin oir los últimos lamentos de los infelices que perecian ahogados, creciendo con los mismos obstáculos y riesgo su valor, se trasladó á la banda opuesta, y comenso á desfilar con tanta serenidad como rapidez para formarse en batalla y marchar al enemigo, que ya venia sobre nosotros.

Hecho arrojado y extraordinario que pasó á nuestra vista, y

que decidiendo de la accion y del destino del Perú, eternisará la memoria del general Ramirez y de sus valientes soldados.

Seguimos aproximandonos sufriendo su fuego hasta una distancia proporcionada, y desplegamos sobre ellos derrepente con uno tan violento, y con paso tan firme y denodado, que apenas pudo sostenerse un cuarto de hora, y volviendo vergonzosamente la espalda, lleváron el terror y la confusión á las líneas inmediatas.

Desde este momento todo fué desórden entre los enemigos: perdiéron la mayor parte de su artilleria: eran batidos en todos los puntos: y ellos mismos no se entendian, siendo ya su multitud mas bien embarazosa que temible.

Mandó el general á su edecan el teniente coronel D. Manuel Ponferrada que con la poca caballeria y algunos oficiales bien montados persiguiese su alcance; y quedando cortados grupos enteros, eran pasados por la punta de las bayonetas de nuestra línea, que seguia con celeridad.

Sin embargo, habiendose llegado á reunir en las alturas inmediatas un número considerable con algunas piezas y fusiles, comenzaron á renovar el fuego, é indicaban quererse defender.

El general entonces hizo un pequeño alto, y avivando de nuevo el ardor de la tropa, la animó á concluir, y completar su gloriosa victoria. Avanzó esta con un fuego á discrecion, y á la bayoneta, y posesionandose de las cumbres, quedó enteramente derrotado y disperso el enemigo, corriendo igual suerte los que habian atacado nuestra izquierda.

Entre tanto que esto pasaba en el campo de batalla, habian los rebeldes intentado sorprender nuestro campamento con un grueso de caballeria, que al efecto tenian emboscado en las serranias de Umachiri; pero la escolta que le custodiaba con la demas gente que allí habia, se puso en defensa, y habiendo hecho algunos tiros acertados con dos piezas que colocaron en lo mas alto, lograron rechazarlos, y aun se atrevieron á perseguirlos.

Sobre mil cadaveres tendidos en el campo, 37 piezas de artilleria, considerable número de fusiles, y mucho mayor aun de las otras armas, con todos sus peltrechos, campamento y una porcion de prisioneros, fuéron el resultado de esta importantísima accion, en la que quedó humillada para mucho tiempo, si no para siempre, la altivez y arrogancia de los insurgentes; abatidas las esperanzas y opinion de sus secuaces; y convencidos los pueblos de que la verdadera fuerza de un estado consiste mas bien en el talento y valor de un general, y en la subordinacion y disciplina de la tropa, que en la alboro-

tada y fogosa multitud, tan temible cuando se la teme, como despreciable cuando se la desprecia.

Tuvimos solamente siete muertos y seis ahogados en el paso del rio, con muy pocos heridos; circunstancia por cierto no menos admirable que las demas que concurrieron en esta feliz jornada, y que podria comprometer la verdad, si no hubiese pasado á vista de tantos, y si la historia no nos ofreciese infinitos ejemplares, en que un pequeño número de valientes, mandados por un capitan experimentado y sereno, ha triunfado de una multitud muy superior, haciendo en ella extragos indecibles, sin recibir casi una herida.

La victoria que Fabio Máximo consiguió sobre los Alóbroges fué tan completa que con solo la pérdida de 15 hombres quedaron tendidos ciento veinte mil franceses, y otros ochenta mil hechos prisioneros, ó sumergidos en el Ródano; y Luculo, con solo cinco muertos y cien heridos, destruyó todo el ejército de Tigranes, y pasó por la punta de la espada casi toda su caballería. Mariana asegura, conforme á todas las crónicas, que en la batalla que dieron los tres reyes de Castilla, Aragon y Navarra á los moros, quedaron sobre 20 mil de estos mordiendo el polvo, y solo 25 cristianos muertos; y no acabaríamos jamás, si hubiésemos de referir todos los hechos de igual clase en comprobacion de uno que no necesita mas prueba que su reciente notoriedad.

Oreyó el general que debian ser tratados con todo el rigor de la justicia algunos de los prisioneros que se habian hecho, y que sobresalian entre todos los demas por su obstinada decision y otras calidades: entre estos eran los principales el cacique de Umachiri con algunos secuaces suyos, el auditor de guerra Melgar, y un coronel y teniente coronel, que siendo oficiales del rey, mandaban las columnas rebeldes; y habiéndoseles dado un breve término para disponerse, fuéron inmediatamente pasados por las armas.

Con el objeto de asegurar las que se habian tomado á los enemigos, como todos los demas útiles y efectos de guerra que habian abandonado, y por ser ya tambien bien entrada la noche, resolvió el general pasarla en el mismo campo, con no pequeña incomodidad de la tropa que se hallaba casi desnuda.

El dia siguiente se reconocieron todas aquellas inmediaciones: y separando lo que podia ser de servicio, se quemó é inutilizó todo lo demas, dejando á disposicion de nuestros soldados cuanto no pertenecia al parque.

En seguida y sin perder momento, dirigió el general la noticia y parte de la accion al señor general en jefe, y al Excmo. señor Virrey del Reino, y dió tambien aviso de ella á los gobiernos de las provincias de Puno, Arequipa y la Paz; seguro

de que nada podía contribuir tanto á mantenerlas en la quietud en que se hallaban, como esté golpe decisivo, y manifiesto desengaño de la impotencia de los caudillos insurgentes, tan cobardes é infames en la accion, como atroces y sanguinarios en la maldad.

Por general que fuese la tendencia é inclinacion de los pueblos hácia su sistema, es preciso confesar que el exceso de las inauditas que estos hombres inmorales cometieron desde sus primeros pasos, habia arredrado á no pocos individuos, y convencido á los mas, que la revolucion y la guerra se dirigia contra todos los que tienen que perder; no habiendo ninguno, por corrompido que tenga el corazon, que no palpe la necesidad de sostener el gobierno lejítimo, y con él su existencia y sus propiedades.

Verdad eterna acreditada en la triste y amarga experiencia de seis años, y que hará siempre estériles é infructuosos en el Perú todos los esfuerzos y planes de los revoltosos, incompatibles con su situacion, é irrealizables entre la diversidad de castas que le habitan, y entre los opuestos intereses que animan á cada una de ellas: siendo evidente, por mas que no quiera conocerse ni confesarse, que si por algun tiempo prevaleciese la multitud rompiendo enteramente el freno que la contiene, y perdiéndose el equilibrio: la primera clase y la mas distinguida y arraigada, tanto en la sierra como en la costa, recibiría necesariamente la ley de las demas que hoy la sirven y contribuyen á su esplendor; y sucumbiendo y degradándose mas y mas de dia en dia, vendria al fin á ser en un corto período, primero el juguete y despues el ludibrio y la víctima de las mismas á quienes ha dominado hasta aquí; y á las que tan necia como inconsideradamente no han temido alarmar los alucinados ó frenéticos partidarios de la revolucion.

El 13 continuamos nuestra marcha con direccion á la capital del Cuzco, y sin ocurrir novedad llegamos el 14 á la inmediacion de la cordillera, en donde campamos, y recibió el general un expreso con la noticia de haber sido descubierto y aprehendido en su fuga por los de Sicuani el rebelde y desnaturalizado Pumacahua, habiéndoseles escapado de las manos su compañero Angulo.

En su vista despachó el general la guerrilla y dragones de Tinta, para que se encargasen de su persona, y le condujesen con toda seguridad, haciendo á su comandante las prevenciones necesarias. A las 6 de la mañana del siguiente 15, avisó este hallarse como á una legua de distancia con el reo, á quien recibió el general con la humanidad propia de su carácter, encargando á la tropa igual consideracion interin se le sustanciaba su causa, y era juzgado conforme á las leyes.

Doblamos en este día la gran cordillera de Santa Rosa con una bien fuerte nevada, é hicimos alto en su faldío en los ranchos de agua caliente. Seguimos el 16, y llegando al pueblo de Maranganí distante 4 leguas, presentaron los vecinos á un mestizo y algunos indios, que procedentes de la derrota, habían entrado en él, de órden de Angulo, con el objeto de extraer dos cargas de pertrechos, y algunos fusiles y lanzas que tenia allí: el primero fué pasado por las armas, y castigados con menos severidad los segundos; recogidos aquellos efectos, continuamos hasta Sicuani capital del partido de Tinta, padeciendo algo la tropa en el vado del río, que venia sumamente crecido y precipitado.

Ya indicamos que Pumacahua habia desde el Collado regresado á este partido para contener la contra revolucion intentada por el teniente coronel Ruiz Caro. Habiendo en efecto auyentado á este, y escapado los demas que le seguian, se cegó su genio feroz y sanguinario con los infelices vecinos de este pueblo, y cometió en él mil muertes y todo genero de maldades.

De aquí es que resentidos sus habitantes, no quisieron malograr la ocasion de asegurarle despues de su derrota: y apenas se presentó el general en el pueblo, cuando á una voz pidieron justicia contra aquel mónstruo. Sustanciósese sumariamente el proceso, y se le decapitó el 17 en la plaza pública, pasando su cabeza al Cuzco y su brazo derecho á Arequipa. Así acabó el desconocido Pumacahua, indio humilde de oríjen, y exaltado por el rey hasta el grado de brigadier: el primero entre los caudillos de la revolucion del Cuzco, y el único que por su antigua consideracion y ascendiente entre los de su casta, habia dado mas que temer y recelar.

Desde este pueblo despachó tambien el general á todos los demas de los altos y quebrada de Tinta y Quispicanchi sus proclamas, exitando á sus habitantes á restablecer el órden, y continuar con sosiego en sus hogares; seguros de que las armas del rey solo se dirijian contra los rebeldes y obstinados que habian alterado la pública tranquilidad. Seguimos marchando el 18, 19 y 20, y entramos el 21 en Quiquijana, saliendo la mayor parte de los naturales á recibir el ejército del rey, y ofrecerse en su servicio; ponderando las exortaciones y violencias que habian sufrido de los insurgentes; y advirtiéndose en los mas la sinceridad y buena fé de sus ofrecimientos.

Aquí recibió el general varias cartas fidedignas que aseguraban el admirable efecto que sus insinuaciones, y mas que todo la completa derrota de Umachiri habian producido generalmente en los ánimos. Casi todos los pueblos se habian declarado por nosotros, y entre ellos el mismo Cuzco habia le-

vantado la voz del rey en la noche del 19: y los caudillos y sus secuaces eran perseguidos en todas partes.

En vista de tan buenas noticias, que confirmaron algunos sujetos que se adelantaron á felicitar al general, se resolvió á continuar directamente hasta la capital, en la que entramos el 25 entre muchos arcos triunfales, precedidos de las corporaciones, y rodeados de un numeroso pueblo.

No es fácil bosquejar el cuadro que presentaba el Cuzco en este señalado día. En medio de las insignificantes exterioridades, y bullicioso aparato de la inconstante y ligera multitud, se dejaba percibir bien claro en los semblantes el contraste interior que agitaba los ánimos. Luchaban todavía algunos con el despecho, sin poder avenirse á recibir un desengaño que tocaban ya con las manos, y daba en tierra con todas sus esperanzas: temían los unos haber reconocido tarde el precipicio á que los arrastrara su necia y criminal adhesión á las quiméricas ideas de una figurada independencia: recelaban otros de no haberlas resistido con la firmeza y decisión que debían: y finalmente, al restituirse las cosas á su ser y orden primitivo, dudaban todos hasta qué grado deberían responder en la presencia de la ley y del general por su conducta anterior.

Manifestó desde luego nuestro digno jefe que si no podía menos de perseguir y escarmentar ejemplarmente á los caudillos y cabezas principales de esta infame insurrección, purgando la tierra de los detestables monstruos y autores de tantos crímenes y atrocidades como la habían acompañado; estaba también inclinado y resuelto, así por un impulso de su sensible corazón, como por el perfecto conocimiento de los generosos y paternales sentimientos del excmo. señor Abascal, á relajar en obsequio de la humanidad la justa severidad de nuestras leyes.

Conforme á estos principios fueron sucesivamente aprehendidos y pasados por las armas los corifeos y secuaces mas obstinados de la revelion; y expiaron otros paniaguados y aparceros suyos con el destierro y algunas multas, cohonestadas con el título de erogaciones voluntarias, una comportación y complicidad que con otro jefe tal vez no les hubiera costado menos que la cabeza.

Entre los primeros merecen señalarse nominalmente los tres hermanos José, Vicente, y Mariano Angulo: Gabriel Bejar, Pedro Tudela, Mateo Gonzalez, y el escribano José Agustín Becerra; aquellos caudillos y generales muy conocidos en la revolución; y este uno de los mas empeñados conspiradores.

En el furor de su frenesí y loca confianza habian los insurgentes pasado impiamente por las armas al exclarecido mariscal de campo don Francisco Picoaga, y al valiente teniente coronel don José Gabriel Moscoso, gobernador intendente de la provincia de Arequipa: ambos prisioneros, como ya dijimos, en la accion del 10 de Noviembre en Cangallo; y los dos de los mas distinguidos y mas fieles servidores que el Rey ha tenido en esta América.

Quiso el general honrar las respetables cenizas de estos dos héroes, é ilustres mártires de la lealtad y del honor, y con este objeto dispuso que exhumándose sus cadáveres, se trasladasen al templo de San Francisco con toda la ceremonia y pompa fúnebre y marcial que las circunstancias permitian: lo que se ejecutó en medio de un grande concurso en la mañana del 8 de Abril.

El 13 del mismo se instaló nuevamente con la mayor solemnidad, y quedó restituido á su antiguo esplendor el tribunal de la real audiencia, y fué colocado á su cabeza, como presidente, el coronel de ejército y comandante del primer regimiento don Ramon Gonzalez Bernedo; y del mismo modo se fué arreglando la administracion pública de aquella capital y toda su provincia en todos sus ramos.

Urgia nuestro pronto regreso al ejército, y reunion con el cuartel general; pero era preciso dejar en el Cuzco una guarnicion capaz de conservar el orden restablecido. El coronel don Vicente Gonzalez, comandante de la expedicion de Huamanga, y destinado á este objeto, se hallaba todavia embarazado con las muchas partidas de rebeldes que huyendo de nosotros habian ido á recalar por aquel punto.

En vista de todo, y para facilitar mas su marcha, se destacó un cuerpo regular que limpiase el camino, y persiguiese á los insurgentes; pero convencidos estos enteramente de su debilidad é impotencia, y estrechados fuertemente por las tropas de Huamanga, trataron de salvarse parcialmente, y uno de ellos sorprendió al principal caudillo Mendoza, y cortándole la cabeza se apoderó de toda su fuerza, y la rindió á disposicion del mismo coronel Gonzalez.

Al mismo tiempo dispuso el general, que el coronel don Francisco de Paula Gonzalez con alguna fuerza partiese para la provincia de Puno, y dirigiese su marcha por los altos de Tinta, con el doble objeto de tranquilizar y consolidar el orden en estos pueblos, y extraer algunos reclutas; y para establecer en Puno un cuerpo que pudiese dar vado á todas estas atenciones se comunicó orden al brigadier Tristan, goberna-

dor de la provincia de Arequipa para que le auxiliase con 100 hombres de fusil, y destinase al mismo punto los voluntarios de Chuquibamba, que se habian ofrecido á hacer este servicio para expiar su antecedente irregular comportacion, y que llenaron despues completamente su deber.

En este estado, y habiendo llegado al Cuzco el coronel don Vicente Gonzalez con la fuerza destinada á su guarnición, se resolvió nuestra partida; pero el regimiento número 1º compuesto todo de naturales del Cuzco, que habia negado á concebir esperanzas de quedarse en su país con aquel destino, decayó notablemente del ardor y constancia que hasta aqui le habian distinguido, y tuvo una baja muy considerable, á pesar de los medios sagaces con que procuró el general animarle á continuar el servicio, y de que con anticipacion le habia hecho satisfacer la mayor parte de sus atrasadísimos alcances.

Tratóse de llenar este hueco con nuevos reemplazos, y de acelerar nuestra marcha: en su consecuencia salimos el 9 de Junio, y sin detedernos en Puno y la Paz mas que los cortos momentos precisos para extraer el numerario que en virtud de órdenes anticipadas se estaba colectando para auxilio del ejército, llegamos al cuartel general el 25 de Julio, conduciendo 150,000 pesos efectivos, trescientas y mas plazas de las que sacamos en Oruro, y una porcion de artículos tan necesarios para su habilitacion, como escasos en él: siendo todo efecto de las acertadas y políticas medidas del general, que ha sabido sacar todos estos recursos de las mismas provincias sublevadas, y despues de haber sacado todos sus fondos públicos los insurgentes, á cuya costa principalmente se ha hecho la guerra y concluido la expedicion.

El excmo. señor don Joaquin de la Pezuela recibió al señor Ramirez, y á las valientes tropas de su mando con todas las demostraciones y positivas señales del verdadero aprecio y consideracion á que se habian hecho tan acreedoras en su feliz y gloriosa campaña.

Mucho queda que esperar de esta oportuna reunion: y si en medio de tantos apuros de tantas estrecheces y de tantos conflictos, ha prevalecido la causa del Rey al furor y á la anarquía revolucionaria; no es difícil calcular cual será el decisivo resultado de esta hasta aquí tan desigual lucha, cuando á nuestras cortas fuerzas se reunan las aguerridas y numerosas huestes que á esta fecha surcan sin duda los mares en nuestro auxilio.

Por fortuna el honor y el verdadero interes están en razon compuesta para todos los buenos españoles americanos y eu-

ropeos, y ellos les dictan el partido que deben tomar, y la huella que constantemente deben seguir. Quiera Dios que todos penetrados de esta verdad, y convencidos de tan manifestos desengaños, cooperen uniformemente al bien general; y que por un esfuerzo comun veamos cuánto antes restablecida en este fértil y espacioso suelo, la paz y la abundancia que perdimos, y que tantos años hace lloramos.—*J. J. A.*

DOCUMENTOS RELATIVOS AL DIARIO.

NUM. 1.

PROCLAMA DE LOS INSURGENTES DEL CUZCO.

Cuzqueños: á vuestro valor se debe la libertad de vuestra patria. Una general aclamacion os da las gracias, llamándoos magníficos y dignos de las primeras glorias. Ya habeis acabado de derribar el despotismo de la España, aquel coloso, causa de nuestros infortunios y abatimientos por la eternidad de tantos años. Ya disteis en tierra con los perversos que sostenian las pesadas cadenas de dolores labradas desde el infeliz dia de la usurpacion, único título con que el español autorizaba la legitimidad de sus barbaridades. Ya consumasteis la incomparable obra de vuestra union, ya no conoceis mas señor y mas dueño que vosotros mismos. Ya sois en una palabra felices eternamente.

Ahora pues no os alucineis: no hagais caso de los temores con que algunos fementidos procuran desalentaros: no os aco-barden las sugestiones que los desnaturalizados van urdiendo por envidia, y porque os quieren ver siempre esclavos. Velad sobre estos, y arrancad sus cabezas dejando regadas sus barbas de sangre, siempre que insistan en perjudicar con los tiros de su maledicencia la seguridad perpetua de nuestra causa. Valientes generales: continuad con vuestra vigilancia y entu-

siasmo, y sin dejaros pervertir de las amenazas, y sin preocuparos con el germen de la discordia. Todos sois unos é iguales, y os reconocemos por nuestros libertadores. Congreso sabio que acabais de ser elegido y proclamado por un pueblo en los fervores de un arrebato juicioso, grande, extraordinario y aun divino: empezad ya á operar con denuedo hollando imperiosamente las leyes bárbaras de la España; fundaos solo en la necesidad, en la razon, y en la justicia, y sean estas el timon por donde gobernéis un pueblo que no reconoce autoridad alguna extranjera. Ilustre ayuntamiento: oid los ecos públicos para dirigir vuestras solicitudes con arreglo al bien público, sin desviaros en pretensiones extrañas, y en sostener con avilantez el plan infame del gobierno español: en vuestro cuerpo teneis miembros podridos que se deben cortar, si no reforman sus costumbres. Insensatos: no os perdemos de vista. Temed nuestro enojo si no os enmendais.

Cuzqueños, leales, verdaderos hijos de la patria: no desampareis á vuestra madre que os pide vuestra ayuda para su sosten; hoy mas que nunca debeis velar y prodigar vuestros votos en su sufragio. No entreis en partidos: huid de toda division en que puedan meteros los discolos y maldicientes que procuran introducir en la paz de nuestros corazones la anarquia, con el objeto de sepultaros en vuestra ruina. —*El paisano.*

NUM. 2.

PROCLAMA DE LOS INSURGENTES DE AREQUIPA.

Generoso pueblo arequipeño. El gobierno y vuestro ayuntamiento os saludan con las importantes noticias que acaban de recibir: la sagrada causa de la patria va portentosamente subiendo á la cumbre, y ya está suficientemente explicada la voluntad del Altísimo que la protege. El señor capitán general del Cuzco oficia al gobierno de Puno en 26 de Noviembre, incluyéndole una carta original escrita en Ica por don José de Cuesta á don Joaquín de Garaíba, residente en Quilcamachay, ámbos europeos, su fecha del mismo, interceptada por los naturales de aquella comprehension, en que despues de denigrar á los patriotas, tomar providencias sobre sus intereses, y asegurar el desengaño, dice lo que sigue.—El escandaloso golpe del Cuzco ha hecho que Lima declare lo que ya fermentaba

en su seno, y hoy á las tres de la tarde recibimos un propio de aquella capital, que nos participa haber sorprendido una faccion muy sostenida nuestro fuerte, y el palacio del Virey el dia quince, dejando á éste preso en su mismo gabinete, mientras se decide si le han de seguir la causa, ó si lo han de votar con su familia en un buque. Algunos de los magistrados están tambien en dicho palacio, y el ayuntamiento trabaja por impedir la terrible esplosion del pueblo, mientras en una junta pública sustituye las autoridades necesarias.—Estos datos unidos á las voces que anteriormente han corrido casi uniformes en la sustancia, asoman á la evidencia y tales cuales son se os presentan.—Ademas nuestro invicto general y presidente el señor mariscal de campo don Vicente Angulo por oficio de anoche desde Cangallo nos pasa dos cartas originales de Lampa del 1º del que rige, en que se avisa haber llegado allí de la ciudad del Cuzco 400 hombres con 300 fusiles, 4 cañones, auxilios dirigidos á nuestro ejército para el presente empeño, y que la posicion del enemigo en dicha fecha es en el Prado. Que es fecho en M. N. y F. C. de Arequipa á cuatro dias del mes de Diciembre de mil ochocientos catorce del año primero de la libertad peruana.—*Agustin Costo y Alzamora.*—*El marques de Villahermosa.*—*José Maria Corbacho.*—*Francisco Carazas*, secretario.

NUM. 3.

BANDO DE LOS INSURGENTES DEL CUZCO.

Los señores del gobierno político, capitan general don José Angulo, coronel de los ejércitos nacionales y sargento mayor del regimiento de la Estrella, don Juan Tomas Moscoso, y el doctor don Miguel Várgas abogado del reyno, y teniente de letras de esta capital etc.—Por la noticia que ha dado á este gobierno el exemo. señor don José Angulo, capitan general de los ejércitos nacionales en oficio de la fecha del dia, relativa á otra que en parte ha dirigido el señor teniente general don Mateo Garcia Pumacahua del campo de Viscachani, con fecha 7 del que rige, sobre que el general contrario don Juan Ramirez tuvo oficio del señor Virey de Lima para su rendicion en obsequio de nuestras armas, y que la capital de Lima se hallaba declarada por la patria al mismo paso que dicho señor

preso: para que este valeroso pueblo se prepare al comun júbilo de tan plausible novedad por haberse quitado un enemigo formidable; ha resuelto sin pérdida de momento se publique por bando refiriéndose á la letra el mismo párrafo que lo noticia que es del tenor siguiente.

“ Luego que llegamos á Apo, tuvimos [noticia de que Ramirez estaba á distancia de dos leguas, segun el capitan don Casimiro Figueroa: que con oficio de rendicion y noticia de que en Lima ya estaba por la patria, y que el Virey se hallaba preso incluyéndole la carta interceptada de Ica, y que dice le hizo temblar á tiempo de leer. Regresó sin contesto ofreciendo que lo haria, luego aumentó el pavor en los oficiales y toda gente. Llamé á junta de guerra, y se resolvió no convenir ya el ataque, sino una retirada honrosa, y espero órdenes de V. E. para todo, y mejor seria avanzar con cuantas armas han traído aquellos infames, ahora que se hallan cerca, para lo cual necesito auxilio de gente que sepa manejarlas.—Cuartel general de Viscachani, 7 de Diciembre de 1814.”—Es fecho en la ciudad de Cuzco á 15 dias del mes de Diciembre de 1814.—*José Angulo*.—*Juan Tomas Moscoso*.—*Dr. Miguel Vargas*.—Por mandado de S. S., *Mariano Noriega*, secretario de gobierno.—Es copia de su original. Cuzco 17 de Diciembre de 1814.—*Mariano Noriega*, secretario de Gobierno.

NOTA.—En 27 de Diciembre de 1814. Yo el escribano hice publicar el bando de arriba en este asiento, de orden del señor gobernador subdelegado, y lo anoto.—*Villasante*.

NUM. 4.

OFICIO DEL CAUDILLO ANGULO.

Sabiendo que las tropas de V. S. han ocupado parte de nuestros territorios, y que marchan con direccion á la capital con disposicion hostil, sin declaracion de guerra formal, ni precedidas las relaciones que el derecho de gentes concede á todos los pueblos del globo; no puedo menos que dirigirle este, para preguntar á V. S. ¿por qué se nos hace la guerra? Desde luego advierto la impresion que le hará esta pregunta: V. S. se cree autorizado para hacerla sin estipulacion, ni reconvenccion precedente: nos trata de insurgentes, y por consiguiente sin

derecho de representacion nacional, y sometidos al furor de sus tropas por la ley fatal introducida en nuestro continente sin reflexion, de que con el pueblo que se levanta, no hay obligacion de guardar las formalidades de la guerra, estableciendo pactos y compromisos que pudiesen ahorrarla, y que hiciese de dos ejércitos beligerantes un pueblo amigo.

Si la religion y humanidad no dirigiesen mis miras, y lo que debo á la provincia que me ha colocado á la frente de sus huestes para hablar de sus derechos y deberes, trataria de hacer frente á V. S. sin mas requisito, pues se ha visto desprecia V. S. todo tratado que no sea el de someterse á la servidumbre. Dispénsese esta expresion, pues quiero hablar mas como hombre que como general.

La dilatada guerra que asola nuestro continente: la constancia y resolucion de sus habitantes: el estado presente de la España, el de las provincias del Rio de la Plata y demas del continente, la garantia inglesa en favor de nuestro sistema; y en fin la utilidad comun de españoles y americanos, debe por un momento suspender el juicio de V. S. y darle lugar á reflexionar cuanto convendria acabar la guerra por estipulacion y no por las armas.

No es el temor quien anima mi expresion: la humanidad es quien me lo inspira: podemos ser desgraciados, pero tambien felices: advierta V. S. cuanto se pierde por uno ú otro lado por sostener una opinion. Digo así porque la de V. S. casi varia en cada campaña; pues es constante que ayer exponia V. S. sus armas y vida por sostener la constitucion, y hoy la sacrifica por destruirla. Bueno está que se queme ese libro pernicioso; pero ¿quién nos relaja el juramento que las autoridades mismas nos obligaron á hacer para cumplir con sus principios? Bueno está que nuestro monarca hubiese firmado el decreto en su prision; pero ¿quién le da validacion, coacto por el pérfido Napoleon? ¿Nó se advierte que este impío quiere destruirnos por la manobra de su política sombría? V. S. no debe ignorar los partidos que en la península se han fomentado entre constitucionales y realistas; y que hecha presa la metrópoli del primero que la ocupa, presenta la imágen mas dolorosa de la ruina inevitable de nuestra madre la España, que sucumbirá al fin á las miras del tirano, como todos nosotros al Porteño, despues de la derrota del señor Pezuela que actualmente publica la fama.

Abramos los ojos, señor general, tratemos como hombres, y no como enemigos. Porque doy de caso que V. S. concluya con nuestro ejército: que tome la capital: que el cuchillo y el suplicio devaste nuestra provincia: que ufano proclame las glorias de su triunfo: ¿acaso la América se ha pacificado?

¿Volverá el antiguo orden de cosas? ¿El español y americano se hermanarán para siempre? El ejemplo de las provincias beligerantes, ese fuego inextinguible, su constancia sin igual, y la rivalidad que se acrecenta, hacen ver que son inútiles los conatos de la fuerza, que los ejércitos solo dominan en el terreno que ocupan, y que los corazones, aunque tímidos en el instante, conservan en su interior otra esperanza. Y ¿qué remedio para una pacificación general? No encuentro otro que el de la pluma: la espada, lo repito, truيفا en el momento y languisa luego.

Si somos hijos de un padre común: si nuestra sangre es la vuestra: si la América es un don del cielo: disfrutémosla juntos: calmen los odios, cesen los disturbios: un feliz y eterno abrazo sancione nuestra amistad, unámonos para concurrir á nuestra felicidad, y queden olvidadas para siempre la tirana política y miras de gabinetes, en favor de nuestra comun suerte. Si estas reflexiones, reducidas segun la extensión que merecen, no conmueven á V. S. y persiste en su opinion hostil y beligerante, le protesto delante de Dios y los hombres, no soy responsable á las tristes consecuencias de la guerra, que yo, ni mi provincia no declaró, sino sostengo la que se me hace desnuda de todo principio. Mas dijera á V. S. si su atencion estuviese dispuesta, como lo verificaré siempre que esto se concluya por una entrevista ó por la pluma, y no por la espada. La religion, la humanidad, el honor y los talentos de V. S. sean los consultores de cuanto he dicho; dignándose contestarme ante de todo procedimiento, para contestar yo á la nacion de los mios.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Cuartel general de Ayaviri, Febrero 28 de 1815.—*Vicente Angulo*.

Señor mariscal de campo, y general en jefe don Juan Ramirez.

NUM. 5.

OFICIO DE PUMACAHUA.

En el momento de haber tenido noticia de que usted se dirigia á estos lugares, continuando en el capricho, que considero imposible por todas circunstancias, de que se pueda descomponer el nuevo sistema de gobierno que mediante las disposiciones divinas, han tomado mis amados compatriotas los americanos, salvo que algunos desnaturalizados, no hayan

abrazado este feliz partido, quienes en parte han tocado su última ruina, y aun tocarán otros que ciegos y engañados, siguen los errados pasos de usted, á menos que manifiesten, segun estoy cierto, que los mas solo se mantienen á su lado por la fuerza: tuve por conveniente el conducirme á este punto con mi ejército invencible, sin mas objeto en mancomun que el de vencer ó morir que es lo natural, y son las palabras de las que no desistiré de ninguna manera, á fe de Pumacahua.

Llegado que fui á este dicho punto, he pasado de vista una proclama seductiva de usted, que por circular habia despachado á estos lugares; asimismo he visto una carta contestacion al señor mariscal de campo de los ejércitos nacionales don Vicente Angulo. En el primer papel en sustancia ofrece perdonar usted á todos, pero que le tremulan las manos por Pamacahua, Angulos, Bejar, y Pinelo, segun me acuerdo: ¡qué disparate!

En el segundo que rindiendo las armas defensoras de la patria al frente del rio á la tropa del Rey, serian por consiguiente perdonados, despues de recibir el abrazo de paz: ¡bravo absurdo!

Sepa y advierta usted que aquellos individuos le han de hacer tremular, no solo las manos, y sí todo el cuerpo, al tomarle cuenta de tantas extorciones que ha cometido usted, así con personas seculares, como con los señores eclesiásticos; de la sangre que se ha derramado por cuenta suya, y de la que aun se derramará. Por ventura ¿cuál es el Rey á quien usted sirve, y cuyas tropas son las que manda? Notorio es que nuestro adorado señor don FERNANDO VII no existe en el dia, y que fué vendido á la nacion francesa por los indignos europeos, y que por último se ignora absolutamente de su paradero. Persona de aquel retoño no ha vuelto á optar la corona de España; y ojalá que estuviese en posesion aquel santo jóven, ú otro lejítimo sucesor, en cuya cierta evidencia, ingrato y desconocido seria en levantar la espada en defensa de la causa del dia, sino que entregaria en el momento su gobierno como fiel vasallo de esta América.

No hay mas rey en el dia que el capricho del europeo, de querer dominar con el disfraz de que ya está posesionado de su trono nuestro señor natural, mandar con esta capa como á esclavo, mantener en duras cadenas al infeliz humilde americano, exprimirle la sangre que le circula en sus venas, y por último arrancarle el corazon, así como usted va entregando á innumerables inocentes al rigor de las balas con sus aparentes malignos engaños. ¡Ah! y qué cuenta daremos al Dios de los ejércitos de aquellos desastres!

Dígame quien es usted, un pobre pasajero, cuya nacion se ignora, que abrigado por el caritativo y buen corazon del americano, ha levantado tanto el vuelo, que en el dia se ha puesto de dueño y pastor de tanto inocente cordero, expuesto su manada, sino reclama con tiempo por el perdon general que le prometo bajo mi palabra de honor á caer en las garras de Pumacahua, que es un leon la lengua castellana.

Soy indiano, de un corazon magnánimo, en mí reyna la humanidad, y asi tiempo hay para compadecerme de usted, como buen cristiano, soy defensor de la fe, amo al Rey y su real familia, siempre que esta exista; y asi le protesto perdonarlo de sus yerros, y mantenerlo con el desahogo que apetezca en circunstancias de ser usted un forastero pasajero, digno de la mayor lástima, esto es en rindiendo las armas junto con esos miserables individuos que con los ojos vendados, caminan ciegos en pos de la vida prometida por usted á encontrarse con la muerte.

Si yo tocase de este último extremo con parte de mi aguerrido ejército patriótico, tenga por cierto que aun hay quien devengue nuestra sangre en la posteridad; porque no solo han entrado en la defensa de la justa causa de la patria los de mayor edad, y sí las criaturas de pecho, pues al rayarles la luz de la razon prorrumpen la espresion de viva la patria.

Quisiera decirle algo mas: pero no dudo le falte á usted, mediante Dios, discernimiento para penetrar cuanto pudiera significarle, con el fin de que no corriese sangre, mas sino se hiciese la mas leve brecha en su duro corazon mis piadosas razones. Dígame con verdad el dia y hora en que nos debemos ver, y señale el campo en el que difina la cuestion, pues á ello soy venido.—Dios guarde á usted muchos años.—Campo de Colaparque y Marzo 6 de 1815.—*Mateo García Pumacahua.*

A este insolente papel se contestó en el mismo reverso de la cubierta ó sobre, lo que sigue.

NUM. 6.

CONTESTACION DEL GENERAL RAMIREZ.

Son ustedes muy viles é indecentes para que un general del Rey pierda el tiempo en contestaciones indebidas é indecorosas. Mis bayonetas humillarán la altivez que á ustedes ani-

ma.—Cuartel general de Pucará 7 de Marzo de 1815.—Una rúbrica.

A Mateo Pumacahua.

NUM. 7.

CARTA DE BELGRANO.

Amado compatriota. La fuerza unida al terrible fermento de opiniones separó sensiblemente esas provincias del partido del Rio de la Plata; pero nada puede prevalecer contra la causa de la patria, cuya santidad pregonan la nacion y dicta la razon. Ya se ha visto pues que posesionado el noble Cuzco de este impulso, confundió el 3 de Agosto la temeraria porfia de sus opresores. La grandeza de aquel dia sobrecoge mi espíritu, y paso ligeramente á manifestar la efusion de júbilo con que felicito á V. S. por su laudable obra dirigiéndome al auxilio de esos felices pueblos que con V. S. lo desean como estoy impuesto. Mis marchas habrian sido aceleradas, á no haberlas impedido la precision de confundir la débil resistencia del despechado Pezuela, que tocó el último desengaño desalojándose del fuerte de Cotagaita, y demas puntos hasta poner mis tropas el actual sin columbrar mas obstáculo. Nos estrecharemos recíprocamente, para que nuestras banderas tan admirablemente colocadas en Montevideo, sean conducidas por mis tropas y las respetables del Cuzco á tremolar sobre las baterias del Callao, para que de oriente á occidente, y por los ángulos del universo aplaudan los nombres del alto y bajo Perú.

Entre tanto vuelvo á saludar á V. S. oportunamente: conserve V. S. esa provincia como apetece nuestra causa comun, sin olvidar que la sorpresa, ó la lisonja suele trabajar por rehacer las quebrantadas cadenas.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Cuartel general de Bartolo, Octubre 30 de 1814.—*Manuel Belgrano.*

Señor general del Cuzco don José Angulo.

Es copia de su original.—Cuzco, Diciembre 20 de 1814.—*Mariano Noriega*, secretario de gobierno.

NUM. 8.

DECLARACION DE PUMACAHUA.

En el cuartel de Sieuani á los diez y siete dias del mes de Marzo de mil ochocientos quince años: yo el audítor de guerra, á mérito de la órden verbal del señor general en jefe don Juan Ramirez, mariscal de campo de los reales ejércitos, pasé á la prision donde existia el insurgente caudillo Mateo Pumacahua, á efecto de tomarle su declaracion en órden á los hechos criminosos de su insurreccion de la capital del Cuzco, y excusando por la misma órden el que comparezca ante dicho señor general á prestar el juramento debido, se lo recibí á la cruz de su espada, y bajo su palabra de honor prometió decir verdad de lo que supiere, y fuere preguntado, y siendo con arreglo á los citados hechos, fué

Preguntado ¿quiénes han sido los caudillos que han fomentado la insurreccion en aquella capital ideando, ú obrando, y cuales eran sus intenciones? Dijo: Que los principales caudillos de la citada insurreccion fuéron en primer lugar Jo. é Angulo, y un tal Prado, á que siguieron Mariano y Vicente Angulo; que fué suscitada la revolucion figurando la inexistencia del soberano, á quien lo tenian por muerto; y que á su mérito era conveniente defender la patria, la libertad y la independencia, á quienes proclamaron por principal objeto. Que á esta intencion se ha declarado devoto todo el vecindario del Cuzco sin excepcion de carácter, condicion, sexo, ni edad, que le es imposible designar particularmente por su numeroso vecindario; y responde.

Preguntado ¿quién fué el que mandó la decapitacion del señor Picoaga y el intendente Moscoso, por qué motivo? dijo: Que la decapitacion de estos individuos fué mandada por José y Mariano Angulo, presumiendo que este queria gobernar el Cuzco, (es decir, que dicho señor Picoaga intentaba gobernar la ciudad, con disposicion de los Angulos, y antes que se verificase semejante intencion, mandó que á las cuatro de la mañana los pasase por las armas, sin que él lo supiese; y responde.

Preguntado ¿si por entónces se susurraba en aquella ciudad alguna contra-revolucion intentada por el señor Picoaga, ó

por otro individuo; quiénes fueron los delatores para que no se efectuase? dijo: Que ignora en todas sus partes, y solo expresa que la muerte del señor Picoaga fué ejecutada por emulacion de los Angulos al pretesto que tiene expuesto; y responde.

Preguntado ¿si los Becerras, un canónigo Carrascon, y algunas personas visibles tienen parte en la revolucion, quiénes son, que los enumere por su orden, para prestar remedio sobre el particular? dijo: Que de los Becerras ignora; y que Carrascon ha sido uno de los declarados patriotas, compañero de José Angulo, que entre ambos publicaban voces seductivas, y decia que defendan á la patria, como él lo hiciera estando en Europa: y que todos los visibles, como tiene expuesto, han seguido la voz sin excepcion alguna, y aun empeñándose para entrar al cuartel á tomar armas, logrando grado de oficial, con el fin de defender á su soñada patria; y responde.

Preguntado ¿si algun individuo, mayormente los Angulos querian coronarse usurpando los sagrados derechos de nuestro monarca, cual de ellos fué, y que en esta parte absuelva con pureza y legalidad directamente? dijo: Que jamas notó en esta parte cosa alguna, solo sí el de haberse hecho proclamar capitán general el uno de ellos, cual es José; y responde.

Preguntado ¿quiénes fueron los que le escribieron de Arequipa llamándolo para que tome aquella plaza? Dijo: que ninguno le escribió, y que en esta parte no tiene que decir, respecto de que no puede acriminar á nadie sin necesidad; y responde.

Preguntado ¿dónde existen sus caudales, y qué bienes son los que á pretesto de embargo ha aprovechado? Dijo: que los tiene en el Cuzco, existentes en poder de su mujer doña Maria Loaysa, y que todos ellos los tienen repartidos por testamento que poco ha lo hizo juzgando siempre morir en la guerra. Que bienes ningunos retiene á pretesto de embargos, en atencion á que Vicente Angulo era el que entendia en esos negocios; y responde.

Preguntado ¿quiénes cooperaron en la muerte del señor Picoaga y Moscoso, y por qué lo mataron á este último? Dijo: que ignora en todas sus partes, y de la muerte del señor Moscoso tendria de responder Angulo; y responde.

Preguntado ¿qué correspondencia tenía con los porteños, y quiénes eran los conductores? Dijo: que él no ha tenido correspondencia alguna; solo sí Vicente Angulo le decia que los porteños le escribian diciendo que al señor Pezuela lo tenían derrotado, y otras simplezas; y responde.

Preguntado ¿qué armas tienen en el Cuzco; qué disposiciones, y qué minas, y qué gente, y qué fuertes? Dijo: que tie-

nen cosa de siete ú ocho piezas de calibre mayor, y estaban en la fábrica de los viverones; que á mas tenian cosa de cincuenta ó sesenta fusiles; que tenian toda la gente á su arbitrio; y que tienen tres castillos, y mas disposicion ninguna, fuertes, ni minas, porque no habia motivo para fabricar; y responde.

Preguntado ¿qué gente tienen en Apurimac, con qué armas y quiénes están de mandones impidiendo el tránsito á las tropas del Rey que se dirigen de Lima? Dijo que se halla de comandante un tal Mendoza porteño, un tal Mateo Gonzalez; que tienen cien hombres de fusil, con cuatro, ó cinco piezas de cañon; y responde.

Preguntado ¿si sabian qué estos se hallaban derrotados, y quién fué el que mandó cortar el puente de Apurimac? Dijo: que sabian que á Mendoza lo derrotaron los Talaverinos, y por ello salieron al comando entre Gonzalez y Mariano Angulo: que en cuanto á la segunda parte la ignora. Esta dijo ser la verdad de lo que sabe, y es preguntado, en que se afirmó y ratificó bajo del juramento que ha prestado, que es de edad mayor de setenta y siete años, y lo firmó conmigo y testigos, de que certifico.—*Juan Nepomuceno Lira.*—*Mateo Garcia Pumacahua.*—Testigo, *Angel Felipe Hevia.*—Testigo, *Ignacio Amor.*

NOTA.

Estando este diario bajo la prensa el 21 de Diciembre, llegaron por extraordinario al excmo. señor Virey las plausibles y gloriosas noticias del triunfo ganado por las armas del Rey contra los insurgentes de Buenos-Ayres en el campo de Wiluma, comunicadas por el excmo. señor don Joaquín de la Pezuela, comandante en jefe del ejército del alto Perú, y que añadimos ahora, según se publicaron en la Gaceta del gobierno de Lima de 23 de Diciembre de 1815.

Excmo. señor.

Con fecha de 11 del presente comuniqué á V. E. de mi cuartel general de Venta y media que noticioso del repliegue que hizo el ejército enemigo del punto de Chayanta á Obchabamba, habia determinado dirigirme á buscarle por diverso camino del que emprendí y me precisó á suspender la formidable nevada que experimenté en la estancia de Bombo, al segundo dia de mi marcha. Llegué en efecto sin notable novedad el 26 á los altos de Chacapaya, que son las últimas eminencias de la cordillera distantes como dos leguas del plan de este valle y del punto en que Rondeau tenia su campamento. Este corto descenso que hice por la loma de Wiluma costó tres dias de fatigas, y de fuego continuo con que el enemigo procuró es-

torbármelo, oponiéndome la mayor parte de sus fuerzas de infantería y caballería colocadas por partidas mas ó menos numerosas en las infinitas escabrosidades de sus faldeos; pero al fin todos los obstáculos quedaron superados el 28 por la admirable energía de estas incomparables tropas tan dignas del aprecio de V. E. y de la amorosa gratitud de S. M.

Aquellas tres penosas y brillantes jornadas fueron las precursoras de la para siempre memorable de este dia, en que acaba de ser destruido el segundo ejército que durante mi mando han opuesto los rebeldes de Buenos-Ayres á las armas del Rey; y tan completamente, que me atreviera á afirmar que jamas presentarán otro en el Perú, si los traidores fuesen susceptibles de escarmiento, ó la muchedumbre no se compusiera de necios é incautos. La fuerza del orgulloso Rondeau consistia en mas de seis mil hombres; su artillería la tenia ventajosamente colocada sobre una colina prolongada que dominaba el campo á larga distancia, y su infantería y caballería defendidas por cortaduras y zanjás del terreno, y sobre todo por un sin número de cercas de las chacras circunvecinas que les servian de parapeto. Estas dificultades, léjos de amilanar el espíritu de mis valientes tropas, irritó su ardimiento, y marcharon con asombrosa rapidez contra el enemigo, á quien arrollaron en todos sus atrincheramientos, á pesar de su porfiado fuego de fusilería y artillería, y pusieron en fin en precipitada fuga despues de mas de dos horas de horrorosa carnicería. Comprendo que su pérdida en muertos y heridos pasa de mil y quinientos hombres; los prisioneros no creo bajen de cuatrocientos; el número de fusiles que ha dejado debe ser proporcionado al de su gente; y nada ha podido salvar de su artillería y campamento. Esta brillante victoria ha debido costarnos sangre, aunque segun las primeras relaciones que me han dado en globo los jefes respectivos, ha sido mucho menos de lo que cra de temerse con respecto á la grande superioridad de los contrarios, á su obstinada resistencia, y á las ventajas de sus posiciones. Todos los cuerpos se han portado magníficamente; de manera que apenas ha habido alguno, á quien no haya tocado su vez de distinguirse, y asimismo los comandantes de ellos y los primeros jefes del ejército. No me es posible hacer á V. E. en este momento el detalle de los muchos interesantes sucesos de esta gloriosísima accion, ni graduar las recomendaciones y premios de tantos beneméritos individuos que han contribuido al éxito de ella; pues escribo en el campo de batalla y á las pocas horas de concluida: por cuya causa y precaver agravios me reservo el ejecutarlo puntual y circunstanciadamente en cuanto reciba los partes correspondientes, con remision de un plano que dará á V. E. una completa idea

de ella. Entretanto repitiendo á V. E. que todos los cuerpos, jefes, oficiales, tropa y demas empleados en los diversos ramos del ejército se han portado extraordinariamente bien, espero será de su superior aprobacion el que no quede uno que deje de llevar en un escudo de honor, cuyo diseño remitiré á V. E. oportunamente, un testimonio de la parte de gloria que le ha cabido, sin perjuicio de otros mayores premios á que se hayan hecho acreedores proporcionalmente.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general en el campo de Wiluma, Noviembre 29 de 1815.—Excmo. señor.—*Joaquín de la Pezuela.*

Excmo. señor Virey marques de la concordia.

Excmo. señor.

No he creído desagradar á V. E. ni contravenir á la soberana voluntad del mas generoso monarca, premiando sobre el campo de batalla en su real nombre el eminente mérito que acaban de contraer algunos jefes que mas esencialmente han contribuido al brillante éxito de la gloriosísima que el ejército real de mi mando ha dado el dia de hoy al de los rebeldes de Buenos-Ayres de que era general en jefe el titulado director supremo del gobierno insurgente de aquella capital José Rondéau; de cuyos felices resultados instruyo á V. E. por mayor en parte de esta misma fecha. Estos, de cuyo heroico comportamiento he sido testigo ocular inmediato, son mi 2º general, mariscal de campo don Juan Ramirez que ha mandado el ala derecha con la mas recomendable firmeza, serenidad y oportunas disposiciones, asi como la izquierda mi mayor general brigadier don Miguel Tacon; el comandante general de artilleria, coronel de ejército don Casimiro Valdez, que ha manejado las brigadas de esta arma con su acostumbrada buena direccion, y acierto; el comandante general de avanzadas coronel de ejército don Pedro Antonio de Olañeta, que á mi lado sirvió en el centro por estar ocupados en ambos extremos de la linea los cuerpos ligeros de su peculiar mando, con los cuales hizo prodigios los dias anteriores, para facilitar la bajada del ejército desde los altos de Chacapaya á la pampa de Wiluma; el comandante del primer regimiento de linea, coronel de ejército don Antonio Maria Alvarez, que con su cuerpo contribuyó á

la decision de la victoria; el comandante del batallon de cazadores coronel de milicias don Pedro Antonio Rolando, que con sus atrevidas y oportunas maniobras salvó su tropa y costado izquierdo de la linea sumamente comprometido por la gran fuerza que por él cargó el enemigo, saliendo herido de gravedad en el brazo derecho; el comandante del primer escuadron de cazadores montados, coronel de milicias don Guillermo Marquiegui que por su intrepidez y sobresaliente firmeza contuvo con sable en mano el arrojó de una gruesa caballeria enemiga que fundió para flanquear la ala derecha en cuya lucha lograron herirle en el brazo derecho, despues de haber él mismo derribado varios enemigos con su espada; el comandante del escuadron de honor, teniente coronel de ejército don Francisco Javier de Olarria, que durante lo mas peligroso de la batalla sostuvo el choque de la caballeria enemiga por la propia ala derecha, y decidida la accion persiguió á les fugitivos á tres leguas de distancia matando á mas de 400 hombres casi todos de los ponderados cuerpos de libertos; y mi secretario de guerra el intendente honorario de provincia don Sebastian de Arrieta, que con el mismo entusiasmo y utilidad que en las precedentes acciones generales de Vilcapugio y Ayohuma, permaneció á mi lado durante la batalla comunicando mis órdenes. Concluida que fué con tan ventajosos resultados, no pude retener por un momento mi deseo de manifestarles el aprecio que el Bey, á quien nunca mas que en dicho acto me hallaba representando, iba á hacer de su heroica conducta; y á impulsos de tan poderosos estímulos, asi como del conocimiento de la generosidad con que S. M. acostumbra premiar á los valientes y determinados defensores de sus derechos, les concedí á su real nombre en el mismo campo de la victoria provisionalmente las siguientes gracias: de teniente general á Ramirez: de mariscal de campo á Tacon: de brigadieres á Valdez, Olañeta y Alvarez: de coroneles graduados de ejército, á Rolando y Marquiegui: de grado y sueldo de coronel de caballeria á Olarria, y de su actual sueldo de cuatro mil pesos á Arrieta, mientras se le destina á una de las intendencias de Tarma ó Trujillo, ó á una plaza de contador mayor del Tribunal de Cuentas de Lima. Espero se digne V. E. dispensar su superior aprobacion en todas sus partes á estas justas concesiones, y mandar expedir sus correspondientes despachos interinos, implorando las correspondientes de la piedad del soberano.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general en el campo de Wiluma, Noviembre 29 de 1815.—Excmo. señor.—*Joaquin de la Pezuela.*
Excmo. señor Virey marques de la concordia.

CAMPAMENTO DE WILUMA, 29 DE NOVIEMBRE DE 1815.

Excmo. señor.

Mi apreciable jefe y señor. Despues de una penosa marcha llegué el 26 á las alturas de Chacapaya poco mas de una legua distante de estas llanuras: pero tan escabrosa la bajada de ellas por el camino usual y con tantos recodos en su quebrada, aparentes para emboscadas, que hacian impracticable el paso con la oposicion que hallé. Los enemigos segun las noticias anticipadas que tuve me esperaban por el camino de Sipe-sipe, y á su frente habian tomado una fuerte posicion en dos morros distantes poco mas de medio tiro de cañon de la desembocadura, por cuya razon elegí la otra ruta desde Tapacari: y aun la variacion de ella en la última legua de bajada posesionándome de unos pináculos por cuyas cuchillas resolví ejecutar esta difícil operacion. Rondeau dejó inmediatamente su primera posicion y con todo su ejército que se acercaba á siete mil hombres, se vino á ocupar otra al frente de mi bajada; y emboscó sus mejores batallones para impedirla, colocando en la llanura su caballeria que subirá á mil de buena gente la mayor parte: pero despaché todas mis tropas ligeras por una loma elevadísima de mi izquierda, dos batallones por otra del centro, y la caballeria desmontada por la derecha, con lo que logré ponerme superior en todas direcciones á ellos, y descubrirlos por todas partes. En este estado y acercándose la noche dispuse dar descanso á esta pobre tropa que se habia batido por todas partes, subiendo y bajando montañas durante todo el dia; y como habia dejado en la primera altura que tomé todos los equipajes, víveres y tiendas de campaña, la pasamos todos al raso, y sin tener que comer. El 28 por la mañana emprendí por todas partes el ataque, y á pesar de que los enemigos hicieron una tenaz resistencia, logré desalojarlos de todos los puntos, y ocupar la falda de la montaña á las tres de la tarde. En dicha hora despaché el regimiento segundo; el escuadron de Olarria (bizarro y valiente en sumo grado) y la parte menos fatigada de los de Lavin y Vigil, y fui con ellos á reconocer el terreno por donde debia caminar al dia siguiente. Se empeñó una fuerte accion con la mayor parte de la caballeria enemiga, y los dos regimientos de pardos y morenos en quienes Rondeau (con razon) tenia mucha confianza: pero

fueron sin embargo batidos y conseguí hacer el reconocimiento á mi gusto, sin embargo de que con su artillería larga, y un obuz de siete pulgadas, nos hacían un vivo fuego. Pasó todo el ejército la noche al raso como la anterior, y una hora antes de amanecer puse en movimiento todos los cuerpos que formé en columna en las llanuras. Marché con ellos sufriendo bastante fuego de la artillería enemiga, y desplegándolos en batalla y por el orden oblicuo, atacué el flanco derecho de toda la línea de Rondeau, que se vió precisado á variar su posición en el momento que descubrió la disposición de mi marcha, ejecutándolo con mas conocimiento militar del que yo le juzgaba, y aprovechándose de cuantas ventajas le ofrecían las cercas y arboledas inmediatas á su línea, en donde sus tropas ligeras hicieron una resistencia fuertísima parapetados en ellas contra las mías que iban á cuerpo descubierto. Todos estos obstáculos fueron vencidos en proporción que el ejército marchaba hasta empeñarse el fuego por ambas líneas que duró el espacio de dos horas; ocurrió durante ellas el que no hubiese cuerpo alguno que no tuviese ocasión de empeñarse, hasta los de reserva que tuve que ocupar en los principios de lo fuerte de la acción. Fueron los enemigos batidos y desalojados de todas partes; pero reuniéndose siempre y perdiendo el terreno palmo á palmo con tesson y una disciplina como pueden tener las mejores tropas. Su caballería trabajó admirablemente. A las once de la mañana y después de haber dejado el campo sembrado de armas y cadáveres, perdida toda su artillería y campamentos, se pusieron en precipitada fuga, y han sido perseguidos por espacio de tres leguas, hasta esta hora que son las cinco de la tarde.

Olarria se ha acreditado de una manera que si no me perteneciese como pariente inmediato hablaria de su comportamiento; pero básteme decir á V. E. que en la persecución acabó con un regimiento de negros pasando con su escuadrón á cuchillo mas de 400 de ellos. El batallón de cazadores ha procedido asombrosamente: fué atacado en la mitad de la acción por 300 hombres de caballería, los recibió con la bayoneta después de hacerles una descarga cerrada, y cambió dos veces el frente en el todo y parte de él, dando lugar á que se le aproximase la caballería de Vigil, que acuchilló la enemiga á toda su satisfacción. El escuadrón de Marquiegui cumplió con igual bizarría desembarazándose de otro grueso de caballería que lo rodeó, y Marquiegui después de haber muerto á varios con su sable, ha quedado gravemente herido; y mortalmente el comandante de cazadores Rolando. En una palabra, el Rey, la nación, V. E. y yo, debemos estar llenos de agradecimiento á todos estos individuos militares desde el primer jefe hasta

el último tambor de todo el ejército; pues se han portado todos á porfía de un modo tan igual que solo las casualidades que ofrece una batalla han hecho que uno ú otro cuerpo haya tenido mas lugar de distinguirse. El batallón de valdivianos, chilotos y su compañía de cazadores que es del regimiento de Talavera, es tropa asombrosa, y fué el cuerpo que tomó la lomita en que los enemigos tenían situada la mayor parte de su artillería. Dos soldados despues de haber muerto á dos oficiales enemigos que tenían cada uno su bandera, las tomaron y me las han presentado, por otra ganada por el valiente batallón de partidarios cuyo comandante Valle se ha portado con el valor que acostumbra. El coronel Alvarez se ha distinguido mucho; y el comandante general de avanzadas Olañeta, acreditado desde el principio de esta guerra, se ha llenado de gloria en estos dias.

Mi segundo el apreciable Ramirez, y el mayor general Tacon han trabajado de manera que nada me han dejado que desear. El intendente Arrieta que en las batallas de Vilcapugio y Ayouma, estuvo siempre á mi lado, no se ha apartado un punto de él, durante esta batalla con su hijo, sin embargo de su tierna edad de nueve años, que tambien me ha servido en lo que le he ocupado, y su padre de mucho. En suma no tengo voces con que explicar el comportamiento de todos, y por lo tanto confío en que á V. E. no le parezca mal; ni la piedad de S. M. que tanto aprecia á los militares americanos, y europeos que le sirven tan noble y valientemente en esta distancia desapruebe las gracias que he concedido por de pronto en el campo de batalla.

No sé hasta ahora cual ha sido la pérdida por ambas partes, pues escribo á V. E. esta en el campo de la accion: pero la de los enemigos pasará acaso de 1,500 muertos, mas de otros tantos heridos, sobre 500 prisioneros que se me habrán presentado hasta ahora, incluso de 20 á 30 oficiales. Armas muchas que están sembradas por el campo. La nuestra debe ser de consideracion no tanto con respecto á su número, como á lo que vale un soldado de este ejército del rey. Los de artillería con su comandante Valdez han hecho lo que siempre han ejecutado los individuos de esta arma.

Tengo en consecuencia de todo, el gusto de participar á V. E. que he concluido con el segundo ejército de los insurgentes de Buenos-Ayres; y con la altanería (acaso sin ejemplo) del caudillo Rondeau, que le mandaba, el cual despreciando del modo mas soberbio aquellas insinuaciones de reconocimiento á nuestro apreciado Rey Fernando, que le hice con su mayor general prisionero el vil Martin Rodriguez, usando de la generosidad de ponerlo en libertad bajo palabra

de ser cangeado por dos coroneles nuestros, y de cumplir lo que se me ofreció, dijo cuando se le nombró director supremo de su insurgente gobierno, que se le permitiese no ir á tomar el mando hasta concluir con el agonizante tirano.

Mañana saldrá mi segundo con dos cuerpos sobre Cochabamba; el comandante general de avanzadas Olañeta con tres sobre Potosí; y yo continuaré mi marcha á la primera, y en seguida caminará una division sobre Chuquisaca para tomar posesion de ambas provincias, Saldrá tambien un batallon á conducir los prisioneros á Oruro, y emprender desde allí su marcha á exterminar á los caudillos Lanza, Zárate y Flores comisionados por Rondeau á mortificar la ciudad de la Paz, y especialmente el partido de los incas.

Despacho á V. E. por la posta con mi edecan el capitan Quiñones esta agradable noticia, y espero que por ser el conductor de ella, y un oficial valiente y de honor le conceda V. E. el empleo de capitan veterano de caballeria con el sueldo de tal.

Las tres banderas que conduce Quiñones pido á V. E. sean colocadas en la capilla de Santa Bárbara del parque de artilleria, cuya obra dirigida por mí con aprobacion de V. E. merece mi memoria como hijo de este cuerpo á quien debo mi educacion militar, esperando que V. E. se sirva autorizar con su persona el acto de su colocacion, y dedicacion á la Vírgen del Carmen generala de este ejército del Rey, que es á quien debemos hoy la satisfaccion que por su proteccion hemos conseguido los que le componemos.

Repítese con este agradable motivo á la disposicion de V. E. su apasionado servidor Q. S. M. B.—*Joaquín de la Pezuela.*

Señor marques de la concordia.

OFICIO QUE DIRIGE AL VIREY ABASCAL EL GENERAL DEL
EJÉRCITO DEL REY EN EL ALTO PERÚ DON JOAQUIN DE LA
PEZUELA, ACOMPAÑÁNDOLE EL PARTE DE LA BATALLA QUE
GANÓ Á LOS PATRIOTAS EL GENERAL ESPAÑOL [DON JUAN
RAMIREZ EN LOS ALTOS DE LA PAZ EL 2 DE NOVIEMBRE
DE 1814. (*)

Excmo. señor.

Tengo el honor de incluir á V. E. el circunstanciado parte de la gloriosa batalla que el 2 del presente [ganó] en los altos de la Paz, la division que al mando de mi segundo, el mariscal de campo don Juan Ramirez, dirigí de este ejército contra los insurgentes del Cuzco. El regimiento 1º de infanteria de linea se portó en ella con la fidelidad, valor y entusiasmo de que ha dado repetidas irrefragables pruebas desde el principio de las revoluciones de este continente, igualándole con su comportacion en aquel memorable dia el valeroso batallon de nueva creacion denominado del general. Aquella accion importantísima en sí misma, la considero de mayor interes aun en sus necesarios resultados. Desengaño de las vanas esperanzas que los rebeldes concibieron de seducir aquel benemérito regimiento; debilidad consecuente á la gran pérdida que han hecho de gentes, cañones, fusiles, municiones y demas peltrechos; el

[*] Gazeta del Gobierno de Lima del Sábado 24 de Diciembre de 1814.

terror y espanto que producen la derrota en las tropas coleccionarias, y el castigo en los criminales; y el aumento de energia que cobran las tropas vencedoras; son otros tantos precursores, y garantes casi infalibles de la próxima sumision, voluntaria ó forzada, de aquellos miserables facciosos. Con tan plausible y grave motivo, no he podido menos de confirmar provisionalmente las gracias que el general Ramirez concedió sobre el campo de batalla á los que mas sobresalieron en ella; de acceder en iguales términos á las propuestas que me ha dirigido á favor de otros que tambien se portaron con distincion; de recomendar á V. E. como lo hago á los beneméritos oficiales é individuos de tropa que él mismo me recomienda; de agregar por mí mismo algunos premios pecuniarios á favor de los que fueron honradamente heridos; y de propender á que en las banderas de ámbos cuerpos se coloque un geroglífico análogo al suceso que perpetúe su memoria y fomento el entusiasmo y emulacion de todos los del ejército. Cuanto expreso á V. E. consta del oficio y carta particular originales del general Ramirez, y de la copia de mi contestacion que acompaño con los números 1, 2 y 3, para su superior correspondiente conocimiento. Espera merecer en todo la necesaria aprobacion de V. E. y que se digne comunicármela para satisfaccion de los interesados con los respectivos despachos interinos á favor de aquellos que la bondad y penetracion de V. E. gradúe acreedores á obtenerlos.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general en Santiago de Cotagaita, Noviembre 13 de 1814.—Excmo. señor.
—*Joaquin de la Pezuela.*

Excmo. señor Virey marques de la concordia.

La victoria que el cielo acaba de dispensar hoy á las respetables armas del Rey que tengo el honor de mandar, es uno de los sucesos mas singulares con que la divina mano ostenta su proteccion en abono de ellas para confusion de los insurgentes que la provocan.

Cuando tuvo V. S. por conveniente dirigir esta expedicion contra los desnaturalizados revoltosos del Cuzco, no pudo dudar que el primer regimiento del ejército poseido del noble entusiasmo que le anima por la recuperacion de los sagrados

derechos del monarca, haria el heroico sacrificio de pelear contra sus propios padres y hermanos, si estos, entontecidos de obsecacion entrasen en la degradante idea de querer borrar los preciosos caracteres que inmortalizan su lealtad acendrada, y una no interrumpida serie de hechos gloriosos que recordará la posteridad absorta de admiracion. Asi se lo protestaron á V. S. bajo las seguridades solemnes que inspiran confianza, y asi lo han cumplido honrosamente.

Desde que me aproximé al pueblo de Sicasica, distante 25 leguas de esta ciudad, iba recibiendo progresivos avisos del coronel don Juan Saravia, jefe de mi vanguardia, sobre el infeliz estado en que se veia este vecindario, y que el enemigo ya tenia situado su cuartel en el Desaguadero, con el apoyo de la crecida artilleria que habia tomado allí, y cuatro que condujo desde el Cuzco. Apoderado de este armamento, y de cerca de mil fusiles, á saber: los de las guarniciones del Cuzco, Puno, Desaguadero, y esta ciudad, y ademas de todas las escopetas que habia recogido pertenecientes á particulares en las poblaciones sojuzgadas; no era extraño que conspirase atrevidamente contra mi vanguardia, la cual á mérito de repetidas reclamaciones de los vecinos de esta ciudad, procuró ocupar sus eminencias, tanto por salvar á aquellos de ulteriores ruinas, cuanto por imponer respeto á los rebeldes que ya se adelantaban á esta parte del rio con fuerzas considerables.

Atento yo, á cualquier leve contraste, podría producir consecuencias sensibles, por la gravedad del mismo objeto de la presente expedicion y circunstancias del dia, previne al espresado coronel que de ninguna manera aventurase la menor accion sin un conocido favorable resultado; y que en el apurado caso de reconocer fuerza superior en contra, tratase de buscar una posicion segura, donde sin demora le fuese fácil recibir refuerzo de las tropas que venian marchando conmigo.

En el pueblo de Calamarca, doce leguas distante de aquí, supe por los emigrados que el referido coronel Saravia, habia retirádose de los altos de esta ciudad al pasaje que llaman la Ventilla. A pocas horas recibí su parte, cuyo contenido me instituyó, que la numerosa fuerza de los rebeldes, le habia obligado al insinuado movimiento; el cual aprobado por mí, como debia ser, le ordené que se sostubiese en dicho punto, hasta nuestra reunion al siguiente dia.

Realizada ésta en medio del júbilo y aclamaciones con que fuí recibido de los valientes soldados que componen mi van-

guardia, levanté el campo en esta madrugada observando todo el orden necesario con respecto á la evidente aproximacion del enemigo. Todas las apariencias nos anunciaban cercano el ataque; y estos mismos pronósticos, exaltaron tal ardor y entusiasmo en la tropa, que me es inexplicable el vivo deseo que traia de que se le presentase la masa insurgente, para comprobar la sinceridad de sus loables protestas.

La voz de viva el Rey, resonaba á cada momento; y al paso que los diferentes grupos de insurgentes se dejaban ver á lo lejos, apresuraba la columna su marcha enagenada de alegría, y sin tomar el menor descanso en la distancia de cinco leguas que habia andado.

A las once del dia ocupamos estas eminencias; y á poco rato descubrieron las guerrillas la ventajosa posicion que tenian ocupada los enemigos. Nos dirigimos sobre ellos; y habiéndonos puesto inmediatos, rompieron aquellos el fuego de su gruesa artilleria. El terreno en que nos hallábamnos, no nos permitió hacer un movimiento para enfrentarnos, y evitar de este modo el sensible daño que nos podian haber causado. En este estado dirigí las dos guerrillas que venian á la cabeza de la columna aumentadas con el piquete de mi guardia de honor, hácia el costado derecho de la batalla enemiga, al doble objeto de embarazar la incorporacion de la mucha caballeria que á toda diligencia asomaba por aquella parte, y cargar al mismo tiempo á dicho costado, entretanto que mi batalla hacia un medio cuarto de conversion sobre la derecha, como era urgente al ataque que ordené inmediatamente. El fuego de la artilleria de los rebeldes compuesta de diez piezas era tan ejecutiva que no nos dejaba resollar: la nuestra que consistia de solo seis cañones de á cuatro, colocados respectivamente á dos en los costados y otros dos en el centro, empezó sus tiros, pero que por la distancia y porque la tierra labrada impedia absolutamente continuase un paso rápido, no pudo obrar con suceso, ni seguir la batalla. Si bien que la falta de brazos en las funciones de Arriesia, ha obligado á que los artilleros sirvan en este duro mecanismo, el cual no ha podido menos que agitarlos sumamente.

Luego que nuestra batalla rompió el fuego de su fusileria, contestó igualmente la del enemigo, cuyo número segun prudente cálculo, ascendia á mas de quinientos. Esta contienda sostenida vigorosamente por ambas partes, duró solo el tiempo que tardé en aproximármele. Inmediatamente siguió el abandono de la artilleria: la dispersion de cerca de cuatro mil hombres que tuvieron la temeridad de hacernos frente; y la persecucion de mandar hacer con mi escasa caballeria y todos

los oficiales bien montados, hasta la distancia de cosa de legua y media.

Hubiera sido sin duda mas completa esta derrota si el cansancio de la tropa y el calor del sol que la angustiaba, fueran motivos desatendibles para los jefes que la aman en el modo que yo! Escuché sus clamores en medio de la agitacion: me pedian descanso y el refrigerio del agua que no la hay en todas estas eminencias; por lo que resolví retirarla á los bajíos inmediatos á este pueblo, en donde he situado mi campamento despues de haber recogido la artilleria, municiones, y demas pertrechos que se han tomado al enemigo.

El resultado de esta gloriosa accion es ventajosísima para nosotros. Una considerable pérdida de armas y gente como la que acaba de padecer el partido insurgente, habrá de abatirle notablemente la erguidez y soberbia con que pretendia avanzar sus execrables miras; siendo consiguientes el terror y la debilidad á cualquiera otra reunion que en adelante logren efectuar.

Descenderé ya á manifestar á V. S. todo lo que se ha tomado en el campo de batalla — diez piezas de artilleria con sus correspondientes cureñas y tiros, á saber: dos cañones del calibre de á cuatro, largos — dos id. de id. cortos reforzados — dos de id. id. cónicos — tres id. del calibre de á dos — uno id. de á uno — once cajones de bala rasa de á cuatro — veinte id. de metralla de id. — dos de bala rasa de á dos — cinco de metralla de id. — uno id. de á uno — cuatro cajones de granada de mano de hierro — dos barriles de pólvora suelta — ciento ochenta y cuatro fusilés — cuarenta cajones de cartuchos para id. — cincuenta y cuatro cartucheras — veinte y seis bayonetas — dos fuelles de herreria — un tornillo armado — varias mulas aparejadas — algunos caballos, almofreces, y equipajes de que se han aprovechado los soldados — ciento ochenta prisioneros — la bandera que habian conducido del Cuzco, la cual reconocida que fué por el primer regimiento mandé restituirla. Han tenido muchos muertos y heridos que no se contaron por la dificultad del terreno y la necesidad de retirar la tropa.

Nuestra pérdida consiste en tres soldados muertos, á saber: uno de la segunda del primer regimiento, y dos del batallon del general.

Heridos el sargento mayor don Francisco Anglada: el subteniente don Manuel Garcia: los cabos segundos Francisco Estela y Antonio Tamayo, y los soldados José Rivas y Pablo Corrales, todos del batallon: tres soldados del primer regimiento, y uno del real cuerpo de artilleria.

No alcanzan voces para expresar á V. S. el ardor y energia con que se ha batido la tropa. Si el primer regimiento ha corroborado con positivas señales su antiguo valor y concepto; el batallon del general ha demostrado la mas noble emulacion por igualarles en todo.

Es de mi obligacion recomendar á V. S. á los dignos jefes y oficiales de estos cuerpos. El coronel del primer regimiento don Ramon Gonzalez de Bernedo, y el teniente coronel don Julian de la Llave, se han portado con el valor y entusiasmo que acostumbran. El de igual clase don Mariano Novoa sargento mayor de dicho regimiento, se adelantó con intrépida bizzarria á tomar la mayor parte del parque del enemigo, haciendo, igualmente prisionero á uno de sus habilitados. Los capitanes de granaderos don Manuel Venera y don Mariano Moscoso, llenaron su deber á mi satisfaccion. El capitan Marcos Lerama, y el subteniente don Domingo Henriquez sargento primero de la cuarta compañía, acreditaron su valor cumplidamente. En el batallon del general su comandante el coronel de milicias don Juan de Dios Saravia: su sargento mayor don Francisco Anglada: este digno oficial merece justamente mis elogios, pues no obstante haber sido herido en la linea, acometió al enemigo con singular valentia hasta tomarle la bandera. El ayudante don Pedro Francisco Herrera: el teniente don Mariano Carreño; y el sargento de brigada Gaspar Adrian. Los comandantes de guerrillas: el teniente coronel don Ramon Acuenza, y el capitan don José Ignacio Iturralde, Segundo del primero don Ramon Herrera. El teniente graduado de capitan don Agustin Cuellar comandante del piquete de caballeria, es igualmente acreedor á mi recomendacion, por haberme presentado unos veinte individuos que pudo atraerlos con sus armas. Tambien recomiendo á V. S. á mis edecanes el coronel don Francisco Noriega; teniente coronel don Manuel Ponferrada: al de igual clase don Mariano Sierra; y al teniente graduado de capitan don Antonio Cruzado:

Al mismo tiempo que hago á V. S. estas recomendaciones, concibe mi corazon el imprescindible pesar de que talvez agravio en este indispensable paso á los demas oficiales y tropa; pues estoy en que no cabe elogio ni preferencia respecto de que generalmente se han portado todos de una manera que sin dudr hubiera sido á los ojos de V. S. la escena mas grata y tierna. Créamelo V. S. así, para dispensar la justa consideracion á que se hacen acreedores los individuos que tienen el honor de venir en esta expedicion.

Lo mas pronto posible dirigiré la vanguardia adelante con el interesante fin de embarazar cualquiera ulterior reunion. Mi demora en esta ciudad será la mas precisa é indispensable

á solo el restablecimiento del órden y demas objetos que tienen influencia con los auxilios de numerario al ejército, en cuyo particular protesto á V. S. que no perderé arbitrio.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Cuartel general de la Paz, 2 de Noviembre de 1814.—*Juan Ramirez.*

Señor general en jefe mariscal de campo don Joaquin de la Pezuela.



OFICIO QUE REMITE AL VIREY DEL PERÚ DON FERNANDO
ABASCAL EL VENERABLE CABILDO É ILUSTRE AYUNTA-
MIENTO DE AREQUIPA PARTICIPÁNDOLE LA DISOLUCION DE
LAS TROPAS INVASORAS DE LOS PATRIOTAS DEL CUZCO. (*)

Excmo. señor.

Transportados ambos cabildos, y todo el inmenso gentío de esta fidelísima ciudad con aquel gozo celestial, en que se vé suficientemente explicada la voluntad del Altísimo, y su especial proteccion, sobre las alas del viento, dirigen á V. E. este oficio con la acta y copia certificada, que tendrá el honor de poner en sus manos el digno capitan don Lorenzo Murguia, contraido todo á participarle la imprevisa disolucion de las tropas invasoras del Cuzco, y la redencion de estos leales moradores, de un yugo en que no acertaban á conciliar los repetidos desaires del mayor abatimiento, á que no estaban acostumbrados. Se complacen con V. E. llenos de aquellas emociones de ternura, á que obliga un acontecimiento de esta naturaleza, y quedan ocupados en restablecer el orden público de que sucesivamente se dará razon.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Sala capitular de Arequipa, Diciembre 6 de 1814.—Buenaventura Berenguel.—Dr. José Cáceres.—Francisco de la Fuente y Loaysa.—Francisco

[*] Gazeta del Gobierno de Lima del Miércoles 21 de Diciembre de 1814.

Javier Echeverría.—Narciso Benavides.—Dr. Francisco Javier de Arismendi.—Dr. Cipriano Santiago Villota.—Dr. José Fernandez Dávila.—Dr. Manuel Menaut.—Dr. Juan Felipe de Portu.—Dr. Manuel Cayetano de Loyo.—Dr. Mariano de Ureta y Rivero.—Francisco José de Rivero y Benavente.—Agustín de Abril y Olazaval.

Excmo. señor marques de la concordia, Virey y capitán general de estos reinos.

En la muy noble y fidelísima ciudad de Arequipa, á seis dias del mes de Diciembre de mil ochocientos catorce: juntos y congregados en estas salas consistoriales el muy ilustre ayuntamiento, justicia y regimiento, el señor gobernador eclesiástico, el venerable cabildo eclesiástico, y los demás señores que aqui firman: atentas las actuales circunstancias muy lisonjeras, y que este pueblo siempre fiel y leal á su Rey, y legítimas autoridades no ha perdido accion ni momento, de acreditar su obediencia y subordinacion sofocadas por la fuerza armada; trataron se hiciese una suscita y exacta relacion de la sucedido felizmente en este dia y que á consecuencia se sentase igualmente lo acordado en orden á la administracion y quietud pública.

A las ocho de la mañana de este dia fugó el gobierno intruso temeroso sin duda de la multitud de hombres de todas edades y clases, que rompiendo ya los diques del sufrimiento á la opresion que por espacio de veinte y cinco dias han tolerado de los insurgentes del Ouzco, manifestaban en sus semblantes y aun en sus conversaciones el general deseo de sacudir el yugo y tocar el feliz momento de proclamar al mejor de los monarcas el señor don FERNANDO VII. Asi sucedió y entre lágrimas de regocijo, músicas que improvisamente alegraron las plazas y calles, y mil vivas, levantaron el sonoro y respetable grito de VIVA EL REY, aclamaron á sus legítimas autoridades, y sacaron de las cárceles y cuarteles á los oprimidos y detenidos por el expresado gobierno intruso. El ayuntamiento transportado de júbilo, procedió inmediatamente á dictar las providencias mas oportunas de seguridad y quietud; mandó que la fuerza armada que existia en la ciudad se formase en la plaza, de donde se mandaron las partidas de resguardo al almacén de pólvora, á los cuarteles, y la restante se empleó en

patrullas por las calles : operaciones á las que contribuyó gustoso é infatigable el digno señor coronel de Tinta don Francisco Gonzalez : entretanto el pueblo con la mayor quietud y orden, solo trataba de acreditar por todos sus movimientos y acciones, su antigua y muy experimentada fidelidad y amor á su Rey y señor don Fernando VII, cuyo busto se expuso en el lugar acostumbrado ; á su lado tremolaron los reales estandartes, y reinó la quietud y general contento ; no cesando el ayuntamiento de activar cuantas providencias son conducentes al restablecimiento de un orden perturbado por veinte y cinco dias, y que el gozo tiene como fuera de sí á los hombres, las mugeres, los viejos, los niños y cuantos vivientes pisan Arequipa, respirando ya bajo la proteccion de nuestras leyes reales.

Conforme á estas se han reconocido provisionalmente por gobernador político al señor alcalde de segunda nominacion don Buenaventura Berenguel, y en lo militar al señor coronel don Francisco de la Fuente de mayor graduacion, entretanto dispone el excmo. señor Virey del reino otra cosa. Incontinenti resolvieron dirigir un expreso al señor general en jefe del ejército pacificador del Rey don Juan Ramirez, que se halla próximo á entrar á esta ciudad con el sacrosanto objeto de asegurar á estos leales moradores en sus sentimientos de fidelidad ; y habiéndose encargado de esta expedicion el señor don Mariano Benavides, caminó inmediatamente, acompañado de los señores presbítero don Juan de Dios Tamayo y capitan de Tinta don Narciso Chavez, con el oficio que en copia consta en el libro de borradores, haciéndole una ligera relacion del verdadero estado de esta ciudad, que espera con ansia su feliz arribo ; y otro al excmo. señor Virey del reino que conduce el señor capitan don Lorenzo Murguía, con el mismo objeto, y consta del expresado libro. A mayor abundamiento se determinó despachar una diputacion á dicho señor general Ramirez, compuesta de los señores gobernador eclesiástico doctor don José Cáceres, el doctoral de esta santa iglesia catedral doctor don Manuel Menaut, el prebendado doctor don Juan Felipe Portu, el cura rector de esta iglesia catedral doctor don Rafael Guillen, el regidor doctor don José Fernandez Dávila, el síndico procurador doctor don Mariano Ureta, el teniente coronel don Francisco de Rivero y Bustamante, regidor decano del antiguo ayuntamiento, el teniente coronel don José Andres Onadros, y el capitan don Mariano Balcarcel, que á la mayor brevedad saldrán á saludar á dicho señor general Ramirez, y reiterar los nobles sentimientos de este vecindario, y su disposicion de recibirlo con toda la pompa, alegría y

lucimiento de que sea capaz, y ponga el último sello á su fidelidad. Cou lo que hallándose el pueblo en el mejor órden, y los señores gobernador político y militar en vela sobre la quietud pública; se concluyó este acuerdo, y lo firmaron de que certifico.

NOTA.

No habiéndose puesto en el lugar que corresponde de esta acta, que al momento que este fidelísimo pueblo se vió medio descargado de las fuerzas invasoras del Cuzco, por haber salido al punto de Cangallo á resistir las armas del Rey, y noticioso por los desertores del desaliento con que marchaban, y la continuada fuga, aprovechándose al mismo tiempo de la del gobierno intruso, desplegaron su fidelidad, y proclamaron á nuestro deseado monarca el señor don Fernando VII, y se mandó que por esta nota se agregase, y lo firmaron de que certifico.—Buenaventura Berenguel.—Dr. José de Cácores.—Francisco de la Fuente y Loayza.—Dr. Francisco Javier Echeverría.—Narciso de Benavides.—Francisco Javier de Arismendi.—Dr. Cipriano Santiago Villota.—Dr. José Fernandez Dávila.—Dr. Manuel Menaut.—Dr. Juan Felipe de Portu.—Dr. Manuel Cayetano de Loyo.—Dr. Mariano de Ureta.—Francisco José de Rivero y Benavente.—Agustin de Abril y Olazabal.—Melchor de Vinatea, secretario.

Es copia y lo certifico.—Melchor de Vinatea, secretario.

Muy ilustre señor.

Despues de veinte y cinco dias de opresion y abatimiento; al momento que el fidelísimo pueblo se sintió medio descargado de las fuerzas invasoras del Cuzco, como un torrente que se descolla del cauce oprimido, ha atolondrado nuestra atmósfera con la augusta proclamacion del mejor de los monarcas el señor don Fernando VII su legítimo y propio dueño. Mientras el grito universal escalaba las nubes, la ternura se apoderaba de los corazones, y estrechados los hombres unos con otros en recíprocos afectos, se paseaba magestuosamente la

lealtad, manifestando la súbita restitucion de sus derechos. Semejante acontecimiento es digno de la celebrada noticia de V. S. M. I. por medio de los dignos conductores que á viva voz tendrán el honor de expresarle la verdad. El gobierno intruso ha desaparecido. Las turbas invasoras se consideran errantes, y huyen de la sombra del ejército real del mando de V. S. M. I. Entretanto ámbos cabildos tratan de restablecer el órden público, la seguridad, y el gobierno provisional, con arreglo á nuestras leyes reales ofrecen á V. S. M. I. desde ahora sus tiernas consideraciones, esperando que el que haga las veces de nuestro digno gobernador intendente el señor don José Gabriel Moscoso, hará renacer el desahogo que necesita esta fidelísima ciudad.—Dios guarde á V. S. M. I. muchos años.—Sala capitular de Arequipa, Diciembre seis de mil ochocientos catorce.—Muy ilustre señor.—Buenaventura Berenguel.—Dr. José de Cáceres.—Francisco de la Fuente y Loayza.—Dr. Francisco Javier de Echeverría.—Dr. Cipriano Sadriago Villota.—Francisco Javier de Arizmendi.—Dr. Juan de Urisa.—Dr. Manuel Cayetano de Loyo.—Dr. Manuel Menant.—Dr. José Fernandez Dávila.—Dr. Juan Felipe de Portín.—Dr. Mariano de Ureta.—Francisco José de Rivero y Benavente.—Agustín de Abril y Olazabal.

Es copia y lo certifico.—Melchor de Vinatea, secretario.

PROCLAMA.

FERNANDO VII A LA NACION ESPAÑOLA A SU ENTRADA EN
ESPAÑA.

Españoles : vuestro Rey Fernando pisa ya los Pirineos, y el aire apacible del Fluvíá recrea su espíritu al ver tambien las vencedoras falanges, que me han restituido el trono. Mi alma se dilata al ver á estos guerreros, que impávidos, que belicosos, que impertérritos han arrostrado los peligros, y la muerte como hombres y ciudadanos. La legion que me presenta su jefe supremo y capitan general de este principado Copons, tiene un aspecto agradable, y para mi espíritu es una dulce escena verla reunida en Báscara. Allá en el triste Alcázar que me ha sido morada seis años, meditaba día y noche sobre la suerte infeliz que destrozaba el seno de mi abatido reino : las víctimas sangrientas que caian palpitantes, y formaban el teatro de horror y de sangre, capaz de enternecer á la misma insensibilidad. Ideas tristes se sucedian unas tras otras, y solo el recuerdo de que amaba á mis españoles, me hacia endulzar las funestas esperanzas de que algun dia podia reinar sobre unos seres tan generosos. La providencia, que cambia los imperios y el cetro de los monarcas, permitió estoviese ausente de vosotros compadeciéndome de tan grandioso sacrificio. Sí, yo me compadecia, cuando en Valencey me parecia oir el

ruido estrepitoso del cañon que arrojaba la muerte, el incendio y destrozo; el cañon que ahora he sabido las víctimas que ha sacrificado al afecto que me profesais. Los muros de la vecina Gerona, sus baluartes y castillos acabo de saber que han sido demolidos, y que la muerte horrenda ha admitido en su imperio tenebroso á centenares de sus habitantes, que solo conservaban la sombra de vivientes. Españoles, Fernando vuestro Rey vuelve al seno de una familia esclarecida, para llorar con los que lloran la pérdida del esposo tierno, del hijo querido, del anciano que con pié trémulo y vacilante va en pos del sepulcro que le espera. No creais sea un monarca desapiadado y cruel: un monarca que solo busca grillos, cadenas, el cautiverio y la ruina de sus vasallos. Yo miraré con cariño á aquellos valientes españoles que han sacrificado su vida, su libertad y reposo por mi restablecimiento al trono: yo quitaré las ruinas de las poblaciones incendiadas, de los pueblos arruinados, de los templos profanados, de los campos talados, de los bienes robados: yo estableceré mi régio poder sobre las santas instituciones, que el bárbaro y horrible genio de la guerra ha aniquilado, desordenado ó manchado: yo repararé los templos destruidos, la religion santa hollada, y los venerables ministros del altar degradados volverán á su primitivo decoro y dignidad. Todo cambiará de semblante, y el espíritu que exaltó el corazon de mi glorioso progenitor el santo Rey don Fernando, este mismo espíritu regirá las empresas desde el momento que ocupe mi trono. ¡Oh españoles! dignos sois de mi aprecio y régia proteccion: dignos los guerreros, que en Baylen, en los muros de Gerona, Zaragoza y Badajoz arrojaron el último aliento por mi gloria; dignos los que en tantas batallas, tantos encuentros y combates, han guerreado por la independencia de mi amada España: dignos tantos generosos patriotas, que con profusion extremada han expendido inmensas sumas para sostener los ilustres defensores de la patria: dignos los respetuosos sacerdotes, que ante el altar del eterno han pronunciado ardientes votos por la prosperidad de mis ejércitos: y dignos todos aquellos que, armados con la égida del verdadero patriotismo, han arrostrado los mayores peligros por la conservacion de mi corona. Lo ví ayer en Figueras; el castillo de San Fernando me hizo varios saludos, y los habitantes de la poblacion se dejaron arrastrar de la vos imperiosa, que la naturaleza les pronuncia en el fondo de su alma. Mil y mil objetos de admiracion, de ternura, de afecto me han presentado en esta primera poblacion de mi tránsito, y á la que han concurrido de los pueblos comarcanos. Hasta en la orilla derecha del Fluviá, donde me ha acompañado caballeria francesa del mariscal Suchet de orden de su empera-

dor, me ha sorprendido el entusiasmo del pueblo español: mi augusto tío el infante don Antonio, el duque de San Carlos, y todo el acompañamiento han visto lo que mis vasallos aprecian mi presencia, y de que ha sido testigo el estado mayor frances. Mi augusta gratitud y reconocimiento será por unos vasallos, que se han hecho acreedores de mí, y de mi real aprecio: de mi una tropa, que me ha rodeado en estos campos, cuyo aire marcial, cuya disciplina, y actividad militar presagian la victoria. Lo he testificado al general en jefe en justo elogio de unas tropas tan bizarras y beneméritas. Los tres saludos que me han hecho prevenidos anteriormente de viva el Rey, viva la nacion, viva la constitucion, serán para siempre un testimonio indeleble de la obediencia á sus jefes, y á la soberania. Españoles, Fernando VII vuestro soberano os habla desde los límites de Cataluña, y os llama á que vengaís á mi trono, y el desvalido, y el pobre, y el perseguido, á quienes pasiones viles de degradacion tal vez les habrán humillado en estos tiempos calamitosos y de horror: venid á mi trono de pacificacion y de amor: trono para el militar aguerrido, que encontrará decoraciones que honren sus virtudes militares y guerreras: trono para todo español, que haya combatido por la gloria é independencia de la España: trono donde se premian las fatigas de los buenos patriotas, y que Zaragoza, y que Valencia, y que Badajoz, y que Sevilla, conozcan por quien han peleado, por quien han vencido. Será un día de placer para mi alma cuando me siente sobre el trono de mis mayores, y alargando el cetro pueda extenderle desde los Pirineos hasta la opulenta, patriótica y guerrera Cádiz, que le ha afirmado con admiracion del universo entero. Españoles: Fernando VII os habla. Españoles: Fernando VII espera veros al rededor de mi trono en Madrid; y si repetisteis mi augusto nombre entre los horrores de la campaña, entre el estrépito del cañon formidable, entre los gritos de los moribundos, y ayes lastimeros, entre los lamentos de los que caian bajo de las murallas que se desplomaban, repitais ahora con dulzura, con afabilidad y con agrado el nombre de Fernando VII Rey de España el benéfico y consolador. . . . ¡Españoles! mi corazon os habla, mi corazon donde están grabadas mis imágenes de mi real reconocimiento. Al salir del alcázar, de mi duro cautiverio, ofrecí hacer-vuestra felicidad y gloria, ya que por vuestro valeroso brazo he conseguido volver á los patrios hogares, donde mi estirpe régia desde el ínclito Ataulfo, se ha esmerado en hacer inmortal el nombre de la España. ¡La España que solo puede presentarme eriales espantosos y cubiertos de cadáveres atrozmente despedazados, ¡campos regados con la sangre! . . . Correré un velo á escenas tan lúgubres y horribles.

y solo inclinaré mi real ánimo á los tiernos espectáculos de amor y beneficeucia, que desplegarán mis labios. En aprecio de tanta generosidad, os retorno mi afecto y que impreso en mi real corazon, quedará indeleble un testimonio de lo que el Rey Fernando debe á sus leales españoles.

DIARIO DE LAS OPERACIONES DEL EJÉRCITO DEL GENERAL
RAMIREZ EN SU MARCHA DE LA CIUDAD DE AREQUIPA
PARA LA DEL CUZCO. (*)

Cuzco 1º de Abril.

El 12 de Febrero salió la expedición de la ciudad de Arequipa para la del Cuzco, en cuyo tránsito al pueblo de Cabana, se experimentaron grandes aguaceros y tres días de nevadas, que con su peso en una noche derribaron varias tiendas de campaña poniendo á la tropa en el mayor conflicto. Amaneció el día, y continuó la tropa su marcha ansiosa de salir de aquel cuidado; pero luego que se manifestó el sol, se experimentó generalmente un arrebato en los ojos, que durante 24 horas hizo retumbar el cielo con los ayes y los gritos que causaban los dolores. Conmovido el general de lo que padecía la tropa, y que todo el campo y donde quiera que esta se alejaba, estaba en un lago de agua, y para que tomase algun desahogo mientras bajase algo el caudaloso río de Cabanillas, se resolvió detenerse un día en dicho pueblo. En este día se despacharon partidas al pueblo de Juliaca á solicitar ó disponer balsas suficientes para la transportación de la tropa; y aunque se facilitaron algunas, era necesaria la demora de muchos días para que toda la tropa pasase, por cuyo motivo se resolvió

[*] Gazeta del Gobierno de Lima del Miércoles 10 de Mayo de 1815.

buscar vados, y se encontró uno dividido en seis brazos, y los mismos soldados pidieron su tránsito; como lo efectuaron con mucha dificultad sin mas desgracia, que la pérdida de un fusil, el que al día siguiente se sacó por un nadador de los de la tropa.

El 24 salimos de Cabanilla para Lampa, y el 25 llegamos á él pasando un caudaloso rio por cuatro vados. Aquí paramos seis dias, asi porque descansase la tropa, como por esperar el caudal que traian de Puno el que llegó.

Salimos el 4 de Marzo para el pueblo de Pucará y campamos en el intermedio, y al siguiente dia 5 caminamos despues de haber sufrido el mas fuerte aguacero en toda aquella noche, de cuya resulta se inundaron de agua los caminos, y aquellos arroyos que apenas ministraban agua para saciar la sed, se convirtieron en rios caudalosos impidiéndonos el paso. Vencimos dos á todo riesgo, pero el tercero se nos hizo casi imposible su paso por lo muy encajonado y rápido, en el que aun las bestias cargadas se sumergian; á cuya vista mandó el general que en el lugar mas estrecho se formase un puente, y empalmando los palos de las tiendas, se logró el intento de que sin dificultad pasase la tropa, aunque su demora fué inevitable; por cuya razon aquel dia solamente caminaron cerca de tres leguas; y al fin de la jornada cuando el general disponia ya el lugar donde se habia de campar, con prevision, de que en la angostura que habia de pasar, á poca distancia, no hubiese alguna emboscada; aun no se habia acabado de decidir, cuando del otro lado del rio dentro unos peñascos, hicieron una descarga cerrada de dos cañones con bala rasa, y como de 25 fusiles á las guerrillas que se habian adelantado, pero con tanta felicidad que no hubo averia alguna. Retrocedimos cosa de seis cuadras tras de un cerro, donde campamos, para evitar esa noche la incomodidad de los tiros de cañon que podian haber desvelado la tropa.

El dia 6 por la mañana llegamos á Pucará por otro camino, para no ser ofendidos por los cañones de los enemigos, y por la fuerza que cargó desde la tarde anterior. Apenas llegamos á las cúspides de la serranía, cuando descubrimos el campo enemigo que se componia de ciento y mas tiendas al frente de dicho pueblo dividido por el rio Grande. Luego que llegamos á la poblacion y campamos en ella, se replegaron á dicho campo todos los que nos esperaban en la emboscada del paso de la encañada, y comenzaron á molestarnos con el fuego de su artilleria: correspondimos con la nuestra, y dispersamos la gente que poblaba el campo; no cesaban de disparar de cuando en cuando, pero despreciando sus esfuerzos, solo se entendió en formar dos barcas para facilitar el paso del rio, en cuya

fábrica se gastaron tres días: y como en estos se advirtieron que les había llegado muchísima gente de refuerzo, armas y municiones, así del pueblo de Ayaviri donde estaba el real, como de otros pueblos, se conoció que sería dificultosísimo el paso del río, y que mientras esta operación, nos cargasen por la retaguardia y nos arrollasen, resolvió nuestro general hacer junta de guerra con anuencia de peritos, para resolver lo conveniente. De facto, se determinó caminar sin pasar el río en busca del origen de él que se formaba de muchas ramificaciones.

Seguimos nuestra expedición el día 10 para ponernos en el paralelo del pueblo de Ayaviri, desde donde observamos la inmensa multitud de gente que salía de aquel pueblo, y que formaba una columna interminable, á mas de 3 campamentos considerables que se nos presentaban á la vista; uno á la salida del pueblo, otro á la falda de un cerro inmediato, y el tercero en una estancia distante tres leguas, nombrada Chuquita.

El 11 levantamos el campo temprano para vencer los ciénegas y bofedales, que sabíamos habían hasta el pueblo de Ayaviri; antes de llegar á este lugar se presentaron por sus serranías algunas partidas de caballería, que fueron perseguidas por nuestras guerrillas, y disipadas por ellas: pasamos el río y el pueblo, avanzando á una colina donde pensábamos campar: luego que llegamos á sus cumbres, descubrimos la multitud de enemigos que se presentaron en línea, que cogía el espacio de cuatro leguas, formando por la izquierda varias columnas de bastante consideración: sin hacer aprecio de esta inmensa multitud dimos vuelta á dicha colina, y fuimos á campar á las faldas de un morrito bajo desde donde se descubría la formación de los enemigos desde el principio hasta el cabo. Luego que llegamos, comenzamos á poner nuestras tiendas y acomodar las bestias: aun no se habían acabado de clavar todas, cuando se empeñaron á incomodarnos con su artillería, cargando la mayor parte á las guerrillas que se habían situado á las orillas de un vado que se presentaba fácil de transitar por la izquierda á distancia de mas de media legua. Como se advirtió que se hallaban apurados por cerca de ochenta tiros de cañón que les hicieron con tres piezas, mandó el general reforzar con 30 hombres, luego con una compañía del regimiento del general, y aun no siendo bastante para contener la mucha fuerza de infantería con fusil y caballería que se sabía pasaba el río á toda diligencia, protegida de su artillería que incesantemente hacía fuego, determinó caminaren las cuatro compañías de este regimiento. Entretanto se acudía á esta necesidad, no cesaba el fuego de las piezas que habían colocado á la frente del campo que pasaban de seis. En este estado

asomó por la derecha una columna desmedida de caballería, en apariencia de pasar el río por un lugar que formaba algunos brazos, se acudió á contener con una de las compañías de granaderos, y el fuego no cesaba de incomodar al campo. Hallándose sofocado con semejante insulto, y desesperado el general, aunque la hora era importuna porque se acercaban las tres, resolvió á pasar el río con cosa de 500 hombres que habían quedado, porque los demás estaban dispersos en varios puntos. Formó la gente y se arrojó al río por el lugar que le pareció prestase mas facilidad su tránsito, y á su ejemplo siguieron los oficiales, muchos de ellos á pié sin sacarse las botas, y los soldados tiraron los pantalones poniéndose la cartuchera sobre la cabeza, y los fusiles al pescuezo; se metieron al agua que les daba hasta los zobacos, no deteniéndolos la vista de algunos que se ahogaban, ni la fuerza de las balas que caían sobre ellos, ni el que el general casi hubiese perecido en uno de los brazos por habérsele enfangado y caído la mula, en cuya ocasión no pudo evitar la mojadura hasta la cintura. Mientras esta diligencia del paso, batían incesantemente 4 piezas de nuestra parte, conteniendo se acercasen los enemigos á impedir nuestra gente, y se logró el tránsito de toda la tropa que iba en compañía de nuestro valeroso general, que desplegó en batalla, y comenzó á marchar sobre el enemigo sin hacer un tiro hasta verse muy cercano de ellos: entonces mandó hacer una descarga cerrada, con la que dispersó la gruesa fuerza que acudía sobre él, siguió á marcha redoblada y fuego á discreción, sostenido de los tiros incesantes de nuestra artillería. A ejemplo y vista de la columna que había pasado, hizo la misma diligencia la compañía de granaderos que había ido por la derecha á impedir el paso de la gruesa columna de caballería que venía sobre el campo, los había dispersado á estos, y fué sosteniendo la columna que iba al mando de nuestro general á cierta distancia, hasta que pudo reunirse.

En este estado ya se asomaron por las cimas de la serranía alta, que estaba á la retaguardia de las guerrillas como mil hombres de infantería y caballería que afligían á aquellos, y como hubiesen tomado las 4 compañías que despachó el general por una cuchilla que formaba casi desde el campamento, llegaron oportunamente á defenderlo; y estando en el mas vivo fuego, salieron como 500 hombres bien montados de la quebrada del pueblo de Umachiri á asaltar por la retaguardia el campamento, en tan apurado conflicto, y de que habían quedado abandonados los equipajes solamente en poder de las mugeres, formó de ellas el capellán mayor doctor don Estévan Rodríguez varias columnas en ciertas posiciones armadas de algunas lanzas y palos de tiendas, con que las armó, reco-

giendo doce fusileros á toda diligencia, y los interpoló entre la principal columna para que hiciesen algunos tiros y no conociesen los enemigos el total desamparo en que se hallaba. Las mismas mugeres facilitaron la conduccion de un cañon que habia quedado medio inutilizado, y lo colocaron encima del morro del mismo campamento, con el que se hicieron dos tiros de bala rasa, con tanto acierto que los dispersó. La caballeria que estaba al mando del teniente coronel Aragon, que constaba de veinte y tantos hombres con algunas escopetas, y el arrieraje que inmediatamente se puso montado, se incorporaron, y todos en un cuerpo atacaron aquella columna que los dos tiros de cañon habian asustado, haciendo algunos con las escopetas que tenian, con los que obligaron á emprender precipitada y vergonzosa fuga, persiguiéndolos á la mayor parte hasta el lugar de donde asomaron, y los demas se fueron por donde pudieron. En este mismo tiempo se advirtió, que los del morro alto arrollaron á los que les invadian y perseguian, para que se precipitasen á las aguas del rio, como que hubieron muchos ahogados, mientras tanto el general ya habia avanzado mas de legua y media atacando á la inmensa multitud que pretendia sojuzgarlo, con ganancia de varios cañones, pertrechos y fusiles.

Como la tropa incorporada con las guerrillas, habia visto el mucho terreno ganado por el general, resolvió reunirse con él, y pasó el rio con pérdida de tres hombres, y habiendo cogido á los enemigos á derecha é izquierda, hicieron incalculables canchizas, obligándolos á tomar el asilo de una serrania inmediata por donde pudieron escapar los caudillos, y no se pudo perseguirlos porque ya habia cerrado la noche, que á haber tiempo se hubiera experimentado mayor mortandad: solamente se pillaron al coronel Diaenderas, y al coronel yerno de Pumacahua, á quienes despues de darles tiempo para su disposicion espiritual, se les pasó por las armas, reservando para el dia siguiente al auditor de guerra Melgar, y al cacique de Umachiri, quedándose aquella noche el general con todo el ejército, en el mismo sitio donde les cogió la noche, sufriendo la incomodidad de la mojadura, asi el general como los oficiales, y los soldados la desnudez, por haber dejado los pantalones y calzones á la otra parte del rio. Tampoco se les pudo auxiliar con ninguna cosa, asi por la dificultad que ofrecia la abundancia de las aguas del rio, cuanto porque no lo permitia la lóbreguez de la noche; todos pasaron en vela, asi ellos por estar sobre las armas, como los que estaban en el campamento al cuidado de los caudales y equipajes.

Amaneció el dia 12 y dispusieron transportar el campo al lugar donde se hallaba el general: efectuado que fué, se dijo

en accion de gracias de aquel grande beneficio que Dios les habia concedido, una misa por el capellan mayor con su *Te Deum*, á presencia de toda la tropa, revisar las armas, y habilitarles de ropa que necesitaban, pues muchos no pudieron proveerse de calzones hasta después de algunos dias. En aquel dia se quemaron las cureñas, y se despedazaron los 19 cañones ganados, y se supo por los prisioneros, que pasaron de 150, y que algunos de dichos cañones fueron precipitados en los remolinos del rio; igualmente fuéron contestes en sus declaraciones, que los que nos atacaron pasaron de 36,000, incluidos 2,000 de caballeria, 600 fusileros con sus armas corrientes: la mayor parte de aquellos con lanzas y hondas, y cierto número de ellos con granadas de mano, de las que se recogieron algunas gruesas dispuestas en sus hilos para despedir con facilidad.

De nuestra parte no ha habido mas pérdida que la de un oficial, un sargento, un cabo y siete soldados, incluso los ahogados: heridos, un oficial y cuatro soldados.

El dia 13 se siguió la marcha, y se pasaron los dos rios grandes que quedaban, y los que engrosaban el de Ayabiri.

El dia 14 pasamos el pueblo de Santa Rosa, y fuimos á campar á la Pulperia: aqui llegó la noticia de que los cholos de Marangani habian preso á Pumacalua, y pedian auxilio para su conduccion: al instante se les proveyó de 50 hombres armados, quienes lo presentaron al siguiente dia 15; lo recibió el general con el semblante muy alagüeño dándole tratamiento de compañero, obsequiándole con un cigarro lo levantó de la mano del lugar donde estaba postrado, reconviniéndole que volviese á montar en su mula y siguiese con él: de facto, se repuso en su cabalgadura (aunque el suceso sea casual, pero ha sido digno de admiracion) la bestia despues de haber dado unos pasos, revolvió á la parte donde estaba parado el general, hincó las dos manos, y de un remezon sacudió la carga, no obstante volvió á montar, y poniéndolo el general á su lado lo pasó entre la tropa formada en dos alas, previniendo á los soldados que no lo insultasen, y que lo mirasen con atencion, como que habia sido un brigadier del Rey: despues de esta operacion lo entregó al comandante de las guerrillas para su custodia.

El 16 y 17 caminamos hasta Sicuani; el 18 paramos: parece que todo fué permision del cielo, cuando no se pensaba en ello, se facilitó en aquel dia su confesion, el consejo de guerra, y en la misma horea en que habia sacrificado á tantos inocentes, fué castigado con sumo regocijo de aquel vecindario: el brazo quedó en aquella plaza, y la cabeza pasó al Cuzco para ponerse en una pica.

El 21 dieron noticia de la prision de los Angulos y Gabriel Bejar, que habian hecho los vecinos del pueblo de Zuriti. El 23 al mismo tiempo que entraba á la plaza por una esquina la cabeza de Pumacahua, entraban prisioneros por la opuesta los referidos.

El 25 entramos á esta ciudad despues de haber oido la misa de gloria, y cantádose el *Te Deum* en accion de gracias de nuestro feliz arribo por el capellan mayor en el pueblo de San Gerónimo: fuimos bien recibidos: en los dias subsecuentes, se les siguieron sus causas, y el 29 fuéron pasados por las armas los caudillos principales, José Angulo, Vicente Angulo y Gabriel Bejar. El 31 se ejecutó lo mismo con un zambo, y otro costeño Tudela avécindado en la Paz. Se sabe por oficio, que Mariano Angulo, Pedro Paz y otros caudillos, se hallan presos en un pueblo, los que llegarán dentro de dos dias.

Abril 1º de 815: hoy dia de la fecha se ha pasado á un cuarto de la cárcel de corte al cañonigo Carrascon, y al presbítero Angulo á la cárcel de San Francisco.



**PARTE CIRCUNSTANCIADO DEL GENERAL RAMIREZ AL VIREY
DEL PERÚ DON FERNANDO ABASCAL SOBRE LA COMPLETA
DERROTA DE LOS DESGRACIADOS PATRIOTAS ANGULOS Y
PUMACAHUA. (*)**

Excmo. señor.

Aun ignoro si habrá llegado á manos de V. E. el oficio que con fecha 11 del presente mes le dirigí, participándole la satisfactoria noticia de la completa victoria que en aquel mismo dia desvarató casi totalmente la insurreccion de estas provincias, por uno de los raros modos que depara el Todopoderoso, para ostentar sus misericordias en proteccion de las armas del Rey: es menester que yo lo confiese sinceramente así, porque el resultado de tan interesante accion no cabe en el orden natural de cosas, ni mis esperanzas aspiraron jamas á tanta dicha en el estado de impotencia en que me ví, respecto de la superioridad de fuerzas con que se hallaban los rebeldes.

En la madrugada del indicado dia 11 levanté mi campo de la estancia nombrada Tacañahue, y continué la marcha por el penoso camino á que los inconvenientes de la proximidad del enemigo, situado en Ayaviri, y la imposibilidad de transitar su caudaloso rio, me habian obligado á seguir. Apenas anduve como unas dos leguas, cuando la columna de los rebeldes,

[*] Gazeta del Gobierno de Lima del Viérnes 12 de Mayo de 1815.

que tambien marchaba por la orilla opuesta, me ofreció una positiva señal de que no se dilataria mucho la accion.

Pase sin oposicion el rio de Humachiri, no obstante que una partida de caballeria, molestaba con tiroteos á la guerrilla que tenia adelantada mi columna.

Luego que di vuelta un morro, divisé que el grande rio hacia una linea oblicua en la espaciosa llanura, circundada de serranias que diestramente habian escogido los rebeldes para atacarme. La intencion la miraba comprobada en todos sus movimientos, no menos que en el órden con que desfilaban, preparados á presentarme batalla en el momento que les fuese favorable, y yo me resolví á pasar dicho rio, cuyas ramificaciones en aquel paraje, prestan ya paso por algunos trechos.

En tan apurada situacion, me pareció conveniente hacer alto, y campar al pié de otro morro muy aparente para colocar la artilleria y jugarla en circunferencia, persuadido de que la de los enemigos no podria incomodarme desde la banda opuesta, porqua ignoraba que las piezas que fabricaron en esta ciudad con la denominacion de viberones, calibre menor, tuviesen largo alcance.

A los pocos instantes que senté mi campo, empezaron á cañonearlo tan obstinadamente, que ya no contábamos con un lugar seguro. La linea que se nos presentó, se engrosaba progresivamente y acercaba á la corta distancia de poderse percibir y entender las expresiones de insultos y desafios. Una asombrosa caballeria dividida en trozos, amagaba asaltar mi campo por todas partes. Yo me mantenía con la tropa dentro de él, como escondido entre los peñascos del morro para aparentar debilidad ó cobardia, y que envaneidos ellos de su incomparable fuerza, cayesen en alguno de los descuidos militares que en iguales lances proporciona la victoria.

No sucedió así, mediante que el plan de ataque lo tenían bien trazado con anticipadas combinaciones, y una ajustada premeditacion á las circunstancias de la localidad: antes por el contrario, pasando el rio, cargaron de improviso sobre mi costado izquierdo, y atacaron la guerrilla que había abanzado un tanto para asegurar el campo.

Al mismo tiempo que yo daba mis disposiciones de refuerzo á aquella, recibí aviso que ya se dirigia otro trozo por mi costado derecho, contra el que despaché inmediatamente la primera compania de granaderos del primer regimiento, á cargo de su capitan el teniente coronel don Manuel Veneto, la cual hasta el fin de la accion, obró valerosamente, oponiendo un dique invencible á la inundacion que me venia con el doble objeto de ponerme entre dos fuegos y posesionarse del campo,

que racionalmente supusieron lo habia de abandonar en los ultteriores apuros.

Este aparato tan formidable que para infundir mayor terror, puso á su frente la sanguinaria insignia de una bandera negra, como cruel significativo de que se nos negaria cuartel; en lugar de acobardar á mis tropas, inspiró en ellas solo el ardor, y el deseo de morir con honra. La voz de viva el Rey, que repetidamente resonaba entre el entusiasmo y el valor, inflamó de tal manera los corazones, que luego que mandé avanzar el resto del ejército en la formacion de batalla en que se hallaba desde los primeros movimientos del enemigo, ocupó brevemente el perfil de la orilla del rio, en la cual sostenian en proteccion un pavoroso fuego las dos piezas que de antemano hice colocar contra las que estrechaban los embarazos á mi tránsito; el cual lo ejecuté poseido de la mas tierna admiracion, á presencia del festivo denuedo con que estos valientes soldados, se desnudaron y atravesaron el rio, tocando el agua hasta los pechos; sin que ni las angustias de lo fangoso de la superficie que pisaban, ni el triste espectáculo de los compañeros que perecian ahogados, variase la nobleza de su firme disposicion, los mismos peligros parecian aumentar el empeño de vencer, á pesar de la notable muchedumbre que tenian á la vista.

Al punto que estuvieron todos á la otra banda del rio, desfilando en rápido paso, para volver á formarse en batalla, pues que ya la del enemigo avanzaba á redoblada marcha, ordené hacerla frente y romper el fuego, cargando sobre ella con toda la intrepidez que era necesaria en ocasion tan crítica. Un cuarto de hora duraria á lo mas la firmeza de los cobardes en defender el puesto, quienes procuraron retirarse en buen orden á terreno mas aparente y seguro, sin dejar de hacernos fuego, no obstante de que ya empezaron á pedir algunas piezas. Este movimiento me proporcionó la ventaja de que se desordenase la chuzma que se estrellaba contra las guerrillas que quedaron al cuidado del campo, las mismas que repelieron la oculta invasion de cerca de mil hombres de toda arma que por retaguardia del mencionado morro, se habia dirigido desde el pueblo de Umachiri en conformidad con las disposiciones del precitado plan de ataque, y cuyo proyecto no tuvo éxito por la valientísima defensa que lo frustró, en la cual trabajaron varonilmente hasta las mugeres de los soldados.

A esta sazón, la compañía de granaderos que envié á contener la caballeria que me acometió por el costado derecho, habia pasado felizmente el rio, y se batia con un tezon inexplicable, estrechando el ala izquierda de la linea enemiga, á cuyo refuerzo despaché todos los oficiales que estaban montados

al mando del teniente coronel don Manuel Ponferrada, quienes á carrera abierta cargaron sobre los rebeldes, señalando sus pasos con la horrible carnicería que allí hicieron, hasta que la dispersion de los enemigos les hizo regresar con varios prisioneros que no quisieron matar.

Entretanto marchaba mi columna hácia la serrania que iba atravesando en reunion á los enemigos, donde probablemente, juzgué harian la última resistencia, pues ya tenian colocadas en batería las piezas que les quedaban, y de la cual se arrojaba un fuego vivo é incesante, tanto á las guerrillas que defendieron el campo, y se encaminaban ya á la misma serrania, persiguiendo el considerable trozo que por aquella parte causó no pocas zozobras, cuanto á impedir que la expresada columna les cortase la gente dispersa, principalmente la que venia batida por las referidas guerrillas, contra la que destaqué con un buen suceso la primera compañía de fusileros del primer regimiento al mando del capitán don Antonio Cruzado, y en seguida hice que subiese toda la gente al cerro, quedándome solo con cien hombres para atender á las necesidades que pudiesen sobrevenir en la diversidad de ataques á que estaban esparcidos mis cuidados, porque se peleaba á un mismo tiempo en diferentes puntos.

Un acometimiento tan valiente desalojó de la posicion al enemigo ; pero restaba hacerle sufrir alguno de los sensibles golpes que acabase de destruirle ; tal fué el que padeció á la espalda del cerro, respecto de que fatigados nuestros soldados, no todos alcanzaron á darle vuelta, por cuyo incidente al observar los rebeldes un número muy pequeño empeñado en perseguirlos, volvieron á rehacerse, y cargar despechadamente sobre él ; de manera que aun fué preciso que tambien yo me moviese á embarazar, que la crecida caballeria que se encaminaba á cortarlos, lograse su intento. Arreciada allí la refriega, produjo al fin ésta el resultado capaz de perfeccionar la victoria de un modo completo.

La absoluta dispersion que subsiguió y la oscuridad de la noche que ya nos cubria en la considerable distancia de cerca de tres leguas á que nos habiamos alejado del campo, me obligó á replegar la tropa, no sin el fundado recelo de que los gruesos pelotones enemigos que habian quedado en las serranias del lado de Santa Rosa, lo asaltasen nuevamente, preválidos de la notable separacion en que me hallaba, sin arbitrio de ocurrir con un pronto socorro ; por ello es que dispuse mi diligente regreso, despues de haber mandado pasar por las armas á dos coroneles que se tomaron prisioneros, reservando la vida del auditor de guerra, que tambien cayó, hasta recibirle su declaracion, que concebí interesante á mis subsecuentes

medidas. Por la verídica acersion de éste, vine á saber que el número de hombres que habian reunido los insurgentes ascendia á cerca de 30,000, cuya verdad se ha confirmado con la uniformidad de las demas declaraciones tomadas á los principales caudillos, y no solos 12,000 segun expuse á V. E. en mi citado oficio del 11.

A mas de las nueve de la noche pude llegar á enfrentarme con mi campo; y sin embargo que casi toda la tropa estaba sin calzones, porque los dejaron á la otra banda del rio, para pasarlo, me fué forzoso hacerla permanecer en este desabrigo hasta la mañana del dia inmediato, temeroso de que el repaso del rio le ocasionase alguna sensible consecuencia.

A la primera luz del 12, mandé á unos trasladar el campo, y á otros reconocer el de batalla, con objeto de recoger las piezas, pertrechos, municiones, fusiles, y todo cuanto se notó abandonado la tarde del dia anterior, por los insurgentes. Con efecto, se reco ieron treinta y siete piezas de artilleria, de las cuales se destrozaron treinta y cinco: cuarenta y tres fusiles y una escopeta: un cajon de bala raza de á 3: dos id. de metralla de á id: un id. con catorce tiros de bala rasa de á 3, y veinte y siete de á 1: dos id. de metralla de á 4: dos id. de bala rasa de á 1: seis dichos de cartuchos de fusil: cuatro barriles de id: un id. de pólvora suelta, y tres cajas. Ademas se han encontrado en esta capital las armas, pertrechos, y útiles de guerra, que constan del adjunto inventario.

Nuestra pérdida consiste en siete muertos á bala, incluso el subteniente del primer regimiento don Estanislao Arechaya: seis ahogados en el rio; y siete heridos, á saber: en el primer regimiento el cabo primero Asencio Alegria, otro id. Manuel Flores: soldados Manuel Rodriguez y Pablo Vargas. En el batallon denominado del general el subteniente don Mariano Miranda: sargento primero Raimundo Sechas, y cabo primero Gerónimo Honda Henríquez. Contusos, los valientes oficiales teniente coronel don Casimiro Bellota, y capitan don Bartolomé Calvet.

Y respecto de que todos los jefes, oficialidad, y tropa, merecen una general consideracion por el relevante mérito que han contraído en una campaña tan interesante y penosa, como la presente; no puedo ménos que proporcionar algun premio á aquellos individuos que mas se han distinguido en la gran accion del 11, dirigiendo para ello, por separado, á las superiores manos de V. E. la relacion de propuestas, á fin de que perciban la justa remuneracion á que se han hecho acreedores por sus sacrificios y conatos; pero no por esto debo omitir hacer el mas justo elogio en abono dela firme y circunspecta constancia del señor don Ramon Gonzalez de Bernedo

coronel del primer regimiento, de su muy benemérito comandante el coronel don Julian de la Llave, y sargento mayor del mismo el de igual clase don Mariano Noboa; como tambien de la singular comportacion del capellan presbítero don Tomás Zúñiga; pues han sellado honrosamente la noble opinion que les distingue: al de igual clase que el recomendable coronel don Juan de Dios Sarabia comandante del batallon denominado del general: su intrépido sargento mayor el teniente coronel don Francisco Anglada: los siempre animosos comandantes de guerrillas teniente coronel don Mariano Venero, capitan de ejército don José Ignacio Iturralde, y su segundo el capitan graduado don Baltazar Garcia; y en suma, no hay individuo alguno que no se haya hecho acreedor al inestimable renombre de ilustres guerreros del ejército del Rey.

En el pueblo de Sicuani mandé juzgar y sentenciar en una junta militar, al insigne caudillo Pumacahua; cuya ejecucion se hizo allí mismo, á presenciá de los naturales que con un ardor vehemente le amaban. En esta capital he practicado ya igual operacion con José Angulo capitan general de los insurgentes, su hermano Vicénte, que se tituló mariscal de campo, y José Gabriel Bejar teniente general. Los demas caudillos se hallan próximos á pagar en la propia forma sus execrables crímenes; pues mediante mis activas providencias, he logrado la aprehension de todos estos, con la esperanza de que no se me escaparán los pocos que restan.

Remito á V. E. el magnífico uniforme del mencionado José Angulo con las insignias de capitan que usaba, y el estandarte que se tomó en la expresada accion para que este se sirva V. E. mandarlo colocar en la iglesia de Santa Rosa, por la circunstancia de haber adquirido las armas del Rey, una victoria tan interesante y completa en los campos que tienen su glorioso nombre.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del Cuzco, 3 de Abril de 1815.—Excmo. señor.—*Juan Ramirez.*

Excmo. señor Virey del Perú, marques de la concordia.

Relacion de los cañones, armas, municiones y pertrechos que se han encontrado en los almacenes de la ciudad del Cuzco.

Cañones de bronce de á 4 reforzados.....	2
Id. de id. de á 3.....	8
Id. de á 2.....	2
Id. de una libra.....	12
Cureñas con ruedas.....	16
Cartuchos con pólvora y bala de á 4.....	93
Id. de á 3.....	66
Id. de á 2.....	9
Id. de á 1 libra.....	731
Id. de metralla de á 4.....	625
Id. para los cañones cónicos de id.....	132
Id. de id. de á 3.....	58
Id. de id. de á 2.....	17
Id. de á 1 libra.....	68
Tarros sueltos de metralla de á 4.....	30
Id. de á 3.....	30
Fusiles con sus llaves que necesitan componer.....	41
Id. sin llaves.....	81
Cañones sueltos de id.....	2
Pistola con llave.....	1
Id. sin llave.....	2
Bayonetas.....	21
Escopetas con llave por componer.....	28
Id. sin llaves.....	51
Cañones sueltos de id.....	135
Cartuchos de fusil en cajones y barriles.....	7000
Lanzas enmangadas.....	485
Id. sin astas.....	137
Id. cartucheras con sus correaes.....	95
Id. sin madera.....	40
Porta bayonetas.....	40
Cartucheras cananas.....	6
Correas de cartucheras.....	70
Guarda sansaj. con bota id.....	22
Turquesas de diferentes calibres.....	4
Hojas de lata.....	200
Limas de armeros, docenas.....	28
Escofinas, id.....	3

Hachas de dos manos.....	3
Barrenas.....	5
Guibias.....	4
Serrucho.....	1
Fierro platino, quintales.....	4
Hachas de una mano.....	22
Una porcion de piezas de llaves forjadas.	
Otra porcion de quintales de cobre.	
Fraguas con sus fuelles.....	6
Hornos de fundicion.....	2
Moldes para cañones de á 1 que se rompieron.	20
Resmas de papel.....	25
Bolsas de cuero.....	24
Quintales de plomo.....	6
Spapicos.....	8
Cajones de entreguaideras.....	11
Yunques y bigorinas.....	3
Barriles de pólvora suelta.....	339

Cuartel general del Cuzco, 29 de Marzo de 1815.

Ramirez.

El superior gobierno ha recibido correspondencia del expresado señor general de fecha 21 del mismo, y en ella ha venido incluida la siguiente nota.

REOS EJECUTADOS.

El brigadier de los reales ejércitos Mateo Garcia Pumacahua, teniente general Inca, y marques del Perú.

José Angulo, que se tituló capitan general.

Vicente Angulo, id. mariscal de campo, y general en jefe.

Mariano Angulo, general de la vanguardia.

José Gabriel Bejar, teniente general.

Pedro Tudela ó Dávila, capitan.

El pardo Bejar, id.

Mateo Gonzalez, general.

Escribano José Agustin Becerra.

El porteño Hurtado de Mendoza.

Existen otros á quienes se les está procesando, entre ellos el prebendado Carrascon.

Cuartel general del Cuzco, 21 de Abril de 1815.

**DON PIO TRISTAN Y MOSCOSO, BRIGADIER DE LOS REALES
EJÉRCITOS, GOBERNADOR ENTENDENTE Y COMANDANTE
GENERAL DE ARMAS INTERINO DE ESTA PROVINCIA DE
AREQUIPA Y COSTAS DEL MAR DEL SUR &. (*)**

Arequipeños: el gobierno os hace justicia en estar persuadido que hace muchos dias vivis entregados á bendecir las misericordias del Dios de los ejércitos; á admirar los triunfos de las armas del Rey; y á sentir la pérdida de los héroes que los tiranos del Cuzco sacrificaron á su furor. Desde el 15 de Marzo anterior han sido frecuentes y exactas las noticias que han llamado nuestra atencion hácia las márgenes del río Umachiri, para recordar con asombro los prodigios de lealtad, valor y entusiasmo con que el ejército del señor mariscal de campo don Juan Ramirez, se coronó de nuevos laureles en la memorable y decisiva accion del 11 de dicho mes, escarmentando decenares de millares de indios reunidos con el fin de dislocar estas provincias de la dominacion del mejor de los soberanos el señor don Fernando VII, para inmolar despues á su criminal encono contra las demas castas, tantas víctimas, cuantos habitantes comprende este dilatado emisferio fuera de la raza de los mismos indios. Si este aserto os parece exagerado, trasladad arequipeños, vuestra imaginacion al pueblo de Sicuani,

[*] Suplemento á la Gaceta del Gobierno de Lima núm. 41, miércoles 17 de Mayo de 1815.

donde el ingrato, el infame Pumacahua desenvolvió, en la causa que se le formó, el horroroso cuadro de sus proyectos, delineado sobre el exterminio de toda cara blanca, debiendo ser Arequipa el primer teatro de sus infernales designios. Meditando por un instante en que esta habría sido irremisiblemente nuestra suerte, y extendiendo vuestra consideracion á la funesta idea de que habriamos desaparecido todos con nuestras mujeres y nuestros hijos, sin merecer los auxilios espirituales tan necesarios á la consecucion de nuestro último fin, penetraos todos de los beneficios que debeis á los defensores del Rey; y de la verdadera libertad, y seguridad de los pueblos, que esencialmente consisten en la sumision á las sabias leyes de la gran monarquia española, y descended desde estos principios al exámen de los sacrificios que se han empleado para afianzar nuestra conservacion. Ved al ejército real marchando desde esta ciudad en la estacion mas vigorosa de las aguas, padeciendo en campaña todas las irreleminencias y penalidades del tiempo, y haciéndose superiores á todos los riesgos con una serenidad que era preciso la hubieseis observado ocularmente para conocer el heroismo de esos campeones, que pasando el rio de Umachiri con el agua hasta el cuello, sin que los sobresaltase el fuego incesante que les hacia el enemigo, combatieron casi desnudos hasta disipar toda la fuerza de los insurgentes. Ya que es impracticable que podais ser testigos de estos extraordinarios sucesos, leed con meditacion los detalles que nos han transmitido nuestros libertadores, y ellos os convencerán que aun las mugeres han hecho sacrificios dignos de eterna memoria, ayudando, con olvido de la imbecilidad de su sexo, á los atletas, que impertérritos estuvieron decididos á vencer ó morir. Su pormenor os obligará necesariamente á confesar, que cuanto habeis hecho hasta aquí en auxilio de dicho ejército, y mucho mas que hicieseis, jamas podria corresponder á la grandeza del beneficio que habeis recibido, ni á la entidad de los sacrificios del ejército, especialmente si atendeis á que, por consecuencia de esa memorable jornada de Umachiri, que hará época en la posteridad, está ya derrocado el coloso del Cuzco, y entregados al olvido los Angulos, los Béjares y otros candillos, cuya permanencia sobre la tierra, manchada con arroyos de sangre que han derramado por dar pábulo á sus criminales pasiones, habria sido contraria á la ley, y á nuestra propia seguridad. Arequipeños: segun los avisos oficiales publicados ayer, confirmatorios de las anteriores noticias, ya desaparecieron los peligros que amenazaban vuestras propiedades y vuestras vidas, y ya podeis contaros libres de ellos, entonando himnos de alabanzas al Dios de los ejércitos, que visiblemente nos ha amparado y protegido. Para que así

lo hagais en reunion de todas las corporaciones, el domingo 23 del corriente se ha señalado por el ilustrísimo y dignísimo señor obispo de esta ciudad y su diócesi, á la celebracion de una misa solemne de gracias en su santa iglesia catedral, continuando las de los conventos y monasterios. Concurrid pues á ellas con el espíritu de religion, y reconocimiento que nos deben inspirar las misericordias del Señor. En la noche del dia de hoy y de los dos siguientes, manifestad tambien vuestra complacencia y regocijo, por una iluminacion general que espero se verifique sin otra conminacion que descubrir por ella la satisfaccion de cada uno con tan plausibles motivos. Sucesivamente y á la mayor brevedad, se procederá á honrar con los sufragios de nuestro justo reconocimiento la memoria del finado señor gobernador intendente de esta provincia don José Manuel Moscoso, de ese héroe defensor de Zaragoza, que ha reproducido en nuestros dias la gloria de los Macabeos. Lo admirasteis ejemplar por su bondad, por su desinterés, por su justificacion, y por la rectitud de sus intenciones, y sin incurrir en la abominable nota de ingratos, no podeis prescindir de inmortalizar su nombre en vuestros corazones, y de llorar su pérdida, comparable con las de Daoiz y Velarde, á quienes recordará eternamente la nacion por el 2 de Mayo de 1808. Arequipeños: el gobierno deja á la nobleza de vuestros sentimientos, la tierna consideracion á que es acreedor un magistrado que ha sido víctima de su amor al Rey y á la verdadera patria, de su honor y de vuestra seguridad, y la abominacion con que debe ser mirado cualesquiera que se manifieste contrario á este deber de su gratitud. El señor mariscal de campo don Francisco de Picoaga que tambien ha sido víctima, no es menos digno de vuestro reconocimiento: recordad su lealtad, valor y constancia en las campañas del alto Perú: las glorias que proporcionó á las armas del Rey, y la parte que tuvo en la honrosa defensa de esta ciudad el desgraciado 10 de Noviembre de 1814, para tributar á su memoria iguales recompensas.—Arequipa, Abril 21 de 1815.—*Pío de Tristan*.—*Jose Manuel Tames*, secretario.



**INSCRIPCION DE LA BANDA DEL CAPITAN GENERAL DON
JOSÉ ANGULO EJECUTADO EN EL CUZCO.**

Malísimo cuarteto.

En láminas de oro no de bronce,
Imprime ¡ oh Perú ! tu libertad,
En que del Cuzco sola su lealtad
Te puso como el mundo hoy reconoce.

En la orla del escudo.

Viva el valeroso restaurador de la patria, de la religion, de-
fensor y terror de los injustos magistrados.

Dentro del escudo.

La constitucion española y magistrados obedecidos,



**EL PRESIDENTE DE CHUQUISACA BRIGADIER DON MIGUEL
TACON REMITE AL VIREY DEL PERÚ COPIA DEL PARTE QUE
DIÓ AL GENERAL PEZUELA DE LA ACCION QUE TUVO CON
LAS TROPAS DE AQUELLA GUARNICION CONTRA LOS PATRIO-
TAS ACAUDILLADOS POR PADILLA Y MOLDES. (*)**

En oficio fecha 31 del pasado intruí á US. la llegada al pueblo de Yotala en el mismo día de la division del coronel don Pedro Antonio Rolando, y cuanto practiqué en consecuencia del objeto que le condujo; dirigido á recibir las compañías segundas de Fernando VII, y la de pardos que antes mandé retirar por haber dispuesto lo hiciera del Terráo la expedicion al mando del señor provisor Iriarte.—Reunidos ya al señor Rolando los 70 fernandinos, que no obstante verme amenazado de considerable fuerza, le remití con otros reclutas, y órden de que regresara al amanecer del siguiente día á Puna; me pasó á las once de la noche del citado 31 el oficio núm 1, asegurándome el conocimiento que acababa de adquirir de que los insurgentes Padilla y Moldes, llevaban á efecto su proyectada invasion á esta capital: que ya sus tropas habian ocupado á Yamparaes, y lo oportuno que le parecia el que yo aprovechara la casualidad de su venida, para que unido á las fuerzas que aquí tenia, pudiera escarmentárseles. Comprendí de mi indispensable deber admitir tan juiciosa propuesta, y le contesté (núm. 2) que el 2 inmediato pasase en derechura á

[*] Gazeta del Gobierno de Lima del Sábado 20 de Mayo de 1815.

esperarme en Iloquecasa, donde nos incorporamos para seguir á Yamparaes, ó hasta el cerro de Carretas en busca de los insurgentes para batirlos, y presentar al menos una fuerza capaz de hacerlos entrar en respeto, contener la incorporacion de la numerosa indiada que se les iba aumentando, y trastornar del modo posible sus planes: todo en tiempo de tres ó cuatro dias, para que no sirviera de considerable perjuicio su mayor separacion de Potosí. A mas tuve presente, que no pudiendo acudir con la tropa armada de esta guarnicion á los varios puntos, donde otros grupos de rebeldes se presentaban en combinacion de aquellos principales, y ocupados unos, y amenazados otros de los curatos, decididos recientemente en favor de la causa del Rey, visto el que no se le sostenia lo atribuyesen á debilidad y creyendo que no se podia hacer oposicion de mi parte, se agregaran á la de los enemigos, cuando no fuera con otra mira que la de conservar sus intereses. Por dichas consideraciones, y deseando encontrar una ocasion en que poder acabar de comprometer á este vecindario, dispuse, que el señor oidor don Manuel José de Reyes quedara encargado durante mi corta ausencia del gobierno de la ciudad; (núm. 3) sin mas fuerza que la de la partida de 25 escopeteros á cargo del teniente coronel don Manuel Boza, y los enfermos que no se hallaban en estado de sufrir las fatigas de campaña: dispuse que me acompañara el escuadron de caballeria ligera á las órdenes del señor provisor del arzobispado don Felipe Iriarte, sesenta hombres de los voluntarios distinguidos á las del alguacil mayor de la audiencia y coronel don Manuel Tardio: cien urbanos á las del capitán don Pedro Carbajal armados de lanza, y los curas tenientes coroneles de Quilaquila, Yotala, Yamparaes y Palca, con alguna gente de la recién alistada de á caballo y á pié. Publiqué el bando (núm. 4) y al amanecer del 2 salí con esta fuerza agregada á los escuadrones, el de caballeria al mando del teniente coronel don Francisco Ostria, y el de dragones al de igual clase don Pablo Echeverria; las compañías primera de Fernando VII, y la de pardos al de la propia don Francisco Maruri, y dos piezas del calibre de á uno. A las doce de la mañana me incorporé con Rolando, y seguimos marehando á Yamparaes, de donde á proporcion que nos acercábamos iban retirándose siempre á la vista las avanzadas enemigas. Luego que llegué al pueblo me impuse de que aquellos se hallaban reunidos, y fortificados en el cerró de Carretas: hice alto el 3 para salir á la inmediacion de la distancia de uno á otro punto, para hacerme cargo del terreno, y ambas descubiertas se tirotearon quedando el campo por las mías: al amanecer del 4 salí con toda la fuerza, y á las diez de la mañana llegué á Ichupampa

al pié de Carretas, cuyas cimas se hallaban coronadas de muchedumbre de gente que no descubrían sus armas, aunque sí considerable caballería: me acerqué á reconocer el camino real del Abra, y sobre ella descubrí formadas dos líneas, que presentaban poca extensión, aparentando prolongarse por detrás de las alturas, y una avanzada como de cien hombres: para atacar por esta parte era preciso bajar á un barranco dominado por todas, y atravesar un largo desfiladero parapetado, y abundantes de galgas; dejé la caballería del provisor y la de Tardio, cincuenta de Palca, y veinte y cinco fusileros para que defendieran este punto, y pasé con el resto de la fuerza al último cerro de la izquierda; formé la línea de batalla á su pié, y mandé que cincuenta fernandinos, con otros tantos del escuadrón de Ostria y veinte y cinco de Rolando, escaramuseasen por el frente para descubrir la resistencia cierta, ó falsa que intentaban hacer los enemigos: á la una de la tarde me aseguré que allí tenían mas de dos mil hombres, y cien á lo menos de fusil; empuñé la acción mandando al resto del escuadrón de Ostria subir desmontado por el extremo de la izquierda, y al teniente coronel Maruri con cincuenta de infantería por la cortadura á la derecha del mismo cerro, reforzándolo sucesivamente con igual número de los de Rolando, cuarenta dragones y algunas partidas de á caballo, todo en proporción á dar lugar á la caída de abundantísimas piedras que se desgajaban: y á las dos y media logré que mis tropas tomasen la eminencia, donde se hallaron trincheras dobles y parapetos intermedios con arpilleras, por donde hacían el fuego de fusil sin riesgo de ser ofendidos. Parece increíble la tenacidad y despecho con que los rebeldes se sostuvieron: poseionado Ostria con su escuadrón de las primeras trincheras, se encontró con mayor oposición en las segundas, donde se hicieron inútiles sus fuegos, y tuvo que asaltarlas y desalojarlos, dejándoles caer las mismas grandes piedras de que estaban formadas: luego que se vieron los fusileros enemigos acometidos y cortados por uno y otro costado, montaron en los caballos que mantenían de reserva para este caso, y huyeron precipitadamente, sin que valiera á algunos para escapar del furor de nuestros soldados; los indios se precipitaron despeñados, y se dispersaron como el humo. Los perseguí precaviendo el desorden que podía perjudicarnos, y seguí procurando alcanzarlos hasta una legua mas adelante de Tarabuco, donde desaparecieron doscientos ó trescientos que se retiraron con Padilla. Entraba la noche, empezó un fuerte aguacero y fué preciso alojar la tropa y darles descanso. Este fué el resultado de la acción en que los jefes, oficiales y soldados de mi mando,

acreditaron su extraordinario valor y buena disciplina; mis órdenes se veían cumplidas apenas se comunicaban: el fuego vivo de fusil que se les dirigía, la fragosidad de la subida cubierta de peñascos que se desgajaban con el ruido espantoso que hacían, y el fuego de cañón que sobre ellos dirigía á los enemigos, nada fué capaz á que uno solo detuviera un paso ó volviera la cara. Tuvimos mas de sesenta heridos que manifiestan su sentimiento al recibir mi orden de quedar á curarse. De todos ellos solo tres son de gravedad, ninguno abandonó su fusil hasta que se les recogió, y todos han acreditado ser dignos militares y vasallos del señor don Fernando VII. Los cuerpos urbanos cumplieron con la mayor exactitud cuanto les mandé practicar: y ninguno quedó ocioso ansiando por no estarlo. Los señores decano y regente de esta real audiencia don José Félix de Campoblanco, y el conde de Vallehermoso que pretendieron acompañarme en clase de edecanes, así como el señor comisionado eclesiástico de esta capital doctor don Manuel Flores, dieron ejemplo de serenidad, y desición á sacrificarse en honor de las armas de S. M. Lo mismo el valiente y activo jefe de la caballería ligera don Felipe Antonio Iriarte, los curas tenientes coroneles de Quilaquila don Claudio Alba, el de Yotala don Gregorio Arzabe, el de Yamparaes don Mariano Huerta, y el de Palca don Juan Manuel Manzano, que recomendando expresivamente á la consideracion de U.S. Los tenientes coroneles don Manuel Valle, que desempeñó en esta expedicion las funciones de mayor general, el comandante del escuadron de caballería don Francisco Ostria, el de las compañías de Fernando VII don Francisco Maruri, y todos los subalternos, que fueron los primeros que asaltaron el cerro, han confirmado el justo concepto que tenían grangeado, y los que mandé quedar en la línea ó cuerpo de reserva me instaron eficazmente por tomar parte en la gloria de sus compañeros, que les parecia superior á la de estar prontos á auxiliarlos, y protegerles la espalda por donde sin tan precisa precaucion hubieran sido acometidos por las divisiones, que indudablemente estarian destinadas á ejecutarlo. Es digna de aprecio la conducta que ha observado el coronel don Pedro Antonio Rolando, por su actividad, buen método para sostener la brillante disciplina en que mantiene su valerosa division, y el esmero con que me ha ayudado desde el momento en que se puso á mis órdenes; por lo que debo encarecer á U.S. el mérito que acaba de contraer. Los tenientes don Pedro Gutierrez, y don Eugenio Leon, comandantes de las guerrillas de caballería: el de igual grado don Agustin Rivas, y el alférez don José Carro de las de infantería se han desempeñado del modo sobresaliente que acostumbran. Persuadido á que los

enemigos disminuidos por el número de muertos y heridos que tuvieron, y su ya indicada dispersion no les dejaria pensar en esperarme: la cuidadosa atencion que me llamaba esta indèfensa ciudad: la necesidad de dejar libre la division de Rolando, para que regresara sin mas demora que la que me propuse; y otras no menos necesarias previsiones, me hicieron determinar el pronto regreso que ejecuté parando el coronel Rolando á Yotala, donde llegó ayer, y yo á esta capital, cuyos habitantes me esperaron dispuestos á manifestar con toda clase de demostraciones su júbilo y satisfaccion, por el triunfo que acaba de conseguirse sobre los rebeldes, en que tienen tanta parte los empleados y naturales de ella, que voluntariamente y sin goce de sueldo alguno, fuéron incorporados á la expedicion, dedicándose los que quedaron á hacer rondas continuas de dia y noche, cumplir con la mayor docilidad y exactitud cuantas prevenciones de precaucion y policia estableció el señor oidor Reyes, como encargado del gobierno, cuyo desempeño es digno del mayor elogio.

Dios guarde á US. muchos años.—Plata, 7 de Abril de 1815.
—*Miguel Tacon*.—Señor mariscal de campo y general en jefe del ejército real don Joaquin de la Pezuela.—*Mariano Domingo de Gumucio*, secretario.



EL SEÑOR MARISCAL DE CAMPO DON JUAN RAMIREZ, GENERAL DE LA DIVISION RECONQUISTADORA DEL CUZCO DIRIGE AL ENCOMO. SEÑOR VIREY CON FECHA DE 18 DEL ANTERIOR DESDE AQUELLA CAPITAL EL SIGUIENTE PARTE ORIGINAL QUE HABIA RECIBIDO DEL CORONEL DON FRANCISCO DE PAULA GONZALEZ, JEFE DE LA DESTACADA CONTRA PUNO.

En mi oficio de 11 dí parte á US. lo acaecido con los chumbivilcanos, y las resultas fueron conmoveerse los indios de los pueblos de Pichigua, Yauri y Coporaque, en union de los de Checa, atemorizándose al mismo tiempo el partido de Chumbivilcas, desamparando los pueblos sus habitantes: en este estado resolví el 12 buscar á cualesquiera costa paso á la banda que ocupaban los insurgentes; en efecto lo hallé, aunque muy dificultoso en Irubamba; luego que me puse á la orilla del rio, se me presentaron como cuatrocientos indios, la mayor parte á caballo, á impedirme el paso; no obstante atravecé el vado, con una partida de veinte hombres, y á media hora de tiroteo, fuéron enteramente dispersos. El 13 hice pasar toda mi gente con bastante trabajo, y pérdida de algunos caballos: á la legua de marcha, habian los enemigos ocupado un cerro nombrado Sau-Sau, de extraordinaria elevacion; inmediatamente lo atacué, tomando una angosta cuchilla con mi infanteria; y dividiendo mi caballeria en dos trozos, uno por la derecha al mando de los tenientes coroneles don José Ramon Carmona, y don Adrian Caballero, y el otro al de los capita-

nes don Ignacio de Luna, y don Manuel Niño, para que luego que yo los desalojase de las alturas del monte los estrechasen por ambos costados al río: en efecto sucedió lo que me habia propuesto, y cargaron tan á tiempo Luna, y el capitán don Cipriano Olagivel, á quien envié despues de haber desalojado el enjambre de indios, que con infinidad de galgas pretendian defender su posición, á que reforzase la caballeria de la izquierda, y los que no cayeron á sus manos, se precipitaron á lo corriente del río, donde se ahogaron mas de cuarenta: los tenientes coroneles Carmona y Caballero, operaron con la mayor viveza por su parte, aunque el terreno no les permitió embarazar en el todo el que se fugasen por unas osias, que al propósito tenían puestas. El capitán don Narciso Chavez, y el subteniente don Simón Martínez, se han batido con cientos de indios, con diez y doce hombres. El fruto de la victoria ha sido la muerte de ciento diez indios, un cañon de á cuatro, tres fusiles, y haber desaparecido una nube de bárbaros que cometian indecibles crueldades: sin mas averia que haber salido confuso don Francisco Torre. También se han distinguido los voluntarios de Acomayo, que constan en la adjunta lista.

Los voluntarios don Angel Bujanda, y don Juan Villafuerte, han dado para el pré de los doscientos hombres que sirven sin sueldo: el primero quinientos pesos, y el segundo cincuenta. He determinado entrar en Livitaca, por reparar mi armamento, de donde saldré el 18 por Coporaque y Yauri, porque aun no sé el estado de estos pueblos, que nos cortan la comunicacion.

Remito á US. una de las armas de que se valian por su extravagancia.

Dios guarde á US. muchos años.—Pisquicocha y Abril 15 de 1825.—*Francisco de Paula Gonzalez.*

Señor general en jefe don Juan Ramirez.

EL MISMO CORONEL GONZALEZ, HA RÉMITIDO Á S. E. EL
SIGUIENTE INTERESANTE PARTE.

Excmo. señor.

Por no tener aun abierta la comunicacion con el señor Ramirez, doy parte á V. E. por la via de Arequipa de la próxima total pacificacion de estas provincias. Despues de la victoria conseguida en Umachiri el 11 del pasado, de sus resultas fué tomada la cápital del Ouzco, aprehendidos y decapitados los caudillos Mateo Pumacahua, José y Vicente Angulo, Gabriel Bejar, Agustin Becerra, y varios de sus criminales secuaces: no obstante el total desplome de la revolucion, se levantó Anselmo Andia ridículo personaje, acaudillado de los indios de Checa, Pichigua, Yauri y Coporaque, consiguió dos consecutivas pequeñas ventajas sobre dos porciones de fieles, que progresivamente se opusieron á sus progresos; pero habiéndome destinado mi general el señor don Juan Ramirez á contenerle, tuve la felicidad de batirlo el 13 en los altos de Tocto, y el 19 del presente entre Livitaca y Calani, de tal modo, que en la extencion de seis leguas que los perseguí con cuatrocientos caballos, han quedado mas de setecientos cadáveres en castigo de su obstinacion. Hoy me hallo en Yauri situado en el centro de los conmovidos, donde se van presentando á ser indultados. Creo positivamente que en el término de diez dias

quedarán estos pueblos en el antiguo orden, y escarmentados para siempre.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Yauri y Abril 24 de 1815.—Excmo. señor.—*Francisco de Paula Gonzalez.*

Excmo. señor don Fernando Abascal, marques de la concordia y Virey del Perú.

**EL CABILDO DE AREQUIPA AL SEÑOR MARISCAL DE CAMPO
DON JUAN RAMIREZ.**

La gloriosa, interesante y portentosa victoria que consiguieron las armas del Rey bajo el comando de V. S. M. I. el 11 de Marzo último en las orillas del rio Umachiri contra las numerosas de los insurgentes del Cuzco, apoderadas de la mas ventajosa posicion ; su entrada triunfante en aquella corte de los Incas ; la aprehension y castigo de todos los caudillos de esta insurreccion ; y la honra religiosa que dió á las tristes reliquias de los dos mayores mártires de la lealtad los señores Picoaga y Moscoso, presentan un cuadro de acciones que cada una por sí sola, se atrae la gratitud de los interesados en ellas, y todas demandan una corona de gloria inmortal al héroe que las practicó.

Asi es, que luego que se recibieron en este gobierno los partes de V. S. M. I. (últimos por interceptacion de los primeros) en que se confirmaban las noticias anticipadas que por conductos particulares se difundieron en esta ciudad de tan gloriosas acciones ; rompió los diques que contenian el torrente de júbilo y gratitud, con vivas y aclamaciones, al constante vencedor de los porteños : al restaurador del Cuzco, al libertador de las cuatro provincias limítrofes, al que ha llevado por donde quiera que ha pasado el carro triunfal de la victoria ;

quedarán estos pueblos en el antiguo orden, y escarmentados para siempre.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Yauri y Abril 24 de 1815.—Excmo. señor.—*Francisco de Paula Gonzalez.*

Excmo. señor don Fernando Abascal, marques de la concordia y Virey del Perú.

**EL CABILDO DE AREQUIPA AL SEÑOR MARISCAL DE CAMPO
DON JUAN RAMIREZ.**

La gloriosa, interesante y portentosa victoria que consiguieron las armas del Rey bajo el comando de V. S. M. I. el 11 de Marzo último en las orillas del rio Umachiri contra las numerosas de los insurgentes del Cuzco, apoderadas de la mas ventajosa posicion; su entrada triunfante en aquella corte de los Incas; la aprehension y castigo de todos los caudillos de esta insurreccion; y la honra religiosa que dió á las tristes reliquias de los dos mayores mártires de la lealtad los señores Picoaga y Moscoso, presentan un cuadro de acciones que cada una por sí sola, se atrae la gratitud de los interesados en ellas, y todas demandan una corona de gloria inmortal al héroe que las practicó.

Asi es, que luego que se recibieron en este gobierno los partes de V. S. M. I. (últimos por interceptacion de los primeros) en que se confirmaban las noticias anticipadas que por conductos particulares se difundieron en esta ciudad de tan gloriosas acciones; rompió los diques que contenian el torrente de júbilo y gratitud, con vivas y aclamaciones, al constante vencedor de los porteños: al restaurador del Cuzco, al libertador de las cuatro provincias limítrofes, al que ha llevado por donde quiera que ha pasado el carro triunfal de la victoria;

quedarán estos pueblos en el antiguo orden, y escarmentados para siempre.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Yauri y Abril 24 de 1815.—Excmo. señor.—*Francisco de Paula Gonzalez.*

Excmo. señor don Fernando Abascal, marques de la concordia y Virey del Perú.

**EL CABILDO DE AREQUIPA AL SEÑOR MARISCAL DE CAMPO
DON JUAN RAMIREZ.**

La gloriosa, interesante y portentosa victoria que consiguieron las armas del Rey bajo el comando de V. S. M. I. el 11 de Marzo último en las orillas del rio Umachiri contra las numerosas de los insurgentes del Cuzco, apoderadas de la mas ventajosa posicion ; su entrada triunfante en aquella corte de los Incas ; la aprehension y castigo de todos los caudillos de esta insurreccion ; y la honra religiosa que dió á las tristes reliquias de los dos mayores mártires de la lealtad los señores Picoaga y Moscoso, presentan un cuadro de acciones que cada una por sí sola, se atrae la gratitud de los interesados en ellas, y todas demandan una corona de gloria inmortal al héroe que las practicó.

Asi es, que luego que se recibieron en este gobierno los partes de V. S. M. I. (últimos por interceptacion de los primeros) en que se confirmaban las noticias anticipadas que por conductos particulares se difundieron en esta ciudad de tan gloriosas acciones ; rompió los diques que contenian el torrente de júbilo y gratitud, con vivas y aclamaciones, al constante vencedor de los porteños : al restaurador del Cuzco, al libertador de las cuatro provincias limítrofes, al que ha llevado por donde quiera que ha pasado el carro triunfal de la victoria ;

quedarán estos pueblos en el antiguo orden, y escarmentados para siempre.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Yauri y Abril 24 de 1815.—Excmo. señor.—*Francisco de Paula Gonzalez.*

Excmo. señor don Fernando Abascal, marques de la concordia y Virey del Perú.

**EL CABILDO DE AREQUIPA AL SEÑOR MARISCAL DE CAMPO
DON JUAN RAMIREZ.**

La gloriosa, interesante y portentosa victoria que consiguieron las armas del Rey bajo el comando de V. S. M. I. el 11 de Marzo último en las orillas del rio Umachiri contra las numerosas de los insurgentes del Cuzco, apoderadas de la mas ventajosa posicion; su entrada triunfante en aquella corte de los Incas; la aprehension y castigo de todos los caudillos de esta insurreccion; y la honra religiosa que dió á las tristes reliquias de los dos mayores mártires de la lealtad los señores Picoaga y Moscoso, presentan un cuadro de acciones que cada una por sí sola, se atrae la gratitud de los interesados en ellas, y todas demandan una corona de gloria inmortal al héroe que las practicó.

Asi es, que luego que se recibieron en este gobierno los partes de V. S. M. I. (últimos por interceptacion de los primeros) en que se confirmaban las noticias anticipadas que por conductos particulares se difundieron en esta ciudad de tan gloriosas acciones; rompió los diques que contenian el torrente de júbilo y gratitud, con vivas y aclamaciones, al constante vencedor de los porteños: al restaurador del Cuzco, al libertador de las cuatro provincias limítrofes, al que ha llevado por donde quiera que ha pasado el carro triunfal de la victoria;

digámoslo de una vez al invicto general Ramirez que fué destinado por el inmortal señor general en jefe Pezuela para pacificar el Perú.

Arequipa, la fiel y agradecida Arequipa, siempre recordará con amor y ternura al ángel tutelar, que deparó la Providencia para libertarla de la bárbara y tiránica dominacion de los insurgentes del Cuzco, que por hallarse inerme la habian sojuzgado por la fuerza; y nada desea mas que darle pruebas reales de su gratitud y reconocimiento. Ojalá lograra el honor de estrecharlo segunda vez, y para siempre entre su seno.

Entretanto, reciba V. S. M. I. el pláceme gratulatorio que le da por medio de este cabildo de sus últimas gloriosas acciones, y las mas rendidas gracias por los beneficios que de ellas le resultan; y en particular, por haber honrado las cenizas de su benemérito gobernador el señor Moscoso, y las del valiente señor Picoaga; en cuyo favor se van á celebrar en esta santa iglesia catedral unas solemnes exéquias con oracion fúnebre, á expensas de este cuerpo: despues de haber rendido gracias al Supremo Autor de todo bien con misa pontifical, oracion del prelado, y *Te Deum* en el mismo templo por el triunfo de nuestras armas.

Dios guarde á V. S. M. I. muchos años.—Sala capitular de Arequipa, 25 de Abril de 1815.—Pio de Tristan.—José Menaut.—Buenaventura Berenguel.—Juan Antonio Montufar.—Juan Mariano de Goyeneche.—Dr. Juan Manuel Salamanca. Dr. Mariano Larrea.—Manuel Arredondo.—Manuel Rios del Barrio.—Juan José Ramirez de Zagarra.—Mariano Ventura de Ugarte.

M. I. señor general mariscal de campo don Juan Ramirez.

**EL SEÑOR DON PIO-TRISTAN GOBERNADOR INTENDENTE DE
AREQUIPA Á ESTA SUPERIORIDAD.**

Excmo. señor.

Anticipé ya á V. E. por extraordinario de ayer la noticia de haber marchado la expedicion de esta plaza el 27 de Mayo anterior, pero por la brevedad del tiempo no pude manifestar á V. E. los extraordinarios recursos de que me valí para avivar la voluntad, y agrado de la tropa de dicha expedicion. Estos han sido, á mas de una incesante persuacion, y convencimiento del honor y gloria que deben adquirir con este servicio al soberano, y á la justa causa, haberles proporcionado si no el todo la mayor parte de su mantencion hasta Puno, sin gravámen de su pré, ni de la real hacienda por medio de un donativo voluntario que encargué se promoviese entre los hacendados de la provincia de Puno residentes en esta ciudad, y produjo cuarenta y cinco pesos en dinero, y 1,270 borregos, segun la razon del comisionado, de que acompaño copia, habiendo entregado otra con la referida cantidad, y los libramientos respectivos de dicho ganado al comisario de guerra de la misma expedicion don Fernando Pacheco, oficial 2º de las cajas del citado Puno, á fin de que, segun la necesidad, aproveche este auxilio en favor de los individuos de la referi-

da expedicion ; cuya noticia transmito á la superioridad de V. E. para su conocimiento, y que publicada en la gaceta de gobierno se haga notoria, y sirva de satisfaccion á los contribuyentes.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Arequipa y Junio 3 de 1815.—Excmo. señor.—*Pio de Tristan.*

Excmo. señor marques de la concordia, Virey gobernador y capitan general del Perú.

**EL SEÑOR DON FRANCISCO DE PAULA GONZALEZ Á ESTA
SUPERIORIDAD.**

Excmo. señor.

Aunque en mi oficio de 5 del presente ofrecí á V. E. escribir de Puno, me ha sido indispensable demorarme algo mas, por arreglar los pueblos del tránsito, cuyos habitantes manifiestan indecible alegría al verse libres de los insurgentes, que les han ocasionado incalculables males, á pesar de que la gente de razón, y todo el que carga camisa desde la batalla de Umachiri á tocado su desengaño, y que los mismos indios que conmovieron, han muerto á muchos de ellos: los cabecillas Francisco Monroy y Tomas Carreri, me aguardaron ayer en este pueblo, coronando sus alturas con diez cañones, ochenta fusiles, y multitud de indios: luego que me hice cargo de su posicion, los atacué por los puntos que me parecieron oportunos, cuyo pormenor no relato á V. E. por no ser molesto: á pesar del vivo fuego de su artilleria, fuéron completamente batidos en menos de un cuarto de hora, se le tomaron todas las piezas, sesenta y cuatro fusiles, catorce cargas de municiones, quedando víctimas de su temeridad ciento treinta cadáveres, y ciento cincuenta prisioneros, entre ellos varios comandantes, y un religioso de San Juan de Dios.

Luego que se me incorporen las tropas que el gobernador intendente de Arequipa me dice manda, las destinaré á los partidos de Guancani, Azángaro y Carabaya, cuyos indios tiene conmovidos el indigno sacerdote Muñecas, y otros cabezas que cometen crueles asesinatos.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Paucarcolla y Mayo 27 de 1815.—Excmo. señor.—*Francisco de Paula Gonzalez.*

Excmo. señor don José Fernando de Abascal Virey del Perú.

**EL CORONEL DON FRANCISCO DE PAULA GONZALEZ AL SEÑOR
MARISCAL DE CAMPO DON JUAN RAMIREZ.**

Despues de haber batido el 26 del próximo Mayo en las alturas de Paucarcolla á los insurgentes Monroy y Carreri, aun me mantuve hasta el 3 del presente en dicho pueblo ; ya para sacar todo el fruto de la victoria, persiguiendo á los cabezas, como en efecto lo conseguí, habiendo prendido á Monroy, quien al verse acosado de mis partidas tomó el desesperado medio de matarse, á Carreri, Carrion y cinco caudillos mas, los que han sido fusilados y puestas sus cabezas donde han perpetrado sus crímenes : ya para observar al sanguinario Muñecas que a mi derecha hacia grandes esfuerzos para conmovier los partidos de Guancani y Larecaja ; y ya para atender á los de Carabaya y Azángaro, que á mi frente é izquierda se alarmaban en masa, y corrompian los pueblos limítrofes á ellos.

El 2 se me unió la bella division de Arequipa al mando del digno sargento mayor don Pedro Murga ; y hallándome en estado de dividir mis fuerzas, entré en la capital de Puno, y dejé 250 hombres para guarnecerla al mando del teniente coronel don Tomas Negron. El 5 levanté mi campo con direccion á este Azángaro á marchas forzadas, á fin de no dar idea al enemigo de mi aproximacion : en efecto lo conseguí y lo atacué en un cerro nombrado Yaraca á dos cuadras de la po-

blacion, mandando por la derecha una guerrilla de infanteria de Arequipa al mando del teniente don José Garcia del regimiento de Talavera, y otra de Tinta por el mismo punto al de su comandante Martinez. La serenidad y valor con que cargaron estos intrépidos oficiales, á pesar de la multitud de piedras que les tiraban por una cuchilla, me dió tiempo para atacarlos por retaguardia con parte de mi infanteria, habiendo dejado á un costado del cerro al benemérito Murga con su caballeria sostenida de alguna fusileria, y mandado por mi izquierda la de Chuquibamba, protegida con la compañía del capitán don Narciso Chavez, division digna de la consideracion de V. S. por su valor y por haber cumplido con la órden que le comuniqué de que no me hiciese prisioneros. El campo quedó cubierto de mas de 250 cadáveres, y 180 prisioneros que se han hecho, actualmente se están quitando. Por confesion verídica de estos ascendió su grupo á mas de tres mil hombres armados de palos, hondas, y algunas bocas de fuego, de las que se han tomado tres. De nuestra parte no ha habido mas averia que cuatro ó seis contusos de piedra que no ofrecen cuidado.

Faltaria á mi deber sino hiciese presente á V. S. el valor y rapidez con que operaron los oficiales don José Garcia, Martinez, Tapia, que con seis ú ocho hombres los persiguió mas de tres leguas Chavez, el subteniente de infanteria de Arequipa don José Anselmo Abril, el de id. don Tomas Piérola, entrando en ellos el cirujano de Chuquibamba don Juan Vargas, y finalmente todos en general; habiéndose distinguido sin excepcion de individuo el cuerpo de Chuquibamba. Tambien son dignos de consideracion los curas de Arapa en este partido doctor don Crisólogo Santos, y el de Coasa en el de Carabaya doctor don Francisco José de Oviedo que me sirvieron de ayudantes.

Mañana continúo mi marcha sobre el pueblo de Asillo donde hay otro grupo de consideracion, y de allí á los puntos que demande la necesidad, hasta exterminar á estos malvados que por todas partes conmueven la tranquilidad y cometen horribles asesinatos.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Azángaro, Junio 9 de 1815.—*Francisco de Paula Gonzalez.*

Señor general en jefe don Juan Ramirez.

Es copia, la certifico.—*José de Cáceres*, secretario.

EL PENSADOR DEL PERU.

ADVERTENCIA.

EL sentido que se ha dado por algunos á la empresa de la conquista del reino de Chile verificada con la ocupacion de su capital el 5 de Octubre de 1814, atribuyendo á *miras particulares* este atrevido y beneficioso pensamiento del marques de la Concordia, y la gloriosa terminacion de los alborotos del Cuzco, ponen por tercera vez la pluma en manos del Pensador, que se propuso desde el principio hácer cuanto pudiese por su parte en obsequio del mérito de S. E. é ilustrar al gobierno Supremo en las mas notables ocurrencias de esta época de lágrimas y sangre. El autor no puede envanecerse á vista de su trabajo; pero sí el público le hace la justicia de observar de buena fé sus tales cuales reflexiones, y comprobar sus fundamentos, cree que serán recibidos con toda la benignidad que se merece un hombre que sostiene la causa mas justa é importante. Esta satisfaccion y este convencimiento hacen los mas firmes apoyos de su esperanza; y como la materia del siguiente discurso tiene tantas y tan estrechas relaciones con todos nosotros, no necesita detenerse en implorar la atencion y la indulgencia de sus compatriotas.

NADA hay tan interesante ni grande para una nacion que acaba de sacudir el yugo de la servidumbre, como el estudio y exámen de las verdaderas causas de los males que le han agoviado; el modo de reparar sus desastres, y la aplicacion de aquellas eficaces medidas que la constituyan en lo sucesivo digna del renombre de sabia y valerosa. Poco habria importado ciertamente haber hecho repasar los Pirineos á las desoladoras tropas de Napoleon cargadas de ignominia, si establécido en su trono nuestro idolatrado monarca no hubiese principiado á difundir por todos los ámbitos de dos mundos, á manera de un astro benéfico, la luz vivificante de sus inmortales decretos. Atento siempre á todo, no hay parte de su corte en que no se haya presentado solícito del consuelo, de la ilustracion y del descanso de su pueblo. Los sabios han sido llamados para concurrir con sus conocimientos á los progresos de las artes y ciencias; el genio ha remontado su vuelo; el mérito ya no tiene que vivir en la obscuridad y abatimiento; la intriga, cobarde siempre y alevosa, no se atreve á acercarse al rededor del trono regio; todo finalmente parece que anuncia á los mortales que ha vuelto el siglo de oro de la España; que el rayo de la guerra no podrá ya derramar su resplandor funesto sobre los pacíficos hogares de sus habitantes; y que no les resta otra ocupacion ni otro destino que el de ser perfectamente felices.

Tanto bien debe costar sin duda en la Península mucho menos que en América. Por grandes que hayan sido las causas que la han alejado por tanto tiempo de la felicidad, están mucho mas perceptibles, y pueden ser atacadas con mas feliz éxito que en esta distancia. El carácter de sus habitantes, sus relaciones exteriores é interiores, la uniformidad de sentimientos,

y la porcion considerable de motivos que hacen á los españoles tan caro y venerable el suelo patrio; todo presenta ménos obstáculos y espinas que en estas dilatadas regiones, en donde por desgracia ya el principal blazon y gloria estriban en ese fatal é inexplicable odio al nombre español. Los hombres de juicio y probidad que han escapado del naufragio de la discordia, y aun los mismos malvados, que cubiertos con los despojos de la inocencia, tienen todavía el arrojo de insultar á otros, despues de ver la rapidez con que sucesivamente han desaparecido cuantos les han precedido en la carrera del crimen; los unos porque su misma virtud los pone mas cerca del abismo; y los otros porque la cuchilla de algunos mas perversos puede derribar sus cabezas; todos palpan el origen de sus desastres y exterminio, y ninguno acierta aun á explicar como se ha desenvuelto y fermentado esa rivalidad entre padres, hijos y hermanos, que ha hecho hasta el presente el pábulo de la intestina guerra de estos desgraciados continentes.

No han faltado algunos que enteramente sin filosofia ni política han querido indicar con el dedo la verdadera fuente de tantas calamidades y misérias; pero con tanta desgracia, que mas han parecido unos declamadores extrangeros, que escritores españoles de juicio é imparcialidad. De esta suerte ha quedado la verdad cubierta de mas densas tinieblas, y se han causado mayores males por haberse desviado de las reglas que deben dirigir la pluma de un escritor público. Han sido satisfechas sus mas viles pasiones, y apareciendo en la escena con el mismo distintivo de los que materialmente han llevado el hierro en sus manos, se han hecho responsables á todo el universo, y dignos tambien de la execracion de la humanidad. Quizás habria importado mas que hubieran andado mezclados en las turbas de asesinos derramando por todas partes la confusion y el dolor. La patria y la justicia ultrajadas habrian quedado vengadas con la pérdida de sus infames vidas; pero habiendo sido los que con todo el esfuerzo de su elocuencia formaron la asamblea de los parricidas, no tienen con que satisfacer plenamente sus horribles delitos.

Bien instruido se hallaba S. M. de cuanto se ha expresado, pues se dignó expedir la real órden de 31 de Julio de 1814, para que se escribiesen memorias de la guerra Americana, y remitiesen á la corte, á fin de sacar de ellas el fruto por que suspiraba su paternal corazon. Manos muy inteligentes y amaestradas deben encargarse de esta obra, que ha de arreglar precisamente las operaciones posteriores del gobierno, siendo como debe ser un depósito de todas las notables ocurrencias de estos dias de sangre y desolacion. El órden de los

acontecimientos, sus progresos y trascendencia, y el enlace que han tenido entre sí, al paso que es extraordinario y horroroso no debe perder en la narracion la mas pequeña de sus circunstancias, porque todas son interesantes para difundir la claridad en la densa noche del tiempo. Allí es donde la posteridad indignada deberá ocurrir por lecciones que hagan mas cantos y subordinados á nuestros nietos, mas justos y apreciadores de la virtud y el reposo; y hallándose los materiales ocultos en el corazon de los malvados, es necesario descender á ellos para formar el grave y complicado edificio de la ilustracion y desengaño de todas las generaciones.

¡Ah! y quien nos diera el placer de bosquejar, aunque con desgreño, al espantoso monstruo que ha devorado á tantos millares de víctimas ilustres, asolado poblaciones enteras, y fijado la costernacion y el dolor en el albergue de la inocencia y la virtud! Cuanto habia dicho la fábula, todo parece poco al lado de tantos hechos de refinada crueldad y barbarie, como se han repetido en los seis años largos que contamos de desorden civil. El coloso de la independencia, firme entre las ruinas y miserables restos de los que le levantaron, y cercado de cadáveres y miembros mutilados, ha seducido á proporcion de los estragos que han causado; y el torrente de la devastacion ha tronado con mayor fuerza en el instante mismo que parecia enteramente aniquilado y confundido. ¡Qué cálculo jamás pudo formarse de las últimas convulsiones de esta América! ¡Quién imaginarse que las lágrimas y sangre que han corrido desde Agosto de 814 habian de exceder á las de todos los años anteriores de disenciones domésticas! ¡Quién... pero no anticipemos al impulso de una consternacion la mas justa el desenvolvimiento de los atentados y horrores de este último año de guerra; y dejemos que sigan unos tras de otros los eslabones de la pesada cadena de nuestras desgracias, para que no solo se reconozca de este modo su intensidad y extension, sino la destreza de la mano que ha sabido quebrantarla, y estrechar con los sagrados lazos de la concordia considerables pueblos separados por la ambicion y el fanatismo de la libertad é igualdad.

Así es que al trazar el cuadro de nuestros combates y triunfos, sobrecogido el ánimo desde el principio, se levanta sobre las alas de la admiracion y gratitud á pagar su tributo de respeto y alabanza al jefe que nos ha conservado en paz profunda, sin que hayamos experimentado el peso de las contribuciones, y muchos otros multiplicados gravámenes con que han comprado otros pueblos su tranquilidad y reposo. ¡Qué tiene que oponer la pálida envidia, qué la mordiente calumnia, ni que las furias todas para contradecir una felicidad tan

sensible como nuestra propia existencia! El pueblo que siempre es vulgo, y que como tal no raciocina, calle en horabuena y desconozca el precio de su actual situacion; mas los espíritus en que ha brillado la luz de la razon, y los corazones que son sensibles al placer y dolor: ¿cómo será posible que quieran colocarse entre el número de aquellos que solo sienten las necesidades del cuerpo humano, para quienes no tiene la patria el menor encanto ni atractivo, y el universo solo es una familia de seres tan insignificantes como ellos mismos? ¡Horror inmortal sea para ellos; y honor y acatamiento á los que acusen sus torpes celos y vergonzosos sentimientos. El alma no puede quedar reconcentrada en sí misma, cuando es tan fuertemente acometida de semejantes impresiones. Callar seria un crimen que acrecentaria la infame gloria de sus perseguidores. Perdonemos las injurias; pero solo la divinidad puede olvidarlas.

Con la llegada de la fragata "Castilla" á Cadiz, que zarpó del puerto del Callao el 4 de Octubre de 814, llevando las primeras noticias de la insurreccion del Cuzco, y la salida de 550 hombres del regimiento Talavera en Julio del mismo para Concepcion de Chile; algunos pocos reflexivos ó mal intencionados, no se detuvieron en esparcir especies malignas contra una determinacion tan justa como indispensable que tomó este gobierno para reducir á la razon, con la posible rapidez, á todo aquel reino, en ocasion de quedar este á cubierto de cualquiera tentativa que pudiese amenazarle. Un ejército respetable por su disciplina y sus victorias, y dueño de las cuatro principales provincias del Alto Perú, arrancadas al vireinato de Buenos-Ayres á fuerza de combates, tenia al de aquellos bandidos muchas leguas distante, por lo que no debia existir el menor cuidado con respecto á la tranquilidad de aquellos pueblos; pues aun cuando se atravesasen á levantar el grito de la independencia, serian escarmentados y reducidos al cabo á su deber por las armas de S. M. ¿Qué mas podía sugerir la prudencia y la táctica mas refinada para la seguridad del Perú? ¿Estaban desguarnecidas sus capitales, ó habia ensordecido el gobierno é inhabilitádose para corregir tal cual abuso que hubiese podido servir de pretexto á los facciosos para la consumacion de sus inicuos proyectos? Ojalá que así hubiera sucedido: pues la sublevacion del Cuzco provino de la fuerza armada del pais, que su indócil presidente quiso reunir en aquella ciudad contra las terminantes órdenes de este gobierno. No estaban á la par del número de los soldados la disciplina y la vigilancia superior; y así fué que en la tenebrosa noche que proclamaron los amotinados la independencia, no se hallaron en el cuartel mas oficiales que los que estaban

en los calabozos, por haber anteriormente intentado igual trastorno: y salieron de allí sacados en triunfo para usurpar la autoridad, é insultar á la humanidad y al monarca.

Ha sido indispensable anteponer á la gloriosa campaña de Chile estas ligeras noticias en órden á la sublevacion del Cuzco, porque bastan para dar una idea exacta de sus causas principales, vanamente tratadas de remover muy en tiempo por el virey del Perú. S. E. se hallaba felizmente con órden de la corte para colocar en aquella presidencia un gefe de la expedicion, talento y energia que demandaba la época de entonces, y al efecto pasó las respectivas á todos los que se hallaban en esta capital capaces de desempeñar tan ardua confianza; mas no queriendo ninguno admitirla, por fuertes razones que expusieron, tuvo que determinar mal de su grado la continuacion del señor Concha, á quien aunque hasta ahora no podemos acusar por su intencion, los sucesos posteriores tristemente han comprobado que no era para un eargo de tanta consecuencia. Además la circunstancia de ser aquel brigadier natural del mismo Cuzco, y muchos informes que á mayor abundamiento tenia la superioridad á su favor, hacía el asunto de muy arriesgada resolucion. ¡Terrible compromiso, y época la mas fatal y crítica que puede presentarse al mas encumbrado talento y al espíritu mas intrépido! La nave en tiempos bonancibles navega dócil al suave impulso que la dirige; mas cercada de escollos y arrastrada de las tempestades, si no lleva á su bordo un amaestrado piloto: está muy expuesta á un naufragio, y he ahí un género de combates mas gloriosos y difíciles que aquellos en que corre á torrentes la sangre de los hombres. El trueno del mortífero cañon, los ayes de los moribundos, las aclamaciones y los himnos de vitoria, nada puede presentar un espectáculo tan magnífico y sublime, como la paz y los demás bienes que se gozan, sin que la humedad haya vertido una sola lágrima; como tampoco nada hay que agite tanto á un corazon generoso y benéfico, como ver la ineficacia de sus esfuerzos para hacer dichosos á sus semejantes. El señor marqués de la Concordia ha sido en esto tan singular y probado como en todo cuanto le ha ocurrido en su angustiado gobierno, y este es el mas precioso esmalte del cuadro de su mérito; pero que solo puede percibirse de un ojo muy justo y des preocupado.

Es necesario estar absolutamente desnudo de crítica para no distinguir la importancia de la conquista del reino de Chile, y la decidida influencia que ha tenido en la suerte de todo este continente. Los insurgentes del Río de la Plata han perdido este fecundo origen de recursos, y una retirada en que poder hacerse firmes, y continuar sus planes de sangre y de

devastacion: y á no haber sido por el repliegue que le fué indispensable emprender al ejército real del Alto Perú, desde Santiago de Cotagayta hasta Challapta; aquellos perversos estarían reducidos á solo su capital, habiendo cobrado nuevo aliento este amortecido comercio, y el erario resarcido mucha parte de sus grandes descalabros. Bastaban solamente estos motivos, aun cuando fuesen otras las circunstancias de la miseria pública, para haber emprendido aquella conquista con toda la energía que acostumbran las almas verdaderamente grandes, despreciando altamente el monótono y altisonante modo de algunos censores, que á costa de la fama de otros, y del mismo gobierno, cuando se halla este de por medio, quieren pasarla de sábios políticos y experimentados capitanes. ó hacerse de partido para mayores empresas. Son incalculables los perjuicios que han resultado á la buena causa por las charlatanerías é imposturas de semejante familia, cuyo objeto principal ha sido dejar sin crédito al gobierno para que entre tanto progresasen las artes de la perfidia y el dolo; y como no han podido alzar el velo que debe cubrir las operaciones de los que se hallan con las riendas en las manos; cuando corresponden los sucesos á las vigilancias del gabinete, y no es la prudencia ni el estudio, sino la caprichosa fortuna la que ha cambiado el aspecto de los imperios, y fijado los destinos de los pueblos.

Si tales eran pues las circunstancias que estaban por sí mismas para seguir una empresa tan atrevida como la de la conquista del reino de Chile: ¡cuánto mas justificada debe considerarse, si se recuerdan las otras dos veces que fué puesta en planta y malograda, y la última de un modo el mas inesperado? Cuando posteriormente sufra este particular el exámen que merece, el público debe calificar de algo mas que idiotas á los que todavía se empeñen en censurarla. ¡Para cuando es el honor, sino para cuando está ofendido en lo mas vivo, y hay fuerza con que vengar sus ultrajes? ¡Para cuándo el heroismo sino para aquellos críticos momentos en que solo cede á su impulso prodigioso la fuerza de los contratiempos y la adversidad? Los que no conozcan su irresistible influencia, preciso es que enmudezcan al ruido de sus portentosos efectos; pues nada se adelanta con su aprobacion, ni se pierde con su censura, mientras que los hombres de pró admirarán eternamente en la salida de los 550 hombres de Talavera el 1º de Julio del año anterior para la conquista del reino de Chile, el rasgo mas heroico y memorable del gobierno del marques de la Concordia; y no, como grosera y torpemente se ha dicho en Cádiz, un deseo de anteponer sus miras particulares al interes de la nacion. Es verdad que en las almas ingratas y menguadas

no pueden parecer los objetos bajo otro aspecto que el que tienen los bastardos sentimientos que las ocupan; y aunque nada hay tan insolente ni arrojado como la ignorancia y el orgullo, ¿habrá alguno de los que somos fieles testigos de los afanes y extraordinarios cuidados del virey Abascal, que al escuchar una impostura tan atroz é inverosímil, no se indigne y estremezca?

El suceso ha publicado la posibilidad y la importancia de la empresa, y si sus satisfactorias consecuencias no han sido tan extensas como pudieran serlo, es porque todo está concatenado en la política como en la naturaleza, y porque solo el Ser Supremo no necesita, para hacer perfectas sus obras, de manos subalternas ni auxiliares. De esta falta de uniformidad y consonancia ha dependido la mayor parte de los trastornos y desgracias de estos países. Cada uno de los que haya tenido parte, registre y examine el fondo de su corazón, y recuerde las veces que desatendió las necesidades de su patria, por la bárbara complacencia de contentar á su amor propio y ambición. No hay que esperar que la posteridad sea indulgente con ellos, porque ya habrán desaparecido los respetos del poder. En ese día terrible se acercarán á detestar nuestros nietos la imagen que estará grabada en el formidable libro de los siglos, de aquellos falsos héroes que solo vivieron para vergüenza y oprobio de sus semejantes. ¿Y dónde estará entonces ¡ó crimen! tu brillo y poderio? ¡Miras particulares en el marques de la Concordia, cuando se haya en peligro el estado, y cuando resuenan en todos los ángulos de la nación sus penetrantes ecos, implorando el auxilio del brazo de sus viejos y experimentados oficiales! En vosotros solos podrían caber, cuñados, que tantas veces habeis desamparado la refulgente y espinosa senda del honor. ¡Cuántas veces á la luz de las llamas que devoraban vuestra patria, la volvisteis la espalda poniendo en la vanguardia todas vuestras riquezas, y alejando con vuestra tímida y atolondrada conducta la tranquilidad y los placeres domésticos de vuestros compatriotas. ¿Es esto proceder de buena fé y con integridad? Brillad, si quereis; pero sea á costa de vuestra espada y vuestros hechos.

Cuando en Diciembre de 812 se hizo á la vela de este puerto del Callao el brigadier D. Antonio Pareja para la isla de Chiloé, recibió órdenes verbales del virey para invadir la provincia de Concepcion de Chile, y echrase sobre su capital de improviso (1), á fin de que los insurgentes de Santiago fuesen

[1] Ya habia Chile publicado su constitucion, desconociendo la autoridad de la Regencia, y dado muchas otras pruebas de que no queria capitular con la metrópoli.

subitamente despojados de aquel abundante y feracísimo territorio, del que extraian cuanto podian apetecer de mas precioso para el progreso de su nefanda guerra. Víveres, hombres y caballos, y aun el dinero que adquirian siempre por el terror del despotismo, los ponian en estado de hacer mas ineficaces los esfuerzos del gobierno, desterrando casi de sus planes el de la conquista de aquellas pingues posesiones de la corona de Castilla. Las frecuentes noticias que se recibian de las crueldades que á cada paso ejercitaban aquellos intrusos mandatarios para afirmar su odioso mando, por los buques que hacian el comercio que fué interrumpido luego que en 29 de Marzo siguiente ondeó en Talcahuano la bandera española, contristaban infructuosamente el corazon de S. E. Ya habian sido puestas en práctica varias sagaces tentativas para restablecer el orden y la tranquilidad en todo aquel desolado reino; pero era tal la vigilancia de la tiranía, que el respetable obispo de la Concepcion D. Diego Martin Villodres no pudo contestar una carta del virey que le fué entregada al intento con la mayor reserva. Lo mismo pasó con otras que se dirigieron á otras leales víctimas de la mas desenfrenada opresion: y así fué preciso dejar fermentar la hoguera en que se abrazaban aquellas desgraciadas provincias.

Señoras, como se ha dicho, las armas de S. M. de Concepcion de Chile, pidió al tiempo de anunciar tan fausta nueva el brigadier Pareja toda clase de auxilios á este gobierno, para continuar reduciendo el pais hasta el Maule; ofreciendo penetrar en la misma Santiago, si le era remitido, sin demora, todo lo que habia pedido; pues la próxima estacion del invierno debia cerrar la campaña y detener el curso del ejército dó quiera que se hallase. El virey que no ha conocido jamás los peligros sino para despreciarlos, y que nunca dejó de sus manos las empresas que se ha propuesto, aun cuando la suerte no las haya ofrecido al principio; sin pérdida de instante comenzó á practicar sus esfuerzos á fin de que cuanto ántes navegasen los útiles de guerra y algunos oficiales de que pudo desprenderse. Al cabo zarpó con ellos á su bordo la fragata Tomás, y tuvo la desgracia de caer en poder de los insurgentes que habian vuelto á ocupar la ciudad de Concepcion, por los desagradables incidentes que ocurrieron desde la muerte del brigadier Pareja, despues de la victoria de S. Carlos, hasta la evacuacion de Talcahuano por la poca guarnicion con que habia quedado; cuya defensa no fué dirigida con el acierto que se podia, por la poca inteligencia de sus jefes, que á la aproximacion del enemigo, parece que no trataron de otra cosa que de ponerse en salvo, como lo verificaron navegando para el Callao.

La historia de los notables acontecimientos del reino de Chile, desde el fatal instante en que se esparcieron las pavorosas centellas de la discordia, hasta el 5 de Octubre del año pasado en que las armas del rey se posesionaron de su capital, contará á las generaciones venideras, con la viveza y buen discernimiento que deben formar su carácter, el por menor de todas las ocurrencias, descubriendo secretos que ignoran muchos hasta el dia. Entre el principio y término de esta guerra hay una época bastante, por la abundancia y naturaleza de los acontecimientos, para ejercitar con el mejor acierto los talentos. La política y elocuencia hallarán en ella una espaciosa esfera en que extender su vuelo, para que los que se encarguen en el trascurso del tiempo de la direccion de sus semejantes, los guien por la senda de la felicidad y la fortuna. Inflamado el espíritu tiene que hacer á cada paso un esfuerzo para no invertir el órden del discurso. ¡Tal es el poder de la verdad, tanta la copia de luz que de sí arroja, y tan irresistibles los hechizos y gracias con que se deja ver de los pocos mortales que la buscan sin pasión! Nuestro ánimo no ha sido escribir la historia de la conquista de Chile, sino hablar de los motivos que precisaron al gobierno á emprenderla. No es tampoco necesario consumir mucho tiempo para ponderarla; pues bienclaro está cual es el númen principal de una obra tan interesante. Sin embargo, no podemos prescindir de detenernos algo mas de lo que quisiéramos en esta exposicion, tanto en órden á la ida del brigadier Gainza, como á la entrevista con este general del Comodoro Hylliar, que ha dado mucho que hablar á los censores de estos dias.

Habiendo llegado al Callao los oficiales que se retiraron de Talcahuano despues de haber dado la vela la fragata "Tomás" con el destino que se ha dicho, quedaba por la pérdida de aquella provincia acaecida en este intervalo, reducido el gobierno á estar sin la menor luz de cuanto fuese ocurriendo en todo el reino de Chile, así porque la policia de la tirania era cada dia mas vigilante y sangrinario, como porque ya no iban ni venian buques con registro para ninguno de aquellos puertos. En tal conflicto, y empeñado cual nunca el honor de las armas del rey, discurrió S. E. el arbitrio de despachar el bergantin de guerra "Potrillo" con una persona de mucha fidelidad é intrepidez á su bordo, para que desembarcando en la costa de Arauco, se trasladase disfrazada á costa de muchas fatigas y riesgos, hasta el punto en que pudiese lograr noticias positivas del estado del ejército de S. M. que se hallaba fortificado en Chillan. Efectivamente, aquel fiel vasallo pudo volverse á esta capital trayendo los avisos necesarios que sirvieron al gobierno para la segura prosecucion de sus providen

cias, á efecto de concluir con prontitud y gloria aquella ruíno-
sa guerra.

Por muerte del valiente general Pareja quedó encargado del
mando del ejército el coronel D. Juan Francisco Sanchez, y á
sus órdenes habia escarmentado al de los rebeldes en varias
ocasiones que se acercaron á las goteras de Chillan con ánimo
de cevar en las ruinas de aquella fiel ciudad su saña y furor,
que con la heroica resistencia de aquellos leales é intrépidos va-
sallos, habian tomado un cuerpo bien considerable. Mas tal
modo de hacer la guerra, reducidos al recinto de la ciudad, ha-
bia tarde que temprano de malograr su heroica firmeza, y dar
á los facciosos la funesta complacencia de tremolar sobre las
cenizas de sus templos y easas los pendones de la independen-
cia. Así pues, determinó S. E. remitir nuevamente al "Porti-
llo" en convoy de la corbeta de guerra "Sebastiana", con mas
numerosos refuerzos y un gefe de alguna mas expedicion y
conocimientos que Sanchez; pues á pesar de haber dado este
oficial pruebas repetidas de su acendrada lealtad y valor, esta-
ba muy expuesto á malograr, por su modo de hacer la guerra,
cuanto se habia avanzado hasta aquella época; en cuyo con-
cepto pusieron al virey las últimas circunstanciadas noticias
que le fueron comunicadas por el órgano del indicado confi-
dente, de personas incapaces por sus circunstancias de faltar á
la verdad, ni ser infieles á la nacion española.

¿De quién echar entonces mano para hacerlo depositario de
esta confianza? ¿Cuántos eran los que, reuniendo todo el cú-
mulo de talentos y virtudes necesarias, pudiesen fijar el acier-
to por parte del gobierno, y la aprobacion del público? ¿Ha-
bria alguno de los que fueron invitados para partir á relevar
al brigadier Concha en el Cuzco, que quisiese navegar á Chi-
le, para reducirlo con la punta de la espada? ¿Censores que os
ejercitais en el analisis de las operaciones del gobierno! ¿qué
habriais hecho en semejantes circunstancias? Dejad de ser in-
discretos y pedantes, que la patria no ha de salvarse con
vuestro dictámen. El grave peso de los cuidados que trae con-
sigo la desventurada época presente, está en el magnánimo
corazon de nuestro virey. Allí es donde sabiendo sujetar á to-
das sus pasiones á la de la gloria y el honor ha encontrado
siempre los recursos, los auxilios y la fuerza que convenia pa-
ra arrostrarlo todo, y salvar al pteblo que juró defender á cos-
ta de su vida ahora nueve años. En todo su dilatado y porten-
toso mando no ha tenido, sin hipérbole, instante de calma,
gustando siempre los placeres que le proporcionaba el buen
éxito de sus providencias con el acíbar de la oposicion que en-
contraba por parte de la ignorancia ó la malignidad de los
anteriores gobiernos de la nacion, que le abandonaron en bue-

nos términos á sí mismo y su fortuna. Y á la verdad que este hombre parece bajo este aspecto, mas determinado, mas grande y admirable que César; cuando fiado en su fortuna atravesaba sereno y tranquilo las tormentosas y agitadas olas.

El brigadier D. Gavino Gainza fué el escogido para poder entregarse del ejército do Chillan y verificar los benéficos planes del marqués de la Concordia en órden á la salvacion de aquellas desoladas provincias, restableciendo la administracion de justicia bajo las dulces leyes de nuestro benignos soberanos. Algunos otros gefes habia, es verdad, en la ciudad de mas y ménos carácter que el electo; pero unos por sus notorios achaques y otros por diferentes poderosos motivos, hicieron que marchase segun ántes se ha indicado, el que partió finalmente el 1º de Enero de 1814 con cerca de 100 hombres del real de esta plaza, varios artículos de guerra y otros efectos de consumo, á fin de que reducidos estos á dinero en Chillan, sirviesen para el sosten del ejército, despues de separar cierta cantidad para que fuese repartida á la tropa en nombre del monarca, y como una recompensa de su probada fidelidad, constancia y valor. Las instrucciones que debian dirigir la conducta militar y política del nuevo general solo respiran humanidad y consumada inteligencia militar (1). En una palabra, eran las que podia dictar un gefe que se cree colocado á la cabeza de estos dominios para conservar y no para destruir, y que no ha desnudado jamás su diestra espada, sino cuando sus insinuaciones, sus proclamas y exhortaciones han sido correspondidas con insultos é invectivas. Hable el público y diga ¿si ha observado otra cosa desde que desataba la infernal furia de la discordia, se dividieron entre sí los hermanos, y llevaron el desprecio y el sarcasmo hasta los sepulcros de sus padres? El Pensador no tiene á la mano todas las proclamas que el virey ha dirigido á los pueblos rebelados de América en muchas ocasiones, á efecto de atraerlos nuevamente del camino de la perdicion y el abandono al de la justicia y la razon; por lo que, y porque bastan para una completa prueba de lo que se ha dicho las que se dirigieron al reino de Chile (2) y Cuzco que hacen los dos asuntos principales de estas reflexiones, podrá el lector examinarlas por el órden que tienen en el apéndice.

Como la ciudad de Concepcion gemia otra vez bajo el insoportable yugo de los usurpadores de Chile, tuvo que practicar-se el desembarco de la nueva expedicion en la costa de Arau-

[1] Apéndice. N. 1.

[2] Apéndice. N. 2. La última que se dirigió al reino de Chile, como fué despues de sujetado con la fuerza de las armas, se citará en su lugar oportuno, y lo mismo se hará con las del Cuzco.

co, con cuyo motivo se verificó la escena mas interesante y tierna que puede imaginarse de vasallage y entusiasmo. Los caciques de aquellos partidos, reunidos ante el general Gainsa, celebraron á su modo su llegada y la de la tropa que conducia, é impuestos por el órgano de sus intérpretes de las intenciones del monarca y su representante en el Perú, juraron con las expresiones mas vivas de júbilo y respeto no ceder á las persuasiones de los emisarios de Chile, y formar para defensa del ejército del rey, si fuese necesario, una espesa muralla de guerreros, en cuyos fuertes pechos se embotarian las armas de los revolucionarios, y aun quisieron partir muchos en el momento á Chillan para mezclar su noble sangre con la de los soldados del suspirado Fernando. ¡Qué espectáculo tan tierno y tan magnifico! ¡Qué contraste! ¡Cuanta diferencia! Acia el Norte un pueblo que se precia de ilustrado y fuera de las tinieblas de la ignorancia y la barbarie corriendo en furor, sediento de sangre y de pillage, llevándose por delante á manera de un impetuoso torrente los hombres y los animales y los despojos de las artes y la industria; y al Sur una sociedad de gentes que puestas, porque así les cupo en suerte, en la tenebrosa noche del gentilismo, hablan sin embargo el inequívoco y victorioso idioma de la verdad y el sentimiento. La ilustre asamblea de araucanos tuvo su término despues de haber recibido unos caciques medallas de oro con el busto del soberano y otros de plata, con un baston cada uno; y así quedaron tan satisfechos y ufanos, como si hubiesen recibido las mas preciosas preseas. El pequeño refuerzo emprendió incontinenti su marcha á la villa de Chillan, adonde llegó á los pocos dias, y se preparó á salir con el todo de las fuerzas á buscar á las de los rebeldes, como efectivamente lo consiguió, y con ignominia las mas veces de aquellos orgullosos.

Todo esto estaba acaeciendo á tiempo que con ocasion de dar la vela para Valparaiso la fragata de guerra de S. M. B. "Phoebe," su comandante el Comodoro James Hylliar, manifestó á S. E. el deseo que tenia de que cuanto ántes se reconciliase Chile con la metropoli española, y que á este interesante y saludable objeto le aseguraba, bajo la fé de caballero, interponer su influjo con los *disidentes*. La ocasion no podia ser mas favorable, pues además de los progresos que debian suponerse al ejército real de Chile, las importantísimas noticias que se habian recibido en esos dias de las memorables victorias de Vitoria y Pirineo, y la internacion de los aliados en Francia, abrian un extendido y delicioso campo á la esperanza de la pronta libertad de nuestro monarca, y al consiguiente desengaño de aquellos revolucionarios. Al propio tiempo los completos triunfos de Vilcapugio y Ayohuma al

canzados por el ejército del mariscal de campo D. Joaquin de la Pezuela en Octubre y Noviembre de 813, ponian al gobierno en estado de dar y no recibir la ley de los perseguidores del nombre español: y así no habia lugar de creer que este paso de conciliacion pudiese ser atribuido á flaqueza, sino á la clemencia que ha manifestado el virey ántes y despues de haber brillado en sus manos el formidable rayo de la guerra: virtud que se ejercita por los héroes, mientras mas incapacitados se hallan sus adversarios de huir los golpes de su justa indignacion:

Las apuntaciones entregadas con dicho objeto al señor Hylliar, sin firma ni rúbrica (1) para que precediese su lectura ántes de empezar las transacciones son un rasgo exacto y breve del brillante estado de los negocios, así en Europa como en América en aquella época, y ellas y el oficio (2) preventivo al general Gainza una repetición de la instrucción que le habia sido entregada, para que si los intrusos mandatarios de Chile se avenian á deponer las armas restableciendo las autoridades legítimas, renovando el juramento de fidelidad á nuestro soberano y á las cortes *en su ausencia*, y permitiendo el ingreso de las armas reales en su capital, los tratase como á hijos descarriados que vuelven á los brazos de su padre, ofreciendo la enmienda de sus desvarios. Zarpó del Callao la Phoebe en Diciembre de 813, y S. E. reposando siempre seguro en el testimonio de su conciencia, y agitado del deseo de la felicidad de los tiranizados habitantes de Chile, creyó ver rayar, sin el estruendo de las armas, la aurora de la tranquilidad y el orden en ese obscurecido territorio.

El comodoro Hylliar llegó felizmente á Valparaiso, y despues de que en Marzo batió y tomó á la fragata de guerra de los Estados-Unidos "Essex"; se encaminó á Santiago y de allí al cuartel general del ejército de S. M. en donde despues de haber entregado al brigadier Gainza la carta predicha del virrey, se firmaron á las orillas del Lircay los tratados que promovieron la última campaña de Chile (3); contrarios ciertamente á las instrucciones del virey y al honor de las armas de España, pero que fueron causa de que se dirigiese á aquel reino la mayor parte de la fuerza del regimiento de Talavera, sin la que jamás se hubiera concluido la empresa de su tranquilizacion; ni contenido el diluvio de males que acarreaba á la nacion aquel convenio.

Hay ciertas ocasiones en que fluctúa el espíritu humano sin

[1] Apend. N. 3.

[2] Apend. N. 4.

[3] Apend. N. 5

descubrir por todas partes más que peligros y escollos; y hay muchos tambien que observando una conducta meramente pasiva y apática, confunden el temor con la prudencia, sin saber que esta aconseja anteponer la misma muerte al deshonor y la infamia. ¡Qué! ¿Habia de permitir el virey que las tropas de S.M. que llevaban hasta mas allá de la orilla derecha del Maule el consuelo á los buenos, y el desengaño á los amotinados, á costa de la preciosa sangre de sus soldados, abandonasen todo ese territorio, y se reembarcasen en Concepcion cubiertas de oprobio, dejando la insurreccion con raices mas profundas, y bajo la misma salvaguardia del marqués de la Concordia? ¿Para abrir los puertos al comercio de los éxtranjeros, y amparar todas las demás monstruosidades y vicios políticos de las estipulaciones, se habian confiado al nuevo general las armas; ó para cerrarlos y hacer entrar á todos esos fanáticos en los caminos de la subordinacion y la equidad? ¿Y cuando se procedió del modo que es público, como habia el virrey de cometer la bajeza y el escándalo de abatir su dignidad y la de la nacion que representa hasta tanto extremo de verguenza y de degradacion? ¿Quedarían sin el condigno castigo los asesinatos, incendios, saqueos y demás excesos cometidos contra nuestra heroica metrópoli? Poco importaba que quedasen, si este solo hubiese sido el mal que amenazaba; pero abrir y extender mas las heridas de la madre patria, prostituyendo su nombre y su decoro, es una idea tan absurda y tan monstruosa, que solo excogitarla parece el mayor de los delitos. La conquista del reino de Chile no podia ya dejarse de las manos, como se ha probado suficientemente. Ya es tiempo de que veamos como se logró concluir aquella empresa, y las nuevas intimaciones hechas por este gobierno á los facciosos, con motivo de haberse desaprobado en todas sus partes el tratado de que va hecha referencia.

En fines de Abril de 814 habia llegado al Callao el valiente regimiento de Talavera, y una compañía de artillería, sin que el gobierno hubiese tenido noticia anticipada de tal expedicion. Ambas armas, excluidas las bajas y enfermos, no ascendieron sino á cerca de 800 hombres, número ya se vé muy corto para tantas atenciones como habia que llenar, si á todas se ocurriese sin tino ni discrecion. Tampoco en esto estribaba lo mas duro de la dificultad, sino en la absoluta falta de fondos para realizar el pensamiento de la pronta pacificacion de Chile; mas S. E. con la constante experiencia que tenia de la generosidad y patriotismo de este recomendable comercio, que en tantas otras ocasiones de menor necesidad le habia franqueado sus fondos, ocurre y encuentra cuantos necesitaba para llevar al cabo el proyecto; y es últimamente escogido para

substituir al brigadier Gainza el coronel del real cuerpo de artillería, D. Mariano Osorio, quien navegó el 19 de Julio de idem para Concepcion de Chile, que ya estaba otra vez sujeta por las armas del rey, con 550 hombres de Talavera y 50 artilleros, con considerable porcion de municiones, efectos y dinero, para que principiase bien surtido de lo necesario el ejército su nueva campaña.

La instruccion dada á este gefe es una repeticion de la que llevó el brigadier Gainza, y una renovacion de las ideas de humanidad y mansedumbre que siempre ha respirado S. E. al mismo tiempo que un plan el más prolijo y exacto que podia apetecer el que quisiese desempeñar cumplidamente un cargo de mayor consecuencia (1). Además se le entregaron otra porcion de proclamas como las que se remitieron al brigadier Gainza, y otra nuevamente hecha por S. E. todo á fin de que la fuerza de la verdad hiciese rayar en los obcecados entendimientos de los rebeldes la clara luz del desengaño y arrepentimiento. El lector observará que ha habido pocos pueblos sublevados que hayan sido tratados con mas consideracion que el de Chile, y tambien que en ningun tiempo ha subido mas de punto el furor de los mandones y los ilusos, que en los dias en que el general Osorio les hablaba de paz y reconciliacion (2). ¿Qué otra cosa quedaba que hacer pues, sino dictar con el trueno del cañon la obediencia! La expedicion llegó felizmente al puerto de su destino, y puesta á poco en marcha para Chillan se reunió con el ejército, é inmediatamente caminó en busca de los rebeldes. En vano fué hacerles patente la injusticia de los anteriores tratados, y la imposibilidad en que estaba el virey de confirmarlos; en vano se les instruyó nuevamente de las benignas intenciones de S. E.; en vano les fué hecho presente el ventajoso estado de la Península y el del ejército del Alto Perú; en vano. . . . pero ¿para qué es cansarse, cuando la obstinacion habia tocado el último punto de su incremento? *Quis furor, ó cives. . . . ?*

El valeroso ejército de S. M. habia llegado á San Fernando y luego avistado al de los rebeldes que determinados le esperaban, seguros del triunfo en las orillas del Cachapuel donde fueron batidos. La villa de Rancagua fué despues el sitio destinado por los bandidos de Chile para resistir el formidable impulso de nuestras columnas que sostuvieron un vivísimo fuego por mas de 30 horas, durante las que hubo porcion de distinguidas acciones de valor, hasta que resuelto el regimien-

[1] Apend. N. 6.

[2] Apend. N. 7.

to de Talavera á sepultarse en las ruinas de Rancagua ántes que ceder un palmo del terreno ganado, arde la poblacion, y al resplandor funesto de sus llamas, entran nuestras tropas que tienen que atrincherarse en las calles para poder contrar el ataque: muchos de sus bravos espiran con la espada en la mano, y el himno del triunfo no se canta sino en medio de escombros y cadáveres. ¡Qué escena tan desastrosa y melancólica! ¡Qué teatro de gloria colocado en medio de ella! Las lágrimas inundan los ojos; y el alma fuertemente combatida de la impresion aguda del placer y del dolor, execra la memoria de los que fueron con su contumacia causa de tanta desolacion y miseria, sin gustar de las deliciosas sensaciones que inspira la victoria. Huye entre tanto la despavorida caterva de asesinos que pusieron á Rancagua en tan deplorable situacion; y el negro polvo que levantan en su fuga, no deja que los vencedores acaben con sus últimas reliquias, Guarcense estas en Santiago, y crece con su odiosa presencia la congoja y el espanto: multiplícase el saqueo: arde la fábrica de pólvora: la casa de moneda queda sin los útiles de labranza: expídense repetidas órdenes para que se incendie á Valparaíso, se demuelan sus fortificaciones, y se dé al traves con sus naves, y solo se mitiga la consternacion con la precipitada huida hácia los Andes de los facinerosos que causaban aquel desórden. *¿Dó están, preguntamos ahora, aquellas almas guerreras.... Ya no son tan ligeros los caballos, ni tan diestros los hombres sino para huir delante del vencedor.* Llegan por último las victoriosas tropas de S. M. y así como al desprender de sí su luz el cielo, huyen las negras sombras de la noche, y toda la naturaleza otra vez parece salir de entre las tinieblas del caos; sucede á la agitacion la calma, al dolor el placer y la gloria, y al sobresalto la tranquilidad: en una palabra al vicio y la prostitucion la justicia y el deber. ¡Qué agradable metamorfosis! ¡Qué cuadro tan encantador y diferente! ¡Día para siempre memorable! El tiempo no ejercitará su imperio para destruir á tu memoria, sino ántes bien, mientras mas lejana sea, mas hermosa lucirá por sobre los destrozos de los siglos.

Si la reduccion de un reino como el de Chile tan íntimamente enlazado con el Perú por sus muchas relaciones, no basta á exaltar la gratitud para con el númen principal de esta obra; tengan al menos alguna influencia la humanidad y el adelantamiento de la buena causa. Muy á pique se halla de perder su reputacion, si es que todavía conserva alguna, el que á presencia de los triunfos de su patria, ó calla, ó si habla es para llenar de amargura sus momentos mas gloriosos con su bárbara censura. En cualquiera circunstancia la adquisicion de

un reino pesa mucho en la balanza de un estado: ¿cuanto mas cuando nos hallabamos careciendo de todos los pueblos de que se componia, estrechados con nosotros por los lazos mas santos y fuertes, y reducidos á la situacion mas triste y decadente por su poca circunspeccion y prudencia? Es una materia tan rica y abundante la de que se han dado algunos rasgos imperfectos, que solo para enumerar los grandes cuidados de ánimo que ha costado á nuestro gefe el poder superar los obstáculos, y sacar partido de los mismos revences, seria necesario mucho tiempo, y la pluma mas enérgica y amaestrada. Pero ya dijimos al principio que nuestro intento no era escribir la historia de la conquista de Chile, sino indicar ligeramente las causas principales y mas notables sucesos de ella. Parece que lo hemos conseguido, mas no por eso nos envanecemos de haber hecho la cumplida apologia de su relevante mérito é influencia en toda esta América del Sur. Si el lector confia de buena fé que no pudo prescindir el gobierno de terminar la reduccion de dicho reino á toda costa, será este juicio nuestra mas dulce recompensa, con la que viviremos muy contentos, ya que de ningun valor ha sido para algunos insensatos la sola poderosa consideracion de lo mucho que perdia el gobierno de Buenos-Ayres con Chile, y todo lo que ganaba por razon contraria el del marqués de la Concordia. Confúndanse los supuestos políticos de sus combinaciones, y jamás osen traspasar los límites que puso el Ser Supremo á su capacidad, al paso que dió á otros aquella prodigiosa extension de genio que triunfa de los caprichos de la suerte. Grave daño han inferido ántes de ahora á la nacion y á los depositarios de sus confianzas, que colocado en medio de los mortales vaivenes del edificio político, eran acreedores á toda la consideracion del público, aun cuando declinasen en algun error; por que de estos nace regularmente la verdad, hija de la experiencia y de la reflexion. No ha causado quizás la crueldad de los verdugos de esta época desventurada tantos estragos, como los que ha hecho el orgullo de algunos ambiciosos: de modo que los dulces nombres de humanidad y patria, estos dos ídolos de las grandes almas, que han prostituido en sus insidiosos labios, no han sido mas que la fábula y el ludibrio de los malignos.

Hemos llegado ya al caso de tener que hablar de la revolucion del Cuzco acaecida en la mañana del 3 de Agosto de 814. Lo contemporáneo de este movimiento, sus consecuencias y los enormes y casi irreparables perjuicios que ha causado á la humanidad y al estado, exigen que la pluma sea al referirlos la mas severa y vehemente. La espantosa imagen de los monstruos, que reunidos en la capital al primer alarma de la

independencia, salieron despues por todas partes sedientos de sangre y de pillage, atropellando á la virtud y á la inocencia, y fijando la consternacion y el dolor en los pacíficos albergues de los hombres de bien; debe ser trasmitida á nuestros descendientes escoltada de la execracion del público. Nada hay mas eficaz que el escarmiento despues de la consumacion de los delitos, y nada que tenga mas imperio en el corazon humano que el retrato del crimen con toda su deformidad. Uno y otro forman un fuerte dique á la corrupcion en el órden moral y político: y es constante que á la par de la fuerza, debe tambien resonar la tribuna del orador por la libertad de su nacion, bien que, como deplorablemente se ha visto en estos tiempos lamentables, nada ha avanzado esta arma para estorbar el curso de las plagas que han destruido ambos continentes de América. El tal cual reposo que se ha disfrutado ha sido consecuencia del estrépito de las batallas; ó mas claro, la patria perseguida con la mayor saña por los amotinados, ha tenido que guarecerse en las campos de Marte. La práctica así lo demuestra: y el sostener lo contrario en el dia, importa tanto como correr con el hacha de la discordia en la mano acabando con lo poco que queda. ¡Qué diferente seria nuestra suerte, si dócil el pasado gobierno á las reflexiones del virey Abascal, hubiese hecho un poco de mas aprecio de ellas!

En el Cuzco, como en todas las otras capitales y pueblos coumovidos, en que se levantaron altares y templos al despotismo disfrazado con el usurpado ropaje de la cándida virtud, fueron la ambicion y un refinado egoismo los que plantaron la fraternal semilla de la miseria y la infidelidad. Cuales hayan sido los agentes de tan viles pasiones es fácil comprender muy bien, si se reflexiona por un instante en la historia de las revoluciones, que en todas partes del mundo se presentan con unos mismos síntomas, aunque sea en el fondo de poco mas ó menos, actividad la ponzoña que oculta. La que ha desenvuelto de la América dando muerte á cuanto ha tocado, ¿cómo ha logrado hacer su explosion? Y ¿quién fué el que excitó el odio al español, origen ó pretexto de los males que todavia nos afligen? ¿Cómo puede concebirse tanta violencia, ingratitude é injusticia reunidas en una sola accion? Sea lo que fuere, lo cierto es que abrasadas casi á un mismo tiempo las dos Américas, apenas ha quedado sitio en ellas que no tenga impresas las señales del furor y la insania de los rebeldes; y que no existe ninguno de los primeros autores de tantas desgracias; porque mas y mas afirma la tiranía no ha hecho sino cambiar de tiranos, sirviendo el aniquilamiento de los maestros de la maldad para reproducir, á manera de la hidra de Lerna, otros mas impios y desnaturalizados. Los del Cuzco

mucho menos pretexto que otros, han procedido con mas calma en los principios; pero tambien es constante que en el progreso de sus infernales planes no se han dejado sobrepasar por aquellos caribes que practican el crimen con todo el refinamiento que sugiere la crueldad. Sus manifestos y circulares á las provincias de esta América excitándolas á la imitacion para tener todas parte en el restablecimiento del antiguo trono de los Incas, están llenos de artificios é insolencia, y de tal modo preparados, que á no haberse redoblado la vigilancia del gobierno, habrian producido todo su efecto (1); sin embargo como antes de circularse semejantes escritos, en todas partes sobraba disposicion para admitirlos, á poco se habia extendido prodigiosamente el fuego, y puesto el gobierno en uno de sus mas estrechos compromisos. ¿Qué hacer entonces con tanta escasez de medios para oponerse á ese torrente de devastacion, que engrosando en su curso con las ruinas que arrastraba, iba velozmente á precipitarse sobre Lima? ¿Cómo salvarla quien estaba encargado de su defensa? ¿Solo 120 hombres del regimiento de Talavera podria creerse fuesen suficientes para hacer retroceder á millares de enjambres de indios llenos de orgullo y entusiasmo? Y lo que es aun peor: ¿si este puñado de valientes es víctima de la frenética muchedumbre: ¿por qué no se quedan, como querian muchos dentro del recinto de esta ciudad, para libértar sus dioses penates? Nada ménos: la fuerza debe oponerse á la fuerza; y mientras mas distante sea el choque del punto amenazado, mas recursos ofrece el arte á la esperanza de una heroica resistencia. S. E. reune á todos los primeros oficiales de la guarnicion el 30 de dicho Agosto; y mostrándoles con el dedo el abismo que estaba abierto, y la encumbrada montaña de la gloria al otro lado, los consulta, los oye, y delibera la salida de esos pocos bravos á Huamanga, al propio tiempo que determina dirigir la palabra á los mandones del Cuzco, ofreciéndoles la dispensacion de su clemencia, y aun premios si querian, con tal que abandonasen el infame partido que estaban siguiendo (2).

Nunca esperó S. E. alcanzar con sus promesas cosa alguna de semejante canalla: y así se preparó á hacer la guerra, despreciando, como siempre lo ha hecho, los insultos é invectivas con que han acostumbrado los rebeldes pagarle su urbanidad y mansedumbre (3). El lector debe detenerse para contem-

[1] Apend. N. 9.

[2] Apend. N. 10.

(3) Antes de recibir el virey la contestacion de sus ofertas y proclama que lleva en el apend. el N. 10, llegó un extraordinario del Cuzco con el oficio y manifesto señalado con el 11.

plar indignado unos y otros documentos que se copian en el apéndice de este discurso, y concluir lo que ya habia concluido el virey cansado de proclamar, contestando este monumento de desengaño é insolencia á los que aun no creen que sin que vaya un ejército al lado de una proclama, no puede adelantarse jamás sino el desprecio y la burla de los insurgentes. No son ya los tiempos del virey D. Luis de Velasco, ni los hombres de ahora los de entonces. La criminal indiferencia con que fueron vistos los primeros alborotos de estos dias; el trato y la frecuente comunicacion con nuestros émulos los extrangeros; y los progresos que desde aquella época ha hecho en todos los ramos el espíritu humano, bien ya en su daño ó su provecho: todo ha contribuido eficazísimamente á arraigar la insurreccion en tales términos, que ya no espanta la muerte á sus fanáticos mártires, reputándola como la escencia y elemento de su constitucion. ¡Ah! Y ¡de cuantos cargos no son responsables ante el santuario de la desolada humanidad y la ultrajada justicia los que han sostenido que el mal de la anarquia y el desórden no se curaba porque no se proclamaba! Tal error, si es que cabe tan grosero, ha acrecentado prodigiosamente las calamidades de la metropoli; pues ella con la América no es mas que una nacion, una sola familia, una sola patria. Y los que á la frente de los ejércitos de S. M. ó por orgullo, ó ignorancia, ó por antojo, presuncion, ó todo á un tiempo solo, marchitaron los laureles de las legiones vencedoras de América, y alzaron el grito de tregua ó reconciliacion con los rebeldes: ¡han hecho, lector mio, mas ó menos que los declamadores de que se ha hablado?

Partieron pues juntamente proclamas, ofertas, promesas (1), y los 120 valientes de Talavera al mando de su teniente coronel D. Vicente Gonzalez, y el público vió confirmado á la letra el el juicio de S. E. pues las primeras no causaron otro efecto que sublimar la altivez y el desenfreno de los facciosos del Cuzco, que avanzándose con la celeridad del rayo habian llevado el espanto y el terror á la Paz y Huamanga. Aquella sufrió bajo su yugo de hierro lo que resiste describir la pluma. Nada de cuanto pudo discurrir la crueldad de los tiranos dejó de practicarse: las llamas, la sangre, el polvo y humo, todo confundido, formaba el conjunto mas horroroso. Los cadáveres de los vecinos mas recomendables mutilados por la fratri-da cuchilla, eran insultados en público por la caterva de los forajidos del Cuzco; y á no llegar á las inmediaciones de la desventurada Paz la division destacada desde Cotagaita, ape-

[1] Tuvieron la contestacion que lleva el N. 12 en el apend. y esta la respuesta del virey que la sigue.

nas habrian quedado sobre la tierra huellas de su existencia. Mánes inmortales de Valdehoyos, Ballivian, Abariega, Valle, Guerra, y tantas otras víctimas de la lealtad y la constancia! desde el supremo alcazar del descanso en que os han colocado vuestra religiosidad y heroismo, tended vuestros ojos sobre esta mansion del dolor, y compadece la furia de vuestros asesinos que aun no se halla saciada!

El 16 de Setiembre de 1814 salió de Santiago de Cotagaita la division del mando del mariscal de campo D. Juan Ramirez, con la fuerza de 1200 hombres, para la conquista del Cuzco, Cortada la comunicacion por la retaguardia al ejército real del Alto Perú, pues ya Huamanga estaba ocupada por los rebeldes del Cuzco, y haciéndose lenta por la parte de Arequipa por la insurreccion de Chuquibamba; no quedaba otro arbitrio al general D. Joaquin de la Pezuela, que hacer un esfuerzo extraordinario, para franquear el camino de su espalda, y adquirir noticia de esta capital. Esta accion no dejaba de ser muy arriesgada, aunque precisa, porque los innumerables enjambres de rebeldes que incomodaban por los flancos incesantemente á nuestras tropas, disminuyendo su número por las muchas partidas que era necesario destacar á derecha é izquierda en circunstancias de estar tan á la vista el enemigo, las constituian si acaso se echaba sobre Cotagaita, el ejército de Buenos-Ayres, en la precision de cederle el terreno, y replegarse para poder robustecerse, y volver á encontrarse con él, y aun batirle si fuese necesario. Así debe confesarse que ha sido una de las mas atrevidas maniobras de todo el tiempo del glorioso mando del señor Pezuela. El 28 del mismo Setiembre salieron de la Paz los bandidos que la estaban devorando y en sus altos mordieron por la primera vez el polvo, fugando luego llenos de oprobio y confusion. Entró el ejército vencedor en aquella ciudad; y al dar el *¡quién vive!* la primera de sus avanzadas á un pequeño grupo de insurgentes que paseaban á manera de unas sombras por sobre la superficie de aquel vasto sepulcro, respondieron con la mayor altanería: *la patria*. ¿Habrian contestado España, si en vez de bayonetas y balas hubiesen penetrado los soldados del rey leyéndoles altisonantes manifestos? Claro está que no, pues no lo hicieron con la muerte á los ojos.

A los pocos dias continuó su marcha el ejército reconquistador. Llegó á Puno: y despues de organizada la administracion de su gobierno, se encaminó hácia á Arequipa, que estaba ya oprimida por el gran ejército del Cuzco, que á las órdenes del pérfido cacique de Chincheros, brigadier Mateo Garcia Pumacahua, vino á descargar sobre ella todo el peso de su enojo. Desde esa ciudad tuvieron el fanático y su socio Angu

lo el arrojo de intimar al virey la rendicion de esta ciudad (1); pero como casi á un mismo tiempo se supo la inmediacion del ejército del señor Ramirez, se dejó á este gefe al cuidado de la contestacion, y se fueron sin esperarla; pero llevándose las dos ilustres personas del mariscal de campo D. Francisco Picoaga y del intendente Moscoso, presos como unos facinerosos para pasto de su impotente saña (2).

Cuando el 10 de Noviembre del año anterior fué indispensable salir al campo á recibir con las armas en la mano al orgulloso ejército del vil Pumacahua, el mariscal de campo Picoaga que salió para Arequipa el 20 del Setiembre de 1814, aseguró con anticipacion el mal exito de la jornada; pues haciendo la fragata "Tomas" una navegacion pesadísima, no pudieron llegar la compañía del real de Lima, los 500 fusiles y otros artículos indispensables para haber puesto al ejército formado por el infatigable zelo del honrado Moscoso, en aptitud de rechazar la prodigiosa muchedumbre del de Pumacahua y Angulo. En efecto, inutilizadas las pocas piezas de cañon que teniamos, y verificado un movimiento por nuestra caballeria que la inhabilitó para la accion, metiéndose en un terreno el mas irregular, porque así lo quiso el oficial poco experto que la mandaba, fué disipada en el campo de la Pacheta nuestra pequeña fuerza la mañana del dicho 10 de Noviembre, y en consecuencia ocupada la ciudad de Arequipa, cayendo en poder de los caudillos rebeldes el mariscal de campo Picoaga, honor de su patria el Cuzco y gloria del ejército español, que solo tuvo en su desgracia el consuelo de participar sus trabajos con otro militar tan valiente como él mismo, y tan acreditado por su clemencia y otras virtudes que conservó hasta el cadalso.

¡Qué ejemplar para los pueblos! ¡Qué leccion de escarmiento y desengaño! La segur de la discordia hiere sin discrecion; y mientras mayor es la virtud con que se distinguen algunos, y el heroismo con que hacen frente á sus golpes destructores, mayor es el empeño de los verdugos que la manejan. Nada por eso irritó tanto á los caudillos del Cuzco como ver á la cabeza de las tropas de S. M. á dos americanos que sostenian con su ejemplo y espada los derechos del trono español, y entre ellos á uno que debiendo su existencia al ominoso suelo de la anífgua capital de los Incas, parecia por la diversidad de sus sentimientos y rectitud de sus principios á una de aquellas plan-

[1] Apend. N. 13.

(2) Tambien fué llevado preso el sargento mayor del real de Lima D. Antonio Maria del Valle, electo presidente interino de la Paz; quien sufrió los mismos ultrajes y violencias; y hallándose en capilla con sus dos ilustres compañeros, escapó milagrosamente del suplicio, y ha llegado á esta ciudad.

tas saludables que crecen y se multiplican entre malezas y abrojos. Lograron, sí, cortarla porque así estaba escrito en el sacrosanto libro de la providencia; pero ¿qué pudo su bárbaro furor y empeño á pesar de los horrores del suplicio y el formidable aparato con que pronunciaron la sentencia de su exterminio? Las dos víctimas ilustres, clavados sus alegres ojos en el cielo su patria, ya que la tierra no les era sino una odiosa madrastra, remontaron su hermoso vuelo al templo de la inmortalidad y de la gloria.

El fujitivo ejército de Pumacahua y Angulo habia sido arrojado de Arequipa el 6 de Diciembre del año pasado al solo ruido de la aproximacion del general Ramirez, y al pasar por la desdichada Puno desplegó la misma ferocidad con que habia marcado su marcha desde que salió del Cuzco. Los hombres mas recomendables por su irreprochable conducta y decidida adhesion á la justa causa, fueron asesinados con la mayor impiedad; y como las tropas de S. M. tuvieron que hacer en Arequipa mansion mas detenida de la que se habia creido precisa, en consecuencia de las dificultades que saltaron de resultados de la anterior situacion de aquella ciudad; el imperio del terror y la muerte se hizo en Puno mas permanente que lo habria sido en otras circunstancias. Enfurecidos cada vez mas los crueles opresores del Cuzco con la imposibilidad que ya les ofrecia la temeraria empresa de la dominacion general que les habia puesto el hierro en las manos; convierten toda su cólera y rabia ácia los respetables Picoaga y Moscoso que gemian en uno de los calabozos de aquella ciudad cargados de cadenas. Era ya muy entrada la noche tiempo de las grandes maldades. Alentados con la proporcion del secreto con que parecian brindarlos las tinieblas, se resuelven á consumir el sacrificio de aquellos dos heroes. A un tiempo se trata de corromperlos y tentarlos, se les amenaza y quiere doblegar con el terror y la increpacion, mas en vano; hasta que confundidos y desesperados, descargan el golpe de muerte, pero quedan vencidos ante los ensangrentados despojos de la constancia y la virtud. ¡Qué espectáculo tan sublime y doloroso! ¡Por qué retardaste tu vuelo, ángel libertador del inocente Isaac? ¡Y qué dirás jó Cuzco desgraciado! cuando la luz del sol publique á tus habitantes la atrocidad y la injusticia de tus opresores? Amaneció en efecto el 1º de Febrero: la confusion y el dolor estaban pintados en los semblantes de todos, y fué entonces cuando comenzó á percibirse aquel sordo murmullo que precede á las grandes tempestades. Juraron pues, los virtuosos la muerte de los asesinos: el remordi-

niento empezó á devorar el pecho de los inícuos, y todo presagiaba un día de venganza y expiacion. ¡Tanta es, ó virtud saerosanta, tu excelencia y poderio!

Antes que se moviese el ejército de S. M. de Arequipa, llegó por la primera vez la noticia del suplicio, envuelta en algunas contradicciones, que la misma reputacion de los dos mártires, y la veneracion en que eran ántes tenidos por sus compatriotas, hicieron al principio dudable; mas fueron tantos los conductos por que se comunicaba, y tanta la exactitud de las relaciones y circunstancias que posteriormente la acompañaban, que apenas quedó la esperanza, último consuelo de los desgraciados, hasta que llegaron de Arequipa algunos emigrados que habian visto colgados de una horca en la plaza del Cuzco los dos respetables cadáveres. Esta relacion inflamó á los soldados de S. M. y juraron por la cruz de sus espadas no volverlas á su baina sin que estuviesen teñidas en la inmunda sangre de aquellos asesinos. La ciudad tambien, teatro del benéfico y justificado gobierno del pródigo D. José Gabriel Moscoso, se cubrió toda de luto: por todas sus calles y plazas resonaban los suspiros de los infelices, el clamor de los guerreros, y el grito general de la venganza y el castigo; de modo que el ejército del rey tuvo una alta bien considerable por los muchos voluntarios que se alistaron en sus banderas, los unos para aplacar con la sangre de los verdugos la muerte de un padre; otros para honrar la memoria de un gobernador zeloso y desinteresado; y todos finalmente para salvar los sagrados restos de las dos víctimas; y darlas en una sola urna la sepultura que merecian por sus incomparables hazañas.

Salió por fin el ejército de S. M. de la ciudad de Arequipa á principios de Febrero de este año, y el 11 de Marzo avistó al de los rebeldes del Cuzco, que en número de cerca de 30,000 hombres con 40 piezas de cañon de diferentes calibres, le esperaban á pié firme á la otra banda del rio Llalli que fertiliza con sus aguas el valle de Santa Rosa. Fatigada la tropa del mariscal de campo D. Juan Ramirez con la penosa marcha que acababa de hacer, pero ardiendo de la sed de los combates y la gloria, se alegra á la vista del enemigo, é intrépida desprecia el peligro que ofrecia su fuerte pasion. Así que apenas se da la orden para el paso del rio, cuya opuesta orilla, en toda la extension que alcanzaba los ojos, estaba guarnecida de tropa, cuando descalzos y sin calzones los soldados de S. M. se arrojaron impávidos al agua. El fuego tambien sostenido con la mayor viveza por la numerosa artilleria de los rebeldes formaba por sobre las altivas cabezas de nuestros soldados otro torrente; y de este modo por medio de los mas terribles riesgos de la naturaleza pasaban serenos los guerreros que arro-

traron tantas veces la muerte. Unas pocas piezas que hablan quedado á la espalda sobre una eminencia para proteger el paso, impidiendo la aproximacion de las columnas enemigas, y á poco ya están al otro lado las armas del rey. Sola una descarga á quema ropa causa en las filas considerable destrozo: furiosos los rebeldes se reunen de nuevo, y oponen nueva resistencia; mas todo al cabo cede á la pericia y al valor. Poco mas de 1200 hombres disipan en muy corto tiempo un enjambre de cerca de 30,000 bien provistos de artillería regularmente servida, de abundante y fuerte caballería y muchos oficiales y soldados que habian militado bajo las banderas de S. M. ¡Miserables! Hubo un dia en que no salisteis de los caminos del honor: y habria habido otro en que terminada nuestra contienda con mas brevedad y gloria hace ya mucho tiempo, no habriais tenido motivo de venir á recibir la ley de vuestros mismos compañeros de armas, si hubiese bastado para ello una sola mano directora, y la accion de ella no hubiese sido debilitada por otras ménos hábiles y expertas.

Siendo esto así ¿cómo es que hay todavía algunos que están creyendo que la guerra se hace con bárbaros? Esta creencia ha sido tambien otro error que no ha influido poco en el aumento de la insurreccion. A mas de que harto bien sabido es que no hay enemigo que deba despreciarse; no tienen seguramente conocido ni el reverso del cuadro de las desgracias de América, los que han juzgado con tanta ignorancia de ellas. Llenos han estado casi desde el principio los ejércitos de los facciosos de hombres que no ignoraban el manejo de la espada; y tanto mas se han plagado de ellos, cuanto fué mayor la criminal indiferencia con que se miraron en su origen la anarquía y el desorden. Los mismos derrotados que volvian á reunirse; los que por evadirse del rigor de la justicia buscaban un asilo en los grupos de los revolucionarios unos que con la esperanza de mejor fortuna querian labrarla á costa de la agena; y últimamente los que fueron remitidos á Europa para atizar la fatal hoguera de esta guerra atroz é impia, fueron esparcidos por todos los ámbitos de América, concurrieron eficazmente á que se estudiase el arte de matar al hombre en regla, y que no fuesen los ministros de la muerte tan bárbaros ni estúpidos como imprudentemente se imaginaron algunos. Cada dia se hace mas notable esta verdad bien desconsolante y amarga; y así debería el gobierno; luego que volviesen los antiguos tiempos de calma, establecer una administracion tal en ambos continentes, que solo en las principales capitales residiese una competente guarnicion veterana, y dejar todas las provincias y partidos del interior sin armamento; porque en habiendole, tarde que tem

prano á la menor alteracion política de la metrópoli, ha de volver á encenderse la discordia y á declamarse por los malvados contra el trono español. Quanto pueblo de América ha tomado parte en el desórden estaba provisto de armamento ó guarnicion. Mientras no la tuvo el Cuzco permaneció subordinado y sujeto: los primeros alborotos de Huamanga los causó la tropa que acuarteló el zeloso Pruna su gobernador interino, y acaeció lo mismo en Huancavelica, cuando su activo intendente Vives reunió algunos milicianos para defensa y custodia de aquella ciudad, convirtiéndose inmediatamente sus opresores el 2 de Octubre de 814, en tales términos, que despues de haber sufrido las mayores humillaciones y ultrajes, escapó con la vida prodigiosamente hasta llegar á esta capital casi desnudo y lleno de contusiones.

Plantado en aquella villa el trono del desenfreno y la licencia, toda su mortífera influencia se dirigia contra los pueblos de los alrededores de Lima. Tarma, Jauja é Ica dan grandes cuidados. La propagacion del incendio era casi general, y todo se conmueve, menos el corazon de S. E. que hallando siempre recursos en su magnánimo y aguerrido pecho, á todo atiende; y el 12 de dicho Octubre se encamina un destacamento contra Huancavelica: las armas del rey se acercan y fugan á los montes sus inícuos opresores, dejando á las oficinas y edificios públicos enteramente expilados y casi destruidos. Restablecido el órden en aquella intendencia, desmayan todos los pueblos que se habian ya determinado á seguir su ejemplo, y vuelven los buenos á ocupar el seno de sus familias. Otro destacamento de infanteria, artilleria y caballeria vuela sobre Ica: y asi por todas partes quedó atajado el progreso de la horrible plaga que iba á devorarnos á todos miserablemente: solo resta ver dentro del Cuzco á los vencedores del Llalli.

Rodeado estaba de trofeos el victorioso ejército de S. M. y sus heroicos soldados contemplaban con cierta especie de respeto á sus vivanderas y mugeres que formándose rápidamente en batalla á la otra orilla del rio, con lanzas, palos y otras armas de su invencion, lograron imponer terror á unos destacamentos que dirigieron en el calor del combate los rebeldes para atacar por la espalda á las tropas del general Ramirez y posesionarse de su campo á tiempo que verificaban el paso del Llalli. Si de los romanos, griegos ó franceses en los sangrientos dias de su esplendor se hubiere contado otro tanto, quizás habrian muchos creido que solo en unos hombres como aquellos cabia tanta fortaleza y heroismo; pero el ejemplar de atravesar un rio con el aguá hasta cerca de los pechos, y el fusil y la mochila á cuestas una tropa fatigada y bajo el vivo fuego de

sus oponentes, casi todos parientes y de unos mismos particulares intereses, es un fenómeno que solo puede explicarse recurriendo al entusiasmo de la patria, y al poder de la disciplina militar; ó mas bien podrá decirse que así como la revolución del Cuzco fué la mas intempestiva que ha ocurrido, ha sido prodigioso el modo y medios con que supo terminarla la bienhechora providencia. De doña Marina en el ejército del gran Cortes dijo Cadalso que habia sido la primera muger que no habia perjudicado en un ejército. ¿Qué diria, si viviera, de las que presentaron sus pechos en el Llalli al fuego enemigo, é hicieron retroceder algunos considerables grupos de sus tropas, en el momento mas crítico de la batalla?

Concluida que fué esta con la felicidad que se ha visto, en el mismo campo de la acción pagaron con la vida su crimen el coronel Dianderas, el auditor de guerra de Pumacahua Melgar, y un cacique sobrino de aquel pérfido indio. El ruido del triunfo que iba llevando la fama por todas partes, llegó á Sicuani casi al mismo tiempo que los dispersados restos de los derrotados del Cuzco, con cuyo motivo y la acelerada marcha que habia emprendido el ejército vencedor, se encendió en los habitantes de todo el partido de Tinta el justo deseo de la venganza. Empéñanse á competencia todos en prender al supuesto primer marques del Perú é Inca Pumacahua que habia llegado á ese territorio lleno de pavor y confusion: consiguen su noble intento, y es presentado aquel ingrato al general Ramirez, el que siempre humano aunque justo é indignado, le entrega á un consejo de guerra para que le juzgue segun sus atrocidades y horrendos atentados. Muy públicos eran estos, y la plaza de dicho Sicuani estaba aun teñida con la sangre de los inocentes que habia sacrificado ese bárbaro con la mayor serenidad. Así fué pronta la sentencia de su muerte, y el 17 de dicho perdió la vida en el mismo patíbulo donde la arrancó á otros infelices, cuando pasó por ahí á la conquista de Arequipa.

Continuó el ejército su marcha despues de este escarmiento, muy diferente de la que habian traído desde el Cuzco y llevado de regreso á aquella capital los soldados rebeldes. El fantasma de la independencia que habia seducido á millares de ilusos é insensatos, perdía mas á proporcion que se acercaban las tropas de S. M. al principal objeto de sus fatigas. No eran aquellas esa turba de desenfrenados que sin respeto á la santidad de las iglesias, ni consideracion á la indigencia, todo lo talaban y asolaban; sino una reunion de libertadores que á la imperiosa voz de un jefe clemente y valeroso, sabian mezclar sus lágrimas con las de sus redimidos, y restituir á todos en tranquilidad á los placeres domésticos; y á semejanza de un

manso arroyuelo que da vigor y lozanía á una pradera, todo se sonreía al aspecto de nuestros sobrios y heroicos guerreros. Hé ahí, ó pueblos, la enorme distancia que se advierte entre la verdadera y falsa independencia, hija sola aquella de la sujecion y el deber; y esta otra, furia que saliendo del tártaro, todo lo trastorna y desfigura. Querer ser los pueblos libres sin ser esclavos, es un delirio que no cabe en el entendimiento humano; y querer ser independientes sin vivir bajo el inevitable yugo de la razon y la ley, es otro delirio tan monstruoso como el anterior. Todo os falta, miserables: justicia, genio, talentos, fuerza, union y grandes virtudes; y despues de todo esto, que estais muy distantes de tener y adquirir, resta todavía que hagais otro milagro: es decir, lograr que en vuestra *santa* revolucion contra la madre patria no suceda despues de haberla consumado, lo que ha pasado en todas las que cuenta el mundo, desde la que hubo contra el Omnipotente en los cielos hasta las del día, efectos espantosos del orgullo y la ignorancia de los mortales, en todas las que no cogió el fruto ninguno de los que plantaron la semilla: y al cabo cansados los pueblos de sus mismos excesos han tenido que postrarse ante un tirano, para no ser víctimas de sus mismas divisiones. ¡Quién de vosotros es el que se atreve á desmentir esta experiencia, y variar los elementos de la naturaleza y el corazon humano?

Apénas se divulgó en el Cuzco la noticia de la aproximacion del ejército de S. M. cuando una porcion de aquel oprimido vecindario, acaudillada por algunos leales, da el alarma de la libertad. Vuelan todos á las armas: los tiranos á la cabeza de sus vacilantes tropas cometen la imprudencia de resistir á los fieles, ó irritar mas así su furor: carga la muchedumbre sobre ellos ardiendo en noble enojo: los humilla, los pone en fuga, los persigue: y al fin los ata y conduce en triunfo ante el general don Juan Ramirez que ocupó el 25 del mismo Marzo la ciudad. ¡Reanimaos, cenizas respetables de los mártires de la lealtad! No basta, que haya caído á tierra la regicida cabeza del ingrato Pumacahua; es necesario que los Angulos, Béjares, Becerras, y otros de vuestros acusadores, jueces y verdugos le sigan en el escarmiento, ya que le imitaron en los delitos. Sin pérdida pues de instante se preparan las sumarias y el suplicio, y el Cuzco finalmente queda para siempre libre de tales monstruos. El absoluto trastorno de aquella capital de resultas del cautiverio de que acaban de sacarla las armas del monarca, hizo indispensable su detencion por mas de dos meses, en cuyo intervalo se reparó el desórden, restableciéndose los tribunales, y se surtió el ejército de varios artículos sin los que no podia verificar su salida, la cual realizó á principios de

Junio, para dirigirse al cuartel general de Chayapata, punto distante 29 leguas mas acá de Potosí, y 63 del de Santiago de Cotagayta, que antes ocupaba el general Pezuela.

Quien observe con un poco de cuidado las enormes distancias porque han tenido que transitar esos intrépidos soldados de la division del general Ramirez; la poca porcion de recursos que el pais ofrece por hallarse talado con las continuas incursiones de bandidos; y su admirable resignacion y sufrimiento para sobrellevar contentos tantas privaciones y fatigas; y mas que todo su subordinacion, disciplina y valor; penetrado de asombro y reconocimiento bendecirá sin cesar sus nombres, y confesará enternecido que la tranquilidad de que se goza en el dia ha sido comprada con el precio de su sangre y el sudor de sus ilustres frentes. La América del sur habia visto retrogradar cerca de 90 leguas el grueso principal de las tropas que manda con tanto acierto el mariscal de campo don Joaquin de la Pezuela, retrocediendo desde Jujuí hasta Santiago de Cotagayta, en consecuencia de la pérdida de Montevideo el 23 de Junio de 1814, y habia tambien admirado á ese primer regimiento cuando resistió á las sugestiones de Castro, honor antes del ejército real y luego su infame seductor, que pagó á las 24 horas su atentado en un cadalso el 1º de Setiembre de idem, poco despues de haber emprendido su retirada de Jujuí las tropas de S. M. Sin embargo de estos datos, que parecen debian alejar aun la sombra del temor, al ver encargados de la reconquista del Cuzco á sus mismos naturales; nadie habrá que no confiese que un heroísmo tan sublime y singular como el que han manifestado cumpliendo exáctamente la palabra que habian empeñado al general Pezuela, oscurecerse los hechos mas esclarecidos de los siglos heroicos. El ojo penetrante del virey, eslaban principal de la cadena en que se hallan entretejidos nuestros combates, nuestras victorias y pérdidas, apenas habia podido distinguir tanta copia de virtudes y tan extraordinaria fuerza de alma reunidas en unos hombres en quienes no debia suponerse acallada la voz de la naturaleza y de la sangre (1). Pero ¿cómo S. E. ú otro alguno, ni antes, ni en el presente estado de América, dejaria de augurarse de esta empresa algo de funesto, ó cuando menos poco favorable? La razon, la política y la experiencia de todos los siglos dicen que hay muy pocos Brutos en el mundo, aunque abunden los Tarquinos y los amigos de estos.

Rendida la capital del Cuzco del modo que queda dicho, va-

(1) S. E. no podia mirar sin entusiasmo y gratitud tan heroica conducta, y así expidió en favor de estos beneméritos soldados el decreto que lleva en el Apéndice el núm. 14: y clemente como siempre, extendió para consuelo de los seducidos cuzqueños y sus secuaces el indulto que tiene el núm. 15.

rios considerables grupos de los derrotados trataron de hacerse firmes en el Collao, donde fueron severamente escarmentados en distintas acciones, y especialmente en la de Azángaro y Azangarillo. El sacrilego cura Muñecas se dirigió al partido de Larecaja; y conmoviendo en él á todos sus habitantes y los de los pueblos inmediatos, tiene todavía alarmada la guarnición de la Paz por los continuos destacamentos que se ve precisada á hacer para contener los ímpetus de aquel desenfrenado apóstata. Este es aquella furia que proclamó á la ciudad de Arequipa, cuando venia contra ella el ejército de Púmacahua, diciendo: *no escuchéis á vuestros tiranos, ni tampoco á los desnaturalizados, que acostumbrados á morder el freno de la esclavitud os queren persuadir que sigais su ejemplo: echaos sobre ellos, despedazadlos, y haced que no quede ni aun memoria de tales monstruos. Así os habla un cura eclesiástico que tiene el honor de contribuir en cuanto puede al beneficio de sus hermanos americanos*; y este el asesino de los venerables párrocos de Italaque y Ohuma don Márcos Palero y don Manuel Rivera y Artera, sacrificados ámbos por haber comunicado algunos avisos al partido realista, después de habérsele cortado al primero los dedos de las manos, antes de quitarle su preciosa vida.

Mientras se verificaba el acaecimiento mas memorable de este año último de guerra, llegó á Arica, á mediados de Abril de 814, la primera division del ejército de Chile en número de 400 hombres del regimiento de Talavera y cazadores de Chile, al mando del coronel don Rafael Maroto. Este destacamento hecho bajar de Valparaiso para refuerzo del ejército del alto Perú, se puso en marcha al mes siguiente, antes que arribase el segundo en número de mas de 500, á las órdenes del coronel don José Ballesteros, compuesto de voluntarios de Chiloé y Valdivia, todos los que se incorporaron con el ejército grande, dándole un aumento con los 1,200 que llevó el general Ramirez de cerca de 2,000 hombres, excluidos los infames cazadores de Chile, que desertaron casi todos en su tránsito de Tacna á Challapata. De este modo con un solo rasgo de consumada política y táctica, al paso que dió á S. M. el virey sometido un reino como el de Chile, socorrió al ejército del general Pezuela: lo que no se hubiera logrado, si como quisieron algunos se abandona aquella conquista en el instante de saberse la alteracion del Cuzco; mas el virey entendiendo que podian llegar á manos del general Ossorio las órdenes que al efecto determinó la junta de guerra celebrada el 30 de Agosto del año pasado, en circunstancias de tener muy adelantada aquella obra, y no poder de consiguiente desistir de terminarla; lo expresó así á los vocales, y partieron aquellas, no teniendo el efecto que se propusieron, por lo adelantado de la campaña, y otros

fundamentos que expuso el coronel Ossorio en 13 y 22 de Octubre siguiente.

El eco que hizo en Buenos-Ayres la caída de Chile, y el desorden que introdujo en sus planes, es muy fácil de graduarse, si se recuerdan los motivos que determinaron al virrey á emprender aquella guerra. A principios de Octubre fué arrancado de la dominación de los insurgentes del río de la Plata, y hasta el 14 de Abril de este año no hubo en el ejército del alto Perú la menor novedad; y fué este día cuando se echó de improviso sobre el bizarro escuadrón de Vigil el pérfido coronel Agustín Rodríguez, en medio de la tregua principiada, precipitándose rápidamente para arrollar el cuerpo del coronel Olañeta que formaba la vanguardia. Con este inesperado suceso se alzó el cuartel general de Cotagaita el 22 de dicho, y se trasladó por el camino del despoblado á Challapata, por cuya sabia maniobra tuvo el enemigo que hacer alto en Potosí, en donde y todas las demas abandonadas provincias se renovaron otra vez los horrores del saqueo, y demas violencias, con que aquella turba de foragidos se distingue en todas sus conquistas.

Antes de terminar la relación de los principales sucesos de esta última época de contienda civil, el gobierno y el público tienen á la vista otro desengaño y otra prueba convincente de la ineficacia de los arbitrios que para disminuir las calamidades de la guerra admiten y practican las naciones civilizadas. Avenimientos, treguas, transacciones, parlamentos y propuestas, todo es insignificante y despreciable para los ejércitos de insurgentes. ¿Podría alguno esperar del malvado coronel Rodríguez, que pagase con una infamia el franco trato que recibió del general Pezuela, después de que fué hecho prisionero por el valiente don Antonio Vigil? ¿Podría alguno persuadirse que aquel ingrato habia de preparar una alevosia en recompensa de la humanidad y consideración con que fué obsequiado en el cuartel general? El zorro fingió perfectamente todas las señales de arrepentimiento y confusión: confesó á gritos la ignorancia en que los tenía su gobierno del verdadero estado de España; y leyendo los papeles originales de Madrid en que constaba la salud de S. M. y la profunda calma que reinaba en aquella metrópoli de la monarquía, se humilló hasta la tierra, imploró el patrocinio del general, y en prueba de su desengaño, prometió el mas exacto desempeño de la palabra que tenía empeñada de reducir, si se le dejaba libre, á Rondó y su ejército. Logra por fin que el general Pezuela le extienda el pasaporte para volver á su campo como lo verifica: é inventa y ejecuta nuevas perfidias. La sorpresa de los héroes de

Vigil, que espiran mas de la mitad con la espada en la mano, retirándose la otra sobre los cuerpos inmediatos llena de cicatrices y de gloria, es la primera señal de gratitud y buena fe que dió aquel malvado, concluyendo con la invasion y toma de Chuquisaca, de cuya capital extrajo en pocos dias su rapacidad y despotismo mas de 400 mil pesos, dejando á todos sus templos y edificios particulares en la mayor miseria. ¿Qué vale á presencia de estas crueles experiencias el clamor de la justicia y la razon? Indigno es del decoro y gravedad de un gobierno sabio é ilustrado apelar á semejantes é ineficaces recursos; y S. M. así lo entiénde, así lo siente y así lo practica, cuando cansado de dirigir sus paternales insinuaciones á los sublevados de América, les manda sus ejércitos, y con ellos á todos estos paises la ventura y la tranquilidad.

Mas de esta alternativa de reveses y gloria, abandono y recuperacion de las provincias, pérdidas y triunfos, jamas se sale, si España no acude con toda la energia de su poder al centro de la discordia. ¿Por qué ha de ser Buenos-Ayres tanto tiempo en cierto modo respetada y temida, dejando consolidarse mas y mas en ella el despotismo? ¿Disfrutará de la devastacion de las demas provincias, y no ha de ver brillar aun en sus calles el reluciente acero de los soldados de Fernando? ¿O crímenes! Y ¿qué durable ha sido vuestro imperio en ese desgraciado recinto! Los tiranos se han sucedido á los tiranos, y á la muerte la desolacion y el llanto; el tesero público está enteramente consumido, el terror mas refinado, y restan todavía víctimas en que se ceven la ambicion y la crueldad de los hombres mas oscuros. Agoviada la tierra con el enorme peso de sus delitos, en vano intenta sacudirlos, pues no llegan todavía las naves de Fernando, de ese soberano á quien tanto han insultado y despreciado. Las aguas del Rio de la Plata han corrido teñidas con la sangre de los que entre las horcas y otros aparatos que inventó el despotismo, hicieron su deber hasta el último momento de su vida, y siempre el fanatismo y la barbarie de esos monstruos han encontrado víctimas con que saciar su furor, sin que á tiempo haya resplandecido la espada de la venganza sobre sus criminales cabezas. Van ya corridos mas de seis años de resistencia nuestra contra los infernales planes de esas fieras: y ¿todavía viven, españoles? Acudid á la voz de nuestro monarca: y despues de descargar en esa tierra del crimen toda la plenitud de vuestra cólera, prestad á la inocencia vuestro amparo, y con él prosperen la industria y el comercio que tanto necesita ese desventurado suelo para recobrar su interior felicidad.

La heroica division del general Morillo que creimos destinada á Buenos-Ayres, y que últimamente ha venido á parar en

Costa-Firme, ha alejado por esta variacion de destino la esperanza de ver concluidas á la mayor brevedad todas las desavenencias interiores de este continente del sur. Abierta siempre la comunicacion de Buenos-Ayres para recibir por el rio todo cuanto necesita para la prosecucion de sus ideas, en vano podia intentarse que hiciese el general Pezuela la guerra de un Fabio; pues como queda dicho anteriormente, precisado á variar de posiciones para proporcionarse los recursos, puede ponerse en la necesidad de travar una accion, ántes que llegue otro ejército contra Buenos-Ayres; y estamos en este caso como estábamos al principio de las hostilidades; pero con la sensible diferencia de que los recursos se agotan por nuestra parte, al paso que crece el orgullo de nuestros adversarios, y estos nos sumergen en un píelago de miserias y desastres, si se empeña la fortuna en sacarlos victoriosos: ¡y entonces! ¿qué podrá adelantarse con un segundo ejército expedicionario? El Pensador respeta y venera mucho á su monarca; pero fiel á su augusta persona é intereses, y anhelando el engrandecimiento y la felicidad de todos sus pueblos: ¿cómo se haria digno de la inestimable prerogativa que tiene de español, si no expresase sus conceptos con la franqueza que S. M. necesita para conocer nuestros males y aplicarles el antídoto?

Al reflexionar sobre el estado de la Costa-Firme, cuando arribó á ella la valiente division del general Morillo, y el crítico estado que tenia en esa sazón toda esta América en la orilla del sepulcro, el ánimo se estremece con las tristes ideas que lo asaltan de improviso. El capitán general don Francisco Montalvo se hallaba en dicha ocasion capaz de reducir la fuerte plaza de Cartagena con solo el auxilio de algunas fuerzas navales (1), pues el ejército que mandaba, á mas de ser el mas apropiado para operar en esos climas infernales, era mas que suficiente con alguna parte de su fuerza para rendir por el bloqueo aquella madriguera de asesinos, que han destruido todo ese continente; pues ocupado el fuerte punto de Mompo por las tropas de Santa Marta, quedaba perfectamente interrumpida la navegacion del Magdalena, y Santa Fe de consiguiente incapaz de darnos mayores cuidados. Estos antecedentes de que nadie mejor podia estar instruido que el ministerio, ó cuando menos de todos los que hacen relacion al estado de esta América, parece que exigian que la expresada division del señor Morillo hubiese venido como se habia anunciado á Buenos-Ayres; y no á ser lo mas florido de ella consumido al furor de aquellos climas detestables de Costa-Firme, donde ni

(1) Carta de aquel jefe á un personaje de esta capital, con fecha 9 de Mayo de este año.

la pericia ni el valor pueden librarla de las enfermedades y la muerte, dejando á todos estos paises en la mayor consternacion, y expuestos seguramente á una catástrofe irreparable. Los rebeldes del Rio de la Plata, que al principio creyeron como todos nosotros que el armamento era dirigido contra ellos, tocan con mas empeño que nunca al alarma; resuena con mas vigor y esfuerzo la tribuna de sus oradores; y reconcentrando el despotismo sus fuerzas, aterra y amenaza con sus decretos, y todo hombre desde los diez y seis hasta los sesenta años empuña el acero por la independencia de su *patria*.

Frecuentemente se ha dicho desde que principiaron á comoverse estas provincias; que á proporcion de la lentitud que tuviesen los auxilios de la Península, debian crecer en calidad y número, porque con el tiempo se fortificaba mas el amor de la libertad y el odio al gobierno español; pero no fueron por eso los pasados gobiernos de España mas económicos é inteligentes; y hubo dia en que se sostuvo con empeño que el remitir fuerza armada contra los *disidentes*, como los llamaban, era dar mas pábulo de sentimientos y quejas á los amotinados. Así fué que cediendo al cabo al repetido clamor de los jefes, resueltos á enviar algunas, vinieron despachadas con tan poca inteligencia que eran consumidas por partes, y enriquecian con sus despojos los ejércitos de los revolucionarios. Exactamente ha pasado esto en Montevideo. La plaza se hallaba amenazada, por la escasez de provisiones, de una epidemia, y eran dirigidas de Cádiz pequeñas porciones de tropa que aumentaban sus necesidades y apuros, sufriendo considerables bajas, y ya se habia expuesto por su gobernador que no siendo un número respetable, era un sacrificio; y aun por este gobierno se dijo despues de la desgraciada accion de Salta, que entónces eran necesarios 8,000 hombres para aquella empresa, y que si no se aprovechaba aquella ocasion con menos de diez ó doce, nada podia hacerse que no fuese aventurado. ¿Qué resultados tan funestos puede traer consigo el hallarse los malvados de Buenos-Ayres libres del cuidado que les daba la venida del señor Morillo? Y ¿quién podrá vivir tranquilo mientras respiren aquellos tiranos? Es doloroso, pero inevitable repetirlo mil veces, porque el Pensador no quiere ni ambicionar otra cosa que la ilustracion del gobierno, y esta no puede lograrse sin la claridad y exactitud de las ideas; ni ¿cómo un soberano tan amante de sus vasallos no escuchará benigno el clamor de la razon y de la verdad? Así lo quiere, pues manda que se escriba, para que si hay abusos se corrijan; si obstáculos para la verificacion de sus paternales proyectos, se remuevan; si desórden, corregirlo; si errores, disiparlos; y si falta de datos para el conocimiento de las mortales dolencias de esto

descarnado gigante, hacerse de todos los que se requieren para la consolidación de la tranquilidad pública y prosperidad de su corona.

Supongamos que desengañados los revolucionarios del Río de la Plata de que las tropas del general Morillo no vienen á medir con ellos sus armas, quisiesen destinar parte de los nuevos cuerpos con que se hallan para reforzar su ejército de Potosí: ¿seria prudencia que el del señor Pezuela esperase, y no supliese con la superioridad de su posición el número de sus guerreros? Y entonces ¿de dónde extraer el numerario y los demás recursos para la subsistencia del soldado? Y ¿quién responderia, si tal sucediese de su fidelidad y constancia? Y ¿los pueblos de su retaguardia quedarian tranquilos espectadores de aquellas mudanzas, sin volver á enarbolar las sangrientas banderas de la insurrección? Estas son unas consecuencias tan claras como ciertas: pero para impedir las es indispensable penetrarse de su certidumbre y tamaño. Si los facciosos de Buenos-Ayres se apoderan de todo el país hasta el Desaguadero como estuvo cuando la batalla de Huaqui, otra vez la suerte de esta América está pendiente del éxito dudoso de una batalla, para lo cual dicta la prudencia y el irresistible imperio de la necesidad, remitir cuanta fuerza disponible haya en esta capital; en cuyo duro caso la gallarda división que se espera, tendrá que encaminarse en auxilio del ejército del Alto Perú: y hé ahí que todo lo que no sea acometer directamente á Buenos-Ayres es un error inexcusable. ¿No habria sido mas acertado que la división del brigadier don Juan Manuel Pereira hubiese venido á esta plaza despues de haber concurrido con las otras del señor Morillo á la reducción de aquella soberbia capital, fecunda fuente de todas las desgracias que experimentamos, y lo que es aun peor, de las que podemos experimentar en el caso en que nos hallamos?

En el día no es lo mas difícil levantar grandes masas de hombres para luchar contra el partido de los parrieidas, sino proveerlas de armamento y mantenerlas en campaña. La guerra ha ido progresando á la sombra de las equivocaciones del gobierno; los manantiales de la riqueza pública se han secado; la fortuna de los particulares ha sido devorada por los tiranos domésticos; el comercio recargado de impuestos que han debilitado su acción, ha disipado el interés individual, y se halla sin espacio en que se extiendan sus especulaciones; todo amenaza un horroroso estallido, si un ilustrado y enérgico gobierno no se empeña en labrar la fortuna de sus pueblos en el mismo crisol de la miseria que los consume.

Otro mal resultado de la variación de destino de la expedición del señor Morillo es el riesgo en que últimamente se

constituye el reino de Chile, cuya pérdida ha sido el golpe mas mortal que han recibido los de Buenos-Ayres; y si este vuelve, porque asi lo quiera la suerte de las armas, al poder, de aquellos asesinos: ¿quién tan fácilmente puede arrojarnos de ese asilo? Ya se dejan indicados los poderosos motivos que indujeron al marqués de la Concordia á emprender aquella conquista, y así no necesitamos detenernos mas en ponderar las ventajas de su adquisicion; pero no concluyamos sin reflexinar un poco en la diversidad de circunstancias y épocas en que puede verificarse. Los habitantes de Chile han palpado la notable diferencia que hay entre ser regidos por el imperio de la justicia y la razon, y el ilimitado antojo de los déspotas de esta época de desolacion y crueldad. Este convencimiento parece que debia ser la mas segura salvaguardia y defensa de aquel reyno; pero es la desgracia que no es general, y que de abundar algo, dice una dolorosa no interrumpida experiencia que será el amor al desenfreno y la libertad. Esta divinidad fementida se ha erigido altares en los mas de los corazones. En el silencio recibe los inciensos de la mayor parte de aquellos habitantes, y los de todos los pueblos en que se ha dejado sentir su influjo seductor: y así, aunque vivan los vencedores de Rancagua conviene no pensar de otro modo, porque en ese mismo momento, se restablece la arbitrariedad, y se inutilizan todos los anteriores trabajos y cuidados que ha costado la pacificacion de aquel territorio. Mientras otra vez vuelven á cubrir los aguerridos españoles los encumbrados Pirineos, debemos tambien acá prepararnos, manteniendo prontas las espadas para hacer nuestro deber hasta el último momento de nuestra existencia; si el tirano que se ha evadido de la isla de Elba prospera, porque la Península se inhabilita para continuar sus socorros; y si no consiguen sino su humillacion y exterminio, porque para conseguirla debe tambien estar ocupada la atencion de la madre patria en oponerse á sus agigantados proyectos, entre los que debe ser el primero el sentimiento de aquella nacion de los heroes que lo ha precipitado con sola su constancia en lo mas hondo del abismo de la humillacion. Conque es preciso concluir que ha sido un clásico desacierto dirigir la valiente division del general Morillo á los mortíferos paises de la Costa-firme, por que no habia necesidad de ella para asegurar el restablecimiento del orden ya tan adelantado, segun el capitan general Montalvo en todo aquel continente, porque donde mas exigia la venida de tan bizarras tropas era en Buenos-Ayres, en ese envanecido y desesperado pueblo de la América del Sur, maestro, ejemplo y esperanza de todos los que se han alterado en esta parte del mundo.

Cuanto por acá se ejecute en apoyo y defensa del trono de nuestro Fernando, todo es precario y muy expuesto, ínterin subsista aquella monstruosa cabeza; y aun cuando sea cortada en algún día, es mucho el partido de que se ha hecho, y tan activo y cubierto el veneno que ha arrojado, que solo unas providencias sabias prudentes y oportunas, y un pié de ejército respetable; siempre pronto para acudir adonde la necesidad lo demande, puede ir con lentitud destruyendo el fermento en que con la condescendencia y falta de energia se han puesto las pasiones de todos estos habitantes. Es un dolor ciertamente que cuando la nacion debiera por todas partes recibir el resarcimiento de sus enormes pérdidas, ya renovando su mas que diezmada poblacion, y con ella todas las artes y las ciencias en que libra su subsistencia é ilustracion el hombre; tenga que continuar debilitándose mas y mas, deshaciéndose de sus soldados, sus armas, sus naves y tesoros, para exigir el cumplimiento de las sacratísimas obligaciones, de que la somos los americanos deudores por tantos títulos. Necesidad cruel, pero inevitable en el día, despues de que en vano se ha contenido el concurso de los mules que nos devoraban, cuando por la poca cordura é inteligencia de las providencias que se han empleado por otra parte, aquí era reducido un pueblo á la obediencia, y allá otro alzaba impávido el pavoroso grito del asesinato y el incendio; unas veces el tiempo iba pagando su tributo al espíritu con el buen éxito de los acontecimientos que prepararon las vigiliass y el estudio del gabinete; y otras todo era trastornado, porque faltaba la fuerza y el acierto de los que debian cooperar á la perfeccion de los planes de pacificacion y sosiego, ¡Cuanto podia decirse de esto, y todo tan único y admirable en su clase como lo es el hombre que combatiendo con tanta enjambre de obstáculos, de contraeicciones, de peligros y recios contratiempos, ha conservado el territosio que le confió la providencia, y adquirido muchos otros, que ha presentado á los pies del trono de nuestro monarca al regreso de su cautiverio! “Mi espada, puede decirle, señor, os vuelve íntegro lo que puso vuestro augusto padre á mi cuidado; y tengo la gloria de presentaros mucho mas, fruto de mi trabajo y dedicacion para corresponder á vuestra soberana confianza. Estas canas y estas arrugas de mi frente se han formado en vuestro servicio: y este corazon que actualmente me palpita de ternura y respeto ácia V. M. ha sido mi mas fiel amigo, y nunca me ha engañado en sus impulsos cuando el honor de la nacion española, y el decoro de vuestro trono han estado comprometidos. Si he cumplido con mi obligacion ¡qué mayor recompensa que el dulce testimonio de mi conciencia y ver que V. M. sentado en un solio que ha

sostenido en gran parte este anciano militar contra todo el poder de la adversidad y la desgracia, sin facultades, sin fuerzas y sin auxilios, con que emprender ni consumir sus proyectos! ¡Déjeme V. M. morir á su lado, pues ya la tierra no puede proporcionar á mi pecho placer mas celestial ni indecible que el que gusto al dar á V. M. tan buena cuenta de mi angustiado gobierno.”

El pensador llevado de un impulso de admiraciou y gratitud ácia el gefe que nos gobierna en paz hasta ahora. habria querido ser un hombre predilecto del genio, para perpetuar en los caracteres de su pluma la memoria de las beneficencias y virtudes con que ha honrado y sostenido al Perú el marques de la Concordia en estos tiempos calamitosos. Seguramente habria desistido del empeño de hablar, aunque con rapidez, de alguna de ellas, si no hubiese espíritus que no están contentos con el orden y el reposo que se disfruta; ojos á quienes ofende el brillo del constante mérito; ingratos que lanzan un dardo contra el pecho de sus benefactores; y últimamente si el gobierno supremo no hubiese estimulado á hablar la verdad de todas las ocurrencias presentes y pasadas de América, para dictar con acierto sus providencias, remediar con toda su dignidad y entereza los abusos, y cimentar la tranquilidad de estos dominios. Poco importan las maquinaciones de los amigos de la tiranía; y mucho ménos que brillen y prosperen por algun tiempo; porque tarde ó temprano el simulacro de su prosperidad y grandeza será desvanecido por el resplandor de la virtud: y este momento de desengaño y de desprecio público hará el mayor tormento de sus corazones, y la mejor recompensa del Pensador.

APENDICE AL PENSADOR DEL PERU.

..... Volet haec sub luce videri. Her.

NUM. 1.

INSTRUCCION QUE DEBERA OBSERVAR EL SEÑOR BRIGADIER D. GAVINO GAINZA EN EL MANDO DEL EJÉRCITO DE LA CONCEPCION DE CHILE, Á QUE VA DESTINADO, EN RELEVO DEL CORONEL D. FRANCISCO SANCHEZ.

ARTÍCULO 1º

A su llegada á la plaza de Arauco entregará en ella los 4 cañones de fierro y pólvora que vá con este destino: reconocerá su fortificacion, disponiendo se remedien los defectos que encuentre, y aumentando las obras que contemple precisas.

2º

Arengará á la guarnicion y vecindario sobre la fidelidad que deben conservar al rey, y á la patria no dejándose llevar de los discursos revolucionarios, y aparentes felicidades que les ofrezcan los disidentes chilenos, cuyas miras tienen por único

TOM. III.

HISTORIA—26

objeto el apoderarse de los bienes de los miserables que tienen la debilidad de creerlos; y eternizarse en el mando para oprimir y empobrecerlos, como patentemente lo han manifestado en la miserable provincia de Concepcion.

3º

Al gobernador general de los indios Araucanos Villacura y otros caciques que se han manifestado fieles y decididamente adictos á la causa del rey y la nacion española, desechando con nobleza recomendable las fraudulentas ofertas de los traidores chilenos, les dará en nombre del rey y mio, las mas expresivas gracias, entregando á cada uno en señal de lo grata que me es, y debe ser al monarca mejor del mundo su fiel conducta, un baston y una medalla, estimulándolos á que continúen sosteniendo la sagrada causa que defendemos: sin dar oidos á las sugerencias insidiosas de los rebeldes.

4º

Si el tránsito desde Arauco á Chillan, ó á otro cualquier parage en que se hallare el ejército, no estuviese libre de enemigos, oficiará al gefe de aquel para conviar con él la seguridad de la marcha con la tropa que conduce de esta guarnicion, apoyada de los dos cañones de campaña que lleva consigo; y si fuere preciso, tomará el número de araucanos que le faciliten los caciques para su mayor seguridad, y la de los efectos que conduce; y si no fuere fácil llevar estos consigo, los dejará asegurados en Arauco, en el todo ó en la parte que no pueda conducir para enviar á recogerlos cuando tenga oportunidad.

5º

Quando se haya incorporado con el ejército conviene que se instruya á fondo de su disciplina y órden, para remediar en el momento los defectos que encuentre; que las raciones y subsistencia de la tropa se distribuyan con equidad y prudente abundancia, pero sin desperdicios que aumenten indebidamente el consumo, y hagan escasear ántes de tiempo el pan y la carne.

6º

Que á los géneros que se distribuyan para vestuario y camisas de los soldados, no les cargue absolutamente cosa alguna, mas que el costo y costas que tenga la factura que se in-

cluye firmada por los ministros de hacienda de estas cajas, con la única adición del costo del transporte desde el embarcadero al punto del consumo.

7º

Se impondrá del mérito, valor, suficiencia y esperanza que prometen los jefes de los cuerpos y demás oficiales, para dar de mano á los que no convengan mantener en sus empleos, por su inutilidad para el mando, ú otros motivos.

8º

Examinará los ascensos que hayan dado el brigadier Pareja y el coronel Sanchez, formando una relacion de los que hayan recaído en sujetos de verdadero mérito, y enviandomela para extenderles los despachos correspondientes, y anular los de los que hayan sido premiados sin razon.

9º

Es urgentísimo examinar el número de cuerpos y soldados de línea de que consta el ejército armados de fusil; el estado de estos; el de la artillería y su servicio, municiones de ambas especies, el número de caballería existente en él, y lo que pueda aumentarse con los regimientos de milicias adictos á la buena causa, su armamento &c.

10º

Así mismo es necesario indagar por todos los medios posibles las fuerzas de los enemigos, su calidad, armamento y puestos en que estén situados.

11º

Adquiridos los datos que se expresan en los dos artículos antecedentes, se calculará si conviene hacer la guerra solamente defensiva, ó emprenderla con energia ofensivamente atacando con rapidez en detal, si los enemigos estuviesen divididos en porciones separadas: ó en el todo, si sus fuerzas las tuviesen reunidas; pero dejando siempre un competente número de guarnicion en Chillan con la artillería suficiente para conservar en todo evento aquel importante punto, y mantener la existencia é intereses de aquellos fieles habitantes.

12º

Si el Dios de los ejércitos y la fortuna nos concediese batir á los enemigos, el primer objeto debe ser apoderarse del punto de Talcahuano, y fortificar la entrada del istmo de este nombre, de un modo que necesite la ménos gente posible para sostenerle, á fin de que quede expedito el mas considerable número para seguir echando los enemigos de la provincia, á fin de libertar á los naturales de la opresion y yugo de fierro en que la tienen los enemigos del rey y de la patria.

13º

Conseguido el fin propuesto en el artículo antecedente, se arrimarán al Maule todas las fuerzas posibles á fin no sólo de contener, sino de atacar á los enemigos de Santiago en la banda opuesta, siempre que las circunstancias den lugar á ello con probabilidad de buen suceso; pero nunca sin dejar asegurado el paso del rio con uno ú dos reductos y artillería que lo defiendan en cualquier evento desgraciado.

14º

Examinará las facultades físicas ó intelectuales de D. Juan Francisco Sanchez para darle el destino en que pueda ser útil, sea el mando de Chillan; cuando el ejército lo deje; ú el gobierno de Concepcion y Talcahuano interinamente, cuando el ejército lo ocupe; ó conservándole en él encargado del mando de un cuerpo, ó el detal de la mayoria general.

15º

Cuando el ejército se acabó de reunir en Chillan, despues de la batalla de San Carlos, se manifestó en él una confabulacion para entregarse á los enemigos con solo la condicion de que cada uno volviese libre á su domicilio ú adonde mejor le conviniese; y sin embargo de que en la accion que sostuvieron en el mismo Chillan se han portado con valor, conviene examinar el asunto con mucha prudencia y reserva, para que si resulta alguno en que pueda haber desconfianza de fidelidad, se le pueda separar con disimulo y sin estrépito.

16º

Son bien constantes al señor brigadier Gainza los apuros de

este erario, y lo que me ha costado el aprontar 50,000 pesos que lleva para subsistencia del ejército: el tabaco y demás especies que se remiten deben producir mas de otros 60,000 pesos cuyas dos partidas manejadas con la economía á que es preciso sujetarse, sin que degeneren en el defecto de que tanto el oficial como el soldado padezcan necesidad, pueden alcanzar para tres ó cuatro meses, ántes de cuyo tiempo enviaré nuevo socorro.

17º

Estoy entendido que en Chillan tienen considerable número de fusiles dados por inútiles: y como la experiencia me ha hecho ver la facilidad con que se gradúan de tales por solo la falta ó defecto de alguna pieza ó piezas, hará el señor general inmediatamente que con las de algunos se complete las de otros, que es el modo mas breve y fácil de habilitar los que se puedan; y aquellos que quedan destruidos de composicion allí, los hará embarcar en uno de los buques de guerra para que los traigan á esta maestranza cuando tengan que regresar.

18º

Ocupada la orilla del Maule con las precauciones que previene el artículo 13º, séase habiendo pasado este rio, con parte ó el todo de las fuerzas, ó manteniéndose situado á su izquierda, oficiará atentamente al gobierno de Chile, persuadiéndole á que vuelva á su deber: que de la anarquía en que se halla el reino, no pueden conseguir mas que la totalidad de su destruccion, especialmente si dan lugar sus habitantes á que las tropas reales entren á viva fuerza; en cuyo caso no es posible contener al soldado en rígida disciplina, pero que si se avienen á deponer las armas que sin causa han tomado contra el rey y el gobierno supremo de la nacion, se les tratará con todo el miramiento y humanidad característica de aquella, haciéndole entender que este es el reencargo mio, para cortar el horroroso derramamiento de nuestra preciosa sangre y las calamidades de una guerra civil.

19º

Si el gobierno de Chile se allanase á entrar en la composicion de que habla el artículo anterior, conviniéndose sencillamente á volver como hijo descarriado á los brazos de la madre patria, le estrechará en los suyos el señor general, y le ofrecerá en nombre de ella y mio, perdon y olvido de todo lo pasado, siempre que perentoriamente reconozca y jure la nue-

va constitucion de la monarquia española establecida por las cortes generales y extraordinarias de la nacion, en cuyo caso tomará el Sr. general las riendas del gobierno militar y político con arreglo á aquella, cumpliendo y haciendo cumplir religiosamente lo pactado, pero si propusiese entrar en la composicion bajo otros términos ó capitulaciones, solo le podrá conceder la suspension de armas conservando el pais ocupado, y el gobierno de Chile el suyo, hasta que dándome parte de lo que se haya tratado, reciba mi contestacion.

20º

Si fuésemos tan felices que se consigan mis justos deseos de restablecer el orden en las tres provincias de aquel reino, cesando el motivo de mantener en él mas que lá fuerza armada para la quietud de sus naturales y proteccion de las autoridades constituidas, hará el señor general penetrar por alguna de las abras de la cordillera que caen á la parte del fuerte de Ballenar, alguna fuerza de infantería, caballería y artillería, que pase al lado de las Pampas para llamar la atencion de los rebeldes de Buenos-Ayres, si ántes no hubiesen vuelto á su deber; sin internar demasiado mas que un destacamento que rápidamente recorra el pais de Mendoza, alarmando aquella ciudad y demás pueblos dependientes de ella; con encargo particular de que no maltrate á los habitantes, ni se aproveche de sus haberes mas que para el preciso alimento de pan y carne.

21º

Los dos cajones de chocolate con 12 arrobas son para los padres del colegio de Propaganda de Chillan, á quien se les ofrecerá á mi nombre, por saber carecen de esa bebida, y les dará las gracias por sus buenos servicios en obsequio de la justa causa que defendemos.

22º

Cuando los buques se hayan apróximado al parage donde se haya de hacer el desembarco de tropa y pertrechos, no se ejecutará hasta haber explorado la tierra, y estar seguro de que subsiste por la buena causa.

23º

Las gacetas y papeles públicos que se le entregan conviene que los haga correr por la provincia de Concepcion, introduciendo algunos hasta Santiago, para que todos conozcan lo

pujante que está la Península libre ya de enemigos, á excepcion de algunas plazas que quedaban bloqueadas, y hace tiempo que se habrán rendido; y de la ápurada situacion en que se hallan los revolucionarios de Buenos-Ayres, por el nublado que va á descargar sobre ellos de tropas de la Península y la disolucion total del decantado ejército mandado por el caudillo Belgrano en el Alto Perú.

24º

Al mismo tiempo que se habilita el armamento que lo necesita, segun explica el artículo 17, se enhastarán las 1,500 moharras de lanza que se remiten para distribuir las entre la caballeria dándole alguna instruccion de su manejo, con cuya arma se puede hacer formidable á los enemigos, distribuyendo al mismo tiempo las 600 espadas entre los soldados de caballeria que prometen el mejor uso de ellas. — Lima y Enero 1º de 1814.—*El marques de la Concordia.*



NUM. 2.

**PROCLAMA DEL VIREY DEL PERÚ A LOS HABITANTES DE LA
PROVINCIA DE LA CONCEPCION DE CHILE, CON MOTIVO DE
LA OCUPACION DE AQUELLA CAPITAL POR LAS ARMAS DEL
REY.**

Nobles, leales y generosos habitantes de Concepcion. Acabo de ver con un placer inexplicable que habeis restablecido los vínculos mas estrechos con la inmortal nacion española, que si en algun tiempo creisteis perdida su causa por los progresos de los ejércitos franceses, hoy la veis elevada á la clase de redentora de la Europa, oyéndose el nombre español con entusiasmo en todas las partes del mundo: ya están cumplidos vuestros constantes deseos, propios de un pueblo valiente, leal, y de nobles sentimientos, de sacudirse de la usurpacion y violencia, y defender siempre los derechos de Dios y de la patria: ya ha desaparecido la horrible disencion y discordia que dilaceraban la mas fértil y hermosa provincia de la América del Sur: ya en las villas, pueblos y casas de sus habitantes reina la union, paz y tranquilidad, supremo bien de los pueblos: ya habeis arrojado de vuestro seno aquellos pocos egoistas que abrigando ambiciosos planes de mando, encendian en

su patria las rivalidades y partidos, llevándola á la ruina y desolacion; ya habeis recibido en vuestros brazos á vuestros hermanos, franqueándoles todos los recursos que conducen á consumir el plan de unidad, integridad y conservacion de la gran nacion española, uniéndoos al ejército expedicionario, poniéndoos entre sus filas, obedeciendo á su digno jefe, y exhortando á vuestros compatriotas á que todos formen una familia, y se vea en ella aquel antiguo orden y armonia social bases de la pública felicidad.

Leales y valerosos habitantes de Penco: gozaos en vuestra propia fidelidad: vínculos indisolubles os unen á ésta insigne capital del Perú, y con ella á la gran familia española, á su nombre inmortal, á sus glorias, á sus loables instituciones, usos y costumbres, y á su rey: ya están adoptados sabios y generosos principios que fijan las relaciones en todas las partes de la nacion: representadme sin embarazo lo que convenga á vuestra felicidad, y contad con todos los recursos de mi poder para apartar lo que obstruya vuestra navegacion, agricultura y comercio: un nuevo código dé direccion al gobierno político y civil, y tendréis parte en el arancel que arregle vuestros derechos, y en todo lo que conduzca á la particular y pública prosperidad: ayudadme, nobles y valerosos penquis-tas, á consolidar la union; acompañad á vuestro activo y valiente general que no empuña la espada para derramar la sangre de nuestros hermanos, sino para que no se despedacen las entrañas de nuestra patria comun, y se dilacere su integridad: formemos una casa, una familia, una nacion, y no permitamos que sea sojuzgada y despreciada por la usurpacion y violencia: si algunos imprudentes usurpadores del mando quieren conservarse en él á expensas de una guerra civil, rasgando el seno de su patria, armando el reino contra el reino, manchando la tierra con la sangre de sus conciudadanos, y aniquilando el orden público; hacedles ver que la felicidad de los pueblos no está vinculada en la persona de uno ó dos, sino en la armonia social y paz interior: que una guerra civil de pueblo á pueblo y de ciudadano á ciudadano es el mayor de los males, como de los bienes el mayor el sacrificio que se haga en obsequio de la unidad, integridad y conservacion de un estado constituido, mayormente cuando no podrá sacarse otra ventaja de la division, que ensangrentar la historia del nuevo mundo con páginas de horror y desolacion: no dudo el triunfo del grande esfuerzo que hará esa provincia valerosa y leal á fin de sostener la independenciam de la nacion española en todas las partes del mundo.—Lima, 22 de Abril de 1813.—*El marques de la concordia.*

PROCLAMA DEL VIREY DEL PERÚ Á LOS HABITANTES DE
SANTIAGO DE CHILE, CON MOTIVO DE LA OCUPACION DE
CONCEPCION POR LAS TROPAS DE S. M.

Nobles habitantes de Santiago de Chile : ¿ será posible que aun insistais en aniquilar y consumir la quietud y tranquilidad interior que en lo pasado gozaba ese reino ? ¿ Aun pensais en destruir el orden público, y trastornar la armonia social con guerras y disenciones civiles que rompen los lazos de la unidad, y traen los pueblos á su última ruina y degradacion ? ¿ Aun meditais atacar la autoridad soberana del pueblo español, cuando en la lucha mas gloriosa que ha visto el mundo, ha immortalizado su nombre, ha roto ya las cadenas que le habia remachado la mayor, la mas horrible y escandalosa de las perfidias ? ¿ Aun tratareis de dirigir el puñal á las entrañas de vuestra propia patria, abrirle el seno, y arrancarle el corazon ? ¿ No habeis visto en el círculo de dos años entregada á la independencia y libertad á que aspirabais, á la discrecion y capricho de dos jóvenes, cuya arbitrariedad y licencia abominaba mucho tiempo antes vuestra religiosidad y pundonor ? ¿ No era esa capital el domicilio del envidiable reposo y tranquilidad, y hoy se siente herida, mortalmente, corriendo por sus miembros un veneno corrosivo que la hace homicida de sí misma ? ¿ No notais que no hay sino una propension al desorden y al desprecio de lo mas sagrado, bastante para inutilizar las mas sanas intenciones, y sofocar la fuerza moral, para

que presida en todo la oligarquía ó la anarquía ? ¿ Veis otra cosa, que á la ambicion, el odio y la venganza, destruyendo el órden público, levantando partidos y conspiraciones, y sin proteccion legal vuestras personas y propiedades ? ¿ Veis acaso arreglada vuestra administracion interna, amplificado vuestro comercio, quitados los obstáculos que obstruyen vuestra agricultura y aumento de poblacion, multiplicados los establecimientos científicos, extendidos los ramos de industria ; ó hallais que todo es un desórden, y que los empleos y recompensas del mérito son exclusivos de una familia depositaria de la fuerza, y dispensados á su arbitrio y voluntad ? ¿ No estais por último convencidos que los mas audaces sobrecojen á los tímidos, les dan la ley, y que la fuerza y osadía son el alma que arregla los movimientos del cuerpo político, proscribiendo y desterrando á los vecinos mas honrados, armando el reino contra el reino, familias contra familias, y que en este contraste se aniquila el órden público, y se pierde el reposo interior ? Es preciso, nobles chilenos, que dejéis ya descansar á un pueblo que siente todos los dejos de la nobleza, y no goza ninguna de sus ventajas, que halla derramado en los campos, trabajando sin gozar de nada, y viviendo de la compacion de otros. Observad que es natural y acendrada en sus pechos la fidelidad al rey, y que solo el artificio y el engaño los conduce á empuñar la espada y la lanza contra sus hermanos, abandonando sus familias y hogares, haciéndoles sentir un nuevo género de vida en lo político, que puede ser la ruina del órden y la desolacion de los pueblos : considerad que os hallais sin armas, sin erario, sin candillos militares, sin disciplina, y sin ideas para consumar un plan atrevido, extenso y destructor de vosotros mismos. El general que de mi órden ha entrado en vuestras tierras, y tiene de su parte á la mas noble, leal y valerosa provincia de ese reino, lleva la oliva, y se penetrará mi corazon del mas vivo sentimiento, si lo poneis en la triste necesidad de ensangrentar su espada : no es la opinion política la que castigará, ni las convulsiones y movimientos pasados, efectos de una preocupacion ; á todos mirará como hermanos, y aun á los mismos caudillos que dan direccion á vuestras efímeras fuerzas. Pero si la obstinacion se empeña, si la razon no gobierna, si un espíritu aniquilador propende á destruir la integridad de la mas grande nacion, de nuestra patria comun, despreciando sus nuevas instituciones, y sus principios nobles y liberales á favor de estos dominios, todo el rigor de la justicia se dejará ver en plazas y calles, y desaparecerán muy luego aquellos pocos enemigos de la humanidad, integridad y conservacion del inmortal imperio español. — Lima, 22 de Abril de 1813.—*El marques de la concordia.*

**EL VIRREY DEL PERÚ A LOS HABITANTES DE CHILE, CON
MOTIVO DE LA REAL ÓRDEN QUE SE CITA DE 11 DE JUNIO,
DE 1813.**

Habitantes del reino de Chile : ¿ para cuándo esperais abrir los ojos de la razon, y dejar de correr ciegos tras la fantasma que os ha hecho concebir la seducccion de algunos que se han propuesto ser ricos empobreciéndooos, y figurar en el mundo á costa de vuestro sudor, vuestra sangre y vuestro exterminio ? En mas de tres años de emancipacion de la madre patria, ¿ qué es lo que habeis conseguido mas que la pérdida de vuestras cosechas de granos y cria de ganados, que era toda vuestra riqueza, y la única subsistencia de vuestras familias ? La crasa ignorancia de vuestros tiranos ha creido que cortando la extraccion de vuestros frutos para Lima, pondrian á esta fiel é ilustrada capital en la triste necesidad de inclinar la rodilla ante vuestro soñado poder. ¡ Mentecatos, pues viviendo en sus propios confines y á sus mismas puertas, ignoran sus inagotables recursos ! ¡ Qué buenos calculadores ! La providencia con que creyeron dar la ley al Perú, le va á proporcionar indefectiblemente, que mas de un millon de pesos que se extraia para Chile, circule entre nosotros. Sí, chilenos : no lo dudeis : la cosecha de trigo que se está recolectando, sin embargo de haberse prevenido tarde que se aumentase la siembra, alcanza sobradamente hasta la venidera que será infinitamente ma-

yor, por lo mucho que se aumenta la preparacion de las tierras. El sebo, charqui y otros efectos que concurren de la sierra en abundancia, sobre ser de superior calidad á los de vuestro reino, salen con corta diferencia al mismo precio; y de este modo vuestros mandones, por el camino que creyeron abatir el poder de Lima, lo han aumentado á costa de vuestro sacrificio; pero ¿qué se podia esperar de tales cabezas? Vosotros los conoceis, y os será fácil inferir de lo que han sido, lo que son, y lo que debian ser: os han hecho concebir grandes esperanzas del poder de los porteños vuestros aliados; pero ya veis sus decantadas provincias unidas, reducidas á número singular: atacados por el victorioso ejército nacional en el Tucuman, y amenazados por el de Montevideo, hecho á batirse con las tropas de Napoleon, no ceden sin embargo de sus baladronadas; y aunque conocen que son vanos todos sus falaces y figurados recursos, pagan sus mandones por conducirlos al último exterminio. Si, chilenos: este pronóstico es inevitable antes de mucho; y si la obsecacion á que os han conducido vuestros opresores, os permite un momento de discurrir con juicio, debeis evitar la misma desgracia que os amenaza. Haced un paralelo entre la tranquila felicidad que disfrutabais antes de vuestra inconsiderada revolucion, á la sombra de las leyes mas sabias y humanas que se han escrito, siendo parte integrante de una nacion grande y generosa, con el estado de inquietud, miseria y abatimiento, en que os ha sumergido vuestra imprudente credulidad, y hallareis la precisa consecuencia de ceder de vuestro capricho, para no caer en el total precipicio á que os guian con capa de proteccion vuestros enemigos domésticos. Todavía es tiempo de atajar el complemento de vuestro infortunio; si reconociendo vuestro error os sometéis á la razon, y deponiendo las armas, quereis restituiros á la madre patria de que os habeis descarriado, estoy pronto á recibirlos en mis brazos: pues ademas de dictármelo la humanidad de mi carácter, enemigo de derramar la sangre de mis semejantes, el supremo y paternal gobierno nacional lo desea, como se manifiesta en el oficio impreso que acompaño.

Chilenos: los monstruos que trabajan por acabaros puede que se dediquen á infundiros grandes esperanzas en los dos buques de guerra americanos que existen en Valparaíso; pero no los creais: ellos si que las tienen para escapar á sus bordos del golpe que les amenaza, dejándoos robados y en la palestra, como bastantemente lo indica José Miguel Carrera en la carta que desde Concepcion escribió al revolucionario Breffon, con fecha de 1º de Octubre último. El Presidente de los Estados Unidos Madison, por induccion de Bonaparte, tuvo la

i
apolítica de declarar la guerra á la Inglaterra. Al principio por tener esta potencia sus fuerzas divididas en los infinitos puntos que en las circunstancias tenian que cubrir, lograron los americanos pasajeras ventajas ; pero luego que cayeron sobre sus costas mas de cien buques de guerra ingleses de todos portes, quedó obstruido su comercio, extraccion de frutos y arruinado su cabotaje, de tal modo, que aquel gobierno se vió en la triste necesidad de enviar plenipotenciarios á la liga del norte de Europa, implorando la mediacion de aquellos soberanos, para conseguir de la Inglaterra una paz lo menos onerosa posible para los Estados-Unidos ; por cuyas razones teniendo dichos dos buques cerradas todas las puertas para entrar en su patria, y navegar en los mares de Europa, se acojen á que los mantengais con vuestro sudor, por no verse precisados á piratear para subsistir.

La sencillez con que os hablo es el mejor garante de las verdades incontestables que dejo indicadas. Deseo en el alma os aprovecheis de ellas, y que creais que al significároslas, no me mueve otro interes que el vuestro, y el de la cara patria, de que sois y debeis ser parte indivisible.—Lima y Marzo 14 de 1814.—*El marques de la concordia.*



EL VIREY DEL PERÚ A LOS HABITANTES DE CHILE, CON MOTIVO DEL SUSPIRADO REGRESO DE NUESTRO SOBERANO A SU TRONO.

Chilenos: los cabecillas que han desolado vuestro pais con su soñada independencia, pretextaron la pérdida infalible de la madre patria, por hallarse sin rey, sin soldados y sin recursos para defenderse de un tirano que dominaba cuasi toda la Europa; pero sin poner en cuenta el heroico valor de vuestros hermanos peninsulares, ni lo justo de nuestra causa para lograr la proteccion del Ser Supremo. Este visiblemente nos ha salvado á todos los españoles de ambos hemisferios, inflamando en los del antiguo un valor y una constancia de que no prestan ejemplo las historias; dándoselo á las naciones subyugadas de la Europa, y enseñándolas con él el verdadero y único camino de volver á su libertad: y á las que aun no lo estaban, el modo de no ser esclavas. Chilenos: todos los datos en que vuestros mandones fundaron su revolucion están destruidos. La España libre de enemigos: sus ejércitos dominando una parte considerable de la Francia: los de los aliados del norte dueños de la capital de aquel imperio; su jefe prófugo y errante sin destino; y nuestro adorado FERNANDO sentado en su trono. Y á vista de tan portentosos sucesos: ¿querreis todavia, chilenos, dejaros alucinar, y pugnar por coger la som-

bra de un fantasma ? El ejército real es muy superior al vuestro en disciplina, armamento, y provision de todos los artículos necesarios para hacer la guerra con vigor. La órden que tiene mia el general que lo manda, no puede ser mas racional, humana y benéfica para vosotros. Celebraré en el alma os aprovecheis de ella, sin dar lugar á que se verifique vuestra total ruina, por dar oido á los infames que la apetecen.—Lima y Agosto 8 de 1814.—*El marques de la concordia.*

NUM. 3.

APUNTACIONES DADAS AL CAPITAN DE LA FRAGATA DE
S. M. B. "PHÆBE" QUE ZARPÓ DE ESTE PUERTO DEL CA-
LLAO PARA EL DE VALPARAISO CON LA CORBETA "CHERUB,"
EL 11 DE ENERO DE 1814.

ARTICULO 1º

El señor don Santiago Hylliar, comandante de la fragata de guerra de S. M. B. *Phæbe*, en las varias conversaciones que ha tenido con el virey del Perú durante su mansion en el Callao, le ha manifestado que la bondad de su corazon propendia á hacer por su parte cuantos buenos oficios pudiese poner en práctica, para conciliar los ánimos de la junta gubernativa de Chile y los intereses comunes de aquella provincia con los del gobierno y nacion española, de que es y no puede dejar de ser parte. El mismo señor Hylliar habrá conocido en las contestaciones del virey, el horror con que mira el derramamiento de sangre, y el dolor de que está penetrado por la imprescindible obligacion de emplear contra ellos la fuerza con toda la energia que exige su deber, para sugetar con ella á los que perturban el sosiego de estos paises.

2º

Para que el señor Hylliar pueda emplear los buenos deseos que le asisten con motivo de su ida á Valparaíso, podrá significar al gobierno de Chile la propension en que considera al viroy de entrar con él en un acomodamiento razonable, sin que se crea que le mueve á este modo de pensar otro estímulo que su innata propension al bien de sus semejantes, y de ninguna manera la debilidad de sus fuerzas, ni la falta que hace á este reyno el comercio con aquel, pues para nada le necesita teniendo en sí cuantos recursos son necesarios para su subsistencia.

3º

Las armas aliadas han espumado de franceses la Península, y se hallan internadas muchas léguas dentro de la Francia, sin dejar atras mas que las plazas de Barcelona y Figueras estrechamente bloqueadas, y á punto de rendirse por la miseria.

4º

La restitucion de nuestro Fernando VII es infalible dentro de pòco tiempo, pues habiendo hecho Napoleon todos los esfuerzos que han estado en su mano para hacer volver á Soult con refuerzos contra la Península despues de la batalla de Victoria, fué batido por las armas reunidas en Roncesvalles el 27, 28 y 29 de Julio al mando del inmortal Wellington, y el 31 de id. en el valle de Bastan, quedando completamente disipado el enemigo en las inmediaciones de Pamplona y muerto dicho Soult el 16 de Agosto; resultando la adquisicion de aquella plaza, San Sebastian, Bayona y Burdeos, y toda la baja Navarra; y que Napoleon lejos de enviar nuevos refuerzos que se opongan á la marcha de los confederados del sur contra la capital de su imperio, no tiene fuerzas bastantes para sostenerse contra las del norte; caminando por consecuencia la Europa toda á una crisis que debe decidir la suerte de las potencias que estaban subyugadas por el tirano.

5º

El ejército de Buenos-Ayres llamado conciliador del Alto Perú fué disipado como el humo en las batallas de Vilcapugio y Ayohuma, y los supuestos generales Belgrano, Diezveles y Ocampo corren fugitivos hácia el Tucuman sin rumbo ni ver-

da segura, porque temen que los pueblos no les dejen pasar á causa de los malos tratamientos que les han inferido.

6º

Caracas de resultas de su segunda insurreccion, con 2,000 hombres que llegaron de la Península fué nuevamente subyugada con mucho derramamiento de sangre. Santa Marta habiendo rechazado por tres veces á los insurgentes de Cartagena, los tiene en un estrechísimo bloqueo, por haber sido reforzada con otros 2,000 hombres de la Península y algunas tropas de la Habana. El reino de Méjico se halla totalmente pacificado, y á Montevideo han llegado 2,500 hombres de los 8,000 decretados por el gobierno para sugetar á Buenos-Ayre, quien sin el recurso del ejército del Alto Perú no puede dejar de bajar la cerviz. Las provincias de Quito, Popáyan, Cali, Oártago, Chocó, y otras del reino de Santa Fe, han sido subyugadas por las tropas de Lima, Guayaquil y Cuenca, hallándose á la salida del último correo á 40 leguas de la capital.

7º

Para mandar el ejército de Concepcion, ha salido del Callao, el nuevo general don Gavino Gainza, quien lleva un pequeño refuerzo de tropa, armas de fuego y blancas con muchas municiones y cantidad de dinero, la que junta con otras expedidas de Chiloé y Valdivia, pondrá al ejército en estado irresistible por los de Santiago.

8º

Con la privacion del comercio con Chile se ha aumentado extrordinariamente la siembra de trigo en el distrito de Lima y otras provincias, y cada año que se tarde en la conciliacion será mayor aquella; quedando cortada para siempre la necesidad de que venga de Chile, lo mismo que el sebo que se recibe de San Blas en abundancia y de mejor calidad que el de Santiago, y charqui que nos llega de la sierra en los mismos términos.

9º

Esta sencilla exposicion no se hace por intimidar á los chilenos; pues esto lo ha decir el éxito de las armas, sino para que crean que al deseo de entrar el virrey en composicion no le mueve de modo alguno, segun lo tiene indicado, el abatimiento de su espíritu ni la debilidad de sus fuerzas, sino su carácter paternal y benéfico.

10º

Segun habrá advertido el señor Hylliar por la explicacion de los sentimientos del virey deberá creer que siempre que los chilenos *ratifiquen el recopocimiento que han hecho de Fernando VII, que en su ausencia y cautividad reconozcan la soberania de la nacion en las cortes generales y extraordinarias, y reciban y juren la constitucion española hecha por las mismas*, los recibirá en sus brazos como un verdadero padre; echando en olvido todo lo pasado, sin que directa ni indirectamente se proceda contra ninguno por mas ó menos parte que haya tenido en la revolucion; en el concepto de que deben admitir la audiencia, gobierno y empleados por la soberania, como lo estaban antes con sola la diferencia, dictada por la propia constitucion, y que para el resguardo de las personas, propiedades y sosten de la administracion de justicia, han de recibir la guarnicion necesaria de tropas chilotas ínterin se organizan otras de todo el distrito.

11º

En caso de que el gobierno de Chile se avenga con los términos de esta transacion, podrá dirigir una persona suficientemente autorizada, y con una carta del capitán Hylliar á esta capital; y á fin de que puedan costearse los gastos de la expedicion, como para que tenga otra prueba de la buena disposicion del gobierno de Lima, podrá venir cargado el buque que conduzca al enviado de cualquier efecto de comercio de ese reino, como sea trigo.

NUM. 4.

El señor don Santiago Hylliar comandante de la fragata de S. M. B. *Phæbe*, y á sus órdenes la corbeta *Cherub*, que pasa á Valparaiso, por pura bondad de su corazon amante de la humanidad, me ha ofrecido practicar con la junta de Chile los oficios mas eficaces para reducirla á entrar en una composicion justa y razonable, decorosa á este gobierno; y que concilia los intereses del reino con los de FERNANDO VII y nuestra nacion española de que es y no puede dejar de ser parte. Este pensamiento benéfico del señor Hylliar coincide perfectamente con mi modo de pensar opuesto á la discordia y al derramamiento de sangre, segun US. está enterado por los artículos 18 y 19, de la instruccion que le he dado. No hay ocasion mas noble y digna del corazon sensible de un jefe dispuesto á perdonar el extravío y agresion de sus súbditos, que cuando se ve preponderante, que es justamente el caso, en que me hallo. En esta inteligencia si á caso pudiere US. recibir este oficio caminará de acuerdo con el señor Hylliar, ceñido á lo dispuesto en dicho artículo 18.

Dios guarde á US. muchos años.—Lima 11 de Enero de 1814.

Señor brigadier don Gavino Gainza.

NUM. 5.

ACTA. DEL GOBIERNO Y SENADO.

En la ciudad de Santiago de Chile, á 5 de Mayo de 1814.— El señor don Francisco Antonio de la Lastra, supremo director del Estado mandó convocar á su sala de despacho al distinguido cuerpo del M. I. Senado é hizo leer á su presencia los pliegos de tratados hechos á consecuencia del acuerdo del 19 del anterior por el general del ejército nacional brigadier don Gavino Gainza, y el general en jefe del de Chile brigadier don Bernardo O'Higgins, y cuartel maestre brigadier don Juan Mackenna, plenipotenciarios nombrados para este efecto en dicho acuerdo, y el contesto de aquellos pliegos es como sigue:

CONVENIO CELEBRADO ENTRE LOS GENERALES DE LOS EJÉRCITOS TITULADOS NACIONAL Y DEL GOBIERNO DE CHILE.

Art. 1º Se ofrece Chile á remitir diputados, con plenos poderes é instrucciones, usando de los derechos imprescriptibles que le competen como parte integrante de la monarquía española, para sancionar en las cortes la Constitución que estas

han formado, despues que las mismas cortes oigan á sus representantes ; y se compromete á obedecer lo que entonces se determinase, reconociendo, como ha reconocido, por su monarca al señor don FERNANDO VII y la autoridad de la regencia por quien se aprobó la junta de Chile, manteniéndose entre tanto el gobierno interior con todo su poder y facultades, y el libre comercio con las naciones aliadas, y neutrales, y especialmente con la Gran Bretaña, á la que debe la España, despues del favor de Dios, y su valor y constancia, su existencia política.

2º Cesarán inmediatamente las hostilidades entre ambos ejércitos ; y la evacuacion de Talca se ejecutará á las 30 horas de ser comunicada la aprobacion del gobierno de Santiago sobre este tratado, y la de toda la provincia de Concepcion, esto es, las tropás de Lima, Valdivia y Chiloé en el término de un mes de recibida dicha aprobacion, franqueándoles los auxilios que estuviesen al alcance de Chile, y dicte la regularidad y prudencia, y quedando esta última plaza de Chiloé sujeta como antes al vireinato de Lima : asi como se licenciarrán todos los soldados de la provincia de Concepcion y sus partidos, si lo pidieren.

3º Se restituirán recíprocamente, y sin demora todos los prisioneros que se han hecho por ambas partes sin excepcion alguna, quedando enteramente olvidadas las causas que hasta aqui hayan dado los individuos de las provincias del reino comprometidos por las armas con motivo de la presente guerra, sin que en ningun tiempo pueda hacerse mérito de ellas por una ni otra parte. Y se recomienda recíprocamente el mas religioso cumplimiento de este artículo.

4º Continuarán las relaciones mercantiles con todas las demas partes que componen la monarquia española, con la misma libertad y buena armonia que antes de la guerra.

5º Chile dará á la España todos los auxilios que estén á su alcance, conforme al actual deterioro en que ha quedado por la guerra que se ha hecho en su territorio.

6º Los oficiales veteranos de los cuerpos de infanteria y dragones de Concepcion, que quisiesen continuar su servicio en el pais, gozarán el empleo y sueldo que disfrutaban antes de las hostilidades ; y los que nó, se sujetarán al destino que el excmo. señor virey les señalare.

7º Quedarán la ciudad de Concepcion, y puerto de Talcahuano con todas las piezas de artilleria que tenian antes de las hostilidades ; y no siendo posible al señor brigadier don Gavino Gainza dejar todos los fusiles de ambas plazas, se conviene en restituir hasta el número de 400 para su servicio y resguardo.

8º Desde el momento que se firme este tratado, estará obligado el ejército de Chile á conservar la posicion que hoy tiene, observando religiosamente el no aproximarse mas á Talca, y caso que entretanto llega su ratificacion del Excmo. gobierno de Chile, sobreviniere algun temporal, que pueda perjudicarlo, será de su arbitrio acamparse en alguna hacienda en igual ó mas distancia de dicha ciudad: bien entendido que para el inesperado caso de volverse á romper las hostilidades, que será con previa noticia y acuerdo de ambos ejércitos, no podrá cometer agresiones el nacional sin haberle dado lugar de restituirse á la posicion que tiene en esta fecha.

9º Se restituirán recíprocamente á todos los moradores y vecinos las propiedades que tenian antes del 18 de Febrero de 1810, declarándose nulas cualesquiera enagenaciones que no hayan precedido de contrato particular de sus dueños.

10º El Excmo. gobierno de Chile satisfará con oportunidad de su tesoro público 30,000 pesos, como en parte del pago que debe hacerse á algunos vecinos de la provincia de Concepcion, de los gastos que ha hecho el ejército que hoy manda el señor general brigadier don Gavino Gainza, quien visará los libramientos que expida la intendencia.

11º Para el cumplimiento y observancia de cuanto se ofrece de buena fe en los artículos anteriores, dará Chile por rehenes tres personas de distinguida clase ó carácter, entre quienes se acepta como á mas recomendable, y por haberse ofrecido espontáneamente en honor de su patria, al señor brigadier don Bernardo O'Higgins, á menos que el Excmo. gobierno de Chile lo elija de diputado para las cortes; en cuyo caso se substituirá su persona con otra de carácter y representacion del pais.

12º Hasta que se verifique la total evacuacion del territorio de Chile, se darán en rehenes por parte del ejército nacional, luego que esté ratificado el tratado, dos jefes de la clase de coroneles, asi como para evacuar á Talca que deberá ser el paso inmediato, se darán por el ejército de Chile otros dos de igual carácter, quedando todo el resto del mes para que vengán á la inmediacion del señor general del ejército nacional los rehenes de que habla el artículo anterior, ó un documento de constancia de haberse embarcado para Lima.

13º Luego que sea firmado este tratado, se expedirán órdenes por los señores generales de ambos ejércitos, para que suspendan su marcha cualesquiera tropas que desde otros puntos se dirijan á ellos; y que solo puedan acogerse, para librarse de la intemperie, á las haciendas ó pueblos mas vecinos donde les llegaren dichas órdenes, hasta esperar allí las que tengan á bien dirigirles; sin que de ningun modo puedan las auxilia-

res del ejército nacional pasar el Maule, ó entrar en Talca, ni las del ejército de Chile el rio de Lontué.

14º Si llegare el caso (que no se espera) de no merecer aprobacion este tratado, será obligado el señor general del ejército de Chile á esperar la contestacion de esta noticia, que ha de comunicar al del nacional, quien deberá darla al cuarto de ora de recibida.

15º Reconociendo las partes contratantes que la suspension de las hostilidades; la restitution de la paz, buena armonia, é íntima amistad entre los gobiernos de Lima y Chile son debidos en gran parte al religioso y eficaz empeño del señor comodoro, y comandante de la *Phæbe* don Santiago Hylliar, quien propuso su respetable mediacion al gobierno de Chile, manifestándole los sentimientos del señor virey, y no ha reparado en sacrificios de toda clase, hasta presenciar á tanta distancia de su destino todas las conferencias que han precedido, y este convenio; le tributamos las mas expresivas gracias, como á mediador y principal instrumento de tan interesante obra.

16º Se declara que la devolucion de solos 400 fusiles á las plazas de Concepcion y Talcahuano; á que se refiere el art. 7º es porque el señor general don Gavino Gainza no tiene completo el armamento que el ejército de su mando introdujo al reino.

Y despues de haber convenido en los artículos anteriores nos el general en jefe del ejército nacional, brigadier don Gavino Gainza, y el general en jefe, y el cuartel maestro general del ejército de Chile don Bernardo O'Higgins, y don Juan Mackenna, plenipotenciarios nombrados, firmamos dos ejemplares de un mismo tenor para su constancia en las orillas del rio Lircai, á dos leguas de la ciudad de Talca.—Cuartel general del ejército nacional, é igual distancia del de Chile, en 3 de Mayo de 1817.—*Gavino Gainza.*—*Bernardo O'Higgins.*—*Juan Mackenna.*

NUM. 6.

INSTRUCCION QUE DEBEBA OBSERVAR EL CORONEL D. MARIANO OSSORIO EN EL MANDO DEL EJÉRCITO REAL DE CONCEPCION DE CHILE A QUE VA DESTINADO.

Habiendo desaprobado en todas sus partes el convenio celebrado entre el brigadier D. Gavino Gainza y los comandantes del ejército insurgente de Santiago de Chile en 3 de Mayo de este año, por ser contrario á mi instruccion, á las facultades de dicho gefe, á la nacion y al honor de sus armas; he venido en separarle de aquel mando, el cual deberá entregar al coronel del real cuerpo de artillería D. Mariano Ossorio, nombrado al efecto; retirándose el primero á la ciudad de la Concepcion para esperar mis órdenes.

Artículo 1º En el momento que dé fondo la expedicion en el puerto de Talcahuano, oficiará el señor Ossorio con el gobernador de Concepcion, para que disponga los almacenes en que deban ser depositados los efectos de guerra que conducen ámbos buques para ser trasportados cuando el tiempo lo permita á Chillan ú otros puntos, segun convenga; y como por la escasez de numerario solo se han podido enviar cincuenta mil pesos en efectivo, ha sido preciso echar mano de tabaco y

azucares para que se vendan por cuenta de la hacienda, nacional y á fin de que su producto sirva tambien para la subsistencia del ejército, dispondrá que el intendente los haga almacenar con la cuenta y razon correspondiente.

2º Dadas las previas disposiciones que indica el artículo antecedente reconocerá el istmo en que está situado aquel pueblo como así mismo el terreno que ocupa la ciudad de Concepcion, para calcular si conviene fortificar ambos puntos, ó reducir su defensa á uno solo para ocupar menos guarnicion, á fin de que el ejército se ponga con toda la fuerza posible para operar ofensivamente, ó cuando nó para que se pueda conservar en una defensiva, que cubra todo el pais de la provincia de Concepcion que sea susceptible.

3º Verificado dicho reconocimiento dispondrá que en el punto ó puntos que elijase hagan las obras necesarias para su defensa, extendida lo ménos posible, para que se verifique la máxima de que pocos se puedan defender de muchos.

4º Tomadas estas previas disposiciones, si las aguas y estado de los caminos lo permiten, dispondrá que el refuerzo de tropas, dinero y efectos que conduce, se trasporten al cuartel general de Chillan, adelantándose el señor comandante general para entregarse anticipadamente del mando de todas las fuerzas; las cuales revistará cuerpo por cuerpo para arreglar lo que cada uno necesite, tanto en el manejo de intereses, como en la instruccion y disciplina militar, formando un estado exacto del número de hombres de que consta cada uno, con expresion de clases, tanto de infantería como de caballería y artillería; mencionando las armas de fuego y blancas, municiones de todas especies, y poniendo por notas todo lo demas que contribuya á poderme instruir completamente; cuyo documento me enviará á la mas posible brevedad repitiéndole mensualmente para mi gobierno.

5º Si de la revista indicada resultase algun número de fusiles sin entregar á los soldados por descompuestos, hará que se remedien lo mas pronto posible sus defectos; pero si estos fuesen tales que se puedan tardar mucho en ponerlos corrientes, con las piezas de unos se pueden completar los otros; por cuyo medio puede brevemente estar en servicio algun considerable número; enviando los cañones cajas ó llaves que no sean susceptibles de composicion allí, para que se les habilite en este taller de armería.

6º Sin embargo de los nuevos motivos de disgusto que el gobierno de Chile me ha dado en el modo con que ha mirado mi generosidad, y amorosas y paternales razones, ofreciéndole echar en olvido su desvario y loca pretension de independencia y no obstante la mala fé que ha manifestado en el cumpli-

miento del extravagante convenio concedido por el brigadier D. Gavino Galza contra el tenor de mi instruccion, pues habiendo este puesto en practica cuanto estaba á sus alcances de cumplir, dando libertad á mas de 1200 prisioneros, entre ellos oficiales y gefes de primer órden, y enviando sus rehenes á la capital de Santiago, no se ha movido el gobierno insurgente á poner en practica cosa alguna de las estipuladas, mas que la soltura de algunos oficiales y personas, por intercesion del comandante de la fragata inglesa "Phæbe", en justa compensacion de los que le entregué pertenecientes á aquel gobierno, como mi característica humanidad supera á todo, cuando el nuevo comandante llegue al cuartel general en el oficio que debe pasar al expresado gobierno de Chile de haber yo desaprobado el convenio, y que por consiguiente debe continuar la guerra, le ofrecerá nuevamente un perdon general y olvido eterno de todo lo sucedido, por mas ó menos parte que cada uno de los que han estado mandando haya tenido en la revolucion, siempre que dejando las armas de las manos, renueven el juramento hecho á nuestro soberano, "que durante su cautividad juren obedecer la nueva constitucion española y el gobierno de las cortes nacionales," y admitan el que legitimamente se instale para la provincia.

7º Si el gobierno de Chile se allanase á entrar en la composicion de que habla el artículo anterior; deponiendo perentoriamente las armas, se entregará de él el nuevo general D. Mariano Ossorio, pasando á la capital con sola la tropa necesaria para restablecer en ella el buen órden, cumpliendo y haciendo cumplir con la mayor escrupulosidad el perdon y olvido de todo lo pasado, que explica el mismo artículo; manteniendo tanto al oficial como al soldado en las mas rígida disciplina, sin permitir de modo alguno que de palabra ni obra se maltrate á nadie, ni se le tome la mas leve cosa de su propiedad, si no se ajustase ántes por su legítimo valor, entregándose al propio tiempo que se reciba la especie.

8º Para gobierno del nuevo comandante general, se le entregan dos estados de fuerzas de la que tenia el ejército de los insurgentes en 14 de Diciembre de 1813, y 22 de Enero de 1814 que entre otros documentos importantes han caido en poder de las tropas nacionales en el equipaje de los Carreras, cuando fueron hechos prisioneros en Penco-viejo. En el de la última fecha constaba el ejército de 2086 hombres de todas armas con 1242 fusiles, 722 bayonetas, 556 cartucheras, 190 espadas, 97 cinturones, 28 pistolas, 362 caballos, y 360 monturas para ellos, repartidos en los puntos de Concepcion, Talcahuano, Chepe y Observacion. Aunque el armamento y hom-

bres se pueden haber aumentado desde entonces, no parece regular que su número sea superior á las pérdidas que han tenido en los varios ataques que ocasionaron la ocupación de toda la provincia y los dos de Talcahuano; pero estas reflexiones las debe rectificar el señor general á su llegada Chillan con las noticias que pueda adquirir por medio de los espías, ó por los que se las puedan proporcionar.

9º Al brigadier Gainza se le envió considerable número de proclamas, como las que se entregan al señor Ossorio; y teniendo noticia de que no las ha circulado por el pais enemigo, lo ejecutará este inmediatamente que se posesione de ellas.

10º Por las últimas noticias que me ha dado el brigadier Gainza con fecha 16 de Junio, constaba el ejército de 2462 plazas de infantería, las cuales se podian aumentar con 200 ó 300 mas, sin otra instruccion que la de hacer fuego, y con 363 artilleros, pero sin alguna caballería, porque hace de tal la primera arma para reconocimiento y marchas únicamente. Tenia además varios milicianos armados de lanza, que nada sirven por su indisciplina y afición al robo; de cuya gente se puede y debe sacar algun fruto formando un cuerpo de caballería de 500 á 600 hombres, poniéndoles oficiales escogidos, especialmente algunos de plana mayor, para que les enseñen á maniobrar en orden, y hacer buen uso de la espada y lanza.

11º Arreglada la total fuerza como va dicho, y aumentada con el primer batallón de Talavera que va de refuerzo, no parece creible que los enemigos se atrevan á disputarla la campaña; por cuya razon conviene romper las operaciones luego que la estacion de aguas lo permita, atacándolos enérgicamente donde se les encuentre, sin darles lugar á rehacerse en caso de ser derrotados, persiguiéndolos incesantemente hasta disiparlos, y continuando su marcha hasta apoderarse de la capital; bien entendido que si el gobierno intruso no acepta la paz que de buena fé se le propone, si luego la pidiere, se concederá con las menores ventajas para él, que exija su obstinacion y el estado de ambos ejércitos; y si no lo ejecutare hasta estar disueltas sus fuerzas y el ejército nacional próximo á entrar en Santiago, se le admitirá á discrecion; pero teniendo cuidado el comandante de salvar las vidas de sus habitantes, y no permitir ningun género de saqueo, pues en todo caso es necesario tratarlos con conmiseracion, como que son nuestros hermanos que deben componer con nosotros una sola familia.

12º Sin embargo de lo dicho en el artículo anterior, como los gastos que la revolucion chilena, ha ocasionado á este erario han sido muy considerables, y no es regular ni justo que los continúe, dispondrá una contribucion egeneral moderada y

todo el reino, á fin de que con ella y con el producto de las rentas establecidas antes de la revolucion, pueda subsistir el ejército que debe quedar en pié y con la mayor fuerza posible, para continuar las operaciones que se especificarán mas abajo contra los insurgentes de Buenos-Ayres.

13º Si la toma de la capital fuese á discrecion; ó que la estipulacion para entregarla dé lugar á ello, sin faltar en náda á lo que se hubiese prometido, se pondrá en segura prision á los cómplices que hayan tenido parte en la primera revolucion ó en la continuacion de ella, como motores ó cabezas, y así mismo á los miembros del gobierno revolucionario; los cuales se enviarán á Juan Fernandez, hasta que formada la correspondiente sumaria se les juzgue segun las leyes, con lo cual se quita el recelo de que puedan volver á conspirar.

14º Establecido el órden en la capital con arreglo á la constitucion, hará ejecutar lo mismo en todos los pueblos de aquel reino, y enviará un destacamento á que se entregue del puerto de Valparaiso, y que navegue otro á la mas posible brevedad á ocupar la isla de Juan Fernandez, conduciendo la artillería y municiones que los insurgentes han extraido de aquel importante punto.

15º Sin pérdida de tiempo dispondrá que todos los que se hallan desterrados por el gobierno intruso por fieles á la justa causa, tanto europeos como americanos, vuelvan á sus respectivos domicilios, y formará con ellos y otros adictos á la legítima soberanía un cuerpo de Concordia chilena del número de plazas que sea posible, cuidando de que no exceda considerablemente el de los americanos á los europeos, ni estos al de aquellos; cuya igual providencia se puede adoptar respectivamente para Valparaiso, con la cual se minorarán los gastos por el menor número de tropas que hayan que mantener á sueldo.

16º Luego que se haya posesionado de la capital, tratará con los dos señores ministros Concha y Aldunate sobre el modo de restablecer la audiencia, avisándome para que regresen el regente si estubiese capaz, y los otros dos ministros que existen aquí, y despachando en segunda instancia en el entretanto los antedichos en union de algunos abogados de literatura, lealtad y providad que elijan escrupulosamente los negocios contenciosos que ocurran, y nombrando los que correspondan de iguales calidades para los de primera, con arreglo á la constitucion y nuevo reglamento de tribunales.

17º Los grados concedidos por el brigadier Pareja y su sucesor D. Juan Francisco Sanchez, que no tengan mi aprobacion no deben tener afecto; pero por no desairar á los agraciados ni

ocasionar su disgusto que en las actuales circunstancias podría acarrear malas consecuencias, se les conservarán sus divisas sin hablar del asunto; pero el nuevo general con mucha sagacidad se informará reservadamente de los que los hayan merecido, dirigiéndome una relacion exacta de estos, y otra por separado de los que no han contrahido suficiente mérito para ser agraciados; procurando que en todo destacamento que se separe del cuerpo principal vaya mandando un gefe veterano, ó que aunque no lo sea se halle con la instruccion, valor y circunstancias competentes y con la antigüedad necesaria para que los que le han de obedecer no se contemplen agraviados.

18º Al paso de los rios especialmente el del Maule por su mayor caudal de agua y curso precipitado, se fortificará el mejor de sus bados, colocando en sus cabezas alguna artillería, y dejando la guarnicion precisa para que proteja la retirada del ejército en cualquier evento desgraciado; y si se pudiese añadir un puente de balsas ó de otra cosa, seria mucho mas oportuno.

19º Exáminará las facultades físicas, é intelectuales de D. Juan Francisco Sanchez, para darle el destino en que pueda ser mas útil; sea el mando de Chillan, cuando el ejército lo deje, ó el gobierno de Concepcion y Talcahuano, ó bien conservándole en el ejército encargado del mando de un cuerpo, ú el detal de la mayoría general; dándole á entender, sin faltarle á la debida atencion, el desagrado con que he visto, que desde que entregó el mando del ejército haya resistido por un capricho inconcebible encargarse de ningun otro.

20º Cuando el ejército se acabó de reunir en Chillan despues de la batalla de S. Carlos, se manifestó en él una confabulacion para entregarse á los enemigos, con sola la calidad de que cada uno volviese libre á su domicilio ú adonde mejor le conviniese; y sin embargo de que en la accion que sostuvieron en el mismo Chillan se han portado con valor, conviene exáminar el asunto con mucha prudencia y reserva, para que si resulta alguno en que pueda haber desconfianza de fidelidad, se le pueda separar con disimulo y sin estrépito.

21º Establecido que sea el orden en la ciudad de Santiago y demas puntos que lo necesiten, dejará el señor general en el reyno las guarniciones precisas para conservarle libre de insultos, y del resto del ejército que conceptúo podrá ascender á 2,000 hombres de infantería, 200 de artillería y 1,000 de caballería, dispondrá á la mas posible brevedad una expedicion que pase por una de las abras de la cordillera, que comunican con el fuerte de Vayenar y otros parajes de esa sierra con las pampas de Buenos-Ayres, para que echándose rápidamente

sobre Mendoza y su campiña, ponga en consternacion la capital de las provincias del Rio de la Plata, á fin de distraer sus fuerzas hacia aquella parte, dejando mas expeditas las operaciones de los ejércitos de Montevideo y alto Perú adelantando algun cuerpo hacia Córdoba ó rio tercero para aumentar la confusion de aquellos reveldes; con encargo particular de que no maltrate dicha expedicion á los habitantes, ni que se aproveche de sus haberes mas que para el preciso alimento de pan y carne pagados á precios corrientes.

22º Si la partida ó partidas de este ejército expedicionario descubriese fuerzas enemigas, dispondrá en tiempo su retirada, si fuesen superiores, ó el atacarlas siendo inferiores, y con probabilidad del buen suceso.

23º El Jefe que vaya mandando estas tropas, procurará por todos los medios posibles, ponerse en comunicacion con el general del ejército del alto Perú, lo cual no creo sea inuy difícil por la provincia de la Rioja á fin de combinar con él sus operaciones. La misma diligencia deberá practicar el Sr. coronel Ossorio cuando se haya hecho dueño del reyno de Chile, en lo que no habrá mucha dificultad por Coquimbo ó Copiapó.

24º Concluida la comision del navio Asia, debe regresar al Callao á la mas posible brevedad, por cuyo buque el señor comandante general me dirigirá cuantas noticias le ocurran del estado de los dos ejércitos de operaciones, sus fuerzas y puntos que ocupan, segun las noticias fidedignas que pueda adquirir, y para las primeras que despues se ofrezcan de consideración, hará que me las traiga el bergantin "Potrillo", quedándose allí la corbeta "Sebastiana" para lo que se ofrezca.—
Lima y Julió 18 de 1814.—*El Marques de la Concordia.*

NUM. 7.

OFICIO DE INTIMACION DEL GENERAL DEL EJÉRCITO REAL DE CHILE.

Habiendo desaprobado en todas sus partes el Excmo. señor virey de Lima el convenio celebrado en 3 de Mayo último entre don Bernardo O'Higgins, don Juan Mackenna y el brigadier don Gavino Gainza, por no tener este tales facultades, ser contrario á la instruccion que se le dió, á la nacion, y al honor de sus armas; y habiendo en consecuencia tomado yo el mando de ellas en este reino, debo manifestar á Ums, que si en el término de diez dias contados desde la fecha, no me contestan estar prontos á deponerlas inmediatamente, á renovar el juramento hecho á nuestro soberano el señor don FERNANDO VII, á jurar obedecer, *durante su cautividad*, la nueva constitucion española y el gobierno de las cortes nacionales, y admitan el que legítimamente se instale para el reino, daré principio á las hostilidades: si por el contrario dan desde luego las órdenes, y toman todas las providencias necesarias á que tengan efecto mis justísimas proposiciones, les ofrezco nuevamente un perdon general, y olvido eterno de todo lo sucedido, por mas ó menos parte que cada uno de los que han estado mandando haya tenido en la revolucion.

288
sentimientos que caracteri-
zan al hombre de bien, y amante de la felicidad de su patria,
en cuyo corazón espere que mirando por ella, abrazarán los
partidos que la misma razón y religión dictan, evitando la efu-
sion de sangre, y desastre de los pueblos de este desgraciado
país. Haciendo á Ums. responsables ante Dios y el mundo, de
los funestos resultados que son consiguientes al errado y equi-
vocado sistema que contra toda probabilidad, y sin la menor
esperanza de buen éxito, quieren seguir y sostener.
Autorizado como estoy para el perdón y olvido de lo pasa-
do, puede tener efecto una reconciliacion verdaderamente fra-
ternal, á que me hallo pronto; mas si ciegos á la voz de la na-
turala, no diesen oído á mis ofrecimientos, me veré precisa-
do á usar de la fuerza, y poner en práctica los grandes recursos
que para obrar ofensivamente tengo á mi disposicion: en cuyo
caso, ni Ums., ni los particulares, ni todo el reino, tendrá que
quejarse de los funestos resultados que les sobrevengan, por
no haber reflexionado con tiempo en su bienestar.
Yo, los oficiales y tropa que hemos llegado á este reino, ve-
nimos, ó con la oliva en la mano proponiendo la paz, ó con la
espada y el fuego, á no dejar piedra sobre piedra en los pue-
blos que sordos á mi voz quieran seguir su propia ciega vo-
luntad. Abran todos pues los ojos, vean la razon, la justicia y
la equidad de mis sentimientos, y vean al mismo tiempo, si
les conviene y prefieren á su bienestar el exterminio y desola-
cion que les espera, si no abrazan inmediatamente el primero
de los dos partidos.

Con el capitán don Antonio Pasquel, portador de este, espe-
ro la citada contestacion.

Dios guarde á Ums. muchos años.—Cuartel general de Ohi-
llan, 20 de Agosto de 1814.—*Mariano Ossorio.*

A los que mandan en Chile.

CONTESTACION.

Los enemigos del pueblo americano cada dia presentan nuevas pruebas en su conducta siempre contradictoria, de que un interes particular, y el encono del espíritu privado son la única regla de sus procedimientos. Chile habia sacrificado á los deseos de la paz, cuantos hasta la época de las capitulaciones fueron manifestados por el virey de Lima, que en todas sus partes las ha desaprobado, segun el oficio de U. de 20 del corriente. Un nuevo reconocimiento de Fernando VII, y el de la regencia, y la remision de diputados que sancionasen la constitucion, alejaba hasta las apariencias del título de insurgentes que se ha querido hacer valer para saciar en la sangre de los hijos del pais el odio implacable de los que sin duda nos han considerado como un grupo de hombres sin derechos, indignos de ser oidos, y despojados de todas las prerogativas de un pueblo.

Cuando U. trata nuestro sistema de erroneo y absurdo, deseariamos saber ¿cuál es el que U. sigue? No puede ser el de la obediencia á Fernando VII, á la regencia, ni á la constitucion española, supuesto que se anulan los pactos comprensivos de este reconocimiento. U. tampoco se presta al de los gobiernos populares que durante la cautividad del rey (que rompió el vínculo que recíprocamente unia á los vasallos á un centro comun) era el único adaptable á las circunstancias, y se acep-

Supongo á Ums. poseidos de los sentimientos que caracterizan al hombre de bien, y amante de la felicidad de su patria, en cuyo concepto espero que mirando por ella, abrazarán los partidos que la misma razon y religion dictan, evitando la efusion de sangre, y desastre de los pueblos de este desgraciado pais, haciendo á Ums. responsables ante Dios y el mundo, de las funestas resultas que son consiguientes al errado y equivocado sistema que contra toda probabilidad, y sin la menor esperanza de buen éxito, quieren seguir y sostener.

Autorizado como estoy para el perdon y olvido de lo pasado, puede tener efecto una reconciliacion verdaderamente fraterna, á que me hallo pronto; mas si ciegos á la voz de la naturaleza, no diesen oido á mis ofrecimientos, me verá precisado á usar de la fuerza, y poner en práctica los grandes recursos que para obrar ofensivamente tengo á mi disposicion: en cuyo caso, ni Ums., ni los particulares, ni todo el reino, tendrá que quejarse de los funestos resultados que les sobrevengan, por no haber reflexionado con tiempo en su bienestar.

Yo, los oficiales y tropa que hemos llegado á este reino, venimos, ó con la oliva en la mano proponiendo la paz, ó con la espada y el fuego, á no dejar piedra sobre piedra en los pueblos que sordos á mi voz quieran seguir su propia ciega voluntad. Abran todos pues los ojos, vean la razon, la justicia y la equidad de mis sentimientos, y vean al mismo tiempo, si les conviene y prefieren á su bienestar el exterminio y desolacion que les espera, si no abrazan inmediatamente el primero de los dos partidos.

Con el capitan don Antonio Pasquel, portador de este, espero la citada contestacion.

Dios guarde á Ums. muchos años.—Cuartel general de Chillan, 20 de Agosto de 1814.—*Mariano Ossorio.*

A los que mandan en Chile.

CONTESTACION.

Los enemigos del pueblo americano cada dia presentan nuevas pruebas en su conducta siempre contradictoria, de que un interes particular, y el encono del espíritu privado son la única regla de sus procedimientos. Chile habia sacrificado á los deseos de la paz, cuantos hasta la época de las capitulaciones fueron manifestados por el virey de Lima, que en todas sus partes las ha desaprobado, segun el oficio de U. de 20 del corriente. Un nuevo reconocimiento de Fernando VII, y el de la regencia, y la remision de diputados que sancionasen la constitucion, alejaba hasta las apariencias del título de insurgentes que se ha querido hacer valer para saciar en la sangre de los hijos del pais el odio implacable de los que sin duda nos han considerado como un grupo de hombres sin derechos, indignos de ser oidos, y despojados de todas las prerogativas de un pueblo.

Cuando U. trata nuestro sistema de erroneo y absurdo, desearíamos saber ¿cuál es el que U. sigue? No puede ser el de la obediencia á Fernando VII, á la regencia, ni á la constitucion española, supuesto que se anulan los pactos comprensivos de este reconocimiento. U. tampoco se presta al de los gobiernos populares que durante la cautividad del rey (que rompió el vínculo que recíprocamente unia á los vasallos á un centro comun) era el único adaptable á las circunstancias, y se acep-

Supongo á Ums. poseidos de los sentimientos que caracterizan al hombre de bien, y amante de la felicidad de su patria, en cuyo concepto espero que mirando por ella, abrazarán los partidos que la misma razon y religion dictan, evitando la efusion de sangre, y desastre de los pueblos de este desgraciado pais, haciendo á Ums. responsables ante Dios y el mundo, de las funestas resultas que son consiguientes al errado y equivocado sistema que contra toda probabilidad, y sin la menor esperanza de buen éxito, quieren seguir y sostener.

Autorizado como estoy para el perdon y olvido de lo pasado, puede tener efecto una reconciliacion verdaderamente fraternal, á que me hallo pronto; mas si ciegos á la voz de la naturaleza, no diesen oido á mis ofrecimientos, me veré precisado á usar de la fuerza, y poner en práctica los grandes recursos que para obrar ofensivamente tengo á mi disposicion: en cuyo caso, ni Ums., ni los particulares, ni todo el reino, tendrá que quejarse de los funestos resultados que les sobrevengan, por no haber reflexionado con tiempo en su bienestar.

Yo, los oficiales y tropa que hemos llegado á este reino, venimos, ó con la oliva en la mano proponiendo la paz, ó con la espada y el fuego, á no dejar piedra sobre piedra en los pueblos que sordos á mi voz quieran seguir su propia ciega voluntad. Abran todos pues los ojos, vean la razon, la justicia y la equidad de mis sentimientos, y vean al mismo tiempo, si les conviene y prefieren á su bienestar el exterminio y desolacion que les espera, si no abrazan inmediatamente el primero de los dos partidos.

Con el capitan don Antonio Pasquel, portador de este, espero la citada contestacion.

Dios guarde á Ums. muchos años.—Cuartel general de Chillan, 20 de Agosto de 1814.—*Mariano Ossorio.*

A los que mandan en Chile.

CONTESTACION.

Los enemigos del pueblo americano cada dia presentan nuevas pruebas en su conducta siempre contradictoria, de que un interes particular, y el encono del espíritu privado son la única regla de sus procedimientos. Chile habia sacrificado á los deseos de la paz, cuantos hasta la época de las capitulaciones fueron manifestados por el virey de Lima, que en todas sus partes las ha desaprobado, segun el oficio de U. de 20 del corriente. Un nuevo reconocimiento de Fernando VII, y el de la regencia, y la remision de diputados que sancionasen la constitucion, alejaba hasta las apariencias del título de insurgentes que se ha querido hacer valer para saciar en la sangre de los hijos del pais el odio implacable de los que sin duda nos han considerado como un grupo de hombres sin derechos, indignos de ser oidos, y despojados de todas las prerogativas de un pueblo.

Cuando U. trata nuestro sistema de erroneo y absurdo, desearíamos saber ¿cuál es el que U. sigue? No puede ser el de la obediencia á Fernando VII, á la regencia, ni á la constitucion española, supuesto que se anulan los pactos comprensivos de este reconocimiento. U. tampoco se presta al de los gobiernos populares que durante la cautividad del rey (que rompió el vínculo que recíprocamente unia á los vasallos á un centro comun) era el único adaptable á las circunstancias, y se acep-

Supongo á Ums. poseidos de los sentimientos que caracterizan al hombre de bien, y amante de la felicidad de su patria, en cuyo concepto espero que mirando por ella, abrazarán los partidos que la misma razon y religion dictan, evitando la efusion de sangre, y desastre de los pueblos de este desgraciado pais, haciendo á Ums. responsables ante Dios y el mundo, de las funestas resultas que son consiguientes al errado y equivocado sistema que contra toda probabilidad, y sin la menor esperanza de buen éxito, quieren seguir y sostener.

Autorizado como estoy para el perdon y olvido de lo pasado, puede tener efecto una reconciliacion verdaderamente fraternal, á que me hallo pronto; mas si ciegos á la voz de la naturaleza, no diesen oido á mis ofrecimientos, me veré precisado á usar de la fuerza, y poner en práctica los grandes recursos que para obrar ofensivamente tengo á mi disposicion: en cuyo caso, ni Ums., ni los particulares, ni todo el reino, tendrá que quejarse de los funestos resultados que les sobrevengan, por no haber reflexionado con tiempo en su bienestar.

Yo, los oficiales y tropa que hemos llegado á este reino, venimos, ó con la oliva en la mano proponiendo la paz, ó con la espada y el fuego, á no dejar piedra sobre piedra en los pueblos que sordos á mi voz quieran seguir su propia ciega voluntad. Abran todos pues los ojos, vean la razon, la justicia y la equidad de mis sentimientos, y vean al mismo tiempo, si les conviene y prefieren á su bienestar el exterminio y desolacion que les espera, si no abrazan inmediatamente el primero de los dos partidos.

Con el capitan don Antonio Pasquel, portador de este, espero la citada contestacion.

Dios guarde á Ums. muchos años.—Cuartel general de Chillan, 20 de Agosto de 1814.—*Mariano Ossorio.*

A los que mandan en Chile.

CONTESTACION.

Los enemigos del pueblo americano cada dia presentan nuevas pruebas en su conducta siempre contradictoria, de que un interes particular, y el encono del espíritu privado son la única regla de sus procedimientos. Chile habia sacrificado á los deseos de la paz, cuantos hasta la época de las capitulaciones fuéron manifestados por el virey de Lima; que en todas sus partes las ha desaprobado, segun el oficio de U. de 20 del corriente. Un nuevo reconocimiento de Fernando VII, y el de la regencia, y la remision de diputados que sancionasen la constitucion, alejaba hasta las apariencias del título de insurgentes que se ha querido hacer valer para saciar en la sangre de los hijos del pais el odio implacable de los que sin duda nos han considerado como un grupo de hombres sin derechos, indignos de ser oidos, y despojados de todas las prerogativas de un pueblo.

Cuando U. trata nuestro sistema de erroneo y absurdo, desearíamos saber ¿cuál es el que U. sigue? No puede ser el de la obediencia á Fernando VII, á la regencia, ni á la constitucion española, supuesto que se anulan los pactos comprensivos de este reconocimiento. U. tampoco se presta al de los gobiernos populares que durante la cautividad del rey (que rompió el vínculo que recíprocamente unia á los vasallos á un centro comun) era el único adaptable á las circunstancias, y se acep-

Supongo á Ums. poseidos de los sentimientos que caracterizan al hombre de bien, y amante de la felicidad de su patria, en cuyo concepto espero que mirando por ella, abrazarán los partidos que la misma razon y religion dictan, evitando la efusion de sangre, y desastre de los pueblos de este desgraciado pais, haciendo á Ums. responsables ante Dios y el mundo, de las fúestas resultas que son consiguientes al errado y equivocado sistema que contra toda probabilidad, y sin la menor esperanza de buen éxito, quieren seguir y sostener.

Autorizado como estoy para el perdón y olvido de lo pasado, puede tener efecto una reconciliacion verdaderamente fraternal, á que me hallo pronto; mas si ciegos á la voz de la naturaleza, no diesen oído á mis ofrecimientos, me veré precisado á usar de la fuerza, y poner en práctica los grandes recursos que para obrar ofensivamente tengo á mi disposicion: en cuyo caso, ni Ums., ni los particulares, ni todo el reino, tendrá que quejarse de los funestos resultados que les sobrevengan, por no haber reflexionado con tiempo en su bienestar.

Yo, los oficiales y tropa que hemos llegado á este reino, venimos, ó con la oliva en la mano proponiendo la paz, ó con la espada y el fuego, á no dejar piedra sobre piedra en los pueblos que sordos á mi voz quieran seguir su propia ciega voluntad. Abran todos pues los ojos, vean la razon, la justicia y la equidad de mis sentimientos, y vean al mismo tiempo, si les conviene y prefieren á su bienestar el exterminio y desolacion que les espera, si no abrazan inmediatamente el primero de los dos partidos.

Con el capitan don Antonio Pasquel, portador de este, espero la citada contestacion.

Dios guarde á Ums. muchos años.—Cuartel general de Chillan, 20 de Agosto de 1814.—*Mariano Ossorio.*

A los que mandan en Chile.

CONTESTACION.

Los enemigos del pueblo americano cada dia presentan nuevas pruebas en su conducta siempre contradictoria, de que un interes particular, y el encono del espíritu privado son la única regla de sus procedimientos. Chile habia sacrificado á los deseos de la paz, cuantos hasta la época de las capitulaciones fueron manifestados por el virey de Lima, que en todas sus partes las ha desaprobado, segun el oficio de U. de 20 del corriente. Un nuevo reconocimiento de Fernando VII, y el de la regencia, y la remision de diputados que sancionasen la constitucion, alejaba hasta las apariencias del título de insurgentes que se ha querido hacer valer para saciar en la sangre de los hijos del pais el odio implacable de los que sin duda nos han considerado como un grupo de hombres sin derechos, indignos de ser oidos, y despojados de todas las prerogativas de un pueblo.

Cuando U. trata nuestro sistema de erroneo y absurdo, deseariamos saber ¿cuál es el que U. sigue? No puede ser el de la obediencia á Fernando VII, á la regencia, ni á la constitucion española, supuesto que se anulan los pactos comprensivos de este reconocimiento. U. tampoco se presta al de los gobiernos populares que durante la cautividad del rey (que rompió el vínculo que recíprocamente unia á los vasallos á un centro comun) era el único adaptable á las circunstancias, y se acep-

tó en España con la instalacion de las juntas provinciales. Así es necesario confesar que el solo sistema de U. es el de la desolacion y la muerte con que nos amaga, negando hasta el tratamiento que inspira la cortesía, y enviando un conductor tan insultante que el gobierno ha empeñado toda su moderacion para no escarmentar su insolencia, como la del coronel Hurtado, que ha fugado quebrantando las obligaciones que le imponia su condicion en rehenes. En lugar de aquel hemos dejado á este, y el conductor es el trompeta.

Por otra parte, la comunicacion de U. no está acompañada de mas credencial que su palabra, desacreditada otra vez en la falsa intimacion al Huasco.

La gaceta original del Janeiro que le adjuntamos, le avergonzará en la complicada conducta que preside las operaciones de los antiguos mandatarios de América. Fernando VII anula la constitucion de las cortes y decretos de la regencia: deja constituidas las autoridades hasta la resolucion de un nuevo congreso, y declara reos de lesa magestad á los que defrauden los efectos de esta resolucion. Tales son nuestros invasores: y la nueva agresion de U. le hará criminal delante de Dios, del rey y del mundo entero, si en el momento no desiste (desamparando nuestro territorio) de un proyecto vano, y que será confundido á impulsos del gran poder á que se ha elevado la fuerza de Chile, puestos en movimiento los copiosos recursos de que un gobierno débil no supo aprovecharse oportunamente. Su oficio de U. ha sido una proclama exitadora del valor y energia de nuestras tropas, y de los dignos pueblos que están resueltos á repulsar la invasion con el último sacrificio.

Haga U. el que es debido á la religion, á la justicia y á la humanidad; evitando la efusion de sangre, y las desgracias consiguientes á su escandalosa é injusta provocacion, de que le hacemos responsable; y tenga U. por efecto de nuestra generosidad esta contestacion, cuando no siendo U. de mejor condicion que el general Gainza, se atreve sin credenciales á dirigirnos otras proposiciones, al paso que aquel no se ha creído facultado para las que celebró bajo la garantia del comodoro Hylliar que documentalmente acreditó la autoridad para mediar, y la que habia conferido al general Gainza ese mismo virey que hoy anula sus tratados. Esto mas parece una farsa que una relacion entre hombres de bien y de honor.

Dios guarde á U. muchos años.—Santiago 29 de Agosto de 1814.—*José Miguel de Carrera.*—*Julian Uribe.*—*Manuel Muñoz y Urzúa.*

A don Mariano Ossorio.

BANDO.

LA JUNTA DE GOBIERNO & &.

Ningun sacrificio satisface á los tigres que se cevaron en la carne humana. El virey de Lima ha anulado las capitulaciones de Mayo. El déspota que ni aun quiere oír al pueblo chileno en unos pactos que lo degradan, exige un rendimiento á discrecion para saciarse en la carniceria de su existencia. La contradiccion es el carácter de la tirania. Despues que se concedió á los mandatarios de Lima cuanto querian pretender, hoy vuelven á declararnos la guerra, sin que puedan señalar lo que apetecen. Chile la sostendrá con toda la dignidad de su decoro, y con la fuerza de su poder. La naturaleza lo reclama imperiosamente. El hombre no nació para pasto de los leones; volemos unidos á las armas, y juremos antes no existir, que cargarnos el yugo con que nos amenaza el nuevo general á quien se ha comisionado nuestra destruccion.—Santiago, 28 de Agosto de 1814.—*José Miguel de Carrera.*—*Julian Uribe.*—*Manuel Muñoz y Urzúa.*—*Agustin Diaz*, escribano de gobierno.

CHILE, Y POR SU REPRESENTACION LA JUNTA DE GOBIERNO &.

El gobierno ha tocado todos los resortes de la política, de la razon y de la prudencia, para evitar la efusion de sangre que prepara la nueva invasion de los satélites del virey de Lima. Ellos vienen en clase de unos verdaderos piratas, despues que el tratado de paz les concedia cuantas proporciones podian formar la base del sistema que proclamaban, alejando hasta las apariencias de la insurreccion de que nos acusaban, por confundir con voces criminales la defensa de los derechos de Chile. Hoy le hostiliza el infame Mariano Ossorio contra las órdenes expresas del rey, que en el decreto de 4 de Mayo de

1814 *deja las autoridades constituidas en ambos hemisferios* (1) hasta la resolución de un nuevo congreso, y anula la constitución española, y órdenes de la regencia con la pena de muerte á los que pretendan su obediencia. Por tanto se declara á Ossorio y á todos los que sigan su campo traidores al rei y á la patria. El que presentase la cabeza de aquel será premiado con doce mil pesos: por la de los caudillos subalternos se darán seis mil: cincuenta pesos serán el premio de los soldados fieles que se pasen con fusil á nuestro ejército, y veinte y cinco de los que vengan sin él. El fuego, el agua y todo será negado á los alevés que emprenden esta sacrílega agresión. Se reputarán sus cómplices los que les franqueasen el menor auxilio. Publíquese en bando, imprímase y circúlese. Dada en la sala del despacho á 15 de Setiembre de 1814.—*José Miguel de Carrera.*—*Julian Uribe.*—*Manuel de Muñoz y Urzúa.*—*Agustín Díaz*, escribano de gobiernó..

NUM. 8.

EL VIREY DEL PERÚ A LOS HABITANTES DEL REINO DE CHILE,
DESPUES DE LA OCUPACION DE SU CAPITAL SANTIAGO EL 5
DE OCTUBRE DE 1814 POR LAS TROPAS DE S. M.

Desde las primeras conmociones que bajo el velo de seguridad, suscitaron en ese país almas inquietas, ambiciosas, ó alucinadas con máximas de una mal entendida política, de una libertad é independencia quimérica é impracticable; preveía yo con sumo dolor los horrores que iban á producir en los bienes y en las personas de su inocente vecindario. Para precaverlos he alzado mi voz en distintas ocasiones, procurando descubrir á los engañados el plan de males que no estaba distante de suceder, á fin de que cooperasen con su influjo, poder y relaciones á detener su impulso. Pero desgraciadamente la seducción triunfó entonces de la verdad; y la buena fe quedó sometida á la malignidad y al

(1) Según estos malvados S. M. con su decreto de 4 de Mayo autorizaba sus atentados y crimines, dando por legítimas las autoridades que habían dictado la independencia de Chile, y hablado de Fernando VII en los términos mas desaforados y torpes. ¡Qué delirio y qué audacia!

engaño. Cerrar enteramente la comunicacion con los puertos de ese reino, habria sido castigar de un mismo modo á los buenos que á los malos; y negarse al justo clamor con que los leales interpelaban mi autoridad para reponer el orden y la tranquilidad en esos pueblos, hubiera sido como un crimen que atormentaria mi corazon, tanto como ahora me son sensibles las calamidades de la guerra que os han hecho padecer los sediciosos, apoderados del gobierno por la fuerza.

El atrevido desenfreno de sus pasiones con que han escandalizado y vejado al virtuoso público de esa capital, pesando en mi consideracion mas que los males físicos con que se le ha oprimido, me decidieron al fin á tomar parte en su defensa; pero de un modo lento, cual me pareció que podia convenir para evitar los desastres de una guerra empeñada con el mayor calor por los malvados desde el principio; dando lugar á que el arrepentimiento y el destierro de las sombras con que estaban alucinados millares de hombres incautos, hiciese menos estragos que la bayoneta y el cañon.

Las proposiciones para una sincera, y fraternal reconciliacion, tantas veces propuestas como desechadas por esos monstruos de iniquidad, y sus continuas depredaciones, os han enseñado, aunque á costa de grandes sacrificios, á apreciar los caracteres diferentes de un gobierno justo y benigno, y el que corresponde dar al ambicioso y tumultuario, si es que merece nombre de gobierno el intruso, el devorador de la fortuna de los que por desgracia le obedecen, y del que aspira á elevarse sobre la ruina de los pueblos.

Los particulares que residen en ellos, sus cabildos, y el mismo general que ha dirigido las tropas del rey á los gloriosos triunfos que acaban de conseguir, me informan del crecido número de fieles que hay en cada uno, del estado miserable á que quedan reducidas sus haciendas, sus casas, y todo género de propiedades: sus templos sacrílegamente saqueados, atropellados los ministros del altar, y vulneradas su respetable autoridad y facultades. Tal es el fruto de una insurreccion, y lo que debeis á sus detestables autores. Mas yo no puedo detenerme en la contemplacion de semejante cuadro de infortunios, cuando el deseo y la obligacion me llaman á reparar el desorden y las desgracias.

Leales habitantes del reino de Chile, y los que deslumbrados por el artificio de los facciosos, os habeis separado del camino que os dejaron trazado vuestros ilustres ascendientes: volved todos á recoger, bajo el suave gobierno del mejor y mas deseado de los monarcas, los frutos de vuestra fidelidad y vuestro arrepentimiento. Destiérrense las pavorosas sombras de la enemistad y del error, y una constante union y voluntad de

resarcir vuestro honor y vuestras pérdidas, harán renacer la abundancia y felicidad que os deseo. Contad para ello con mi auxilio. Por lo pronto remito azogues y tabacos, que son los artículos que mas necesita el reino; y mientras me instruyo de las demas necesidades, os ofrezco á nombre del rey su favor, proteccion y amparo.

Lima, 9 de Noviembre de 1814.—*El marques de la concordia.*

NUM. 9.

CIRCULAR DEL PÉRFIDO ANGULO A LAS PROVINCIAS DE ESTE VIREINATO.

Como los rumores populares suelen desfigurar los hechos sencillos, creo propio de mi deber informar á V. S. brevemente de los acaecidos en la mañana del dia 3 del presente, en que la divina providencia por sus ocultos designios puso á mi disposicion las armas de este cuartel que me aclamó por su comandante general, nombramiento confirmado auténticamente por todas las corporaciones eclesiásticas y civiles. Las antiguas autoridades que se habian acarreado la común detestacion por las infracciones de las leyes de la constitucion política de la monarquia, y de las reglas de la justicia primitiva, fueron depuestas dicha mañana, y detenidas en este cuartel en que se mantienen, mas bien con el objeto de precaver sus personas de los insultos de algunos mal intencionados, que con el de inferirles el menor vejámen; pues esta revolucion parcial tiene el carácter original de no haberse derramado una gota de sangre, y de haberse hecho con arreglo á las leyes fundamentales de la monarquia. Digo con arreglo á las leyes fundamentales, porque el artículo 255 concede accion popular contra los magistrados y jueces infractores de las leyes; y como esta accion fuese casi imposible intentarla, segun los trámites forenses por la distancia en que se halla el gobierno superior, se hizo el pueblo justicia por sí mismo en aquellos primeros momentos en que la fatalidad dirige las convulsiones políticas. Sin embargo de que estas mismas autoridades me habian se-

pultado muchos meses en un calabozo, del cual he salido á mandar las tropas, mi corazon mas cristiano que el de aquellas, ha olvidado todo resentimiento: y sin querer imitar su ejemplo, solo he tratado de la observancia de las leyes: he exitado, y convenido gustosamente con las corporaciones que se nombre un gobierno con todas las atribuciones del jefe político, pero que esté sea siempre distinto del comandante de las armas en conformidad al artículo. 5º capítulo 3º de la instruccion sancionada por las cortes soberanas para el gobierno económico de las provincias. Y aunque debiese recaer en uno solo el nombramiento de jefe político, sin embargo como las actuales circunstancias exigen preservarse de toda corrupcion que pudiese aventurar y comprometer el reconocimiento á la autoridad de las cortes soberanas, á la de nuestro amado monarca el señor don FERNANDO VII y á la regencia del reino, fué el voto general, que fuesen á lo menos tres los individuos para que así fuese mas difícil la corrupcion; la cual está muy distante de introducirse en los recomendables señores brigadier don Mateo Garcia Pumacahua, coronel doctor don Luis Astete, y teniente coronel don Juan Tomas Moscoso, que fueron nombrados por pluralidad absoluta de sufragios. (1)

Consiguientemente se halla ratificada solemnemente la constitucion política de la monarquia, la fidelidad á nuestro amado monarca don FERNANDO VII á las cortes soberanas, y á la serenísima regencia del reino. Las relaciones legales, comerciales y políticas con las provincias limítrofes se observarán uniformemente por todas las corporaciones de esta capital y sus partidos con entera conformidad á los reglamentos y leyes promulgadas por las cortes soberanas, de cuyo solo cumplimiento se trata.

Por este bosquejo conocerá la penetracion de V. S. que en la realidad no ha sido variacion de gobierno, sino variacion de gbbernantes que abusaban de la autoridad: que esta comandancia general y los señores que componen el gobierno político siguen por inclinacion y por sistema las invariables reglas de la equidad y de la justicia; y que los sucesos del dia 3 de Agosto son un nuevo testimonio al mundo y á la posteridad, que en paises remotos y próximos obliga mas la justicia que la fuerza; y que la obediencia de los pueblos se asegura mejor con la equidad que con el despotismo.

Asi puede V. S. sin temor alguno entenderse con esta comandancia general, y con el gobierno político en todos los

(1) Los oficiales Astete y Moscoso se condujeron con honor. é hicieron á los realistas mucho bien en el cargo que tomaron precisados por los amotinados. Lo que practicó el ingrato Pumacahua ya se ha dicho en el discurso.

negocios relativos al cumplimiento de las leyes y al restablecimiento de estas provincias desoladas.

Doy cuenta de mis procedimientos, del mismo modo que el gobierno político á las cortes soberanas, á la regencia del reino, cuyas determinaciones espero, y al excmo. señor virey del reino, cuyas providencias se cumplirán con arreglo á las leyes.

Si algunas de esas personas poseídas de egoísmo, y nutridas con las máximas de la bárbara tiranía, confundiendo la sublevación con la sedición, osasen tomar armas contra esta provincia y ciudad, entonces haré el uso conveniente de la respetable fuerza armada que la providencia ha puesto á mi dirección, y emplearán justa y dignamente los valerosos cuzqueños su conocido esfuerzo, su actual entusiasmo, y los conocimientos militares que han adquirido en los campos de batalla.

Espero que V. S. despreciando las complicadas y chocantes especies que suelen esparcir los apologistas del despotismo, solamente dé crédito á las noticias oficiales; y que cooperando á la comun felicidad, me comunique las prevenciones que sean conducentes á ella, aun cuando sea necesaria alguna expedición militar, para la cual le podré mandar á V. S. algunos oficiales de pericia, y valor ejercitado, soldados bien disciplinados, armas y pertrechos de campaña.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Cuartel general del Cuzco, 11 de Agosto de 1813.—*José Angulo.*

Señor don Manuel Quimper gobernador intendente de Puno.

OFICIO DEL SUPUESTO CAPITAN GENERAL ANGULO AL VIREY
DEL PERU.

Excmo. señor.

La alta política de V. E. no ignora, que la obediencia de los pueblos, y de la fuerza armada que los resguarda, no puede conservarse largo tiempo, si aquellos no están persuadidos de la justificación y rectitud de las autoridades y magistrados que los gobiernan. La ciudad del Cuzco se hallaba cabalmente en esta situación, y la aversión á los gobernantes por sus

multiplicadas arbitrariedades é injusticias, se habia propágado desde los primeros ciudadanos hasta la ínfima plebe, la cual estaba tambien quejosa por los frecuentes denuestos y vejámenes con que era insultada diariamente por varios europeos españoles en los portales y plazas públicas, desde la aciaga noche del 5 de Noviembre, en que se derramó mucha sangre inocente, segun V. E. se halla individualmente informado por los autos de la materia.

Toda esta provincia murmuraba tambien en silencio del desprecio con que se trataba á las reliquias de sus hijos restituidos á su país natal; despues de haber dejado los cadáveres de sus compañeros de armas, acinados en los campos de batalla; y aun mucho mas de la miseria en que quedaban los unos, de la horfandad de otros, de la multitud de viudas, y del triste espectáculo de familias desoladas. Esos valientes soldados que tantas veces se habian coronado de gloria en servicio del señor don FERNANDO VII fueron inhumanamente tratados, abatidos y vilipendiados, porque la suerte de las armas no les favoreció en la jornada de Salta.

Esta ciudad y este cuartel creian haber merecido la consideracion de V. E. para ser tratados, no solamente con justicia, sino aun con cariño; pero al ver que V. E. harto molesto con los recursos contra el cruel gobierno del Sr. brigadier D. Martin Concha, sin conocer el carácter personal del marqués de Valde-Hoyos, ó preocupado con los siniestros informes de las antiguas autoridades, destinaba á este para jefe político de esta provincia; no pudo ver sin espanto que se premiase de este modo su ciega obediencia, sus largos servicios, y los copiosos arroyos de sangre derramados en servicio de la nacion y del Sr. D. Fernando VII. El marqués de Valde-Hoyos se ha hecho célebre en esta época calamitosa por las providencias mas despóticas, y por los procedimientos mas absurdos en justicia y en política; á V. E. mismo ha desobedecido, y son demasiado notorias en esta América las determinaciones anti-constitucionales, tomadas á pesar de V. E. y hollando su alto respeto, contra el contador de las cajas nacionales de la ciudad de la Paz, contra muchos particulares, y contra todo el vecindario de la misma ciudad. Las reclamaciones hechas de esta, elevadas á V. E. habian producido el deseado efecto de que se le separase de aquella intendencia; pero ciertamente no merecia el Cuzco que se le trasladase aquí, y que se abusase hasta tal punto de su sufrimiento y paciencia. Atestigua la fama pública, que el marqués de Valde-Hoyos es un temerario invasor de la hacienda de los particulares, de la libertad civil, de la seguridad individual, y que no tiene más

principios de justicia que los que le dicta su atroz política. (1)

Así pues todo el vecindario de esta ciudad, y la fuerza armada, que se hallaba en este cuartel, reconocía con dolor que en el marqués de Valde-Hoyos no se hallaban las calidades que para ser nombrado jefe político requiere el artículo II. capítulo 3º de la instrucción para el gobierno económico político de las provincias, sancionada por las cortes soberanas. El marqués de Valde-Hoyos no goza de buen concepto en el público por haber adoptado en su gobierno de la Paz el sistema del terroismo; tampoco está acreditado de desinterés, porque con atropellamiento de la confianza pública ha tomado los caudales de los particulares registrados en los correos de encomiendas, bajo el especioso pretexto de las necesidades del ejército, adonde no se sabe, los hubiese remitido; tampoco tiene moralidad alguna, pues que solamente bosteza prisiones calabozos, sangre y muerte; no pudiéndose esperar después de esto que sea adherido á la constitución política de la monarquía, que está fundada sobre los mas sanos principios de política, y justicia. Los cuzqueños pues que tanto habian padecido con sus anteriores jefes, que no tenian tan mala reputación como el marqués de Valde-Hoyos, temian padecer mas con este, principalmente la fuerza armada de este cuartel; y no puedo dejar de manifestar á V. E. que estas tristes ideas abreviaron los acaecimientos de la mañana del día 3 del presente, de que paso á dar cuenta con la sinceridad que exige la importancia de la materia, y el alto respeto de V. E.

Yo me hallaba preso en un calabozo de este cuartel juntamente con D. José Gabriel Bejar y D. Manuel Mendoza (2), calumniados por los desgraciados y sangrientos sucesos de 9 de Octubre y 5 de Noviembre del año anterior: á las dos de dicha mañana estuvo á nuestra disposición toda la fuerza armada de este cuartel, aclamándome por su comandante general: á las cuatro de la misma mañana se hallaban ya detenidas en este cuartel todas las autoridades, y algunos españoles europeos discolos que se habian acarreado la pública detestación, dejando á los demás en el reposo de sus casas. Sucedieron algunos desórdenes, robos, insultos que no estuvo en mis ma-

[1] Nunca ha aparecido más digno de la consideración y del respeto público este honradísimo jefe, que cuando por sus virtudes militares y civiles se ha grangeado el odio de los malignos. Por ellas fué elegido para pasar á relevar al brigadier Concha; pero como su nombramiento no fué sino uno de los muchos pretextos de que se valieron los cuzqueños para dictar su independencia, ni aun se ha hablado de él en el discurso. Son otras las causas verdaderas de aquella escena de desenfreno y escándalo.

[2] Bejar fué pasado por las armas en el Cuzco, y Mendoza asesinado en Andahuaylas por el caudillo Pacatoro, que se pasó luego á la división del teniente coronel de Talavera, que habia reducido á Huamanga.

nos evitarlos, pero tengo la satisfaccion de tener el honor de participar á V. E. que no se derramó una gota de sangre, lo cual no hubiese sucedido, si dejo en libertad á los señores que todavía se hallan detenidos en este cuartel con todo el decoro que permiten las circunstancias, mas bien por precaverlos de las asechanzas de los quejosos, que por inferirles el menor vejámen.

Inmediatamente excité á las corporaciones nombrasen un jefe político haciendo dimision en sus manos de la comandancia militar, que tuvieron á bien confirmarla. Despues de los muchos altercados, sobre sí el gefe político seria, uno ó se formaría una junta de cinco ó tres individuos, que copulativamente reuniesen todas las atribuciones del gefe político, con arreglo á la constitucion y leyes posteriores de las cortes soberanas, convinieron finalmente en que como las apuradas circunstancias exigian preservarse de toda corrupcion que pudiese aventurar el reconocimiento á la autoridad de las córtes soberanas, á la de nuestro amado monarca el Sr. D. Fernando VII. á la de la regencia del reino, y á la inmediata de V. E. se nombrasen tres individuos, cuya eleccion recayó por pluralidad absoluta de sufragios en los señores brigadier D. Mateo Garcia Pumacahua, coronel D. D. Luis Astete, y teniente coronel D. Juan Tomás Moscoso, personas conocidas por su honor y demas prendas que les han acarreado la aceptacion general, y queson incapaces de la mas pequeña corrupcion. Se han dado gracias públicas al Omnipotente en los dias cinco y siete con misas solemnes y *Te Deum*, con universal concurrencia de todas las corporaciones y comunidades, con iluminaciones, repiques, salvas, y con extremado placer del pueblo.

Sin embargo de la fatalidad que parece dirige las convulsiones populares, todas las corporaciones de esta ciudad, la tropa armada, el pueblo en general han ratificado solemnemente la observancia de la constitucion política de la monarquía, la fidelidad de nuestro amado monarca el Sr. D. Fernando VII. á las córtes soberanas, y á la serenísima regencia del reino.

Por mi parte protesto á V. E. bajo mi palabra de honor, que no abusaré jamás de la situacion en que la Divina Providencia me ha puesto, apesar de mi demérito, y de haberme hallado poco ántes sepultado en un calabozo: que no tomaré venganza alguna de mis antiguos apresores: que los pondré en libertad oportunamente, y de acuerdo con el gobierno político, y con la cautela conveniente: y daré cuenta por medio de V. E. de mis procedimientos á las cortes soberanas, y á la serenísima regencia del reino, cuyas determinaciones espero, del mismo modo que las de V. E. de cuya sabia política me per-

estado no confundirá la sedic'ón con la sublevacion: juzgará con equidad á estos pueblos largo tiempo oprimidos por sus magistrados: y me comunicará todas las prevenciones y órdenes que estime oportunas para la tranquilidad y felicidad de esta provincia, sin chocar las opiniones comunmente recibidas, ni dar margen para que continuen las quejas de estos pueblos de que los americanos se hallan excluidos de los empleos por un plan sistemático de todos los gobiernos.

La organizacion de las salas de la audiencia constitucional de esta provincia es la de primera atencion de V. E. por la renuncia jurada que han hecho los antiguos señores ministros de ella, á excepcion del señor D. Manuel Vdaurre, que se ocultó, que no quiso aceptar el gobierno político, y que últimamente se ha ausentado: para estos destinos recomiendo á V. E. á los abogados de esta ciudad, que despues del trabajo de muchos años, no suelen tener otra recompensa que la miseria y desdicha.

Para complacer la muchedumbre he estado dictando todas las providencias benéficas á la provincia, y que están en la esfera de las atribuciones de un comandante militar; y en las que no he estado excitando á las respectivas corporaciones. Mi situacion es bien apurada, y le protesto á V. E. que quisiera volver á mi calabozo, porque la sanidad de mis intenciones no pueden ver con indiferencia hombres angustiados: y las mas veces me hallo precisado á recibir el impulso de las convulsiones civiles.

Los principales partidos han reconocido á esta comandancia general, y en algunos se espera que los españoles europeos alarmen los pueblos, y hagan preparativos hostiles: lo que me será muy sensible, pues serán víctimas de su imprudente zelo, porque el entusiasmo es demasiado general, y hay muchos soldados ejercitados en las campañas del Alto Perú, y que apetecen la guerra, como un estado peculiar á su profesion.

He circulado un manifiesto abreviado á todos los señores intendentes, y á los ayuntamientos de las capitales, dándoles parte del verdadero estado de las cosas, á efecto de que no crean al Cuzco en sublevacion, y que tal vez quieran imitar un ejemplo que no se les dá, y que está muy distante de coadyuvar este noble y fiel vecindario, á cuyo nombre y al mio hago á V. E. esta abreviada exposicion como á primer gefe del reino, esperando sus superiores y justificadas órdenes.

Dios guarde á V. E. muchos años.. Cuartel general del Cuzco y Agosto 13 de 1814.—Excmo señor.—*José Angulo*.—Excmo señor marqués de la Concordia, virey del reino del Perú.

NUM. 10.

CONTESTACION.

El oficio que V. me dirige con fecha de 13 del pasado manifestando su conducta en el suceso de la noche del 2 al 3 del mismo, está fundado en muchas equivocaciones que no están del todo bien avenidas las unas con las otras. El tribunal de justicia y el juez político militar de esa ciudad desempeñaban mal sus empleos, como V. dice: y si han sido tan maltratados los vecinos de ese pueblo ¿en dónde están las quejas que se han dado, ni las representaciones que se me han hecho para dictar las providencias convenientes? Si la noche del 3 de Noviembre del año anterior fué aciaga para esa ciudad por la muerte de 3 ó 4 amotinados ¿quien ha causado esta desgracia? Si V. y sus compañeros se hallaban presos en el cuartel por sospechas de motores de él ¿á quién pueden atribuirlo? ¿Acaso los que mandan están puestos para permitir semejantes desórdenes, ó para evitarlos, valiéndose de la fuerza cuando no son suficientes las persuaciones? ¿En dónde está el desprecio con que V. dice se han tratado las reliquias de la accion de Salta, pues todos aquellos que en virtud del juramento prestado al gobierno de Buenos-Ayres se quisieron regresar á sus casas, á ninguno se le puso embarazo, y los que con mejor acuerdo se quisieron incorporar al ejército, se les ha atendido de modo que hay alguno que desde entónces ha tenido dos ascensos? V. mismo ha logrado ántes de aquella desgracia los que debia tener muy presente para no haber incurrido en la nota de ingrato, si es que lo sea. Dice V. que sin conocer el *carácter personal* del marqués de Valde-Hoyos, ó preocupado de siniestros informes de las antiguas autoridades lo destinaba para gefe político de esa provincia; pero no solo lo he conocido y tratado personalmente en la Península y en cerca de un año que residió en esta plaza, sino que teniéndole por uno de los mas ilustrados americanos, tanto en lo militar como en lo político, le envié á la Paz con bastante disgusto suyo, y por lo bien que se portó en aquel gobierno, hallándome en la necesidad de remover al señor Concha, le nombré para sucederle y la prueba de este aserto es una patética representacion de los vecinos de mejor nota de la Paz, suplicándome que no

retire de aquel mando, porque no podré encontrar otro que lo desempeñe como él, cuya verdad solo podrán contradecir los pícaros de mala vida y costumbres, á quienes ha sabido tener á raya. Otra inpostura semejante es la que dá á entender que el marqués de Valde-Hoyos tomaba el dinero de las cartacuentas con pretextos de enviarlo al ejército, para quedarse con él; pues siempre lo ha librado contra estas cajas, y el intendente de ejército me participaba haberlo recibido íntegramente. No me detengo en otros particulares que V. alega arbitrariamente, ni en la mala inteligencia que dá á algunos artículos de la constitucion; pues al cabo vendremos á parar en que si ha pecado, y verdaderamente se halla arrepentido, es digno de consideracion, como igualmente lo es el modo con que ha sabido contener en lo posible el desórden que pudo haber causado la explosion del levantamiento de la tropa, y el órden con que ha sabido mantenerla y conservar al pueblo sin los extragos que son consiguientes en semejantes casos, para cuya continuacion ha sido muy oportuna la junta política gubernativa por los tres recomendables sugetos en quienes ha recaido la eleccion, quienes interesándose á favor de V. con especialidad el Sr. coronel D. Luis Astete, junto con mi invARIABLE propension á la lenidad ántes de emplear la fuerza, me tienen decidido no solo á indultar á todos los que han tenido parte en el suceso, sino á proporcionar á V. la decente y cómoda colocacion á que aspire, siempre que deponiendo las armas y entregando el mando militar y político á la persona caracterizada de este mismo país que yo elija, ponga en libertad á los magistrados y europeos que sin causa ni formalidad de juicio se hallan presos, en la inteligencia que no residen en mí facultades para privar á los primeros de sus empleos, ni ménos la de nombrar otros en su lugar.

Cuando mi representacion ha sido muy inferior á la que en el día me condecora, no he sabido faltar jamas en lo mas mínimo á mi palabra; y estoy mucho mas distante de incurrir en el día en semejante flaqueza opuesta á los verdaderos sentimientos de un caballero, hombre de bien, y revestidos de los altos empleos á que me ha elevado la Providencia; con cuya protexta puede V. caminar seguro de que no podré dejar de cumplir lo que prometo, bajo las calidades que le propongo.

Sentiré mucho que á la gente armada de esa provincia introducida en el partido de Andahuaylas le suceda un trabajo con la tropa del regimiento de Talavera próxima á llegar á Huamanga, como sucederá irremediabilmente, si no se retira con tiempo de aquel territorio.

Dios guarde á V. muchos años. Lima setiembre 2 de 1814.
—*El Marqués de la Concordia.*—A D. José Angulo.

EL VIREY DEL PERÚ A LOS HABITANTES DEL CUZCO.

Cuzqueños: quando algunas provincias de América se subleváron contra la madre patria, pretextaron estar esta irremediablemente perdida, por ocuparla cuasi toda las tropas del monstruo que desolaban la Europa, y cautivo el adorado rey que, como todos los españoles, habian jurado llenos de extraordinario regocijo. En el dia que por heroismo de nuestros hermanos de la Península, sacudiendo el yugo á que se les pretendia sujetar, diéron la libertad á todas las naciones de aquel continente que gemian en la esclavitud; que Fernando VII. ocupa el trono de los Recaredos y Fernandos que de justicia le corresponden; y que por la próxima paz general que se espera, debiendo retirarse las tropas españolas que ocupan una gran parte de la Francia, le sobrarán 200 mil soldados invencibles, y dispuestos á navegar contra las provincias que no se den prisa á deponer las armas que torpe y desapiadadamente han tomado contra una madre amorosa, á quien deben su sér racional y religioso, en el momento que se hallaba mas necesitada de su auxilio; en el dia, digo, en que fundadamente contaba yo, y contaban todos los fieles españoles de este vireinato, con la firmeza de la paz y tranquilidad que en premio de su buena índole les concedió la providencia en la terrible convulsion que ha padecido el mundo entero; no es capaz de explicarse la sorpresa que nos han ocasionado las noticias que acaban de llegar de la insurreccion en que se ha puesto la capital de esa provincia el 3 del corriente, poniendo en prisiones á las legítimas autoridades, y á los españoles europeos, como si fuese un delito en los unos el administraros justicia para conservaros en paz, y en los otros el daros ejemplo con su arreglada conducta, ayudandoos á llevar las pensiones del estado. No, cuzqueños: no puedo creer que vosotros hayais tenido mas parte en un atentado semejante, que el haber dado oido á las falacias de algunos malvados que pretenden prosperar á costa de vuestro sacrificio y el de vuestras familias. Aunque persuadido firmemente de esta verdad, mi honor y el juramento que tengo hecho de conservar la integridad de este vireinato al rey y á la patria, me ponen en la triste situacion de trataros como enemigos, mientras no depongais las armas, y volvais á vuestro justo deber. Las tropas que van á salir de esta capital, y las que se aprestan en las provincias vecinas á vosotros, llevan la órden de trataros can

toda consideracion y fraternal humanidad, si así lo hiciereis; y con todo el rigor de la guerra, si os obstinais en seguir el detestable partido que habeis tomado. Lima y Agosto 20 de 1814.—*El Marqués de la Concordia.*

CONTESTACION Á LA PROCLAMA DEL VIREY DE LIMA.

Marques de la Concordia: cuando algunas provincias de América se sublevaron contra la opresora madrastra patria, conocieron estar esta irremediabilmente pérdida por ocuparla casi toda, ya la tumultuosa tropa de infames intrigantes matricidas, pérfidos Godoyes, y sus viles secuaces, de cuyo compuesto se honra el gobernador de la desgraciada Lima, ya tambien la destructora tropa del francés, cautivo el rey, que, como todos los españoles, perjuros, habian jurado llenos de extraordinario regocijo para venderlo. En el dia que por la afeminada cobardía de los infames españoles, sujetos al yugo del despóta europeo, dieron la esclavitud á todas las naciones de aquel continente que gimen en su servilidad; que Fernando VII. abdicó por la intriga de sus vasallos peninsulanos el trono de los Recaredos y Fernandos, que sabe Dios por que título le correspondía; y que por la dominante esclavitud general que grasa la España, debiendo ocupar las tropas francesas que ocupan una gran parte de la Península, le sobrarán 200,000 necesidades invencibles en premio de su infamia, intrigas, perjuros, afeminaciones; y estarán dispuestos á vivir arrastrados por el suelo que entregaron á ageno dominio, lo mismo que la serpiente por la razon directa de su maldicion, y á llorar eternamente por las provincias que trescientos años ha de generacion en generacion se ocuparon en saquearlas con arrebatada precipitacion, viendo que estas se dán prisa á tomar las armas en su defensa contra una torpe desapiadada madrastra, á quien deben el ser corrompido racional, irreligioso, hipócrita, en el momento que se hallaba mas necesitada para ser robada, en el dia digo, en que mas afilaba sus garras el usurpador de Lima, y contaban domiciliarse los expatriados europeos españoles esparcidos en toda la extension de este reyno, con la firmeza de su despotismo que en castigo mas duplicado les permitió la providencia en la terrible convulsion que ha padecido la Europa entera; no es capaz de ex-

plearse el entusiasmo y valor con que el Cuzco, Puno y Huamanga, virtuosos pueblos, cansados de experimentar tanta iniquidad de sus progenitores, han tomado el azote de la justicia contra ellos, según lo demuestra el misterioso suceso del 3 de Agosto próximo pasado; poniendo en prisiones á los injustos magistrados, y á los discolos europeos, siendo delito en unos el administrar la injusticia, el rencor, partidarios de la injusta causa, usurpadores de los derechos del pobre, viles lisongeros del rico, torcidos aplicadores de la ley, ignorantes de la legítima, pero sabios intérpretes de la del embudo, crueles homicidas díganlo esos expedientes del archivo de la secretaría de cámara, monumentos vivos que califican estos atributos; allí la sangre humeante del justo Aguilar y del inocente Ubalde: allí una desordenada secuela de providencias que consumieron, aniquilaron á los desgraciados demandantes, y que en ellos aun no se han pronunciado la sentencia definitiva años ha: allí el robo autorizado; informes los mas sangrientos á la corte contra la fidelidad de esta ciudad y sus provincias. Y en los otros, á excepcion de raros, darnos ejemplo de la mentira y simulacion, la hipocresía la ingratitud, el adulterio, y de cuanto crimen, que ántes en el estado natural de los Incas se ignoraban, y los que se conocian, se castigaban con pena corporal. Estos son los que se jactan de habernos dado el ser racional: ¿semejante conducta es la sana moral, y la acendrada política? Sí, Marques de la discordia española: vuestra moral son todos los vicios, y vuestra política la mentira de vuestros bandos, y noticias de rey restituído, fraguadas todas en vuestro gabinete: la maquinacion con el brutal Pezuela, destruyendo á la opulenta Lima, que alimenta semejante monstruo de iniquidad. La ley constitucional no es el fundamento de vuestro gobierno, sino la reservada de vuestro gabinete, sancionada por las instrucciones experimentales de un estudio continuo de robos y homicidios. ¡Ah monstruo inhumano! ¿tienes cara para representar á un pueblo virtuoso lo escandaloso de tu conducta, y para blasonar de que vuestros compañeros nos han dado el ser religioso? ¡Ah religion santa, lo que nos cuestas! ¿Que cara te han vendido estos simoniacos! Estos son mas ambiciosos que Judas, que vendió á su autor el Verbo humanado en treinta dineros; pútes siglos ha que bajeles llenos de oro, y plata conducen el precio en que te han vendido, y aun no se han saciado, ni saciarán jamás. ¿No es verdad, que por su afeminacion, y vil ocio se ha atraído la España su última ruina? Si: todo esto, religion santa, han llevado por tu venta estos sacrílegos: que no te trajeron tan pura y limpia como saliste de las manos de tu divino autor, sino parecida á la judaizante, y farisaica: Testifíquelos

la efigie de Jesucristo azotado en la casa del tambo de Monteros de esta ciudad, que hasta ahora á los verdaderos fieles cuzqueños los horroriza, y los llena de espanto: la otra estampada en una tosca pared de la casa que fué de los expatriados jesuitas de esta misma, ántes casa de oracion, virtud, y centro de sabiduría; y despues cueva de ladrones que la sucedieron, apuñaleada por un sacrílego soldado del cuerpo de la tropa europea la primera que la profanó, que fué ahorcado en esta plaza, celebrado milagrosísimo señor de las puñadas del cuartel: esa otra imagen del convento de San Juan de Dios de la ciudad de la Paz desacatada por otras tantas puñaladas, bajo la advocacion de Nuestra Señora de los Remedios: teniais á la vista estampados sobre los arcos fundamentales en el lintel de la entrada de la iglesia Catedral de la de Lima mas de quinientos herejes españoles europeos, que fueron quemados. Nuestros sentidos han palpado á tus conductores mercenarios, ellos por la mañana á vista del pueblo toman en sus labios á Jesu-Cristo Sacramentado, á medio dia un banquete espléndido, y por la noche asisten al sarao de tanda. Los príncipes de tu Iglesia repartian con pródiga mano á vista del pueblo men-drugos del descuartizado pan, y el grupo que llevan ellos es la de trescientos ó cuatrocientos mil pesos. Diría mucho, pero no es decente que haga historia de lo que tanto. . . te han profanado, ni que se trasmita á la posteridad. Ahora le distinguirán los americanos con las mismas notas con que te señaló tu autor, te pondrán barreras y muros de todas las virtudes naturales en complejo. Los príncipes ya no se ocuparán en despachos á España, si, su diaria operacion será partirles segun sus necesidades á cada uno en particular todo pan con tierno afecto: ya no serán los jornaleros mercenarios. Los gobernadores políticos son, no los lobos rapantes, sino el cuidadoso padre de familias; todas las familias ahora formarán una sola familia, las velará en comun, y á cada una en particular. Sí, á mis hermanos compatriotas al cabo les llegó tiempo en que gozarán los empleos de su inclinacion, sin la dificultad de despachos á la impia madrastra, la que por no conceder las gracias que pretendian en sus suelo nativo, y en su propia heredad, los ennegrecia con el defecto de ser americanos.

Sí, virey, pasados los dias del trabajo de la purificacion de las Américas, entrarán los siglos de oro, que la Europa no ha conocido jamás, ni conocerá. Ya no verá el Cuzco esas malévolas divinidades que señalando con sus pasos los ángulos de sus calles, al dueño legítimo lo infamaba con su moxdaz crítica; ya no verá en fin á ese vano europeo contar prodigiosos miles sin mas trabajo que el ocio, y la vedada tertulia, al paso que el cuzqueño, despues de adorar la divinidad en sus

templos ántes de amanecer, trabajando sin perder momento del día, no tiene tan milagrosas sumas.

Ved, virey, el plan que llamais insurreccion, este es el atentado que no creis, en que todos los cuzqueños, á excepcion de los negados de la razon, y hechizados por los europeos, tenemos parte, no oyendo las falacias de vosotros, malvados europeos, que tantos años habeis logrado prosperar á costa de nuestro sacrificio, y el de nuestras familias, sino los gritos de la naturaleza, de la razon y de la ley, atendiendo á las justas persuaciones de los inválidos cautivos, que por invisible providencia nos han librado de la esclavitud, y nos dan á gozar el dulce recreo de la libertad. Ved las historias: las obras magníficas de Dios siempre han salido de manos débiles, para que con intimo convencimiento las confesemos por suyas: esta nota será el motivo de vuestra confusion.

Si, aunque persuadidos firmemente de esta verdad, vuestro honor, y juramento que teneis hecho de conservar la integridad de este reino al rey francés, ó como es constante al inglés ó á la patria francesa, ó inglesa, que todo puede ser, segun es vuestra fé pública, os poneis en la triste situacion de tratarnos como enemigos; entónces experimentareis nuestro justo rigor, vos y vuestros cómplices; si, despachad tropas al pasto de nuestra venganza; nosotros os avisamos que no pasarán de cuatro mil fogueados valientes militares con sus respectivas armas de fuego, que contrarestarán con diez mil que vengan; nuestra causa es justa por intimo convencimiento, y la vuestra el capricho, y el rigor del despotismo: si nos tocase el morir, será gloriosa nuestra muerte, y lograremos el galardón en los campos eliseos; la de vuestras tropas, que defenderán la iniquidad autorizada, si les toca igual suerte, será el lugar del destino de sus almas el profundo Tártaro, adonde os precipitais: nuestra sangre regará el mejor fruto de libertad para los americanos, y para vosotros la total desolacion: el resto de vuestra vida será igual á la de los judíos errantes, sin domicilio, sin gobierno, y sin religion: trescientos mil Incas, señores de este suelo, coronarán los cerros; sus cimas serán el atalaya de las operaciones de vuestras tropas, su encadenada secuela los muros impenetrables de nuestra defensa, y sus entrañas la metralla del exterminio de vuestras tropas, si osais oponeros á nuestros sagrados deberes. Nosotros no vivimos sino establecemos nuestra libertad: ya se acabó la infamia de nuestra esclavitud. Si, virey: poneos en razon, y restituíd el derecho que usurpais al Limeño, y provincias limítrofes, entónces cerrando toda herida, os daremos patria, para vuestro domici-

No, ley para vuestra seguridad, y medios para vuestra capáz subsistencia (1)

La imperial ciudad del Cuzco, Setiembre 17 de 1814.

El Excmo. Señor metropolitano quiso tambien dirigir la siguiente pastoral que tuvo la contestacion que la acompaña.

NOS EL DR. D. BARTOLOME MARIA DE LAS HERAS, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, ARZOBISPO DE LIMA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA DISTINGUIDA ÓRDEN DE CARLOS III, DEL CONSEJO DE S. M. SU CAPELLAN DE HONOR &. A NUESTROS MUY AMADOS HIJOS EN EL SEÑOR LOS QUE COMPONEN LA CAPITAL Y DIOCESI DEL CUZCO.

Mis queridos hijos en el Señor, si aun son accesibles vuestros oídos á los amorosos ecos de vuestro antiguo Pastor: si aun prestais á sus tiernas voces esa religiosa docilidad con que las mausas ovejas se dejan siempre conducir al pasto saludable, y que casi en todos los pueblos de esa vasta diócesi cautivó tantas veces mi corazon, cuantas tuve la dicha de dirigir las mis consuelos; escuchad hoy, os ruego, los caritativos esfuerzos de mi lánguida voz, único desahogo de este pecho oprimido con las infaustas noticias de vuestras desgracias y peligros.

Los espantosos ahullidos del lobo infernal parece han resonado ya en el seno tranquilo de ese apacible rebaño: y por el órgano funesto de los novadores políticos intenta descarriarlo. El doloroso y siempre abominable trastorno del sistema civil, á que únicamente afectan dirigir sus empresas los genios sediciosos, es en todas ocasiones seminario de horrores y desastres que detesta la sana moral. Pero cuando á la vuelta de esos planes especiosos vemos romperse sin conmiseracion los dulces vínculos de la caridad evánjélica: clavar con furor inhumano el puñal en el inocente pecho del hermano, del pariente, del amigo: hollar descaradamente la honestidad, profanar el templo, insultar sus ministros, y cevar del modo mas impío la vil codicia aun en las propiedades sagradas: ¡ay mi amada

[1] En cuanto de insolente y absurdo pudo reunir la depravacion de aquellos héroes del crimen para cohonestar su ingratitude y la torpeza de sus procedimientos. ¡En que manos estaba, americanos vuestra suerte! y de este modo, ¿que otra cosa podia resultar sino lo que se ha visto?

grey! ¿como es posible enmudezcan vuestros amorosos Pastores, y vean con la mas fria indiferencia á los malvados robadores con necias ilusiones el precioso tesoro de todas las virtudes y convertir vuestra religiosa sencillez en instrumento sacrilego de sus viles pasiones? Tended la vista por las provincias vecinas; y despues de tan costosos sacrificios por sus imaginadas mejoras, preguntad: ¿cuales han sido los frutos de su obstinada resistencia? Triunfos efimeros, promesas ilusorias, esperanzas vanas. Solo hallareis de cierto en todas partes in-moralidad, disolucion desordenes. Estos son pues los preciosos bienes que hoy vá á producir, si es que por desgracia no los ha producido ya, ese miserable puñado de tumultuarios. No: vuestro antiguo Pastor, cuyos vínculos públicos en aquella iglesia rompió su nueva contraccion con esta sagrada esposa; pero cuya caridad y ternura hacia vosotros, ninguna edad, ni la mayor distancia podrán relajar: vuestro Pastor, digo, que se gloria de haber conocido sus apacibles ovejas en cada uno de sus pueblos, no ha sospechado jamas que olvidaba su sana doctrina, os hayais precipitado gustosos al venenoso pasto de este nuevo sistema. Pero si recela que sorprendida vuestra sinceridad por los ilusos, y asociandoos incautamente á sus manadas, teniéndolas por de corderos inocentes, descubrais ya tarde su carácter de lobos; y os hagais, cuando no haya remedio, tristes víctimas de su rapacidad. No permita el Dios de las misericordias tan desastroso acontecimiento, que amargando mis últimos dias, me haria descender al sepulcro bañado de un llanto inconsolable. Mas si acaso por ejercicio de la fé, y purificacion de sus escogidos, el cielo decretase tal desgracia, abjurad al momento, hijos queridos, vuestro engaño, y alejad de vosotros por medio de una conducta fiel, honrada é inocente aquel terrible azote anunciado á los pueblos criminales por Jeremías, cuando el señor dijo por su boca, que hombres engañadores los dominarian: *ilusores dominabuntur eis*. Y ¿como, en el caso de esta retractacion honrosa, que cubri-
ria de eterna gloria vuestro nombre, habia de permitir el piadoso y esclarecido jefe proctetor de nuestra seguridad, que sus respetables armas, tan temidas hasta aquí por las facciones sediciosas, llevasen al seno de la ilustre y fiel capital de los Incas esos horrores militares, digno castigo de aquellos pueblos infames que solo por un principio de injusticia se obstinan en el crimen? Estas, y no otras, creedme mis amados Cuzqueños, son las nobles y religiosas providencias de este sabio gobierno, cuya justa indignacion, si es que le viese empeñado en la venganza, me atrevería yo á desarmar, no lo dudeis, dirigiéndole mis eficaces ruegos envueltos en las lágrimas de mi paternal ternura hacia á vosotros, fin de merece-

ros su generosa clemencia, y con ella un olvido eterno de vuestros inculpables desvíos. Entre tanto, son vuestras presentes necesidades la materia continua de mis ardientes votos para alcanzar del soberano autor de todo bien el remedio mas oportuno á tanto mal. Por este dulce lenguaje no podreis desconocer á vuestro amante Pastor. Solo me resta conocerós á vosotros por el consolante testimonio de vuestra docilidad, sumision y respeto. Dado en nuestro palacio arzobispal de Lima en 26 de Agosto de 1814—*Bartolomé arzobispo de Lima.*

CONTESTACION DE AAGULO AL OFICIO CON QUE REMITIÓ S. E. I
LA PROCLAMA.

Excmo. é ilustrísimo señor:

Los religiosos sentimientos que con tanta uncion vierte V. E. I. en su oficio de 31 de Agosto último, que recibí el 25 de Setiembre siguiente, son muy propios de sn apostólico ministerio, de esa caridad ardiente que debe brillar en un príncipe de la iglesia, y de la particular predileccion que conserva á esta su antigua esposa. Pero desde aquella fecha á esta han variado las circunstancias de un modo inesperado: pueblos y provincias se hallan en el mismo caso que el cuartel de esta ciudad, y pueden no desesperar de su suerte con la mediacion de V. E. I. ante el Excmo señor virey del reino.

No digo esto porque Puno, el Desaguadero, la Paz y otros pueblos se han unido con el Cuzco, sino porque estas provincias y las demás del Perú, y aun esa misma capital necesitan de un indulto general que ponga término á la guerra devastadora que hace cinco años aflige estos desgraciados países. A pesar de poder abrazar el sistema de Buenos-Ayres, de hallarme con fuerzas y recursos suficientes, y de que pudiera progresar con mas ventajas decidiéndome por una insurreccion; me limito, siguiendo mi conciencia, á pedir en esta fecha al Excmo. señor virey haga la paz, ó á lo ménos unos armisticios con las provincias del Rio de la Plata, que con la conquista de Montevideo, nos oprimirán sin duda con el peso irresistible de sus triunfantes armas. La primera que sentirá lo efectos de la fuerza de Buenos-Ayres, será esa capital que

verá en sus mares una formidable escuadra que no la hay en el mismo Cádiz. Y entonces se perdió el Perú, por una política inflexible cuyas perjudiciales consecuencias harán olvidar las brillantes medidas con que ha hecho célebre su gobierno ese Excmo. señor virey.

Interceda pues con él V. E. I. para que otorgue al Perú una paz general: y supuesto que la caridad es una virtud universal procure V. E. I. este bien á esa iglesia metropolitana, á esta, su antigua diócesis, y á las demás sufragáneas suyas. Un príncipe de la iglesia es un ministro de paz, y si proporcionándola para una sola provincia deja correr en las demás, rios de sangre, no cumple sin duda con su ministerio. V. E. I. se halla cerca del rimer gefe del reino, en cuya mano se halla la salud de los pueblos: los del Perú, despues de sufrir las calamidades de la mas desastrada guerra, serán al fin víctimas del temerario empeño de ser conquistadores; y por no ceder parte alguna de derechos contestados, nos veremos en el triste caso de perderlo todo. Contribuya pues V. E. I. á que él Excmo. señor virey ordene al señor mariscal de campo D. Joaquín de la Pezuela que se halla muy fatigado, que ha evacuado Potosí, y que se halla errante: *capitule con el ejército del Rio de la Plata en los términos mas decorosos que puedan conseguirse* Así se evitará la efusion de sangre, se restituirá esta provincia á su antiguo estado, con las garantías correspondientes, y se conservará el Perú para la nacion española, y para nuestro amado monarca el señor D. *Fernando VII*: así cesarán las calamidades de estos pueblos, se hará célebre el nombre de ese gefe, y de V. E. I. del uno porque procuró la paz, del otro por que la dió al Perú.

Dios guarde á V. E. I. muchos años. Cuartel general del Cuzco 28 de Octubre de 1814.—Excmo. é ilustrísimo señor.—*José Angulo*.—Excmo. é ilustrísimo señor Dr. D. Bartolomé María de las Heras, dignísimo Arzobispo de la santa iglesia metropolitana de Lima.

NUM. 11.

EL COMANDANTE MILITAR DE LA PROVINCIA DEL CUZCO, ACOMPAÑADO AL ELMO. SEÑOR VIREY EL MANIFIESTO QUE HA PUBLICADO.

Excmo señor:

Deseoso de que el honor de fidelísima con que siempre se ha distinguido esta ciudad, no se mancille en manera alguna, publiqué un manifiesto en 16 del presente, del cual paso á V. E. una copia espresando que la notoria bondad y política de V. E. se sirva hacerme en su razon las prevenciones que estime convenientes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Comandancia general del Cuzco, Agosto 27 de 1814.—Excmo. señor.—*José Angulo*.
—Excmo señor Virey del Perú.

DON JOSÉ ANGULO, BRIGADIER DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES, COMANDANTE GENERAL DE LAS ARMAS DE LA PROVINCIA DEL CUZCO, PROCLAMADO POR EL PUEBLO Y CONFIRMADO POR LAS CORPORACIONES ECLECIÁSTICAS Y CIVILES DE LA METROPOLI DEL PERÚ.

A todas las personas estantes y habitantes en esta provincia.

En todos los siglos se han reunido los hombres en sociedad por su seguridad y prosperidad: para conseguir estos dos importantes objetos, se han formado las leyes: y para ejecutar estas, se han establecido los gobiernos. Como estos no pueden dirigirlo todo por sus manos, es indispensable se valgan de otras subalternas que estén animadas de los mismos sentimientos que el gobierno superior, ó el poder ejecutivo, que segun nuestra actual situacion política reside en la serenísima

regencia del reino: pero ¡qué dolor! las aguas de las fuentes mas puras se corrompen mas y mas segun los largos y diversos cauces por donde fluyen; y las que en sus principios fueron saludables, se convierten despues en brevages venenosos. Tales son, generosos hábitantes de la provincia del Cuzco, los gobernantes remitidos de la Península á estos distantes reinos, sin otros principios de moralidad y justicia, que los que sugiere un atroz despotismo que quiere ser elegamente obedecido. Esta es una verdad confesada por la actual generacion, y que será mirada con espanto por la posteridad que juzgará sin duda con mas justicia, así como con mas imparcialidad.

Estas quejas de la América tienen treseientos años de antigüedad, que son los mismos de su descubrimiento; pero por la serie progresiva de las revoluciones humanas, la América se hallaba creciendo, y saliendo de esa infancia de las naciones en que de ordinario son presa de otras mas fuertes, ó mas astutas. Las relaciones sociales se fueron conociendo mas y mas cada dia; y aunque sistemáticamente atrasada en su industria y artes, se hallaba adelantada en los conocimientos políticos, de los cuales todo hombre tiene el primer germen en el mismo derecho natural, en aquellos estímulos de libertad é independencia que le inspiró el autor de su ser, y de las cuales solamente se renuncia la independencia, y no la libertad, para cuya conservacion y arreglo se han constituido las asociaciones políticas.

Estas pueden viciarse de muchos modos, y hacer así ilusorios los objetos de su institucion. Aun suponiendo justas y equitativas las leyes fundamentales, como lo son en efecto las de la constitucion política de la monarquía española; puede el poder ejecutivo no estar de acuerdo con el poder legislativo, ni con este el poder judicial. introducida la desunion y contrariedad de principios en los poderes elementales de la sociedad política, es mas perjudicial al hombre el estado de sociedad que el de naturaleza; y es ménos mal estar expuesto á la voracidad de las fieras de que uno puede precaverse, y á las pasiones de nuestros semejantes que están aisladas, que al despotismo razonado, y á un plan sistemático de opresion armada con la misma fuerza destinada á promover la seguridad y prosperidad de los pueblos reunidos.

Si estos males pueden introducirse en el pequeño recinto de una ciudad, como en Atenas y en Roma, se hacen mayores segun la extension del terreno y de la poblacion; y en razon directa de las distancias se aumentan las calamidades públicas: si los recursos á la metrópoli y al centro del poder ejecutivo son difíciles, los males son casi irreparables, pues mientras viene el remedio han sobrevenido otros que hacen olvi-

dar los primeros; ¿y que sucederá si hay por medio un mar inmenso, una dilatada navegacion, y la triste necesidad de quejarse por medio de los mismos opresores que no hacen sino aumentar su saña y furor?

Para cosas semejantes han señalado algunos políticos el remedio de la sublevacion, y era esta permitida por las leyes en la constitucion de los Cretenses. Los políticos modernos, distinguiendo analíticamente la sublevacion de la sedicion, han considerado esta como justa, en el caso en que los magistrados abusen del poder que les conceden las leyes, se hagan superiores á estas, opriman á los pueblos, y queden impunes los delitos que cometieren, por la distancia ó debilidad del gobierno superior.

La provincia y ciudad del Cuzco se hallaba cabalmente en estas circunstancias, pues á mas de las multiplicadas infracciones de la constitucion política de la monarquía, era espantosa la memoria de la noche del 5 de Noviembre, en que contra un pueblo desarmado, artificiosamente llamado, é inocente hasta en sus intenciones, se dirigió un fuego graneado que derramó mucha sangre miserable y desdichada, que no tuvo ni el pequeño consuelo de ser reclamada segun las leyes, y de que se pidiese su vindicta en los tribunales de la justicia ordinaria, que ó cerró los oídos, ó fué oprimida por el terror y las expatriaciones.

El desprecio y anonadamiento con que se trató á los juramentados de Salta, porque no siempre les fué favorable la suerte de las armas; la postergacion del mérito de los americanos en toda clase de empleos; el advenimiento al gobierno político y militar de esta provincia del marques de Valde-Hoyos, tan conocido en esta calamitosa época por la atroz y cruel política con que se ha conducido en la intendencia de la Paz; y porque no se le empleaba con otro objeto; sino con el de que exigiese de este vecindario quince mil pesos mensuales, además de los otros ingresos de la hacienda pública, valiéndose al intento por todos los medios del terror y de la tiranía; tantos males presentes y por venir apuraron el sufrimiento de este vecindario y tropa armada, que me aclamó para su comandante general en la mañana del 3 del presente, en la cual hablandoos con la pureza y sinceridad que me es característica, salí del calabozo en que mis opresores me habian sepultado muchos meses, á mandar las tropas, y disponer tranquilamente la deposicion de todas las antiguas autoridades, juntamente con mis compañeros de desgracia los honrados y generosos ciudadanos D. José Gabriel Bejar y D. Manuel Mendoza, calumniados como yo por las ocurrencias del 9 de Octubre y 5 de Noviembre del año anterior.

A las cuatro de la misma mañana se hallaban ya detenidos en este cuartel todas las antiguas autoridades que se habian acarreado la comun detestacion por sus padecimientos injustos y anticonstitucionales, á las diez exité al M. I. ayuntamiento á que tratase de los medios mas conducentes, para que no se introdujese la anarquía, que no la ha habido en el hecho; para que acordase los medios mas adaptables á las leyes y á las circunstancias; para que subrogasen un gobierno político, magistrados justos y emplados mas dignos de desempeñar el servicio de la nacion. Finalmente he expedido todas las providencias propias á evitar los desórdenes y no he abusado de la fuerza armada que la Divina Providencia ha puesto á mi direccion por sus inescrutables designios.

Todas las corporaciones eclesiásticas y civiles reunidas han nombrado por pluralidad absoluta de sufragios á los individuos que componen la junta que reune, con arreglo á la constitucion y reglamento, todas las atribuciones del gefe político: y la eleccion ha recaido con grande satisfaccion del público en los beneméritos y recomendables señores brigadier D. Mateo García Pumacagua, coronel D. D. Luis Astete, y teniente coronel D. Juan Tomás Moscoso; habiéndose tambien nombrado de suplente, para los casos de ausencia ó enfermedad de estos, al D. D. Jacinto Fernandez y Ustáriz abogado de las audiencias nacionales del reino, y profesor conocido por la rectitud de sus intenciones, y por la abundancia de sus conocimientos políticos y legales.

El numeroso pueblo, la fuerza armada y todas las corporaciones han ratificado solemnemente la constitucion política de la monarquía, la fidelidad á nuestro amado monarca el Sr. D. Fernando VII. á las córtés soberanas, y á la serenísima regencia del reino, cuyas determinaciones espero, y á las cuales doy cuenta, instruida con documentos de la sanidad de mis procedimientos.

Si todas las revoluciones políticas tienen un carácter particular que las distingue, es sin duda muy original el de la acaecida en esta ciudad. Contra el curso regular de ellas, ha sido incruenta, porque no se ha derramado una gota de sangre: no ha habido anarquía, porque algunos pequeños desórdenes inevitables en un trastorno, han sido prontamente detenidos: los jueces de primera instancia han sido auxiliados, y puesta á su disposicion la fuerza armada necesaria: se trata del cumplimiento de las leyes, y segun las atribuciones del gefe político y comandante militar, se hace la separacion de los asuntos en que respectivamente deben entender.

Se ha remunerado el mérito de muchos antiguos vecinos de

esta ciudad que á pesar de su aptitud y servicios habian sido largo tiempo olvidados por colocar á hombres ineptos nacidos en otro suelo. Se han librado providencias para el sembrío y cultivo del tabaco, sin perjuicio de su estancacion, asunto olvidado y de utilidad pública, la cual se habia pospuesto por consultar la de los directores de la capital de Lima, que habian establecido un monopolio autorizado por el gobierno, siempre engañado de sus subalternos. Todo el sistema de economía política tomará cuantas mejoras sean asequibles en nuestros varios y fértiles climas; y mi objeto no es otro que promover la felicidad general, y afianzar eficazmente la seguridad y prosperidad, por cuyos importantes objetos nos hallamos reunidos en sociedad; á los cuales no proveen suficientemente las legislaciones; y que se hallan enteramente hollados por los déspotas y por los tiranos.

Entre tanto espero de todos los vecinos de los pueblos y partidos de mi mando y de todos los honrados y fieles americanos, se mantengan en union, paz y tranquilidad, conserven el órden público en el mismo estado dispuesto por la constitucion y leyes de las córtes soberanas, miren con el debido respeto á los párrocos y autoridades eclesiásticas; y comuniquen á esta comandancia general los arbitrios conducentes á su peculiar mejora y ventajas para promoverlas eficazmente en cualesquiera tribunal ó corporacion.

Requiero igualmente cuiden y vigilen sobre la seguridad de esta provincia, y sobre los infidentes que quieran atacarla directa ó indirectamente; pues que si algunas de esas personas, nutridas con las máximas de la mas bárbara tiranía equivocando la sedicion con la sublevacion, osasen tomar armas contra esta provincia y ciudad; entónces en cumplimiento de las leyes, y con conformidad al derecho natural y de gentes, que hacen legítimas todas las guerras provocadas por una injusta agresion, haré el uso conveniente de todo la fuerza armada que me ha encomendado la divina providencia, y del valor de los cuzqueños que tantas veces se han coronado de gloria en los campos de batalla. Cuartel general del Cuzco agosto 16 de 1814.—José Angulo—(1) Marcelino Pinto y Rodriguez secretario de guerra.—Es copia fiel de su original.—*Marcelino Pinto y Rodriguez*, secretario de guerra.

[1] Vuélvase á leer la contestacion del virey al primer oficio de este asesino, y se verán desvanecidas la porcion de invenciones y mentiras de que ha vestido sus manifestos para prender á los incautos, y locupletarse con sus despojos.

NUM. 12.

CONTESTACION DEL PÉRFIDO ANGULO AL OFICIO DE S. E. DE 2
SETIEMBRE DE 1814.

Excmo. señor.

Después de la detenida lectura del respetable oficio de V. E. de 2 de Setiembre último, que recibí en 25 del mismo, he meditado seriamente sobre los puntos principales á que se reduce: he consultado la opinion pública de diversos modos, y he extendido la vista, no solamente por los objetos próximos y someros, sino tambien por los que parecen remotos é impene- trables. La divina providencia que me ha puesto á la cabeza de una revolucion, me hace responsable de la suerte de estos pueblos que se hallan entre muchos contrastes. A mas de esperar los efectos del enojo de V. E. tiene que gemir con V. E. mismo, bajo las triunfantes armas del Rio de la Plata. Tama- ños males, de que acaso V. E. se cree inmune, pero que no por eso dejan de ser ciertos, deben entrar en el plan de la salva- cion del Perú: y los grandes políticos como V. E. consideran los objetos bajo todos los aspectos diferentes, y comenzando por el origen de los males, aplican á él el remedio, tratando despues ya de las quejas particulares y asuntos subalternos.

Los relativos á esta provincia, y las pocas quejas que expu- se á V. E. ligeramente en el parte de 13 de Agosto, son de se- gundo órden, y muy fundadas. Detenerme en demostrar su solidez y justicia seria en vano, pues de los intereses públicos, solamente juzgan con sanidad los hombres imparciales, y la severa posteridad. No obstante permítame V. E. le indique con el mayor respeto algunas reflexiones sobre dos particula- res de mucha importancia al honor y talentos de V. E.

El primero es acerca de la verdadera idea y concepto del juramento que se vió precisado á prestar en Salta el ejército que mandaba el hábil y valeroso militar brigadier don Pio Tristan. La plana mayor, los oficiales de la tropa y esta mis- ma, en ninguna manera juraron obediencia al gobierno de Buenos-Ayres como V. E. lo asegura; sino que capitularon se- gun las leyes de la guerra, y por no sacrificar unos hombres

tan beneméritos, ofreciendo en uno de sus artículos, no tomar armas contra el Rio de la Plata desde el Desaguadero para allá, pudiendo hacerlo si desde el Desaguadero para acá. Esta clase de capitulaciones nada tienen de vergonzoso ni humillante, son muy frecuentes en la Europa, como sabe V. E. las hay mucho mas duras al vencido, los mas célebres generales han pasado por estas antiguas, y los soberanos de las naciones civilizadas aprueban con gusto y las cumplen de su parte; porque los buenos príncipes economizan sobre manera la sangre de sus soldados, y jamas hacen la guerra con el funesto empeño de dejar de existir, ó aniquilar al enemigo.

Sin embargo cree V. E. que en conceder un triste asilo á los juramentados de Salta, y no ponerles embarazos para que regresasen á sus casas, ha sido un rasgo de generosidad; pero permítame el respeto de V. E. que diga, que si el juicio público no tuviera otra prueba de aquella virtud de V. E. sin duda no la pondría entre las que adornan su ilustre persona. Los que despues de capitular en Salta se incorporaron al ejército, con el acuerdo que V. E. llama mejor que el de retirarse á su casa, han sido víctimas de la errónea opinion de que no les obligaba el juramento; pues á mas de los que han muerto en los campos de batalla, los que han sido tomados prisioneros han pagado su perjurio con la última pena. Es mucha la que causan cuantas consideraciones se hacen sobre esta materia tan lastimosa, qué es una nueva prueba de que jamas se trata de buena fe con los que se llaman insurgentes.

No seguiré en mis juicios, sobre el segundo particular, esa máxima bien vulgar de que debe parecerse al malvado el que hace su apologia, pues las pruebas que tiene dadas V. E. de la sanidad y rectitud de sus intenciones, acreditan que es una excepcion, por mucho que pretenda justificar la conducta del marques de Valde-Hoyos. Este malvado, que para alivio de la humanidad doliente, ya no existe entre los hombres, y que ha sido tan pernicioso en su larga vida como en su horrible muerte, es el objeto de la execracion pública. V. E. ha sido el primero y el único que lo ha caracterizado por el americano mas ilustrado en lo militar y en lo político, por un hombre de bien que recibió con disgusto el gobierno de la Paz, por un hombre á cuyo favor dirigieron los vecinos de esta una patética representacion suplicándole no se le retirase del mando por haberse portado bien. El marques de Valde-Hoyos tuvo sin duda entre sus grandes vicios el de la refinada hipocrecia, pues engañó la penetracion de V. E. y esa representacion de los vecinos de la Paz, obra de la coaccion y de las tinieblas, seria sin duda organizada por el mismo marques de Valde-Hoyos, para engañar á V. E. y para hacerse un mérito con lo que li-

sonjeaba su ambicion. Estas son verdades excmo. señor, que no solamente serán apoyadas por los pícaros de mala vida y costumbres, á quienes se dice supo tener á raya el marques de Valde-Hoyos, sino tambien por los hombres de bien, por los mismos europeos á quienes sacrificó en la ciudad de la Paz el dia 28 de Setiembre último. Este grande malvado, que vió frustrados sus atroces designios de envenenar la tropa que se habia posesionado del Desaguadero por consultar la seguridad de esta provincia, tuvo la perfidia de no avisar al comandante militar que tomó la plaza á discrecion, ni á los demás prisioneros de guerra que habia comprometido con la mas obstinada y sangrienta resistencia, de todas las minas que tenia preparadas; solamente fué capaz de la flaqueza de denunciar la que estaba bajo de sus piés, mas no la que tenia en el cuartel principal, donde se hallaban todos los pobres europeos que habian sido indultados: el mismo Valde-Hoyos estaba comprendido en esta gracia, siendo asi que solo él habia sido autor de la guerra, que habian pedido su cabeza todos los vecinos, y que habia sido librado por las plegarias del capellan, y por la generosidad del comandante. Puesto en salvo con la excavacion de la mina que habia puesto en la misma casa de gobierno en que habitaba, y donde nunca creyó que se le hiciese el honor de custodiarlo; se persuadió estar ya fuera de todo riesgo, y que podia proporcionarse una evacion, aunque fuese á costa de los mayores crímenes. En efecto, cometió el mas execrable que puede imaginarse en el mas despiadado corazon.

Despues de cuatro dias de prision, admirando la bondad de los oficiales, que cuanto eran intrépidos en la guerra, eran benignos fuera de ella, y abusando de la franqueza con que se le trataba, sobornó á otro malvado como él, para que pegase la mecha de otra mina secreta que tenia bajo del cuartel principal en el cual estaban mas de ochenta europeos prisioneros de guerra, y que debian ponerse en libertad el horroroso dia 28 de Setiembre próximo pasado. ¡Dia funesto! ¡dia horrible! cuya memoria hará gemir á las edades futuras! que ha hecho verte tantas lágrimas á la presente, y que durará en la memoria de los hombres como uno de sus mas horrorosos cuadros. La historia, testigo fiel de los tiempos, escribirá con espanto la conducta del marques de Valde-Hoyos: y será muy sensible que repita que hizo alguna vez V. E. su apologia.

Las medidas de Valde-Hoyos se desconcertaron en el tiempo y en los resultados. La explosion sobrevino de dia, y cuando se estaba celebrando la misa solemne de gracias, despues de la cual debian ponerse en libertad á todos los prisioneros de guerra: el desorden y turbacion que causó, y á cuyo favor pensó fugar, no embarazó que el pueblo le reconociese inme-

diatamente por único autor de tanto estrago, y aunque se dejó ver armado, á palos y pedradas le dieron una muerte peor que la que él causó á los compasibles europeos que se abrasaron y sepultaron en el incendio y ruina del parque y cuartel. ¡Qué horror, excmo. señor! ¡qué desolacion! ¡qué aborto de tirania! Y ¡este era el buen jefe político y militar que V. E. nos enviaba! ¡Qué profunda hipocresia no tendria este malvado, que engañó la perspicacia de V. E., pues la opinion general, y de los menos adverbidos, jamas se equivocó sobre el concepto de Valde-Hoyos de lo cual tengo documentos originales de todo el Perú y de esa misma capital!

La provincia del Cuzco pues, que con la muerte del marques de Valde-Hoyos ha sido librada por la divina providencia de mayores plagas que las que pueden imaginarse en la mas desastrada revolucion; que ha extendido sus armas por todas las provincias limítrofes, en fuerza de la suprema ley de su regularidad; que tiene aliadas con quienes debe correr una suerte, y que no tiene otro objeto que una paz general; debe merecer toda la atencion de V. E. y á su sublime política no se esconde que por una progresion natural, si me cree V. E. digno de un indulto, debe este extenderlo á algunas familias de esta misma ciudad, y si á esta ciudad, tambien á las de Huamanga y Puno con todos sus partidos, y mirando los objetos mas en grande, á todo el Perú, sin exceptuar esa misma capital, pues toda se halla en la misma necesidad de morir, sea por órdenes de V. E. ó sea bajo la insuperable fuerza de los ejércitos del Rio de la Plata. Los males del Perú son generales y V. E. debe curarlos con remedios igualmente generales. En la hipótesis de que el indulto de V. E. sea inalterable, de que sea un lenitivo suficiente y universal á estos pueblos, y de que alivie las angustias de toda esta provincia: la enfermedad política del Perú solamente se paliará y los nuevos síntomas con que despues se manifieste por los que posteriormente quieran curarla, talvez serán mucho mas fatales á la causa de la nacion. Cure pues V. E. el mal radicalmente y en su misma fuente, que no es otra que la obstinada guerra que se sostiene con las provincias del Rio de la Plata. Todos los jefes y prelados eclesiásticos se conmueven con la idea de una revolucion, tratan con la mayor ignominia á los que la promueven, ó la sostienen, pintan con los mas negros colores los estragos y muertos que acarrear. Pero ¡qué diferencia hay entre las muertes que suceden en una revolucion, y las que suceden para poner término á la guerra? Millares de víctimas se han sacrificado en los cinco años que V. E. ha dejado correr la fatal plaga de la guerra en el vireinato de Buenos-Ayres.

Esta capital se halla ahora con fuerzas navales y terrestres

insuperables. La toma de Montevideo ha sido la última ruina del Perú. Dentro de breve V. E. mismo y esa capital verán al enemigo con una escuadra y gente de desembarco que traerá la guerra sobre el propio territorio, y que hará experimentar todas sus calamidades á los generosos habitantes de esa costa; porque no es posible que la intrépida política del gabinete de Buenos-Ayres repose con la conquista que ha hecho. Con ella está inexpugnablemente asegurada en su capital y provincias inmediatas: tiene tropas, buques, marinos, y su gobierno es enteramente militar: y ¡creeremos que se mantengan en una inercia tan contraria á sus principios y recursos? Aquí es donde debe V. E. manifestar toda su rectitud y política; de lo contrario, aunque V. E. sojuzgue con sus armas esta provincia, me borre con otros millares de la lista de los vivos, y haga llover sobre estos pueblos desolados rayos y tempestades, no conservará V. E. el Perú, será responsable de su pérdida á la nación y al rey, y solamente aumentaría las desdichas de los tristes americanos. Este es el indulto que pido á V. E. y no el que me ofrece, que no cura los males de mi patria. Mis días como los de V. E. han de tocar naturalmente el término, después del cual solamente quedará entre los hombres la memoria del bien ó el mal que se les hubiese hecho, y en el libro del Eterno las obras de caridad practicadas en su nombre.

Inmediatamente que á lo menos V. E. ponga término á la guerra por una tregua, ó por unos armisticios, entretanto las cortes soberanas sancionen la paz, y declaren, ó que las provincias del Rio de la Plata no son parte de la monarquía española, ó que estipulen con ellas los pactos que fuesen convenientes; entonces garantizando V. E. suficientemente el olvido de lo pasado en esta provincia y las otras, entregaré el mando á la persona que tiene indicada V. E. en su citado oficio de 2 de Setiembre: entonces se pondrá en libertad á los magistrados y europeos que se hallan detenidos; y entonces conocerá V. E. que se evitan males sin número: aplaudirá á V. E. toda la nación, y no se dirá que por una política inflexible ha perdido V. E. á toda la América meridional.

Así pues espero que V. E. tenga la bondad de contestarme con aquella franqueza propia de su alta dignidad; porque en este supuesto-tengo comunicadas órdenes á mis comandantes militares para que suspendan toda hostilidad. Esto mismo contestaré al señor mariscal de campo don Francisco Picoaga que con fecha de 12 del presente me ha intimado rendición desde la ciudad de Arequipa, sin acreditar la comisión de V. E. Sus fuerzas son demasiado inferiores á las de las tropas que se hallan de observacion, sin penetrar en territorio ajeno: se le puede atacar con ventaja, pues aunque el señor Picoaga,

enemigo declarado de su patria, en la que tiene muger, hijos y propiedades, está en el error de que es lo mismo pelear con cuzqueños que contra ellos; es muy vária la suerte de la guerra, la cual cesará luego que V. E. determine la paz con el Río de la Plata. De otro modo apuraré todos los recursos de estas provincias, me uniré por la imperiosa ley de la necesidad con las del Río de la Plata, á las cuales les he declarado oficialmente una neutralidad armada: y estos pueblos jamas serán tachados de insurgentes, pues que tomarán las armas por pedir la paz, por reclamar sus derechos, y por evitar mayores males. La empresa talvez puede ser desgraciada, pero será justa; y la de V. E. puede del mismo modo ser infeliz, y sin duda alguna será injusta. No entienda V. E. que este es parto de mi debilidad; muy al contrario, la pequeña ventaja conseguida en Huanta por la division de Talavera, que fué la que comenzó la agresion matando alevosamente al parlamentario capitán don Mariano Castro, es muy poca cosa en la balanza de recursos militares. Tengo millares de indios, oficiales experimentados, y soldados que han acreditado su valor: diez y ocho regimientos provinciales, no igual armamento, pero si una artilleria numerosa. Toda esta fuerza sostendrá la paz que la pediremos con las bayonetas en las manos al ejército del Río de la Plata.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general del Cuzco, 28 de Octubre de 1814.—Excmo. señor.—*José Angulo*.—Excmo. señor virey del Perú.

CONTESTACION.

El oficio de U. de 28 del pasado contestando el mio de 2 de Setiembre, me hacen ver el cúmulo de errores en que le tienen los espíritus inquietos que le rodean, y la escasez de noticias con que se halla del antiguo y nuevo mundo. Hace mas de tres meses que sé la rendicion de Montevideo por falta de subsistencias, y que los infames porteños faltaron en todo á las capitulaciones y al derecho de gentes: sé que la misma plaza está sumamente estrechada, y padeciendo todos los horrores del bloqueo que le tiene puesto Artigas: sé que sus fuerzas marítimas son ningunas, y que el venir á hacer un desembarco en las costas de este reino es una ridícula quimera, como lo es

igualmente de que el marques de Valde-Hoyos haya querido envenenar el agua, ni que haya minado el cuartel: patraña inventada por el malvado que mandaba la cuadrilla de asesinos que ocupó aquella desgraciada ciudad, quienes sabiendo que iban á ser atacados por las tropas de Oruro, determinaron precipitadamente su evacuacion, pegando fuego á las municiones que no podian llevar, porque preferian los robos de plata, oro y alhajas, sacrificando despues á los miserables criollos y europeos que habian sido despojados de ellos: sé que FERNANDO VII está sentado en su trono desde el 14 de Mayo, habiendo antes anulado en Valencia la nueva constitucion en todas sus partes, y disuelto el congreso de cortes: sé que habia decretado 40,000 hombres para venir á sujetar las Américas, cuyos transportes ingleses iban llegando á Cádiz y la Ocrúña el 20 de Junio, y que para Buenos-Ayres estaba destinada con otras tropas la famosa division del célebre Morillo, con este general á su cabeza: sé que Pezuela está con su ejército retrincherado en Santiago de Cotagaita, sin cuidado ninguno de Rondó, que no se ha movido de Jujuí, mas que para adelantar algunas descubiertas hasta Cangrejos: sé que la ciudad y provincia de Cochabamba ha escrito á ese gobierno una carta que no le habrá lisonjeado: y sé entre otras muchas cosas que la total derrota y dispersion de los insurgentes de Chile el 2 de Octubre en la batalla de Rancagua puso á todo aquel reino á la obediencia del mejor y mas deseado rey de la tierra, cuyo suceso debe trastornar en mucha parte las ideas de los porteños; y sé por último que si ese gobierno no se aviene pronto á la razon, se arrepentirá antes de mucho del daño que con harto dolor mio ha causado y causa á sus naturales y á sí mismo. Con lo que contesto al expresado oficio de U. de 28 del pasado.

Dios guarde á U. muchos años.—Lima y Noviembre 16 de 1814.—*El marques de la concordia.*

A don José Angulo.

S. E. IMPUSO AL PROPIO TIEMPO DEL CONTENIDO DEL OFICIO
QUE ANTECEDE A LA JUNTA EN LOS TÉRMINOS SIGUIENTES:

Al tejido de patrañas que me escribe ese comandante de armas, cuya suerte infeliz entregada al arbitrio de los pícaros que le rodean, me es sumamente dolorosa, no he podido menos de contestar con esta fecha para su desengaño lo que al pié de la letra contiene la adjunta copia. Sé que no se creará nada de lo que digo, porque todo insurgente achaca á invenciones mias cuanto no le lisonjea; pero es necesario que conozcan que un hombre de mi dignidad y alto carácter no es posible falte á la verdad en lo mas mínimo; y que no ignoren que mi lenidad y deseo constante de un acomodamiento racional, solo es hijo de un temperamento humano y opuesto á usar de la fuerza y del derramamiento de sangre, antes de agotar los recursos de la prudencia, por el bien de mis semejantes. Si ustedes pueden contribuir, y contribuyen efectivamente á estos benéficos deseos, se liberrarán y liberrarán á ese pais de una ruina positiva. Con lo que doy respuesta al oficio de ustedes de 27 de Setiembre, cuya fecha contemplo equivocada.

Dios guarde á ustedes muchos años.—Lima y Noviembre 16 de 1814.—*El marques de la concordia.*

Señores don Domingo Luis de Astete, don Juan Tomas de Moscoso y don Jacinto Fernandez.

NUM. 13.

INTIMACION DE PUMACAHUA Y VICENTE ANGULO AL VIREY
DEL PERÚ, HECHA EN EL MISMO BÁRBARO Y ATREVIDO
LENGUAJE QUE ACOSTUMBRABAN ESTOS LIBERTADORES DEL
PERÚ.

Para inteligencia y gobierno de V. E. le anoticio que las irresistibles armas de la patria, por medio de este ejército auxi-

liar de nuestro mando ha triunfado en esta provincia de Arequipa, á pesar de la mas empeñada pericia militar de los mejores oficiales generales, de los que conservo prisioneros á los de la adjunta lista, y del obstinado activo fuego que opuso el aspirante antipatriotismo en la fuerza total de cerca de dos mil hombres armados, por el espacio de tres horas y media. Esa plaza que mantiene á V. E. tiene la calidad de ser el depósito de los mas científicos decididos patriotas, á quienes deseo complacer con esta memorable noticia, para que dispongan el ánimo de V. E. á otra mejor causa, debiendo por lo mismo prescribir V. E. todo procedimiento sanguinario, economizando la sangre de nuestros semejantes, opuesto al actual sistema de la humanidad divina, y sólidamente afirmada en América.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general de Arequipa y Noviembre 12 de 1814.—*Mateo Garcia Pumacahua.*—*Vicente Angulo.*

NUM. 14.

Lima y Abril 13 de 1815.

Deseando dar un testimonio de mi reconocimiento á los intrépidos oficiales y soldados del ejército del alto Perú que han dado una prueba que carece de ejemplo, de que por no ver marchitados con la revolucion del Cuzco los copiosos laureles que habian cogido en los campos de batalla contra los insurgentes de Buenos-Ayres, siendo los mas ó cuasi todos naturales de aquella provincia, se ofrecieron espontáneamente á venir ellos mismos á sujetarla á la razón y obediencia del soberano, como lo han conseguido á fuerza de armas con el valor y honor entusiasta que han hecho ver al mundo entero; he venido en concederles los premios, que aunque no correspondientes al mérito que han contraído, por no ser posible, perpetúan la memoria de un hecho que tanto debe honrar la historia del Perú, y son en la manera siguiente. Dos topos de tierra de buena calidad á los tambores, cabos segundos y soldados: tres topos de igual calidad á los sargentos primeros y segundos, tambores mayores y cabos primeros: cuatro topos á los capitanes, ayudantes, tenientes y subtenientes: seis topos á los tenientes coroneles, comandantes de batallon ó escua-

drón, y sargentos mayores: y ocho topos á los coroneles y brigadieres, sin perjuicio de los ascensos militares á que se han hecho acreedores, y en la inteligencia de que aquellos que por su domicilio ú otras causas no quieran radicarse en el partido en que se les haga la adjudicacion de dichas tierras, pueden venderlas ó disponer de ellas á su arbitrio. Trascríbase esta providencia al señor general don Juan Ramirez, para que la haga saber á los individuos del ejército de su mando, y me envíe una relacion circunstanciada de los que por ser naturales de otras provincias, ó particulares motivos que tengan, quieran disfrutar en otros partidos la gracia que se les concede, á fin de comunicar á los respectivos jefes las órdenes conducentes al efecto, disponiendo que á todos se les haga el señalamiento sin trámites judiciales, y por el medio mas expedito y arreglado que parezca al señor general don Juan Ramirez.—*Concordia.—Toribio de Acebal.*

NUM. 15.

EL VIREY DEL PERU.

En el momento que recibí la desagradable noticia de la insurreccion del Cuzco, dirigí á los habitantes de aquella provincia la sucinta, pero paternal proclama de 20 de Agosto del año inmediato, estimulándolos á que depusiesen las armas que injustamente habian levantado contra el mejor de los reyes, al tiempo mismo que acababa de recibirse la plausible noticia de su deseada restitucion al trono de sus mayores, despues de la larga esclavitud que alevosamente le hizo sufrir el mayor de los monstruos; poniéndoles de manifesto las ruinas á que se exponian, á diessen lugar á que las valientes tropas que dirigia contra los rebeldes, entrasen á su territorio tratándolos como enemigos. Pero por desgracia despreciaron mis exhortaciones amorosas, atribuyendo mi humanidad y carácter benéfico á debilidad, y mis aserciones políticas y religiosas á invenciones fraguadas en mi gabinete. Mas habiendo manifestado la experiencia su certidumbre en los varios choques en que han tenido la audacia de pretender hacer frente á las tropas reales, por las que en todas las acciones han sido deshe-

chos como el humo, ocupada la capital, y la mayor parte de las provincias sojuzgadas, con pérdida de su artillería, armamento y municiones, quedando sin recursos para continuar en su infeliz propósito; ha llegado el caso de darles yo la última prueba de mi aversión al derramamiento de sangre, y el tierno amor que profeso á mis semejantes, ofreciendo á nombre de S. M. á todos los habitantes de la presidencia del Cuzco é intendencia de Huamanga y Huancavelica, indulto general del extravío que han padecido, con olvido absoluto de su delito; cuya gracia hago extensiva á la de Puno y demas que componen el alto Perú, con tal que en el término de dos meses contados desde esta fecha se reduzcan á sus hogares y á sus respectivos ejercicios y ocupaciones los de este vireinato, y tres para los de Buenos-Ayres: haciendo nuevo y sincero juramento de vasallaje al Rey, y obediencia á las legítimas autoridades, entregando en las cabezas de sus partidos todas las armas de fuego y blancas con que se hallaren; sin lo cual no tendrá efecto esta gracia, y serán tratados los contraventores como verdaderos enemigos. En consecuencia de lo cual, y para que llegue á noticia de todos, y produzca los buenos efectos que desco, se publicará este edicto en todas las subdelegaciones de los distritos que comprende, á cuyo fin se imprimirá competente número de ejemplares.

Dado en Lima á 14 de Abril de 1815.—*El marques de la concordia.—Toribio de Acebal.*

PROCLAMA DEL PRESIDENTE DEL REINO DE CHILE A LA TROPA.

Soldados:

Llegaron aquellos felices instantes que tanto apeteciais de venir á las manos con los enemigos del rey y de vuestros derechos: ya el campo de batalla ha presentado esos grupos de bandidos, que solo buscan la desolacion y la miseria; para ellos es desconocido el derecho de las gentes en el orden de la guerra; ignoran todos los principios que la humanidad exige; en los pueblos que ocupan, infunden el terror y el castigo: ni el anciano decrepito, ni la honesta viuda, ni la tímida doncella, gozan aquella inmunidad que las mas bárbaras naciones

respetan; ellos, entregados á todo desórden, ponen en movimiento sus mas vergonzosas pasiones, para dejar con su memoria esculpida la afrenta que causaron; ellos al fin nada de sagrado respetan, nada sin ofender dejan, porque sustituyen con el delito el asiento de la virtud. Ya el reino de Chile dejará de conocer aquellos alegres dias que á vuestra espada debió, si hoy embotada no vuelve á derramar la saugre vil que tantas veces holló; todo su noble vecindario os ofrece el sosten en vuestra conservacion, si generosos animais vuestro brazo en su defensa; ellos hoy os han contribuido con cuanto fué necesario, y están prontos á su continuacion, si vuestros valientes pechos forman una muralla de sosten á su cruel invasion; sus insinuaciones hácia vosotros llegaron hasta mí, y han depositado sus bienes y personas para auxilio vuestro, yo os lo auncio en su nombre, seguros de vuestro valor, que ha obrado sin el premio del sórdido y vil interes, han comprado á esos viles sectarios de la esclavitud y del vicio; ocho pesos os ofrecen por cada muerto, doce por el prisionero, y á justa tasacion el valor de las armas que presenteis por despojo: yo respondo de esta oferta, y garantizaréis los empeños de esta noble capital, que servirá de ejemplo, á los viles que poseidos de un temor servil á sus ideas, ó de un amor al horror, se han sometido á sus decretos. Los siglos harán memoria de esta firmeza, y vuestro valor, acreditado ya en las fatigas, ya en las privaciones consiguientes á una guerra, manifestarán la gratitud que arrastra las almas. Vosotros habeis merecido el nombre de libertadores del reino cuando lo sacasteis del poder, del tirano poder á que la ambicion lo redujo; sabed pues ahora no ganar, sino conservar lo que tanta sangre os costo; las yertas cenizas y húmedos sepulcros de Rancagua hoy mudamente os recuerdan sus fatigas para optar aquel descanso de que os quieren dispensar; ellas os manifiestan aquel valor y entusiasmo con que rindieron su vida á esfuerzos de su lealtad, y ellos al fin os piden una justa venganza del agravio que sufrieron; corred pues al campo y al frente del enemigo, sostened esa misma gloria que tanto os animó: si mi presencia es necesaria, no la excusaré, y con mi persona sustituiré la falta del guerrero que gloriosamente acabe; conservad la obediencia y disciplina militar, y arrastrareis á los bandidos en el carro de vuestras glorias.

Santiago, y Febrero 10 de 1817.—*Francisco Marcó del Pont.*

OFICIO DEL GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES
AL EXCMO. SEÑOR DIRECTOR DEL ESTADO.

Excmo. señor.

Una division de mil ochocientos hombres del ejército de Chile acaba de ser destrozada en los llanos de Chacabuco por el ejército de mi mando en la tarde de hoy. Seiscientos prisioneros, entre ellos treinta oficiales, cuatrocientos cincuenta muertos y una bandera que tengo el honor de dirigir, es el resultado de esta jornada feliz, con mas de mil fusiles y dos cañones.

La premura del tiempo no me permite extenderme en detalles, que remitiré lo mas breve que me sea posible: en el entretanto debo decir á V. E. que no hay expresiones con que ponderar la bravura de estas tropas: nuestra pérdida no alcanza á cien hombres.

Estoy sumamente reconocido á la brillante conducta, valor y conocimientos de los señores brigadieres don Miguel Soler y don Bernardo O'Higgins.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general de Chacabuco, en el campo de batalla, y Febrero 13 de 1817.—
José de San Martín.

Excmo. supremo director del Estado.

OTRO.

Excmo. señor.

Son las 6 de la mañana, y repiten tanto las noticias por diversos conductos de que Marco ha fugado para Valparaiso, que ya no es posible dudarlo: mañana mismo ocupo la capital de Santiago.

Igualmente se me avisa que la division que hice entrar por el camino del Planchon al mando de un oficial de granaderos á caballo, don Ramon Freire, ha triunfado completamente del enemigo. Esta última noticia se me da en globo: aun no puedo formar concepto de ella.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general de Chacabuco, en el campo de batalla, Febrero 13 de 1817.—*José de San Martín.*

Excmo. señor director supremo del Estado.

OFICIO DEL COMANDANTE DE LA DIVISION DEL NORTE EN EL
REINO DE CHILE AL EXCMO. SEÑOR DIRECTOR.

Excmo. señor.

Tengo el honor de comunicar á Vuestra Excelencia que desde que marché de la plaza de San Juan á la cabeza de la division que se ha confiado á mi corto talento con direccion al norte sobre el reino de Santiago de Chile, me propuse no omitir sacrificio alguno personal que coadyuvase al mejor lleno de mis deberes: y así es que emprendí mis marchas hasta transmontar las cuatro cordilleras de los Andes, en que invertí catorce penosas jornadas despues de las cuales alcancé á pisar la cañada de Patos el 6 del corriente: allí sorprendió mi partida descubridora la primera guardia enemiga; y habiendo hecho alto, tanto para reparar las cabalgaduras, como para municionar la tropa, y demas ocurrencias preventivas á seguir pisando el terreno enemigo, fué tomada tambien prisionera á los dos dias la guardia que fué á relevar la antedicha, comandada por un cabo de la guarnicion de Coquimbo con arma corta de chispa, é igual número de soldados: al siguiente dia, despues de haber adelantado una partida de cien hombres al mando del capitan don Patricio Cebállos, continué mi ruta encontrando por ella á varios vecinos de probidad y patriotismo, que, guiados de mis confidentes con quienes he girado correspondencia privada desde los primeros instantes que me moví con la expedicion, corrian presurosos á incorporarse en ella: dicho capitan y oficiales que le acompañaron, supieron

explorar el campo con alguna mas vigilancia que la que creí necesaria por las instrucciones que se les dieron al efecto; tanto, que cuando el día 9 llegué con el grueso de mi division y bagajes á la primera poblacion de Valdivia, ya se habian apoderado no solo de los espías y vecinos sospechosos que nos podian perjudicar, sino tambien de una correspondencia de Santiago que interceptaron en Monterey, de cuyo paraje, distante cuarenta leguas de Coquimbo, se les pudo escapar José Antonio Godomar, uno de los mas sindicados por su opinion, quien por caminos extraviados se pudo introducir en dicho Coquimbo dando noticia de mi arribo, que hasta aquella fecha se ignoraba por el buen orden y cautela con que se han dirigido las marchas: con este aviso se puso el enemigo en confusion, segun el parté que con igual fecha del que llevó el aviso comunica el subdelegado de dicha plaza al general Maró, que tambien cayó en mis manos por la partida volante y que me ha servido de guia para mis ulteriores disposiciones.

En el acto que lo lei, dispuse auxiliar mis avanzadas con cien hombres de caballeria é infanteria, que marcharon desde Rapel el día 10 al mandó de mi primer ayudante de campo don Eugenio Hidalgo, con órdenes de que reunidos al capitan Cebállos, invadiese todos los puntos por donde pudiese fugar el enemigo hácia la capital; en efecto lo ejecutaron á la letra el día de ayer: los enemigos arribaron al punto de Barraza, encrucijada precisa á su salida, con la guarnicion de ciento y tantos hombres que tenia la plaza y dos piezas volantes de artilleria de calibre de á cuatro, pocos minutos antes de la partida destinada á perseguirlos; y cuando pensaron acamparse en aquel rio, como de hecho lo intentaron, segun me lo indicaban los continuos partes del capitan Cebállos, bajo cuyas órdenes operaba nuestra fuerza, ya nuestras primeras partidas le hacian fuego por retaguardia: á esta sazon recibí un posta del benemérito patriota don Manuel Antonio de Iribáren, gobernador electo por el pueblo de Coquimbo en ausencia de su antiguo mandatario don Manuel Santa Maria, cuyo contenido se expresa del oficio y acta que en copia incluyo bajo los números 1º y 2º para satisfaccion de V. E.

En los propios instantes de estar leyendo estos documentos en este valle de Sotaquí, en que acababa de acamparme con el resto de mi division, se me dió parte por el citado capitan Cebállos quedar reunida toda la fuerza armada, á que se agregaron algunos naturales del pais á quienes habia armado con lanzas, que quedaban batiéndose con el enemigo, y que de su resultado me daría pronto aviso: en el acto mandé pasar revista de armas y reunir la fuerza que me quedaba, depositando

los equipajes, víveres y demas bagajes en casa aparente, á cargo de los arrieros conductores : se previnieron las cabalgaduras necesarias para ocurrir al primer aviso en su auxilio, en razon de que por algunas noticias extrajudiciales se me habia informado que les venian cien hombres de la capital : con este apuro pasé la noche, asi yo como la tropa, con la rienda en la mano, hasta que al amanecer del dia de hoy llegó el glorioso parte en que se me comunica haberles dejado muertos nuestras tropas en el llano de Salala, tres leguas adelante de Barraza, cuarenta y tres soldados, tres oficiales y tres mujeres que les seguian : habérseles tomado cuarenta prisioneros, entre los cuales cayó el subdelegado teniente coronel don Manuel Santa Maria, su hijo y dos oficiales ; que entre heridos y derrotados se habian escapado como veinte; que validos de la buena disposicion en que se hallaban sus caballos, fugaron precipitadamente á las sierras y fragosidades inmediatas á la ruta de su destino ; no habiendo tenido en el ataque por nuestra parte mas pérdida que la de un soldado muerto y tres heridos, cuyo acontecimiento se hace increíble, á no conocer que la mano invisible protege nuestra causa : se les han quitado dos piezas de artilleria volante de calibre de 1 á 4, todos los fusiles, 6 espadas, 16 cajones de municiones, 2 barriles de pólvora, 4 fardos de vestuario, 30 cargas de equipajes, y entre ellas todos los papeles ; todo lo que aguardo esta noche en este para disponer de ello lo conveniente y pasar mañana á tomar posesion de la plaza y puerto de Coquimbo, adonde he adelantado 50 hombres al mando del comandante de caballeria don Antonio Blanco, y competente número de oficiales para que sirvan la guarnicion bajo las órdenes de su actual gobernador.

Los útiles de guerra que ha dejado el enemigo en aquella plaza y puerto, segun las últimas relaciones, son los siguientes : en la casa de pólvora, 36 barriles de idem, 4 id. de id. mojados, 4 fusiles descompuestos, 2 id. buenos, 4 cañones volantes de á 4, 12 dichos de á 12, 2 de á 24 en el puerto.

No puedo desentenderme de recomendar á V. E. el entusiasmo y bravura con que se han portado en esta accion, segun me lo informa el capitan Cebállos, bajo cuya direccion trabajaron, el capitan don Juan Agustin Cano, el ayudante mayor de la misma don Sinforoso Navarro, el ayudante mayor de linea don Juan José Ruiz, el teniente 1º del núm. 8 don Simon Santucho, el de granaderos á caballo don Eugenio Hidalgo, el teniente de infanteria de linea don Francisco Ibáñez, el teniente segundo del núm. 8 don Escolástico Magan, los tenientes segundos de escuadron de milicias de caballeria don José Maria Morales y don Pedro Regalado Cortínes, á quienes con arreglo á las instrucciones que el capitan general

en jefe del ejército me dió, he concedido al primero el grado de sarjento mayor, al segundo, tercero, cuarto y quinto el de capitanes, al sexto el de teniente primero, y á los dos últimos lo mismo, y los he mandado reconocer hasta la suprema aprobacion de V. E. Lo que comunico á V. E. para su superior conocimiento y deliberacion.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general en el valle de Sotaquí, Febrero 12 de 1817.—*Juan Manuel Cabot.*

Excmo. señor supremo director de las Provincias Unidas del Río de la Plata don Juan Martín de Puyrredon.

OTRO DEL COMANDANTE DE LA DIVISION DEL SUR.

Excmo. señor.

Despues de la accion que dí al enemigo en la madrugada del dia 4, segun comuniqué á V. E. en oficio de 5 del presente, me retiré á la quebrada nombrada la *Veguilla*, noticióso de la superior fuerza que podia oponerme el enemigo, si reunia la que tenia repartida en los lugares de que á V. E. anteriormente he dado parte.—En este destino me mantuve, arreglando las tropas que se me reunian, y proporcionando auxilios de gente armada para convoyar por las noches á las que por temor no se atrevian á verificarlo, por no ser atacadas. He distribuido varios espías á diversos puntos con distintos objetos, para averiguar las disposiciones del enemigo; que en verdad han sido incombinales respecto á que ya se reunian hácia esta parte, ya hácia esta otra y siempre en agitacion, de suerte que por su perturbacion temí fuese algun aparente ardid para atacarme por diversos puntos con todas sus fuerzas á un mismo tiempo.

Ya á prevencion habia asegurado una situacion ventajosa: tenia una retirada segura hácia el oriente, por el norte y sur cubiertos mis costados de encumbrados montes, de modo que solo les quedaba el frente hácia el poniente para avanzarme, para lo que me favorecia una pequeña montaña, que me proporcionaba ventaja su altura.

El lugar, como tan denso de árboles igualmente, me brindaba con sus abundantes maderas á formar trincheras de estas

y de ramas; de suerte que deseaba que el enemigo nos visitase, aunque viniese en triple fuerza, seguro de escarmentarlo.

El 8 por la mañana mandé interceptar la correspondencia; á cosa de las tres de la tarde, supe que dejando á Talca, Quechereguas y Curicó las tropas caminaban unas por las faldas de las cordilleras, y otras por los llanos con direccion á San Fernando: para este fin mandé 50 hombres á la disposicion del capitán Molina bien armados, á que los incomodasen en el paso del río picándoles la retaguardia, y si posible fuese, que les quitasen las caballadas: como á las once de la noche me pide el capitán Molina le mande auxilio de mas gente, y no pudiendo verificarlo en aquella hora, quedé dispuesto lo conveniente para salir el día siguiente á impedirles su retirada, que ya era conocida.

El día 9 por la mañana tuve aviso que la partida de Talca estaba sitiada por Molina en Quechereguas, y por mas que apresuré mis marchas, llegué tarde: no obstante, conseguí que se le dispersase gran número de reclutas, que tirasen al río cinco cargas de municiones, fuera de dos de piedra de chispa, que desparramaron por el camino, y tres hombres que les matamos. — Yo los hice persuadir que mi retirada era por esperar al señor O'Higgins, que estaba al caer, y de este modo logré espantar á los enemigos y atraerme á los amigos que me aguardaban.

En este mismo día se alojó y pasó la tropa la noche en Quechereguas hasta el 10 al medio día, que seguimos nuestra jornada hasta Pílarco.

El siguiente tuve noticias de Curicó que una guerrilla de 100 hombres se había avistado, y la noche anterior que repasaron el Maule otros tantos con sospechas de que hubiese algunas partidas mas, por lo que me retiré á Cumpeo para en un caso apurado tomar posicion, de donde salí el 8 para hacerme fuerte.

Después he sabido que la partida de Curicó es de patriotas, y espero se me reunan. — Mañana saldrá don Antonio Meriño, comisionado para el sur á juntar gente.

En Talca se está ejecutando lo mismo: en las costas ya tengo razon se activan las propias diligencias, de modo que en breve me contemplo con 2,000 hombres de fuerza, ó quizá mas.

Espero que V. E. me remita armas y municiones que me hacen falta.

Luego que esté ya formado este ejército, si á V. E. le parece conveniente, avanzaré á la capital, é impediré que Sanchez se reuna en Santiago: y caso que mis fuerzas no sean suficientes, lo ejecutaré en emboscadas ó á la pasada de los ríos, lo mejor que pudiese.

Todas estas gentes nos son fieles, y me traen avisos continuos de los que me aprovecharé segun fuere conviniendo.—Tengo pasados oficios á los cabildos de Curicó y Talca: el primero ofrece auxilios que espero luego de caballos, y el segundo por votacion á nombrado de gobernador á don Pedro Donoso y Arcaya, quien me remite en contestacion el acta celebrada de su eleccion fecha de ayer.

Remito á V. E. la adjunta correspondencia que intercepté al enemigo, de la que solo van aquellos documentos que pueden ser útiles, dejando para otra ocasion los que restan. Tambien dirijo á V. E. algunas pocas cartas que no interesan me nos.

No me ha sido posible abreviar este chasque, por faltarme tiempo para visar la correspondencia y separar de ella lo necesario.—Dirijo á V. E. un juego de *Gacetas* de las que han venido, habiendo quemado las restantes para que no corran en estas provincias.—Este tiro no ha sido malo, porque ignoran en Concepcion, Valdivia y Chiloé, los sucesos del norte.

Dios guarde á A. E. muchos años.—Hacienda del Cumpeo, y Febrero 12 de 1817.—*Ramon Freire*.

Excmo. señor general en jefe del ejército de los Andes.

Es copia.—*Gregorio Tadeo de la Zerda*, secretario.

OTRO DEL GENERAL SAN MARTIN.

Excmo. señor.

La jornada feliz de Chacabuco ha restituido á Chile al goce de su libertad. Los restos del ejército enemigo, dispersados, ya se nos reunen en grands partidas, ó los toman las nuestras. El prófugo presidente Marcó, no hallando buques en Valparaíso, sigue á escape para el sur, pero será apresado por las partidas que ya le persiguen. Hoy entró nuestro ejército en esta capital en medio de las aclamaciones de un numeroso pueblo: en ella hemos tomado un parque inmenso y una brillante artillería de todos calibres. De ello instruiré á V. E. en detall como de la accion, inmediatamente que el cúmulo de infinitas atenciones me den un momento para verificarlo. Por

ahora tengo el honor de anticipar á V. E. esta noticia para su satisfaccion y supremo conocimiento.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general en Santiago de Chile, Febrero 14 de 1817.—*José de San Martin.*

Excmo. señor director supremo del Estado de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

EL EJERCITO ARGENTINO QUE VENCIO EN CHACABUCO SE
COMPONIA DE LOS SIGUIENTES CUERPOS.

1ª *Division.*

Mayor general, brigadier don E. Soler.

Batallon nº 1º de cazadores,	Comandante, don Rudesindo Alvarado.
Cazadores y volteadores del nº 7 y 8,	Comandante, don Anacleto Martinez.
Batallon nº 11,	Coronel, don J. Gregorio Las Héras.
Escolta y 4º escuadron de granaderos,	Comandante, don Mariano Necochea.
7 piezas,	Comandante, don Pedro R. de la Plaza.

2ª *Division.*

General don Bernardo O'Higgins.

Batallon nº 7, libertos de Cuyo,	Comandante, don Ambrosio Cramer.
Batallon nº 8, libertos de Buenos Ayres,	Comandante, don Pedro Conde.
2 piezas,	
3 escuadrones de granaderos á caballo,	Coronel, Zapiola.
Ingenieros,	Comandantes, don José Melian, don Manuel Medina.
	Mayor, Arcos.
	Capitan, Beltran.

PROCLAMA DEL DIRECTOR SUPREMO DE CHILE A LOS
PUEBLOS.

Ciudadanos: elevado por vuestra generosidad al mando supremo (de que jamas pude considerarme digno), es una de mis primeras obligaciones recordaros la mas sagrada que debe fijarse en vuestro corazon. Nuestros amigos, los hijos de las Provincias del Rio de la Plata, de esa nacion que ha proclamado su independencia, como el fruto precioso de su constancia y patriotismo, acaban de recuperaros la libertad usurpada por los tiranos. Estos han desaparecido cargados de su vergüenza al ímpetu primero de un ejército virtuoso y dirigido por la mano maestra de un general valiente, experto y decidido á la muerte ó á la extincion de los usurpadores. La condicion de Chile ha cambiado de semblante por la grande obra de un momento en que se disputan la preferencia el desinterés, mérito de los libertadores y la admiracion del triunfo. ¡Cuál deberá ser nuestra gratitud á este sacrificio imponderable y preparado con los últimos esfuerzos de los pueblos hermanos? Vosotros quisisteis manifestarla depositando vuestra direccion en el héroe. ¡Oh! si las circunstancias que le impedian aceptar hubiesen podido conciliarse con vuestros deseos, yo me atreveria á jurar la felicidad permanente de Chile. Pero me cubro de rubor cuando habeis sustituido mi debilidad á la mano fuerte que os ha salvado.

Instruíos de los antecedentes que vosotros mismos habeis formado para esta eleccion, y os unireis á mis sentimientos. Los de la unidad y concordia deben inflamar el espíritu de los chilenos. Un olvido eterno de esas mezquinas personalidades que por sí solas son bastantes á hacer la ruina de los pueblos. Yo exijo de vosotros aquella confianza recíproca sin la cual el gobierno es la impotencia de la autoridad, ó se ve forzado á degenerar en despotismo. No perder los laureles adquiridos con tantos sacrificios. Resolverse á no existir ántes que dejarse oprimir otra vez del bárbaro español: que perezca el último ciudadano en la defensa del precioso suelo en que vió la primera luz; un reconocimiento eterno á sus libertadores; un amor á la patria que sea el distintivo de todo americano; un celo activo por la justicia y el honor; un odio irreconciliable á los maquinadores de nuestra esclavitud: hé aquí los senti-

nientos de vuestro director, y los que han de hacer vuestro carácter, si hemos de ser libres. Cooperad, y sereis el ejemplo de la gratitud, el terror de la tiranía y la envidia de la paz.

Santiago, 17 de Febrero de 1817.—*Bernardo O'Higgins*.—*Miguel Zañartu*, secretario.

PROCLAMA DE LA JUNTA DELEGADA DICTATORIAL DE CHILE.

Conciudadanos: el enemigo nos provoca con una nueva expedicion. Pues bien, conquistaremos á Lima en Chile, ó mas bien libertaremos el Perú desgraciado del visir que la oprime. ¡Temerarios! ¡han olvidado la jornada de Ohacabuco! ¡han olvidado que en la guerra de 1812 un puñado de bisoños sostuvo con mil laureles el honor de Arauco. Conciudadanos: se os presenta la ocasion de afirmar la libertad de la América del Sur. Teneis generales valientes, y los preside un genio que... pero no ofendamos su modestia: teneis oficiales de honor: teneis soldados bravos, aguerridos y enemigos de la esclavitud: teneis los abundantes recursos que la naturaleza ha prodigado en nuestro pais: teneis, en fin, un candal inagotable de virtudes cívicas y morales. ¡Quién podrá, pues, atreverse á insultarnos sin que lllore su temeridad? Union, conciudadanos, union, y seremos invencibles. Las pasadas desgracias nos enseñaron á ser cautos y mas virtuosos. El cielo protege nuestra causa como la mas justa, y no debemos omitir sacrificios para atraernos las bendiciones de las generaciones futuras con el exterminio de los tiranos.

¡Pero á qué os exhorto, cuando vuestro entusiasmo, vuestros ofrecimientos generosos, vuestros voluntarios sacrificios, han renovado los tiempos felices de Grecia y Roma? ¡Cómo no mirará el gobierno con sonrisa agradable el ridículo empeño de esos imbéciles esclavos, cuando ve á la patria apoyada en la barrera invencible de hombres libres! Continúad vuestro entusiasmo nacional persiguiendo á sangre y fuego vuestros enemigos internos, que el gobierno se atreve á felicitaros desde ahora por los prósperos resultados.

Palacio directorial, 14 de Diciembre de 1817.—*Luis de la Cruz*.—*José Manuel de Astorga*.—*Francisco Antonio Pérez*.

EL DIRECTOR O'HIGGINS Á LOS PUEBLOS DE CHILE.

El órden de nuestras combinaciones militares ha exigido que el ejército del sur se retire por ahora de la provincia de Concepcion, poniendo antes en salvo todas las personas y propiedades de todos los habitantes de aquel territorio. La expedicion de Ossorio se acerca á nuestras costas, y mientras nos preparamos á renovar el dia de Chacabuco dando el último golpe al poder expirante del virey de Lima, es preciso que la sensibilidad ceda á la política, y que el sosiego de aquellos habitantes se sacrifique por la salud universal. Las familias de Concepcion vienen á buscar auxilio entre nosotros para sustraerse á los horrores de la guerra y á la furia de nuestros agresores; ellas son dignas de encontrar la mas sincera hospitalidad, porque nuestros intereses son recíprocos, y porque la naturaleza nos ha unido de tal modo que la prosperidad ó la desgracia de los unos no puede dejar de ser comun á todos. Recibidlos con el afecto y generosidad propia del carácter chileno; auxiliadlos en sus necesidades y consolad su corazon en las angustias inseparables de su estado. El dia de la restauracion universal no está lejos de nosotros: esta campaña va á fijar los destinos de Chile, y acaso fijará tambien los de la América. Preparaos entretanto á hacer este sacrificio en favor de nuestros hermanos de Concepcion, y contribuid por este nuevo medio á cimentar la union y fraternidad entre unos pueblos que han jurado ser libres á despecho de nuestros sanguinarios invasores.

Palacio de gobierno, Enero 20 de 1818—*Bernardo O'Higgins.*

PROCLAMA DEL DIRECTOR SUPREMO DE CHILE AL EJERCITO
REAL EXPEDICIONARIO DE LIMA.

El gobierno de Lima os ha destinado á renovar entre nosotros el teatro de la guerra, y sin mas objeto que sostener la causa de Fernando VII, á quien los mismos españoles europeos detestan por su ingratitude y tirania, os ha obligado á renunciar á vuestro sosiego, abandonar vuestras familias, correr los peligros de una guerra difícil y exponeros á perder la vida tarde ó temprano en un pais que siempre será vuestro enemigo mientras esteis armados contra él. ¿Qué interes tenéis en invadir nuestros hogares? Nosotros no deseamos mas que concentrar la paz interior de nuestro territorio, y estamos con los brazos abiertos para recibir á todo el que quiera disfrutar las ventajas de nuestro fértil suelo. ¿Hasta cuándo serviréis á los caprichos de un gobierno que os manda con orgullo y os recompensa con una lenta mezquindad? - Vuestro interes y vuestro honor mismo piden que os unais á nosotros. Corred á nuestras filas, y encontrareis la recompensa de esta gloriosa empresa. El gobierno de Chile y los generales del ejército unido os prometen solemnemente haceros propietarios de este suelo y gratificaros con dinero si abandonais el campo enemigo con todas vuestras armas. Americanos del ejército de Lima, bien sabeis la diferencia que hacen de vosotros vuestros mismos jefes, y que nunca merecereis su confianza á pesar de vuestros sacrificios: ellos os miran siempre con celos, os postergan en vuestros ascensos, y desprecian vuestros servicios, porque desprecian vuestro nombre. Nosotros os recibiremos con la distincion que merecen los americanos de un gobierno establecido para protegerlos y premiarlos. Españoles, vosotros que acabais de venir de Europa, engañados con falsas promesas, venid á descansar en el seno de nuestra abundancia: aquí no sufireis las miserias y necesidades que os rodean: no creais las imposturas con que os alucinan; os recibiremos con el aprecio con que hemos tratado siempre á los españoles honrados: el gobierno promete su proteccion, y los habitantes de Chile su amistad.

Palacio de gobierno, Enero 30 de 1818—*Bernardo O'Higgins*

**AVISO DE HABER ARRIBADO Á TALCAHUANO LA EXPEDICION
QUE SE DIRIGIÓ Á CHILE BAJO LAS ÓRDENES DEL GENERAL
OSSORIO. (1)**

Callao, 15 de Febrero.

Hoy fondeó aquí la fragata *Candelaria* de este comercio que salió de Talcahuano el 2 de Febrero con trigo, cebo y tablas.

Por dicho buque hemos recibido noticias del arribo de la expedicion que zarpó del Callao el 11 de Diciembre. El viage fué completamente feliz y durante la navegacion no hubo mas desgracias que la de un grumete y un marinero muertos, los mismos que se hallaban ya enfermos cuando salieron del puerto. El 17 de Enero reconocieron á Talcahuano y el 18 por la mañana fondearon todos los buques y saltó en tierra el general en jefe con el estado mayor habiendo sido antes cumplimentado á bordo de la *Esmeralda* por el jefe de aquella provincia: el 20 estaban en tierra toda la tropa y equipajes.

**PROCLAMAS QUE DIRIGE EL GENERAL OSSORIO A LOS CHILENOS
EN GENERAL; A LOS MILITARES QUE SIRVIERON EN EL
EJÉRCITO DEL REY, Y SE HAYAN EN EL DE LA PATRIA; Y Á
LOS DE LA EXPEDICION DE SU MANDO. (2)**

Chilenos: otra vez arribo á vuestras costas al frente de un poderose ejército á romper las cadenas con que una desmoralizada turba de facciosos enemiga de vuestra felicidad logró aprisionaros: cuando en otro tiempo la mala fé, y el delirio político de vuestros conciudadanos, substituyeron á la dulce calma del gobierno legítimo todo el desórden de un poder tumultuario y sin principios: mi alma se condolia al considerar

(1) Gaceta del Gobierno de Lima del miércoles 18 de Febrero de 1818.

(2) Gaceta del Gobierno de Lima del lunes 23 de Febrero de 1818.

los triunfos de las armas del rey, empañados con la misma sangre, que deseaba conservar: pero ahora que un destino superior me conduce á libertaros de una dominacion estraña, mi humanidad se satisface y mi carácter pacífico empieza á gustar la lisonjera esperanza de que la obra de vuestra redencion vá á estrechar los lazos que unieron nuestras voluntades. Año y medio que consagré mis tareas á labrar la fortuna de este suelo, fué bastante para penetrar vuestro génio y virtudes; y al mismo tiempo que mi conciencia me riñe la satisfaccion de no haber mancillado con injusticias la elevacion de tan augusto ministerio, estoy persuadido que los chilenos pueden muy bien ser arrastrados por el torrente de la sedicion, ó facinados con ideas halagüeñas; pero jamas se logrará arrancarlos el gérmen precioso de su amor y adhesion al soberano. ¡Ni cómo han de alcanzar tamaña empresa los que han hecho pasar su voluntad por la de un legislador suficientemente autorizado, ó por el sufragio libre de los pueblos legalmente explicados, los que han introducido la desolacion en vuestras familias con numerosas conscripciones, y los que han arruinado vuestros hogares con gabelas arbitrarias? ¡Cómo habeis de besar gustosos la mano déspota que os avasalla, cuando sin consultar vuestro albedrio, confundiendo las gerarquias consagradas por una respetable antigüedad, y por el invariable sistema de las sociedades, han proscripto los timbres y geroglíficos, con que el mérito y las virtudes se anunciaban para su ejemplo á la posteridad? ¡Cuándo introduciéndose atrevidamente en el santuario os privan de vuestro pastor legítimo, y dejan vuestras conciencias sin autoridad que las dirija, consuele y desengañe? En cambio de esta funesta perspectiva yo os presento la de la paz, ventura é inalterable tranquilidad: no hay fuerza que resista al poder invencible de las armas que mando. Union, valor y disciplina es la insignia con que se distinguen mis soldados: no temais veros ultrajados por la inmoralidad, ó el pillaje, ni que yo confunda las acciones arrancadas por necesidad, y castigue desvarios en que no ha tenido parte una razon dañada. Quien os salvó antes de ahora y supo excitar hácia vosotros toda la ternura de su monarca, posee títulos bastantes para merecer vuestra confianza. Huyan si hay algunos chilenos ilusos que abriguen pertinazmente en su corazon la semilla de la iniquidad, y vayan con sus corifeos á ocultar su vergüenza al otro lado de los Andes: los que perseveran fieles, ó están arrepentidos de pasajeras prevaricaciones, espérenme tranquilos, ó vengan á unírseme si pueden, sin caer bajo la atroz venganza de nuestros enemigos. Nadie abandone sus hogares y familia: las triunfantes banderas del rey no vienen á destruir, sino á cubrir con sus

alas protectoras á vasallos desgraciados: conspiren todos á evitar los desastres que causa un prostituido ejército en derrota, y los crímenes que á su sombra intenten los desnaturalizados. La gran sociedad española os aguarda con los brazos abiertos para estrecharos en su seno, y las lágrimas de la desventura y pesadumbre, serán enjugadas con todo el amor y buen trato, propio del corazón paternal del rey, de su representante en Lima, y en su nombre de vuestro fiel é invariable amigo.—*Mariano Ossorio*.

Talcahuano, 18 de Enero de 1818.

A LOS MILITARES QUE SIRVIERON EN EL EJÉRCITO DEL REY
Y SE HALLAN EN LOS LLAMADOS DE LA PATRIA.

Soldados: si una desgracia os hizo abandonar las banderas del soberano, y seguir las de la sedicion y desórden, hoy se presentan aquellos y á su frente el que os condujo á la victoria los dias 1, 2 y 13 de Octubre de 1814: cinco mil hermanos y compañeros de armas, os esperan con los brazos abiertos: venid á disfrutar de las glorias que se prepara, y del placer que tendrá al veros defender los derechos del rey.—*Mariano Ossorio*.

Talcahuano, 18 de Enero de 1818.

A LOS SOLDADOS DEL EJÉRCITO DEL REY.

Soldados: llegamos por fin á las riberas de Chile que han servido de asilo á la lealtad española y donde tremola el estandarte real defendido con heroicidad por un puñado de valientes á la vista de esas cobardes legiones que no pudiendo extender mas los males y el desórden han tomado el vergonzoso y único partido de la fuga que le permiten sus delitos

llevando consigo el escarmiento y el oprobio. Aquí vuestros hermanos y compañeros de armas llenos de gloria os esperan con ardiente inquietud para que presteis el mas seguro apoyo á la libertad que acaban de ganar con su fidelidad y constancia: aquí la autoridad legítima concentrada con toda su majestad y sublimes atributos, os convoca en su ayuda, para desplegarlos sobre este hermoso reino que le arrancó la rapacidad de vasallos sediciosos: desde aquí en fin, empieza la brillante campaña que ha de inmortalizar vuestro nombre. Union, valor y disciplina, sea la divisa de nuestras invencibles filas: vamos con ella á lavar la mancha que pudiera afeardar el magnífico cuadro con que la historia transmitirá á la posteridad los repetidos triunfos de las armas del rey, y á cumplir los decretos de venganza que habrán alcanzado del Eterno los manes de los esforzados campeones inmolados por la segura revolucionaria en las aras de la fidelidad y patriotismo. Soldados americanos; la conservacion de vuestros hogares y propiedades, y el dulce reposo de vuestras familias están interesados en la empresa. Vuestra patria os pide, que no dejeis el fusil, hasta humillar esas tribus tumultuarias que valiéndose de la seducción mas perniciosa en sus fantásticos planes, pensaban ya afirmar el imperio del desorden y la tirania, sobre todo el continente del nuevo mundo. Soldados: demos un gran dia á nuestro católico monarca, á la nacion y á nosotros mismos como lo espera vuestro general.—*Ossorio*.

Talcahuano, 18 de Enero de 1818.

DE DEL CORONEL FREYRE DANDO AVISO DE LA LLEGADA
DEL EJÉRCITO DE OSSORIO A TALCA.

Excmo. señor.

Hoy, á las 2 de la mañana, recibo del coronel don Ramon Freyre el aviso siguiente.

Excmo. señor.—Por los últimos avisos que acabo de recibir, el enemigo ha llegado á Talca ayer tarde con el resto de su ejército, fuerte de 4,000 hombres de linea y su general Ossorio: la caballeria de dichos 4,000 hombres es poco mas ó menos compuesta de 500 armados de tercerola y lanza, vestidos

de pantalon de brin, bota fuerte con espuela y una cuchilla grande metida entre ella y la pierna, chaqueta colorada de paño y morrion, mal montados, montura cubierta de mandil de paño y su correa; la infanteria es toda vestida de brin; la artilleria dicen son bastantes piezas traídas en mulas á una por tercio, y cuatro piezas gruesas traídas en carretas. Tratan de salir sobre nuestro ejército á la mayor brevedad: han hecho un movimiento sobre la costa con una guerrilla de 25 veteranos y 50 milicianos al mando de Pincheira antes de ayer, y otro ayer hacía esta parte del norte; ignoro su fuerza, y si sea ó nó con destino de atacarme, ó rodear ganados. Espero por otras espías relaciones exactas del número y nombres de los cuerpos que componen su ejército, su artilleria y clase de ella, asimismo de su caballeria y municiones de boca y guerra. Ayer han pasado por Cumpeu dos mozos conduciendo mucha correspondencia del enemigo para Santiago, bien montados: el uno en un caballo alazan, y el otro en un colorado cariblanco: me dicen han dejado una carta en una casa que acabo de mandar por ella.—A las 10 de esta noche pienso moverme sobre Quechereguas, y segun lo que acurra acaso pase el Lontué.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cerrillo Verde, Marzo 5 de 1818, á las 9 de la noche.—Excmo. señor.—*Ramon Freyre.*

INSTRUCCIONES QUE DIO EL GENERAL SAN MARTIN Á LOS
JEFES DE SU EJERCITO PARA EL CASO DE UNA BATALLA.

1º Cada soldado para batirse llevará cien tiros y seis piedras, la mitad consigo y la otra mitad detras de su respectivo cuerpo.

2º Antes de entrar en batalla, se les dará una racion de vino ó agnardiente, prefiriendo lo primero. Los jefes perorarán con denuedo á la tropa antes de entrar en batalla, imponiendo pena de la vida al que se separe de su fila, sea al avanzar, sea al retirarse.

3º Se dirá á los soldados de un modo claro y terminante por sus jefes, que si algun cuerpo se retira, es porque el general en jefe lo ha mandado asi, por astucia.

4º Si algun cuerpo de infanteria ó caballeria fuese cargado con arma blanca, no será esperado á pié firme, sino que le saldrá cincuenta pasos al encuentro, con bayoneta calada ó con sable.

5º Los heridos que no puedan andar por sus piés, no serán salvados mientras dure la batalla, porque necesitando cuatro para cada uno, se debilitaria la linea en un momento.

6º En el lugar donde estará el general en jefe, habrá una bandera tricolor, y donde el parque de reserva una encarnada.

7º Cuando se levanten, en donde se halla el jeneral, tres banderas á un mismo tiempo, á saber: la tricolor de Chile, la bicolor de Buenos-Ayres, y una encarnada, gritarán todas las tropas ; *Viva la patria!* y en seguida cada cuerpo cargará al arma blanca al enemigo que tenga al frente.

8º Se perseguirá con calor luego que esté rota la línea enemiga, y al toque de llamada todos estarán en linea. Los señores jefes del Estado deben estar persuadidos de que ésta batalla va á decidir la suerte de toda la América, y que es preferible una muerte honrosa en el campo del honor á sufrirla por mano de nuestros verdugos. Yo estoy seguro de la victoria con la ayuda de los jefes del ejército, á los que encargo tengan presente estas observaciones.

Recomiendo á los jefes de caballeria llevar á su retaguardia un peloton de veinte y cinco ó treinta hombres para sablear á los soldados que vuelvan cara, asi como para perseguir al enemigo mientras se reune el resto del escuadron. Siendo el carácter de nuestros soldados mas propio para la ofensa que para la defensa, los jefes no olvidarán que en un caso apurado deberán tomar la primera.—*San Martin.*

EXTIÁCTO DE LA DESASTROSA SORPRESA DEL EJERCITO PATRIOTA EN CANCHA RAYADA EL 19 DE MARZO DE 1818 (1).

El 15 de Marzo se reunió el jeneral San Martín con el supremo director O'Higgins en las cercanías de Talca en el sitio denominado Cancha Rayada con la fuerza de siete mil hombres de infantería, mil y quinientos caballos, treinta piezas de campaña y dos obuses. Ignorando el ejército enemigo la fuerza del ejército patriota se puso prontamente en camino, pasó el Maule sin resistencia, y cuando marchaba á Santiago se encontraron las vanguardias de ambos el día 18, y tuvieron una breve accion en que fué batida la vanguardia realista. Asegurado Ossorio de la superioridad de los patriotas contramarchó inmediatamente con precipitacion se y encerró en Talca. El jeneral San Martín se proponia atacar en la mañana del 20, y la situacion del ejército realista se habia hecho muy crítica, no atreviéndose Ossorio á dar la batalla, y creyendo se esponia á una total ruina por la difícil retirada que le proporcionaba el vado del Maule. Digustados algunos oficiales y principalmente Ordoñez, y el coronel Baeza, de la pusilanimidad de su jefe se encargaron de formar el plan y dirigir la accion. En consecuencia de esta resolucion en la noche del 19, y ántes que el jeneral San Martín ordenase el ataque que habia dispuesto para el día siguiente, los tres rejimientos españoles cayeron repentinamente en columnas favorecidos de la oscuridad de la noche, sobre los patriotas en el momento mismo que algunos batallones y la artillería de Buenos Ayres pasaban de la izquierda á la derecha de la linea. Los puestos abanzados de los patriotas colocados al descubierto fueron dispersados: la linea hizo una descarga casi sin direccion, y en seguida se apoderó de ella un pánico terror; y habiendo sido herido el General O'Higgins en aquel momento todos huyeron en una confusion espantosa, excepto el ala derecha, de manera que el ala izquierda y centro de la linea se dispersaron completamente.

En estas críticas circunstancias el coronel las Heras que mandaba la division de el ala derecha, tuvo la gloria derrotarla sin pérdida, reunida con la artillería de Chile al mando

(1) De la historia de Chile por el padre Guzman Tom. 2º pag. 423.

del teniente coronel Blanco Ciceron, y de conducirla hasta reunirse en Chimbarongo con el jeneral San Martin. Esta fué la única fuerza de apoyo que quedó á nuestro ejército despues de aquella derrota, y de cuyo particular servicio deberá siempre estar reconocido el pueblo chileno al valeroso jefe coronel las Heras y al de su artillería, el teniente coronel Blanco Ciceron. Con esta corta fuerza, y con algunos otros soldados que llegaron á aquél punto con el general O'Higgins, formó el general San Martin su cuartel general en San Fernando; pero como se hallase allí desprovisto de todo lo necesario para poder hacer frente á un enemigo en todo superior y engreído con la victoria, tomó el prudente partido de replegarse rápidamente con su poca jente sobre la capital, para poner en movimiento todos los resortes y procurarse los auxilios que le eran indispensables para resistir al enemigo y salvar la patria.

Entretanto en la mañana del dia 22 algunos de los fugitivos que desde el lugar del combate anduvieron ochenta leguas en dos dias, esparcieron en Santiago la noticia de la derrota del ejército en la terrible noche del 19. Pintaban de tal modo aquel desastre, que todos creían no haber quedado reunidos cincuenta hombres y haberse perdido enteramente con la artillería todos los demas pertrechos de guerra. El recuerdo de la tiranía y crueldad del general Ossorio daba ocasion á tristes presentimientos, y generalmente auguraban toda la imposibilidad de restaurarse la patria. Corrian entónces las jentes des-pavoridas, unas á esconderse en los montes mas vecinos, otras á sepultar sus riquezas en los campos, y muchos á depositar lo mas precioso que tenían de efectos y de alhajas en casas de sus amigos realistas. Las mugeres preguntaban temerosas é impacientes á los que venian del combate, cual por su esposo, cual por su hijo y cual por su hermano; pero al ver que no adquirian la menor noticia de ellos, prorumpian en tristes aia-ridos interrumpidos muchas veces con un torrente de lágrimas. Muchísimos de los habitantes mal provistos de los medios necesarios para atravesar la nevada cordillera, huyeron con sus familias para Mendoza, al paso que los que quedaban y se veían obligados á permanecer por no tener arbitrios para hacer tambien la fuga parecían unos locos en sus palabras y acciones: todos los objetos que se presentaban indicaban una pronta disolucion, y el terror y la confusion se habían apoderado de tal suerte de los ánimos de los patriotas, que no les dejaba lugar para tomar una prudente deliberacion.

El mismo supremo delegado Don Luis Cruz no atinó á tomar otra providencia que el asegurar los caudales de la tesorería remitiendolos para Mendoza, y de mandar convocar á

todas las corporaciones y principales del pueblo para acordar con sus dictámenes las medidas que debían tomarse para salvar la patria en tan triste situación. Yo tuve el honor de ser uno de los convidados para esta junta que mas parecia duelo segun su silencio y tristeza que manifestaban en sus semblantes todos los congresales. No habia uno que se atreviese á abrir primero su dictámen; pero al fin despues de pasado un mui buen rato sin querer hablar ninguno, rompió su voz consolatoria el coronel Don Tomas Guido, quien con la elocuencia y enerjía que le es conatural y acompaña á su singular talento nos hizo ver claramente: “que aunque era “verdad que el ejército patriota habia padecido dos dias ántes “en Cañcha Rayada la derrota que se aseguraba por todos “los soldados que venian del campo, el caso no era tan desesperado para que nos abandonasemos al sentimiento y dolor “sin tomar ningunas providencias. Pero que debia el gobierno “no activar estas con la mayor prontitud y eficacia, pues aun “tenia mil recursos para asegurar la capital, y resistir al enemigo en caso que viniese; propuso en seguida muchísimos “arbitrios y concluyó diciendo que segun su concepto era imposible que el general San Martin (que ya se sabia hallarse “en San Fernando por dos soldados que acababan de llegar) “dejase de estar reuniendo allí todas las tropas que se habian “dispersado en el acto de la sorpresa del enemigo, como lo “veriamos luego que viniese el oficio que esperabamos de S. “E. dirigido al supremo delegado.” Corroboró este discurso con otras mil reflexiones, que en seguida continuó haciendo para animar al gobierno y consolarnos á todos. Serian las diez de la noche quando se concluyó esta escena en que no dejaron de discordar los dictámenes, y el supremo delegado se halló casi tan irresoluto como ántes.

En tan críticas y funestas circunstancias llegó á esta capital de Santiago el teniente coronel D. Manuel Rodriguez el 23 del mismo mes, quien lejos de molicolizar y desalentar á sus habitantes como los que ántes habian venido, les reanimó con su presencia, puso á todos en movimiento y les comunicó su espíritu y su coraje. En el momento hizo volver á Santiago los caudales del tesoro público que ya caminaban para Mendoza, abrió las arcas para repartir á los que voluntariamente quisiesen tomar las armas para defender la patria, levantó por este medio un rejimiento de soldados de caballería á quien le dió el nombre de la muerte, y los distinguió con sus lúgubres señales, finalmente el juró é hizo jurar pública y solemnemente á todos no abandonarsu pais cualquiera que fuesen sus circunstancias. Muchos émulos del valiente Rodriguez tuvieron por inoficiosa la organizacion de este rejimiento con

respecto á no haberse hallado en la accion de la victoria de Maipú por haberse mantenido durante la batalla como en observacion del enemigo en el camino del puente antiguo; pero sea de esto lo que fuese, lo cierto es, que él contribuyó mucho para facilitar los triunfos del ejército, despertando el entusiasmo é infundiendo coraje á todos los patriotas: y así como tomó para su espiacion el camino de arriba de Maipú, hubiese tomado el de Santa Cruz, el hubiese entónces aprisionado con su gente al general Ossorio cuando huia para Concepcion con el corto número de oficiales y soldados que le seguian, y hubiera sido entónces mas completa la victoria y concluida enteramente la guerra.

La próxima llegada á la capital del supremo director O'Higgins y del general San Martín dieron mayor impulso á las providencias tomadas por Rodríguez, y alarmó con mayor valentía la confianza y el empeño de los pueblos circunvecinos para resistir al enemigo. Cada uno de estos dos generales trabajaban incesantemente en prepararse los útiles necesarios para esperar al enemigo, y lo que era mas difícil en aquellas críticas circunstancias en hacer perder al soldado en aquella terrible impresion que le habia causado el imprevisto contraste de Cancha Rayada. Mas al fin con su ejemplo y resolucion de morir ó vencer, hicieron renacer la confianza no solo en los soldados, sino tambien en todos los chilenos que se acuartelaban á porfia en las filas con el mayor empeño y entusiasmo, y con ellos se propusieron aumentar las fuerzas del ejército. "Es increíble, dice el general San Martín en su parte al gobierno, el interés, la energía y firmeza con que todos procuraban el restablecimiento del ejército. En el término de tres dias perfectamente se organizó este en el campo de instruccion, una legua distante de esta ciudad. El espíritu se reanimó y á los trece dias de la derrota con una retirada de ochenta leguas estuvimos ya en estado de poder volver á encontrar al enemigo. Verdad es que nuestras fuerzas eran ya muy inferiores á las suyas, porque muchos de nuestros cuerpos estaban en esqueleto y teniamos batallones que no formaban doscientos hombres. Hasta aquí el parte."

La incomprensible lentitud de Ossorio en no perseguir prontamente á los patriotas dió tiempo á nuestros generales para proporcionarse todo jénero de auxilios, y poder hacer despues los prodijios que en los grandes apurados conflictos sabe obrar el patriotismo. Caminaba aquel vencedor casual, muy despacio y lleno de satisfaccion y en el 1º de Abril pasó el grueso de su ejército por los vados de Lonquen el famoso rio de Maipo y se mantuvo en la hacienda de la Calera hasta el dia 4 del mismo. En los tres dias subsecuentes de haber llegado allí,

tuvieron nuestras guerrillas fuertes tiroteos con las suyas; pero el día 5 emprendió su marcha á las ocho de la mañana con todo su ventajoso ejército y se acercaba á nuestro campamento que se hallaba situado en los cerrillos sobre las acequias de Espejo.

Aunque la herida que habia recibido en el brazo el general O'Higgins, le impedía presenciarse en el próximo combate que luego se le anunció él no obstante aun así herido se hizo llevar en birlocho al campo de batalla en donde inmediatamente montó á caballo para animar á sus soldados al combate y para ocurrir á dar prontas providencias adonde la necesidad lo pidiese. Así se esperimentó cuando á la primera descarga del ejército español fué casi concluido el brillante y aguerrido batallón número 8 que se hallaba á la derecha de la línea, cuyo suceso hacia casi infalible el vencimiento de unas tropas anteriormente derrotadas; pero con acelerada intrepidez al solo sonido de la voz de este valeroso jefe llenan aquel franco nuevos cuerpos, y á pecho descubierto asaltan la artillería y acometen furiosamente al enemigo. Al mismo tiempo el paisanaje y las milicias urbanas de los contornos de la ciudad se precipitan sobre las filas enemigas á sable en mano, con tanto valor y entusiasmo, que repitiendo con unanimidad la voz de su general *á la carga á la carga*, en breve tiempo quedó triunfante nuestro ejército,

PARTE DEL SEÑOR GENERAL EN JEFE DON MARIANO OSSORIO SOBRE LA ACCION QUE SOSTUVO EL EJÉRCITO REAL DE SU MANDO EN LOS LLANOS DEL MAIPÚ EL 5 DE ABRIL ULTIMO.

Excmo. Señor.

El 20 de Marzo próximo pasado continuó todo el ejército persiguiendo al enemigo á Dangué, desde donde lo siguió el 21 la primera division compuesta de los batallones Infante D. Carlos, y Concepcion, primero y segundo escuadron de dragones de la frontera y 3 piezas de á 4 de montaña, que por lo pronto pudieron habilitarse, con algunos tiros para ellos, á las órdenes del Señor brigadier D. José Ordoñez, hasta Queche-

reguas, regresando yo á Talca aquel mismo dia, con lo restante, para recoger un crecido número de dispersos, componer el corraje y arreglarlo todo de nuevo, porque habiendo sido la accion de noche, era preciso que así sucediese á pesar del zelo de los señores jefes y eficiales para llevar ordenadas sus columnas en lo que permitia la obscuridad en que son inescusables esta clase de desórdenes, y mucho mas con la presa del rico botin hecho al enemigo; hallándose por otra parte la caballería en absoluta imposibilidad de hacer marchas forzadas por lo mucho que habian trabajado y padecido, y estar bien mal montada; lo que se verificó el 22 y 23. El 24 salí para Camarico; el 25 se reunió en las haciendas de Vargas y Quechereguas distante una de otra cinco cuartos de legua. El 26 campó la primera division á la derecha del Ténu, y las otras á la izquierda: el 27 á Chimbarongo: el 28 á San Fernando: el 29 á la hacienda de D. Manuel Valdivieso; y el 30 al llegar á la de D. Francisco, dos leguas mas allá, se presentaron entre ella y el Cachapual de 500 á 600 caballos enemigos que batieron los dragones de la Frontera y Chillan, dejando en el campo algunos muertos, retirándose precipitadamente al otro lado de Rancagua donde se hizo noche, El 31 á Pan de Azucar: el 1º del corriente á la hacienda del Hospital: el 2 al mirador de Tagle: el 3 á la hacienda de la Calera: el 4 hubo un pequeño encuentro en la punta de los cerros que están delante de ella, y se caminó hasta las inmediaciones de la de Espejo en donde se pasó la noche sobre las armas. El 5 (tres leguas de Santiago) luego que aclaró se continuó hasta sus casas, tomando posicion en las eminencias inmediatas, haciendo pasar delante los lanceros, dragones de Arequipa, y de Chillan para posesionarse de unas lomas que la dominaban, respecto á estarse tiroteando con el enemigo los dragones de la Frontera; en cuyo auxilio embié las cuatro compañías de cazadores, y dos piezas de á 4 de batalla, que quedaron en lo mas elevado de las lomas; y al franco derecho á retaguardia de la altura que tomó el Jefe del Estado-mayor Don Joaquin Primo, á cuyas órdenes iba esta division por haberlo solicitado, las que hicieron replegar al enemigo sobre el grueso de su Ejército. En seguida hize marchar la primera y segunda division con la restante artillería á las referidas lomas, y la columna de Granaderos á donde estaba Primo. Aquellas siguieron caminando hasta ponerse al paralelo de la indicada altura, en donde formadas en masa con claros de batallones, se colocaron dos piezas de á 4 de montaña al franco derecho de la primera: dos al izquierdo de la segunda: otras dos donde se hallaban los Cazadores y Granaderos: dos de á 4 de batalla con los Dragones, situados al frente en el intervalo de aquella á la segun-

da division; y las cuatro restantes, dos del mismo calibre y dos de á 8 en la elevacion de la loma que dominaba todas las inmediaciones. Los lanceros del rey y dragones de Arequipa se situaron á distancia de dos cuadras, cubriendo el franco derecho de la primera columna. Los de Chillan al frente de las dos, repartidos en tiradores. En esta disposicion permaneció el Ejército mas de una hora, esperando conocer cuales eran las ideas del enemigo, quien desde luego puso en movimiento sus columnas de infantería y caballería en varias direcciones, amenazando los francos y nuestra posicion por diferentes puntos, haciendo abanzar su artillería que no cesó de hacer fuego á nuestras columnas, de tal modo que hallándome al franco izquierdo de la segunda, una bala de cañon de á 8 me inutilizó el caballo que montaba: viendo aquel que con sus maniobras nada adelantaba, se resolvió á atacarme de frente. Dejé saliese de su posicion, y en el momento di las órdenes al Coronel de Burgos D. José Maria Beza, quien á pesar del mal estado de salud en que se hallaba, no pude disuadirlo dejase de seguir al Ejército, para que colocando los escuadrones de Lanceros del Rey, y Dragones de Arequipa al franco derecho de la primera columna compuesta del Infante, Concepcion, y compañía de Zapadores al mando del referido Sr. Ordoñez; al franco izquierdo de la segunda compuesta de Burgos y Arequipa, mandada interinamente por el Comandante de aquel Don Lorenzo Merla, los Dragones de la Frontera, y que á retaguardia, como cuerpo de reserva, se colocasen las compañías de Granaderos y Cazadores, con la caballería de mi guardia. Aquellas se repartieron inmediatamente y sin embargo de que fueron repetidas al Coronel Comandante de Dragones Don Antonio Morgado, para que con su cuerpo y las dos piezas avanzase sobre su frente, apoyando la izquierda de las dos columnas de ataque puestas ya en movimiento hacia el enemigo, no lo ejecutó; igualmente que el Coronel Gefe del Estado-mayor á quien se le repitió tres veces por mis ayudantes de Campo, para que se reconcentrase sobre la primera y segunda division, á fin de apoyar en reserva el franco izquierdo de esta, no lo verificó, y si solo la columna de Granaderos, pero ya tarde: las dos divisiones se pusieron en marcha en masa con arma al brazo y sin tirar un tiro sobre las columnas enemigas hasta distancia de media cuadra de ellas; que atacaron á la bayoneta arrollándolas completamente y tomándoles varias piezas de artillería, en tales términos, que un cuerpo de infantería enemiga que estaba á la derecha principió á gritar *Viva el Rey*, y á pedir pasarse. En este estado fué cuando el enemigo notando la debilidad de nuestra izquierda, la franqueó con una columna de infantería,

cuya operacion no hubiera conseguido, si los Coroneles Primo y Morgado ejecutan mis órdenes, siendo por el contrario deshechos completamente, puesto que por sus principales fuerzas habian ya sido arrolladas. No contribuyó ménos á esta desgracia, el no haber cargado los Lanceros y Dragones á Arequipa á las ya batidas columnas enemigas que habian puesto en huida las nuestras, volviendo caras y poniendose en precipitada fuga, de cuyas resultas se dispersó el ejército de un modo que á pesar de las diligencias que hice personalmente para reunirlo, no fue posible.

En este estado se dirigió el ejército hacia la casa de Espejo, y sin embargo salieron al campo por el callejon que mira al Sur, mas de dos mil hombres de todas armas con dos piezas de á 4 de batalla. Entónces pregunté al Capitan de Lanceros Don Ramon Coba que los mandaba por no estar su Comandante, qué fuerza habia reunido; y me contestó, *mas de la que creia, y que pasaba de 100 hombres*. En el momento le previne atacase como unos cien enemigos de caballería que se habian corrido por nuestra derecha sobre el camino real, con objeto de que batidos estos, pudieran salvarse aquellos; lo que no ejecutó habiendo anticipado ántes órdenes oportunas para que la caballería se formase y contuviese al enemigo que venia persiguiendo los dispersos: lo que tampoco tuvo efecto por el abandono total que hicieron de sus cuerpos los gefes, y mucha parte de los oficiales de caballería. En vista de esto emprendí mi retirada hacia la costa, teniendo noticias que en la referida casa de Espejo, se refugió en desórden parte de la infantería y algunas piezas de artillería al mando del Brigadier Ordoñez, cuya suerte ignoro hasta el dia. Este desgraciado suceso que en lo humano era imposible preveer á vista de unas tropas que en cuantas ocasiones se presentaron al enemigo, lo batieron y arrollaron, y que peroradas por mí en persona al frente de banderas veinte y cuatro horas ántes, se hallaban llenas de entusiasmo pretestando morir en el campo, ántes que retroceder, de lo cual dió pruebas la infantería en el momento del ataque á la bayoneta, que fué horroroso, presenta á la vista del hombre el cuadro mas lastimoso, y admira al mas diestro y valeroso guerrero, manifestando con bastante claridad, cuan distante estaba de suceder semejante acontecimiento, si en ello no hubieran influido las causas ya indicadas. Visto el desórden, no me quedó mas arbitrio que emprender, como llevo dicho, la retirada hacia las montañas, dirigiéndome á la boca del Maulé acompañándome como unos mil hombres con muchos oficiales hasta llegar á este puerto la noche del 14 despues de haberseme separado muchos en el camino. Entre estos lo hicieron inculpablemente por la imposibilidad de

hacer las marchas á caballo, el ningún descanso, máximos caminos y peores alimentos donde se encontraban, el Coronel de Burgos D. José Maria Beza, el Comandante de Artillería D. Manuel Bayona, el Comandante del batallón Arequipa D. José Rodil, mi ayudante de campo D. José Valdéz, el Capitán de Dragones de Arequipa D. Manuel Hornas, á quien dejé comisionado en la orilla izquierda del Maule y á pesar de estar gravemente herido en un brazo y traer la bala en él, me siguió hasta allí constantemente en la marcha, desempeñando por último el encargo que le confié y cumplió de reunir la tropa y retirarse con ella á este puerto. La fuerza que opuso el enemigo consistía en seis cuerpos de infantería con 4500 plazas, 730 granaderos y cazadores á caballo, 1800 de caballería de Aconcagua y Santiago, y 20 piezas de artillería al mando de San Martín y demas generales que estuvieron en la acción de Talca.

Dios guarde á V. E. muchos años. Talcahuano 17 de Abril de 1818.—Excmo. Señor.—*Mariano Ossorio*.—Excmo. Señor Don Joaquín de la Pezuela Virey del Perú.

PARTE DIRIGIDO POR EL GENERAL SAN MARTIN AL GOBIERNO DE BUENOS-AYRES SOBRE LA ESPLENDIDA VICTORIA QUE EL EJÉRCITO PATRIOTA OBTUVO EN LOS LLANOS DE MAYPU EL 5 DE ABRIL DE 1818.

Excmo. señor:

El inesperado acaso de la noche del 19 del pasado en la Cancha-Rayada hizo vacilar la libertad de Chile, y la suerte de Sud-América. Presentaba una escena á la verdad espantosa el ver disperso sin ser batido á un ejército compuesto de valientes, y lleno de disciplina é instruccion. Yo desde que abrí la campaña estaba tan satisfecho que contaba cierta la victoria. Todos mis movimientos fueron siempre dirigidos á que fuese completa y decisiva: y el enemigo desde el momento que abandonó á Curicó, no halló posicion en que nuestras fuerzas no le amagasen en flanco, amenazando envolverlo. Así fué que ambos ejércitos caímos á un tiempo mismo el 19 sobre Talca: siéndole de consiguiente imposible al enemigo emprender su retirada, ni repasar el Maule. Esta situación la mas desesperada vino á ser por un acaso la mas dichosa.

Nuestras columnas de infantería no alcanzaron á llegar sino á caídas de sol, y en esta hora me era imposible emprender un ataque al pueblo. El ejército entonces se formó provisionalmente en dos líneas, ínterin se reconocia la posicion mas ventajosa que convenia darle. Examinado el terreno, me decidí por la de A. B. que manifiesta el plano número 1º, y en su consecuencia dí las órdenes para que se corriese toda nuestra ala derecha á ocuparla. Mas apenas este movimiento se hubo ejecutado, iba á emprenderse en la izquierda, cuando un ataque el mas brusco, y el mas desesperado de parte de los enemigos, puso en una total confusion todo nuestro bagage y nuestra artillería que estaba en movimiento. Eran las nueve de la noche, y á esta confusion no tardó en seguirse la dispersion, de nuestra izquierda despues de un vivo fuego que duró cerca de media hora, en que el enemigo sufrió una pérdida grande, y nosotros la muy sensible é irreparable de ver herido al valiente general O'Higgins. Yo hice cuantos esfuerzos fueron imaginables, así como los demas gefes y oficiales para practicar la reunion sobre el cerro C. lo que por lo pronto se verificó bajo la proteccion de la reserva. Aquí volvió á empeñarse uno de los combates mas obstinados, pero la noche entorpecia cualquiera medida, y al fin no hubo mas recurso que ceder. Nuestra derecha no habia sido incomodada suficientemente, y el coronel Las-Heras tuvo la gloria de conducir y retirar en buen orden los cuerpos de infantería y artillería que la componían. Este era el solo apoyo que nos quedaba á mi llegada á Chimbarongo. Entónces tomé todas las medidas posibles para practicar la reunion especialmente sobre la angostura de Regulemu. El cuartel general se situó en San Fernando. Aquí permanecí dos dias: y aseguro á V. E. que nuestra posicion era la mas embarazosa. Todo el bagage, y todo el material del ejército lo habiamos perdido. Desprovistos de todo, de todo necesitabamos para poder hacer frente á un enemigo superior, y engreído con la victoria. En este caso no hallé otro partido que tomar, que el de replegarme rápidamente sobre Santiago, poner todos los resortes en movimiento, y procurarme cuantos auxilios estaban á mis alcances para salvar el pais. Es increíble, señor Excmo., si se asegura que en el término de tres dias el ejército se reorganizó en el campo de instruccion distante una legua de esta ciudad. El espíritu se reanimó: y á los trece dias de la derrota con una retirada de ochenta leguas, estuvimos ya en el caso de poder volver á encontrar al enemigo. El interes, la energía y firmeza con que los gefes y oficiales todos del ejército cooperaron al restablecimiento del orden y disciplina, les hará un honor eterno. Verdad es que nuestras fuerzas eran ya muy inferiores á las

suyas: muchos de nuestros cuerpos estaban en esqueleto; y teníamos batallones que no formaban doscientos hombres. Entre tanto el enemigo se abanzaba con rapidez y el 1º del corriente tuve avisos positivos de haber pasado todo el grueso el Maypu por los vados de Lonquen, y que marchaba en dirección de las gargantas de la Calera. La posición del campamento no era segura ni militar. El 2 marchamos á acampar sobre las acequias de Espejo: este día, el 3 y el 4 hubo fuertes tiroteos entre las guerrillas; y el ejército pasó todas estas noches sobre las armas. El enemigo se nos acercó al fin el 5: todos sus movimientos parecían dirigidos á doblar en distancia nuestra derecha, amenazar la capital, poder cortarnos las comunicaciones de Aconcagua, y asegurarse la de Valparaíso. Cuando ví trataba de practicar este movimiento, creí era el instante preciso de atacarlo sobre su marcha, y ponerme á su frente por medio de un cambio de dirección sobre la derecha. V. E. lo verá marcado en el plano número 2, y fué el preparativo de las operaciones posteriores. Bajo la conducta del benemérito Brigadier general Valcarce puse desde luego la infantería toda: la derecha mandada por el coronel Las-Heras: la izquierda por el teniente coronel Alvarado: y la reserva por el coronel D. Hilarion de la Quintana: la caballería de la derecha al coronel D. Matías Zapiola, con sus escuadrones de Granaderos: y la de la izquierda á la del coronel D. Ramon Freyre con los escuadrones de la escolta del Excmo. Director de Chile y los Cazadores á caballo de los Andes. Notado por el enemigo nuestro primer movimiento, tomó la fuerte posición A. B., destacando al pequeño cerro aislado C. un batallón de Cazadores para sostener una batería de cuatro piezas que colocó en este punto á media falda. Esta disposición era muy bien entendida, pues aseguraba completamente su izquierda, y sus fuegos flanqueaban y barrian todo el frente de la posición. Nuestra línea formada en columnas cerradas y paralelas, se inclinaba sobre la derecha del enemigo, presentando un ataque oblicuo sobre este flanco que á la verdad tenía descubierto. La reserva cargada también á retaguardia sobre el mismo, estaba en aptitud de envolverlo, y sostener nuestra derecha. Una batería de ocho piezas de Chile mandada por el comandante Blanco Cicéron se situó en la puntilla D., y otra de cuatro por el comandante Plaza en E., desde donde principiaron á jugar con suceso, y á cañonear la posición enemiga. En esta disposición se descolgaron nuestras columnas del borde de la pequeña colina que formaba nuestra posición para marchar á la carga y arma al brazo sobre la línea enemiga. Esta rompió entonces un fuego horrendo: pero esto no detenía la marcha. Su batería de flanco en el cerrito

U. nos hacia mucho daño. En el mismo instante un grueso trozo de caballería enemiga, situado en el intervalo C. B. se vino á la carga sobre los granaderos á caballo, que formados en columnas por escuadrones, abanzaban siempre de frente. El escuadron de la cabeza lo mandaba el comandante Escalada que verse amenazado del enemigo, é irse sobre él, sable en mano, fué obra de un instante. El comandante Medina sigue este mismo movimiento. Los enemigos vuelven caras á veinte pasos, y fueron perseguidos hasta el cerrito, de donde á su vez fueron rechazados los nuestros por el fuego horrible de la infantería y metralla enemiga. Los escuadrones se rehacen con prontitud, y dejando á su derecha el cerro, pasan persiguiendo á la caballería enemiga que se desplegaba sobre la Colina B.; aquí fué reforzada considerablemente, y rechaza á los escuadrones que vinieron á rehacerse sobre el coronel Zapiola, que sostenia con firmeza estos movimientos. Todos vuelven nuevamente á la carga, hasta que el enemigo fué por último deshecho en esta parte, y perseguido. Entre tanto, el fuego se acompañaba del modo mas vivo y sangriento entre nuestra izquierda y la derecha enemiga. Esta la formaban sus mejores tropas, y no tardaron en venirnos igualmente á la carga formadas en columna cerrada, y marchando sobre su derecha á la misma altura otra columna de caballería. El comandante Borgoño habia remontado ya la loma con ocho piezas de la artillería de Chile que mandaba, y que destiné é nuestra izquierda con el objeto de enfilar la línea enemiga. El supo aprovechar este movimiento, é hizo un fuego á metralla tan rápido sobre sus columnas, que consiguió desordenar su caballería: á pesar de esto y de los esfuerzos de los comandantes Alvarado y Martinez que mostraron mas que nunca su bravura, nuestra línea trepidó y vaciló un momento: los Infantes de la Patria no pudieron menos que retroceder tambien; mas al mismo instante, di órden al coronel Quintana para que con su reserva cargase al enemigo: lo que ejecutó del modo mas brillante: esta se componia de los batallones número 1º de Chile, 3 de idem, y 7 de los Andes al mando de sus comandantes Rivera, Lopez y Conde. Esta carga y la del comandante Tonson del 1º de Coquímbo, dió un nuevo impulso á nuestra línea: y toda volvió sobre los enemigos con mas decision que nunca. Los escuadrones de la escolta y Cazadores á caballo al mando del bravo coronel Freyre cargaron igualmente, y á su turno fueron cargados en ataques sucesivos. No es posible, señor Excmo., dar una idea de las acciones brillantes y distinguidas de este dia, tanto de cuerpos enteros, como de gefes é individuos en particular. Pero sí puede decirse, que con dificultad se ha visto un ataque mas bravo, mas rápido, y

mas sostenido. Tambien puede asegurarse que jamás se vió una resistencia mas vigorosa, mas firme, ni mas tenaz. La constancia de nuestros soldados, y sus heróicos esfuerzos vencieron al fin, y la posicion fué tomada, regandola en sangre, y arrojando de ella al enemigo á fuerza de bayonetazos. Este primer suceso parecia debia darnos por si solo la victoria: mas no fué posible desordenar enteramente las columnas enemigas. Nuestra caballeria acuchillaba á su antojo los flancos y retaguardia de ellas; pero siempre marchando en masa llegaron hasta los callejones de Espejo donde posesionados del Cerro F. se empenó un nuevo combate que duró mas de una hora, sostenido este por el número 3 de Arauco, Infantes de la Patria, y compañías de otros cuerpos que iban entrando sucesivamente. Por último los bravos batallones número 1º de Coquimbo, y 11 que habian sostenido nuestra derecha los atacan del modo mas decidido, cuyo arrojo puso á los enemigos en total dispersion. Los portesuelos y todas las principales salidas estaban ocupadas por nuestra caballeria. Solo el general en jefe Ossorio escapó con unos doscientos hombres de caballeria y es probable no salve de los escuadrones y demas partidas que le persiguen. Todos sus generales se hallan prisioneros en nuestro poder. De este número contamos á la fecha mas de tres mil hombres, y ciento noventa oficiales con la mayor parte de los gefes de los cuerpos. El campo de batalla está cubierto de dos mil cadáveres. Su artilleria toda, sus parques, sus hospitales con facultativos, su caja militar con todos sus dependientes: en una palabra, todo, todo cuanto componia el ejército Real es nuestro, prisionero, ó está en nuestro poder. Nuestra pérdida la regulo en mil hombres entre muertos y heridos. Luego que el Estado-mayor pueda completar la relacion positiva de ellos, tendré el honor de dirigirla á V. E., así como la de los oficiales que mas se hayan distinguido. Estoy lleno de reconocimiento á los infatigables servicios del señor general Valcarce. El ha llevado el peso del ejército desde el principio de la campaña, así como el ayudante general del Estado-mayor Aguirre, y demas individuos que lo componen, y cirujano mayor D. Diego Paroysiens. Tambien estoy satisfecho de la comportacion del ingeniero Dalbe, como igualmente de mis ayudantes O'Brain, Guzman y Escalada y la del Secretario de la Guerra Zenteno, y el particular mio Marzan. Me queda solo el sentimiento de no hallar como recomendar suficientemente á todos los bravos á cuyo esfuerzo y valor ha debido la patria una jornada tan brillante. Ruego á V. E. que á continuacion de este parte haga insertar la relacion de los gefes que han tenido la gloria de seguir esta campaña tan pesada como brillante. Sé que ofendo la mo-

deracion del valiente Excmo. señor Supremo Director de este Estado D. Bernardo O'Higgins; pero debo manifestar á V. E. que hallándose gravemente herido, montó á caballo y llegó al campo de batalla á su conclusion, teniendo el sentimiento que de estas resultas se ha agravado de su herida.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general en Santiago Abril 9 de 1818.—Excmo señor.—*José de San Martín.*

Excmo señor Supremo Director de las Provincias Unidas.

Nota.—La accion principió á las doce del dia, y concluyó á las oraciones.

La fuerza del ejército enemigo se componia de cinco mil trescientos hombres: la del nuestro de cuatro mil novecientos.

OFICIO DEL GENERAL SAN MARTIN AL VIREY DE LIMA GENERAL
PEZUELA PROPONIÉNDOLE UN CANJE DE PRISIONEROS.

Excmo. señor.

La suerte de las armas ha puesto en mis manos el 5 del corriente en los campos de Maipo todo el ejército en que V. E. habia confiado la conquista de este hermoso pais, y á excepcion del general Ossorio, que probablemente tendrá el mismo destino, no han escapado del valor de mis tropas ni reliquias de la memorable expedicion de V. E. En este estado el derecho de represalia me autorizaba en el consejo de todos los hombres para ejecutar en los prisioneros el horrible trato á que se preparaban ellos con mis soldados en caso de vencer, conforme á las bárbaras órdenes de su jefe, pero la humanidad se resiente de aumentar el conflicto de nuestros semejantes, y me ha compadecido la existencia de unos miserables bastantes castigados con el desengaño de su orgullo impotente.

Todos los prisioneros, entre los cuales existe la mayor parte de los jefes, cerca de 200 oficiales y 3,000 soldados, han recibido la hospitalidad inseparable de mi carácter, y en su situacion desgraciada he procurado aliviarles con cuanto ha estado á mis alcances.

Mas ya que está en manos de V. E. restituir una parte de ellos á sus hogares aceptando el canje que meses há propuse por los oficiales de las Provincias Unidas presos en Casas matas, espero que V. E., si adhiere á los términos que entónces expuse, me envíe los jefes y oficiales comprendidos en la relacion que V. E. me remitió, seguro bajo el solemne empeño de mi honor, de que en el acto enviaré á esa capital igual número rango por rango, siendo respectivamente de cuenta de ambos el transporte y manutencion de los canjeados.

Como el tratamiento que experimentó el mayor Torres no correspondió al de un oficial parlamentario en una comision de paz, y por otra parte he querido remover en circunstancias tan difíciles todo motivo de desconfianza, conduce esta comunicacion el prisionero teniente coronel graduado don Pedro Noriega, que no dudo me lo devolverá V. E. si no tuviere á bien aceptar el canje conforme á la ley comun de la guerra.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Santiago de Chile, Abril 11 de 1818.—*José de San Martín.*

Excmo. señor virey de Lima don Joaquin de la Pezuela.

**OTRO OFICIO DEL MISMO GENERAL SAN MARTIN AL VIREY
COMPLETANDO SU PENSAMIENTO.**

Excmo. señor.

Despues de haber destruido las tropas de mi mando el 5 del corriente al poderoso ejército que envió V. E. á conquistar á Chile, y despues de hallarse aniquilados los recursos de esa capital para oponer una resistencia feliz á las armas triunfantes de la patria, parece prudente que la razon ocupe el lugar de las pasiones, y que la suerte de los pueblos llame exclusivamente la atencion de los que los presiden. Por una fatalidad incomprensible ha sido la guerra desde el 25 de Mayo de 1810 el único término de las diferencias entre los españoles y los americanos que han reclamado sus derechos; se han cerrado los oidos á nuestros clamores por la paz, y se han olvidado con un espíritu tenaz los medios de arribar á una transaccion racional.

V. E. no ignora que la guerra es un azote desolador, que en el punto que ha subido en la América la lleva á su aniquilación, y que la fortuna de las armas ha inclinado ya la decision en favor de las pretensiones de la parte meridional del nuevo mundo. V. E. ha podido descubrir tambien en el período de siete años que las Provincias Unidas y Chile solo apetecen *una constitucion liberal y una libertad moderada*; y que los habitantes del vireinato de Lima, cuya sangre se ha hecho derramar contra sus hermanos, tengan parte en su destino político, y se eleven del abatimiento colonial á la dignidad de dos naciones colindantes.

Ninguna de estas aspiraciones está por cierto en oposicion con la amistad, con la proteccion, y con las relaciones de la metrópoli española; ninguna de esas pretensiones es un crimen; y por el contrario ninguna de ellas deja de ser en el presente siglo el eco uniforme de los ilustrados de la culta Europa. Querer contener con la bayoneta el torrente de la opinion universal de la América, es como intentar la esclavitud de la naturaleza. Examine V. E. con imparcialidad el resultado de los esfuerzos del gobierno español en tantos años, y sin detenerse en los triunfos efímeros de las armas del rey, descubrirá su impotencia contra el espíritu de la *libertad*.

Por muy rápidamente que se fije la consideracion sobre la moral de esa capital, y demas provincias sujetas aun á la jurisdiccion de V. E., se divisa un campo preparado á convulsiones políticas, y porcion de elementos que me es fácil mover para trastornar el orden actual de sus gobiernos, para suscitar conspiraciones simultáneas, y conmoverlo todo, contra los mandatarios españoles. Los ensayos repetidos desde 1809 en la Paz, Cuzco, Arequipa, Costa Occidental y las fermentaciones sofocadas en el corazon de ese pueblo abonan la prevision del menos avisado, pues que la sangre derramada de los innovadores no ha hecho otra cosa que apagar momentáneamente el fuego que se ha renovado en el pecho de todo americano.

Si V. E. ha sentido inmediatamente la situacion difícil en que está colocado, y penetra la extension á que pueden dilatarse los recursos de dos Estados íntimamente unidos, la preponderancia de sus ejércitos, la solidez que da el triunfo á sus relaciones exteriores, y en una palabra la desigualdad en la lucha que le amenaza; nadie sino V. E. será responsable á la humanidad y á esos infortunados habitantes de los efectos de la guerra, que será indispensable si V. E. no adopta el partido que aconseja la prudencia, la justicia y la necesidad. Convóquese á ese ilustrado vecindario, represéntensele de buena fe los deseos calorosos de los gobiernos de Chile y Provincias

Unidas, óigaseles en la exposicion pública de sus derechos, decida el pueblo bajo los auspicios de V. E. la forma de gobierno que conviene á sus intereses adoptar, escúchese igualmente con verdadera libertad á las demas provincias sujetas por la fuerza, y sus deliberaciones espontáneas serán la suprema ley á que sujetaré mis operaciones ulteriores, segun me está prevenido por mi gobierno.

Con este paso ú otro equivalente previene V. E. los males de la guerra civil y la destruccion de las fortunas, fijando así los preliminares de una transaccion pacífica que restablezca las relaciones amigables de este continente. De otro modo los ejércitos unidos destruirán las restricciones que V. E. imponga, y abrirán el paso á la prosperidad de esos pueblos, que huye cada dia más bajo el sistema actual de su administracion.

Cuando V. E. recuerde los medios que poseo para adelantar la obra, yo creo hará justicia al candor de mis sentimientos; anhele solo al bien de mis semejantes, procuro el término de la guerra, y mis solicitudes son tan sinceras á este sagrado objeto, como firme mi resolucion, si no son admitidas, de no perdonar sacrificio por la libertad, por la seguridad y por la dignidad de la *patria*.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Santiago de Chile, Abril 11 de 1818.—*José de San Martín*.

Excmo. señor virey de Lima don Joaquin de la Pezuela.

EL VIREY PEZUELA ACEPTA LA PROPOSICION DEL CANJE DE PRISIONEROS.

Lima, Abril 24 de 1818.

Señor don José de San Martín.—Muy señor mio.—En 31 de Octubre último, manifestando U. sus deseos de remediar en lo posible los males de la presente guerra, me propuso un canje de prisioneros hechos durante ella de una ú otra parte, y el de los vecinos de ese reino confinados en el Callao con otros de su clase destinados en las provincias disidentes, enviándome al efecto á don Domingo de Torres, en clase de co-

· misionado parlamentario.—Coincidiendo en igual objeto mis aspiraciones, contesté en 18 de Diciembre último por el referido parlamentario, explicando mi allanamiento al primer extremo, con la adición que si U. tenía confianza en mi acreditada formalidad, no trepidase en enviarme los prisioneros bajo el firme concepto que serian reemplazados con igual número de los que existen á mi disposicion: y en cuanto al segundo, que no habia ya que tratar de él, porque en virtud de un indulto general del rey y mi nativa propension á moderar la desgracia de mis semejantes, estaban puestos en libertad todos los vecinos desterrados de Chile; pero que apreciando U. el mérito de este procedimiento, consultaria con su corazon la correspondencia á que era acreedor, á favor de los vasallos españoles que existen en esos y los dominios de Buenos Ayres.

Desde aquella fecha hasta el dia ignoro el estado de esta negociacion; y presentándose la oportunidad del regreso á Valparaíso de la corbeta de guerra anglo-americana la *Ontario*, comisiono á don Félix Blanco, para que vaya embarcado en ella, se presente á U. con esta carta, y concluya la benéfica obra del mencionado parlamento.

Para probar mi adhesion á él, y evitar mayor demora, propuse al señor comandante de la referida corbeta, que fuese el conductor de los 80 prisioneros que se hallan aquí, ó que si pareciéndole muchos para la corta extension del buque de su mando, se acomodase á convoyar una fragata particular en que serian embarcados; pero habiéndome contestado, que él no podia llevar mas que cuatro individuos de aquella clase por la razon apuntada, y que la conserva de la fragata no le era tampoco posible, porque atrasaria demasiado el viaje que hacia á ese puerto por el bien de los buques de su nacion, cuya libre salida he permitido á sus instancias con orden al comandante de la division marítima de S. M. para que no la impida, he desistido del intento hasta mejor ocasion.

Mi conducta humana y apacible está bien demostrada por tal oficiosidad á favor de esos y estos prisioneros, y continuará en cualquiera asunto y ocurrencia que se dirija al bien, á la terminacion ó minoracion de una guerra que asola y destruye estos paises, dignos de mejor suerte.

Con semejante motivo ú otro que suceda y no tenga conexion con nuestros públicos destinos, tiene y tendrá la complacencia de manifestar á U. (como lo hago en esta ocasion del modo particular de que soy árbitro) una buena voluntad á su persona, y cuanto diga relacion con la proximidad y sentimientos de caballero, este su seguro servidor Q. S. M. B.—
Joaquin de la Pezuela.

EL MAYOR GENERAL BALCARCE, EN AUSENCIA DEL GENERAL
SAN MARTIN HACE AL VIREY DE LIMA OBSERVACIONES AL
OFICIO QUE ANTECEDE.

Quartel general en Santiago y Junio 6 de 1818. — Señor don Félix D'Olhaberriague y Blanco.—Muy señor mio.—La comision que ha motivado la traslacion de U. á este pais, en la forma que ha venido preparada, no es posible evacuarla, por la casualidad de hallarse ausente el Excmo. señor capitán general don José de San Martin. Estaria en el círculo de las facultades que me han quedado subrogadas el entrar sobre ella en estipulaciones, cuando el señor don Joaquin de la Pezuela hubiera conferido á U. al mismo intento la autorizacion que corresponde, y se ha practicado siempre en semejantes casos. Las comunicaciones que U. ha conducido se hallan reducidas á cartas particulares, que aunque alusivas al canje que antes se propuso, no me permiten que yo pueda considerar á U. bastantemente facultado, para que lo concluya por su parte con la firmeza que debo asegurarme. Tampoco me es posible dar otra contestacion particular á las mismas cartas, respecto á que no estando en los antecedentes que motivan el que se curse el asunto en estos términos, me es forzoso dirigirlas al expresado señor San Martin, para que lo verifique de conformidad con lo que acaso tenga anteladamente acordado.

Yo debo asegurar á U. que por parte del gobierno supremo de mi nacion, no solo hay la mas decidida disposicion á que el canje se realice, sino que se anhela con los deseos mas eficaces. Es un comprobante el que á consecuencia de sus órdenes se remitió un parlamentario á Lima, con el designio de proponerlo y ajustarlo: este fué puesto en un estrecho calabozo, y despues de mas de 30 dias de tenerlo incomunicado, se le permitió regresar sin darle contestacion á las comunicaciones oficiales que habia conducido. Los rasgos de humanidad que animan á mi gobierno, las consideraciones que siempre le han merecido las leyes de la guerra, y la sensibilidad con que mira á los desgraciados, que por tan dilatado tiempo sufren los rigores de la penosa prision de Casas-matas, le hacen despreciar altamente aquellos insultantes procedimientos, y mantenerse en la firme idea que le sugiere su civilizacion y benéficos designios en obsequio de sus semejantes.

En este concepto, no debe quedar la mas leve duda de que el canje será inmediatamente ajustado para los individuos de todas clases que sean procedentes de los Estados de las Provincias Unidas, ó Chile, en cualesquiera tiempos y circunstancias en que se solicite, ó intente concluir, bajo los términos que están establecidos entre las demas naciones del mundo ilustrado.

Con el fin de que haya un testimonio que califique la sinceridad y la buena fé de los asertos antecedentes, dejo dadas las órdenes oportunas al gobernador de Valparaiso para que entregue á la disposicion de U., al tiempo de su partida de aquel puerto, tres capitanes de las tropas del rey, en lugar de otros tantos que U. ha conducido de igual clase. El teniente coronel, que tambien ha venido, queda asimismo canjeado con el de la propia clase don Pedro Nòriega, que por la via de Talcahuano se despachó con pliegos á Lima, y fué entregado, segun consta de documento que tengo en mi poder, á disposicion de un oficial de los de la dependencia de don Mariano Ossorio.

Siendo uno de los encargos del señor Pezuela, que se le permita á U. distribuir una suma de dinero que trae para auxilio de los prisioneros, queda al arbitrio de U. entregarla á quien guste, y en los términos que encuentre mas oportunos, contando con todas las providencias que estén á mis alcances, para que quede asegurada la inversion ó distribucion que quiera U. darle en alivio de los prisioneros.

Conceptúo que la comision de U. queda enteramente concluida, y que se halla expedito para emprender desde luego su regreso, á no preferir U. esperar al señor general San Martin, ó marchar á Buenos-Ayres á tratar personalmente del asunto.

Tengo el honor de ofrecirme á la disposicion de U., asegurándole de la consideracion con que se constituye por su muy atento y seguro servidor Q. B. S. M.—*Antonio Gonzalez Balcarce.*

EL VIREY DEL PERÚ SOLICITA DEL GENERAL SAN MARTÍN LE
PERMITA SOCORRER CON DINERO Á LOS PRISIONEROS ES-
PAÑOLES.

Lima, 27 de Abril de 1818.—Señor don José de San Martín.
—Muy señor mío y de mi particular atención: tenga U. á
bien permitir, que el comisionado para el canje de prisioneros
don Félix D'Olhaberriague y Blanco reparta entre los que he
prevenido cien onzas en oro, y diez mil pesos en plata, que
lleva con el objeto de aliviar su situación; así como se verificó
en beneficio de los que están en la plaza del Callao con el au-
xilio que les trajo el comisionado por U. don Domingo de Tor-
res.—Con este motivo tiene el honor de repetirse su atento y
seguro servidor Q. S. M. B.—*Joaquín de la Pezuela.*

DISCURSO DEL VIREY DEL PERÚ EN LA JUNTA EXTRAORDI-
NARIA DE TRIBUNALES DESPUÉS DE LA BATALLA DE
MAIPO.

Señores.

El objeto de la extraordinaria convocación de vuestras se-
ñorías á esta junta es comunicarles las noticias que ha tenido
este gobierno de los recientes sucesos de la expedición de
Chile, y conferenciar sobre las medidas conducentes á preca-
ver cualesquiera perniciosas consecuencias que pudieran pro-
ducir. Lo mas auténtico que se tiene tocante á ellas se funda
en el parte impreso de aquel gobierno insurgente que refiere:
que las armas de S. M. vencedoras el 19 de Marzo anterior
fueron completamente derrotadas el 5 del próximo pasado en
el llano de Maipo cerca de Santiago. El anuncia el grande
número de muertos y prisioneros que nos hicieron en la últi-
ma acción, y haber sido poco el que perdieron los enemigos.
Si no se tuviesen mas datos que los que ministra dicho parte,
deberíamos suspender el juicio sobre la entidad de nuestra
desgracia, ó calcular por un criterio ajustado del estilo pon-

derativo que usan en sus papeles para exaltar sus ventajas y ocultar sus daños.

No habria de graduarse de irracional á cualesquiera que en lo absoluto dudase de la verdad de su contenido, porque no fuera esta la vez primera que hubiese entrado en la falsa política de los rebeldes la idea de publicar por la prensa las mas completas derrotas como victorias ganadas: tanto mas justa seria la desconfianza, cuanto que estamos cerciorados por la correspondencia de la *Venganza* de lo infinito que perdieron en Lircai, y lo callan; y sin apartar la vista del mismo parte se deduce que lo propio debe haberles sucedido en el Maipo, porque algunas de sus expresiones sueltas y la duracion de la batalla califican la heroica resistencia que hicieron nuestras tropas, y de consiguiente la mortandad que deben haber hecho en las suyas por mas que la apoquen.

Es sensible que nuestras incertidumbres no las haya disipado la venida de la *Venganza*, que se apartó del bloqueo de Valparaiso el 19 del presente, es decir, á los quince dias de la accion del Maipo, á cuya fecha se ignoraba en aquel punto el fatal acontecimiento. Pero al paso que estas circunstancias nos permiten esperar, que no haya sido talvez tan absoluta nuestra desgracia cual la pintan y confirman las noticias que corrian en Valparaiso desde antes de la salida de la corbeta *Ontario*, que fué el 12, ella basta para convencernos que ha sido tal que la parte de nuestras tropas que se haya salvado no podrá llevar al cabo su empresa, sea cual fuere la pérdida del enemigo, porque este puede repararla, y aquella no, al menos con la presteza que su situacion habrá menester.

De consiguiente nuestros cálculos ulteriores para las medidas que hayan de adoptarse, deben partir del prudente supuesto de no poderse contar con un solo hombre de aquella benemérita expedicion, y del segurísimo concepto de que los enemigos, siempre activos, atrevidos y emprendedores, no despreciarán momento para poner en ejecucion cualesquiera planes agresivos, cuyo éxito favorable les facilitarian sus recientes ventajas.—Estos planes no son otros que apresurarse á mandar expediciones á estas dilatadas costas para introducir el desórden y la rebellion en los pueblos débiles, y propagarla de unos en otros hasta lograr hacer sucumbir á esta misma capital: objeto de sus perpétuas miras é implacable furor; por cuanto de su inagotable seno han salido desde el principio de la insurreccion, y para todos los puntos contaminados, las disposiciones y medios contra los cuales tantas veces han escollado sus obstinados esfuerzos.

Me consta bien que tales han sido sus aspiraciones en todos tiempos, y tanto por las relaciones de la *Ontario*, como por los

documentos recibidos en la *Venganza*, me hallo cerciorado de que se agitan actualmente con el mas extraordinario empeño para realizar cuanto antes su favorito proyecto. Para prometerse un próspero suceso de sus tentativas, sé que cuentan (con mayor confianza de la que deberian) con algunos adictos á sus ideas, que ocultos existen en los pueblos mas fieles, y los lisonjean con facilidades engañosas; y cuentan con mayor fundamento con la numerosa concurrencia de la pronta esclavatura que hay de Moquegua hasta aquí, deseosa de la libertad y del desórden con que la brindan, así como lo han practicado en Buenos-Ayres para continuar su proyecto, que sin una determinacion tan desesperada y antipolítica se hubiera concluido por inaccion.

Sé tambien por los mismos indudables conductos, que para realizar el proyecto han comprado á la compañía inglesa de la India Oriental dos navíos susceptibles de mas de 50 cañones, de los cuales estaba ya el uno en Valparaiso; y en seguida hechos dueños de la mar, mandar con mayor desahogo sus expediciones de desembarco á los puertos de la costa, y hacer á todo salvo la piratería por los mares.

Las providencias defensivas de este gobierno han debido abrazar por tanto dos distintos medios de resistencia; primero el de reforzar la escuadra del crucero; y el segundo fortalecer las costas con tropas de tierra: y ambas están tomadas con la prontitud que el caso demanda. Los mejores buques del puerto, *Cleopatra*, *Resolucion* y *Presidenta*, se están habilitando á toda prisa para que puestos en el mas perfecto estado de guerra vayan á situarse delante de Valparaiso, segun se fuesen alistando, y la fragata *Venganza* regresará al mismo destino luego que se le hagan los precisos reparos que exigen su casco, aparejo y tripulacion. Aumentada de esta manera la fuerza marítima, ella sola bastaria realmente para frustrar la doble intencion de los enemigos por la costa, como no lo ejecuten antes de su reunion.

Mas como esta no pueda asegurarse, ni verificada que sea permiten las contingencias de la mar descansar absolutamente sobre las mas bien concertadas medidas, se ha acudido tambien á arrimar fuerzas de tierra competentes á la misma costa. A este objeto ha pasado el gobierno ejecutivas órdenes al señor general La Serna, á fin de que por marchas forzadas despache por Arica unos cuerpos de infantería y caballería de los aguerridos de su mando que pueda enviar sin arriesgar su propia seguridad y las de las provincias de su espalda, y las correspondientes á los intendentes del Cuzco y Puno para que envíen de Arequipa cierto número de hombres, sin perjuicio á las prevenciones hechas al intendente de esta en orden á

alarmar y poner con presteza y en estado de servicio todas las milicias de su distrito. Estas tropas á las órdenes de un general experimentado y de energia que asimismo he nombrado, aseguran cuanto cabe la costa de Arequipa. Otras medidas se han tomado para cubrir lo restante de ella hasta esta capital y la costa abajo.

Nada parece putes que le resta que hacer á este gobierno para alejar los riesgos y tranquilizar los espíritus de lo que está en los alcances de su prevision y actividad; pero lo que excede á la esfera de su posibilidad, y la conocen VV. SS. todos por demasiada notoriedad, son los caudales precisos para costear estos mismos medios de defensa que se han adoptado por indispensable precision. Las entradas de real hacienda y los productos de arbitrios extraordinarios ni con mucho alcanzarán á cubrir las atenciones precedentes. El aumento de las presentes está calculado en la suma de 117,200 pesos mensuales, y al contado se necesita la de 2,000 pesos para otros gastos del momento, y poner corrientes, socorrer y provisionar los nuevos buques, consultada en todo la posible economia. El apresto de estas cantidades es el que exige valerse de nuevos recursos. Cuán sensible me sea causar tales gravámenes á este vecindario, solo lo conoce quien penetra los corazones; pero no hay quien pueda ignorar que el deseo eficaz que he tenido de aliviarle de los anteriores, es el que ocasiona los del dia, y que ni en falta de los esfuerzos, ni en la oportunidad de las medidas, ha estado el que haya dejado el desahogo que le quise procurar.

Debo, pues, prometerme que así como incesantemente me desvelo por defenderle y mejorar su suerte, él concurrirá á auxiliarme con sus sacrificios. Al propio fin VV. SS., que por sus clases, sus luces, su patriotismo y su amor al rey merecen toda la consideracion y confianza del gobierno y del público, son los que interesó para que discurran, propongan, y podamos acordar los arbitrios menos onerosos pero efectivos para acudir á los presentes conflictos que amenazan hasta las personas y propiedades. La materia es digna de detenida meditacion; al paso que la meditacion urge; y confío en los probadísimos sentimientos y zelo de VV. SS. que ella será cual demanda la situacion peligrosísima de los negocios.

Lima, y Mayo 4 de 1818.—*Joaquín de la Pezuela.*

DETALLE DE LA TOMA DE LA FRAGATA "MARIA ISABEL" POR
EL COMANDANTE DE LA ESCUADRA DE CHILE (1)

Excmo. señor:

El día 10 del próximo pasado dí la vela del puerto de Valparaíso con la escuadra de mi mando compuesta del navio "General San Martín" de sesenta cañones, la fragata "Lautaro" de cuarenta y seis, corveta "Chacabuco" de veinte, y el bergantín "Araucano" de diez y seis. El viento era de S. E.: tomé la vuelta de O. hasta perder la tierra de vista segun las últimas órdenes de V. E. lo que se verificó al día siguiente: A las once del día abrí el pliego cerrado, que llevaba para este caso, y enterado de la comision que V. E. se dignaba conferirme, dirigí mi derrota á la isla de la Mocha; pero calculando que el comboy enemigo traia una navegacion larga, me resolví á hacer la mia, cruzando la derrota que debiese traer, si continuaba para Lima. Es verdad que de este modo la dilataba un poco mas; pero lograba dos objetos; el primero, muy probable, de encontrar el comboy; el segundo, el tener tiempo suficiente para poner toda la escuadra en el mejor estado para batirse; lo que puedo asegurar á V. E. que trabajando noche y dia lo hemos logrado á los quince de nuestra salida. El catorce en la noche se me separó la corveta "Chacabuco," ignorando hasta el veinte y uno, que se me reunió, la causa que lo motivó. El veinte y seis á las doce del dia me hallaba en el puerto de Talcahuano distante de diez á doce leguas del puerto. A la misma hora dí la orden al bergantín Araucano fuese á reconocer si habia en él algunas embarcaciones y la clase de ellas reuniéndose luego que cumpliese su comision á la escuadra que debia esperarlo en la isla de Santa Maria. A las siete de la tarde me puse sobre dicha isla y tratando de buscar el fondeadero avistamos una fragata que se hallaba fondeada, la que tuvimos por enemiga; pero entró la noche y no pudimos reconocer mas. Sin embargo con la ventolina que tenia del N. me determiné ir á fondear cerca de ella y esperar que amaneciera, lo que ejecuté á las tres de la mañana. Al amanecer del veinte y siete reconocimos ser una fragata inglesa balle-

[1] Gazeta extraordinaria. Santiago Martes 10 de Noviembre de 1819.

nera, que habia diez dias estaba en la isla. Nos dijo que una fragata de guerra española, llamada "Maria Isabel," habia pasado para Talcahuano el dia 22, dejando cinco hombres en tierra, los cuales creyendonos buques del convoy, pues teniamos arbolada la bandera española, se vinieron á bordo trayéndome un pliego cerrado del comandante de la "Maria Isabel" el que contenia una orden para todos los capitanes de los trasportes para que fuesen inmediatamente al puerto de Talcahuano, dándoles las señales que les debía hacer sin las cuales les advertia no entrar. Por estos cinco hombres supé que llegaron antes que la fragata cuatro trasportes que echaron la gente en tierra, y que se hallaba en Concepcion á las órdenes de Sanchez. Me dijeron también que por Arauco tenian noticia que habian llegado cuatro mas. Con estas noticias no vacilé un momento, me dirigí sobre Talcahuano con ánimo resuelto de batir la fragata y todas las embarcaciones en su mismo fondeadero. Sentia en aquellos momentos haber separado el bergantin "Araucano" y mucho mas la falta de la corbeta "Chacabuco." Pero ambicioso de que la marina de Chile señalase la época de su nacimiento por la de su gloria, resolví sacrificarme por ella en este dia ó ponerla de un golpe á un grado de elevacion que los ojos de la Europa alcancen á distinguirla. Hice venir á bordo al comandante de la fragata "Lantaro;" le dije mis intenciones, y juntando al comandante del navio les manifesté mi plan de ataque; y aprobado por ellos no pensé mas que en ejecutarlo. A las ocho de la noche nos hallamos frente de la Quiriquina y en calma. Así pasamos la noche. Amaneció el veinte y ocho con ventolina del Norte y mucha cerrazon: tomé la vuelta de afuera hasta las ocho en que el viento se entabló del Norte y el horizonte se despejó, y viré por adelante en busca del puerto. A las once de la mañana avistamos por la Boca Chica la fragata de guerra, que tiró un cañonazo y puso una bandera encarnada al tope mayor; le contesté con otro y la bandera inglesa. A las doce doblé la punta N. de la Quiriquina y amollé en popa sobre el puerto, y reconocimos que la fragata estaba sola. Poco antes de enfrentar la punta de Arenas afirmó su bandera española, le contesté con otro cañonazo manteniendo la bandera inglesa; y cargué el trinquete: luego que me puse á tiro de cañón me dirigió un tiro con bala, que no contesté y aferré los juanetes. A los dos ó tres minutos me tiró cuatro ó cinco balazos; al momento hice arriar la bandera inglesa é izar la Nacional de Chile, sin disparar un solo tiro, y la puse á proa; manifestándole unas intenciones mas atrevidas. Al poco rato nos descargó todo su costado, picó los cables, izó el foque, cargó la sobre mesana, y se fué á barar á la playa. Pero la tenia

tan cerca que desde su popa rompieron el fuego de fusilería. Entonces di la orden al comandante del navio de fondear y romper el fuego, lo que ejecutó con la mayor brevedad, dándole una descarga en la orzada. Inmediatamente le di la orden á la "Lantaro," que seguia las aguas del navio, de virar por redondo y hacer la misma maniobra, lo que ejecutó con igual destreza; y la fragata reina "Maria Isabel arrió su bandera española; arrojandose á la agua mucha parte de su tripulacion que no pudieron alcanzar los botes. Inmediatamente envié á su bordo á los tenientes de marina, D. Nataniel Velez y D. Guillermo Santiago Compton con 50 marineros para tomar posesion y tratar de sacarla. Habia á bordo 70 hombres y un teniente del regimiento de Cantabria y cinco pasajeros, los que me informaron que Sanchez tenia mil hombres veteranos y siete piezas de artillería en Concepcion, lo que me hizo determinar á desembarcar 150 soldados de marina y algunos artilleros al mando de sus oficiales á tomar la posicion que me dijeron ser ventajosa en el porton de la plaza, con el objeto de evitar enviasen de Concepcion algunas fuerzas de artilleria y me impidiesen sacar la fragata que estaba barada á tiro de piedra de la playa; pero con la orden de retirarse si acaso eran atacados por una fuerza superior, teniéndolo los botes listos al cargo de un oficial de marina para su reembarco.

A la media hora de haber saltado en tierra, y antes de llegar al punto señalado, los veo atacados por una fuerza muy superior, y tuve el mayor placer de ver batir los soldados de marina y artilleros con un valor sin igual, sosteniéndose mutuamente en su reembarco animados por sus valientes oficiales. El navio y fragata "Lantaro" no podian hacer ningun fuego sin ofender á nuestros mismos soldados, que se hallaban casi por medio, pero la "Maria Isabel" lo hacia con sus cañones de proa á metralla. Siguió la noche y el viento refrescaba mas del N., y tanto que me hacia perder la esperanza de sacar la fragata. A las 12 de la noche empezó á llover bastante: á las 2 escampó y el viento quedó casi calma. De las 2 y media á 3 de la mañana trataron de abordarla con tres lanchas que tenian en tierra, las que fueron rechazadas del mismo costado, pues habia setenta hombres de tropa á bordo. Persuadido que durante la noche pondrian sus baterias para batirla al amanecer, me determiné á sostenerla á toda costa. Ordené al comandante del navio tender un anelote sobre tierra para cobrarse por el y ponernos por la aleta de la "Isabel" á medio tiro de cañon de la playa: asi lo verificó con la mayor prontitud, y amanecimos en esta situacion, que vista por la marina y tropa que estaban en la "Maria Isabel" recibieron nuevo valor. Los enemigos tenian su infanteria á cubierto con las

nismas casas del pueblo por la proa de la fragata. A las 5 de la mañana rompieron el fuego de fusilería sobre ella, que les contestaba del mismo modo, y á mas con los dos cañones de proa. A las 6 empezaron el de su artillería colocada en el castillo de San Agustín, dirigiendo todos sus tiros al navío y botes que trabajaban. El primero recibió en su casco trece balazos, pero ninguno de consideración. En retorno el navío "Lautaro" y "Maria Isabel" hacían un fuego tan acertado que sofocaban los suyos y obligaban á callar inutilizándole dos piezas. A las 11 de la mañana el viento vino de Sur bastante fresco. En la "Maria Isabel," que no esperaban otra cosa, dejando las armas de la mano, acudieron todos á la maniobra: cazó la sobremesana y perico; y haciendo por el anclote, que tenía por su popa, consiguió salir. No puede V. E. imaginarse la sorpresa que causó á los enemigos, pues el fuego cesó de repente, y unos y otros no hacíamos mas que mirar la fragata, hasta que el grito de VIVA LA PATRIA resonó en todas las embarcaciones al mismo tiempo; pero los enemigos no interrumpieron su silencio, pues no volvieron á tirar mas que un solo tiro. Inmediatamente piqué al anclote que tenía sobre tierra, dejándome caer sobre el ancla, quedando de este modo, aunque no fuera de tiro de cañón, si bastante distante.

A las tres de la tarde di la vela con destino á esta isla, saludando á la plaza con veintin cañonazos. El treinta y uno á las cuatro de la tarde fundió en este punto, en donde espero seis trasportes que faltan del convoy, pues si no han arribado al Rio Janeiro deben venir aquí forzosamente. Cuatro de ellos han pasado para Lima, y no ocho como se me dijo al principio. La corbeta "Chacabuco" la mantengo cruzando sobre la Quiriquina.

Este ha sido el ensayo de la marina de Chile, obra de V. E. —Espero que en lo sucesivo ella sabrá merecer mas y mas la confianza y amor de los pueblos, que prestan sus sacrificios para sostenerla.

Pocas veces se presentará una acción mas apropiada para conocer el mérito particular de cada individuo: en esta todo oficial ha tenido que dar pruebas nada equívocas de su valor, conocimientos y actividad. Yo los recomiendo á V. E. incluyendo sus nombres, en particular los comandantes y capitanes de fragata D. Guillermo Wilkinson y D. Carlos Wooster. Ellos han establecido la mejor disciplina en sus respectivas embarcaciones, han mostrado su valor, ejecutado las maniobras que les ordenaba con la mayor prontitud y perfección; no perdonando sacrificio por lograr el mas feliz éxito de la empresa. A los tenientes de marina D. Nataniel Velez, D. Guillermo Santiago Compton, D. Agustín Ramsay, D. Agustín

Benson, D. Federico Bergman, el capitán de artillería graduado de mayor D. Guillermo Miller, los de infantería de marina D. Juan Young, D. Agustín Soto y mi primer ayudante de ordenes el teniente de marina graduado mayor D. Martín Warner, todos del navio general San Martín. A los tenientes de marina de la fragata "Lautaro" D. Juan Helly, D. Ricardo Pearson, D. Santiago Huthinson, D. Guillermo Winter, D. Guillermo Malozo Mathews, el piloto D. Juan Lacoson, al capitán de artillería D. Juan Mannins, teniente de infantería de marina D. Francisco Arias con toda la tripulación y tropa de ambas embarcaciones que son acreedoras á las gracias de la Patria. Por nuestra parte solo hemos tenido veinte y siete muertos y veinte y dos heridos.

Dios guarde á V. E. muchos años, Navio General San Martín á la ancla en el puerto de la Isla de Santa María á 5 de Noviembre de 1818.

Excmo. señor.—*Manuel Blanco Encalada*.—Excmo. señor Supremo Director del Estado de Chile.

EL EXCMO. SEÑOR D. JOSÉ DE SAN MARTÍN, CAPITAN GENERAL DEL EJERCITO UNIDO DE LOS ANDES Y CHILE, GRAN OFICIAL DE LA LEGION DE MERITO & . & . & .

A LOS LIMENOS Y HABITANTES DE TODO EL PERU.

PAISANOS:—Para dirigiro mi palabra, no solo me hayo autorizado por el derecho con que todo hombre libre puede hablar al oprimido. Los acontecimientos que se han agolpado en el curso de nueve años, os han demostrado los solemnes títulos con que ahora los estados independientes de Chile y de las Provincias Unidas de Sud de América, me mandan entrar en vuestro territorio, para defender la causa de vuestra libertad. Ella está identificada con la suya y con la causa del género humano; y los medios que se me han confiado para salvaros son tan eficaces como conformes á objeto tan sagrado.

Desde que se hizo sentir en algunas partes de la América la voluntad de ser libres, los agentes del poder español se apresuraron á extinguir las luces con que los americanos debían

ver sus cadenas. La revolución empezó á presentar fenómenos de males y de bienes, y en consecuencia de su marcha, el Virey del Perú se esforzó á persuadir, que habia sido capaz de aniquilar en los habitantes de Lima y sus dependencias, hasta el alma misma, para sentir el peso ó ignominia de sus grillos. El mundo escandalizado en ver derramada la sangre americana por americanos, entró á dudar, si los esclavos eran tan culpables como sus tiranos, ó si la libertad debía quejarse mas de aquellos, que tenian la bárbara osadía de invadirla, que de los que tenian la necia estupidez de no defenderla. La guerra siguió incendiando este inocente país, pero á pesar de todas las combinaciones del despotismo, el evanjelio de los derechos del hombre se propagaba en medio de las contradicciones. Centenares de americanos caían en el campo del honor ó á manos de alevosos mandatarios; mas la opinion fortificada por nobles pasiones, hacía sentir siempre su triunfo; y así, el tiempo regenerador de las sociedades políticas, acabó de preparar el gran momento, que vá ahora á decidir el problema de los sentimientos peruanos y de la suerte de la América del Sud.

Mi anuncio, pues, no es el de un conquistador que trata de sistemar una nueva esclavitud. La fuerza de las cosas ha preparado este gran día de vuestra emancipacion política, y yo no puedo ser sino un instrumento accidental de la justicia y un agente del destino. Sensible á los horrores con que la guerra aflige á la humanidad, siempre he procurado llenar mis fines del modo mas conciliable con los intereses y mayor bien de los peruanos. Despues de una batalla completa en el campo de Maipú, sin escuchar, ni el sentimiento de la mas justa venganza por una bárbara agresion, ni el derecho de la indemnizacion por los graves males causados á Chile, di una completa prueba de mis sentimientos pacíficos. Escribí á vuestro Virey, con fecha 11 de Abril de este año "que sintiese la situacion difícil en que estaba colocado, se penetrase de la estension á que podrian dilatarse los recursos de dos Estados, íntimamente unidos, y la preponderancia de sus ejércitos; y en una palabra, la desigualdad de la lucha que le amenazaba. Yo lo hice responsable ante todos los habitantes de ese territorio de los efectos de la guerra; y para evitarlos, le propuse que se convocase al ilustre vecindario de Lima, representándole los sinceros deseos del Gobierno de Chile y de las Provincias Unidas: que se oyese la exposicion de sus quejas y derechos, y que se permitiese á los pueblos, adoptar libremente la forma de gobierno que creyeran conveniente, cuya deliberacion espontánea, seria la ley suprema de mis operaciones, etc." Esta proposicion liberal ha sido contestada con insultos,

y amenazas; y así el orden de la justicia; tanto como la seguridad comun, me precisan á adoptar el último de los recursos de la razon, *el uso de la fuerza protectora*. La sangre, pues, que se derrame, será solamente crimen de los tiranos y de sus orgullosos satélites.

No os ha sido menos patente la sinceridad de mis intenciones, despues de la jornada de Chacabuco. El ejército español fué enteramente derrotado. Chile se hizo un estado independiente, y sus habitantes empezaron á gozar de la seguridad de sus propiedades y de los frutos de la libertad. Este ejemplo es por sí solo el mas seguro garante de mi conducta. Los tiranos habituados á destigurar los hechos, para encender la tea de la discordia, no han tenido pudor de indicar, que la moderacion que el ejército victorioso ha observado en Chile, ha sido una consecuencia de su propio interés. Sea así enhorabuena: ¿no es decir que nuestro interés está de acuerdo con la libertad de los pueblos? ¿No es esto una mejor garantía y una razon mas de confianza?... Sin duda que por ella serán arrojados de Lima los tiranos, y el resultado de la victoria, hará que la Capital del Perú vea por la primera vez, reunidos sus hijos eligiendo libremente su gobierno y apareciendo á la faz del globo entre el rango de las naciones. La union de los tres estados independientes, acabará de inspirar á la España el sentimiento de su impotencia, y á los demas poderes el de la estimacion y del respeto. Afianzados los primeros pasos de vuestra existencia política, un Congreso central compuesto de los representantes de los tres Estados, dará á su respectiva organizacion una nueva estabilidad; y la Constitucion de cada uno, así como su alianza y federacion perpetua, se establecerán en medio de las luces, de la concordia y de la esperanza universal. Los anales del mundo no recuerdan revolucion mas santa en su fin, mas necesaria á los hombres, ni mas augusta por la reunion de tantas voluntades y brazos.

Lanzémonos, pues, confiados sobre el destino, que el cielo nos ha preparado á todos. Bajo el imperio de nuevas leyes y de poderes nuevos, la misma actividad de la revolucion se convertirá en el mas saludable empeño, para emprender todo género de trabajos que mantienen y multiplican las creaciones y beneficios de la existencia social. A los primeros dias de la paz y del orden esos mismos escombros, que ha sembrado la gran convulsion política de este Continente, serán como las lavas de los volcanes que se convierten en profundidad de los mismos campos que han asolado. Así, vuestras campañas se cubrirán de todas las riquezas de la naturaleza, las ciudades multiplicadas se decorarán con el esplendor de las ciencias, y la magnificencia de las artes; y el comercio estenderá libre-

mente su movimiento en ese inmenso espacio que nos ha señalado la naturaleza.

AMERICANOS:—El ejército victorioso de un tirano insolente, difunde el terror sobre los pueblos sometidos á su triunfo; pero las legiones que tengo el honor de mandar, forzadas á hacer la guerra á los tiranos que combaten, no pueden prometer sino amistad y proteccion á los hermanos que la victoria ha de librar de la tiranía. Yo os empeño mi mas sagrado honor en que esta promesa será cumplida infaltablemente. Os he significado mis deberes y designios: nuestra conducta nos dirá, si vosotros sabeis llenar los vuestros, y merecer el ilustre nombre de verdaderos hijos de este suelo.

ESPAÑOLES EUROPEOS:—Mi anuncio tampoco es el de vuestra ruina. Yo no voy á entrar en ese territorio para destruir: el objeto de la guerra es el de conservar y facilitar el aumento de la fortuna de todo hombre pacífico y honrado. Vuestra suerte feliz, está ligada á la prosperidad é independencia de la América: vuestra desgracia eterna, solo será obra de vuestra tenacidad. Vosotros lo sabeis: España se halla reducida al último grado de imbecilidad y corrupcion: los recursos de aquella monarquía están dilapidados: el Estado cargado de una deuda enorme; y lo que es peor, el terror y la desconfianza formando la base de las costumbres públicas, han forzado á la nacion á ser melancólica, pusilánime, estúpida y muda. Solo la libertad del Perú os ofrece una patria segura. A las íntimas relaciones que os unen á los americanos, no falta sino vuestro deseo y conducta para formar una gran familia de hermanos. Respeto á las personas, á las propiedades, y á la Santa Religion Católica, son los sentimientos de estos Gobiernos Unidos. Yo lo os aseguro del modo mas solemne.

HABITANTES TODOS DEL PERÚ:—La expectacion de mas de las otras tres partes de la tierra está sobre vuestros pasos actuales. ¿Confirmareis las sospechas que se han excitado contra vosotros en el espacio de nueve años? Si el mundo vé que sabeis aprovechar este feliz momento, vuestra resolucion le será tan imponente como la misma fuerza unida de este Continente. Apreciad el porvenir de millones de generaciones que os pertenecen. Cuando se hallen restablecidos los derechos de la especie humana, perdidos por tantas edades en el Perú, yo me felicitaré de poderme unir á las instituciones que los consagren, habré satisfecho el mejor voto de mi corazon, y quedará concluida la obra mas bella de mi vida.—Cuartel general en Santiago de Chile, Noviembre 13 de 1818.—*José de San Martín.*

PARTES DEL ALMIRANTE DE LA ESCUADRA DE CHILE COCHRANE
AL MINISTRO DE GUERRA Y MARINA.

A bordo de la fragata almirante la *O'Higgins*, }
fondeada en el Callao, Marzo 4 de 1819. }

Señor, la inmóvil posición de la línea enemiga me hizo concebir que su plan no pasaba de una mera defensiva. Esta idea ha sido confirmada por repetidos informes que he recibido de algunos marineros pasados, y otras personas, quienes me han asegurado que, después de las más acaloradas discusiones en las juntas que ha celebrado el virrey para deliberar sobre el partido que debía adoptarse, ha sido resuelto no correr el riesgo de una acción, sino mantener toda la fuerza encerrada en el puerto, adonde se han remitido dos mil veteranos de tierra. Esta medida tiene el objeto de impedir cualquier desembarco, por estar generalmente impresionados que el ejército unido trata de forzarse camino por el Callao, ó que ha empezado á llamar la atención por Pisco con el mismo fin.

Este estado de cosas me indicaba las medidas que me convenia adoptar, y así ya no tuve que trepidar en estrechar el bloqueo entre el surgidero del Callao y la isla de San Lorenzo, determinando apoderarme de ésta, no solo para quitarle al enemigo la vigía y batería de señales, sino para efectuar en tierra con más comodidad algunas operaciones que las circunstancias hiciesen necesarias.

Con esta idea, el día 2 del corriente, á las cinco de la mañana, remití á la vela unos lanchones con ciento treinta hombres entre soldados y marineros de todos los buques, al mando del comandante de la fragata, don Roberto Forster. En el momento que la gente empezó á desembarcar, los soldados de guarnición buyeron en todas direcciones, y veinte y nueve prisioneros de Chile y Buenos-Ayres, que estaban condenados á trabajar con cadenas en este inhabitable é inclemente montón de arena y piedras, recibieron con los brazos abiertos á sus libertadores. Todo lo perteneciente al vigía fué tomado ó destruido: dos ranchos en que habia dos mujeres, y decian pertenecer á pescadores, fueron respetados, ocho soldados con sus cabos respectivos hechos prisioneros, y el resto de los li-

bertados se incorporaron alegres en la tripulacion del navío *San Martin*.

Tengo el honor de repetirme con toda mi consideracion de V. S., señor, su mas atento y seguro servidor.—*Cochrane*.

Señor secretario de guerra y marina, coronel don José Ignacio Zenteno.

A bordo de la fragata almirante la *O'Higgins*, }
anclada delante del Callao. Marzo 10 de 1819. }

Señor.

La entrada de la fuerza naval de Chile en la bahía del Callao y el acto de fijar un formal y manifiesto bloqueo de dicho puerto eran operaciones sencillas; pero no llenaban algunos objetos de la gran causa de la América, si no se acompañaban de algun suceso principal por su importancia ó impresivo por sus consecuencias. El plan que he tenido el honor de indicar á V. S. en mi nota anterior preparaba uno y otro, y cuando menos, aseguraba algunos de ambos resultados. Sobre este convencimiento tomé todas mis medidas el dia y noche del 27 último, pero una nueva y extraordinaria combinacion de accidentes me forzó á adoptar otro partido no desventajoso.

Despues de estar reunidos los buques de la escuadra, la tarde del dia 27 á distancia de veinte millas de la isla de San Lorenzo, al caer el sol sobrevino una fuerte brisa del sur, que acompañada de una negra y espesísima niebla hizo inútiles los esfuerzos para que los buques conservasen sus posiciones. Perdidos de vista unos de otros en la noche, no fué posible tomar alguna idea ni aun por el auxilio de señales. Amaneció el 28, y la misma niebla destruía toda esperanza de ver buques ú horizonte alguno. Teniendo motivos para creer que el *San Martin* y el *Lautaro* debian haberse dirigido hácia la isla, hice rumbo hácia ella, cuando á las nueve de la mañana se empezó á oír un cañoneo en la misma direccion. Cada momento y cada grado de aproximacion lo presentaban mas empeñado, de modo que, no teniendo ningun otro antecedente, fué preciso y natural concluir que el *San Martin* y *Lautaro*, ó algunos de ellos, envueltos en la niebla y forzados por el viento,

se habian ballado repentinamente. sobre el Callao en la inevitable necesidad de sostener algun empeño con las fuerzas navales de Lima.

Mi ansiedad crecia á proporcion que el cañoneo continuaba, y que la brisa escaseaba sensiblemente. Al fin haciendo toda fuerza de vela, divisé la punta occidental de la isla á las dos de la tarde, tiempo en que el fuego ya habia cesado. Entrado sobre el cabezo de dicha isla, un feliz momento de claridad me permitió conocer el *San Martin* y el *Lantaro*, que al ruido del mismo cañoneo, y figurándose empeñada la *O'Higgins*, se habian apresurado á llegar al mismo lugar sin saber ninguno el destino del otro; y al poco tiempo se descubrió tambien la *Chacabuco* conducida por el mismo motivo, pero enteramente á sotavento sobre la costa firme.

En este estado nos volvimos á ver otra vez cubiertos de la perseguidora niebla, pero no tan espesa que me impidiese ver una vela extraña. Sin perder instantes, seguí casi á tientas sus aguas, y conociendo á poco que era una cañonera, le tomé el barlovento, y se rindió sin tirar un tiro. El alférez de fragata que la mandaba y 20 prisioneros entre soldados y marineros fueron trasbordados á la *O'Higgins*, y la balandra cañonera con un cañon de 24 y dos pedreros fué tripulada con un oficial y doce hombres de la marina de la patria. Sabiendo entonces por los prisioneros que el cañoneo de toda la mañana habia sido con motivo de venir el virey al Callao á revisar los castillos y fuerzas navales, y que aun el mismo virey se habia embarcado en el *Muipo* (que en efecto fué avisado por el *San Martin*, que no lo pudo cortar por estar muy á sotavento); creí conveniente seguir adelante con el fin de sorprender á favor de la misma niebla alguna otra embarcacion ó cañonera. El *Lautaro* me seguia á alguna distancia, y de repente en una clara nos vimos á la vista de los buques y baterias del Callao.

El enemigo habia tenido ya noticias el 26 de aparicion de buques cerca de la costa; el *San Martin* y la *Chacabuco* habian sido vistos en la mañana; el vigía de la isla habia tambien hecho hacia poco señales con dos cañonazos, y últimamente la *O'Higgins* y el *Lautaro* se acababan de presentar á la vista. Fué pues ya preciso aparecer con la dignidad que demanda el honor de un pabellon, y enseñarle al enemigo que, cualquiera que fuese su preparativo, las fuerzas de la patria sabian sostener la posicion.

Por otra parte, yo creí que aunque mi primer plan ya no podia tener lugar por la fuerza de elementos extraños, este momento me facilitaria el saber quiénes eran los enemigos y de cuánto eran capaces los patriotas que me acompañaban y jamas habian tenido un empeño naval. Asi pues bajo de este

concepto y sobre la seguridad de que no habria un compromiso peligroso, viré para entrar en línea sobre la que tenia hecha el enemigo. Esta era en forma de media luna y compuesta de buques de guerra, segun el parte adjunto, y veinte y tantas cañoneras y lanchas. Tras de estas seguia una segunda línea cubriendo los claros de la primera, y compuesta de otras embarcaciones armadas, y á retaguardia estaba amontonado un gran número de buques mercantes españoles. Los extranjeros se veian fondeados sobre la derecha de la línea enemiga.

Al llegar la segunda vez sobre el cabezo de la isla, hice señal para que el *San Martin* virase en vuelta de la tierra, suponiendo que mi direccion y el solo romper el fuego enseñarian á todos los buques su ruta y su deber. El *Lautaro* estando mas inmediato acompañó entoces á la *O'Higgins* hácia el enemigo, y le ordené virase sobre la *Esmeralda*, que al parecer sostenia la derecha de la línea.

Yo procuré todavia mantener alguna perplejidad en el enemigo, aprovechándome de aquella capa de neutralidad que pocas semanas hacia habia cubierto al sobrino y espías del virey del Perú en la corbeta *Ontario* anclada en Valparaiso; pero fué bien visto que la atencion pagada por los castillos y buques de guerra del Estado de Chile á un buque neutral, sin embargo de estar empleado de tal modo, no es la política que regla la conducta del virey del Perú. No bien fueron avistadas la *O'Higgins* y *Lautaro* á las cuatro de la tarde, cuando rompió el fuego la *Esmeralda*, siguió en confusion toda la línea naval, y continuaron los castillos; y tengo el pesar de decir que un casco de una bala perdida hirió gravemente al capitán Guise, del *Lautaro*, y me privó no solo de los importantes servicios de este bravo oficial, sino de la cooperacion que yo me habia propuesto tener del mismo *Lautaro*.

Dirigiéndome pues á tomar mi posicion, fijada la bandera de Chile, y echada el ancha, empezó la *O'Higgins* á jugar sus baterias; y no pudiendo acercarse los demas buques de la escuadra, esta fragata sola contestó el fuego de los contrarios. Sin duda que hubiera sido temeridad el sostener el empeño aun por un cuarto de hora, si el acierto de los enemigos hubiese correspondido á sus preparativos y al número de mas de trescientas piezas de cañon que obraban á la vez; pero felizmente cada minuto me persuadia del ningun riesgo del siguiente, y de este modo duró el combate dos horas sin experimentar mas daño la fragata que el de una bala que la bandeó sin utilizarla, y tener mas desgracia en la gente que la de ser herido ligeramente en la cabeza un pilotin, y salir contuso un escribiente del buque.

A las seis de la tarde, satisfecho ya mi objeto y empezando á caer una densa niebla, viré tranquilamente en vuelta de fuera á reunirme con los demas buques, á los que encontrados enfrente del cabezo de la isla, á excepcion de la *Chacabuco*, ordené fondear de la parte de adentro, bien seguro que ni la gran linea enemiga, ni buque alguno se atreveria á incomodarnos, como en efecto ha sucedido.

Las pérdidas del enemigo deben haber sido muy considerables, pues segun los informes que he recibido esta mañana se han desembarcado gran número de heridos de los buques, y tengo el sentimiento de añadir que se han visto algunos muertos en tierra contra mis intenciones, y debido sin duda á un inevitable exceso en la elevacion de las punterias.

Yo me habia prometido que la gente que forma la tripulacion de la *O'Higgins* sostendria su puesto con todo el honor propio de los hijos de un Estado libre; pero tengo la mas honrosa complacencia en poder informar á V. S. que la prontitud, alegría y brabura de todos los oficiales, soldados y marineros han excedido mis mejores expectativas. En particular no puedo dejar de recomendar al capitan de la fragata, don Roberto Forster, por su actividad y conocimientos, que merecen la suprema consideracion de S. E.

El bloqueo pues está ya puesto, y me atrevo á decir que el enemigo tiene motivos para creer que no le será fácil romperlo, y que puede costarle muy cara cualquiera tentativa.

Tengo el honor de ser con toda mi consideracion de V. S., señor, su mas atento y seguro servidor.—*Cochrane*.

Señor secretario de Estado y de marina, coronel don José Ignacio Zenteno.

A bordo de la fragata almirante la *O'Higgins*, }
fondeada delante del Callao. Marzo 17 de 1819 }.

Señor.

Todos los movimientos del enemigo hasta esta fecha no han tenido otro objeto ni extension que fortificar su linea en el surgidero, despues de haber preparado hornillos de bala roja en los castillos y algunos de los buques, segun las informaciones que he recibido de tierra, y que el hecho ha comprobado.

El 3 del corriente aparecieron dos velas casi á un mismo tiempo; la una fuera del cabezo de la isla, y la otra enfrente de los Chorrillos. La primera aparecia un buque ingles ballenero, que á toda vela se dirigia al Callao; y la segunda marchaba á la incertidumbre, y tenia todas las señales de embarcacion española de guerra. Todos los buques de la escuadra estaban fondeados en línea en el canal del Boqueron, cuyo tránsito es sumamente incierto y difícil aun para embarcaciones medianas, y como el ballenero se aproximaba por instantes al surgidero del Callao, era materialmente imposible atender á un mismo tiempo á este y al de enfrente de los Chorrillos.

Eran cerca de las cuatro de la tarde, y la rapidez con que era necesario obrar no permitia encomendar á distintos buques el dar caza al español, y atajar al ballenero, cuya lijereza y proximidad eran ya tan notables que llamó la atencion de los habitantes del puerto, lisonjeados de que era inevitable su seguro arribo. Asi pues, á pesar de la prontitud con que dió á la vela la *O'Higgins*, no pudo obrar sobre el dicho ballenero sin forzarse camino por entre fuegos de las baterias y fuerzas navales del enemigo. Entónces observé la bala roja que cayó á cierta distancia de la fragata; pero siguiendo adelante sin hacerle caso, tengo la satisfaccion de decir que los tiros de la *O'Higgins* fueron tambien dirigidos, que forzaron al ballenero á virar en vuelta de fuera, despues de haber estado casi en el mismo surgidero y bajo la proteccion de todas las fuerzas de la plaza.

Abandonado asi el enemigo á su propia confusion, determiné llenar el segundo objeto. Lo avanzado del dia y la densa niebla que sobrevino me obligaron á cruzar al este en una altura en que el buque español pudiera ser visto al dia siguiente; todo el 14 estuve sobre las islas de las Hormigas, hasta que, persuadido de que á favor de la niebla podia haber hecho fácilmente su escape en cualquiera direccion, viré en vuelta de tierra y dí fondo á la noche sobre la costa firme y enfrente del cabezo de la isla de San Lorenzo. Las noticias recibidas aseguran que dicho buque español era la corbeta *Trujillana*, perteneciente al convoy de Guayaquil, y estando enfrente de los Chorrillos, desembarcó su capitan y algunos otros á tomar informaciones ú órdenes en la costa, en cuyo intervalo el maestre y demas se amotinaron y dieron la vela para Valparaíso, segun la opinion de muchos.

La mañana siguiente, me acerqué á la isla, despues de haber hecho algunas observaciones y reconocimientos hasta cerca del tiro de cañon de la plaza. Siguiendo dicho rumbo, observé un bergantin con bandera blanca cerca de los demas.

buques de la escuadra, que no pude reconocer mejor por sobreenir una perfecta calma; pero al poco tiempo advertí, no sin sorpresa, que el indicado bergantin hacia toda vela hácia el puerto, y que la *Chacabuco*, que lo seguía, estaba imposibilitada de darle caza, de modo que él entró con seguridad al Callao. Las informaciones que recibí en consecuencia sobre este inesperado caso me hicieron saber que el dicho bergantin con bandera portuguesa habia sido detenido en la mañana por la corbeta *Chacabuco*, siendo su capitán conducido al navío con los papeles que acompaño en el parte número 1. Por ellos resulta que tanto el capitán como los demas de la tripulación son españoles residentes en Montevideo, en donde habilitaron dicho buque con bandera portuguesa; que despues de doblar el cabo de Hornos con destino á Valparaíso tocaron en Valdivia por falta de agua, segun presentan, en donde el gobernador les obligó á dejar parte del cargamento hasta la cantidad de 40,000 pesos, dándoles libranzas contra las cajas de Lima, las que van adjuntas: con cuyo motivo dice el capitán que se determinaron á mudar destino y venir al Callao á cobrar los dichos libramientos.

Por noticias privadas de tierra se ha tenido mayor esclarecimiento de este negocio. El dicho bergantin traia para Lima correspondencia del Janeiro y Valdivia para éstos comerciantes interesados en su carámen. A su bordo venia un oficial español de Valdivia, que se disfrazó en el acto del reconocimiento, y luego trazó el plan de escape. Como todas estas circunstancias han sido silenciadas y muy ocultas por el capitán, se hacen muy vehementes las sospechas contra la pureza y neutralidad de sus intenciones. Sobre todo S. E. el supremo director determinará lo que fuese de su agrado respecto de la persona y papeles del capitán; en la inteligencia de que el buque, si llega á salir y ser tomado, será presa legítima, por el hecho de haber roto el bloqueo en el acto mismo del reconocimiento.

Tengo el honor de repetirme con toda consideracion de V. S., señor, su mas atento y seguro servidor.—*Cochrane*.

Señor secretario de Estado de guerra y marina, coronel don José Ignacio Zenteno.

A bordo de la fragata almirante la *O'Higgins*, }
fondeada delante del Callao. Marzo 26 de 1819 }

Señor.

El 24 del corriente apareció á la vista de la escuadra una goleta anglo-americana que se dirigia al Callao. La *Chacabuco* y cañonera fueron enviadas á su reconocimiento, y en consecuencia vino á bordo de la *O'Higgins* el sobrecargo con todos sus papeles y diario. Fué precisa muy poca diligencia para conocer que debia ser apresada en el momento por conducir al enemigo artículos de guerra, como fusiles, sables, municiones y provisiones navales, á mas de otros útiles comprendidos en la relativa significacion de contrabando; y resultando de los mismos conocimientos que los dueños del contrabando eran los mismos de la goleta, no trepidé en mandar un lanchon para tripularla con la marineria de la patria, y hacer trasladar su gente á bordo de esta fragata, para impedir de este modo otra ocurrencia parecida á la del bergantin con bandera portuguesa.

El derecho público marítimo es tan claro y terminante en este respecto que no deja la menor duda sobre la legitimidad del apresamiento; pero para mayor satisfaccion los papeles que se encontraron ocultos han demostrado que esta expedicion habia sido recomendada, y aun pedida por el virey del Perú al embajador español en los Estados-Unidos, y que este, dispensando su proteccion, negoció con los ciudadanos de dichos Estados Mrs. Realizacen, siendo la casa de Filipinas en Lima el agente principal á quien venia la consignacion del cargamento y goleta. Esta es hermosa, y muy velera como recomendada para burlar toda fuerza en estas costas, y por lo mismo no puede dejarse de calcular la gran importancia de su adquisicion.

El paquete separado número 3 contiene los papeles de su referencia. *A* es el pasaporte del gobierno de los Estados Unidos. El registro con la letra *B* y el rol de marineros con la *C* quedan á bordo de la goleta. *D* es la lista de la tripulacion. *E* regulacion y contrata con los marineros. *F* manifiesto de las facturas y cargas. *G* conocimiento de los efectos embarcados por sus dueños. *H* pasaporte del cónsul español. I pasaporte del embajador español con expresion de los efec-

tos del cargamento. *J* carta de recomendacion al virey del Perú. *L* eran dos pequeñas facturas que han sido vueltas al sobrecargo. *M* cartas conducidas para Lima. *N* varias facturas de negociaciones interiores y copias de cartas y planes remitidos por Abadía desde Lima para llevar á efecto este negocio.

Yo me lisonjeo de que á presencia de estos documentos no habrá la menor hesitacion en condenar la dicha goleta con toda su carga. Entretanto debo poner en noticia de V. S. que las violentas circunstancias en que ya se hallaba la escuadra por falta de víveres, me han obligado á tomar y distribuir los 500 barriles de harina, de que habla la factura, asi como algunos otros útiles para el servicio.—V. S. se servirá elevarlo al conocimiento del supremo gobierno.

Tengo el honor de repetirme con toda consideracion de V. S., señor, su mas atento seguro servidor.—*Cochrane*.

Señor secretario de Estado de guerra y marina, coronel don José Ignacio Zenteno.

A bordo de la fragata almirante la *O'Higgins*, }
Anchurada delante del Callao. Marzo 26 de 1819. }

Señor.

El enemigo trató en fin de hacer una diversion ó tentativa en medio de sus temores. Al rayar el día de ayer se decubrió por el *Lautaro*, que era el mas avanzado al canal del Boqueron, una flotilla de lanchas en número de veinte y ocho, que trataban de ganar la parte de la isla opuesta al Camotal. A pesar de la desventaja, de la novedad, de la hora, y de la profunda calma que reinaba, toda la escuadra bloqueadora se puso luego en movimiento. Las cañoneras, acompañadas de un pailebot con un cañon giratorio de 24, rompieron el fuego, que fué contestado por nuestra linea cerca de una hora con tal suceso, que puestas en dispersion tuvieron que acogerse muy pronto bajo el fuego de los castillos, y siendo demasiado felices en que no hubiera soplado alguna brisa, en cuyo caso hubiera sido cortada la mayor parte de ellas.

El pailebot y algunas otras cañoneras se mantuvieron haciendo fuego despues, pero sin el menor acierto, no habiéndose experimentado de nuestra parte el mas leve daño ó quebranto. Por la del enemigo no me es fácil decir el mal que puede haber sufrido. Sus lanchas eran veinte y ocho, y no se vieron regresar sino veinte y siete, con la circunstancia de verse despues flotando palos como de embarcacion echada á pique.

Segun noticias privadas, parece que los enemigos se proponian el llamar la atencion por la parte del Boqueron para facilitar la salida de un buque por la parte del oeste, y de paso sacar los prisioneros que hacia ya dias habia yo remitido á una de las playas de la isla, de donde habian escapado algunos en balsas las noches anteriores, y dieron aviso del lugar en que estaban los demas.

Estoy seguro de que ambos objetos han sido frustrados, si es que se me ha dicho la verdad; pero para que los prisioneros no padeciesen mas en el lugar que tenian por la conducta del virey, he determinado que los que quieran servir á la patria serian incorporados á la tripulacion de la escuadra, y los que no, quedaban libres para volver á sus casas ó servir al rey. Parte de ellos adoptó el primer partido, y al resto se le proveyó de lo necesario para que se embarcasen libremente.

Todo lo que pongo en noticia de V. S. para que se sirva elevarlo al conocimiento del supremo director.

Tengo el honor de ser con toda consideracion de V. S., señor, su mas atento y seguro servidor.—*Cochrane*.

Señor secretario de Estado y de marina, coronel don José Ignacio Zenteno.

A bordo de la fragata almirante la *O'Higgins*, }
anclada en Huacho. Abril 4 de 1819. }

Señor.

En consecuencia del plan que tuve el honor de indicar á V. S. en mi nota 18, y fondeados los buques á menos de tiro de cañon de la playa, mandé á tierra los lanchones con dos pipas, y una partida de tropa al mando del capitan Mora para

prevenir algun exceso tanto de nuestra gente como de la del pais. No puede menos que llenar de regocijo el saber que ésta, agolpándose á las orillas á recibir á los nuestros con la mayor cordialidad, les ayudaba á desembarcar con tales demostraciones, que excitaban el asombro no menos que la gratitud.

Yo estaba convencido de las débiles fuerzas de que podia disponer ú oponer el comandante de la costa, pero consiguiénte á las supremas intenciones de S. E. el supremo director y á los principios que no puedo dejar de seguir, hice circular la proclama que acompaño en copia número 1, y con ella remití un pequeño oficio al comandante del partido, haciéndole entender mi objeto y miras pacíficas, y que esperaba no solo no ser molestado, sino que no lo serian los habitantes que tratasen de vender algunos frutos á mi gente, que pagaría todo con puntualidad.

El papel número 2 fué su contestacion original, y tanto por ella como por la conducta tranquila de todos los habitantes, se comenzó á hacer la aguada á entera satisfaccion. Asi fué que todo el dia 30 apareció y hubo en la playa un grande y nuevo mercado, en que la abundancia, la armonia y fraternidad se disputaban la admiracion de todos. Estos sin duda fueron los momentos en que se desplomó el edificio de la ilusion y engaño español. Los americanos de la costa del Perú se acercaron á los patriotas de la costa de Chile, y vieron con la evidencia del sentido mas infalible desaparecer las patrañas y calumnias de asesinatos, herejías, violencias, etc., con que los tiranos del Perú tenian sorprendida la inocente credulidad de los habitantes contra los que llaman insurgentes. Es tan admirable como satisfactorio el añadir que un solo motivo de queja no turbó la paz y contento recíproco de este dia.

Pero los verdaderos enemigos de la felicidad comun no pudieron dejar de sentir su escandaloso descubierta. Amaneció el 31, y la marineria seguia haciendo su aguada, cuando se notó que ningun habitante se atrevia á acercarse al mismo lugar. Esta novedad llamó mi atencion, y con el mayor disgusto fuí despues informado que no solo habian sido detenidos los habitantes que venian á vender ó regalar á sus hermanos, sino que habian sido arrestados despues de haber arrojado al rio parte de sus frutos. Semejante comportacion bien claramente contrastaba los principios que profesan los tiranos con los que honran á los patriotas; pero este ya no solo era un insulto; era ademas una infraccion de lo prometido.

Esta infraccion marcaba nri deber. Dirigí un corto oficio al comandante, recordándole el honor de su promes, ya hacién-

dole responsable de cualquier mal que ocasionase su conducta refractaria. El papel número 3 contiene la contestacion original, en vista de la cual fue preciso manifestar que nuestra moderacion no era debilidad, y que las fuerzas de la patria pueden castigar la insolencia, como saben proteger al oprimido. Sin perder instantes, ordené que una division de 400 hombres al mando del comandante Forster marchase sobre la poblacion de Huaura, donde el comandante general tenia reunidos sobre 400 milicianos, y se creia superior á todo temor y á toda obligacion. El parte número 4 instruirá á V. S. satisfactoriamente del resultado de esta expedicion.

Por una consecuencia indispensable, fué preciso tomar en Huaura y Huacho alguna propiedad pública, y exigir víveres de algunos españoles enemigos de la libertad de América. El papel número 5 expresa las pocas especies recibidas.

Tengo el sentimiento de agregar de que algunos desórdenes se experimentaron despues en las casas de algunos vecinos, pero se me ha informado que ellos han sido causados no solo por algunos de los nuestros, que inevitablemente se dispersaron la noche del ataque, sino por otros del mismo pais que tomaron ocasion de las circunstancias para robar impunemente. He dado por mi parte las órdenes para que el delincuente sea castigado.

La aguada se ha continuado con la mayor tranquilidad, y estando ya completa la de la fragata, me he dispuesto á seguir mi ruta segun las indicaciones que tengo anticipadas.

Tengo el honor de renovar á V. S. la seguridad de la distinguida consideracion con que soy de V. S., señor, su mas atento y seguro servidor.—*Cochrane.*

Señor secretario de guerra y marina, coronel don José Ignacio Zenteno.

NUM. 1.

Habitantes de las costas del Perú: las fuerzas de Chile que se han presentado delante de vuestras playas no tienen otro destino que atacar á sus verdaderos enemigos y á los vuestros. Esta es una reaccion con que la justicia castiga á los tiranos que oprimen y promueven la desolacion de los pueblos. Los

jefes del Perú y sus tropas han asolado repetidas veces el territorio de Chile saqueando indistintamente á los pacíficos moradores de las haciendas y costas; y ahora el rayo formidable de la guerra ha revuelto inevitablemente sobre las mismas cabezas que se han complacido en la esclavitud y aniquilamiento de vuestros hermanos. No presteis oídos á las insidiosas voces con que los hombres empedernidos de España tratan de atar vuestra suerte á la de su despotismo agonizante. Cualquier mal ó privacion que contra toda intencion é indirectamente os ocasione el estado de bloqueo, no tiene otra causa sino la tiranía española, ni envuelve otro interes que el de la tranquilidad y permanente felicidad de todos vosotros. Esperad confiadamente la destruccion de la primera, y el tiempo no distante os hará gozar la segunda. Al acercarme á vuestras costas nunca dejaré de ser enemigo del opresor: al retirarme siempre vereis la mejor garantia de mis ingenuos votos por vuestra fortuna y amistad.—*Cochrane*.

A bordo de la fragata almirante la *O'Higgins*, 28 de Marzo de 1819.

NUM. 2.

He recibido el oficio que V. S. me dirige rotulado para el comandante general de este puerto, el que no contestó por hallarse este en distancia de seis leguas, á quien en este momento se lo he remitido original; pero sí tengo la orden dada á la tropa que se halla á mis órdenes la suspensión de armas, en la inteligencia que V. S. deberá ordenar á la suya no pase un solo hombre á esta poblacion, pues de ello resultaria el desorden y talvez una efusion de sangre: que por lo que respecta al comandante de este puerto no le pondrá á V. S. el menor embarazo para que pueda hacer la aguada que necesite, y demas que cualesquiera quiera venderle, pero si cumpliendo V. S. lo que ofrece en su oficio, porque de lo contrario me veré precisado á cumplir las órdenes que se me comuniquen por mis jefes, estando cierto V. S., el que puede mandar lo sea de su agrado.—Cuartel general de Huacho, y Marzo 19 de 1819.—*Pedro Ruiz*.

Al señor comandante general de la escuadra de Chile.

NUM. 3.

Los fieles servidores del rey jamas han dejado de cumplir la palabra que prometen. En esta virtud no me hallo comprometido como V. S. me imputa, y por consiguiente nada temo sus amenazas, pues si tratan de ultrajar los derechos de mi soberano, sabré defenderlos con arreglo á las instrucciones que para ello tengo, y en todo tiempo será V. S. responsable á sus resultas, pues nunca le considero autorizado para invadir sin que haya sufrido repulsa.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Cuartel general de Huaura, y Marzo 31 de 1819.—*Salinas.*

Señor general de la armada de Chile anclada en el puerto de Huacho.

NUM. 4.

Fragata del Estado de Chile la *O'Higgins*, }
en la bahía de Huacho. Marzo 31 de 1819. }

Señor.

A consecuencia de las órdenes de V. S. desembarqué con la tropa de marina y la marinería de que V. S. me hizo la honra de confiarme el mando, é inmediatamente avancé al pueblo de Huacho. — Hallé que las tropas del enemigo lo habian abandonado á medio dia, retirándose sobre Huaura; y al momento mandé adelantar una partida de soldados de marina á las órdenes del capitán Mora para impedir que el enemigo destruyese el puente: luego que aquel se presentó, el enemigo se retiró á la plaza despues de haber efectuado en parte la destruccion del puente. Yo marché con el resto de la fuerza á las tres de la tarde; mas á causa de lo arenoso del camino se

retardó mucho el progreso de nuestra artillería, y no pude llegar hasta las seis. Después de haber disparado nuestras avanzadas algunos tiros, el enemigo se retiró en todas direcciones, perseguido de cerca por el capitán Guise, del *Lautaro*, con una partida de soldados de marina montados. Entrando ya la noche, y perdidas las esperanzas de asegurar al comandante, Guise se me volvió á unir á las ocho en la plaza, en donde yo habia hecho alto con la tropa. Tengo la mayor satisfacción en decir que los habitantes del campo, no menos que los del pueblo de Huaura, nos recibieron con demostraciones de la mas viva alegría, auxiliándonos en nuestra marcha con todo cuanto podian. Viendo á las doce que el enemigo se habia retirado lejos, no juzgué prudente seguirle; y como los habitantes se habian portado tan bien, creí que agradaria á V. S. que fuesen respetadas sus propiedades; y así me retiré. Permita V. S. le manifieste lo mucho que debo á los capitanes Wilkinson y Guise, y al teniente coronel Bernal, quienes se han conducido muy bien. Tengo la honra de ser, señor, de V. S. atento servidor.—*Roberto Forster*.

Al señor comandante de la escuadra de Chile, vice-almirante lord Cochrane.

("Gaceta ministerial extraordinaria de Chile." Santiago, Línea 26 de Julio de 1819.)

A bordo de la fragata almirante la *O'Higgins*, }
en el puerto de Huarmey, y Abril 8 de 1819 }

Señor.

En la madrugada del 5 del que gira estuvo la *O'Higgins* con el *Galvarino* y demas buques que le seguian anclada en el puerto de Supe. En el momento tuve noticia de que las cargas de dinero habian llegado el dia anterior y se hallaban á distancia de cinco ó seis millas, y sin perder instantes, ordené desembarcar las tropas de los buques, al mando del comandante de esta fragata, don Roberto Forster. El parte que tengo el honor de acompañar instruirá á V. S. del suceso de esta operacion, en que no se desatendió el otro objeto sobre la hacienda de García, y de que ya he hablado á V. S.

A las doce del día aparecieron en la playa las cargas de plata traídas por nuestra partida con el irremediable extravío que se indica en el parte citado. Con ellas venia el capitán de la goleta anglo-americana *Macedonia*, llamado E. Smith, quien trató de manifestarse y reclamar como dueño del dinero. Semejante solicitud pareció muy impropia, habiendo sido tomada aquella propiedad de las manos y bajo la escolta de soldados enemigos: pero tratando de pagar aquel respeto que profesa el Estado de Chile á los derechos de los extranjeros neutrales, determiné que se llevase á bordo el dinero, y que juntamente el dicho capitán fuese á la fragata con su equipaje, á fin de esclarecer este negocio, ó de que el reclamante lo discutiera ante el supremo tribunal de presas del Estado.

Hecho esto, sin embargo de ser informado por el capitán Mora de que el dicho Smith había arrojado papeles en el río inmediato al lugar en que el dinero fué tomado, signifiqué á dicho capitán que él mismo abriese su escritorio y manifestase los papeles relativos á la propiedad y exportación de las cargas mencionadas. Después de varios momentos de perplejidad y confusión exhibió solo tres documentos que van marcados de su mano con las letras *A, B, C*, asegurando que no tenía otro alguno.

En consecuencia mando registrar á su vista todo el equipaje, en el que se encontraron los papeles que contiene el paquete separado número 4, y que tocaban mas ó menos al esclarecimiento de este negocio. Por ellos ya no podía dudarse que el dinero pertenecía á la casa de Filipinas, que se iba á embarcar de cuenta y riesgo de Abadía y Blanco en la goleta *Macedonia*, fondeada en Huarmey, y que debía salir para Manila; que á pesar de la escolta el dinero aparecía un misterioso contrabando; y últimamente, aunque hubiese sido propiedad de Mr. Smith, si se leen los papeles número 1, 2, 10 y 15 del dicho paquete, se convencerá cualquiera que el dicho Smith ya no podía ser considerado con la inmunidad de un ciudadano de los Estados Unidos de Norte-América, sino como un activo agente servidor del virrey del Perú, desde que salió improvisamente de Valparaíso, y desde que fué empleado en conducir á Panamá al general Ossorio con correspondencia importante al enemigo, y cuyos servicios son reconocidos y recomendados por el mismo virrey en los papeles preindicados.

Entretanto, en la calma de la reflexión se convenció al fin Mr. Smith que aun apurando toda cavilación no podía tapar en Chile sus descubiertos, y en consecuencia se determinó á dar el certificado, por el que confiesa que ni él, ni ciudadano alguno de los Estados Unidos tiene el menor derecho al indicado dinero, que era enviado de cuenta y riesgo de la casa de

Abadía á bordo de la goleta *Macedonia*. Con esta declaracion Mr. Smith quedó expedito y pasó hoy á bordo de su buque.

Como los zurrone y barriles no han sido ni deben ser abiertos, no puedo anticipar á V. S. el conocimiento de la suma; pero se calcula que no llega á sesenta mil pesos en razon de las cargas extraviadas.

Un N. de N. fué tambien tomado con cargas al mismo tiempo; pero en atencion á ser buen americano, mandé que devolviéndole sus intereses, se le dejase seguir su viaje libremente.

Espero que elevando todo lo expuesto á la suprema consideracion de S. E. el supremo director, merecerá la aprobacion correspondiente.

Tengo el honor de asagurarle con toda mi consideracion, señor, su mas atento y seguro servidor—*Cochrane*.

Señor secretario de Estado y de marina, coronel don José Ignacio Zenteno.

Fragata del Estado de Chile la *O'Higgins*, }
en la bahia de Supe, 5 de Abril de 1819 }

Señor.

En cumplimiento de las órdenes de V. S. desembarqué con los artilleros y la tropa de marina de este buque y del *Galvarino*; y luego que lo verifiqué, recibí noticias de que por el camino de Huarmey iba una escolta con una suma considerable de dinero. Despaché al capitan Mora con 20 caballos, y tengo la satisfaccion de comunicar á V. S. que aunque se escapó la escolta, él logró tomar la mayor parte del dinero, habiendo echado lo restante en un rio que estaban pasando en la actualidad. Al rayar el dia, avancé con las tropas á la hacienda de don Manuel García, de la que tomé posesion, informándome varios sugetos que existia en los almacenes una gran cantidad de azúcar y licores.

Inmediatamente comencé á enviar azúcar á la playa, como perteneciente á un enemigo tan declarado de la causa de la independencian, remitiéndola á la disposicion de

V. S. Tengo la satisfaccion de decir que este servicio se ha hecho sin haber disparado un tiro; lo cual manifiesta claramente los sentimientos de esta gente: á la verdad, en esta ocasion, lo mismo que el 31 del pasado, fuimos recibidos con la mayor alegria.

Me tomo la libertad de recomendar á V. S. el celo con que se ha portado el teniente coronel Bernáles, y la cordial cooperacion que he recibido de él. Al capitan Spry, del *Galvarino*, tambien le debo mucho; haciendo justicia á las tropas, debó manifestar á V. S. que se han conducido con el mayor orden, á pesar de que se les presentaban grandes tentaciones.

Tengo el honor de repetirme, señor, de V. S. su mas atento servidor.—*Roberto Forster*.

Al muy honorable lord Cochrane, comandante en jefe de la escuadra de Chile.

Nota de los efectos tomados en esta ocasion: 14 sacos, 3 cajones y 11 barras de dinero; 2,000 panes de azúcar; 27 barriles de diferentes tamaños de licores.—Forster.

A bordo de la fragata almirante la *O'Higgins*, }
delante de Huarmey, y Abril 8 de 1819. }

Señor.

Las atenciones y servicios que he recibido del pueblo y vecinos de la costa interesan sin duda el mejor reconocimiento. Ellos no solo favorecieron la sorpresa de las cargas de plata proporcionando cabalgaduras á nuestras tropas, sino que llenos del mas tocante entusiasmo facilitaron las mulas de carga que fueron empleadas en el espacio de dos dias para conducir á la playa el aguardiente y azúcar que se sacó de la hacienda de García, y que caminará á esa en la primera oportunidad.

El 6 tuve noticia por medio de los mismos patriotas que en Huarmey, puerto donde se habia permitido á los neutrales hacer solo aguada y provisiones, se estaban embarcando considerables caudales pertenecientes á los comerciantes de Lima. Poco despues, en el curso de la tarde, se avisó por repetidos conductos, que quinientos soldados veteranos, remitidos de

Lima, estaban ya á poca distancia de Supe. Los patriotas, que sin duda lo son todos los habitantes en general, haciendo su reunion en la villa, me hicieron saber por medio de una diputacion los deseos de empezar la revolucion, siempre que se les auxiliara con armas para rechazar á las tropas del Virey que venian. Por otra parte mi gente, empleada en el embarque del azúcar, aun no habia podido atender al ganado que ya estaba reunido en número de mil cabezas, y que era un artículo esencial.

Todo este agolpamiento de circunstancias empeñaba la mas seria deliberacion. Al fin convencido que los patriotas, á pesar de sus buenos deseos, no tenian los elementos necesarios para fiarles un socorro militar, y que no era prudente exponerlos á un cierto riesgo inutilizando un número de personas, que en otra ocasion podrian ser muy importantes; viendo tambien que en todo caso me seria fácil en lo sucesivo el tomar carne de la misma hacienda y que interesaba sobre manera cortar el desagüe de caudales que se observaba en Huarmey, me resolví esa misma noche por este último partido, y tomando todas las medidas que estaban en mi mano, tanto para el bien de aquellos vecinos como para la provision de los buques, dimos á la vela en la mañana siguiente con destino á Huarmey, donde he anclado esta mañana, sin encontrar mas embarcacion que el bergantin ingles *Colombia* y la goleta americana *Macedonia*, que han sido registrados, y no se les ha encontrado carga alguna.

Las informaciones que aqui he recibido confirman los primeros avisos. Varios buques extranjeros han extraido considerables sumas de dinero perteneciente al enemigo. Entre ellos se hace particularmente notar el... capitán N., que es un conocido espía del virey, pues se atrevió aun á pasar á bordo de la *O'Higgins* en el Callao con el objeto de indagar nuestras miras. El ha salido para Valdivia con cien mil pesos en plata, que envia este gobierno para el ejército enemigo, y despues debe tocar en Valparaiso para, á pretexto de negociar su cargamento, introducir un espía secreto que lleva á su bordo, y entre ambos tomar una idea completa del Estado de Chile, sus recursos, miras, y situacion del ejército, etc.

Este detalle tiene el mas seguro y fidedigno conducto, y debe interesar toda la atencion de S. E. para tomar sabias medidas con respecto al dicho capitán y al espía que lleva entre su tripulacion.

La otra noticia importante es el haber salido anoche violentamente de este puerto el bergantin frances la *Gazelle*, en que han ocultado mucho dinero los agentes de la compañía de Filipinas, luego que oyeron de nuestra llegada á Supe. He re-

mitido al *Galvarino* á darle caza, y espero el resultado, de que instruiré á V. S. oportunamente.

Tengo el honor de repetirme con toda consideracion de V. S., señor, su más atento y seguro servidor.—*Cochrane*.

Señor secretario de Estado de guerra y marina, coronel don José Ignacio Zenteno.

A bordo de la fragata almirante la *O'Higgins*, }
delante de Payta, y Abril 13 de 1819. }

Señor.

Mientras se reparaba un poco esta fragata en Huarmey, remití una partida de soldados á la poblacion á fin de sorprender un correo interesante que me avisaron estaba detenido. Por pronto que ellos anduvieron, y aunque recibieron buen acogimiento y auxilios de los habitantes, el correo ya apercebido habia variado su ruta y no pudo ser tomado. En consecuencia tuve aviso de que los buques pertenecientes al convoy de Guayaquil habian llegado á Payta, y por mejores conductos se me hizo saber el rumbo que habia tomado el bergantin frances con todas las circunstancias que habian motivado su salida aun sin hacer víveres. Ambos objetos eran poderosos para interesar la atencion, tanto mas cuanto el *Galvarino* no era posible hubiera tocado en la bahia de Guambacho sumamente oculta, á la que se habia dirigido el dicho bergantin *Gazelle*:

Asi pues no tuve que hesitar en decidirme, y el 9 á media noche nos hicimos á la vela, habiendo sido tan felices que el 10 á las tres de la tarde fondeamos en Guambacho, habiendo descubierto casualmente al bergantin que buscábamos. Nuestra repentina aparicion no dió lugar á nueva maniobra. La plata fué encontrada á su bordo, el bergantin tripulado por nuestra gente, y el capitan y demas tripulacion fueron trasladados á esta fragata, asi como veinte cajones de pesos fuertes haciendo la cantidad de 60,000 pesos.

La legitimidad de esta presa era de suyo incontestable, pues el capitan decia que no tenia papel alguno para acreditar quién era el dueño. Y ciertamente no podia ser de otro modo;

porque el apoderado de Abadía en Huarney iba á embarcar dicho dinero en la *Macedonia*, pero sobreviniéndole temores con lo sucedido á las cargas tomadas en Supe, determinó enterrarlo en la hacienda de un amigo, y luego volviendo á temer se compuso con el capitán francés para que lo embarcara como cacao y se fuese á ocultar á Guambacho, donde se compondrían. Este era el aspecto del negocio, y que el capitán francés y compañeros cuando hicieron sus declaraciones, que aparecen número 1 en los papeles adjuntos, trataron de oscurecer sin suceso. Por ellas solas el dinero era confiscable como embarcado clandestinamente, como propiedad sin dueño, tomada en costa enemiga, y como infracción del bloqueo que el mismo capitán reconocía. Por una aplicación justa del derecho marítimo, el mismo buque estaba sujeto á juicio y condenación; pero yo no quise esforzar el rigor de los principios contra un comerciante neutral, siguiendo las intenciones liberales de S. E. el supremo director, y propuse al capitán el que de su parte aclarase terminantemente el asunto, ó que se determinase á seguir viaje á Valparaíso. El capitán adoptó el partido de decir la verdad, y de no correr el riesgo de perder propiedades y tiempo, y en consecuencia después de haber dado el certificado número 2 se ha recibido de su bergantín sin menoscabo alguno, con la libertad de volver al mismo punto á tranzar sus negocios y esperar noticias de Lima.

A mi salida de Guambacho se ofreció una repentina ocasión de escribir á V. S. Apenas pude entonces sino significar el objeto que me conducía á Payta. Acabamos de llegar con el *Galvarino*, que he encontrado en las inmediaciones, y espero comunicar á V. S. por separado el resultado de este arribo.

Tengo el honor de ser con toda mi consideración de V. S., señor, su mas atento y seguro servidor.—*Cochrane*.

Señor secretario de Estado y de marina, coronel don José Ignacio Zenteno.

A bordo de la fragata almirante la *O'Higgins*, }
delante del Callao. Mayo 7 de 1819. }

Señor.

Un enlace de necesidades imperiosas y de ocurrencias interesantes me condujeron casi de puerto en puerto á lo largo de la costa al norte hasta Payta, segun he informado á V. S. en mis números anteriores. El convoy de Guayaquil, á mas de su importancia propia, calculada en cerca de dos millones, tenia la peculiar de haber llamado todos los cuidados del virey, y de consiguiente yo no debia trepidar en sacrificar un poco mas de tiempo, teniendo una gran probabilidad de dar un golpe de tanta consecuencia, estando en via, á corta distancia, y habiendo en fin dejado la seguridad y cuidado de los buques principales á la habilidad y celo del señor contra-almirante.

A los tres dias despues de mi salida de Guambacho entré en Payta el 13 de Abril último con el bergantin del Estado el *Galvarino* y el frances la *Gazelle*. La bahia estaba llena de buques grandes, pero al poco tiempo tuve el desconsuelo de reconocer que todos eran balleneros extranjeros, á excepcion de una goleta. Tomando entonces informes por unos indios que llegaban en una chalupa, de que el convoy, despues de haber estado dias en Payta, habia ya regresado á Guayaquil, no me propuse otro objeto que apoderarme de la goleta, que aparecia en buena condicion y servia de paquete al enemigo, para dar á la vela el dia siguiente. A este efecto, despaché dos lanchones para que la abordasen y la sacaran fuera, cuando las baterias de la poblacion rompieron el fuego sobre las dichas lanchas y goleta, que no se hizo empeño en tomar aquella noche.

Los fuegos del enemigo y los informes que recibí de existir en aquella aduana una porcion considerable de propiedades del rey de España, que no eran defendidas sino por un piquete de ciento y cincuenta hombres, me decidieron á hacer un compensativo del viaje. Asi, pues, en la mañana del 14, envié á tierra una division de tropa y marineria armada al mando del comandante Forster, y ordené al capitan Spry del *Galvarino* llamase la atencion del enemigo enfrente de la bateria contestando sus fuegos, mientras que la tropa efectuaba su desembarco y tomaba las dichas baterias por la espalda. Esta idea se llevó á ejecucion cumplidamente, como verá V. S. por

el parte original que tengo el honor de acompañar con el número 1, siendo sensible añadir que la obstinacion é insidiosa conducta del comandante de la plaza y sus soldados, tanto como el absoluto abandono y fuga de todo ser viviente, produjeron en mis tropas una irritacion que solo pudo aplacar el conocimiento de que pisaban un pueblo hermano é inocente, aunque seducido por la perversidad de los enemigos.

En la tarde del mismo dia empezaron á llegar algunos vecinos de los dispersos, y yo mandé fijar y circular la proclama que va adjunta, número 2. El desengaño empezó á manifestarse, y manteniendo nuestras tropas los puestos convenientes para conservar el orden y seguridad, se comenzaron á embarcar las propiedades públicas encontradas en la aduana y casa de correos.

Yo tenia la gran satisfaccion de que, en medio del incontestable desorden del dia anterior, los templos habian sido respetados, y aun para mayor resguardo habia mandado poner centinelas á sus puertas. Por desgracia, el 15, tuve noticia de que en la noche inmediata habian sido forzadas algunas puertas de dos iglesias, y habia sido extraida parte de los ornamentos y vestiduras sacerdotales. Yo no podré expresar á V. S. el grado de indignacion y pesar que dominó mi alma al oir tal info. me. Sin perder momentos, mandé fijar un cartel, prometiendo mil pesos al que descubriese al ladron y las cosas robadas de las iglesias, y en seguida ordené se hiciera en tierra y á bordo el mas menudo y serio registro sin distincion de personas.

En el curso del dia se descubrieron los ladrones y encontraron los ornamentos en el equipaje de algunos marineros de la *O'Higgins*; pero, como no hubiese un número suficiente de oficiales para celebrar un consejo de guerra que pronunciasse un castigo condigno, y por evitar alguna demora que disminuyese la idea del crimen, mandé que dichos marineros fueran azotados severamente en medio de la tropa, delante del lugar que habian profanado, y á presencia de todos los vecinos que se hallaban en Payta. Esta orden se ejecutó la tarde del 16, y acto continuo puse en manos del vecino mas respetable que estaba presente la cantidad de mil pesos, con el destino que expresa la copia del oficio número 3, dirigido al presidente del convento de la Merced, que se me informó era el eclesiástico mas condecorado y mas autorizado del lugar, en donde regularmente no reside el cura. Todo fué recibido á entera satisfaccion de los habitantes, y yo me atrevo á esperar que mi conducta, en este caso, tan sensible como imposible de prevenir, merezca tambien la suprema aprobacion de S. E. el supremo director.

La razon de los efectos tomados en Payta resulta del documento incluso en el parte citado. Acaso otro tanto mas quedó en almacenes por falta de auxilio para embarcarlo con la prontitud que yo deseaba y que ya se hacia urgente. Asi pues completada la carga de la goleta *Sacramento*, el 18 último ya estuvimos á la vela. El *Galvarino* fué á conducir los demas buques dejados en Guambacho, y yo me dirigí á reunirme con los demas buques de la escuadra que debian cruzar en esta altura.

Tengo el honor de renovar á V. S. la seguridad de la distinguida consideracion con que soy de V. S., señor, su mas atento y seguro servidor.—*Cochran*.

Señor secretario de guerra y marina, coronel don José Ignacio Zenteno.

NUM. 1.

Fragata del Estado de Chile la *O'Higgins*, }
en la bahia de Payta, 14 de Abril de 1819. }

Señor.

Habiendo efectuado el desembarco un poco al O. del fuerté de Payta con la tropa y marineria que V. S. puso bajo mis órdenes, avancé por el valle, y al llegar á la cima de la montaña, observé que el enemigo estaba formado á la izquierda, y en la bateria estaban como unos 80 á 90 hombres con una pieza de artilleria de campaña. Pareciéndome que el enemigo se preparaba para hacer resistencia si avauzábamos, y habiéndome menifestado V. S. que descaba enviase yo un parlamentario en semejantes circunstancias para evitar la efusion de sangre, hice alto y envié un parlamentario á pedir que se rindiese inmediatamente el fuerte y se entregasen las propiedades públicas, dando aviso al comandante de que si su gente hacia fuego sobre nosotros, la ciudad de Payta seria inmediatamente ocupada y él responsable de todo, permitiéndoselo solo diez minutos para que contestase. Recibieron el parlamento, pero continuando el fuego desde el fuerte, y nos dieron

por respuesta que no habia propiedades públicas, y podiamos avanzar si queriamos. Así lo verifiqué en el momento, enviando un destacamento de 14 hombres con el oficial de la tropa del *Galvarino*, para que tomase posesion de un cerro que dominaba un poco al fuerte. Al acercarnos se retiró de allí el enemigo abandonando el cañon; y luego que llegamos á la ciudad, envié otro parlamentario para impedir que sucediese alguna calamidad á la ciudad. ¡Mas cuál fué mi asombro cuando ví que el enemigo nos hacia fuego de fusil! Inmediatamente fué contestado por nuestra tropa: y avanzando ésta, abandonó el enemigo otro cañon que procuraban llevarse al cerro opuesto, y huyó en todas direcciones. Cuando llegué, encontré ya á la tropa del *Galvarino* dueña del fuerte, pero esto no pudo ser antes que los enemigos clavasen los cañones.

En esta pequeña accion he quedado muy satisfecho de la conducta de los oficiales, tropa y marineria, y en particular de la del teniente coronel Bernalles, que en esta, como en todas las otras ocasiones en donde hemos servido juntos, ha desplegado el mayor celo y dado todo el auxilio posible.

Habiendo hecho fuego el enemigo sobre el parlamentario, y estando la ciudad enteramente abandonada y tomada en cierto modo por asalto, fué imposible impedir algun exceso, á que la rapidez de las circunstancias naturalmente impelia al soldado.

Tengo la honra de asegurar á V. S. que solo un soldado ha sido levemente herido, y de incluir razon de las propiedades que se tomaron, como tambien de asegurar á V. S. que soy con la mayor consideracion su mas atento servidor—*Roberto Forster*.

Al muy honorable lord Cochrane, comandante en jefe de la escuadra de Chile.

NUM. 2.

Cuando me he acercado á vuestras playas, el sentimiento de vuestra amistad y conservacion dirigia todas mis miras. Solo la conducta de vuestros opresores los esclavos de Fernando VII podia haber concitado los furores de la guerra. Convenci-

do de la debilidad de las fuerzas que podría oponer vuestro gobernador, le hice proponer un partido liberal que os pusiera á cubierto de los resultados de su obstinada y temeraria resistencia. La arrogancia española, siempre insolente en medio de su nulidad, contestó por un desafío. Un nuevo parlamento repitió en obsequio vuestro un acto de generosidad, y los enemigos rompieron el fuego provocando la irresistible indignación de los soldados de la patria. ¿Quién será pues el que ha causado la calamidad en que inevitablemente habeis sido envuelto por su tenacidad? ¿Para qué abandonasteis vuestras habitaciones, cuando los ejemplos de Huacho, Supe, Huarmey, Guambacho y toda la costa os debieron haber persuadido que mis intenciones y promesas tienen mas realidad que la ilusión de los mandatarios españoles? Estos son los únicos enemigos de la América, y el gobierno de Chile ha jurado su exterminio con la misma resolución con que ha protestado promover vuestra libertad é independencia.

Payta, Abril 14 de 1819.—*Cochrane.*

NUM. 3.

Se ha llenado mi alma del mas amargo pesar al saber que algunas iglesias han sido en parte despojadas de sus ornamentos. En fuerza de este sentimiento ordené en el instante se hiciese la mas seria y prolija pesquisa para descubrir á los que habian tenido la sacrílega osadía de profanar los templos, y á fin de recoger todas las cosas que hubiesen sido robadas. Felizmente se han encontrado unos y otras: los delincuentes van á recibir el castigo ejemplar que merecen enfrente del lugar de su crimen, y los ornamentos y efectos encontrados han sido depositados en manos del facultativo de Payta, don Hipólito Villavicencio, para que sean restituidos competentemente á todas las iglesias á que pertenezcan. El mismo individuo entregará á V. P. R. la cantidad de mil pesos que le he dado con este objeto, y que, segun los informes que he recibido, repararán completamente las pérdidas ocasionadas, debiendo destinarse el remanente en las atenciones del culto divino; y me atrevo á lisonjear que el conjunto de estas medidas servirá de una satisfaccion pública, que hará sentir la

diferencia entre los verdaderos patriotas que se honran en servir bajo el estandarte del Estado libre de Chile, y aquella porcion de malvados que por un inevitable destino se suelen encontrar en medio de las mejores sociedades. — Yo espero que V. P. R. hará toda la justicia que debe á mis intenciones y á los religiosos sentimientos que animan á las verdaderas tropas de la patria. Todos nuestros objetos están comprendidos en la destruccion de la tirania española y en la proteccion de la libertad civil y religion evangélica, sin cuyo sagrado y necesario enlace los hombres no pueden dejar de ser miserables, injustos y depravados.

Dios guarde á V. P. R. muchos años. — Payta, y Abril 16 de 1819.—*Cochrane.*

PROCLAMA.

¡ Compatriotas ! Los repetidos ecos de *libertad* que resonaron en la América del Sur fueron oídos con placer por doquiera en la esclarecida Europa, y muy especialmente en la Gran Bretaña, en donde no pudiendo yo resistir al deseo de unirme á esa causa, determiné tomar parte en ella. La República de Chile me ha confiado el mando de sus fuerzas navales. A ellas compete el cimentar la soberania del Pacífico. Con su cooperacion serán rotas vuestras cadenas. No lo dudeis; el dia está próximo en que, derrocado el despotismo y la condicion degradante en que yacéis sumidos, seréis elevados al rango de una nacion, al cual naturalmente os llama vuestra posicion geográfica y el curso de los acontecimientos.

Pero debeis coadyuvar á la realizacion de este objeto arrojando todo peligro, en la firme inteligencia que tendréis el mas eficaz apoyo del gobierno de Chile y de vuestro amigo.
—*Cochrane.*

Fragata almirante la *O'Higgins*, en la bahía }
del Callao, á 2 de Octubre de 1819. }

Señor.

Habiendo anclado la escuadra en el lugar que parecía mejor calculado para dirigir las operaciones meditadas, procedí inmediatamente á preparar tres balsas con el objeto de arrojar los cohetes y bombas bajo la superintendencia del coronel Charles, mayor Miller y capitán Hind, quedando de este modo los botes de la escuadra mas libres para obrar conforme requiriese la ocasion.

Siendo necesario algun tiempo para estos y otros preparativos, se hicieron varias demostraciones de ataques y alarinas para fatigar al enemigo, los que uniformemente ocasionaron mucho cañoneo de sus baterias y buques. En estos falsos ataques se tiraron algunos cohetes, que desgraciadamente no han correspondido á mis esperanzas: atribuyendo, sin embargo, este defecto á los tubos de donde se despedian, fué preciso mudar en parte la obra de las balsas, y todo quedó pronto la tarde del 1º de Octubre.

Al entrar la noche, los bergantines de guerra llevaron á remolque las balsas; y poco despues se principió á arrojar cohetes y bombas. Mas tuvimos el sentimiento de ver que de cada seis cohetes apenas llegaba uno á su debido alcance, reventando algunos en los cilindros, cayendo otros al agua, y girando otros en el aire, tomaban una direccion enteramente contraria de la que se les quería dar.

Durante este tiempo, el furioso cañoneo dirigido á las balsas y al *Galvarino*, *Araucano* y *Pueyrredon* incendió una porcion de cohetes que reventaron en la balsa del capitán Hind; y la gente que habia en ella sufrió bastante por este motivo, privando aquel accidente al servicio de los útiles esfuerzos del experto y valiente oficial Hind, que está imposibilitado de continuar trabajando por ahora.

El teniente coronel Charles, que manda la artilleria y tropa de marina, tenia á su cargo todo el departamento de los cohetes, y obró con aquella habilidad, energia y celo que le caracterizan. — El mayor Miller mandaba la bateria de morteros, y arrojó las bombas con mucho tino dentro del fuerte del N. E., que flanquea y protege la caa de los buques de guerra enemigos, causando considerable daño.

El haber faltado los cohetes me impidió maniobrar con el resto de la escuadra para aumentar la confusion del enemigo, segun me habia propuesto.

Tengo el sentimiento de haber perdido en esta ocasion un jóven activo y valiente, el primer teniente del *Galvarino*, don Tomas Bailie, que fué muerto en la balsa al costado de aquel buque.

Tengo la honra de asegurar á V. S. que soy con la mas alta consideracion su atento y seguro servidor.—*Cochrane*.

Señor ministro de marina del Estado de Chile, coronel don José Ignacio Zenteno.

Fragata almirante la *O'Higgins*, en el }
Callao, á 3 de Octubre de 1819. }

Señor.

No queriendo atribuir todavia el mal resultado de los cohetes á algun defecto irremediable, ó á otra causa que la mencionada, se están preparando bastidores semejantes á los que se usaron en la primera introduccion de los cohetes en Inglaterra; y mediante los esfuerzos de los capitanes Forster, Guise y Wilkinson, espero que estarán prontos para mañana por la tarde. Los brulotes de explosion están tambien muy adelantados, bajo la inmediata direccion del teniente Cobett, primero de esta fragata, y el teniente Murgell, del *Galvarino*, dos oficiales intrépidos, que se han ofrecido voluntariamente á est servicio.

Continuamos molestando al enemigo, quien ha hecho señal de pagar las tripulaciones, probablemente para estimularlas á esforzarse.

Tengo la honra de asegurar á V. S. que soy con la mayor consideracion su atento seguro servidor.—*Cochrane*.

Señor ministro de marina del Estado de Chile, coronel don José Ignacio Zenteno.

Fragata almirante la *O'Higgins*, bahía }
del Callao, á 6 de Octubre de 1819. }

Señor.

En la noche del 3 se desenvergaron las velas de los buques de guerra enemigos, sin duda con la intención de engañarnos, pues luego que oscureció el 4, volvieron á envergarse. Mas estando nuestros botes sobre la orilla oriental, se alarmaron los enemigos y desistieron de su intento, que probablemente era escaparse. Todo indicaba sus deseos de fugar, si los cohetes ponían en peligro su seguridad, ó si incendiaban los buques mercantes que están reunidos á barlovento de su línea de defensa, formada de la *Venganza*, *Esmeralda*, *Sebastiana*, *Resolucion*, *Cleopatra*, *Trujillana*, *Pezuela* y *Maipo*. La *Resolucion* y la *Cleopatra*, como también los castillos, nos han tirado continuamente con bala roja, siguiendo el consejo del arzobispo de Lima.

Estando completos los nuevos preparativos ayer por la tarde, ordené que los bergantines de guerra condujesen á su posición las balsas de los cohetes y morteros, y que el brulote de explosión, mandado por el teniente Murgell, procediese á su destino luego que empezasen á dispararse los cohetes, á cuyo tiempo se dirigió en línea la escuadra hácia la orilla occidental con la mira de impedir el escape del enemigo.

Apenas habían avanzado los bergantines hasta ponerse á tiro de las baterías y buques enemigos, cuando comenzaron sobre nosotros un fuego muy vivo, que se aumentó infinito luego que se aproximó el brulote *Victoria*. Estando ya éste dentro del alcance á metralla de las baterías, y cerca de la cadena que circunvala los buques enemigos, y entrándole el agua á torrentes por la bodega, incendió el teniente Murgell un lanzafuego quebrado por estar todas las guías despedazadas por las balas; y á los diez minutos se verificó la explosión, que habría aniquilado la fuerza naval del Callao si hubiese habido mas viento para que pasase el brulote con velocidad por las baterías.

Aguardando el éxito del brulote *Victoria*, había retenido la *Jerczana*; pero faltando el poco viento, y quedándonos en calma, creí infructuoso hacer nueva tentativa; confirmando-me mas en mi opinión el ver que los cohetes no tuvieron me-

por éxito esta noche que en la del primer día. — La causa de esto me es ya demasiado palpable: aquellos que revientan, faltan en razón de la mala ó apurada obra en la soldadura de los tubos ó cilindros; y los otros, porque se rompe la cola, que desgraciadamente se les ha hecho de una madera nudosa y quebradiza.

Me es forzoso manifestar á V. S. mi pesar por estas desgraciadas circunstancias, agravadas por las calmas que reinan constantemente en el Callao. — He determinado obrar de otro modo, que espero producirá mas ventaja.

Los capitanes Spry y Crosbie, y el teniente Prunier, comandantes de los bergantines *Galvarino*, *Araucano* y *Pueyrredon*, se han portado del modo mas gallardo. Las averías que recibieron estos buques en los palos fueron de poca consideración, y ya están reparadas.

El teniente Murgell, y dos marineros que le acompañaron en la *Victoria*, merecen por su valor un premio. El celo y la cooperación del almirante Blanco son dignos de todo elogio. — Los capitanes, oficiales, marinería, artillería y tropa de marina se han portado todos con la mayor distinción.

Tengo la honra de asegurar á V. S. que soy con la mas alta consideración su atento seguro servidor.—*Cochrane*.

Señor ministro de marina del Estado de Chile, coronel don José Ignacio Zenteno.

DECLARACION DE BLOQUEO DE LOS PUERTOS DEL REINO DEL PERÚ

El lord Cochrane, vice-almirante de Chile, almirante y comandante en jefe de los navíos y buques del Estado,

Estando autorizado por el gobierno supremo de Chile á bloquear estrechamente los puertos, bahías, ensenada y la costa entera del reino del Perú, declara por la presente lo que sigue:

1º Que el puerto del Callao y todos los otros puertos desde Guayaquil hasta Atacama en el Perú se hallan en estado de bloqueo estrecho.

2º Está prohibido á todos buques de hacer ningun tráfico ó de tener ninguna comunicacion con los puertos y otros lugares que se hallan dentro de los límites de la mencionada línea de bloqueo.

3º No será lícito á ningun buque ó navío pertenecientes á potencias amigas ó neutrales, existentes al presente en el puerto del Callao ó en cualesquiera puertos ó ancorajes comprendidos dentro del mismo ploqueo, de salir de ellos despues de ocho dias de la fecha de la presente.

4º No se permitirá á ningun pabellon (y en ningun caso) de cubrir ó de neutralizar la propiedad de españoles ó de los habitantes de los paises bajo el dominio del rey de España.

5º Todo buque neutro que navegase con papeles dobles ó falsos, ó que carezca de documentos propios para probar su legítima propiedad, incurrirá en las penalidades aplicables á los géneros y mercancías enemigas.

6º Los barcos neutros que tengan á su bordo oficiales militares, patronos, sobrecargos ó mercantes de los paises sometidos al rey de España, se les mandarán á Valparaiso para ser allá juzgados segun la ley de las naciones.

7º La presente declaracion será trasmitida á todos los que pueda interesarles.

Dado á bordo del *O'Higgins*, que lleva el pabellon de comandante en jefe, en la bahia del Callao, el día 1º de Marzo de 1819. — Firmado: *Cochrane*.—Por órden de S. E.—*Alv. A. Jonte*, secretario.

INDICE

DEL TERCER TOMO.

	PÁJS.
1565. — Primera tentativa de independencia. — Documento inédito.—Testimonio del alzamiento y conjuracion de los indios del Perú para emanciparse de la dominacion de España, la que hubo de efectuarse el año de 1566.....	3
Revolucion americana. — Conjuracion del Cuzco en 1805.....	11
Décimas que Gabriel Aguilar compuso en los dias de capilla.....	21
Historia de la revolucion del Cuzco en el año de 1814.....	25
Memoria exacta é imparcial de dicha revolucion que expresa las causas que la motivaron, de las que influyeron en su duracion, y de las que concurrieron á restablecer el órden público, redactada por el Regente de la Real Audiencia del Cuzco don Manuel Pardo.....	81
TOM. III.	HISTORIA—46

Diario de la expedicion del mariscal de campo don Juan Ramirez sobre las provincias interiores de la Paz, Puno, Arequipa y el Cuzco.....	49
--	----

Documentos relativos al Diario.

Núm. 1. Proclama de los iusurgentes del Cuzco.....	83
Núm. 2. Proclama de los insurgentes de Arequipa....	84
Núm. 3. Bando de los insurgentes del Cuzco.....	85
Núm. 4. Oficio del caudillo Angulo.....	86
Núm. 5. Oficio de Pumacahua.....	88
Núm. 6. Contestacion del general Ramirez.....	90
Núm. 7. Carta de Belgrano.....	91
Núm. 8. Declaracion de Pumacahua.....	92
Parte al virey del Perú sobre la victoria ganada por el ejército realista en el campo de Wiluma á los insurgentes de Buenos Ayres.....	95
Oficio que dirige al virey Abascal el general del ejército del rey en el alto Perú, Pezuela, acompañándole el parte de la batalla que ganó á los patriotas el general Ramirez en los altos de la Paz el 2 de Noviembre de 1814.....	103
Oficio del virey del Perú al Cabildo de Arequipa participándole la disolucion de las tropas invasoras de los patriotas del Cuzco.....	111
Proclama.—Fernando VII á la nacion española á su entrada en España.....	117
Diario de las operaciones del ejército del general Ramirez en su marcha de la ciudad de Arequipa para la del Cuzco.....	121
Parte circunstanciado del general Ramirez al virey del Perú sobre la completa derrota de los desgraciados patriotas Angulos y Pumacahua.....	129
Proclama de don Pio Tristan brigadier de los reales ejércitos, gobernador intendente y comandante general de armas interino de Arequipa y costas del mar del Sur.....	137
Inscripcion de la banda del capitan general don José Angulo ejecutado en el Cuzco.....	141
Parte del brigadier Tacon Presidente de Chuquisaca al virey sobre la accion ganada á los patriotas acaudillados por Padilla y Moldes.....	143

El mariscal de campo Ramirez dirige al virey el parte original del coronel don Francisco de Paula Gonzalez jefe de las tropas destacadas contra Puno...	149
Parte del mismo coronel Gonzalez remitido al virey...	151
El Cabildo de Arequipa al mariscal de campo don Juan Ramirez	153
Don Pio Tristan gobernador intendente de Arequipa á esta Superioridad.....	155
Don Francisco de Paula Gonzalez á esta Superioridad.....	157
El mismo al mariscal de campo don Juan Ramirez...	159

El Pensador del Perú.

Advertencia.....	161
------------------	-----

Apéndice al Pensador del Perú.

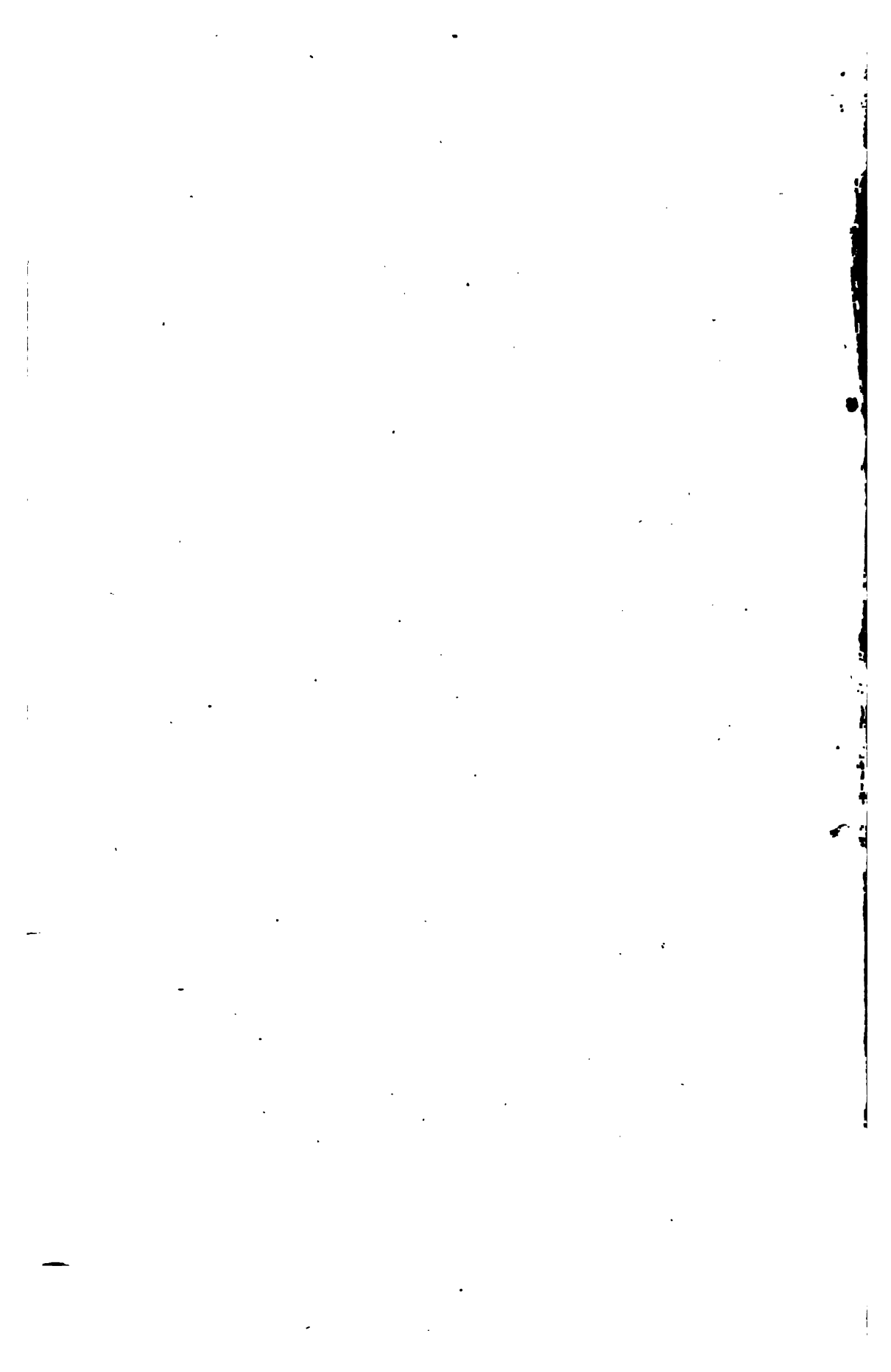
Núm. 1. Instruccion que deberá observar el brigadier don Gavino Gainza en el mando del ejército de la Concepcion de Chile á que va destinado en relevo del coronel don Francisco Sanchez.....	201
Núm. 2. Proclama del virey del Perú á los habitantes de la provincia de la Concepcion de Chile, con motivo de la ocupacion de aquella capital por las armas del rey.....	209
Proclama del virey del Perú á los habitantes de Santiago de Chile, con motivo de la ocupacion de Concepcion por las tropas de S. M.....	211
El virey del Perú á los habitantes de Chile con motivo de la real orden que se cita de 11 de Junio de 1813.....	213
El virey del Perú á los habitantes de Chile con motivo del regreso al trono de Fernando VII.....	217
Núm. 3. Apuntaciones dadas al capitán de la fragata de S. M. B. <i>Phæbe</i> que zarpó del puerto del Callao para el de Valparaiso con la corbeta <i>Cherub</i> , el 11 de Enero de 1814.....	219
Núm. 4. Oficio del virey al brigadier Gainza participándole el objeto con que va á Chile el comandante de la fragata de S. M. B. <i>Phæbe</i>	223
Núm. 5. Convenio celebrado entre los generales de los	

	PÁJS.
ejércitos titulados Nacional y del Gobierno de Chile.....	225
Núm. 6. Instrucciones que deberá observar el coronel don Mariano Ossorio en el mando del ejército real de Concepcion de Chile á que va destinado.....	229
Núm. 7. Oficio de intimacion del general del ejército real de Chile.....	237
Contestacion.....	239
Bando de la Junta de Gobierno de Chile.....	241
Chile, y por su representacion la Junta de Gobierno..	241
Núm. 8. El virey del Perú á los habitantes del reino de Chile despues de la ocupacion de su capital Santiago el 5 de Octubre de 1814, por las tropas del rey.....	242
Núm. 9. Circular de Angulo á las provincias del vireinato.....	244
Oficio del supuesto capitan general Angulo al virey del Perú.....	246
Núm. 10. Contestacion del virey.....	253
El virey del Perú á los habitantes del Cuzco.....	255
Contestacion á la proclama del virey de Lima.....	256
Proclama del arzobispo de Lima doctor don Bartolomé Maria de las Heras á los que componen la capital y diócesi del Cuzco.....	258
Contestacion de Angulo al oficio con que remitió el arzobispo su proclama.....	260
Núm. 11. El comandante militar del Cuzco acompaña al virey el manifiesto que ha publicado.....	262
Núm. 12. Contestacion de Angulo al oficio del virey de 2 de Setiembre de 1814.....	267
Respuesta del virey á la anterior comunicacion.....	272
El virey impuso al propio tiempo del contenido del oficio que antecede á la Junta en los términos siguientes.....	274
Núm. 13. Intimacion de Pumacahua y Vicente Angulo al virey del Perú.....	274
Núm. 14. Decreto del virey del Perú concediendo premios á los jefes, oficiales y soldados del ejército del alto Perú que combatieron la revolucion del Cuzco.....	275
Núm. 15. El virey del Perú concede indulto general á los habitantes del Cuzco, Huamanga y Huancavelica.....	276

	<u>PÁJS.</u>
Proclama del Presidente del reino de Chile á la tropa.	277
Oficio del general en jefe del ejército de los Andes al señor Director del Estado.	279
Otro del mismo general.	279
Oficio del comandante de la division del Norte en el reino de Chile al Exemo. señor Director.	280
Otro del comandante de la division del Sur.	283
Otro del general San Martin.	285
Proclama del Director Supremo de Chile á los pueblos.	287
Proclama de la Junta Delegada dictatorial de Chile...	288
El Director O'Higgins á los pueblos de Chile.	289
Proclama del Director Supremo de Chile al ejército real expedicionario de Lima.	290
Aviso de haber arribado á Talcahuano la expedicion que se dirigió á Chile bajo las órdenes del general Ossorio.	291
Proclamas que dirige el general Ossorio á los chilenos en general; á los militares que sirvieron en el ejército del rey, y se hallan en el de la patria; y á los de la expedicion de su mando.	291
Parte del coronel Freire dando aviso de la llegada del ejército de Ossorio á Talca.	294
Instrucciones que dió el general San Martin á los jefes de su ejército para el caso de una batalla.	295
Extracto de la desastrosa sorpresa del ejército patriota en Cancha-rayada el 19 de Marzo de 1818.	297
Parte del señor general en jefe don Mariano Ossorio sobre la accion que sostuvo el ejército real de su mando en los llanos del Maypú el 5 de Abril último.	301
Parte dirigido por el general San Martin al Gobierno de Buenos Ayres sobre la espléndida victoria que el ejército patriota obtuvo en los llanos de Maypú el 5 de Abril de 1818.	305
Oficio del general San Martin al virey de Lima general Pezuela proponiéndole un canje de prisioneros.	310
Otro oficio del mismo general San Martin al virey completando su pensamiento.	311
El virey Pezuela acepta la proposicion del canje de prisioneros.	313
El mayor general Balcarce, en ausencia de general San Martin, hace al virey de Lima observaciones al oficio que antecede.	315

	PAJS.
El virey del Perú solicita del general San Martin le permita socorrer con dinero á los prisioneros españoles.....	317
Discurso del virey del Perú en la Junta extraoreinaria de Tribunales despues de la batalla de Maypo.....	317
Detalle de la toma de la fragata <i>Maria Isabel</i> por el comandante de la escuadra de Chile.....	321
Proclama del general San Martin á los limeños y habitantes del Perú.....	325
Partes del almirante de la escuadra de Chile Cochrane al ministro de la guerra y marina.....	329
Declaracion de bloqueo de los puertos del reino del Perú.....	359





DOCUMENTOS HISTORICOS

DEL PERU

COLECTADOS Y ARREGLADOS

POR EL CORONEL DE CABALLERIA DE EJERCITO, FUNDADOR DE LA INDEPENDENCIA

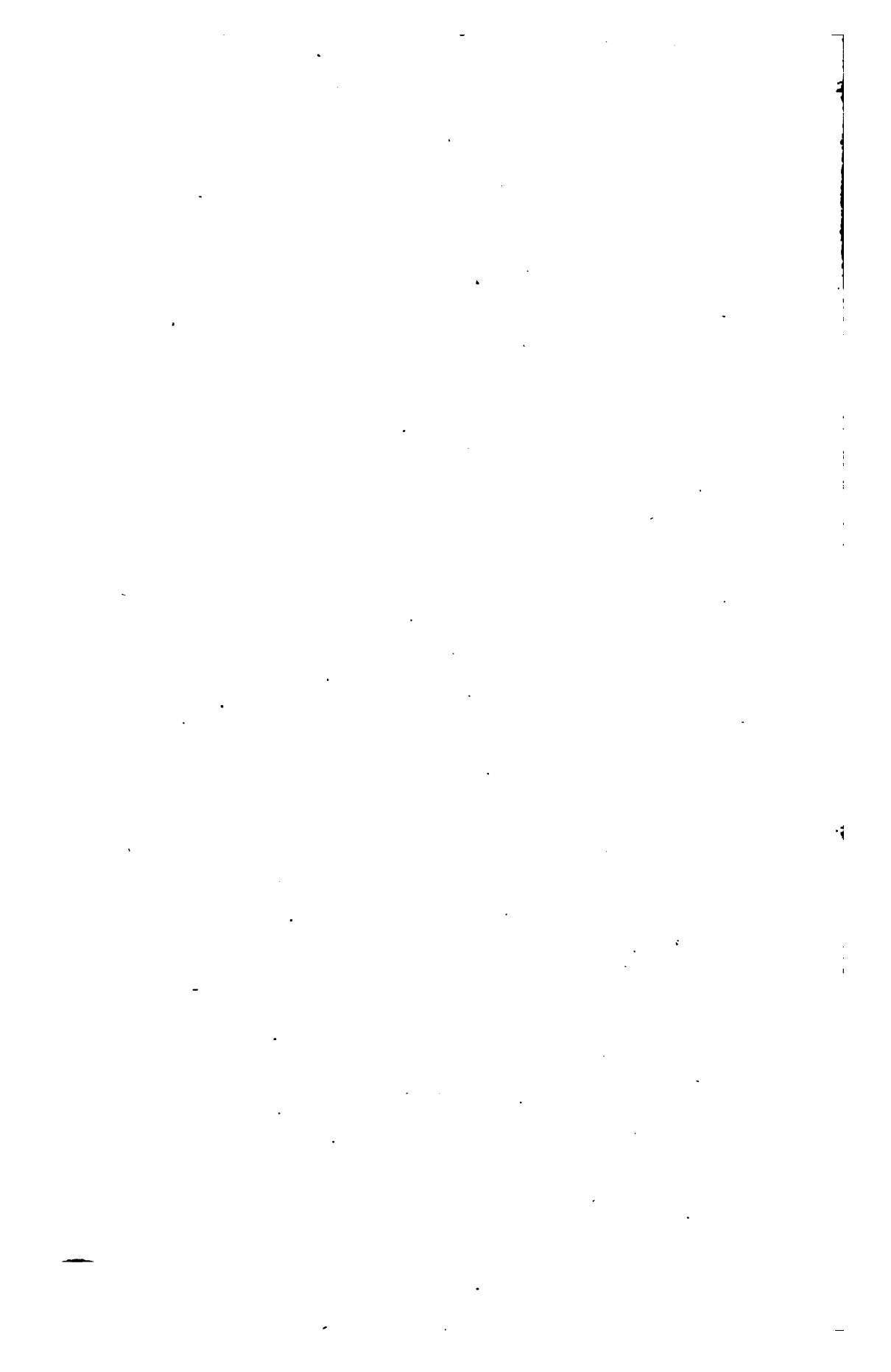
MANUEL DE ODRIOZOLA.

TOMO CUARTO.

LIMA.

—
IMPRENTA DEL ESTADO, CALLE DE LA RIFA NÚM. 58.

—
1873.



DOCUMENTOS HISTORICOS
DEL PERU

COLECTADOS Y ARREGLADOS

POR EL CORONEL DE CABALLERIA DE EJERCITO, FUNDADOR DE LA INDEPENDENCIA

MANUEL DE ODRIOZOLA.

TOMO CUARTO.

LIMA.

IMPRENTA DEL ESTADO, CALLE DE LA RIFA NÚM. 58.

—
1873.

T3401

.03 v.4.

TRATADO ESPECIAL

ENTRE LOS ESTADOS DE CHILE Y BUENOS AYRES, SOBRE EL
ENVÍO DE UNA EXPEDICION AUXILIAR AL PERÚ

El excmo. director supremo de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, y el excmo. director supremo del Estado de Chile, en uso de los poderes que les están conferidos por la constitucion provisional de los Estados respectivos; deseando poner fin á la dominacion tiránica del gobierno español en el Perú, y *procurar á sus habitantes la libertad é independencia* de que se hallan tan injustamente privados; y á efecto de dispensar el auxilio que los habitantes de Lima han solicitado de ambos Estados contratantes, han resuelto concluir el presente tratado.

A este efecto, las partes contratan es han nombrado por sus plenipotenciarios, á saber: de parte del excmo. director supremo de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, á don Gregorio Tagle, ministro de Estado para los departamentos de gobierno y de negocios extranjeros, y de parte del director supremo del Estado de Chile al coronel don Antonio José de Irizarri, oficial de la legion de mérito y ministro de Estado. Los cuales despues de haber canjeado sus plenos poderes, y hallándolos en buena y debida forma, se han convenido en los artículos siguientes.

Art. 1º *Las dos partes contratantes, condescendiendo al deseo manifestado por los habitantes del Perú, y mayormente por los de su capital de Lima, de que ellas les procuren una fuerza armada para espeler al gobierno español, y establecer otro que sea análogo á su constitucion física y moral, las dos dichas partes se comprometen á emprender una expedicion, que á este efecto se halla pronta ya en Chile.*

2º *El ejército combinado de las Provincias Unidas y de Chile, dirigido contra las autoridades actuales de Lima y á la ayuda de aquellos habitantes, cesará de permanecer en aquel pais, desde el momento en que haya establecido un gobierno conforme á la libre voluntad de los habitantes, á no ser que pida este gobierno y convenga á las circunstancias, asi de las dos partes contratantes, como á los tres Estados, de Chile, Provincias Unidas y Lima, que este ejército subsista sobre aquel territorio por cierto tiempo. En este caso los generales revestidos de poderes ó los otros ministros de Chile, Provincias Unidas y Lima, deberán tratar sobre este punto con el gobierno que quede establecido en Lima, mediante á que la ejecucion de dichos tratados, estará siempre sujeta á la ratificacion respectiva de las autoridades supremas de Chile y de las Provincias Unidas.*

3º *A fin de evitar toda causa de discordia entre los dos Estados contratantes y el nuevo gobierno que se forme en el Perú, respecto al pago de los gastos de la expedicion liberatriz, y deseando remover para lo futuro todo pretesto que pudieran alegar todos los enemigos de la América, para atribuir á esta expedicion algunos motivos interesados que se hallan muy ajenos de ella, las dos partes contratantes se convienen en no tratar del reintegro de sus espensas, hasta que puedan arreglarse con el gobierno independiente de Lima. El ejército combinado observará hasta entonces, y despues, una conducta conforme á su objeto, que es de proteger, y no de obrar hostilmente contra los habitantes; y respecto á todos estos puntos, los gobiernos darán órdenes espresas á sus generales respectivos.*

4º *El estado de los gastos causados por la expedicion liberatriz, y de la escuadra de Chile que la conduce, luego que pase al mar Pacífico, á este objeto, será presentado por los ministros ó agentes de los gobiernos de Chile y Provincias Unidas al gobierno independiente de Lima, arreglando amigablemente con él todas las medidas en cuanto al importe, época y modo de los pagamentos.*

5º *Las dos partes contratantes garantizan mutuamente la independencia del Estado que se forme en el Perú, CUANDO LA CAPITAL ESTUVIERE LIBRE.*

6º El presente tratado será ratificado por el excmo. director supremo de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, y por el excmo. director supremo del Estado de Chile, en el término de sesenta dias.

Dado y firmado en la ciudad de Buenos Ayres, el 5 de Febrero de 1819.—Firmado—*Antonio José de Irizarri*.—*Gregorio Tagle*.

INSTRUCCIONES QUE DEBE OBSERVAR EL EXCMO. SEÑOR GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO LIBERTADOR DEL PERÚ DON JOSÉ DE SAN MARTÍN.

En la ciudad de Santiago de Chile, á veintitres dias del mes de Junio de mil ochocientos veinte, estando el Excmo. Senado en su sala de acuerdos y en sesiones ordinarias, resolvió S. E., que siendo el objeto del Estado de Chile, y el espíritu que anima al ejército destinado á la expedicion del Perú, sacar de la esclavitud y dominacion del rey de España á los habitantes de aquellas vastas provincias; uniformar el sistema de la libertad civil y nacional en toda la América Meridional; acabar con los serviles partidarios de Fernando VII, que acantonados en aquellos puntos, sostienen con su acostumbrada obstinacion una guerra destructora; y constituir unos nuevos Estados independientes, que unidos para la defensa de la causa comun, con los demas que ya han conseguido su libertad, nos hagan impenetrables á los ulteriores ambiciosos proyectos de los españoles, debia aun fijarse las reglas que debe observar el excmo. general en jefe de la expedicion, y acordadas por S. E. quedó decidido, que estas debian limitarse á las instrucciones, que deben cumplirse inviolablemente, y han de correr bajo los siguientes:

Art. 1º En los pueblos á que arribe no usará de la fuerza, sino cuando despues de haber convidado á sus habitantes con la paz, encuentre una obstinada resistencia.

2º Los pueblos y provincias que voluntariamente se entregaren, serán tratados como hermanos en comun, y en particular no se insultarán, ni ofenderán las personas ni los intereses; y aun aquellos que no sean adictos á nuestra causa, se procurará ganarles con el bien y buen trato; haciéndoles entender

que el sistema de nuestra libertad civil, tiene por objeto inseparable el espíritu de beneficencia y amor á la humanidad.

3º Cuidará que todos los individuos del ejército observen escrupulosamente lo prevenido en el artículo anterior, castigando con severidad á los transgresores; y haciéndoles conocer que mayores y mas estables conquistas se consiguen con la buena opinion y fuerza moral, que con el cañon y bayonetas.

4º Luego que haga su entrada en algun pueblo, hará que juntándose las corporaciones y principales vecinos, hagan eleccion de teniente gobernador ó de gobernador, si fuere cabecera de provincia, de cabildo y demas funcionarios públicos, en el caso que los antedichos sean contrarios á la causa de la América, consultando en estas elecciones el órden y tranquilidad pública, y la seguridad de lo que se fuere conquistando.

5º Que á los gobernadores ó tenientes, y cabildos elejidos en la forma dicha, pedirá comedidamente cuarteles para el ejército, casa para oficiales, víveres y demas auxilios que se necesitasen, de modo que sin ofender en lo menor el justo derecho de sus propiedades, conozcan todos que son sus legítimos dueños de aquellos territorios, y nuestro ejército no exige de ellos sino los derechos de la hospitalidad, y las justas atenciones y remuneraciones de unos hermanos, que á costa de grandes sacrificios aspiran á sacarles de la esclavitud, y ponerles en el goce del precioso don de la libertad civil.

6º Hará que en todos los pueblos y provincias, que voluntariamente se ofrezcan á nuestra amistad, se arreglen los gobiernos en la forma que se ha dicho en el art. 4º, y que se jure y publique solemnemente la independencia de la nacion española: para cuyo efecto, mandará comisionarlos de representacion y probidad, que observen una conducta irreprochable, y conforme á lo que se previene en los artículos anteriores.

7º Que si la capital del Perú, y algunos otros pueblos se negasen á nuestras reconvencciones de paz, y fuese preciso usar de la fuerza para tomarlos, se eviten, en cuanto sea posible, los saqueos, violencias y demas excesos que ofenden á la religion y humanidad.

8º Cuidará que en los pueblos tomados por las armas, se reúnan los patriotas que en ellos hubieren, para que hagan la eleccion de sus mandatarios, como se previene en el art. 4º. Pero de ningun modo admitirá algun empleo político para sí, ni para los oficiales.

9º En la ciudad de Lima, capital del Perú, se elegirá, conforme á lo prevenido en dicho art. 4º, un director ó junta suprema, como agrada á los vocales, que con pleno poder gobierne todas aquellas provincias, separando de los empleos

políticos y militares á todos los que sean notoriamente contrarios á nuestra causa, subrogando patriotas de probidad é idóneos para el buen servicio del Estado.

10. Que solicite de la suprema autoridad constituida en la capital, se forme un proyecto de constitucion provisoria, que siendo voluntariamente suscrita por las corporaciones y vecinos de todo el Estado, se jure solemnemente su observancia en la Metrópoli y en todos los pueblos.

11. Para la formacion de la constitucion, se tendrá mucha consideracion, en cuanto lo permita el sistema de nuestra libertad, á las antiguas costumbres de aquel Estado, que no podrán ser alteradas sin pesadumbres, y notables sentimientos de sus habitantes; y cuya estirpacion debe ser obra de la prudencia y del tiempo.

12. Por este mismo principio, en los pueblos que fuere uniendo á nuestra amistad, no hará la menor novedad en el orden gerárquico de los nobles, caballeros, cruzados, títulos etc, y á cada uno tratará y hará tratar con aquellas distinciones que su actual rango exige.

13. Cuidará que en ninguna parte de aquel Estado, se hagan secuestraciones de bienes, sino de aquellos que han fugado para reunirse con los enemigos de nuestra causa, y de las propiedades de los habitantes en la Península; pero todo esto se practicará por las comisiones que, para el efecto se nombrarán por las justicias territoriales, á quienes corresponde su ejecucion y aplicacion de los caudales que de ellos resultasen, para el pago del ejército expedicionario y de la escuadra.

14. A todos los naturales de aquellas provincias que hayan sido contrarios á nuestra libertad, y quieran quedarse con nosotros, conformándose con el actual sistema, se le recibirá benignamente, y se le distinguirá á proporeion de los compromisos que hicieren por nuestra causa.

15. Lo mismo se practicará con los habitantes españoles en aquel Estado, bien que, en lo interior, con aquella cautela que exige la prudencia; pues nunca conviene ceder al enemigo, á no ser que haya dado prácticamente incontestables pruebas de su compromiso y conversion, y solo en este caso se podrá hechar mano de los criollos y peninsulares para los empleos del Estado.

16. En las contribuciones mensuales que aquellos gobiernos impongan ó sus vecinos, para los gastos del ejército, escuadra etc., encargará á las autoridades, para el efecto constituidas, alivio á los patriotas en cuanto sea posible, y se cargará la mano en primer lugar á los españoles, criollos tercios y obstinados, y en segundo á los indiferentes.

17. Si considerase ser necesario á la seguridad pública, desterrar algunos individuos, oficiará sobre ello á las autoridades constituidas, ó tratará verbalmente con ellos, á fin de que lo haga, con la cordura y moderacion que las circunstancias ocurrientes exigieren.

18. Si algunos eclesiásticos constituidos en empleos públicos, por ser muy contrarios al sistema de nuestra libertad fuese preciso removerlos; se hará por las autoridades constituidas, y con aquella moderacion que pide su carácter y dignidad.

19. Las iglesias y sus bienes serán en todas sus circunstancias inviolables; de modo que, aun tomando algunos pueblos por la fuerza, nunca permitirá que se ponga la mano en el santuario, ni en sus ministros; ordenándolo así al ejército, y castigando ejemplarmente á los transgresores.

20. Cuidará con el mayor celo, que la religion santa de Jesucristo sea respetada de todo el ejército, y castigará con severidad á los insolentes que hablen contra las verdades de la fe, y sus adorables ministros, escarmentando á los que con una conducta inmoral escandalizaren aquellos pueblos.

21. Solicitará que los indios sean tratados con lenidad, y aliviados en cuanto sea posible, de las graves pensiones con que los oprimia el pesado yugo español, y que entren al goce de la libertad civil, en los mismos términos que los demas individuos de aquellas provincias.

22. Si fuere preciso levantar algunos cuerpos militares de los naturales de aquellas provincias, cuidará que en ellos no se confundan las castas, entre quienes siempre se observan ciertos principios de rivalidades ofensivas á la union y disciplina militar; hará que de los individuos de cada especie, se formen los cuerpos ó compañías auxiliares.

23. No hará novedad alguna sobre la libertad de esclavos, pues esto debe ser privativo de las autoridades que se constituyeren, y cuya resolucion se debe tratar con mucha circunspeccion; pero sí recibirá en su ejército á todos los negros y mulatos esclavos, que voluntariamente se le presentaren, sin darse por entendido de su libertad, á no ser que concurran gravísimas circunstancias que lo exijan.

24. En el caso que los esclavos que se le presenten sean tantos, que su ejército no necesite de todos, y antes bien puedan serle perjudiciales, deberá remitir á este Estado el número que compongan dos ó mas batallones: salvo en el caso de este y el anterior artículo, el derecho de propiedad de los amos, deberá respetarse para el cubierto proporcional, que se acuerde por los Estados á quienes sean aplicados.

25. Cuidará de comunicar cualesquiera resultados ó providencias que tomare el supremo gobierno y Senado de este Es-

tado, ínterin se acuerda la remision de un diputado, que deberá elegirse con la autoridad é instrucciones convenientes, y con quien solo podrán acordarse los asuntos y negociaciones diplomáticas y comerciales de ambos Estados; y mandando comunicar esta resolucion al excmo. señor director supremo, ordenó S. E. se le manifestara, si en el cumplimiento de los artículos citados se interesa el honor del gobierno, el mayor aprecio del sistema, y el crédito de la nacion, seria útil que si fuera posible, marchara con la expedicion el diputado de que habla el precedente artículo, y ejecutado firmaron los señores con el infrascrito secretario q.—*José Ignacio Cienfuegos—Francisco B. Fontecilla—Francisco Antonio Perez—Juan Agustín Alcalde—José María de Rosas—José María Villarreal*, secretario.—Es copia.—*Campino*.

COMUNICACION RESERVADA DEL GENERAL DEL EJÉRCITO REAL
DON ANDRÉS GARCÍA CAMBA.

Excmo. señor.

Cuando se halla un reino ó provincia amenazado de una invasion, considero por deber de todo ciudadano suministrar al gobierno, no solo los medios físicos á la conservacion íntegra del territorio; sino las ideas que tengan relacion directa ó indirecta con las bases en que ha de estrivar el plan para repeler aquella. Esta máxima que tengo por verdadera, el fundadísimo recelo de que los enemigos encuentren en nuestras filas la victoria que hallaron en el Maypú y con ella la disolucion total de la América del Sud, me ponen en el caso de suplicar á V. E. que atendido el objeto que me anima me dispense la descripcion de nuestro ejército y su positivo estado que voy á hacer.

Supongamos que el Infante tiene prontos para formar, dos mil hombres: Burgos ochocientos: Cantabria ochocientos; la. Número seiscientos, inclusa la compania de volteadores: Dragones de la Union ciento cincuenta: Dragones del Perú trescientos ochenta y ocho que es la suma de sus caballos: Dragones de Lima trescientos; Dragones de Carabaillo doscientos;

y Cosacos monta dos ciento setenta; tendremos un total de cinco mil novecientos infantes: con mil ochocientos ocho caballos; sin incluir la artilleria, cuyo cuerpo supongamos tambien sea suficiente para proveernos de los cañones necesarios á la fuerza indicada, y suponiendo que este ejército fuera cual dice (y es muy licito decir) en su bando del 11 del corriente, habrá quien asegure á V. E. la victoria contra otro de igual fuerza y calidad? claro está que nó, y lo contrario seria una temeraria presuncion. Pues si en ejércitos bien constituidos, iguales ó diferentes en fuerza es insegurable el vencer, ¿qué podremos prometernos del nuestro si el esfuerzo inesperado de un cuerpo, ó un accidente de los que están fuera de toda prevencion en las batallas no nos favorece?

Sírvase V. E. registrar con prolijidad esos cuerpos que he numerado, y hallará que el Infante despues de tener muy pocos soldados que sepan lo que es la guerra, tiene muchos oficiales de edad, y jóvenes que se hallan en el mismo caso, y de quienes no se puede tener una esperanza igual á sus deseos por falta de experiencia: adolecen del mismo mal los demas cuerpos, aunque no en tanto número: pero todos tienen hoy una fuerza imaginaria para el momento de batirse, porque todos tienen considerable número de reclutas que apenas saben la posicion; á mas de componer su número máximo hombres que jamas han visto un enemigo. Si á esto añadimos lo violento que se hallan en las filas estos hombres pues no desperdician ocasion de desertarse ¿qué podremos esperar? En la misma capital para acuartelar el Número (dígalos el señor marques de Valleumbroso) de qué medios se ha valido: pregunte V. E. cuántos desertores se han presentado á sus cuerpos desde la publicacion del bando indicado, y se convencerá del fundamento de mi exposicion.

La caballeria se halla en peor estado que la infanteria: la diferencia de instituto: la multiplicacion de armas con particular manejo cada una, y el uso de todas ellas sobre un bruto; que es el mayor enemigo cuando no se sabe llevar, hace que la que mantenemos sea nula de hecho. Actualmente V. E. sabe que apenas hace un mes que se dieron reclutas á esta nueva arma: que Carabaillo y Dragones de Lima tienen igual tiempo ó poco mas de instruccion; y por consiguiente que en algunos meses no se puede hacer uso de estos cuerpos, sin el sacrificio inútil de sus individuos, que es una responsabilidad ante Dios y los hombres.

Dragones de Lima contando con las probabilidades, que se deducen de un sistema regular de instruccion y disciplina puede presentar en el dia doscientos treinta hombres á batirse; mas el mayor número de estos tampoco ha visto al enemigo

ni tiene la mas remota idea del terrible modo de combatir de su arma; pues aunque se les ha enseñado, y saben el manejo de las que hacen, estoy seguro evidentemente que no se les habrá ofrecido medir la diferencia que hay entre batirse á cierta distancia, por horribles que sean los fuegos, á batirse cuerpo á cuerpo. Por esto es que todos los célebres militares recomiendan la eleccion de la gente que ha de componer una arma que desde el momento del choque hasta su decision, deja de ser mandado por los jefes y los oficiales al frente de las filas enemigas, no tienen otra representacion que la de soldados, y tienen como la tropa la necesidad de batirse cuerpo á cuerpo para decidir.

V. E. estará talvez persuadido que la tropa acuartelada en el dia, perteneciente á Carabaillo y Dragones de Lima; se compone de los mismos individuos que en otro tiempo lo fueron y por consiguiente, que les será fácil recordar la instruccion que entonces tuvieron; pues no señor, no ha sucedido así como debiera, y si V. E. ha ignorado hasta aqui esta circunstancia; es esencialísimo no la ignore por mas tiempo.

Este es, exemo. señor, el ejército de Lima sobre las calificaciones hechas de su fuerza, concibo formado el plan que V. E. nos asegura en su bando de 11, y si por desgracia no fuere así, ¡ay de nosotros, señor exemo.! Los enemigos de Chile vienen sobre nosotros indubitablemente, varian las noticias en cuanto á su fuerza, y que hacen ascender á siete mil hombres, mas el pueblo se resiste á creer semejante expedicion y siendo ella positiva la incredulidad del pueblo la tengo por un mal real y verdadero, cuyas consecuencias deben ser mas claras á la penetracion de V. E. que á la mia sin comparacion.

Otros dicen que la fuerza con que los enemigos intentan invadir este territorio y capital no pasa de cinco mil hombres: de ellos debemos suponer fueron los cuerpos que vencieron en Chacabuco y Maypú, que aunque hayan tenido bajas considerables en dichas batallas; siempre queda en ellos un número bastante suficiente á conservar el entusiasmo militar, que inspiren dos victorias tan completas como aquellas. Se nos ha dicho tambien en ocasiones varias, por buques procedentes de Valparaiso, que San Martín habia formado en el reino de Chile un campamento en donde solo se trataba de disciplinar tropas: este estado duró algun tiempo, y por el aumento de oficiales extranjeros y españoles que han recibido á su servicio, debemos concluir que la calidad de sus tropas excede á la mayor parte de las nuestras. Se demuestran de este modo. Ellos soldados, nosotros hombres, luego la consecuencia, permítame V. E. no la deduzca. La idea solo me estremece, y estoy firmemente persuadido de las aflicciones que pasará V. E. en

fan críticas circunstancias. Ellas, sea cual fuese nuestra suerte, opino que debemos desterrar todo lo que no sea nuestro ó no nos pertenezca : es decir, no debemos decidir con anticipacion y arrogancia infundada en favor nuestro la victoria, y menos ponderar el estado brillante de nuestro ejército, mas allá donde permita, porque en caso de un reves, lejos de mirarnos el vulgo compasivo, nos mirará feroz é implacable : llegaría á echarnos en cara, que lo habíamos engañado : que habíamos agotado sus intereses en nuestra subsistencia y lo habíamos abandonado á su última desgracia, y talvez en su transporte atenderian nuestras vidas en lugar de protegerlas.

Recuerde V. E. varios pasajes de nuestra gloriosa revolucion de España, de que lo supongo instruido en ellos, y la diferencia que hay de aquellos pueblos á éste, sirvan de base á las operaciones políticas y militares de V. E. para un momento desgraciado del que jamas debe olvidarse el mas experto, ni el mas afortunado jeneral.

Nuestra situacion es incontestablemente mala, y por lo tanto es de necesidad recurrir á todos los medios posibles para mejorarla. Si los enemigos son en nuestras costas en breves dias, pocos ó ningunos arbitrios nos quedan ; pero aun así es preciso aprovechar los momentos. Los cuerpos deben reunirse, deben repetirse los simulacros y V. E. mismo asistir á todos estos actos valiéndose de cuantos ardidés le sugiera su pericia militar para entusiasmar el ejército, destruir las pequeñas preindisposiciones que pueda haber entre los cuerpos, dar confianza al pueblo y al soldado : internarse en el sentimiento de las quejas que tengan y causas que la motiven : contener al que abuse de su autoridad, conducta que produce siempre el descontento y separar al inepto sin contemplacion alguna ; pues los enemigos no la han de tener con nosotros : inspirar espíritu valiente á la oficialidad recordando su honrada ambicion, y premiar al que con justicia notoria lo merezca, y no al arbitrio y merced de hombres injustos y de relaciones incoactas, que comunmente posponen el mérito á sus particulares pasiones ; y en fin, dar fuerza moral al ejército sin olvidar la física en cuanto sea compatible con las circunstancias, es el único arbitrio que nos queda en mi entender.

Queda detallado el estado de nuestro ejército y si pareciese exajerado, dígnese V. E. verificar la revista que propongo, y quedará satisfecho, y si á V. E. pareciese útil convóquense los jefes de los cuerpos : presídalos V. E. ó quien fuere de su agrado, hállese de la fuerza que se cree dispuesta á invadir y su estado : compárese con la nuestra con la franqueza que pide un negocio de tanta transcendencia, cuya menor equivocacion expone á pagar de un momento á otro, y consideremos

todos en un mismo sentir. No debe mirarse aquí la pérdida de una batalla como en Europa, aunque siempre son funestas sus consecuencias; pérdida por nosotros, en el día se decide probablemente la suerte del Perú para siempre, como lo hubiera decidido con verosimilitud la de Vilcapuquio si V. E. la hubiera perdido en aquel entonces, y aun me atrevo á afirmar que son mas arriesgadas las circunstancias en que nos hallamos.

Dígnese, vuelvo á decir á V. E., examinar el estado de los cuerpos y demas de lo dicho; hallará ese benemérito batallón de Numancia casi desnudo, sus soldados mal comidos, por no habérsele satisfecho, segun creo, ni aun los doce pesos que por ahora se concedió á cada plaza en cada mes y tener compañía á la que se le deben cuatro meses. Estos soldados que por habituados á una guerra tan sin igual debian ser nuestra columna de apoyo y deben merecer todo nuestro aprecio, y el particular de V. E. ¡qué de sospechas me hacen recelar de su actual entusiasmo!

Por otra parte compárese los sentimientos que ahiman á los soldados que salen á defender una plaza donde no se les paga completamente (que es la primera atencion suya) y mantiene con esperanzas de tiempos felices en los que aquellos que dejando un país miserable en metálico, se les embriaga con un pillaje, del que talvez hacen depender su bienestar por el resto de sus días, y se verá una diferencia notable. — Compárese un soldado con difícil retirada, y divisando las torres de una población donde cree enriquecerse, y que le respeten por conquistador; y tendremos por testimonio propio cuantos militares se han batido contra plazas y vistas de simples lugares, y son verdades sobre las cuales deben calcularse nuestros movimientos ofensivos y defensivos. •

En virtud de lo expuesto, excmo. señor, concluyo que si no se lograra mi objeto, que es el de V. E. y debe ser el de todos, me queda al menos la satisfaccion de haber por mi parte contribuido con cuanto está á mi alcance, remitiéndome por lo tocante á la caballeria, á lo que en otra ocasion le he dicho sobre ella á V. E.: y espero por último que este papel halle benigna acogida en V. E. á quien le dirige el deseo mas puro de nuestra comun felicidad.

Lima, 17 de Agosto de 1820.—Excmo. señor.—El comandante del escuadron de Dragones del Perú—*Andres Garcia de Camba.*

Al excmo. señor virey del Perú.

EJERCITO LIBERTADOR DEL PERU.
Estado General de las Fuerzas con que se halla hoy dia de la fecha.--Valparaiso, Agosto 20 de 1820.

CUERPOS.	PLANAS MAYORES										OFICIALES.		TROP A.									
	Coroneles.	Tents. Corks.	Sarg. May.	Ayudantes.	Abanderados	Capellanes.	Cirujanos.	Capitanes.	Tenien.		Subtenientes.	Sarg.		Trompetas.	Tambores.	Pitos.	Cabos.		Soldados.	TOTAL.		
									1. ^{os}	2. ^{os}		1. ^{os}	2. ^{os}				1. ^{os}	2. ^{os}				
Batallon de artilleria de los Andes.....				1	1	1	1	4	3	3	2	3	1	9	11	10	154	198		
Id. núm. 7 de id.....	1	1	1	2	1	1	..	4	5	5	3	4	3	..	10	5	11	16	390	439		
Id. núm. 8 de id.....	1	1	1	2	1	6	4	2	..	4	10	..	10	4	4	15	412	462		
Id. núm. 11 de id.....	1	2	1	..	1	8	6	5	5	6	12	..	13	5	15	22	489	562		
Granaderos á caballo de id.....	1	2	1	3	2	6	11	..	4	20	..	12	..	29	..	330	391	562		
Cazadores á caballo de id.....	1	1	1	1	2	..	1	5	5	..	6	11	..	6	..	32	..	212	261	261		
Batallon de artilleria de Chile.....	..	1	1	1	1	3	4	1	4	2	6	5	4	3	8	10	177	215		
Id. núm. 2 de id.....	5	6	6	..	14	..	2	10	600	600		
Id. núm. 4 de id.....	..	1	..	2	2	6	5	6	..	6	14	..	2	10	..	19	576	651		
Id. núm. 5 de id.....	..	1	1	1	1	4	4	4	3	..	5	..	9	4	4	8	294	324		
Cuadro núm. 6 de id.....	1	2	3	8	8	7	11	4	1	1	..	7	13		
Id. núm. 2 de dragones de id.....	..	1	..	3	2	1	..	5	10	7	..	1	1	2		
Totales.....	6	9	8	20	16	3	2	59	65	40	44	61	62	34	58	31	130	100	3042	4118		

RESUMEN GENERAL.

Artilleria.....
Caballeria.....
Infanteria.....

418
652
608
680

CUARTEL GENERAL.

GENERAL EN JEFE.

El excelentísimo señor don JOSÉ DE SAN MARTÍN, capitán general de ejército, grande oficial de la Legión de Mérito de Chile, etc., etc.

EDECANES DE S. E.

- | | |
|------------------|----------------------------------|
| 1. ^{os} | { Coronel don Tomas Guido. |
| | { Coronel don Diego Paroissien.* |
| 2. ^{os} | { Capitan don José Caparrós. |
| | { Teniente don José Arenales. |

SECRETARIOS DE S. E.

Don Bernardo Monteagudo.*

— Juan Garcia del Rio.

— Dionisio Viscarra.

Oficial 1.^o—Don Salvador iglesias.

AUDITOR DEL EJÉRCITO.

Coronel don Antonio Alvarez Jonte.*

INTENDENTE GENERAL DE DICHO.

Don Juan Gregorio Lemos.*

Oficiales de la intendencia..... 3

ESTADO MAYOR DE MEDICINA.

Cirujano mayor..... 1

Cirujanos 1.^{os}..... 4

Cirujanos 2.^{os}..... 3

GENERALES DE DIVISION.

Coronel mayor don Juan Antonio Alvarez de Arenales.*

Coronel mayor don Toribio de Luzurriaga.

ESTADO MAYOR.

Mayor general el coronel mayor don JUAN GREGORIO DE LAS HERAS.

Ayudante comandante..... 1

Ayudantes 1.^{os}..... 5

Ayudantes 2.^{os}..... 2

Ayudantes 3.^{os}..... 7

AGREGADOS.

Jefes..... 2

Oficiales..... 5

NOMINA de los señores Jefes de los cuerpos del Ejército Libertador, que se embarcaron en Valparaiso para la expedicion al Perú.

CUERPOS.	JEFES DE ELLOS.	SU PATRIA.
Batallon de Artilleria de los Andes.	Vacante	Argentino.
Id. Núm. 7 de id.	Coronel don Pedro Conde*.	Id.
Id. Núm. 8 de id.	Coronel don Enrique Martínez.	Id.
Id. Núm. 11 de id.	Sargente mayor don Roman Desa (interino).	Id.
Granaderos á caballo de id.	Coronel don Rudecindo Alvarado.	Id.
Cazadores á caballo de id.	Coronel don Mariano Necoechea.	Id.
Batallon de Artilleria de Chile.	Ten. Corl. (Com. Gen.) don José M. Borgoño	Chileno.
Id. Núm. 2 de id.	Sargento Mayor don Santiago Aldunate.	Id.
Id. Núm. 3 de id.	Teniente Coronel don José Santiago Sanchez	Id.
Id. Núm. 5 de id.	Coronel don Mariano Larrazábal*.	Argentino.

NOTAS DEL EDITOR. — El cuadro de la fuerza y plana mayor de este estado es copiado del estado original preparado en la mesa del Estado Mayor en la fecha citada.

Fig. * Este signo denota á los señores de quienes sabe el Editor que ya no existen, siyo para el Instre de la historia. El tren de artilleria del ejército se componia de treinta y cinco piezas, la mayor parte de montaña y de batalla; y entre ellas dos obuses y dos morteros.

El batallon núm. 2 de Chile no se hallaba en Valparaiso á la fecha de este estado, sino en Coquimbo, donde al pasar la escuadra lo tomó á bordo: por esta razon no se comprende el detalle de su fuerza; pero se sabe en el cuartel general, que esta ascendia á 600 hombres de tropa.

Los nombres de los señores Jefes están colocados por el orden de antigüedad de sus cuerpos.

DESPEDIDA DE LAS CHILENAS

AL EJERCITO LIBERTADOR.

¡ Qué terrible contraste,
O dulce patria amada,
La expedición deseada
Causa en el corazón !
Ya es tiempo de cumplirse
Tu orden irrevocable :
La Libertad amable
Lidia con el Amor.
¡ Amor ! . . . ¡ Patria ! . . . Marchad :
Marchad, bravos guerreros,
Y volved los primeros,
Y volved vencedores,
A que la gratitud y los amores
Os ciñan la corona merecida
De inmarcesible honor solo debida
A los héroos de la Libertad . . .
Silencio, Amor . . . ¡ marchad ! . . .

TOM. VI

HISTORIA — 3

Defensores de Chile,
Corred á la victoria,
Y volved con la gloria
Que os adquiriera el valor.
El cobarde que ceda
A menos noble empeño,
Vea siempre airado el ceño
De la Diosa de amor.
Si, guerreros. . . ; marchad !
Nuestro sexo os envidia,
Y el alma entera lidia
Con inútil violencia
Entre el Amor, la Patria y la impotencia
De nuestra débil mano, que esmerada
Tejerá la guirnalda preparada
A los héroes de la Libertad.
Silencio, Amor. . . ; marchad !

De Chacabuco y Maypo
; Quién el triunfo ha olvidado ?
; Quién el denuesto osado
Que inspira la virtud ?
; Cobardía ! . . . ; Oh, que infamia !
; Qué cosa es cobardía ?
; Ella cupo algún día
En los hijos del Sud ?
Hijos del Sud ! . . . ; marchad !
Y os inflame mas fuego
Que aquel que el amor ciego,
En el corazón prende :
La cara patria vuestro amor enciende ;
Enmudezcan los torpes, los profanos,
Y atónitos se humillen los tiranos
A los héroes de la Libertad.
Silencio, Amor. . . ; marchad ! . . .

Que no llore la esposa
Ni la madre querida,
Cuando se le despida
El dueño de su amor.
; Morirá ? . . . ; dulce muerte
Bendecida del cielo !
En tí misma el consuelo
Presentas al dolor.
No hay llanto ! . . . no ! . . . ; marchad !
Salvad al oprimido ;

Y que el Perú reunido
A la causa sagrada
Y á la amistad por Chile acreditada,
Suba al rango á que Chile se ha elevado
Y la naturaleza ha señalado
A los héroes de la Libertad.
Silencio, Amor.... ; marchad !....

Ciudadanos ; qué os falta :
Por nuestra parte nada :
No hay cosa reservada
A tan bizarra accion.
Las joyas, los adornos,
El anillo querido....
De todo desprendido
Se encuentra el corazon.
Si, patriotas, marchad :
Que no habrá sacrificio
Que en gloria y beneficio
De la Patria no hagamos.
Hasta hoy con entusiasmo recordamos
Que Pericles el oro de Minerva,
Al pelcar por su Patria no reserva :
Es la causa de la Libertad ;
¿ Quién la tasó ? ; marchad !

¡ Oh mar del Sud ! ¡ oh vientos !
Sed prósperos y suaves,
Mientras que nuestras naves
Llevar la expedicion.
Mirad que ellas conducen
A la mas digna empresa,
Los que hacen la fineza
De nuestro corazon.
Compatriotas.... ; marchad !
Que el Cielo justo y bueno
En mar siempre sereno,
Dispuso por camino,
A los que van á dar su alto destino
Al Perú libre de sus opresores.
Entretejed, Peruanas, con mil flores
El laurel noble de la Libertad.
Silencio, Amor.... ; marchad !

¡ Ay cielos ! ya se apartan....
Ya nuestras plagas dejan....

Y al paso que se alejan
Les sigue el corazon.

Muy remotos se escuchan

Los vivas del Saloma,
Y en la Higgins solo asoma
Flameando el tricolor.

¡ Con que os vais ? . . . Si ! . . . Marchad !

Que aunque en esta partida

El alma se divida ;

Pero ella toda entera

Es de la Patria y hoy su voz impera :

Cuando pisáreis del Rimac la tierra,

Que no haya oposicion : ceda la guerra

A los héroes de la Libertad.

Silencio, Amor. . . ; marchad ! . . .

Hermanos de Lima,

Nobles y generosas,

Recibid obsequiosas

A los hijos del valor.

Otro mérito no hallen

Ante esos ojos bellos,

Que el que se ganen ellos

Venciendo al opresor.

Si, valientes. . . ; marchad ! . . .

Manes de Isicratea,

Encendedles la tea

Que debe guiar su paso.

A Mitridates en mas duro caso

Tu varonil acompañar quisiste :

Reanima hoy el ardor que allá le diste

En los héroes de la Libertad.

Silencio, Amor. . . ; marchad ! . . .

Al pisar esa tierra

En riquezas fecunda,

La sangre que la inunda

Sensibles recordad.

Mil cenizas ilustres

Son allí confundidas

Con las liberticidas

Siervos de la crueldad.

¡ Venganza ! . . . Si ! . . . Marchad !

Pero andad persuadidos,

Que con los oprimidos

No es esta cruda guerra.

Contra el tirano de inocente tierra
Es solo la venganza : él solamente
Con su séquito vil la experimente
De los héroes de la Libertad.
Silencio, Amor. . . . ; marchad !

Oh ! que ninguno vuelva
Con la nueva importuna,
Que frustró la fortuna
De la Patria el poder.
Vergüenza eterna cubra
Al fatal mensajero :
Que se muera primero
Si no puede vencer.
¿ Y el amor ? No ! Marchad !
No hay mas que el patrio fuego.
El que como aquel Griego,
Resto de los trescientos,
Nos traiga tristes acontecimientos,
Será como él de todas despreciado :
Que nuestro corazon es reservado
Para los héroes de la Libertad.
Silencio, Amor. . . . ; marchad !

¿ Regresais vencedores ?
¡ Oh Patria ! ; oh Amor santo !
Brote del pecho tanto
Cuanto se reprimió.
Corazon, á los héroes
Abrazad con ternura :
La gratitud mas pura
Signifique su ardor.
Amados. . . . si marchad !
Adios, y volved presto :
No haya acaso funesto
Que el retorno os impida.
Vais á exponer con gloria vuestra vida :
Que la presente edad y la postrera,
Bendigan en la paz dulce y sincera
A los héroes de la Libertad.
Marchad ! Adios ! Marchad !

Mil millones de pueblos
Que se irán sucediendo,
Y los que están oyendo
Este tan tierno Adios,

Tienen fijos los ojos

En los libertadores:

Id, pues, y vencedores

Ganad su admiracion.

Adios! Adios! Marchad!

Que ya silencio ordena

Ese cañon que truena

La partida anunciando.

Eh aquí el momento ¡oh Patria mia! ¡y hasta cuando

La tregua del amor dura contigo?

Hasta vencerse al último enemigo

Por los héroes de la libertad.

¡ Vencedle, pues! ¡ Marchad!

CONTESTACION

DEL EJERCITO LIBERTADOR.

No hace impresion tan grata la luz pura

En quien la vé despues de haber cegado,

Ni los sublimes versos de Tirteo

Inspiran tanto ardor al Espartano,

Como ese fuego, bellas compatriotas,

Con que habeis al Ejército inflamado,

Cuando sabeis mostrar al despediros

Que se halla en el amor la alma de Arauco.

¡ Oh Patria ! ¡ Oh feliz Chile ! En hora buena

Sea el último Adios, cuando al dejaros

Dejamos en tu seno al sexo hermoso,

Capaz de hacer dichosos los Estados.

¡ Qué son las leyes, ni que son las armas,

Si vosotras poseeis el fuerte encanto

De infundir la virtud á una mirada,

Y calmar el furor abriendo el labio ?

Toda la vigilancia de los Códigos

Es traicionada por el vil malvado,

Y al sordo combatir de las costumbres

En vano se levanta airado el brazo.

Hablad, vosotras, y esa cruda guerra

Vereis como suspende sus estragos ;
Y que en lugar del vicio se entroniza
La virtud bella de quien sois retrato.
Cuando la hidra fatal de las facciones
Asume en nuestra ausencia algun amago ;
Solo á vosotras, bellas hermosuras,
Sus cabezas funestas encargamos.
Acordaos de las víctimas ilustres
Que su sangre por Chile derramaron....
¿ Será este un sacrificio al cruel desórden
Por manos ambiciosas inmolado ?
Tantas vidas preciosas, tantos héroes,
Tantos tesoros y trabajos tantos,
¿ El despojo serán de un aspirante
Que aun se glorié de tener esclavos ?
El suelo mas ameno de la tierra,
Este Chile, mansion de tantos bravos,
Que para sostener su Independencia
Aun empeña la lucha de diez años,
¿ Será el juguete de pasiones bajas !
¿ El triste patrimonio de un osado ?
¿ Oh justos Cielos ! ¿ Tempestad deshecha
Estalle en nuestras naves mil de rayos,
Antes que retrocedan algun dia
Sobre un complot de ingratos no esperado !!!
¿ Oh Chilenas amables ! De vosotras
Una y mil veces es el alto encargo
De la seguridad de nuestra patria,
Mientras la de los Incas libertamos.
Esos ojos divinos que á la esfera
Robaron la luz blanda de los astros,
Cuando el placer derraman sobre Chile
En las noches serenas del verano,
Vibren solo centellas animadas
El pecho del perverso devorando,
En tanto que los hijos de la Patria
Su ara sostienen con el órden santo.
¿ Aun será necesario que os roguemos
No ameis al tejedor ni al Godo insano,
Ni á esos indiferentes mas nocivos
Que todos los rivales declarados ?
¿ Irémos temerosos que al regreso
Interpongais empeños esforzados,
Que en la bondad nativa que os distingue
En deshonra del pais hallan los malos ?
No, compatriotas : no ! Dad una tregua

O proscibid por siempre ese conato,
Esa vil compasion que no merecen
Los protervos, sino es para burlaros.
Aquel furor afable que en el rostro
El sello os fija del amor honrado,
Sea el fuerte antemural en que se estrellen
Las falsas seducciones del malvado.
Ved aqui el testamento, el mas solemne
Que á vuestro activo celo encomendamos....
De la tranquilidad sois herederas :
Defended, pues, tambien este legado.
No vamos á morir — Vamos á un triunfo
Que los Cielos ya tienen decretado.
Para orlar vuestras sienes candorosas
Reservaremos el laurel sagrado.
Que ha de cortar aquella misma espada
Que en gloriosas jornadas se ha ensayado,
Y en la que influye vuestra despedida
Un orgullo de amor, nuevo entusiasmo.
Adios, bellas, Adios.... Sopla el Sur fresco....
El cañon hace seña.... Ya marchamos....
Nuestros suspiros os conduzca el viento....
¿ Quién negará la pena de dejaros ?
El hipócrita calle ó el que no ame....
¿ El valor y el amor se han divorciado ?
Un himno preparad á estas virtudes
Que de la sociedad forman el lazo,
Y en honor de los génios invencibles
A quienes el teson no ha fatigado,
Hasta llenar la empresa interesante
De ver á todo el Sud uniformado.
Cantaremos un dia victoriosos
De esta marcha brillante el historiado :
Y la posteridad reconocida,
Repitiendo los nombres de los bravos,
Hará tambien una memoria tierna
A los patriotas que los reanimarou.
¿ Oh sexo amable ! Salve ! El Cielo quiera
Que con la libertad pronto volvamos....
Quiera haceros felices, y á nosotros
De Chile dignos y de vuestros brazos.

DIARIO MILITAR

DE LAS OPERACIONES DEL EJÉRCITO LIBERTADOR DESDE EL
18 DE AGOSTO DE 1820 EN QUE PRINCIPIÓ SU EMBARQUE
HASTA EL 9 DE OCTUBRE DE DICHO AÑO.

En dicho día se embarcaron los regimientos número 7, número 11, número 4 y Cazadores á caballo.

Día 19—Se embarcó la Artillería de Chile y de los Andes, el número 8 y Granaderos á caballo.

Día 20—A las cuatro de la tarde comenzó á moverse la escuadra y el convoy, pero solo pudieron salir la fragata *Santa Rosa* y *Emprendedora*.

Día 21—Al ponerse el sol, el resto de la escuadra empezó á salir del puerto, pero recostándose mucho sobre la costa, lo que ocasionó que al poco tiempo se perdiese de vista.

Día 22—Al amanecer nos encontramos sin ningun buque; mas á poco tiempo se avistaron la *Independencia* y el *Águila*, y luego despues el navío *San Martín*, al que nos acercamos para saber el rumbo que debíamos seguir: nos ordenó que nos pusiésemos en facha, pero habiendo llegado á poco tiempo la *Independencia*, se nos hizo la señal de seguir el convoy, lo que verificamos, encontrándonos á las tres de la tarde con

el resto de los buques. En seguida llegó el *San Martin*, y despues de habernos mantenido en facha como media hora, hizo señal de que siguiésemos el convoy : asi se efectuó, habiendo al anochecer acortado de vela para esperar el *Aguila*, la *O'Higgins*, el *Lautaro* y la *Moteczuma* que se habian quedado.

Dia 23—Seguimos con la misma vela, porque los buques que antes se habian separado aun no llegaban ; pero á las ocho de la mañana se incorporaron la *O'Higgins* y la *Moteczuma*, y luego se puso la señal de echar toda vela : asi seguimos hasta ponerse el sol, á cuyo tiempo nos encontramos enfrente del cerro que llaman "Lengua de Vaca" en donde se puso el convoy en facha, y lord Cochrane pasó á bordo del *San Martin* donde se hallaba el general en jefe : despues dió la vela con dos buques mas sobre Coquimbo, con el objeto de sacar de aquel puerto á la *Minerra* con el regimiento número 2 y al *Araucano* que se hallaba tambien en aquel punto.

Dia 24—Amanecemos frente del puerto de Coquimbo, en donde estábamos en calma ; y la *O'Higgins* que habia marchado á aquel puerto, se mantenía afuera haciendo señales para que saliesen los de allí, lo que no efectuaron por falta de viento, y tuvimos que mantenernos al frente del puerto con la falta del *Lautaro*. A las tres de la tarde se avistó un buque, y al ponerse el sol hizo señal la *Argentina* de que habian enemigos á la vista, por cuyo motivo el navío *San Martin* puso señal para que los buques dispersos del convoy se reuniesen, como se efectuó, y nos mantuvimos en facha.

Dia 25—La *O'Higgins* y la *Moteczuma* entraron en el puerto en la noche ; y ni estas, ni los demas buques pudieron salir por haberse llamado el viento hácia el norte. A las nueve de la mañana se avistó un buque que no era del convoy, el cual hacia fuerza de vela para tomar el puerto, á donde se metió por fin, sin saberse que buque era. Al ponerse el sol se presentó á la vista un bergantin que tampoco era del convoy. La *O'Higgins* y los demas buques se mantenian aun en el puerto por falta de viento.

Dia 26—Amaneció con el mismo viento norte, pero demasiado fuerte, por cuya razon se dispersó algo el convoy, y los buques que estaban en el puerto permanecieron en él. A las diez de la mañana se presentó el bergantin *Potrillo* con el junete de trinquete roto, y á la una se cambió el viento al sur y bastante fuerte, pero fué preciso ponerse en marcha para reunir el convoy. A las tres de la tarde salieron del puerto los buques que estaban en él y dimos todos la vela, pero el viento calmó algo, por cuyo motivo avanzamos poco.

Día 27—Siguió el viento del sur aunque casi en calma. A las diez empezó á refrescar, pero estando muy distante el *Aguila*, se mantuvo el convoy con corta vela hasta que al fin la *Independencia* la tomó á remolque, y habiéndose reunido á la oracion, se hizo señal de forzar vela.

Día 28—Los buques del convoy estaban algo dispersos, por cuyo motivo fué preciso volver á acortar de vela y se puso la seña de reunion: verificóse ésta, y habiendo arreciado mucho el viento, habian vuelto los buques á separarse, pero antes de ponerse el sol se hizo otra señal para que los buques se acercasen á la comandante, y durante la noche siguiesen sus movimientos.

Día 29—Los buques se hallaban muy distantes unos de otros, por lo que á las ocho y media se hizo señal de reunion. El viento y la mar continuaron con mucha mas fuerza que el dia antes, y á pesar de haberse perdido el *Aguila* se forzó de vela á la oración.

Día 30—Amaneció en calma, pero con bastante mar, y siempre con el *Aguila* de menos. Al anochecer nos pusimos en vela, pero habiendo mucha niebla, los buques de guerra marchaban con faroles, y cada cuarto de hora se tiraba un cañonazo.

Día 31—Amaneció garuando, pero á las nueve de la mañana comenzó á abrir, y se echaron menos el bergantin *Araucano* y un transporte, por lo que nos pusimos en facha. A las doce se hizo señal para navegar, y á las dos de la tarde se avistaron dos buques, al parecer, los que se habian dispersado, pero por la falta de viento no pudo saberse si eran ellos efectivamente.

Setiembre 1º—Amaneció nublado, y en calma, con la falta de los dos buques del dia anterior y ademas la *Independencia* que iba siempre en seguimiento del *Aguila*. A las dos de la tarde se avistó la *Independencia*, y al ponerse el sol, habiendo refrescado el viento, se hizo señal de navegar.

Día 2—Amaneció con garúa y calma, faltando siempre los buques del dia anterior: á las nueve aclaró pero sin viento, y así continuó.

Día 3—Estaba nublado y en calma, con la falta de los buques dichos. A las once y media aclaró sin viento; y á las siete y tres cuartos de la noche entró una ventolina muy corta, con la que pudo comenzar á navegar el convoy. Los buques que faltaban aun no habian parecido.

Día 4—Amaneció con un viento bastante fresco, y el convoy reunido, menos siempre los buques que antes faltaban. A las once se hizo señal para que el convoy navegase sin seguir los movimientos de los buques de guerra, los que se reunieron, y

despues forzó la vela la *Independencia* separándose de la escuadra. Al ponerse el sol volvió á incorporarse.

Día 5—El viento siguió siempre bueno, pero con la falta de los buques que hemos dicho. La *Independencia* volvió á separarse, y á reunirse á la misma hora que el día anterior.

Día 6—El tiempo siguió lo mismo, pero á las ocho de la mañana se levantó una niebla que no dejaba percibir los buques. A las diez y media se vió el cabo que llaman de San Nicolás (conocido por el morro de Sama). A las doce se acercó la *Independencia*, y dijo que debíamos dirigir el rumbo á Pisco, que era el lugar donde habíamos de tomar puerto.

Día 7—El tiempo era el mismo, pero bastante nublado hacia la costa. A las ocho de la mañana se avistó la punta de Lobos. En este punto se hizo señal para que el convoy navegase al rumbo que llevaba, y reuniéndose la *Isabel* al *San Martín*, pasó el lord Cochrane á bordo de aquella. A las tres y cuarto llegamos á la boca de la entrada de Pisco, donde se puso todo el convoy en facha, y la *Motézuma* entró en el puerto con bandera americana. A las tres y media se hizo seña de prepararse para anclar: á las tres y tres cuartos se hizo otra para forzar de vela: á las cinco y cuarto se vieron en el puerto tres buques, á los cuales se dirigió la *Independencia*. A las seis y media dió fondo el convoy inmediato á una playa que dista como dos leguas del puerto de Pisco.

Día 8—Al amanecer el general San Martín con el almirante y jefe del Estado Mayor se dirijieron á la costa, y despues de haberla reconocido saltaron en tierra: en seguida lo verificaron el número 11, el 2 y el 7, con 50 granaderos á caballo, sin sufrir la mas pequeña oposicion, pues cinco hombres que estaban en la orilla huyeron. A las diez se presentó una partida enemiga de caballeria compuesta de 80 hombres y se puso en observacion de las tropas que estaban en tierra; pero luego que nuestra division emprendió su marcha, que fué á las tres de la tarde, á las órdenes del jefe del Estado Mayor, se replegó al pueblo. A las cinco se perdió de vista la division y á esta misma hora dieron la vela la *O'Higgins* y *Lautaro*: poco despues entró el *Araucano* que faltaba. La *Independencia* tomó en el puerto dos bergantines y un huanero. A las diez y media de la noche entró en el pueblo nuestra division, habiéndose retirado los 300 hombres enemigos que habian á distancia de seis leguas, despues de haber saqueado el pueblo.

Día 9—A las seis de la mañana se avistó por la boca del puerto el *Aguila*, y fué preciso enviar todas las lanchas á que la entresen á remolque, porque no habia viento. A las diez de mañana se dió orden para que desembarcase el resto del ejército: á las doce lo habian verificado el número 8 y la compa-

nia de cazadores del 5; pero el mar comenzó á picarse de tal modo, que fué preciso suspender el desembarco. A las cinco de la tarde emprendió su marcha el regimiento número 8, y tuvo que campar á las siete de la noche por la oscuridad. Una partida del número 7 compuesta de un oficial y siete soldados que habia salido del pueblo fué cortada por los enemigos, pero saliendo el teniente coronel Correa con una compañía, logró recojer al oficial y cuatro soldados.

Día 10—Al amanecer continuó el número 8, y entró en Pisco á las siete de la mañana. El resto del ejército desembarcó, pero fueron detenidos los regimientos de granaderos y cazadores á caballo. Al ponerse el sol llegaron los regimientos 4, 5 y artillería de Chile. El capitán Aldao que con 50 granaderos montados habia salido á reconocer el lugar donde se hallaban los enemigos, regresó á la noche trayendo la noticia de que se mantenían en su posición, y condujo consigo 50 animales entre caballos y mulas, 800 carneros y 30 vacas. Algunos negros y paisanos se presentaron dando noticia que el hacendado Mazo se habia retirado con la mayor parte de sus esclavos, y que el conde de Monte Blanco habia dado libertad á 150 entregándolos al ejército enemigo. Al ponerse el sol llegaron los granaderos y cazadores que habian quedado en el desembarcadero.

Día 11—Salió del puerto el *Araucano* en busca de la fragata *Rosa* que aun faltaba, y la *Moteczuma* tomó tres místicos que venían de Lima.

Día 12—Dos partidas de granaderos á caballo (de 50 hombres cada una salieron con diferentes destinos para saber la situación del enemigo: una regresó con la noticia que ya se habian marchado á Ica, y la otra se mantuvo en la hacienda de Cancato. En este día hubieron muchos negros pasados y algunos paisanos.

Día 13—El regimiento número 5 con 30 granaderos á caballo á las órdenes del coronel mayor Arenales salió á las nueve de la mañana para Cancato: tuvimos en este día algunos negros y familias pasadas.

Día 14—Salieron las partidas de granaderos, y regresaron trayendo consigo un oficial que conducía pliegos de virey para el general San Martín, y además 800 reses, 50 caballos y 1000 carneros. A la oración entró el *Araucano* con un mastelero roto de resulta de un combate que tuvo con una corbeta, que se creó sea la *Zéfiro*.

Día 15—A las diez de la mañana se despachó el parlamentario, y las partidas de granaderos que salen todos los días. A las doce avistamos dos buques enemigos: en el momento salió la escuadra, y á las tres de la tarde estaban fuera de la vista:

á las diez de la noche dió parte un centinela de haber oído cinco cañonazos. Hubieron negros y algunos otros pasados.

Día 16—A las 11 de la mañana se avistó la fragata *Rosa* que faltaba del convoy, y poco despues la escuadra, que notició que los buques que se vieron el dia anterior eran la fragata *Tenganza* y corbeta *Sebastiana*, las que á la merced de la oscuridad de la noche pudieron escapar. Las partidas se mantuvieron en sus destinos, y por un vecino de Ica se supo que las tropas habian abandonado aquel punto, y solo quedaban las milicias.

Día 17—Las fragatas *Argentina* y *Santa Rosa* se armaron en guerra, y se puso á mas una bateria para resguardar el convoy, porque la escuadra debia salir. Las dos compañías del número 8, y las de artilleria que venian en la *Santa Rosa* desembarcaron en el mismo lugar que lo habian verificado las demas tropas, y se les dió orden de permanecer allí.

Día 18—Hubieron 150 negros pasados, y muchos vecinos: se recibió aviso de haber salido de Lima una division de 350 hombres con direccion á Chincha, lo que dió motivo á que á las dos de la mañana se despachase un escuadron de granaderos á ponerse á las órdenes del coronel mayor Arenales que aun permanecia en Caucato.

Día 19—El regimiento número 11 marchó á Caucato á relevar el 5, y el resto de granaderos lo verificó el mismo dia. A las doce salieron para Lima en clase de diputados para tratar con el virey, el primer ayudante de campo del general, coronel Guido, y el secretario de gobierno García, con una partida de cazadores á caballo. Al ponerse el sol llegó el regimiento número 5 que habia sido relevado por el 11.

Día 20—Se recibió de Chincha una comunicacion del coronel Guido, en que anunciaba haber llegado á aquel punto un oficial con orden del virey Pezuela para que suspendiesen sus tropas las hostilidades; avisaba tambien que una division de 2000 hombres al mando del marques de Valleumbroso debia reforzar á Ica. A las cuatro de la tarde todos los buques de guerra dieron la vela con el objeto de encontrar á los enemigos que segun noticias estaban sobre la costa: á las diez y tres cuartos de la noche entraron en Pisco las compañías del número 8 que habian quedado en el desembarcadero.

Día 21—A las once de la mañana entró el bergantin *Helena Maria*. Hubieron en este dia 90 negros pasados; y á las cinco de la tarde el jefe de Estado Mayor pasó revista á la artilleria de Chile, número 5, número 3 y número 8.

Día 22—El general San Martin salió para Chincha con el objeto de arreglar aquel punto y poner en movimiento las tropas que estaban allí. Un oficial de cazadores que se hallaba

á las inmediaciones tomó al enemigo una cantidad de ganado lanar y vacuno, algunos caballos y dos prisioneros.

Día 23—Hubo un pasado del enemigo, quien dijo que todas las tropas que tenia Valle-umbroso eran milicias y patriotas, pero que tenian algun recelo de pasarse porque un cazador nuestro que se habia ido al enemigo aseguró que nosotros fusilábamos á los que se nos querian unir.

Día 24—Regresó el general: los granaderos á caballo pasaron de Caucato á situarse en Chíncha.

Día 25—Se recibieron pliegos del virey. Al amanecer fondearon una lancha cañonera y la *Hércules* que conducia caballos de Valparaíso.

Día 26—A la oracion fondeó el pailebot *Aranzazu* que venia de Lima conduciendo á un oficial que habia sido remitido por el general San Martín.

Día 27—En la noche regresó el pailebot *Aranzazu*.

Día 28—Una partida de las que estaban afuera tomó al enemigo una cantidad de vacas, carneros y algunos caballos.

Día 29—Llegó el ayudante Arenales que habia marchado con los diputados remitidos por el general para tratar con el virey.

Día 30—El general San Martín marchó al desembarcadero á arreglar algunas cosas pertenecientes á la esenadra y al convoy. El regimiento número 11 tuvo orden de retirarse de Caucato.

Octubre 1º—Se tuvo noticia que en Arequipa habia habido una revolucion, pero quedaba sofocada y preso su autor que se decia era el coronel Lavín. Fondeó un bergantin que conducia víveres de Valparaíso. Hubieron algunas familias pasadas y algunos negros.

Día 2—El general San Martín marchó á Caucato y regresó en la noche. Una partida de las de afuera trajo una cantidad de vacas.

Día 3—Se dió orden para que el ejército se pusiera listo para marchar á segunda orden; fué nombrado jefe de vanguardia el señor coronel mayor Arenales con los regimientos número 11, número 2, 100 granaderos y 20 cazadores á caballo. En este dia y el anterior hubieron algunas familias y negros pasados.

Día 4—La division que debia marchar para Ica á las órdenes del coronel mayor Arenales se formó en la plaza, donde recibió una bandera, fué proclamada por su jefe, y emprendió su marcha á las once de la mañana: á las doce salió el resto de cazadores á caballo. A las siete de la noche llegaron los diputados que habian ido á Lima.

Dia 5—Una partida trajo alguna cantidad de ganado vacuno.

Dia 6—Llegó el bergantin *Galvarino*.

Dia 7—Se dió orden para que se embarcasen los equipajes y demas útiles que estaban en tierra, y que la tropa estuviese lista para marchar á la media hora de comunicársele la orden. A las dos de la tarde se recibió la noticia de que el señor coronel mayor Arenales habia entrado en Ica en medio de las aclamaciones del pueblo; que los enemigos habian salido muy poco antes, y eran perseguidos por el coronel Necochea.

Dia 8—Salió la fragata *Independencia*.

Dia 9—Se recibió aviso del señor coronel mayor Arenales de que los cazadores á caballo habian regresado, y que segun los informes tomados, los enemigos se habian dispersado en distintas direcciones, que no los persiguieron mas por tener que entrar en un despoblado de veinte y cinco leguas: que se encontró en Ica gran cantidad de fusiles y municiones, y que los vecinos manifestaban la mejor disposicion. El coronel da parte de que habiendo mandado un oficial con seis hombres á renocer los enemigos, llegó hasta el rio de Cañete, en cuyas inmediaciones encontró una partida de 14 hombres, que puso en fuga, tomándoles dos fusiles, algunas cananas, y ponchos: que en seguida se reforzaron con 20 hombres, pero habiendo cargado los nuestros volvieron á dispersarse

EL GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO LIBERTADOR, A LOS
HABITANTES DEL PERÚ.

Compatriotas.

La nacion española al fin ha recibido el impulso irresistible de las luces del siglo, ha conocido que sus leyes eran insuficientes para hacerla feliz, y que en sus antiguas instituciones no podia encontrar ninguna garantia contra los abusos del poder. Los españoles han apelado al último argumento para demostrar sus derechos, y convencido el rey de su justicia, ha jurado la constitucion que formaron las cortes en 1812, llamando á la administracion pública á los mismos que antes habia proscripto por traidores: la revolucion de España es de

la misma naturaleza que la nuestra: ambas tienen la libertad por objeto, y la opresion por causa.

Yo he sabido despues de mi salida de Valparaiso, que el virey del Perú ha mandado tambien jurar la constitucion, y que se ha abolido en Lima el Tribunal del Santo Oficio: los motivos de su liberalidad han sido análogos á los que tuvo Fernando VII para adoptar aquella reforma, aunque con alguna diferencia en su objeto. El rey juró la constitucion, porque no le quedaba otro arbitrio para salvar su trono, que seguir la tendencia de la voluntad general: el virey ha imitado la conducta de su amo, con la esperanza de oponer una barrera al voto de la América y evitar que coopereis á su emancipacion. Solo los conflictos en que se halla pueden excusar la injusticia que ha hecho á vuestro discernimiento, persuadiéndose que la constitucion de las cortes sea capaz de aletargar vuestra energia y de engañar vuestros deseos: él ignora que este error es un nuevo escollo contra sus designios, porque es pasado ya el tiempo en que los americanos vean sin indignacion los planes impostores de la política española para perpetuar sus dominios sobre un vasto continente, que tiene la voluntad y el poder de gobernarse por sus propias leyes.

La América no puede contemplar la constitucion de las cortes, sino como un medio fraudulento de mantener en ella el sistema colonial, que es imposible conservar mas tiempo por la fuerza. Si este no hubiese sido el designio de los españoles, habrian establecido el derecho representativo de la América sobre las mismas bases que el de la Península, y por lo menos seria igual el número de diputados que nombrase aquella, cuando no fuese mayor, como lo exige la masa de su poblacion comparada con la de la España.

Pero ¿qué beneficios podemos esperar de un Código formado á dos mil leguas de distancia, sin la intervencion de nuestros representantes, y bajo el influjo del espíritu de partido que dominaba en las cortes de la Isla de Leon? Nadie ignora que la independencia de la América fué entonces, y será siempre el pensamiento que ocupe á los mismos jefes del partido liberal de España. Aun suponiendo que la constitucion nos diese una parte igual en el poder legislativo, jamas podríamos influir en el destino de la América, porque nuestra distancia del centro de impulsión, y las inmediatas relaciones de la España con los jefes del departamento ejecutivo, darian al gobierno un carácter parcial que anularia nuestros derechos.

El virey Pezuela ha obrado en esta ocasion por iguales principios que su antecesor Abascal, cuando en 813 se valió

de este mismo prestigio para deslumbrar á los incautos con la idea de una reforma, *que si al fin se verifica*, solo producirá ventajas para los que trazaron su plan, sin consultar la voluntad de la América. A mas de que, no seria la primera vez que se jurase en vano la decantada constitucion de las cortes, ni seria extraño que el choque violento de los partidos que abrasan á la Península, causase al fin el mismo efecto que la ingratitud de Fernando, cuando volvió al trono cuya conservacion habia costado tan cara á los españoles. Este es el menor riesgo á que se halla expuesto un pueblo, donde no hay un individuo que no tema la retaliacion de lo pasado, ó que no esté dispuesto á ejercitarlo.

Compatriotas.

Vosotros conoceis por experiencia la verdad de lo que os digo: yo apelo á los hechos, y someto á vuestro juicio el exámen de la sinceridad de los españoles. *El último virey del Perú* hace esfuerzos para prolongar su decrepita autoridad, alhagando vuestras esperanzas con una constitucion extranjera, que os defrauda el derecho representativo en que ella misma se funda, y que no tiene la menor analogía con vuestros intereses. El tiempo de la impostura y del engaño, de la opresion y de la fuerza, está ya lejos de nosotros ; y solo existe en la historia de las calamidades pasadas. Yo vengo á acabar de poner término á esa época de dolor y humillacion : este es el voto del Ejército Libertador, que tengo la gloria de mandar y que me ha acompañado siempre al campo de batalla, ansioso de sellar con su sangre la libertad del nuevo mundo. Fíad en mi palabra, y en la resolucion de los bravos que me siguen, así como yo fio en los sentimientos y energía del pueblo peruano.

Cuartel general del Ejército Libertador en Pisco, Setiembre 8 de 1820.—Primer día de la libertad del Perú.—*San Martín.*

NUM. 1.

PORTE DEL EXCMO. SEÑOR GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO LIBERTADOR DEL PERÚ AL SEÑOR MINISTRO DE GUERRA Y MARINA DE CHILE.

Desde la altura de Coquimbo tuve la honra de participar á V. S. para el conocimiento de S. E. el Supremo Director, el feliz arribo del convoy á aquel punto, y la reunion del bergantin de guerra *Araucano* y el transporte *Minerva* que tenia á su bordo el batallon número 2.—Seguimos nuestro viaje el 25 con vientos favorables hasta la noche del 28 al 29 en que sin ser contrarios refrescaron demasiado, precisándonos á tomar precauciones que no bastaron á evitar la separacion del transporte *Aguila*.

El 1º de Setiembre dispuso el vice-almirante de la escuadra que el bergantin *Araucano* fuese en demanda del *Aguila* al segundo punto de reunion, y la escoltase hasta el tercero. En aquella noche se separó tambien del convoy el transporte *Libertad*, cuya falta notamos en la mañana del 4.

El 6 avistamos la costa de la Nasca, y el 7 á medio dia entró el convoy por el canal de S. Gallan á la bahia de Paracas tres leguas al sur de Pisco, á donde fondeó á las seis de tarde. Inmediatamente dí orden para que todos los cuerpos del ejército se preparasen á desembarcar al dia siguiente.

En la mañana del 8 desembarcó la 1ª division al mando del mayor general las Heras compuesta de los batallones 2, 7 y 11 con dos piezas de montaña y 50 granaderos á caballo. A las dos y media de la tarde se puso en marcha para Pisco. El enemigo observaba nuestro movimiento con 80 caballos que nunca se alejaron á mas de cuatro millas de la ciudad, siguiendo siempre por el camino de la playa: algunos cañonazos de la goleta *Moteczuma* los pusieron luego en dispersion, y á las cuatro de la tarde se replegaron sobre el pueblo.

La circunstancia de ser el terreno muy arenoso, impidió que la division llegase á Pisco hasta las siete de la noche, por la lentitud inevitable de su marcha: el mayor general mandó hacer alto á tiro de fusil, mientras se reconocia la ciudad, que se halló enteramente desierta y saqueada por el enemigo: en

seguida tomó posesion de ella, y se situó en la plaza hasta el dia siguiente que se acuarteló la division.

Desde el 8 hasta el 11 desembarcaron los demas cuerpos del ejército; y en este último dia tuye la satisfaccion de ver entrar al *Aguila* con el bergantin *Araucano*, cuya falta dejaba un vacío notable en los elementos de esta campaña.

El 12 establecí mi cuartel general en Pisco, y mandé que se avanzasen algunas partidas de caballeria, sobre Caucato y Chinchá con el principal objeto de recolectar ganado y cabalgaduras para facilitar mis operaciones: á los pocos dias tuve ya montados los dos regimientos de caballeria, á pesar de las anticipadas medidas del enemigo.

El 13 mandé una division compuesta del batallon número 5 y 50 granaderos al mando del coronel mayor don Juan Antonio Alvarez de Arenales, marchando á la gran hacienda de Caucato, legua y media de Pisco: el 14 quedó situada en aquel punto, y los destacamentos de granaderos corrieron el valle de Chinchá con el mismo objeto que antes. En este dia se hizo tambien un reconocimiento sobre Ica por los capitanes Aldao y Lavalle; y al siguiente entró en la bahia el trasporte *Libertad*.

El 19 dispuse que el batallon número 11 y el regimiento de granaderos á caballo fuese á relevar al número 5: el 22 avanzaron los granaderos y ocuparon los pueblos de Chinchá alta y baja: en este dia entró el bergantin *Maria Elena* procedente de Valparaiso.

El 23 pasé á reconocer en persona el valle de Chinchá: en el pueblo bajo estaban situados dos escuadrones de granaderos á caballo y uno de los mismos en el alto. Los naturales mostraban la mejor disposicion en favor de nuestra santa causa, y las quejas de las recientes vejaciones que habian sufrido al retirarse el enemigo, estaban acompañadas de un resentimiento bien marcado: di varias órdenes al coronel de granaderos y regresé al cuartel general.

La escuadra habia salido dias antes á practicar un reconocimiento entre la punta de la Nasca y la altura del Callao, por haberse avistado enfrente de este puerto las fragatas *Esmeralda* y *Venganza*. Es probable que ellas hubiesen aumentado nuestras fuerzas navales si la prevision de lord Cochrane no le hubiese determinado á volver al puerto, para no dejar sin proteccion los trasportes, en el caso que el enemigo intentase dar un golpe de mano, sin esto, la escuadra habria continuado su caza, aunque parece que el enemigo no está inclinado á observar de cerca las maniobras. El 25 regresó el vicealmirante; y en el mismo dia entraron la fragata *Hércules* y la balandra cañonera.

El 26 se ajustó una suspension de armas en Miraflores, que duró hasta el 4 del actual: de todos sus incidentes y objeto doy cuenta á S. E. por el ministerio de gobierno. Las hostilidades se renovaron el 5: en este dia mandé que marchase sobre Ica una division compuesta de los batallones número 2 de Chile, y número 11 de los Andes, con 50 granaderos á caballo, 30 cazadores de mi escolta, y 2 piezas de campaña al mando del coronel mayor Arenales y su segundo el teniente coronel don Manuel Rojas. El bergantin *Galvarino* que habia quedado en comision se reunió al convoy en este dia, trayendo consigo una goleta apresada en la altura de Ilo, la que he dispuesto se remita á Lima, en conformidad al art. 4º del armisticio que feneció, respecto á haber sido apresada durante su término.

El 7 recibí parte del coronel mayor Arenales de haber ocupado á Ica en la madrugada del 6: del resultado de esta operacion se instruirá V. S. por las copias núm. 2 y 3; y segun los avisos que tengo hoy continúa su marcha para su destino. Nuestras avanzadas por la parte del norte, llegan hasta las inmediaciones de Cañete.

El aspecto general de todos los negocios es el mas lisonjero, y me atrevo á asegurar á V. S. con bastante confianza, que dentro de tres meses el Ejército Libertador habrá concluido su campaña, y el pueblo de Chile tendrá la satisfaccion de ver logrados sus heróicos esfuerzos llenando asi los derechos que tiene á la consideracion del mundo, y á la independenciam de que es digno. Todo lo cual espero que V. S. se sirva elevarlo al conocimiento del Supremo Director de la República, tan inmediatamente interesado en estos sucesos.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Cuartel general en Pisco, Octubre 13 de 1820.

Señor ministro de Estado en el departamento de la guerra
coronel don José Ignacio Zenteno.

NUM. 2.

Excmo. señor.

Con fecha de ayer desde Chunchanga insinué á V. E. del modo que habia llegado allí la division de mi mando, y la marcha que emprendia para este punto, desconfiando poder llegar en el término acordado, por las razones que apunté. Sin embargo pudo avanzar la tropa hasta las chácaras inmediatas de este pueblo al amanecer del dia de hoy ; dispuse la entrada directamente á él (por no haber otro camino, ni senda que un camino cerrado entre montes, y heredades) con una compañía de cazadores, infantes enancados por los de caballeria, y los batallones de infanteria en seguida, sin haber encontrado obstáculo alguno hasta esta plaza, donde se me ratificó la noticia que antes tuve de haber fugado los enemigos en la misma noche, tomando su direccion por Palpa hácia la Nasca.—Con este conocimiento hice descansar la tropa que venia demasiado fatigada, asi como los caballos ; y despues de reconocer esta circunferencia, trato de reunir algunas cabalgaduras para que salga esta tarde el cuerpo de cazadores á caballo, ó la parte de él que se pueda montar bien, á seguir en alguna distancia por el rumbo que tomaron los dichos enemigos, á fin de averiguar lo conveniente, proteger la desercion y evitar en algun modo la saca de recursos. — El cabildo, los prelados y la parte de vecindario que no habia salido, han manifestado alegria con nuestra entrada, saliendo á recibirnos á extramuros. Parece que en lo general tienen buena disposicion estas jentes : procuraré adquirir nociones mas formales, y sobre todo instruiré á V. E. oportunamente.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Ica y Octubre 6 de 1820.
—Excmo. señor.—*Juan Antonio Alvarez de Arenales.*

Excmo. señor capitán general y en jefe del Ejército Libertador del Perú don José de San Martín.

NUM. 3.

Excmo. señor.

En mi anterior última comunicacion instruí á V. E. lo acaecido hasta aquella fecha, referente á mi entrada á este pueblo, y demas ocurrido hasta entonces: dije que iban á salir los cazadores á caballo en persecucion de los enemigos que fugaron de aquí; y en efecto, marchó el teniente coronel don Rufino Guido con su escuadron, considerando que una mayor fuerza seria menos movable, para la rapidez que exijia el designio. Marchó segun informa, casi toda la noche del dia 6 hasta llegar á tocar la pampa de Guallarú, cuya extension es de catorce á diez y seis leguas sin agua, ni recurso alguno hasta llegar á Palpa, y se regresó en concepto de haber seguido los fugitivos su corrida por aquel rumbo. El, y otras muchas personas informan que el comandante Quimper y el conde de Montemar, habian perdido mucha parte de la tropa que llevaban antes de llegar á la nominada pampa: se van presentando ya algunos milicianos, y espero que vayan cayendo los demas con sus armas, sobre que tengo tomadas las providencias conducentes para su reunion.—Despues tenemos noticias que los expresados Quimper, Conde, y algunos otros de la comitiva se determinaron á variar de rumbo con el designio de retrogradar por las faldas de la sierra como para Lima: algunos creen que separándose de las tropas, y otros opinan que con ella. Con este respecto he avanzado espías para adquirir mejor conocimiento, y está pronta una fuerza ligera de caballeria para en cualquiera de los dos casos (si fuere cierto) salir á cortarlos en pasos precisos por donde deben transitar en distancia de ocho á doce leguas.—Tambien se nos informa con referencia á comunicaciones del virey de Lima, recibidas por Quimper, que aquel remitia á este un cargamento de artilleria y municiones, que debe venir por encima de Guaitará, é igualmente he tomado medidas sobre estos puntos.—El comandante Ricafort habia oficiado al referido Quimper con fecha 19 de Setiembre último desde Arequipa, que trataba de reunir las fuerzas de su mando destacadas en varios puntos, para venir á este pueblo en cumplimiento de orden del virey, y se asegura al mismo tiempo que Ricafort debia salir por aquí ó desde la Nasca con direccion á Huamanga á reunir tropas y

reforzarse por aquellos pueblos. Sobre estos datos, por si ambos ó alguno se pusiese en práctica, tengo formado mi plan para obrar respectivamente como mejor me convenga, deseando que en cualquiera de ellos podamos lograr la proporcion de avistarnos con aquel caribe; no perdiendo nunca de vista lo que urge mi movimiento al destino acordado.—He dispuesto que el señor coronel Necochea se retire con su cuerpo para ese cuartel general, segun V. E. lo previene; y si acaso no sale tan inmediatamente será por hallarse algo enfermo de una puntada en un costado que segun los síntomas creemos no será de consideracion el accidente.—Signifiqué á V. E. la disposicion que manifestó este pueblo por su cabildo, cura y prelados á la entrada de la division: despues, especialmente el alcalde de primer voto don Juan José de Salas, ha acreditado su decidida adhesion á nuestro sistema, y una loable actividad de toda clase de servicios en cuanto ha ocurrido. Con este conocimiento y el de que reúne todos los votos, en general de las persanas patriotas á su favor, lo he nombrado por gobernador de esta ciudad y su comprehension. Aun no se ha verificado el cabildo abierto, porque esperaba se reuniese mayor porcion de vecindario, como ya se ha logrado con la restitucion de las familias que habian salido emigrando y desistieron del designio en cuanto llegaron á desengañarse de la compor-tacion de nuestras tropas: se efectuará muy pronto con arreglo á las advertencias de V. E.—Se ha encontrado en distintas partes de ese pueblo (una de ellas un pozo) porcion considerable de armamento de chispa, y de corte, con no menos cantidad de pólvora, algunas balas, piedras y fornituras, lo que he entregado al dicho gobernador con el interesante fin de que arme y disponga la fuerza posible para poderse sostener en mi ausencia, haciendo sostener y respetar su autoridad.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Ica, Octubre 8 de 1820.
—Excmo. señor.—*Juan Antonio Alvarez de Arenales.*

Excmo. señor capitan general y en jefe del Ejército Libertador
don José de San Martin.

PARTE OFICIAL DEL EXCMO. SEÑOR GENERAL EN JEFE DEL
EJÉRCITO LIBERTADOR DEL PERÚ AL SEÑOR MINISTRO DE
ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y RELACIONES
EXTERIORES DE CHILE.

Tengo la honra de informar á V. S. para que lo eleve al conocimiento del Supremo Director de la República, que el 14 del mes pasado llegó á este cuartel general el oficial parlamentario don Cleto Escudero, subteniente del ejército real, conduciendo un oficio del excmo. señor virey del Perú. Por la copia que incluyo á V. S. marcada núm. 1 se instruirá S. E. de la invitacion que se me hizo para entrar en una negociacion; y aunque por el tenor del mismo oficio, y de los documentos que le acompañaban, se veia que el gobierno español no cedia nada en sus pretensiones de mantener la América unida al carro peninsular, con todo esperé que el excmo. señor virey, ó por la variacion de principios que el cambio de administracion daba lugar á suponer en el gabinete de Madrid, ó porque él y su consejo estuviesen penetrados de lo difícil que era su posicion actual, se prestase al avenimiento racional que las circunstancias prescribian. — Bajo esta esperanza, y deseoso de anticipar el entable de la negociacion, me resolví á enviar mis diputados al excmo. señor virey, y así lo significué en el oficio núm. 2 dirigido á S. E., en el cual, al mismo tiempo que se manifestaban mis sentimientos ó intenciones de propender á la paz, se hacia entender que solo podria obtenerse este bien incomparable *en cuanto no se contradigese á los principios que los gobiernos libres de América, se habian propuesto como regla invariable.* Su contestacion núm. 3 llegó á mis manos despues de la salida de mis diputados, me confirmó en la idea de que el excmo. señor virey, podria tener órdenes reservadas de su gobierno para poner fin á la guerra de América de un modo que correspondiese á la actitud en que esta se hallaba, y á los intereses mismos de la España.—Nombré, pues, por diputados cerca del excmo. señor virey á mi primer ayudante de campo coronel don Tomas Guido, y á mi secretario de gobierno don Juan Garcia del Rio, pasándole con el oficio núm. 4 las instrucciones que llevan el 5; y conforme á lo que ya habia indicado á S. E. le dirigí el oficio 6 avisando iban á embarcarse ya en la goleta *Moteczuma* los referidos diputados. Mas

habiéndose avistado dos barcos enemigos en el momento que aquellos estaban prontos á marchar, y deseando evitar todo incidente desfavorable al carácter de que se hallaban revestidos, resolví con concepto á que los dos buques expresados debían haber salido del Callao antes de pasarme el excmo. señor virey su primer oficio, que siguiesen mis diputados su viaje por tierra; y á consecuencia participé á S. E. en oficio núm. 7 lo ocurrido: y recibí la contestacion núm. 8.— El 19 salieron conduciendo el pliego núm. 9, y el 26 recibí del excmo. señor virey el núm. 10 en que manifiesta el interes con que esperaba á mis diputados. El 30 llegó el teniente de artilleria don José Arenales, ayudante de la diputacion, y me entregó el oficio núm. 11 con que aquellos acompañaban el armisticio celebrado en Miraflores conforme al artículo 1º de sus instrucciones, y del que encontrará V. E. la copia letra *E* entre los documentos que dichos diputados incluyen al dar cuenta de su comision. Por el mismo conducto recibí el oficio núm. 12 del excmo. señor virey á que contesté con el 13, ratificando el armisticio. En vista de las reiteradas protestas de S. E. y de la tardanza en la llegada de mis diputados que ya excedia al término que yo habia fijado para el desempeño de su comision, esperaba que se habrian concluido en Miraflores los preliminares de una negociacion definitiva, que terminase los males desoladores de América por medio de una paz estable, ó á lo menos por el de una suspension prolongada de hostilidades, que diese tiempo á reparar en gran parte aquellos mismos males. Asi es que experimenté el mas sensible desengaño, cuando en la mañana del 4 se me presentaron los diputados en el cuartel general, y me instruyeron que habian sido inútiles todos los esfuerzos para obtener una conciliacion sobre la base que yo habia fijado; con cuyo motivo pasé á S. E. el oficio núm. 14 comunicándole cuan penoso me era verme en la triste necesidad de librar al éxito de las armas el destino y la independencia de estos pueblos, ya que no habian podido conciliarse con las últimas propuestas de sus diputados; igualmente dirijí á los jefes de las tropas avanzadas del ejército real los oficios 15 y 16, en conformidad con el art. 3º del mencionado armisticio. Tan vivos eran mis deseos de adquirir nociones exactas del estado en que habia quedado la negociacion, que entregado á este objeto desde la llegada de mis diputados, no habia abierto un paquete de impresos que les entregó el excmo. señor virey; mas, luego que hube recibido todos los informes que demandaba un asunto de tamaño interes, y recorrido los impresos, encontré entre ellos el oficio núm. 17 del excmo. señor virey que me apresuré á contestar con el 18. — Al dia siguiente de su llegada me pasaron mis diputados el oficio núm. 19 con los

documentos justificativos de la marcha, y resultado de su comision ; y por la copia que de todo tengo la honra de incluir á V. S. se instruirá S. E. de los esfuerzos que se han hecho por nuestra parte para facilitar una transacion decorosa conforme á las instrucciones con que me hallo de ese gobierno. — Como nuestra causa, y nuestra política no temen las miradas de la razon, sino que antes las provocan, por la diferencia que se halla entre aquellas, y las de nuestros enemigos, y anhelando el manifestar á estos pueblos, y á todo el orbe lo que se ha hecho, para que decida la opinion imparcial, si se ha excusado algo por mi parte para evitar la efusion de sangre, he resuelto publicar un manifiesto de que acompaño á V. S. copia con el núm. 20. Esta exposicion se circulará inmediatamente; reservándome el agregar á ella los documentos justificativos, luego que lo permita nuestra imprenta, sin que esto obste para que V. S. lo verifique en esa, si S. E. lo cree conveniente.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Cuartel general en Pisco, á 13 de Octubre de 1820.—*José de San Martín.*

Señor ministro de Estado en el departamento de gobierno etc.

NUM. 1.

OFICIO DEL EXCMO. SEÑOR VIREY AL EXCMO. SEÑOR GENERAL
EN JEFE DEL EJÉRCITO LIBERTADOR.

Excmo. señor.

Cuando me hallaba preparado militarmente para repeler cualquiera agresion que se intentase en estas costas, recibo una real orden, en la que, al mismo tiempo que se manda anunciar á los habitantes de esta América el plausible acontecimiento de haber jurado S. M. la constitucion política de la monarquía española el 9 de Marzo último, se ordena á los primeros jefes la comuniquen á los de aquellos parajes que se hallan separados de hecho de esta gran familia, convidándolos á la jura de este sagrado código, y á que envíen diputados á las cortes, para que sean compárticipes de la grandeza y glo-

ria á que debe elevarse esta heroica nacion con el nuevo sistema constitucional, franqueando á sus primeros magistrados todas las distinciones y consideraciones que sean compatibles con la dignidad del trono, y con el bien general de la nacion; y á los demas habitantes todas las gracias que se les han concedido por las cortes generales, con eterno olvido de lo pasado, de que dará á V. E. una idea anticipada la proclama que dirige el rey á los habitantes de ultramar, de que acompaño dos ejemplares. En cumplimiento de este superior precepto, estaba disponiendo la salida de dos comisionados para el reino de Chile con poderes é instrucciones suficientes, á fin de que acordasen con aquel gobierno los preliminares de la grande obra de nuestra pacificacion, cesando desde luego las hostilidades, porque mal se puede tratar de la paz en medio del estrépito de la guerra.

Esta era mi situacion cuando se me avisó el desembarco de V. E. en las playas de Pisco con las tropas de su mando; y aunque, vuelvo á decir, lo tengo todo dispuesto para frustrar con honor de las armas del rey cualesquiera designios hostiles, aseguro á V. E. con mi natural franqueza, que celebraria cordialmente el que por este medio se inutilizasen mis medidas militares y políticas, pues prefiero en sumo grado los triunfos de la paz y la razon á los laureles de la guerra.—Si los sentimientos de V. E. son los mios, marcharán al cuartel general los propios comisionados que dentro de muy pocos dias hubieran salido para Chile, y se efectuará ahí lo que tenian resuelto proponer allá. Esta larga guerra hasta el día no ha producido otros frutos que muertes, miserias y ruina; y el estado actual de las cosas tampoco los ofrece menos amargos, ni mas sazonados. Las condiciones y planes que comunicarán los comisionados llenarán los deseos de V. E., con respecto á la prosperidad de aquel reino y á las satisfacciones personales; por lo que me persuado que estas indicaciones que hago á V. E. de orden y á nombre de mi supremo gobierno, labren en su espíritu aquella noble impresion que sienten las almas grandes cuando la suerte las destina á ser instrumentos de la felicidad general.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Lima á 11 de Setiembre de 1820.—*Joaquin de la Pezuela.*

Excmo. señor general de las tropas de Chile don José de San Martín.

NUM. 2.

CONTESTACION DEL EXCMO. SEÑOR GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO LIBERTADOR.

Excmo. señor.

Nada me es mas grato, ni mas conforme á los principios que me han guiado desde que comencé mi vida pública, que el tratar siempre de proporcionar á los pueblos de América la mayor suma de prosperidad con la menor efusion de sangre posible. Despues de la batalla de Chacabuco, y cuando mis armas triunfaron en Maipo, ha tenido V. E. lugar de observar la consouancia de mis sentimientos en las repetidas invitaciones que he tenido la honra de dirigirle, para que una transacion pacífica conciliase todos los intereses.—V. E. no podrá desconocer por quien se ha retardado el suspirado dia de la paz. Mas ya que se abre campo á una inteligencia racional, á pesar de que habia tomado mis medidas para continuar mi plan de operaciones con la celeridad, y los recursos suficientes para un éxito favorable, he mandado suspender la marcha de mis tropas luego que recibí la honorable comunicacion de 11 del corriente, en que V. E. manifiesta estar dispuesto á concurrir á la felicidad general; y en consecuencia mis avanzadas no pasarán de Chíncha hasta ver el término de la negociacion que va á entablarse. ¡ Ojalá concordemos en los medios de poner fin á esta guerra asoladora, que sin duda alguna no ha sido provocada por los americanos !

Deseoso, pues, de prestarme á todo lo que conduzca á la conclusion de ella, siempre que no contradiga á los principios que los gobiernos libres de América se han propuesto por regla invariable, convengo desde luego en escuchar las proposiciones de V. E. relativas á estos objetos, cuya gravedad me ha inducido á anticipar, en prueba del candor que me anima, el envío de mis diputados cerca de la persona de V. E., á quien se presentarán lo mas pronto posible. Ellos deben salir en un buque parlamentario, plenamente autorizados; y espero que, allanados los obstáculos que fuesen capaces de entorpecer nuestros votos por la paz, se transen amistosamente nuestras

diferencias, y se obtenga que la justicia y la libertad presidan al destino de estas regiones.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general en Pisco á 16 de Setiembre de 1820.—*José de San Martín*.

Excmo. señor virey del Perú don Joaquin de la Pezuela.

NUM. 3.

SEGUNDO OFICIO DEL EXCMO. SEÑOR VIREY DEL PERU.

Excmo. señor.

El oficio de V. E. de 16 del corriente me hace conocer, que mis esperanzas han correspondido con las ideas de V. E., pues en virtud de lo que tuve el honor de comunicarle con fecha del 11, ha dispuesto vengán en un buque parlamentario diputados, y que hasta ver el término de la negociacion que se va á establecer, no pasen las avanzadas del ejército de su mando, de Chincha. Confieso no dudé un momento que los sentimientos de V. E. fuesen conformes con lo que el rey, y la nacion apeteçen, que es la reconciliacion de españoles enropeos y americanos; y bajo este supuesto creo que la idea de V. E. será, que ínterin dure la negociacion, cesen las hostilidades, y que las tropas de su mando no se muevan de Pisco en direccion alguna, seguro de que por mi parte dispondré no sean incomodadas durante dicho tiempo, pues lo contrario seria faltar á lo que las leyes de la guerra prescriben para semejantes casos. Yo me lisonjeo que V. E. se prestará gustoso á cuanto redunde en beneficio del bien que apeteçemos, pues llegó ya la época en que debe olvidarse todo, y solo pensar en poner término á la desastrosa lucha que por tantos años aflige esta América. Creo debo prescindir de hacer á V. E. reflexion alguna sobre lo que indica de haberme hecho en tiempos anteriores invitaciones con respecto á conciliar los intereses de América y España, pues V. E. me hará la justicia que corresponde en el asunto. Las relaciones que, á consecuencia del nuevo orden de cosas, se han entablado con Buenos Ayres y

Costa Firme ; el interes que V. E. manifiesta tomar por el bien general, y el estar persuadido que el gobierno de Chile se avendrá á lo que acordemos, me hace presagiar que si hecha un velo sobre lo pasado, se transarán amistosamente nuestras diferencias, y conseguirá que la América disfrute de la libertad, union y fraternidad que tanto necesita para su felicidad.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Lima, 19 de Setiembre de 1820.—*Joaquín de la Pezuela.*

Excmo. señor don José de San Martin general en jefe del ejército de Chile.

NUM. 4.

OFICIO DEL EXCMO. SEÑOR GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO
LIBERTADOR Á LOS SEÑORES DIPUTADOS DON TOMAS GUIDO
Y DON JUAN GARCIA DEL RIO.

Ya hé expresado á VV. SS. en repetidas conferencias mis intenciones respecto de la negociacion á que he sido invitado por el excmo. señor virey del Perú. Ahora acompaño los plenos poderes, y las instrucciones que han de servir á VV. SS. de norte en la comision de que van encargados, confiando de su notorio celo, patriotismo y amor á la humanidad, que no perderán de vista la combinacion de los intereses de América con el restablecimiento deseado de la paz, y que se esforzarán por llenar en esta parte mis deseos.

Dios guarde á VV. SS. muchos años.—Cuartel general en Pisco á 15 de Setiembre de 1820.—*José de San Martin.*

Señores don Tomas Guido y don Juan Garcia del Rio, diputados cerca del excmo. señor virey del Perú.

NUM. 5.

EL EXCMO. SEÑOR GENERAL AL EXCMO. SEÑOR VIREY.

Excmo. señor.

En virtud de lo ofrecido á V. E. en mi oficio de hoy, he nombrado por diputados cerca de la persona de V. E. al coronel de ejército don Tomas Guido, mi primer ayudante de campo, y á don Juan Garcia del Rio mi secretario de gobierno, quienes van á embarcarse en este momento á bordo de la goleta *Moteczuma*, destinada al Callao.—Por los amplios poderes que les he concedido, verá V. E. que dichos diputados están competentemente autorizados para negociar con V. E. sobre los medios de restablecer la paz en esta parte de América y de poner los cimientos de su felicidad. La humanidad se resiente de tantos destrozos, de miserias tantas. La fortuna ha distribuido sus favores con mano inconstante en el campo de Marte, los realistas y los independientes han recojido alternativamente laureles ensangretados; y ya es tiempo de que deponiendo su animosidad se una para entrar juntos en el templo de la paz.—Tales son mis deseos, excmo. señor, y si he de juzgar de los de V. E. por la prontitud con que ha entablado su correspondencia conmigo, no dudo que rivalizando para economizar la sangre de nuestros semejantes, y para contribuir á su sosiego, se gloríe el general Pezuela de proporcionar pronto á la América un día grande y venturoso.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartei general en Pisco á 15 de Setiembre de 1820.—*José de San Martín.*

Excmo. señor virey del Perú don Joaquin de la Pezuela.

MUN. 6.

EL EXCMO. SEÑOR VIREY DEL PERÚ AL EXCMO. SEÑOR
GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO LIBERTADOR.

Excmo. señor don José de San Martín. — Lima, 19 de Setiembre de 1820.—Muy señor mío y de mi aprecio.—Con mucho gusto contesto á la estimada de U. de 15 del corriente en que manifestándome la conformidad de sus principios con mis sentimientos, me demuestra tambien su íntima adhesion á las proposiciones que le anuncié en mi nota oficial del 11, con el fin de acordar una paz estable, que haga la felicidad de los habitantes de esta América. Las intenciones de mi gobierno á favor de tan interesante objeto, son de tal naturaleza, que pudieran conducirnos al término deseado de estas horrosas discordias. Seria el complemento de mi ventura si esto se consiguiese; y U. participaria de iguales ventajas, aprovechándose de la mejor ocasion que puede ofrecerse á ambos, para acreditar de un modo sobresaliente nuestra vida pública.—Mas si apesar de todos mis esfuerzos no pudiese conseguir tan grande obra, me quedará la satisfaccion de haber contribuido con cuanto ha estado al alcance de mis facultades, al fin de evitar mayor efusion de sangre. — Con tal motivo, y agradeciendo las atentas expresiones que le merezco, tengo la satisfaccion de ofrecerme á U. con todo afecto, y suscribirme su atento y seguro servidor.—*Joaquín de la Pezuela.*

NUM. 7.

EL EXCMO. SEÑOR GENERAL AL EXCMO. SEÑOR VIREY.

Excmo. señor.

Consecuente á lo que tuve la honra de comunicar á V. E. en oficio del 15 que dirijí por el parlamentario don Cleto Es-

cudero, alférez del ejército real, se embarcaron mis diputados en la goleta *Moteczuma* con destino al Callao, en desempeño de la comision de que están encargados cerca de la persona de V. E. — Ya iban á hacerse á la vela cuando se avistaron dos barcos que fueron reconocidos por enemigos, y que supongo habran salido del Callao antes de dirigirme V. E. su oficio del 11; y deseoso de evitar cualquier incidente desfavorable al carácter de que van revestidos, juzgué oportuno que siguiesen su viaje por tierra, como lo verificarán en el dia de mañana á mas tardar.—Entretanto, para manifestar á V. E. con cuanta sinceridad procedo en este asunto, y para que no extrañe V. E. la demora, motivada por la circunstancia referida, me ha parecido conveniente anticipar este oficio por conducto del parlamentario don Isidoro Suarez, capitan de granaderos á caballo.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general del Ejército Libertador en Pisco, á 17 de Setiembre de 1820.—*José de San Martin.*

Excmo. señor don Joaquin de la Pezuela, virey del Perú.

NUM. 8.

EL EXCMO. SEÑOR VIREY AL EXCMO. SEÑOR GENERAL.

Excmo. señor.

Impuesto por el oficio de V. E. de 17 del presente del motivo porque varió la ruta de los diputados destinados por V. E. á desempeñar la comision de que los ha encargado, tengo la honra de decirle que serán igualmente recibidos por una parte que por otra; asi como que la delicadeza que se sirve manifestarme en prueba de la sinceridad con que procede en este negocio, es la misma que V. E. observará en mí por el interes que me tomo en su feliz conclusion. — El parlamentario don Isidoro Suarez, que me entregó anoche el pliego de

V. E. regresa con esta contestacion embarcado en direccion á Pisco.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Lima, 20 de Setiembre de 1820.—*Joaquin de la Pezuela.*

Excmo. señor don José de San Martin general en jefe del ejército de Chile.

NUM. 9.

EL EXCMO. SEÑOR GENERAL AL EXCMO. SEÑOR VIRRY.

Excmo. señor.

Circunstancias particulares, de que instruirán á V. E. mis diputados, han impedido su marcha en el dia de ayer conforme habia indicado á V. E. en el oficio que condujo el capitan de granaderos don Isidoro Suarez; pero yan á verificarla en este momento, y me lim'to á reiterar lo que tengo expuesto á V. E. en mis comunicaciones anteriores.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general en Pisco, á 19 de Setiembre de 1820.—*José de San Martin.*

Excmo. señor virey de Lima.

NUM. 10.

OTRO IDEM.

Excmo. señor.

Ayer fondeó en este puerto el buque parlamentario en que ha regresado el capitán don Isidoro Suarez, y por la apreciable comunicacion de V. E. veo el interes con que esperaba á mis diputados, deseoso de concluir felizmente este negocio. Yo aguardo con igual impaciencia su regreso, para graduar la importancia que puede tener nuestro influjo en la suerte de América. ¡Ojalá que mis presentimientos se confirmen por los resultados!

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general en Pisco, 26 de Setiembre de 1820.—*José de San Martín.*

Excmo. señor don Joaquin de la Pezuela virey de Lima.

NUM. 11.

LOS SEÑORES DIPUTADOS AL EXCMO. SEÑOR GENERAL.

Excmo. señor.

El teniente de artillería don José Arenales conductor de este pliego, instruirá á V. E. de las causas que han retardado á pesar nuestro hasta hoy, la conclusion del armisticio que tenemos la honra de acompañar á V. E. para que se sirva ratificarlo, respecto á haberlo sido por el señor general Pezuela, virey del Perú, á las ocho de esta noche.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Miraflores á 26 de Setiembre de 1820.—Excmo. señor.—*Tomas Guido.—Juan Garcia del Rio.*

Excmo. señor don José de San Martin, capitán general y en jefe del Ejército Libertador del Perú.

NUM. 12.

EL EXCMO. SEÑOR VIREY AL EXCMO. SEÑOR GENERAL.

Excmo. señor.

Han llegado los diputados enviados por V. E. para tratar sobre el importantísimo negocio que motiva estas comunicaciones, y han sido alojados en una decente casa de campo á las inmediaciones de esta capital, donde desde el lunes 25 empezaron á conferenciar con los míos. ¡Ojalá que la ulterior discusion tenga una marcha tan armoniosa y conciliatoria, como los preliminares, que ha sido indispensable sentar antes de entrar en lo sustancial del convenio!

Conozco muy á fondo la gravedad de los males que trae consigo la guerra mas dichosa; las insondables llagas que nuestras discordias han abierto en el cuerpo político de este hermoso continente, y los mortales estragos que pueden causar todavia á la humanidad desgraciada si no se descende generosamente del horroroso empeño que hasta ahora no ha hecho mas que alejarnos del término feliz de nuestras respectivas aspiraciones. Penetrado de este sentimiento, y de lo que exigen de mí los deberes de mi público ministerio, y con un amor preferente al país en que he representado las mejores escenas de mi vida, debe V. E. creermee firmemente decidido á seguir sin declinacion la ruta de esta negociacion pacífica hasta dejar agotados todos los recursos de mi posicion y dar un testimonio irrefragable al mundo entero de que anhelo mas por la gloria de un poder benéfico, que por la que dan los triunfos ganados con la destruccion de mis hermanos, y semejantes. Si, como me lo ha dado á entender, son iguales las in-

tenciones de V. E., espero arribaremos muy pronto al fin bienaventurado de nuestros deseos, y pretensiones.

Dios guarde á V. E. muchos años.— Lima, 27 de Setiembre de 1820.—*Joaquin de la Pezuela.*

Excmo. señor don José de San Martín, general en jefe del ejército de Chile.

NUM. 13.

EL EXCMO. SEÑOR GENERAL AL EXCMO. SEÑOR VIREY.

Excmo. señor.

Instruido por mis diputados de la conclusion del armisticio ajustado el 26 del que rije á las cinco de la tarde, y ratificado por V. E. en aquella noche, acabo de hacer lo mismo por mi parte, y de dar las órdenes que son consiguientes.— Siento en extremo que mis diputados no hayan logrado acercarse á V. E. para expresarle mejor la vehemencia, y sinceridad de mis deseos por una transacion honrosa y sólida; pero confio en que este será el término de las conferencias entabladas en Miraflores; y que en breve tendremos un dia de comun regocijo.

Para dar á V. E. una nueva prueba de mi disposicion á toda deferencia que no comprometa mi destino, me abstengo de hacer la menor observacion sobre la demora que han sufrido mis diputados despues del perentorio término que les fijé, y que no ha podido excederse sin mi anuencia, tendré no obstante la mayor satisfaccion, si aquella á contribuido á nuestros objetos, y si es capaz de reconciliar á la América con la España al fin de una contienda la mas desoladora, y la mas contraria á los verdaderos intereses de ambos pueblos.

Dios guarde á V. E. muchos años.— Cuartel general en Pisco, 30 de Setiembre de 1820.—*José de San Martín.*

Excmo. señor don Joaquín de la Pezuela, virey del Perú.

NUM. 14.

OTRO IDEM.

Excmo. señor.

Son la seis de la tarde, y esta mañana llegaron mis diputados por cuyo conducto quedo instruido de las proposiciones á que se han extendido los de V. E. Nunca esperé despues de las protestas pacíficas de que abundan las comunicaciones de V. E., que el resultado de las aberturas fuese tan diametralmente opuesto á mis mas sinceros deseos, suficientemente manifestados por mis diputados. Pero ya que ha sido imposible conciliar las ideas de V. E. con las intenciones de la América en general, con los del gobierno de Chile, y los de las Provincias Unidas, y con el honor del ejército que mando; me es sensible verme en la necesidad y el deber de librar al éxito de mis armas, el destino de los pueblos, cuya independencia he venido á proteger.

Por consiguiente, y habiendo espirado una hora há el armisticio celebrado, quedan rotas las hostilidades, y lo aviso en este momento al jefe de la vanguardia del ejército de V. E. con conformidad al art. 3º

Sin embargo, puede V. E. mandar sus diputados cerca de los gobiernos de Chile y Buenos Ayres, á hacer las proposiciones que tenga por conveniente, sin que esto obste á la continuacion de la guerra. Para este caso, yo ofrezco á V. E. el salvo conducto que asegure el objeto de su viaje.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Cuartel general en Chincha baja, Octubre 4 de 1820.—*José de San Martín.*

Excmo. señor don Joaquin de la Pezuela, virey de Lima.

NUM. 15.

EL EXCMO. SEÑOR GENERAL AL JEFE DE LA VANGUARDIA DEL
EJÉRCITO ENEMIGO.

Acaba de espirar el término del armisticio ajustado en Miraflores el 26 del pasado, de que supongo á V. S. instruido. Por consiguiente quedan abiertas las hostilidades, y lo aviso á V. S. en conformidad al art. 3º de aquella convencion. A este respecto tengo la honra de incluir á V. S. el adjunto pliego para el excmo. señor virey.

Dios guarde á V. S. muchos años. — Cuartel general en Chincha baja, Octubre 4 de 1820.—*José de San Martín.*

Señor brigadier don Diego O'Relly, jefe de la vanguardia del ejército de Lima.

NUM. 16.

Es el mismo anterior dirigido al coronel don Manuel Quimper, comandante de las fuerzas de Ica.

NUM. 17.

EL EXCMO. SEÑOR VIREY AL EXCMO. SEÑOR GENERAL.

Excmo. señor.

Los diputados de V. E. le informarán de los buenos y ardientes deseos que me animan para el restablecimiento de la paz, y de que cesen las calamidades de la guerra que han afligido estas hermosas provincias. Siento que entre sus poderes

no se hubiese contenido, segun han expuesto, el de trazar sobre la proposicion que se les hizo por los mios de jurar la constitucion de la monarquia española, y volver á reunirlos con los lazos de la fraternidad y comunes derechos. Seguramente que este parece el mejor y mas ventajoso medio al bien de estos reinos en general, y de sus habitantes en particular. Porque aunque los americanos han hecho algunas objeciones, y expuesto algunas quejas sobre ciertos puntos en que se creen agraviados; esto parece de poca consideracion, porque yo aseguro á V. E. que en cuanto tuvieron justicia se la harán las cortes y el rey.

Pero ya que en esta parte no ha podido transarse nada, yo suplico á V. E. lo considere detenidamente, pues no dudo que los sentimientos que le animan por el bien de estos reinos haga los esfuerzos posibles á su feliz reunion. No admitido el primer principio se han propuesto otros artículos relativos al mismo fin, y de que informarán á V. E. sus comisionados. V. E. los meditará, proporcionará, segun lo espero, el dia tan deseado de la tranquilidad, y tendrá á bien aceptar mis votos para que grangee esta gloria, y reciba toda mi estimacion.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Lima, 1º de Octubre de 1820.—*Joaquín de la Pezuela.*

Excmo. señor don José de San Martín, capitan general del ejército de Chile.

NUM. 18.

EL EXCMO. SEÑOR GENERAL AL EXCMO. SEÑOR VIRREY.

Excmo. señor.

Persuadido de que el pliego que V. E. se sirvió entregar á mis diputados al tiempo de su partida no contenia sino algunos impresos, demoré su apertura por mis vivos deseos de instruirme á fondo del estado de la negociacion entablada. Fué grande mi sentimiento cuando despues de haber dirijido á

V. E. mi oficio de ayer, encontré el de V. E. de 1º del corriente al cual me apresuro á contestar para satisfaccion de V. E.

Mis diputados expusieron á los de V. E. cual era el medio mas oportuno de dar la felicidad á estas regiones combinando todos los intereses, y no desviándose del principio fijado por la opinion de estos pueblos. Al manifestar ellos hasta donde se extendian sus instrucciones, no hicieron otra cosa que exponer cuanto me permitian las que yo tengo, mi proposicion actual, y el bien de estos paises. Siento sobremanera que V. E. no esté autorizado para contribuir á la paz, sino sobre la base inadmisibile del juramento de la constitucion española, ó sobre las propuestas que en su segunda nota hicieron los diputados de V. E., y que por esta causa se hayan frustrado mis deseos, y me vea en la dura necesidad de confiar á la suerte de las armas, el sosten de sus derechos.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Chincha, 5 de Octubre de 1820.—*José de San Martin.*

Excmo. señor virey de Lima.

NUM. 19.

EL EXCMO. SEÑOR VIREY AL EXCMO. SEÑOR GENERAL.

Excmo. señor.

Desde que tuvieron principio estas comunicaciones ha podido advertir V. E. que si mis deseos por dar la paz á los pueblos de América, agitados por el espacio de diez años con sangrientas convulsiones, eran preferentes á los mejores resultados de una campaña, ellos buscaban tambien para su cumplimiento un medio que sin chocar con los deberes de mi público ministerio, consultase tambien el honor de los empeños á que me hallo ligado. Yo he tenido en el presente caso una voluntad superior que observar, y V. E. no ha debido extrañar tampoco que la primera propuesta á sus diputados fuese la jura de la constitucion política de la monarquia española, porque ademas de que ella por si sola ofrecia los mas amplios

recursos para restablecer bajo un perfecto sistema de igualdad los lazos fraternales entre países que han nacido para vivir unidos, fué solemnemente anunciada á V. E. en mi primer oficio de 11 del mes próximo pasado.

Desechado este primer arbitrio de reconciliación, y ofreciéndoseme á nombre de V. E. uno para cuya adopción no me hallo autorizado, descendí á otro, que al menos pusiese algun paréntesis en el curso de las desgracias lastimosas que trataba de evitar perentoriamente. Una suspensión de hostilidades bajo el prospecto que yo la presenté á los diputados de V. E. mientras se tranzaban estas diferencias con la autoridad de que emana la mia, parece que conciliaba todos los extremos, y sin sujetar ni una ni otra causa prematuramente al carro de la victoria, debia ser una muestra inequívoca de la sinceridad de las intenciones pacíficas que recíprocamente nos animaban. He ofrecido desarmar mi ejército si V. E. hacia lo mismo con el suyo; me he allanado á franquear un comercio interior que restablezca las relaciones útiles entre los países americanos; la autoridad de los independientes quedaba depositada en las mismas manos: los gastos de la expedición con que V. E. ha invadido estas costas, debian ser indemnizados; en una palabra quedaban en todo su ser las prerrogativas políticas porque se ha trabajado tantos años; y lo único que se atrasaba, era la continuacion de los males, que lloran nuestros semejantes. No ha sido posible abrir un partido mas racional; y si llega á publicarse esta correspondencia, tal como ella ha sido, me someto al voto del mundo imparcial para que él decida á quien tendrá que reprochar la humanidad sus ulteriores desventuras.

Tengo á mi cargo la suerte de muchos pueblos dignos de mi mayor cuidado, el honor nacional, y la responsabilidad de mi posición pública; cuando invité á V. E. por la primera vez á una negociación pacífica le insinué francamente que lo hacia despues de haberme preparado política, y militarmente, y contar con recursos para resistir con éxito las armas de V. E.; y una vez que con harto sentimiento mio, no hay otro recurso que este para que yo salve intereses tan preciosos, me quedará al menos la satisfaccion de no haber ocurrido á él, hasta dejar agotados los de la razon y la justicia, y la de haberlo ejercitado con todas las consideraciones á que me llaman imperiosamente mi carácter humano, y la cultura del siglo. Con lo que dejo contestado el oficio de V. E. de 5 del presente.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Lima, 7 de Octubre de 1820.—*Joaquín de la Pezuela.*

Excmo. señor don José de San Martín.

NOMBRAMIENTO DE LOS DIPUTADOS DEL VIREY.

Don Joaquin de la Pezuela y Sanchez, Caballero Gran Cruz de la Orden Americana de Isabel la Católica y de la Militar de San Fernando, Teniente General de los ejércitos nacionales, Virey, Gobernador, Capitan General y Superintendente Subdelegado de la Hacienda pública, etc., etc.

Por cuanto para cumplir con lo que el rey me previene en orden de 11 de Abril de este año, oficié en 11 del corriente al **excmo.** señor general en jefe del ejército de Chile don José de San Martín, que con las tropas de su mando se halla actualmente ocupando la villa de Pisco, invitándole á una conferencia por medio de los diputados que ofrecí enviarle á fin de tratar y proponer las bases sobre que S. M. desea que se verifique la pacificación general de estos países, y la conclusion de la presente desastrosa guerra, y exponiéndole que por la conformidad de mis sentimientos con esta superior disposicion me congratularia sobremanera en que se inutilizasen mis medidas militares de defenza en virtud de un convenio racional que hiciese cesar las hostilidades; y dicho señor general me ha contestado con fecha del 15 adhiriéndose á mi invitacion, y anticipándose por la gravedad del objeto á dirigirme sus comisionados en un buque parlamentario que debe llegar de un dia á otro al puerto del Callao; y necesitando nombrar por mi parte personas que representando la mia, concurren á celebrar la indicada negociacion con arreglo á las instrucciones que por separado les comuniqué. Por tanto, y reuniéndose las circunstancias deseadas en el señor coronel de ejército Conde de Villar de Fuente, y el teniente de navío de la armada nacional don Dionisio Capaz, he venido en elegirlos para que á mi nombre traten y conferencien con los que se presentaren bastante autorizados por el precitado **excmo.** señor general don José de San Martín, sobre los modos y términos en que pueda ajustarse, y ajusten efectivamente la paz y conciliacion que mi supremo gobierno apetece, como el mejor medio que la humanidad dicta para librar á los habitantes de este continente de los males que los afligen; en la inteligencia de que cuanto á este efecto acuerden y concluyan con sugestion á las indicadas instrucciones, lo aprobaré, ratificaré, y cumpliré religiosamente; para lo cual les otorgo todas las fa-

cultades y amplios poderes, que en derecho son necesarios, por el presente, firmado por mí, sellado con el sello de mis armas y refrendado por mi secretario de cámara.

“ Dado en Lima á diez y nueve de Setiembre de mil ochocientos veinte.—*Joaquin de la Pezuela*.—*Toribio de Acebal*.

IDEM DEL SECRETARIO.

Don Joaquin de la Pezuela y Sanchez, Caballero Gran Cruz de la Orden Americana de Isabel la Católica y de la Militar de San Fernando, Teniente General de los ejércitos nacionales, Virey, Gobernador, Capitan General y Superintendente Subdelegado de la Hacienda pública del Perú, etc.

Por cuanto es de necesidad que una persona de acreditada probidad y luces concurre en clase de secretario al desempeño de la comision que con esta fecha tengo conferido al señor coronel de ejército Conde de Villar de Fuente, y el teniente de navío de la armada nacional don Dionisio Capaz para que traten con los diputados enviados por el excmo. señor don José de San Martin general en jefe del ejército de Chile, de ajustar una tranzacion racional de las diferencias que motivan la presente guerra. Por tanto, reuniéndose los requisitos oportunos al intento en el señor don Hipólito Unanue proto-médico de esta capital, y médico honorario de S. M. lo nombro de tal secretario para que expidiendo las funciones anexas al instituto de este destino, auxilie el logro del predicho importante encargo con todo el éxito que es de esperar de su sobresaliente opinion y conocidos talentos: á cuyo fin le he mandado librar el presente título firmado de mi mano, sellado con el sello de mis armas, y refrendado por mi secretario de cámara.

Dado en Lima á diez y nueve de Setiembre de mil ochocientos veinte.—*Joaquin de la Pezuela*.—*Toribio de Acebal*.—

OFICIO DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN AL
VIREY.

Excmo. señor.

Los señores Conde de Villar de Fuente, coronel de los ejércitos nacionales, don Dionisio Capaz teniente de navío y el doctor don Hipólito Unanue, nos han hecho la honra de recibirnos en este punto, manifestando que han sido autorizados por V. E. para entenderse inmediatamente con nosotros. Atendidas la notoria reputacion y las recomendables cualidades de SS. podemos asegurar á V. E. que nos seria muy satisfactorio tratar con estos caballeros: pero hallándonos con órden de nuestro general para procurar conferenciar directamente con V. E. en razon de la mayor facilidad que habria de este modo para allanar cualquiera obstáculo, tenemos el honor de exponerlo á V. E. para que se sirva determinar lo mas conducente al feliz resultado de este negocio. Los tres oficios y la carta particular que nuestro general tuvo á bien confiarnos para ser entregados á V. E., y que son adjuntos, instruirán á V. E. del espíritu que le anima en esta comision; ya que no nos ha sido permitida la satisfaccion de expresarlo personalmente, y de tributar á V. E. nuestros respetos.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Miraflores, Setiembre 24 de 1820.—Excmo. señor.—*Tomas Guido.—Juan Garcia del Rio.*

Excmo. señor don Joaquin de la Pezuela, virey del Perú.

CONTESTACION DEL VIREY A LA COMUNICACION ANTERIOR.

Por oficio de VV. SS. de fecha de ayer, y por los que me acompañaban del excmo. señor don José de San Martín, he tenido la complacencia de enterarme de las buenas disposiciones de V. E. análogas, parece á las que me animan, y con presencia igualmente de cuanto VV. SS. se sirven decirme, he dado las instrucciones convenientes á los señores comisionados por este superior gobierno que en el momento van á manifestárselas segun se lo prevengo: con lo que contesto á su citado oficio.

Dios guarde á VV. SS. muchos años.—Lima, 24 de Setiembre de 1820.—*Joaquin de la Pezuela.*

Señores comisionados del ejército de Chile, don Tomas Guido y don Juan Garcia del Rio.

NOMBRAMIENTO DE LOS DIPUTADOS ELEJIDOS POR EL GENERAL
SAN MARTIN.

El Excmo. señor don José de San Martín, Capitan General y Jefe del Ejército Libertador del Perú, Oficial de la Legion de Mérito de Chile, etc., etc.

Por cuanto el excmo. señor don Joaquin de la Pezuela, virey de Lima me ha invitado á entrár en negociaciones con él; y siendo mi mas ardiente anhelo contribuir del modo posible al restablecimiento de la paz; y á la felicidad de estos pueblos: Por tanto, haciendo uso de las amplias facultades que se me han conferido para dirigir del modo que me parezca mas conveniente las operaciones en lo político y militar, he venido en nombrar, como por el presente nombro, de diputados míos cerca del excmo. señor don Joaquin de la Pezuela, virey de Lima, al coronel don Tomas Guido, mi primer ayudante de campo, oficial de la Legion de Mérito de Chile, y á don Juan

García del Río, mi secretario de gobierno; confiriendo á dichos mis diputados los mas amplios poderes para negociar con el referido excmo. señor virey de Lima, conforme á las instrucciones que con esta fecha les he dado.—En fe de lo cual, mandé extenderles el presente despacho, firmado de mi mano, signado con el sello del Ejército Libertador, y refrendado por el primer oficial de mi secretario, en el cuartel general de Pisco á quince dias del mes de Setiembre de mil ochocientos veinte años.—*José de San Martín.*—*Salvador Iglesias*, pro-secretario.

ARMISTICIO CELEBRADO POR LOS DIPUTADOS NOMBRADOS POR
AMBAS PARTES.

Los señores diputados para negociar un avenimiento pacífico entre las tropas del excmo. señor virey del Perú y las del mando del excmo. señor don José de San Martín.

A saber: Por parte del excmo. señor virey del Perú don Joaquín de la Pezuela, los señores conde de Villar de Fuente y don Dionisio Capaz, teniente de navío de la armada nacional.

A nombre del excmo. señor don José de San Martín, capitán general y en jefe del ejército de Chile, los señores coronel don Tomás Guido y don Juan García del Río, secretario de gobierno.

Después de haber canjeado y reconocido sus plenos poderes convinieron en los artículos siguientes.

1º Como paso y medida indispensable para el mejor resultado de cualquiera negociacion que se entable, se suspenderá todo acto de hostilidad por mar y tierra, por una y otra parte por el término de ocho dias contados desde la fecha.

2º El ejército de Chile tendrá por límites al norte el valle de Chíncha hasta el pueblo alto de este nombre: por la parte del sur el Carrizal en el valle de Hoyas; y por la del este la hacienda de Bernalles en el de Chunchanga. El ejército del norte de Lima ocupará el valle de Cañete quedando por este lado entre las avanzadas de uno y otro ejército el desierto que media desde el alto que llaman de Herbae hasta los confines del pueblo alto de Chíncha.

3º Si desgraciadamente no se ajustase algun convenio pacífico entre las dos partes contratantes, no podran renovarse

las hostilidades por ninguna de ellas, sino pasadas veinte y cuatro horas despues de la notificacion.

4º Desde la hora y momento en que sea firmado este armisticio se devolverán todas las presas que hicieron en las costas del Perú los buques de guerra y corsarios marítimos de una y otra parte, durante el término de este armisticio.

5º Todo lo que hubiere sido tomado de las propiedades de los valles que ha ocupado el ejército de Chile, quedará su valor sujeto al resultado de las negociaciones, y desde la hora en que se firme este armisticio serán respetadas y conservadas íntegramente, sin que se tome otra cosa de ellas mas que lo necesario para la subsistencia del ejército por sus justos precios.

6º El excmo. señor virey del Perú don Joaquin de la Pezuela y el excmo. señor don José de San Martin expedirán inmediatamente sus órdenes á los jefes de mar y tierra para el fiel cumplimiento de lo estipulado en los artículos antecedentes.

7º El presente armisticio será ratificado por el excmo. señor virey en el término de seis horas, y por el excmo. señor capitán general don José de San Martin dentro del de tres dias.

Fecho en el pueblo de Miraflores el dia 26 de Setiembre de 1820 á las cinco de la tarde.—*El Conde de Villar de Fuente.*—*Dionisio Capaz.*—*Tomas Guido.*—*Juan Garcia del Rio.*—*Hipólito Unanue*, secretario.

Apruebo y ratifico lo convenido en los siete artículos anteriores.—Lima, 26 de Setiembre de 1820 á las ocho de la noche.—*Joaquin de la Pezuela.*—*Toribio de Acebal.*

PRIMERA COMUNICACION DIRIJIDA POR LOS DIPUTADOS DEL
VIREY Á LOS DEL GENERAL SAN MARTIN.

Los infrascritos tienen el honor de hacer presente á los señores comisionados del excmo. señor capitán general del ejército de Chile don José de San Martin, como base para la paz, el artículo siguiente.

Como nada desea mas la nacion española, á quien todos

pertenecemos, y el corazon paternal de su monarca constitucional el señor don Fernando VII, que ver reunidos los pueblos, á quienes motivos que deben olvidarse precipitaron en la discordia, por lo que guiado de sus generosos y humanos sentimientos ha mandado y dado el impulso á estas negociaciones: en cumplimiento de sus órdenes superiores, y con arreglo á las instrucciones del excmo. señor virey, invitamos á los señores diputados del excmo. señor don José de San Martín, para que á nombre del reino de Chile, sus jefes y habitantes; á nombre del ejército y los jefes adopten y juren la constitucion de la monarquia española; enviando sus diputados al soberano congreso, y entrando en todos los derechos y prerogativas que se han concedido por las cortes, con las demas ventajas generales é individuales consiguientes á semejante adhesion.

Esperamos que VV. SS. señores comisionados, considerando el magnífico prospecto que ofrece una nacion tan grande como la española, reunida bajo tan justas y liberales leyes, no podrán menos que condescender al deseo del soberano y con los votos de los pueblos sus hermanos.

Dios guarde á VV. SS. muchos años.— Pueblo de Miraflores y Setiembre 26 de 1820.—*El Conde de Villar de Fuente.*—*Dionisio Capaz.*—*Hipólito Unanue.*

Señores comisionados don Tomas Guido y don Juan Garcia del Rio.

RESPUESTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN AL
OFICIO ANTERIOR.

Miraflores, Setiembre 27 de 1820.

Los que suscriben tienen la honra de contestar la nota de ayer de los señores diputados del excmo. señor virey del Perú, exponiendo que, despues que el excmo. señor don José de San Martín manifestó al señor virey en oficio de 15 del corriente, de que se sirvió instruirnos, su avenimiento á entrar en toda negociacion pacífica, *que no contradigese á los principios establecidos por los gobiernos libres de América, como regla inva-*

riable, no podia esperar que el excmo. señor virey propusiese por base de una tranzacion amistosa, que el gobierno de Chile y sus súbditos, S. E. mismo, los jefes y el ejército de su mando aceptaran y jurasen la constitucion de la monarquia española, proclamada en la Peninsula, sin suponer gratuitamente que el excmo. señor virey ignoraba la resolucion de los pueblos y tropas expresadas, y la insuficiencia de cualquier influjo para hacerlos retrogradar en la carrera de su independencia política. Por consiguiente, los abajo firmados consideran como un deber, en cumplimiento de sus instrucciones, el hacer presente á los señores diputados del excmo. señor virey, que no están autorizados para iniciar negociacion alguna sobre la base propuesta en nota de ayer, á saber, *el juramento de la constitucion de la monarquia española por las autoridades, pueblos y tropas indicadas.*

No es esta la primera vez que se ha hecho igual propuesta al gobierno de Chile, y demas de los Estados independientes de América, desde que el Consejo de Regencia en el año de 1812 fué encargado por las cortes generales y extraordinarias de España de hacer cumplir y ejecutar la constitucion. Pero ellos, desechando un código que por una parte establecia una desigualdad enorme en la representacion de la América en el cuerpo legislativo, y por otra no presentaba garantia suficiente sobre su estabilidad, opusieron una resistencia, que entonces se calificó de criminal, pero que el tiempo y los sucesos han justificado luego á los ojos del orbe.

Los que suscriben, sin entrar en el exámen de las causas generales y particulares que han influido en los gobiernos independientes de esta parte de la América para no ceder sus derechos, no pueden prescindir de recordar á los señores diputados del excmo. señor virey, que en el período infeliz de seis años de lágrimas, en el que el despotismo (ó llámense errores) del monarca de España, apuró todos los recursos para sofocar el justo clamor de los españoles y de los americanos, se han robustecido aquellos gobiernos por medio de la opinion pública, bastante enérgicamente pronunciada con sus inmensos é incesantes sacrificios. De aqui es, que ligadas las autoridades en intereses con los pueblos, forman una masa indivisible; y la resolucion de estos, lejos de vacilar por las vicisitudes de la guerra, y por las variaciones políticas, ha prescrito la marcha que aquellas debian seguir, siendo ya tan ineficiente el empeño de la autoridad mas elevada para cambiar la actitud en que los pueblos descan conservarse, como lo fué la abdicacion de Bayona por el señor don Fernando VII para someter la España al emperador de los franceses. Una experiencia dolorosa, aunque feliz en sus resultados, ha resuelto el

problema de la superioridad del espíritu de libertad sobre el de una dominacion arbitraria, de los recursos de un pueblo que quiere pertenecer asimismo sobre las insidias de un poder extraño; y apenas puede concebirse que el monarca español, al recibir las terribles lecciones que la Península acaba de dar á S. M., se prometa de los americanos una impasible resignacion, esperando distintos efectos de las mismas causas.

El excmo. señor don José de San Martin ha entendido, que la cuestion que debia ventilarse no era si el Estado de Chile y el ejército de su mando anularian sus solemnes juramentos para reconocer al soberano constitucional de España, en los momentos de abrir, con todas las probabilidades del triunfo, una campaña en auxilio de los pueblos del Perú, cuya opinion es conocida; sino si el excmo. señor virey, mediante á haber prevalecido en la Península las ideas liberales, que el consejo de S. M. C. se compone de las respetables víctimas de la tirania, y que ya se ha tocado un largo y costoso desengaño, estaba autorizado para poner término á la guerra en esta parte de América, dando por base á su negociacion el establecimiento de la independencia política en el Perú, como el medio mas seguro y oportuno de conciliar los intereses bien entendidos de españoles y americanos.

Con esta esperanza, el excmo. señor don José de San Martin está resuelto á sacrificar sobre las aras de la paz cuantos laureles pudiera prometerle la victoria; está dispuesto á prevenir los horrores de la guerra y los desastres de la anarquia, cediendo por la felicidad de estas regiones y por el restablecimiento de la concordia, cuanto le permitan la estension de sus facultades, el honor nacional y sus propios sentimientos. S. E. está persuadido que, buscando en la equidad y la justicia las verdaderas bases de la libertad del Perú, y la conciliacion tan suspirada entre los habitantes de uno y otro hemisferio, *acaso no seria difícil hallar un medio de arenimiento amistoso* en que pudieran detenerse ambas partes y que las uniese consolidando la paz y la felicidad de todos.

A este solo fin han sido enviados cerca del excmo. señor virey los que suscriben. ¡Ojalá sean tan dichosos que llenen los votos de su general, sus propios deseos, y sirvan de instrumentos en la conclusion de esta grande obra!

Permitase á los que suscriben, el honor de tributar á los señores diputados del excmo. señor virey su mas alta consideracion.—*Tomas Guido.—Juan Garcia del Rio.*

Señores diputados del excmo. señor virey del Perú.

OTRA NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL VIREY A LOS DEL GENERAL
SAN MARTIN.

Los infrascritos aseguramos á VV. SS. que hemos leído con el mayor sentimiento la respuesta que VV. SS. nos han dado en su nota de este día á la que le pasamos en el de ayer 26 del corriente, proponiéndoles por base de las transacciones para la paz; *la jura y reconocimiento de la constitucion de la monarquía española*. Porque asegurándonos, que no residen en VV. SS. poderes bastantes para transar bajo de este principio, es lo mismo que decir que se reusa reunirse con el resto de sus hermanos con este precioso lazo de paz, libertad y propiedad: es dejar lastimosamente separados los miembros que debían formar un solo cuerpo. Cualesquiera que considere el estado de esta América, su población, sus recursos, sus luces, y mas que todo, los desastres que ha sufrido y padece, no podrá menos que persuadirse que la constitucion-española, que le ha venido en esta calamitosa época, es un don divino, es un ramo de oliva enviado del cielo para enjugar sus lágrimas, restituir su tranquilidad, y hacerla marchar con paso seguro á la prosperidad de que son capaces los hombres. Si el ver frustrados estos bienes generales, nos penetra de dolor, no es menor el que nos causa ver esterilizadas en nuestras manos las copiosas liberalidades que el monarca padre y benefactor de los pueblos quiere derramar sobre los que volvieren de sus descarrios al seno de la comun patria, y sobre todos los que cooperasen á tan grande objeto. Es preciso poner fin á las calamidades: es necesario apagar el hacha de la discordia. No son países ajenos los que se desbastan, es la misma patria la que se despedaza. No son enemigos los que se combaten, son unos propios hermanos que descienden al sepulcro clavándose el puñal en el corazon llenos de zaña. Y á fin de extinguir tan espantosas escenas, parece necesario no olvidar por nuestra parte ningun medio, que con arreglo á las instrucciones del excmo. señor virey del Perú, podamos sostituir. S. E. está pronto á renunciar los laureles con que debían coronarle las numerosas y aguerridas tropas que manda por el bien de la humanidad; y por este mismo ofrecemos á la consideracion de VV. SS., en lugar de la proposicion hecha y no admitida, los artículos siguientes.

1º Las tropas al mando del excmo. señor general don José de San Martín evacuarán el territorio de Pisco y cualquiera otro que hubieren ocupado en el Perú, y se restituirán á Chile bajo las garantías que se estipularán : y no podrán emprender nuevas hostilidades hasta el término que se fijará en el art. 6º

2º Igualmente se suspenderá toda empresa marítima, se recogerán las patentes de corso que se hubiesen dado, no se concederán otras ni condicionalmente ; y se devolverán cualesquiera presas íntegras, que se hagan dentro del mismo término.

3º Nadie podrá aumentar las fuerzas marítimas, ni el número de tropas en las fronteras respectivas, en lo interior del país, ó en las plazas fuertes, recibir socorros, ni municiones de guerra y boca, contratar alianzas ú otra cosa semejante ; pues cualquiera infracción en este particular se mirará, no siendo leve, como bastante para un nuevo rompimiento.

4º En esta restricción no han de comprenderse los buques de guerra que S. M. ha de enviar según costumbre á las Américas por caudales y frutos.

5º Se repondrá el comercio de Chile y Lima al pié que tenía antes de la guerra.

6º Convenidos en estos artículos, el reino de Chile seguirá en el mismo estado político en que se halla, bajo la condición expresa de remitir á S. M. sus diputados con amplios poderes para pedir lo que tuviere por conveniente. Y hasta que se reciba su soberana resolución, quedarán en su fuerza los artículos aquí puestos, debiendo para su mejor cumplimiento remitirse á esta capital un enviado por el reino de Chile, y otro allá por la de este gobierno, para que estén respectivamente á la mira y fiel cumplimiento de lo estipulado.

Dios guarde á VV. SS. muchos años. — Pueblo de Miraflores y Setiembre 27 de 1820. — *El Conde de Villar de Fuente.* — *Dionisio Capaz.* — *Hipólito Unanue.*

Señores diputados don Tomas Guido y don Juan Garcia del Rio.

CONTESTACION AL OFICIO ANTERIOR.

Miraflores, 28 de Setiembre de 1820.

Los que suscriben, tienen la honra de manifestar en contestacion á la nota de ayer 27 de los señores diputados del excmo. señor virey, que conformándose con sus instrucciones reusan positivamente aceptar por base de cualquiera negociacion el juramento de la constitucion de la monarquia española. Mas al marcar un principio de que no les es lícito desviarse, han indicado tambien que no seria difícil hallar otro medio conciliatorio y honorífico, porque ni la dependencia se ha estimado jamas por un vínculo de fraternidad, ni la constitucion, aun cuando los estados independientes de esta parte de América se inclinasen á recibirla, puede considerarse como un lazo de paz y amistad entre la España y los mismos estados independientes, cuando no concede perfecta igualdad de derechos y representacion á españoles y americanos.

Los que suscriben, al ocuparse del gran negocio de detener el curso de la guerra que aflige á esta parte de América, no quisieran descorrer el velo que debiera ocultar las heridas de su patria, para que la presencia de sus males no excitase otros sentimientos incompatibles con el objeto de su mision; pero al espresar los señores diputados del excmo. señor virey que la negativa al avenimiento sobre aquel principio equivale á reusar la reunion, y dejar lastimosamente separados los miembros que debian formar un solo cuerpo; los que suscriben, sin ser su ánimo entrar en una seria discusion sobre este punto, se creen en el deber de manifestar que la constitucion española, y las últimas medidas aconsejadas al réy por una autoridad ilegal para la representacion en cortes de los diputados de ultramar, lejos de inspirar la mas leve confianza á los pueblos independientes de esta parte de América, alarman sus temores, y fortifican el espíritu de independencia. La constitucion española ademas de no ser obligatoria para la América porque no concurrieron á su formacion el número de sus correspondientes representantes, no fué para ella desde el año de 1812 hasta el dia de su fenecimiento, sino un simulacro de libertad que se dejaba ver á gran distancia: su mas benigno influjo se circunscribió á la Península; la injusta superioridad numérica de los representantes de España daba á esta un voto

decisivo en las deliberaciones de un interes comun para ambos hemisferios: la division de poderes en la administracion, la seguridad individual y la libertad de la prensa, apenas asomaron en algunos puntos de la América bajo la sombra de la constitucion, cuando restricciones odiosas las hicieron desaparecer, prevaleciendo en ellos el despotismo militar, al mismo tiempo que en la tribuna de las cortes se aclamaba la libertad, la igualdad y la seguridad para españoles y americanos. El código quedó al fin sepultado, y el sistema colonial en vigor; y despues que los esfuerzos del patriotismo han conseguido darle nueva vida, invita el monarca español á los americanos á una sincera reconciliacion concediéndoles tan solo una quinta parte de suplentes en la representacion actual de cortes entretanto acuden los legítimos representantes sobre los mismos principios constitucionales que arrancaron quejas amargas á los pueblos independientes, y pudiendo promulgarse en este intervalo multitud de leyes contrarias á sus intereses.

No es ciertamente el don divino, la oliva de paz que puede enjugar las lágrimas de la América, no este el iris que puede serenar las tempestades políticas, ni el medio de restablecer la armonia con unos pueblos, que lejos de haberse descarriado, han seguido la senda prescrita por la necesidad, la razon, la justicia, y su propia utilidad. Los que suscriben han explicado sinceramente antes de ahora sus deseos á los señores diputados del excmo. señor virey. Es justo, es necesario apagar la tea de la discordia: un sentimiento de conciliacion debe presidir en el corazon de españoles y americanos, pero sin perderse de vista los derechos de la naturaleza, ni los principios de equidad en que debe cimentarse todo avenimiento.

Anhelando los que suscriben prestarse á todo aquello que pueda facilitar el ajuste de una negociacion, á pesar de que no pueden concluir ningun tratado definitivo que no sea sobre la base de la independencia política del Perú, tienen la honra de proponer en consecuencia de los artículos presentados por los señores diputados del excmo. señor virey los siguientes á que se persuaden, mediante instrucciones particulares con que se hallan, estaria pronto el excmo. señor don José de San Martin á acceder para poner término á la guerra, y dar lugar á negociar con el monarca español.

I.

Las tropas del mando del excmo. señor don José de San Martin evacuarán el territorio de Pisco y cualquiera otro que hubieren ocupado en el Perú, y se trasladarán á la margen derecha del rio Desaguadero.

II.

Las tropas de S. M. C. que se hallan en el territorio perteneciente al antiguo vireynato del Rio de la Plata se replugarán á las fronteras del sur del vireinato del Perú, situándose en la márgen izquierda del Desagnadero.

III.

Las tropas de S. M. C. existentes en Chile se trasladarán á Ohiloé, quedando evacuado por estas el continente comprendido entre los límites demarcados á la presidencia de Chile en el año de 1810.

IV.

El término y modo en que haya de ejecutarse lo comprendido en los art. I, II y III se arreglará dentro de doce dias por un convenio especial.

V.

Se suspenderá toda empresa marítima de las fuerzas de Chile y de las españolas: se recojerán todas las patentes de corso que se hubiesen dado por una y otra parte contratante; no se concederán otras por ninguna de ellas ni condicionalmente, y en cuanto á las presas que se hicieron dentro del término que se espresará en el art. X, se ajustará por separado un convenio que concilie todos los intereses.

VI.

Durante el mismo término no se podrá aumentar las fuerzas marítimas, ni el número de tropas en las fronteras respectivas, en lo interior del pais, ó en las plazas fuertes, ni contratar alianzas con un poder extraño contrarias al espíritu de este convenio.

VII.

Ninguno de los buques de guerra que S. M. C. envíe al Pacífico por candaes y frutos ó con cualquier otro destino podrá emplearse en hostilidades, en caso de un rompimiento, sino despues de pasado un año, que deberá contarse desde el dia en que se renueven las hostilidades.

VIII.

El comercio entre Chile y el vireinato del Perú quedará espedito y libre para ambas partes; y en razon de las alteraciones que ha causado la guerra en las relaciones comerciales de una y otra, se nombrarán comisionados por el gobierno de Chile y el excmo. señor virey del Perú para celebrar un convenio provisional de comercio.

IX.

El comercio interior entre las provincias del vireinato del Perú y el territorio comprendido desde la márgen derecha del Desaguadero hasta el rio de Suipacha quedará libre y espedito para ambas partes; y el excmo. señor don José de San Martín se obliga á emplear su autoridad é influjo para hacerlo estensivo á todas las provincias del Rio de la Plata, nombrándose igualmente comisionados para ajustar un convenio provisional de comercio.

X.

El Estado de Chile continuará en su actual actitud política, bajo la condicion de enviar á Madrid comisionados plenamente autorizados para negociar con S. M. C. y hasta que se concluya esta negociacion, habrá suspension de toda hostilidad por una y otra parte, y quedarán en fuerza y vigor todos y cada uno de los artículos aqui contenidos: teniendo durante este tiempo el gobierno de Chile y el excmo. señor virey sus respectivos agentes acreditados en Lima y Santiago de Chile para lo que pueda ocurrir, ó necesite esclarecerse. Y por lo que respecta á las Provincias del Rio de la Plata, el excmo. señor don José de San Martín empleará su influjo y autoridad para que envien á S. M. C. iguales comisionados para negociar.

XI.

Se nombrará una comision conciliadora compuesta de dos personas nombradas por el gobierno de Chile: dos por el excelentísimo señor virey del Perú: una por el comandante mas antiguo de las fuerzas navales británicas en estos mares, y otra por el de las de Estados-Unidos para que se ajuste amigablemente cualquiera diferencia que pueda suscitarse y que no esté sujeta á lo estipulado en alguno de los artículos aqui comprendidos.

XII.

La comision conciliadora arreglará la indemnizacion que haya de hacerse al gobierno de Chile por los gastos erogados en el apresto de la expedicion que ha venido al mando del excmo. señor don José de San Martin, como de los perjuicios que hayan sufrido las propiedades en los puntos ocupados hasta ahora en el Perú por las tropas de la misma expedicion.

XIII.

Las opiniones que se manifestaren por la via de la imprenta en uno y otro pais no podrán ocasionar nunca un rompimiento, supuesto que hay libertad para contestarlas y esclarecerlas.

XIV.

En caso de que, mediante las intenciones manifestadas por S. M. C. de ajustar las diferencias de América por medio de transacciones pacíficas, el excmo. señor don Simon Bolívar haya sido invitado por el excmo. señor don Pablo Morillo á enviar sus diputados para negociar; el excmo. señor virey del Perú no podrá dar auxilio alguno á las tropas reales hácia la parte de Quito, mientras esté pendiente dicha negociacion.

XV.

Si desgraciadamente no se llegare á un avenimiento definitivo entre los diputados que vayan á Madrid por el gobierno de Chile y S. M. C. no podran renovarse las hostilidades por ninguna de las dos partes contratantes hasta pasados tres meses de haberse notificado el éxito de la negociacion, y los súbditos del gobierno de Chile y los del gobierno español quedarán en absoluta libertad para poner en salvo sus propiedades.

XVI.

El comandante mas antiguo que haya en estos mares de fuerzas navales británicas, y el de las norte-americanas serán invitados por ambas partes contratantes á nombre de sus respectivos gobiernos del fiel cumplimiento de lo estipulado en los artículos anteriores.

Los que suscriben tienen la honra de reiterar á los señores diputados del excmo. señor virey su mas alta consideracion.—
Tomas Guido.—Juan Garcia del Rio.

Señores diputados del excmo. señor virey del Perú, Conde de Villar de Fuente y don Dionisio Capaz.

LOS DIPUTADOS DEL VIREY A LOS DEL GENERAL SAN MARTIN.

Los infrascritos estiman que seria un delito muy grave á los ojos de la justicia y la razon publicar unas leyes consagradas por los votos del pueblo, y dejarlas sin ejercicio. Este simulacro ilusorio deberia causar la indignacion de los hombres racionales, y exitar el clamor de todos. Pasó en la nacion española semejante ilusion, y ni el excmo. señor virey pensará jamas de distinta manera que el rey que tan justa y generosamente ha declarado sus deseos en proclamar á los habitantes de ultramar; ni nosotros adoptariamos nunca destinos que se opongan al exacto cumplimiento de los derechos que competen á la España americana como parte integrante de la monarquía, ni formariamos pactos que envolvieran la injusticia y mala fe. Los mismos papeles públicos impresos en España á favor de los derechos de los españoles americanos les enseñan á demandarlos con firmeza, siempre y cuando no se les observen, como igualmente á reclamar contra aquellas determinaciones en que la distancia, falta de noticias, ó cualesquier otro motivo impidió el acierto. Conformes en estos sentimientos, señores diputadas, parece tambien que lo estaremos en adelante en que reclamándose los derechos por la razon, no se disputen por las armas: é igualmente que para alcanzar la paz es necesario se proceda sobre bases que no menoscaben el decoro y la dignidad de la nacion y el rey: Arreglados á estos justos principios pasamos á establecer los siguientes artículos á la vista de los que VV. SS. nos han propuesto en su nota del 28 á consecuencia de los que les ofrecimos en la nuestra del 27.

Antes de ejecutarlo permítannos VV. SS. hacerles dos observaciones sobre otras iguales que hacen á la constitucion en su nota.

Sea la primera. Que estando contenido el art. 28 de ella capítulo primero en estos términos precisos. “La base para la

representacion nacional es la misma en ambos hemisferios,' aseguren con todo VV. SS. *que la constitucion no concede perfecta igualdad de derechos y representacion á los españoles y americanos.*

Sea la segunda. Que cuando por el art. 109 de la constitucion política de la monarquia, no debian entrar en el presente congreso, sino los diputados de los anteriores, en cuyo caso apenas se encontrarían diez, se crea agravada la diputacion americana en el hecho de darle treinta, valiéndose para esto del reglamento de la regencia de 8 de Setiembre de 1810. Es visto que por este medio ha adquirido dos tercios mas de representantes, y que por tanto la queja no está fundada.

I.

Las tropas al mando del exemo. señor general don José de San Martín evacuarán el territorio de Pisco, y cualquiera otro que hubiesen ocupado en el Perú, y se restituirán á Chile bajo las garantías que se estipularán, y no podrán emprender nuevas hostilidades hasta el término que se fijará en el art. 6º

II.

Igualmente se suspenderá toda empresa marítima de las fuerzas de los españoles y de Chile, se recojerán todas las patentes de corso que se hubieren dado por una y otra parte, no se concederán otras por ninguna de ellas, ni condicionalmente; y en cuanto á las prèsas que se hicieren dentro del término que se expresa en el art. 6º se ajustará por separado un convenio que concilie todos los intereses.

III.

Durante el mismo término no se podrán aumentar las fuerzas marítimas, ni el número de tropas en las fronteras respectivas, ó en las plazas fuertes, ni aumentar, renovar ni reparar fortificacion ninguna en ellas, ni contratar alianza ú otra cosa semejante; pues cualquiera infraccion en este particular se mirará, no siendo leve, como bastante para un nuevo rompimiento.

IV.

En esta restriccion no han de comprenderse los buques de guerra que S. M. ha de enviar segun costumbre á las Américas por caudales y frutos, ó con cualquiera otro motivo, pues que estos quedarán ceñidos á obrar solo defensivamente en

caso de verse atacados, ó serlo el punto en que se encuentren durante tres meses.

V.

El comercio entre el vireinato del Perú y Chile quedará libre y expedito por ambas partes en el pie y forma que tenia antes de la guerra; y en razon de las alteraciones que esta ha causado en las relaciones comerciales de ambas partes, se nombrarán comisionados por las mismas para celebrar un convenio provisional de comercio.

VI.

El Estado de Chile continuará en su actual actitud política, bajo la condicion de enviar á Madrid comisionados plenamente autorizados para negociar con S. M., y hasta que se concluya esta negociacion; habrá suspension de hostilidades por una y otra parte, y quedarán en fuerza y vigor todos, y cada uno de los artículos aquí contenidos: teniendo durante este tiempo el excmo. señor virey del Perú y el gobierno de Chile sus respectivos agentes acreditados en Lima y Santiago de Chile para lo que pueda ocurrir y necesite esclarecerse. Y por lo que respecta á las Provincias del Rio de la Plata el excmo. señor don José de San Martin empleará su influjo y autoridad para que envíen á S. M. iguales comisionados para negociar.

VII.

Las tropas de S. M. existentes en Chile se trasladarán á Chiloé, quedando las familias que quieran permanecer, como las que hallándose emigradas quieran trasladarse de uno á otro pais, con la facultad de hacerlo, y ellas y sus propiedades bajo la proteccion y salvaguardia del gobierno.

VII.

Se nombrará una comision conciliadora compuesta de dos personas nombradas por el excmo. señor virey del Perú, y otras dos por el gobierno de Chile, para que se ajuste amigablemente cualquiera diferencia que pueda suscitarse, y que no esté sujeta á lo estipulado en alguno de los artículos aquí convenidos.

IX.

La comision conciliadora arreglará la indemnizacion que haya de hacerse al gobierno de Chile por los gastos erogados

en el apresto de la expedicion que ha venido al mando del excmo. señor don José de San Martín, como de los perjuicios que hayan sufrido las propiedades en los puntos ocupados hasta ahora en el Perú por las tropas de la misma expedicion.

X.

Las opiniones que se manifestaren por la via de la imprenta en uno y otro pais no podrán ocasionar nunca un rompimiento á excepcion de si en Chile se permitiese imprimir ó dejar correr cualquier escrito contra la casa reinante en las Españas, ó que atacase sus derechos.

XI.

En caso de que mediante las intenciones manifestadas por S. M. de ajustar las diferencias de la España ultramarina por medio de transacciones pacíficas: el excmo. señor don Pablo Morillo, ó el jefe español que le haya subrogado ó subrogue haya invitado al general Bolívar para negociar: el excmo. señor virrey del Perú ofrece no dar auxilio alguno á las tropas nacionales hácia la parte de Quito mientras esté pendiente dicha negociacion.

XII.

Si desgraciadamente no se llegase á una paz definitiva entre los diputados que vayan á Madrid por el gobierno de Chile y S. M. no podrán renovarse las hostilidades por ninguna de las dos partes hasta pasado un año de haberse notificado el éxito de la negociacion, y los súbditos del gobierno de S. M. y los del gobierno de Chile quedarán en absoluta libertad para poner en salvo sus propiedades.

XIII.

Durante la época de esta tregua ó suspension de hostilidades todo barco de Chile que arribe á cualquiera de los puertos de la monarquia de las Españas deberá recojer su bandera al llegar á la distancia de dos tiros de cañon, que no podrá tremolar sino fuera de la misma, ni de ninguna manera ni por motivo alguno dentro de los puertos.

XIV.

Ningun funcionario público civil ni militar del reino de Chile podrá usar escarapela, uniforme, ni distintivo alguno en nin-

guna de las partes del territorio de las Españas, sino solamente en las precisas ocasiones de hablar de oficio.

Dios guarde á VV. SS. muchos años. — Pueblo de Miraflores, 30 de Setiembre de 1820.—*El Conde de Villar de Fuente.*
—*Dionisio Capaz.*—*Hipólito Unanue.*

Señores diputados don Tomas Guido y don Juan Garcia del Rio.

LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN A LOS DEL VIREY
ACUSANDOLES RECIBO DEL OFICIO ANTERIOR Y PARTICI-
PANDOLES A LA VEZ QUE HABIENDO LLENADO YA CUANTO
SUS INSTRUCCIONES LES PERMITIAN REGRESABAN AL CUAR-
TEL GENERAL.

Miraflores, Octubre 1º de 1820.

Los que suscriben tienen la honra de acusar recibo de las propuestas que en nota de ayer han presentado los señores diputados del excmo. señor virey, y de anunciarles que habiendo llenado ya cuanto sus instrucciones les permitian, estaban en la obligacion de regresar al cuartel general á exponer al excmo señor don José de San Martin, el estado en que se halla la negociacion de que se sirvió encargarnos, y recibir ulteriores órdenes.

Sea permitido á los que suscriben expresar á los señores diputados del excmo. señor virey cuanta es la gratitud de que van penetrados por las consideraciones que han merecido á los señores diputados, cuanto el aprecio que le profesan, y cuan ardientes son sus deseos de ver á estos paises tranquilos y felices.

Los que suscriben tienen la honra de reiterar á los señores diputados del excmo. señor virey los sentimientos de su mas alta consideracion.—*Tomas Guido.*—*Juan Garcia del Rio.*

OFICIO DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN AL VIREY, ACUSANDO RECIBO DEL PASAPORTE QUE SE LES EXPIDIÓ PARA SU REGRESO AL CUARTEL GENERAL.

Excmo. señor.

Los señores Diputados, conde del Villar de Fuente y D. Dionisio Capáz, nos han entregado el pasaporte que V. E. se ha servido concedernos para que regresemos al cuartel general á instruir al excmo. señor D. José de San Martín, del aspecto que presenta hasta ahora la negociacion con que se nos honró, y á recibir nuevas órdenes de S. E.

Al tiempo de retirarnos, esperamos nos permita V. E. manifestarle nuestro reconocimiento á las distinciones que hemos merecido á V. E., y nuestros vivos deseos de que se ponga pronto término á los males que afligen á la América.—Dios guarde á V. E. muchos años.—*Miraflores, Setiembre 30 de 1820.*—Excmo. señor.—*Tomas Guido—Juan García del Río.*—Excmo. señor D. Joaquín de la Pezuela, virey del Perú & &.

EL VIREY OFICIA Á LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTÍN MANIFESTANDOLES LOS ARDIENTES DESEOS QUE LE ANIMAN POR LA CONCLUSION DE LA GUERRA, Y LES PIDE QUE ASÍ LO HAGAN COMPRENDER A SU GENERAL PARA QUE ACEPTE LAS PROPUESTAS DE CONCILIACION QUE SUS DIPUTADOS Y ÉL EN PERSONA HAN HECHO.

El regreso de VSS. al cuartel general de Pisco penetrados de los ardientes deseos que me asisten para la conclusion de esta destructora guerra, me presta las mayores esperanzas de que interpondrán todo el influjo de sus luces y amor á la humanidad para que el Exmo. señor general D. José de San Martín, admita las propuestas de conciliacion que mis diputados y yo mismo en persona he tenido la satisfaccion de hacerles.

La comision con que VSS. se me han presentado al mismo tiempo que me ha llenado de la mayor complacencia por la naturaleza de su objeto, me ha proporcionado otro gusto mas grande cual es el haber advertido en nuestra última entrevista que sus sentimientos guardan una perfecta consonancia con los mios, y que todos al parecer anhelamos por dar á estas regiones la paz que tanto necesitan para restablecerse de sus pasadas desgracias. ¡Ojalá que llegue pronto este dia afortunado, y que yo tenga la satisfaccion de acreditar á VSS. con amplitud el aprecio y consideracion que ya me merecen. Asi dejo contestado el oficio que VSS. se han servido dirijirme con fecha de ayer. Dios &^a Lima 1º de Octubre de 1820.—*Joaquin de la Pezuela*.—Señores Comisionados D. Tomás Guido, y D. Juan Garcia del Rio.

OFICIO DEL VIREY AL GENERAL SAN MARTIN.

Excmo. señor.

Los diputados de V. E. le informarán de los buenos y ardientes deseos que me animan para el restablecimiento de la paz, y de que cesen las calamidades de la guerra que han afligido estas hermosas provincias. Siento que en sus poderes no se hubiese contenido segun han espuesto, el de tranzar sobre la proposicion que se les hizo por los mios de jurar la Constitucion de la monarquia española, y volver á reunirlos con los lazos de la fraternidad y comunes derechos. Seguramente que este parece el mejor y mas ventajoso medio al bien de estos reinos en general, y de sus habitantes en particular. Por que aunque por los americanos se han hecho algunas objeciones, y expuesto algunas quejas sobre ciertos puntos que se creen agraviados; esto parece de poca consideracion, porque yo aseguro á V. E. que en cuanto tuvieren justicia se la harán las cortes y el rey.

Pero ya que en esta parte no ha podido tranzarse nada, yo suplico á V. E. lo considere detenidamente, pues no dudo que los sentimientos que le animan por el bien de estos reinos haga los esfuerzos posibles á su feliz reunion. No admitido el primer principio se han propuesto otros artículos relativos al

mismo fin, y de que informarán á V. E. sus comisionados. V. E. los meditará, proporcionará segun lo espero el dia tan deseado de la tranquilidad, y tendrá á bien aceptar mis votos para que grangee esta gloria, y reciba toda mi estimacion. Dios guarde á V. E. muchos años. Lima 1º de Octubre de 1820.—*Joaquin de la Pezuela*.—Excmo. señor D. José de San Martin, capitán general del ejército de Chile.

GAETA PARTICULAR DEL VIREY AL GENERAL SAN MARTIN.

Excmo. señor D. José de San Martin.

Lima 1º de Octubre de 1820.

Muy señor mio y de mi aprecio.

Vuelven los diputados de V. que le informarán de todo lo tratado con los mios, y particularmente de la entrevista que con ellos tuve, en que les manifesté con toda sinceridad y pureza cuales son mis sentimientos acerca de que cese una discordia tan larga como destructora y fatal para estos paises. En manos de V. está su conclusion. Una mala paz (si entre nosotros puede ser mala por ningun aspecto) es mejor que la guerra mas feliz: demos pues el dia suspirado á unos habitantes que tanto le apetecen.—Con este motivo tiene el honor de repetirse de V. este su afecto S. S. Q. S. M. B.—*Joaquin de la Pezuela*.

OFICIO DEL GENERAL SAN MARTIN AL VIREY.

Excmo. señor.

Instruido por mis diputados de las conclusiones del armisticio ajustado el 26 del que rige á las 5 de la tarde, y ratificado por V. E. en aquella noche, acabo de hacer lo mismo por mi parte y de dar las órdenes que son consiguientes. Siento en extremo que mis diputados no hayan logrado acercarse á V. E. para expresarle mejor la vehemencia y sinceridad de mis deseos por una transacion honrosa y sólida: pero confio en que este será el término de las conferencias entabladas en Miraflores, y que en breve tendremos un día de comun regocijo. Para dar á V. E. una nueva prueba de mi disposicion á toda deferencia que no comprometa mi destino, me abstengo de hacer la menor observacion sobre la demora que han sufrido mis diputados despues del perentorio término que fijé, y que no ha podido excederse sin mi anuencia: tendré no obstante la mayor satisfaccion si aquella ha contribuido á nuestros objetos y es capaz de reconciliar la América con la España, al fin de una contienda la mas desoladora y la mas contraria á los verdaderos intereses de ambos pueblos.—Dios guarde á V. E. muchos años, cuartel general en Pisco, Setiembre 30 de 1820.—*José de San Martín*.—Excmo señor D. Joaquin de la Pezuela virey de Lima.

CARTA PARTICULAR DEL GENERAL SAN MARTIN AL VIREY.

Excmo. señor D. Joaquin de la Pezuela.

Chincha y Octubre 5 de 1820.

Muy señor mio y de mi aprecio.

Mucho he sentido que los señores diputados de V. y los míos no hayan podido encontrar un término medio que restablezca la paz entre nosotros. En la entrevista que V. hizo la honra de proporcionar á estos últimos, manifestaron cuan sin-

ceros y ardientes eran mis deseos de contribuir á aquella, á costa de cuantos sacrificios fuesen compatibles con el decoro y el voto de estos pueblos; y así me lisonjeo de que V. me hará la justicia de creer que siento que las circunstancias no me hayan dejado eleccion sobre el partido que debia tomar. V. desea igualmente la paz. ¿Cómo podré satisfacer mis sentimientos sin ver establecida la reciprocidad en los medios de conseguirlo? Mis diputados han explicado hasta donde me era lícito extenderme; y protesto á V. que la idea que me han confirmado del carácter de V. me hace mas sensible el que comprometamos nuestras armas para decidir una cuestion en que la razon sola y la justicia debian ser los arbitros. En fin, señor general, si se ha de hacer la guerra, y cabe en esto alguna satisfaccion, será ciertamente la de hacerla con V. cuya opinion me inspira la confianza de que disminuirá por su parte las desgracias de esa fatalidad, asegurándole que por la mia nada escusaré al mismo fin. Entre tanto, reitero á V. mi oferta del salvo conducto para el buque en que V. tenga por conveniente enviar sus diputados á Chile; y la sinceridad con que soy su mas atento seguro servidor Q. S. M. B.—*José de San Martín.*

CONTESTACION Á LA CARTA ANTERIOR.

Señor D. José de San Martín.

Lima 7 de Octubre de 1820.

Muy señor mio y de mi aprecio:

En contestacion á la favorecida de V. de 5 del corriente repito en esta lo que le digo de oficio. Muy sensible es que habiéndonos manifestado reciprocamente las intenciones mas decididas á una transacion racional ó suspension provisoria de hostilidades, no haya V. encontrado en mis proposiciones un medio por el cual evitasemos el llegar al doloroso recurso de las armas.

No nos engañemos; en el estado actual de la guerra, en nuestra posición respectiva, y en la de los pueblos por cuya suerte hemos tratado de negociar un armisticio como el que he propuesto á los diputados de V. mientras se examina por mi supremo gobierno el arbitrio presentado por ellos ú otros que transijan definitivamente nuestras discordias, parece que conciliaba nuestros mutuos intereses. V. no se ha decidido sin embargo á admitirle, y quiere que nos comprometamos en el éxito de una campaña.

Repito que me es doloroso tener que desplegar los abundantes recursos, con que cuento, para derramar la sangre de mis semejantes, cuando tenía pensado que se empleasen en auxiliar sus desgracias; pero ya que no hay otro arbitrio, aseguro á V. que haré la guerra con todos los lenitivos que demanda la humanidad, porque así lo quiere mi carácter, y así me lo manda también el monarca cuyas paternales aspiraciones se han desatendido.

Reitero á V. todas las consideraciones particulares á que alcance su atento servidor Q. B. S. M.—*Joaquín de la Pezuela.*

PROCLAMA

Del rey á los habitantes de Ultramar.

Espanoles Americanos: Cuando en mil ochocientos catorce os anuncié mi llegada á la capital del imperio español, la fatalidad dispuso se reinstalasen unas instituciones que la antigüedad y el hábito hicieron mirar como superiores á otras, que siendo mas antiguas se desconocieron y calificaron de perjudiciales por haberse renovado bajo distinta forma. La triste experiencia de seis años, en que los males y las desgracias se han ido acumulando por los mismos medios que se juzgaba debía nacer la felicidad; el clamor general del pueblo en ambos hemisferios y sus demostraciones enérgicas me convencieron al fin de que era preciso retroceder del camino que incautamente habia tomado; y viendo el voto comun de la nacion, impulsada por el instinto que la distingue de elevarse en la escena del mundo á la altura que debe tener entre las demas naciones, me he adherido á sus sentimientos, identifican-

domo sincera y cordialmente con sus mas caros deseos, que son los de adoptar, reconocer y jurar, segun lo he ejecutado espontáneamente, la Constitucion formada en Cadiz por las cortes generales y extraordinarias, y promulgada en aquella ciudad en diez y nueve de Marzo de mil ochocientos doce. Nada en tan plausible acontecimiento puede acibarar mi satisfaccion sino el recuerdo de haberle retardado: el regocijo universal que le solemniza irá disminuyendo tan desagradable memoria; y la heroica generosidad del pueblo, que sabe que los errores no son crímenes; olvidará pronto las causas de todos los males pasados. Las Españas presentan hoy á la Europa un espectáculo admirable, debido solamente á su sistema constitucional, que clasifica los deberes reciprocos entre la nacion y el trono: el estado que se hallaba vacilante, se ha consolidado sobre las bases robustas de la libertad y del crédito público: las nuevas instituciones tomaran la mayor consistencia dando resultados favorables y permanentes: no renacerá la inestabilidad en las providencias para enagenar la opinion, y estimular el deseo á otras novedades; y la ciencia de la política y sus combinaciones con las fuerzas terrestres y marítimas que la nacion decretará, y el arte sabrá poner en movimiento cuando las circunstancias lo exijan, infundirán en todos el respeto y consideracion que se habia perdido. Una nueva luz raya en el extendido ámbito del hemisferio español; y nadie al ver la refulgente claridad que le ilumina dejará de sentir arder en su pecho el fuego sagrado del amor á la patria. Yo me congratulo de ser el primero en experimentar esta dulce y generosa emocion: me congratulo tambien en anunciaroslo, y en exhortaros á que os apresureis á gozar de bien tan inmenso, acogiendo y jurando esa constitucion que se formó por vosotros y para vuestra felicidad. Ningun sacrificio os lo afirmo, me costó el hacerlo luego que me convencí de que esta ley fundamental produciria vuestra dicha; y aunque hubiese tenido que hacer el mas grande, lo habria ejecutado igualmente, persuadido de que el honor de la magestad nunca se empeña con lo que se hace por el bien público.

Americanos: vosotros los que vais extaviados de la senda del bien, ya teneis lo que tanto tiempo hace buscais á costa de inmensas fatigas, de penalidades sin término, de guerras sangrientas, de asombrosa desolacion y de extremo exterminio. Nada os ha producido vuestra sentida escision sino lágrimas y dolor, desengaños y amargura, turbulencias, enconos, partidos encarnizados, hambres, incendios, devastacion y horrores inauditos: el indicar solamente vuestras desgracias, bastará para espantar las generaciones futuras. ¿Pues qué esperais? Oid la tierna voz de vuestro rey y padre. Cese el in-

quieto y receloso cuidado que os agita, cesase el encono con las circunstancias que le produjeron, dando lugar á los sentimientos tiernos y generosos. Que la venganza no sea considerada por vosotros como una virtud, ni el odio como una obligacion. Los dos hemisferios, hechos para estimarse, no necesitan sino entenderse para ser eternamente amigos inseparables, protegiéndose mutuamente en vez buscar ocasiones en que perjudicarse. Ni es posible que puedan ser enemigos los que son verdaderamente hermanos; los que hablan un propio idioma; los que profesan una misma religion; que se rigen por unas mismas leyes; que tienen iguales costumbres; y sobre todo, que los adornan las mismas virtudes; estas virtudes, hijas del valor, de la generosidad y de la saprema elevacion de las almas grandes. Renazcan pues, en la metropoli las relaciones que en otros siglos de trabajos y sacrificios establecieron nuestros progenitores, los hijos favorecidos de la victoria: renazcan tambien otras que reclaman las luces del siglo, y la índole de un gobierno representativo: depónganse las armas, y extingase la bárbara guerra que ha ocasionado tan funestos sucesos para consignarlos en la historia con letras de sangre: con las armas en la mano no se terminan y arreglan las quejas de individuos de una propia familia; depongamoslas para evitar la desesperacion, y el riesgo de oprimirse y aborrecerse. La nacion entera tiene este voto, y me facilitará todos los medios de triunfar sin violencia de los obstáculos que se han interpuesto durante las calamidades públicas. Hemos adoptado un sistema mas amplio en sus principios, y conforme con lo que habeis manifestado vosotros mismos; nuestro caracter distintivo sea observar recíprocamente una conducta leal y franca, reprobando las máximas y consejo de aquella política descaminada y tortuosa que en sus falsas combinaciones pudo alguna vez favorecer efimeramente la fortuna. La metropoli os da el ejemplo; seguidle, Americanos, porque de eso depende vuestra felicidad presente y venidera: dad á la madre patria un dia de ventura en una edad tan fecunda en acontecimientos desgraciados: que el amor al orden y al bien general reuna las voluntades, y uniforme las opiniones.

Las cortes, cuyo nombre solo es un dulce recuerdo de sucesos portentosos para todos los españoles: van á juntarse: vuestros hermanos de la Península esperan ansiosos con los brazos abiertos á los que vengan enviados por vosotros para conferenciar con ellos, como iguales suyos, sobre el remedio que necesitan los males de la patria, y los vuestros particularmente: la seguridad de sus personas tiene por garantia el pundo-nor nacional, y aquel suspirado código que á la faz del universo he jurado, y observaré religiosamente. Reunidos los pa-

dres de la patria, los prudentes varones predilectos del pueblo, salvarán al estado, fijando para siempre los destinos de ambos mundos; y en premio de tanta sabiduría sus contemporáneos tejerán la corona inmortal que ha de tributarles la prosperidad agradecida. ¡Qué de bienes, qué de felicidades producirá esta deseada union! El comercio, la agricultura, la industria, las ciencias y las artes pondrán su mas brillante asiento en ese pais afortunado, que no sin razon se considera el mayor prodigio de la naturaleza; y al abrigo de una paz inalterable, fruto precioso de la concordia, que pide incesantemente la justicia, y la política aconseja, y de un gobierno constitucional, comun para todos, que ya no puede ser injusto ni arbitro, os elevareis al mas alto grado de prosperidad que han conocido los hombres. Pero si desois los sanos consejos que salen de lo íntimo de mi corazon, y si no cogeis y estrechais la fiel y amiga mano que la cariñosa patria os presenta; esta patria que dió el ser á muchos de vuestros padres, y que si existieran os lo mandarian con su autoridad, temed todos los males que producen los furores de una guerra civil; el desconcierto y oscilaciones, que son consiguientes en los gobiernos desquiciados de su natural asiento y legitimidad; las funestas consecuencias de la seduccion de hombres ambiciosos, que promueven la anarquia para arrancar y fijar en sus manos el cetro del mando; los robos de la insolente codicia de aventureros desconocidos; los peligros del influjo extraño, que acecha actualmente la ocasion de encender la tea de la discordia para dividir la opinion, que divide para dominar, y domina para saciarse de riquezas; en fin todos los horrores y convulsiones que se experimentan en las crisis violentas de los estados, cuando en la exaltacion de las pasiones los principios políticos se desenvuelven sin cordura, y el fanatismo predomina. Y entonces sentireis ademas los terribles efectos de la indignacion nacional al ver ofendido su gobierno; este gobierno, ya fuerte y poderoso porque se apoya en el pueblo, que dirige y va acorde con sus principios. ¡Oh, nunca llegue el momento fatal de una inconsiderable obstinacion. ¡Nunca; para no tener el grave dolor de dejar de llamarme, ni por un breve espacio de tiempo, vuestro tierno padre.—*Fernando.*

MANIFIESTO

que hace á los pueblos del Perú el general en jefe del ejército libertador, sobre el resultado de las negociaciones á que fué invitado por el Virey de Lima.

Cuando la guerra se emprende por ambicion y se continúa por capricho, la fuerza es el único argumento para convencer á los pueblos, y responder á la opinion de los hombres. Entonces es que la política toma un carácter misterioso, y que por disimular la perversidad de sus combinaciones, las explican por enigmas para ejecutarlas luego con insidia; pero cuando la necesidad pone las armas en manos de los que no desean sino el bien público, la franqueza es el gran secreto de todas sus medidas, y la fuerza solo se emplea como último recurso para obligar á los que la razon no ha podido persuadir.

Aun antes de mi venida, y desde que establecí mi cuartel general en este punto, yo anuncié á los pueblos del Perú, que mi objeto ha sido, y será siempre, asegurar la independencia de América, la paz del Continente. Ambos son incompatibles con el regimen actual de este vireinato, y la experiencia de diez años prueba, que el gobierno de Lima ha sido el origen de la guerra, que ha prolongado la incertidumbre en los estados limítrofes, al mismo tiempo que ha hecho derra-

mar á torrentes la saugre de los peruanos, para sofocar el espíritu de independencia que han manifestado en todas partes.

A los pocos dias de mi llegada recibí una invitacion del virey de Lima para entrar en negociaciones, que consultasen la felicidad general, y púsesen término á los estragos de la guerra. Yo estaba pronto á desplegar los elementos de la victoria, y suspendí de buena voluntad todos mis planes, ansioso de probar, que no busco el campo de batalla, sino cuando es preciso pasar por él para llegar al templo de la paz.

- El lenguaje del virey de Lima me hacia esperar, que la última revolucion de la Península, habria cambiado enteramente las ideas del gobierno español con respecto á la América, y que su nueva política seria conciliable con nuestros grandes intereses. Me anunciaba que vendrian á este cuartel general los mismos comisionados, que iban á salir para Chile antes de mi arribo, y quise acreditarle mis intenciones, anticipándome á mandar los mios, para que oyesen sus proposiciones y las hiciesen á su tiempo.

El diez y nueve del pasado salieron mis diputados para Lima: su conducta oficial, arreglada á las instrucciones que mandé extenderles, hará ver á todos los hombres que piensan sobre nosotros, que si la justicia apoya nuestras pretensiones, los intereses y la política de Europa están de acuerdo con ellas. El establecimiento de un gobierno propio, y su uniformidad con el sistema constitucional, adoptado hoy en todo el mundo civilizado, han sido las bases de las aberturas que he hecho en esta ocasion.

Mi inclinacion á la paz, y el deseo de triunfar por medio de la razon, exageraban á mis propios ojos las probabilidades del suceso. Yo esperé que el virey de Lima, simpatizase con mis sentimientos, y que no malograrse esta brillante oportunidad de cerrar la época de la revolucion, y aun de restablecer la armonia entre la España y la América, por medio de amigables relaciones, que levantasen una eterna barrera contra la mania de dominar, y la necesidad de aborrecer. Protesto que jamas he dado en mi vida pública un paso mas análogo á los intereses de ambos mundos, ni de mas influencia sobre lo presente, y lo futuro. Pero olvidaba que tres siglos de dominacion han cegado todos los caminos de unir la América á la España, y que solo han dejado libre el de la dependencia, bajo las modificaciones que sugiere algunas veces la necesidad, mientras la política prevee los medios de eludirlas.

La primera proposicion que se les hizo á mis diputados por los del virey de Lima fué "que á nombre del reino de Chile, "sus gefes y habitantes, á nombre del ejército y los gefes, "adoptasen y jurasen la Constitucion de la monarquía espa-

“ñola, enviando sus diputados al Soberano Congreso, y en-
“trando en todos los derechos y prerrogativas, que se han con-
“cedido por las cortes.” Mis diputados contestaron definiti-
“vamente “que no estaban autorizados para iniciar negocia-
“cion alguna sobre esta base, y que solo podrian hacerlo
“siempre que no se contradigiesen los principios que los go-
“biernos libres de América habian establecido como regla
“invariable de su conducta”.

Si aquella proposicion no nos tragese á la memoria la política que observaron las cortes de Cadiz, aun en la época de sus mayores conflictos, y cuando el liberalismo de sus ideas tocaban en la raya de un entusiasmo democrático: si ella no estuviere de acuerdo con el lenguaje que acaba de usar el rey en su proclama á los habitantes de Ultramar, en que despues de algunas magníficas promesas hechas sin garantia, y prodigadas en los trasportes de su forzado arrepentimiento, concluye amenazándonos *con la indignacion nacional*, si rehusamos someternos á la Constitucion; se podia creer, que esta no era sino una tentativa ministerial, cuyo objeto solo fuese recibir de nuestra parte la repulsa, para proponer sin violencia nuevos principios. Pero hay un conjunto de circunstancias que no permiten dudar, que aquel es el verdadero espíritu del rey, y el punto de contacto que tienen entre sí los liberales del año 12, los serviles que los proscribieron en 814, los constitucionales de una época actual, y en fin todos los partidos que el patriotismo, ó las pasiones pueden suscitar en la Península.

Precisados los diputados del virey á declinar de aquella proposicion, hicieron otras varias reducidas á que, el ejército de mi mando evacuase este territorio y se retirase á Chile bajo la condicion expresa de remitir á S. M. C. diputados con amplios poderes, para pedir lo que tuviese por conveniente. Esta nueva propuesta convenció á mis diputados que nada podian esperar de las aberturas del gobierno de Lima, y que era llegado el momento de terminar las conferencias de Miraflores, ó de hacer el último ensayo para graduar las probabilidades de la guerra, ó conocer la extension de los obstáculos que se oponian á la paz. Con esta idea propusieron á los comisionados del virey, que desde luego las tropas de mi mando evacuarían el territorio de Pisco, para trasladarse á la margen derecha del rio Desaguadero, quedando tambien evacuado por las tropas de S. M. C. el continente comprendido entre los límites demarcados á la presidencia de Chile en el año de 1810: que el estado de Chile permaneceria en su actual actitud política, y enviaria á Madrid comisionados plenamente autorizados para negociar con S. M. C., suspendiéndose entre tanto las hostilidades por mar y tierra, hasta pasados tres meses de haberse

notifícase el éxito de la negociacion, en el caso que esta no terminase las diferencias existentes entre la América y la España; y por último, que esta y las demas estipulaciones se garantiesen por el comandante mas antiguo que haya en estos mares de las fuerzas navales de S. M. B. y el de los Estados Unidos.

Parecia natural obtener una plena aquiescencia de parte de los diputados del virey, á las únicas proposiciones que podian esperar de la mia, considerada mi actitud militar, el estado de la opinion pública, y la ineficacia de sus recursos para reprimirla. Pero empeñado aquel gobierno en sostener un plan, cuyas consecuencias no pueden ocultarse á la prevision, insistieron sus comisionados en negar los puntos principales, que contenian las propuestas hechas: tales eran, la evacuacion de las cuatro provincias de Potosí, Chuquisaca, Cochabamba y la Paz, y la interferencia del comandante mas antiguo de las fuerzas de S. M. B. en estos mares, y el de las de los Estados Unidos, para que á nombre de sus respectivos gobiernos garantiesen el cumplimiento de las estipulaciones que se conviniessen. Es verdad que accedian á otros artículos generales, que en tales casos sirven para entrelazar las intenciones secretas con las miras ostensibles de un negociador; pero en la época y circunstancias á que hemos llegado, era ya un grande sacrificio ofrecer la paz, bajo las condiciones propuestas por mis diputados.

Entonces fué necesario, que estos regresasen á dar cuenta del estado de la negociacion entablada, y luego que me impuse dé él, resolví continuar las hostilidades, notificando antes su rompimiento en conformidad al artículo 3º del armisticio celebrado en 26 del pasado, y fenecido el 4 del presente. Al avisar al virey de Lima mi resolucion, cerré el oido á mis sentimientos, y solo escuché la imperiosa voz de mis deberes: he abierto la campaña, y ya que se han frustrado mis esperanzas, al menos haré ver en ella, que es posible hacer la guerra con enerjia y con humanidad.

El virey de Lima, en su última contestacion, encarece sus deseos de dar la paz á los pueblos de América, *pero que teniendo una voluntad superior que observar*, y ligado por los empeños de su público ministerio, no ha podido ofrecer otros partidos para poner al menos un paréntesis al curso de las desgracias. Yo hago justicia á sus sentimientos personales, y no tengo repugnancia á creer, que su sinceridad llegue hasta el grado en que empiezan sus relaciones oficiales. Tambien añade en su nota, que si se publica esta correspondencia, tal cual ella ha sido, se somete al voto del mundo imparcial, para que él decida á quien tendrá que reprochar la humanidad sus ulte-

riores desventuras; y poco antes asegura, como para fundar la consecuencia que anticipa, que él ha ofrecido desarmar su ejército, si yo hacia lo mismo con el mío.

En el curso de las negociaciones de Miraflores, no se indicó á mis diputados el plan de desarmar ambos ejércitos, sino solo el de no aumentar sus fuerzas, en el caso que se ajustase una convencion bajo las bases propuestas por una ú otra parte; y ni en las seis proposiciones que hicieron los diputados del virey el 27 del pasado, ni en las catorce, que comprende su nota del 30, hay la mas leve indicacion sobre el hecho que se supone: yo siento tener que hacer esta observacion, para alejar las dudas á que podria inducir mi silencio.

En resumen: las proposiciones del virey de Lima han sido, ó totalmente inadmisibles, ó desnudas de una verdadera garantía: el juramento de la Constitucion de España, seria una infraccion del que hemos hecho tantas veces al Eterno en presencia de la patria: la evacuacion del territorio que ocupa mi ejército, y su retirada á Chile, bajo la condicion de indemnizarse reciprocamente los gastos causados, y los perjuicios sufridos, no haria sino prolongar la ansiedad de los pueblos, y añadir á la incertidumbre nuevos peligros: la tregua hasta el resultado de las negociaciones que se emprendiesen en Madrid, por los comisionados de Chile, no tiene, ni puede tener una perfecta garantia, habiendose rechazado la interferencia que se propuso por mis diputados. Entre un gobierno acostumbrado al dominio, y un pueblo cansado de experimentar la vanidad de sus promesas, es preciso que las garantias deriven de un principio que no esté sugeto á los recelos que inspiran las infracciones repetidas. A esto se agrega que, aun haciendo toda justicia al carácter del virey de Lima, la confianza en su palabra solo podría durar, mientras él permaneciese en la administracion. En tales circunstancias, yo no he podido menos de dar á mi ejército las órdenes que está acostumbrado á cumplir, y he abierto la campaña sin temor, aunque con grande sentimiento. Hasta aquí no me ha sido contraria la suerte de las armas; pero los males de la guerra han afligido siempre mi corazon, porque yo no busco la victoria para satisfacer miras privadas, sino para establecer la independencia de mi patria, y cumplir los deberes que el destino, y la naturaleza me han impuesto.

Es llegado el momento en que yo desplegue todos los recursos que penden de mi arbitrio, y que las circunstancias someten á mi influjo: las tropas que me acompañan, han sido educadas en la escuela del triunfo: la escuadra que tengo á mis órdenes, se halla dirigida por un general, cuya bravura cuenta pocos ejemplos en la historia de la guerra: el parque de la expedicion abunda en elementos, no solo para la campaña que he

emprendido, sino para otra mas prolongado y difícil: los habitantes del país que va á servir de teatro á esta contienda decisiva, se hallan divididos entre unos que piden la paz por el temor de la guerra, y otros que suspiran tiempo ha por la libertad y la justicia. En fin, la fuerza y la opinion, la razon y la necesidad, la experiencia de lo pasado, el presentimiento del porvenir, y las medidas mismas que se ve precisado á tomar el gobierno de Lima para su defensa, son otros tantos recursos con que cuento para terminar con suceso la campaña del año 20.

¡Pueblos del Perú! Yo he pagado el tributo que debo, como hombre público á la opinion de los demas: he hecho ver cual es mi objeto y mi mision cerca de vosotros: vengo á llenar las esperanzas de todos los que desean pertenecer á la tierra en que nacieron, y ser gobernados por sus propias leyes. El dia que el Perú pronuncie libremente su voluntad sobre la forma de las instituciones que deben regirlo, cualquiera que ellas sean, cesarán de hecho mis funciones, y yo tendré la gloria de anunciar al gobierno de Chile de que dependo, que sus heroicos esfuerzos al fin han recibido por recompensa, el placer de dar la libertad al Perú, y la seguridad á los estados vecinos: mi ejército saludará entonces á una gran parte del Continente Americano, cuyos derechos ha restablecido á precio de su sangre, y á mi me quedará la satisfaccion de haber participado de sus fatigas, y sus ardientes votos por la independencia del Nuevo Mundo. Cuartel general en Pisco y Octubre 13 de 1820.—*José de San Martín.*

PROCLAMA.

¡Peruanos! he pagado el tributo que como hombre público debia á las opiniones de los otros, y he manifestado cual era mi mision cerca de vosotros. — Vengo á llenar los deseos de todos aquellos que quieren pertenecer al pais en donde han recibido el ser, y que aspiran ser gobernados por sus propias leyes.—El dia en que el Perú decida libremente respecto á la forma de sus instituciones, cualesquiera que estas sean, mis funciones habrán terminado, y tendré la gloria de anunciar al gobierno de Chile, cuyo súbdito soy, que sus heroicos esfuerzos han por fin recibido la satisfaccion de haber dado libertad al Perú y seguridad á los Estados vecinos.

Quartal general en Pisco, Octubre 27 de 1820.—*José de San Martín.*

NOTA.—Reembarcado el Ejército Libertador, salió de Pisco el 28 al dia siguiente de la fecha de la proclama que antecede, dirijiéndose para el norte.—El 29 ancló toda la escuadra que lo conducia delante del Callao; y despues de haber recorrido todas sus fortificaciones se dirijió al puerto de Ancon.

(Extracto del Diario de la campaña que el Editor de esta obra llevaba entonces.)

**Captura de la fragata de guerra española "Esmeralda"
fondeada en la rada del Callao bajo los fuegos de
sus fortalezas, en la noche del 5 de Noviembre de
1820.**

PROCLAMA DEL ALMIRANTE DE LA ESCUADRA LIBERTADORA.

Soldados de marina y marineros: Esta noche vamos á dar un golpe mortal al enemigo y mañana os presentareis con orgullo delante del Callao.—Todos nuestros camaradas envidiarán vuestra buena suerte. Una hora de coraje y resolucion es cuanto se requiere de vosotros para triunfar. — Recordad que habeis vencido en Valdivia, y no os atemoriceis de aquellos que un dia huyeron de vuestra presencia.

El valor de todos los bajeles que se cojerán en el Callao os pertenecerá; se os dará la misma recompensa que los españoles ofrecieron en Lima á aquellos que capturasen cualquiera de los buques de la escuadra chilena.—El momento de gloria se acerca, y espero que los chilenos se batirán como tienen de costumbre, y que los ingleses obrarán como siempre lo han hecho en su pais y fuera de él.—*Cochrane.*

NOTA.—Al expedir el almirante Cochrane la proclama anterior en la tarde del 5 de Noviembre resolvió mandar él en persona el ataque, dejando á los que quisiesen acompañarle

•a la empresa lo hiciesen por su voluntad. A este llamamiento se presentaron las tripulaciones de los tres buques *O'Higgins*, *Independencia* y el *Lautaro*. Como esto no lo podía permitir, escogió 160 marineros, y 80 marinos.—Después de anochecer se embarcaron estos en catorce botes que se encontraban listos al costado de la fragata *O'Higgins* la almiranta.—Cada hombre iba armado de machete y pistola, y para distinguirse iban vestidos de blanco con una franja azul en el brazo izquierdo.—Presumía el almirante que los españoles se hallarían desprevenidos, porque había hecho salir á los buques que hacían el bloqueo, como en persecución de algun enemigo, á fin de que confiaran en que por esa noche ningun peligro les amenazaba.

A las diez de la noche todo estaba listo. Los botes los había formado en dos divisiones, la primera mandada por el capitán Crosbie, y la segunda por el capitán Guise. El bote del almirante rompía la marcha.—Se ordenó guardar el mayor silencio, y no hacer uso mas que del machete; de manera que como los remos iban embozados, y la noche era oscura, el enemigo no tenía la menor sospecha del peligro que le amagaba.

Era exactamente media noche cuando llegaron á la pequeña abertura dejada en la barra.—Poco faltó allí para que todo se frustrase por la vigilancia de un guarda costa, contra el cual tropezó felizmente la embarcación del almirante. Al instante le echaron el quien vive, al cual respondió á media voz, amenazando matar al punto á cuantos había en el bote, si daban la mas pequeña señal de alarma. — A esta amenaza no hicieron resistencia, y en pocos minutos mas los valientes libertadores se hallaban formando una linea al costado de la fragata, y abordándola al mismo tiempo por diferentes puntos.

Los españoles fueron enteramente cojidos por sorpresa, hallándose todos, excepto los centinelas, durmiendo en sus cuadras. — Grande fué la mortandad que hicieron los machetes chilenos mientras volvian en sí. — Se retiraron al castillo de proa y allí hicieron una sostenida defensa, siendo necesario darles una tercer carga para ganarles la posición.—El ataque se renovó por algun tiempo en el alcazar, en donde los españoles cayeron hasta el último. — El resto del enemigo saltó á la mar ó huyó á la bodega para librarse de la carnicería.

Al abordar la fragata por las amarras principales, el centinela le dió al almirante un culatazo que lo tiró de espaldas y dando sobre un toleto del bote, la punta le entró por la espalda junto al espinazo causándole una grande herida. Poniéndose al instante en pié, volvió á subir sobre el puente y allí recibió otra herida en un muslo. Pero atándosela con un pa-

fuero pudo, aunque con mucha dificultad, dirigir el ataque hasta el último.

Toda esta refriega no duró mas que un cuarto de hora, siendo la pérdida de los libertadores la de once muertos, y treinta heridos, en tanto que la de los españoles fué de ciento sesenta, muchos de los cuales cayeron bajo el machete de los chilenos sin que pudiesen correr á las armas.

Antes de proceder al abordaje se habia señalado á cada uno lo que tenia que hacer, encargando una partida el apoderarse de las cofas.—Apenas hacia un minuto que se hallaba el almirante en el puente, cuando dió la voz de á la cofa de trinquete, y al instante con igual prontitud le respondieron de la cofa mayor de la fragata.

El tumulto y ruido alarmó bien pronto á la guarnicion de tierra, la cual precipitándose sobre sus cañones principió á tirar sobre su misma fragata. De este modo los españoles hicieron el cumplimiento de saludar el triunfo de los libertadores; bien que en este caso debieron presumir que sus hombres se hallaban á bordo, y que al hacer fuego sobre ellos, procedian de una manera indigna. Asi sucedió que muchos españoles cayeron muertos y heridos por los tiros de la fortaleza, contándose entre ellos el capitan Coig, comandante de la *Esmeralda*, quien despues de estar prisionero recibió una fuerte contusion de una bala de su propio partido.

Sin embargo del fuego de la fortaleza, consiguió el almirante neutralizarlo recurriendo á un medio ingenioso. Durante la refriega se hallaban presentes dos barcos de guerra extranjeros, la fragata *Macedonia* de los Estados Unidos, y la fragata inglesa *Hyperion*. Estos segun habian convenido de antemano con las autoridades españolas, en caso de un ataque de noche, alzarían luces particulares como señales, para que no se les hiciera fuego. Los libertadores estaban preparados para esta contingencia; así fué que en el acto que las fortalezas comenzaron á tirar sobre la *Esmeralda*, el almirante dispuso se levantaran iguales luces, de modo que los españoles se encontraron perplejos sobre á que buque hacer fuego. Por esta causa la *Macedonia* y la *Hyperion* recibieron varios balazos, quedando la *Esmeralda* comparativamente intacta. Con esto las fragatas neutrales cortaron sus cables, y se hicieron á la mar, y abandonaron el puerto, y como el capitan Guise hubiese tambien cortado los de la *Esmeralda*, contra las órdenes del almirante, no quedó otro partido que tomar sino el de largar gabias y seguir. La fortaleza cesó entonces de hacer fuego.

[Extractado de las Memorias de lord Gochrane,]

Carta del general San Martín al Excmo. señor virey del Perú.

Excmo. señor don Joaquín de la Pezuela.— Cuartel general en Huacho, Noviembre 19 de 1820.— Muy señor mío y de mi aprecio.—He sabido con el mas profundo sentimiento, que algunos españoles sobre quienes la reflexion tiene poco ascendiente, y cuyas ideas aun no han participado el influjo de la cultura del siglo, y de la moderacion que caracteriza hoy los principios, que reglan la conducta de los que apelan al recurso de la guerra para transijir; han tomado el partido de exaltar las pasiones mas feroces contra todo americano, proponiéndose hacer cómplice en sus designios á la misma autoridad, para perseguir de muerte á los que no han cometido otra culpa, que tener contra sí la justa presuncion de suspirar por la felicidad de su pais. Yo aseguro á U. sin disimulo, que estoy muy distante de creer, que U. ó alguno de los jefes que dependen inmediatamente de ese gobierno, sean capaces de autorizar ó tolerar la desolacion de mis compatriotas: pero conozco hasta donde pueden llegar los esfuerzos de un odio inveterado y de un despecho injusto; y tengo serios motivos para temer, que en el curso de la presente guerra algunos infelices se persigan como criminales, solo por ser americanos.

Yo no he podido oír sin dolor las vejaciones y castigos que han sufrido los naturales de Chincha, despues que salí de Pis-

co, segun se me ha informado positivamente, al paso que puedo asegurar á U., que ellos no tienen otro compromiso conmigo, que el de haber contribuido á conservar el órden, á menos que se les juzgue por la satisfaccion interior que naturalmente siente el que se ve aliviado de sus desgracias.

Sé tambien, que en esa misma capital se ha trabajado con un maligno esmero para formar un complot atroz contra los hijos del pais, especialmente en los momentos que alguna noticia favorable á mis armas, ha agitado los ánimos: y asi como la tripulacion del bote de la fragata *Macedonia* fué asesinada en la mañana del 6, y perecieron á mano de la soldadecza y del populacho nueve individuos, solo por la sospecha de haber tenido parte en el suceso de la *Esmeralda*, segun me lo comunica el capitan Downes; yo debo temer justamente, que se hagan iguales agresiones contra los hijos del pais, sin que el disgusto que ellas causen á U., baste para reparar sus consecuencias, como no ha bastado en el caso de los neutrales, cuyo desastre escandalizará á cuantos lo sepan.

Repito á U. que me consta, que semejantes planes excitan su indignacion, y la de los demas jefes, pues son ajenos de todo caballero, y de todo hombre que estima en algo su opinion, y respeta la de los demas: pero no se me oculta que está al alcance de su autoridad el reprimir las pasiones de los insensatos, y evitar que aquellas comprometan su responsabilidad.

Por mi parte, tengo la satisfaccion, que asi los prisioneros de guerra, como los demas españoles que se me han presentado desde que llegué á Pisco, darán testimonio del decoro, de la franqueza y atencion con que los he tratado. Esta es la conducta que observaré invariablemente, mientras no me vea obligado á cumplir con la imperiosa ley de la retaliacion. Hagámos la guerra con humanidad, ya que hasta aquí no hemos podido hacer la paz, sin contrariar los principios de los gobiernos libres de América: no se persigan los hombres solo por la presuncion de sus sentimientos, mientras *de hecho* no comprometan los deberes de nuestros empeños públicos, y aun en este caso, es ya tiempo de no alucinarse sobre la impotencia del rigor para conquistar las opiniones.

Yo espero con la mayor confianza encontrar en U., y en todos sus dignos y apreciables jefes una exacta reciprocidad de sentimientos; mas si por desgracia de estos pueblos, observo la menor declinacion de ellos, siento mucho decir á U., que desde entonces, la guerra tomará un nuevo carácter, y los españoles que hasta aquí han sido considerados, y obligados á aplaudir mi generosidad, sufrirán sin distincion en sus personas y bienes, donde quiera que se encuentren, con arreglo á la declaracion que acompaño en copia, y U. será responsable

de estas terribles consecuencias. Ojalá que jamas lleguemos á este extremo, y que la guerra del Perú se termine de un modo, que haga siempre honor á los vencedores y vencidos!

Aseguro á U. nuevamente los sentimientos de aprecio y consideracion que me merece, y con que será siempre su muy atento servidor Q. S. M. B.—*José de San Martin.*

DEL BOLETIN N.º 2 DEL EJÉRCITO LIBERTADOR.

Cuartel general en Pisco, Octubre 22 de 1820.

“Despues de una marcha forzada y penosa, la division del coronel mayor Arenales entró el 6 en Ica, y fué recibida con el mas sincero entusiasmo por el cuerpo municipal y vecindario de aquel pueblo. El coronel Quimper y el conde de Monte-Mar se pusieron en fuga pocas horas antes que entrase nuestra division: la tropa que los seguia pasaban de 300 hombres: de ellos se nos unieron dos compañías con sus respectivos oficiales. Los fujitivos fueron perseguidos por un escuadron de cazadores á caballo al mando del teniente coronel Guido, hasta el pueblo de Palpa, 16 leguas al Sud de Ica: de allí regresó esta fuerza en cumplimiento de las órdenes que llevaba.

“Con el objeto de dejar en completa seguridad el vecindario de Ica, y prevenir que la fuerza de Quimper volviese sobre este pueblo, luego que nuestra division signiese á su destino; dispuso el coronel mayor Arenales, que el teniente coronel Rojas con 80 caballos é igual número de infantes, marchase hasta Nasca, donde segun noticias contestes permanecia el enemigo con cuanto pudo salvar en su fuga.

“Para que esta operacion tuviese el éxito deseado, era necesario que se efectuase por sorpresa: de otro modo, no era factible que la tropa de Quimper se dejase ver de nuestros soldados. El 12 salió de Ica el teniente coronel Rojas, y dirigiendo su marcha por desiertos estraviados, llegó el 15 á Chankillo, tres leguas á retaguardia del enemigo. La confianza que tenia este en sus avanzadas situadas en el camino de Palpa, hizo que nuestra pequeña division se aproximase al pue

blo sin ser sentida. Entonees dispuso el comandante de ella, que los valientes capitanes Lavalle y Bermudez, y el teniente Suarez, de cazadores de la escolta, entrasen con la caballería á gran galope, mientras avanzaba la infantería. La confusion y el desórden fué igual á la sorpresa: los enemigos abandonaron la plaza con la velocidad del miedo, y fueron perseguidos y acuchillados hasta una legua del pueblo: el camino por donde emprendieron su fuga, quedó sembrado de cadáveres y heridos. Quimper abandonó á sus soldados, y segun afirma uno de los oficiales prisioneros, la única orden que dió al verse atacado, fué, *que lo siguiese la caballería*.

“La fuerza del enemigo, por la relacion de los mismos prisioneros, ascendia á mas de 600 hombres: de ellos se han tomado 6 oficiales y 80 soldados de línea, fuera de un gran número de milicianos: los muertos y heridos pasan de 50. Tambien han quedado en nuestro poder 300 fusiles, un crecido número de tercerolas, fornituras, sables y lanzas, con todos los equipajes de la division.

“Por los mismos vecinos de Nasca fué informado el comandante Rojas, que el enemigo habia remitido al pueblo de Acarí sobre 100 cargas entre pertrechos de guerra y otros efectos que sacó de Ica al retirarse. En la noche del 15 dispuso que el teniente Suarez con una partida de cazadores, saliese con prontitud á apoderarse de aquel cargamento. La actividad de este oficial venció las dificultades que le oponian la distancia y la calidad del terreno; y el 16 á las dos de la tarde entró en Acarí y se apoderó de todo por sorpresa. Los habitantes recibieron á nuestros soldados con entusiasmo, y era fácil conocer en sus semblantes, que suspiraban tiempo ha por abrazar á sus libertadores.

“El 19 regresó á Ica el comandante Rojas, y el 20 emprendió su marcha al interior, la division del coronel mayor Arenales, dejando ya en seguridad á los patriotas. Antes de su partida dispuso el general en jefe, que el teniente coronel Bermudez quedase en Ica en clase de comandante general del Sud, con una fuerza respetable, á mas del armamento y municiones necesarias para aumentarla hasta el grado que se considere conveniente.

“Tales han sido los resultados del primer ensayo del ejército desde el 5 del que rije, en que salió de Pisco la division del coronel mayor Arenales. Los peruanos han visto ya la enorme diferencia que hay entre los que pelean por oprimir, y los que buscan el combate para librar á sus hermanos: los enemigos por su parte han recibido una lección terrible: el sable de

nuestros granaderos y cazadores ha sido y será siempre una señal de muerte para los soldados del rey: en breve probarán todos los cuerpos del ejército, que los vencedores de Chacabuco y Maypo aun viven, y que sus almas se hallan en toda la juventud del ardor guerrero.

“La municipalidad de Ica ha dirigido á S. E. el general en jefe una nota con fecha del 19, en que despues de encarecerle su profundo reconocimiento por haber libertado á sus habitantes del yugo español, emplea toda la fuerza de sus sentimientos para elogiar la conducta de los gefes, oficiales y tropa que componen la division del coronel mayor Arenales. La impresion que ha causado en todas partes la presencia de los libertadores del Perú, ha sido tanto mas veemente y favorable, cuanto han quedado mas en descubierto las falsas y ridiculas imputaciones del gobierno de Lima. Ningun habitante podrá quejarse de la conducta del ejército: todas las propiedades han sido respetadas, con ecepcion de las de aquellos que de hecho se hallaban con las armas en la mano; los esclavos que han venido á presentarse en nuestras filas, han sido amparados; pero al mismo tiempo se ha ofrecido solemnemente indemnizar á sus amos, luego que se establezca un gobierno nacional: los desórdenes cometidos por algunos de ellos, se han castigado con severidad; y un malvado, que antes de la llegada del ejército ejerció en Chincha un horroso asesinato, luego que se presentó á tomar partido, fué preso, juzgado por órden del general en jefe, mandado ejecutar con aprobacion de S. E. en el mismo lugar donde ensangrentó sus criminales manos. En fin, los mismos prisioneros hechos en la accion de Nasca, han sido favorecidos en su desgracia, y todos los que están en estado de marchar, serán en breve remitidos á Ica. El grande objeto del general en jefe es, ahorrar á la humanidad todas las aficciones posibles, y hacer la guerra de un modo, que á mas de ser vencido el enemigo en el campo de batalla, lo sea tambien ante la opinion de los hombres que piensan.

DEL BOLETIN N° 5 DEL EJÉRCITO LIBERTADOR.

Cuartel general en Supe, Diciembre 2 de 1820.

“Aun no hacen tres meses que el ejército desembarcó en estas costas: pero los sucesos de que hemos sido testigos, exceden á cuanto podíamos esperar de la fortuna en triple tiempo. Hay dias en que las buenas nuevas apenas se interrumpen; lo que basta para que la abundancia del placer no ahogue la facultad de sentirlo. El 2 de Diciembre pertenece al número de los dias mas fecundos en grandes acontecimientos.

“A las 11 de la mañana se recibieron las primeras comunicaciones del coronel mayor Arenales, que se separó del ejército en Pisco, y desde entonces no ha marchado sino para encontrar al enemigo, ponerlo pálido y humillar su orgullo. La naturaleza le ha presentado mas obstáculos que la misma fuerza: la intemperie de un clima desconocido, la fragosidad de los caminos, las privaciones y escaseces, han probado el temple de las almas que animan á los soldados de la libertad: y han hecho ver que los que son capaces de vencer á la naturaleza, no pueden menos de someter á su denuedo la suerte de la guerra.

“La intendencia de Tarma pertenece ya al territorio independiente: los que la oprimian no existen, sino para aplaudir la generosidad del vencedor: en toda su estension ha sido batido el enemigo: una parte de las tropas lo ha abandonado, al oír el grito de la razon y de la libertad: los pueblos han sentido por la primera vez el placer de existir para sí mismos, y es mas fácil que sacrifiquen su vida que el que vuelvan á enagenar su independencia.

“El coronel mayor Arenales quedaba en Jauja el 25 del pasado, y acababa de tener noticias que una division de 1,200 hombres al mando del brigadier O'Relly se hallaba situado en Canta, con órden y disposicion de marchar sobre Pasco. El resolvió buscarlo, y sellar con esta victoria la campaña de la Sierra. Un presentimiento gneralanuncia el término que debe aguardar el que antes de salir de Lima para Pasco, ofreció deshacer en 15 días á nuestra division.

DEL BOLETIN N° 7 DEL EJÉRCITO LIBERTADOR.

Cuartel general en Huaura, Diciembre 14 de 1820.

“El bergantin de guerra Galvarino con los trasportes “Minerva” y “Dolores,” llegaron el 10 á Huacho procedentes de Chancay, donde se embarcó el batallon de Numancia, y el 11 entró en esta villa, donde fué recibido cerca del puente por el batallon N° 7, y fué saludado con 22 cañonazos. El gefe del estado mayor, encargado por S. E. el general en gefe de presentarle la bandera del ejército, habló al batallon en estos términos:

“*Compañeros!* Hasta aquí vuestro nombre ha sido célebre “entre los valientes, y para exagerar el enemigo su poder, le “bastaba decir que el batallon de Numancia estaba entre sus “filas; en adelante, cuando los defensores de la patria quieran “inflamar el pecho de los *Leales*, y helar de espanto á los “opresores del Perú en el campo de batalla, les mostrará la “columna donde vá á quedar depositada la bandera del ejército Libertador. Yo os la entrego á nombre del general en “gefe, y espero que concluida la campaña, la devolvereis cubierta de laureles, y ella será el monumento que perpetúe la “memoria de vuestra lealtad y vuestro heroismo.

“*Compañeros!* Recibid las felicitaciones del ejército por “vuestro arribo: él os aguardaba con ansia para vengar en “un día los ultrages que ha sufrido vuestra patria, (1) y lo que “ha experimentado toda la América. Renovad el juramento “que habeis hecho tiempo ha en vuestros corazones de morir por la patria, ó verla independiente del gobierno español.”

“En seguida juraron defender la bandera del ejército y responder fielmente de este sagrado depósito. Poco despues que pasó esta escena de entusiasmo hubo un gran motivo que lo renovó. El capitan D. Florentino Arenales llegó al cuartel general con despachos oficiales sobre la completa derrota que sufrió el brigadier O'Relly el 6 del que rige en el Cerro de Pasco.

(1) Colombia.

“Los brillantes sucesos de esta division harán siempre honor á la prudencia, actividad y valor del coronel mayor Arenales: su carrera desde el año de 810 está llena de merecimientos y honor: él es digno de la gratitud de todos los americanos, no menos que los demas gefes y oficiales y tropa que le han acompañado desde Pisco.

El honor de nuestras armas exige dar aquí algunos detalles de la campaña de la sierra, de que no hemos tenido noticia hasta que la victoria del 6 facilitó nuestras comunicaciones con el coronel mayor Arenales.

“Despues del ataque de Nasca y encuentro de Acarí, la division salió de Ica el 21 de Octubre, y á marchas casi forzadas por entre nieve y peñazcos, llegó el 29 á Atumpampa, 10 leguas de Huamanga. Allí tuvo noticia que el gobernador Recabarren con otros empleados habian fugado hácia el Cuzco, con todos los intereses públicos. El general Arenales dispuso que el valiente sargento mayor Lavalle se destacase con toda la caballería por la pampa de Cangallo á cortar los fugitivos, antes que llegasen al puente de Pampas. La obscuridad de la noche y una lluvia continua impidieron su llegada al puente hasta el dia siguiente: el enemigo acababa precisamente de pasarlo, habiendolo luego inutilizado: fueron sin embargo hechos prisioneros el comandante de artillería y 4 soldados y algunos individuos mas con sus equipajes: desde allí regresó el mayor Lavalle á unirse con la division, conforme á las órdenes que tenia.

“El 31 entró en Huamanga el coronel mayor Arenales, y todos los habitantes acreditaron la impaciencia con que ha soportado el Perú un yugo que aborrece con todo el odio de que es capaz el corazon humano: el pueblo nombró sus magistrados, y la quietud no sufrió la menor alteracion: la division continuó su marcha el 6 de Noviembre por la villa de Huanta: apartándose de la inmediacion de Huancavelica para entrar en la intendencia de Tarma. Con el objeto de asegurar el puente de Mayoc paso preciso por este camino, mandó el coronel mayor Arenales al teniente Moyano con 12 granaderos á caballo, para que anticipadamente se posesionase de él y lo defendiese á todo trance. En la noche del 11 sorprendió el teniente Moyano la partida de los 13 hombres que guardaban el puente: de ellos murió el centinela, 7 fueron tomados prisioneros y 5 escaparon á favor de las tinieblas.

“Al acercarse la division á Huancayo, tuvo noticia el coronel mayor Arenales que el enemigo con todas su fuerza veterana y de milicias algunas piezas de artillería y pertrechos se acababa de retirar para Tarma. A la misma hora dispuso que el mayor Lavalle con los granaderos á caballo los persi-

guiese en su marcha hasta alcanzarlos: es laudable el celo de 15 oficiales de distintas armas, que quisieron acompañar como voluntarios al mayor Lavalle en esta empresa. El 20 á las 9 de la noche estuvieron ya sobre la retaguardia del enemigo, que acababa de salir de Jauja precipitadamente. Los fujitivos iban subiendo una cuesta elevada y difícil cuando cargaron sobre ellos los nuestros: la posición era terrible, el fuego que hacían en retirada los contrarios era sin interrupción. Cargó no obstante el mayor Lavalle á sable en mano, y el denuedo fué tal de parte de los voluntarios y soldados que le acompañaban, que bien presto hicieron 20 prisioneros, incluso 4 oficiales, fuera de ocho hombres que murieron en el encuentro. El 21 por la noche entró en Jauja toda la división, y el 22 salió para Tarma el teniente coronel Rojas con el batallón N° 2 y 50 caballos: el 23 recibió Tarma á sus libertadores, y á la actividad del teniente coronel Rojas se debió que el enemigo no pudiese salvar absolutamente: 6 piezas de artillería, 50,000 cartuchos á bala, un gran número de fusiles y prisioneros fueron el fruto de esta jornada: en ella hizo notables servicios el benemérito patriota D. Francisco de Paula Otero.

Libre ya la intendencia de Tarma, el coronel mayor Arenales se puso en marcha para Pasco, dejando en ella un parque y armamento considerable para las milicias de Tarma, Jauja, Huancayo y Concepción; y por término de su constancia obtuvo aquella división la victoria del Cerro, precisamente á los dos meses de su entrada en Ica. ¡Gloria y gratitud eterna á los que han cumplido sus deberes! Esta será siempre la conducta de las tropas de Chile y de los Andes, destinadas á libertar el Perú por término de una larga carrera de esfuerzos y continuos servicios.

“El 13 se dió el decreto que sigue en la orden del día.—
“La división libertadora de la sierra ha llenado el voto de los
“pueblos que la esperaban: los peligros y las dificultades han
“conspirado contra ella á porfía; pero no han hecho mas que
“exaltar el mérito del que la ha dirigido, y la constancia de
“los que han obedecido sus órdenes. Para premiar á uno y á
“otros he dispuesto:

1° “Luego que las circunstancias lo permitan, se abrirá
“una medalla que represente las armas del Perú provisional-
“mente adoptadas, y en el reverso esta inscripción: *A los ven-*
cedores de Pasco.

2° “El general de la división la traerá de oro, y lo mismo
“los demás gefes de ella: los oficiales la usarán de plata.

3° “Los sargentos, cabos, y soldados traerán un escudo
“bordado sobre el pecho con las mismas armas, y una ins-

“cripcion que diga al exergo: *Yo soy de los vencedores de Pasco.*”

3º “Mientras se abren las medallas y se hacen los escudos todos podrán usar la ciuta bicolor, encarnada y blanca en el lugar propio de la medalla, como un distintivo que recuerde la jornada de 6 de Diciembre de 1820. Comuníquese á la division de la sierra.—*San Martin.*—*Bernardo Monteagudo,* Secretario de guerra.”

VICTORIA DEL 6 DE DICIEMBRE DE 1820.

S. E. el general en jefe del ejército Libertador al señor Ministro de guerra del gobierno de Chile.

Los sucesos de esta campaña han sido extraordinariamente felices, pero ninguno tan brillante ni mas trascendental á mis ulteriores operaciones que la mas completa derrota del brigadier O'Relly en el Cerro de Pasco por los esfuerzos y el valor del benemérito coronel mayor D. Juan Antonio Alvarez de Arenales, con los demas gefes, oficiales y tropa que forman la division de su mando, de cuyos detalles se instruirá V. S. por las copias que acompaño bajo los números 1, 2 y 3. Yo recomiendo á la consideracion de S. E. á todos los que han tenido parte en aquella gloriosa jornada, en que la humillacion del enemigo, ha sido igual á la confianza que tenia del buen suceso.

Quiera V. S. ofrecer á S. E. las mas cumplidas enhorabuenas por el triunfo de nuestras armas y por el influjo que él debe tener sobre el exito de la campaña del Perú.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Cuartel general en Hnaura, Diciembre 21 de 1820.

José de San Martin.

Señor coronel D. José Ignacio Zenteno, ministro de estado y de la guerra.

EL GENERAL ARENALES Á S. E. EL GENERAL EN JEFE.

Excmo. señor.

Por mis últimas anteriores comunicaciones de 4 de Noviembre en Huamanga, 22 y 24 del mismo en Jauja, habrá podido V. E. instruirse sustancialmente de las marchas, movimientos y operaciones de esta division de mi mando y del estado en que he dejado aquellas provincias con la de Huancavelica, no ofreciéndose añadir mas que el haber quedado en Tarma un respetable parque de pertrechos y útiles de guerra, habiendo completado hasta cerca de 700 fusiles con los que yo he dado, sobre 500 y tantos que se quitaron al enemigo en la accion y dispersos con lo cual queda el benemérito patriota, nuevo gobernador intendente de Tarma D. Francisco de Paula Otero, activando el arreglo y organizacion de aquellas milicias provinciales en los cuatro pueblos principales de Tarma, Jauja, Concepcion y Huancayo.

Me agitaba en todas estas disposiciones, para caer aceleradamente sobre Pasco; cuando ya tenia noticias que de Lima habia salido una division contra mí al mando del brigadier O'Relly, con que Pezuela segun sus comunicaciones originales, contaba con la total destruccion de la fuerza que tengo el honor de mandar. Antes de llegar al nominado Pasco, me informé de que el expresado O'Relly despues de haberse posesionado del precitado punto, variando de posicion tomó la del pueblo del Cerro, con resolucion de esperarme en él y atacarme. En este concepto me acampé en Pasco el 5 del corriente á las once del dia, y con una partida de granaderos á caballo, pasé personalmente en la misma tarde á reconocer la entrada y localidad de este dicho Cerro, cuyo nombre se dá al pueblo, sin embargo de estar en una hondura, rodeado de cumbres elevadas, por cuya razon y otras circunstancias se suponía no sin fundamento inaccesible. Muy apesar de que se intentó estorbar mi designio por las tropas de O'Relly que al efecto ocupaban la altura de la entrada, yo efectué el reconocimiento tomando aquellas nociones, que me eran necesarias, con lo cual regresé á mi campamento, sin que los enemigos me persiguiesen mas que un corto trecho.

El dia siguiente ayer 6 al alba, me puse en marcha pausada, por no fatigar mi tropa, dejando en Pasco el cargamento y

equipajes escoltados de los enfermos y algunos milicianos. Antes de las nueve de la mañana llegué al pié del gran cerro, que tenía que trepar para tomar las alturas que dominan á este dicho pueblo, cuya distancia desde aquel es de cerca de tres leguas. Una nevada muy espesa y copiosa parecía que se me oponía, pero en tres columnas de ataque de mi tropa disponible, dos paralelas y una á retaguardia como de reserva en direccion del claro de aquellas, con dos compañías de cazadores por mi derecha algo avanzadas hácia lo mas elevado, me apoderé muy pronto de toda la cima, que era el punto en concepto de los enemigos, insuperable para mis valientes soldados. Desde allí cuando ya cesó de nevar aclarando el día, procuraba observar los movimientos del enemigo que tenía á mi frente en el pueblo, situado como llevo indicado en una hondura, cuya bajada parecía impracticable, principalmente por mi derecha. Mi deseo se extendía á poder formar una idea del plan é intenciones del enemigo, y á este efecto lo provoqué con algunos tiros de artillería sobre la poblacion: surtió efecto mi iniciativa, pues luego salió la infantería enemiga fuera de las casas, y en una corta estension que hay entre ellas y el pié del cerro, se colocaron como 400 hombres por su derecha en tres líneas sucesivas, todas preparadas ú ocultas en una especie de fosos, y otra tanta fuerza ó poco menos por su izquierda en una pequeña altura, que forma una pequeña esplanada, amagándose al mismo tiempo por el propio costado con guerrillas de cazadores, como tratando de impedir mi bajada. Mi caballería estaba formada en el bajo á mi izquierda en distancia de cuatro cuadras, único terreno capaz de permitir en algun modo sus operaciones, y á su frente mediando un bajo pantanoso estaba la caballería enemiga.

En esta disposicion dí las órdenes para que mis columnas paralelas, la del 11 por mi izquierda y la del 2 por la derecha con sus cazadores algo avanzados por los costados exteriores, emprendiesen la bajada, y la reserva siguiendo siempre en el modo posible á retaguardia sobre el centro para atender como y cuando las ocurrencias lo exigiesen, siendo de advertir que la columna de mi derecha tenía que atravesar, en bajando por un estrecho espacio entre dos lagunas, para dirigirse sobre la fuerza de la izquierda enemiga casi oculta en la insinuada peña; así caí al plano improvisamente, y sin detencion de un momento, mandé cargar á ambas columnas sobre sus objetos al paso que cambiando los cazadores del 11 de la izquierda de su columna á la derecha por donde el borde de la laguna los ocultaba algun tanto, salian á flanquear la primera de las tres dichas líneas enemigas. Ambas mis paralelas, y estos cazadores obraron con tanta exactitud; energia y bravura, que á pe-

sar de las colocaciones tan ventajosas, y esfuerzos de los enemigos, la carga de mis tropas fué tan rápida y feroz, que las contrarias tuvieron que ponerse en fuga á toda carrera, siguiendo así por los dos costados del pueblo, y mi reserva por el centro sin detenerse hasta el otro extremo, donde posesionandome de una pampa llana, parecia haberse disipado la fuerza del despotismo como el humo, pues ya no aparecian enemigos sino como en una total dispersion, que apenas se divisaban.

Al mismo tiempo que mi infantería dió su carga, hizo igual operacion la caballería sobre la del frente con no menos coraje é intrepidez, corriendola á sable en mano, á pesar de los obstáculos que la localidad y ranchos presentaban, hasta haberla dispersado, aprisionado y muerto cuanto el sufrimiento de los caballos pudo ofrecer.

La fuerza enemiga segun sabiamos, y nos manifiestan los estados que hemos encontrado, ascendia al número de mil y tantos hombres, inclusive 160 ó 70 de caballería de dragones y lanceros de Lima con el batallon de infanteria del regimiento de Victoria, y á mas 80 ó 100 hombres de la Concordia de este mineral; y el resultado en sustancia es, que de los enemigos se han recogido 41 muertos, se han tomado 320 prisioneros inclusive 26 oficiales segun manifiesta la lista que se acompaña con el número 1: 260 fusiles, 2 piezas de artilleria, pertrechos, banderas, música, equipajes, y todo lo que tenian, sin haber escapado 5 hombres reunidos, pues aun el mismo gefe O'Relly, se fué por una rara casualidad con tres lanceros, y así estos como todos los demas dispersos forzosamente tomaron el rumbo para la frontera y montaña de los chunchos, que si quieren retrogadar, lo conseguirán muy dificultosamente, estando como están los naturales patriotas de estos lugares electrizados y ansiosos por acabar con ellos. De nuestra parte hemos perdido 4 hombres muertos, 2 del 11, uno del 2 y uno de granaderos á caballo con mas el teniente de granaderos del 11 D. Juan Moreno y 12 soldados heridos, 2 muy gravemente; siendo de advertir que entre los muertos del enemigo es un oficial, y entre los prisioneros de esta clase hay dos heridos, el uno gravemente.

Es indudable, señor Excmo., que el Dios de los ejércitos protege nuestra causa de un modo el mas admirable. Yo creo que faltaria á mi deber y á la justicia, sino pusiese en el superior conocimiento de V. E. el distinguido mérito, valor y extraordinarios esfuerzos con que se ha comportado esta oficialidad y tropa, cuando no me es fácil espresar quienes lo hayan hecho mejor, pues á portia y con entusiasmo el mas noble se disputaban los triunfos; por lo que si V. E. fuere servido, podrá conceder la gracia de alguna divisa de premio.

que haga honor á estos valientes defensores de la independencia de América, ó á lo que sea de su justificado agrado; mientras que yo esperando su aprobacion determino dar una corta gratificacion á los soldados.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Campamento en el mineral de Pasco y Diciembre 7 de 1820

Juan Antonio Alvarez de Arenales.

Excmo. señor capitan general y en gefe del ejército libertador del Perú.

Segun el parte detallado de esta jornada, de 7 del mismo mes, la fuerza enemiga llegaba á 1,200 hombres en batalla, y la patria á 860 plazas con cuatro piezas de montaña. Hasta aquel dia habian sido recogidos, de los enemigos, 58 muertos incluso un oficial; 18 heridos con otro oficial, y 343 prisioneros, "incluso 23 oficiales desde la mayor graduacion, excepto " el general O'Relly que por una rara casualidad pudo escapar ocultándose al conocimiento de nuestros soldados." Se " tomó además 2 piezas de artillería de á 4, 300 fusiles, todas " las banderas y estandartes, pertrechos, equipajes, música, y " cuanto tuvieron que perder, sin haber fugado 5 hombres " reunidos, pues aun el mismo O'Relly se fué con tres lance- " ros." En persecucion de este general destacó Arenales del campo de batalla una partida de cazadores á caballo al mando del teniente D. Vicente Suarez, quien cayó inmediatamente sobre el fugitivo, lo entregó prisionero al general Arenales y este lo remitió al cuartel general del ejército libertador. " O'Relly (dice una nota de las *Memorias de Miller*) era " irlandés. A este general le permitieron regresar á España; " pero el último reves que habia experimentado influyó de tal " modo en su espíritu, que en la travesía se arrojó al mar des- " de cubierta en un estado absoluto de delirio y se ahogó."

*Relacion de los oficiales prisioneros de guerra, en el combate de
6 de Diciembre en el Cerro de Pasco.*

Americano.—Teniente coronel comandante de caballería D.
Andrés Santa Cruz.

Español.—Capitan de id. D. Ventura Castaño.

Americano.—Alférez de id. D. Melchor Velasco.

Españoles.—Idem. de id. D. Francirco Chavarria.

“ Teniente coronel, comandante de infanteria y
mayor general D. Manuel Sanchez.

“ Capitan de id. D. Manuel Alvarez

“ Id. de id. D. Vicente Apezes.

“ Id. de id. D. Pedro Marquez Coll.

“ Teniente de id. D. Francisco Saaavedra.

“ Id. de id. D. Ventura Carominas.

“ Id. de id. D. Ramon Cenorrio.

“ Id. de id. D. Antonio Garcia.

“ Id. D. Luis Rante (herido.)

“ Id. D. Vicente Jimenez.

“ Id. D. José María del Vizo.

“ Id. ayudante de campo D. Eustaquio Barron.

Americano.—Cadete, D. Marcelino Romero.

“ Id. D. Pedro Herrera.

“ Distinguido D. Bernardino Ruiz.

Español.—Id. D. Juan Miguel Roldan.

EMPLEADOS.

Españoles. Subdelegado, D. Antonio de la Mata, tesorero de
las cajas.

“ D. José de Ceballos.

“ Contador, D. Alonzo España.

Americano. Oficial mayor D. José Nicolás de Lezuna.

“ Oficial 2º D. Fermin Alvarez.

Campamento en el mineral de Pasco 7 de Diciembre de 1820.

Juan Antonio Alvarez de Arenales.

DEL BOLETIN N° 9 DEL EJÉRCITO LIBERTADOR.

Cuartel general en Huaura Enero 24 de 1821.

Una partida avanzada de la division del coronel mayor Arenales cargó el 6 del presente á otra del enemigo hasta Caballero, donde tomó cuarenta y tantos caballos: volvieron á presentarse 180 hombres para impedir su retirada, pero la division de nuestros soldados arredró al enemigo y se retiró perdiendo algunos desertores.

“El coronel mayor Arenales llegó á Retes en la mañana del 7: la division de su mando quedaba en Palpa, próxima á ponerse en marcha. El batallon número 5 fuerte de 900 plazas llegó el 8 de Huailas á Barranca. La partida del capitán Raullet, emboscada este dia en el tambo de Copacabana, 5 leguas de Lima, sorprendió á otra del enemigo, y apesar del buen estado de sus caballos les hizo 6 prisioneros, de los cuales quedaron dos mal heridos.

“La division del coronel mayor Arenales, compuesta del veterano batallon de los Andes número 11, el valiente número 2 de Chile, con los piquetes de artillería, granaderos y cazadores á caballo, se incorporaron al ejército el 8: su presencia trajo á la memoria todas las fatigas, los riesgos y la gloria de que se habia cubierto esta division: el ejército la saludó triunfante, y el pecho del último soldado palpitaba de envidia, por no haber adquirido ya iguales derechos. “Ella presentó á S. E. 13 banderas y 5 estandartes,” entre los que se han tomado en las provincias de su transito, 6 en el campo de batalla: la bandera del regimiento de Victoria fué tomado en Pasco por el coronel del batallon número 11 José Pintos.

“La línea que ocupa el ejército ha quedado hoy militarmente establecida: su izquierda se apoya sobre Palpa y su derecha sobre Ancon, donde ha fondeado el convoy protegido por los buques de guerra.”

A LOS ESPAÑOLES EUROPEOS.

Por respeto á la especie humana, he hecho esfuerzos para dudar hasta ahora del horrible plan concebido por los españoles europeos, de renovar en Lima las visperas sicilianas, y derramar impunemente la sangre de los que han cometido á sus ojos el atentado de nacer en América. Jamás creí, que llegase á este extremo la barbarie de los que se jactan de pertenecer á la monarquía *Constitucional* de España: pero asegurado ya del hecho por las noticias que he recibido, me veo forzado por la ley de la retaliacion, á declarar, que desde el momento que se derrame una sola gota de sangre por la arbitrariedad ó la venganza, todo español quedará fuera de la ley, y donde quiera que sea aprehendido, será pasado por las armas. Este es el extremo mas cruel para mi corazon, pero ya estoy resuelto á seguir las reglas que dicta la reciprocidad, y empeño mi palabra, que no quedará sin expiacion el crimen de los que derramen la sangre de los americanos.

Cuartel general en Huacho, Noviembre 19 de 1820.

José de San Martin. (1)

(1) La declaracion que antecede es la que refiere el general San Martin mandó en copia al virey inclusa en la carta que le dirigió con fecha 19 de Noviembre y que se encuentra a fojas 100 de este tomo.

El editor.

Deposicion del virey Pezuela por los jefes del ejército real.

Excmo. señor.

Los jefes del ejército nacional que suscriben, cuando ven desmoronarse el edificio político en esta parte de la América: cuando notan un aumento progresivo en el enemigo, y una decadencia rápida en nuestros medios de defensa: cuando la falta de recursos en el centro mismo de ellos deja aun los planes mas bien combinados: cuando las providencias del gobierno, que exigen un profundo silencio en las circunstancias actuales son sabidas del enemigo, y del pueblo antes que de los mismos encargados de su ejecucion, que ven á aquel rodeado de personas sospechosas de los buenos, si no declaradamente por enemigos de la nacion: cuando ven próximos á una completa ruina el vireinato, y con él, la América toda y ajado el pundonor nacional: cuando se ven dirigidos por un gobierno, que carece de energia en sus providencias, de subsistencia en sus planes, que no disfruta de concepto alguno en el ejército ni en los pueblos, y que por lo tanto no es respetado de nadie; cuando ven en fin inevitable la pérdida de estos paises, y comprometida su existencia política, y las de sus subordinados, creen, que no cumplirán con los deberes que les impone su destino para con estos, para con el monarca de quien depen-

den, para la nacion á quien pertenecen y para sí mismos, si callasen por mas tiempo, y permitiesen la continuacion de los males que nos aquejan, y se aumentan los peligros que nos rodean.

Un enemigo inferior en fuerzas y recursos desembarcó en nuestras costas confiado mas en la apatia é ineptitud del gobierno, que en la opinion que le favorecia; un hombre inexperto, de ningunas aptitudes morales, se pone á su frente para impedir sus progresos; comision interesantísima, delicada y digna por lo tanto de mas madurez y seguro consejo; el enemigo progresó cuanto le permitia el pais; se proveyó de caballos, víveres y reemplazos; su establecimiento en tierra se hizo con la misma tranquilidad, que se pasan los límites de una provincia á otra: quedaron nulas las buenas disposiciones y patriotismo de virtuosos ciudadanos resueltos á el último sacrificio: fuéronlo estos de un modo que aun arranca lágrimas á los buenos; y Quimper de quien hablan los jefes que suscriben, concluyó por entregar sus tropas al enemigo, en una vergonzosa sorpresa, resultados todos inevitables de una eleccion tan descabellada, que empezaron á animar al enemigo, á alentar á los malignos, y á intimidar á los buenos con el ejemplo de sus compañeros sacrificados á la impericia y poco cálculo del gobierno. Una parte del ejército enemigo se desprende sobre las provincias interiores: contaba aquel con la opinion decidida de los pueblos, y quienes con el seguro apoyo de alguna de sus primeras autoridades sospechadas de todos menos del gobierno, ha tenido la desgracia de ver todo de distinto modo que los demas. Nada mas necesario, que evitar sus adelantos, y librar al interior de su subversion completa; pero la apatia é inexperiencia hizo que no se tuviese en mas de un mes noticia alguna de semejante movimiento. Arenales estuvo en la raya del Cuzco: amenazó al ejército mismo en su existencia y comunicaciones, y á no ser por combinaciones felices (aunque no del gobierno), ya no existirían para nosotros las provincias de Huancavelica, Guamanga, Cuzco y Arequipa, y ya serian inútiles los esfuerzos de este ejército para la conservacion de la capital: males incalculables, sin mas origen, que la falta de exploradores y de espías. Sábese por fin, aunque tarde el movimiento de Arenales; sábese igualmente que otra division al mando de Alvarado debia marchar al Cerro de Pasco á proteger la reunion del primero, y en lugar de deshacer esta combinacion con la division de vanguardia situada en Chancayllo, desmémbrase esta, se le hace retroceder desde los altos de Achal, cuyo movimiento habia bastado solo para que no se separase Alvarado del grueso del ejército: pero sin embargo destinase una expedicion al Cerro de Pasco

á objetos, que ya no existian, y siguiendo el poco cálculo en las combinaciones, señalase una fuerza, que si era muy superior á la de Alvarado, no bastaba ni por su calidad, ni por su número á la nueva operacion de impedir el paso á Arenales: el triste y trascendental resultado de esta operacion, previsto por todos los jefes pensadores del ejército, probó lo falso de esta medida; de época antigua venian las sospechas sobre las opiniones de la mayor parte de los oficiales de Numancia: estas llegaron á ser realidades, algun tiempo despues la opinion pública las describió en pasquines anónimos, y conversaciones enérgicas; sin embargo, no se tomaron las medidas necesarias, y en su lugar se dejó este cuerpo en la vanguardia como única fuerza de ella, que fué lo mismo que animarlo á la ejecucion de su meditado proyecto; paso escandaloso, que disminuyó nuestro ejército, aumentó el del enemigo, apocó nuestra fuerza moral, y puso la capital en estado de perderse, y tal vez se hubiese perdido á no ser por la cobardia del enemigo; paso que pudo, y debió evitar el gobierno sin la desgracia, que le ha perseguido de errarlo todo.

Pero no consiste en estos hechos los principales datos en que se apoyan los jefes para oficiarle de errónea la conducta del gobierno, que debió dirigir sus miras y celo á formar ejércitos, proporcionados á los peligros que de larga fecha nos amenazaban; asegurar los medios de subsistencia, estableciendo un plan bien calculado y constante de economia, y asegurar la tranquilidad de las provincias, colocando á su cabeza hombres aptos y de fidelidad probada, separando con pretestos especiosos á los que daban sospechas, ó no eran para el caso. Veamos si obró en este sentido, ó si procuró todo lo contrario.

Cuando repetidas noticias aseguraban el proyecto de San Martin de invadir este vireinato, despues de haber concluido en Chile con la division de Ossorio, pérdida que sin aventurar nada se puede atribuir al gobierno, como igualmente la de la fragata *Isabel*, que fué una consecuencia de la primera; se trató en Lima de formar un ejército, que asegurase la capital y costas inmediatas, y en Arequipa, una division para cubrir aquella provincia. La esperiencia habia acreditado, que el soldado americano propenso á la desercion en todas partes, lo era mas infaliblemente al alcance del reclamo de sus familias: á pesar de este convencimiento, de las enérgicas demostraciones de varios jefes, y de que los peligros no estaban tan próximos, que no diesen lugar á reemplazar los puntos con gentes de provincias lejanas, se despreciaron estas verdades, y la recluta al fin se compuso de las mas inmediatas, de que resultó que los cuerpos fueron un depósito, obligados á reemplazarse

en casi toda su fuerza cada dos meses, ocasionando esta conducta grandes gastos y desalientos en los jefes: algunos cuerpos de milicias llegaron á tomar una aptitud tan militar, que igualaban á los de linea; pero la imprevision los desacuartelaba continuamente bajo el pretesto de falta de recursos, cuando estábamos muy lejos de tocar este extremo, y por noticias que á su antojo, y para consecucion de sus miras mercantiles difundieron los extrangeros, y algunos nacionales, mas atentos á su interes, que á los progresos de la causa, y cuando el enemigo se hallaba quizá á bordo, cuando repetidos avisos anunciaban la verificacion de su proyecto, se mandan licenciar tropas en el ejército del Perú, y en la division de Arequipa; medida escandalosa, y que unos atribuyen á traicion abierta, y otros á una crasa ignorancia.

En las grandes crisis es cuando se deben manifestar las virtudes, y los españoles americanos y europeos, que por fortuna no se hallan desunidos de ellas, han dado pruebas incontestables de que no carecen de desprendimiento; testigos de verdad los considerables sacrificios hechos por el comercio, por las corporaciones y por particulares; pero todos al mismo tiempo desean igualdad en las exacciones, y buena administracion en lo recaudado, y todos desean que las primeras autoridades den el ejemplo, que generalmente es seguido con gusto por los demas: los jefes que suscriben estan muy distantes de creer que el gobierno ha atendido estos objetos: todos se quejan, que á ciertas clases y particulares no se les obliga á contribuir por temor de que resentidos representen contra los errores del gobierno; todos ignoran el paradero de los ingentes caudales sacados por contribuciones y empréstitos: y si una opinion general en todas clases debe ser creida, la mala versacion ha sido crecida y larga. El comercio se ve aflijido con las considerables pérdidas, que le ha causado un escandaloso contrabando, y la tolerancia con el extrangero, y la causa no ha padecido menos con el espionaje de estos, y los triunfos, que á su sombra, y con su auxilio han conseguido los enemigos.

El ejército se resintió tambien de que los cuerpos de Lima percibiesen sus haberes completos, los de Arequipa las tres cuartas partes, y los del Perú la mitad; que la revocacion de la orden que disminuia los sueldos á los de Lima, es tenida en la opinion pública por una medida, que evitaba á V. E. el dejar de percibir la tercera parte de sus sueldos. Es una desgracia, señor excmo., que la opinion llegue á creer tan relajado su gobierno; pero esta opinion causa males incalculables, cierra las bolsas de los contribuyentes, y destruye la confianza tan necesaria para nuestros triunfos y seguridad.

La experiencia ha acreditado que los pueblos de América rara vez se mueven cuando tienen á su cabeza jefes de fibra, de energia y de virtudes: los medios que estos tienen para hacerse de séquito, y para sofocar en su cuna los proyectos subversivos, impiden las mas veces su realizacion: contra todos estos datos, contra la opinion pública, y la de varios jefes nombró V. E. al brigadier Vivero por gobernador de Guayaquil; es decir, para un punto amenazado por su frente y retaguardia, y otro, que solo entre nosotros mandaria un batallon; por sus vicios é innumerables nulidades, marchó á la cabeza de la tropa que habia de asegurar su tranquilidad. Todos estarán conformes en las calidades que adornan al brigadier Vivero, como hombre particular; pero no habrá, ni habia uno, á excepcion de V. E., que lo creyese apto para el gobierno militar y político de Guayaquil; y el triste resultado que experimentamos acredita lo acertado de la opinion general y lo desgraciado que V. E. ha sido siempre para elegir. Fechaban de muy atras las sospechas sobre las opiniones del brigadier marques de Torretaglé, sus principios demasiado conocidos, y muy manifestados por él muy á las claras, á nadie dejaban duda de cual seria su conducta en una crisis: sin embargo, V. E. lo nombró intendente de Trujillo, como que fue lo mismo que regalar esta provincia al enemigo; lo que no hubiera sucedido en su gobierno de la Paz, pues se hallaba observado de cerca por el ejército: y si en esto tuvo V. E. la mira de sostener á Sanchez Lima á la cabeza de esa provincia, como hechura y favorito suyo, prefirió sus pasiones al bien general, y á las órdenes del gobierno.

Seria interminable la relacion de los yerros políticos y militares que han puesto á este pais á los bordes del precipicio; y es innegable que el Perú se pierde irremediabilmente siguiendo el errado sistema que hasta ahora nos ha conducido, y que sin grandes esfuerzos por parte del enemigo, concluiremos por consucion si aquel no se cambia: si á la cabeza del gobierno no se coloca un jefe que inspire confianza al ejército y á los pueblos, de quien el enemigo tenga un concepto ventajoso: que posea la energia necesaria para remediar los efectos de los pasados errores: que restablezca el concepto perdido de nuestras armas: que se haga respetar de todas las clases: que su conducta no se halle mancillada por sospechas divulgadas de hechos poco decorosos, verdaderos ó falsos: y que salve en fin esta nave del naufragio que la amenaza: los que suscriben no ven otro medio para cumplir todos estos objetos, para conservar á la nacion estos paises y dejar bien puesto el honor na-

cional, que el de que V. E. deposite en otras manos el gobierno de un país que en las suyas está perdido.

Los jefes que suscriben no dudan que V. E. convencido de las mismas razones que lo están ellos, haga gustoso este sacrificio en obsequio de las circunstancias, de los peligros que nos rodean y de la seguridad de estos países, como demandado por la salud de los pueblos, que es la suprema ley, y que evitará cualesquiera disturbios, dando las órdenes competentes á todos los tribunales y demas autoridades, para que reconozcan por virey del Perú á aquel á quien la opinion pública y la del ejército tiene designado, bajo el pretexto de no permitirle á V. E. sus males, continuar mandando ni un solo dia mas, especialmente en las actuales circunstancias.

Repetimos, excmo. señor, que esperamos que V. E. hará este sacrificio anteponiendo su bien particular y amor propio al general; cuyo único medio podrá evitar una division ó guerra civil, de cuyas consecuencias hacemos á V. E. responsable ante Dios, ante el gobierno y ante los hombres.

Si V. E. accediere á lo que llevamos propuesto, y cuya contestacion aguardamos dentro de cuatro horas, el ejército sale garante del buen trato y respeto de todos á V. E., á su familia y allegados, hasta ponerse á bordo de la fragata inglesa *Andrómaca*, si su comandante lo admitiese, ó en otro buque español, que se destine á conducir á V. E. á Panamá; advirtiendo, que uno ú otro se debe verificar en el perentorio término de veinticuatro horas; en inteligencia de que los jefes que firman tienen tomadas todas las medidas para que se verifique lo que llevan indicado.—*José Canterác.*—*Gerónimo Valdez.*—*Fulgencio Toro.*—*Manuel Bayona.*—*El marqués de Valle Umbroso.*—*Ignacio Landázuri.*—*Agustin Otermin.*—*José Ramon Rodil.*—*Ramon Garcia.*—*Valentin Ferráz.*—*Ramon Gomez Bedoya.*—*Antonio Seoane.*—*José Garcia.*—*Pedro Martin.*—*Andrés Garcia Camba.*—*Mateo Ramirez.*—*Francisco Narvaaz.*—*Francisco Ortiz.*—*Antonio Tur.*

CONTESTACION DEL VIREY PEZUELA.

Una vez que US. y demás gefes creen que la salvacion de estos paises pende de que yo entregue, desde luego, el mando del vireinato al señor general La-Serna, estoy pronto á ejecutarlo, y doy mi palabra de honor que lo verificaré, á cuyo fin paso las órdenes correspondientes; pero no puede ser en el corto término que se me indica, pues es necesario seguir los trámites de ley, y así espero que US. y demás gefes de ese ejército, queden tranquilos, y nombren uno que venga á acordar el día y hora. Por lo respectivo al mando del ejército, acompaño á US. desde luego la orden correspondiente.

Dios guarde á US. muchos años—Lima y Enero 29 de 1821.
—*Joaquin de la Pezuela*.—Señor brigadier gefe del E. M. G.
D. José Canterác.—Es copia—*Valdez*—G. de E. M.

ULTIMA INTIMACION DE LOS GEFES REALES

Excmo. señor:

El oficio de V. E. en contestacion á otro de los gefes que suscriben, no llena el objeto que se han propuesto. El ejército se halla sobre las armas con todos sus jefes á la cabeza sin exceptuar á uno, y no las dejarán hasta que obtengan la orden de reconocimiento de virey á favor del Excmo. señor general La-Serna, y queden asegurados de que otra igual se ha dado á las demás autoridades, cesando V. E. desde aquel instante en todas sus funciones. Y para acordar el tiempo necesario á la entrega que V. E. indica, pasan á esa capital el coronel marqués de Valle-Umbroso, y el teniente coronel D. Antonio Seoane diputados por el ejército. Devolvémos la orden general de hoy, que V. E. remitió, porque el empleo de general en gefe está unido al de virey que dejamos solicitado.

Dios guarde á V. E. muchos años—Campamento de Asnapuquio, Enero 29 de 1821.—Firmado por todos los gefes.—
Es copia—*Valdez*—G. de E. M.

DEL VIREY DELEGANDO SU AUTORIDAD EN LA PERSONA DEL
GENERAL LA-SERNA.

La crítica situación en que se halla este país por la inmediación del enemigo, y el advertir que el presente estado en que me hallo, no me permite atender á ella con todo el vigor y energía que demandan las circunstancias y que exige mi intenso amor á la causa del rey y de la nación, no menos que por el bien de esta heroica capital que tanto aprecio:—me he resuelto imperiosamente á resignar en V. E. todo el mando que ejerzo como virey, para que en el acto se posesione y contraiga á expedirlo, admitiendo el generoso desprendimiento que hago de mi constitucion y facultades, sin otra mira, que ser inviolable, á la fé que profeso, y procurar que por la mano de V. E. se salve, en cuanto sea posible, la nave política del Estado. Lo voy á comunicar ahora mismo á todas las corporaciones, para su observancia en la parte respectiva.

Dios guarde á V. E. muchos años—Lima 29 de Enero de 1821—*Joaquin de la Pezuela*—Excmo. señor D. José de La-Serna.

DEL VIREY PEZUELA AL MINISTRO DE GUERRA.

Excmo señor:

La adjunta reclamacion y protesta reservada, que impelido de la mayor y mas grave necesidad, me fué forzoso otorgar ante el auditor de guerra de este virreinato, único que por las apuradas circunstancias podia autorizarla, instruirán á V. E. del horroroso atentado de los gefes del ejército de esta capital que han causado mi violento é imprevisto despojo del mando que ejercia, mediante la dimision que se me precisó á hacer en el general D. José de La-Serna, proclamado por dichos gefes, y en que tuve que convenir, á fin de embarazar por este desprendimiento las mortales consecuencias, que podian sobreve-

nir á la justa causa, divididos los ánimos, é interesado el pueblo, segun sus sentimientos, en una escena, que cuidé no llegase á traslucir, sino despues de haberse consumado á satisfaccion de los agresores mi atropellamiento é ignominia, que no finé dable remediar.

Un general de la nacion, que ha sido distinguido de ella por sus recomendables servicios, sostenidos en dilatados años de su carrera militar; que ha operado activamente á favor de la justa causa, ya como jefe de este departamento de artillería, ya como general del ejército del Alto Perú, en que mandó acciones interesantes contra las gruesas y siempre superiores fuerzas de Buenos-Ayres, librando este reino, en distintas ocasiones, con sus decisivas victorias de la próxima é inevitable ruina que le amagaba, y que puesto á la cabeza del vireinato, ha sostenido por cerca de cinco años su conservacion, entre las inmensas dificultades de la opinion adversa de muchos pueblos y de la falta absoluta de recursos; es el que hoy se vé atrozmente injuriado, vejado y expulso del mando que S. M. le habia confiado.

¡Y quienes, señor Excmo., han sido los autores de este ruidoso acaecimiento, y se avanzan á juzgarme inepto para la direccion de esta guerra, y clasificar mi administracion de viciosa y desordenada? *Unos cuantos gefes jóvenes, licenciosos é insensatos, que han traído consigo la insubordinacion é indisciplina, desconocidas ántes en este país;* que sin tino para sujetar los preceptos generales de la ciencia militar á las circunstancias del terreno y sus habitantes, nos han desgraciado completamente la campaña del Alto Perú á la sombra de su influjo sobre el general, solo por que yo dejé el ejército sin enemigos temibles al frente: que por su tono imperante y arrojado, por su *inhumanidad* y por repetidas extorsiones, han puesto acaso una barrera eterna entre las relaciones de los europeos y naturales: que imbuidos en la idea de la necesidad de un horroroso despotismo marcial, engreidos por la posesion de algunas teorías que han leído, y sin conocimiento de gobierno han tratado de debilidad la consonancia con el trato paternal que el rey quiere usar con esta porcion de sus subditos, y pretenden dictar reglas á la educacion adquirida por principios y á la experiencia de muchos años, y que en fin sin traer utilidad alguna al Nuevo Mundo, lo han puesto acaso con sus desaciertos al borde del precipicio.

¡Cuáles han sido las causas? El espíritu de venganza en unos, por juzgar desaires y agravios, las justas negaciones del gobierno; la ambicion de otros, por llegar á mayor altura en su carrera; y respecto de todos, el fundamental trastorno que han sufrido las ideas en lo político y moral, y la gran

brecha que en estos últimos tiempos ha abierto la exaltacion del ánimo en las respetuosas relaciones de los subditos con la autoridad.

Oportunamente podria añadir aquí otra pregunta acerca de mi sucesor; pero como en el estado actual pudiera darse á mi expresion un motivo muy distante de la rectitud de mis intenciones, y del idioma de ingenuidad que siempre he usado, tengo resuelto no hablar de él, sino con hechos que puedan servir á mi desagravio. Ni es tampoco este lugar de contestar á las atroces y vehementes calumnias con que se dilaceran mi honor, propiedad y celo, en la célebre intimacion con que me conminó para la cesacion en el mando. Separado ignominiosamente de él, trato de mi restitucion á la Península, en que, cuando la propia percepcion de mis brillantes triunfos, y constantes servicios ejecutados á la faz del mundo, no desmientan las torcidas atingencias con que se increpa el pacífico goce de mi buena reputacion, responderé á todos con documentos terminantes é inexpugnables de mi fiel procedimientto, en cuyo justo sosten me he desvelado de un modo que nadie me excederá, y, á cuyas fatigas y mortales tareas, es debida la respetable fuerza que he organizado en el alto y bajo Perú; los innumerables auxilios que he dispensado aun á los lejanos territorios que no eran de mi pertenencia, y haber mantenido inmune el reino, á pesar de los reveses de la adversidad y de los esfuerzos inevitables de la insurgencia, agolpados últimamente cual nunca.

Lo que si no debo omitir en este papel, es, la dolorosa consideracion que para los buenos y sensatos, trae una insurreccion militar como la que acabo de padecer, con que se ha barrenado la representacion soberana del rey, y asaltádose á la autoridad de su vice-gerente en estas remotas distancias, presentándose un ejemplo de insubordinacion y arrojo, con que queda desquiciada ya para siempre la piedra angular que mantenía en tan apartadas regiones el único resorte, de que dependen en ellas la conservacion del orden y la forzosa dependencia que lo mantiene, y expuestos los gobiernos al débil arbitrio de las pasiones, por haberse roto el único freno de respeto y miramiento, que desde el descubrimiento de la América las sujetaba. Puede recelarse que ya no haya otra ley que la marcial, y el impetuoso acaloramiento de los militares, y que la direccion de las bayonetas sea el único norte de los acaecimientos; porque aunque la estudiada prudencia, con que á costa de todos mis sacrificios, se cortó el éxito criminal de los que se preparaban contra la fiel Lima, solo por expulsarme haya dejado sin consumacion los instantes apercibimientos con que se me conminaba; ya la barrera de la regia

representacion se ha pisado con inaudito escándalo, y á fuer de aparentes acusaciones de la perversidad, abierto el camino para no reconocer nunca en el mando el inviolable respeto de su origen, sino consultar únicamente el imperio de la propia conveniencia.

Muy sensible me es dejar en este lastimoso estado un vireinato, cuyas fatigas, cuidados y responsabilidades, he procurado llenar aun mas hallá de lo que permitian mis aptitudes físicas y morales; con todo lo he entregado en situacion de poder resistir al enemigo San Martin, acampado á doce leguas de esta capital. Estas propias circunstancias, tan críticas y expuestas, demandaban la mayor meditacion, pulso y cordura para el trastorno intentado. Cuando mi conducta fuese perjudicial al propio éxito feliz de la guerra, bien constante les era á los jefes, que los pasos de ella, su progreso y movimientos dependian en todo lo directivo de una junta de generales, en que tenia el primer voto ese mismo La Serna *su confederado*, por cuyo medio y el de otros vocales, podian hacer cuantas insinuaciones reservadas graduasen convenientes en bien del servicio, sin entrar en un estrépito tan escandaloso, y de un ejemplo el mas pernicioso, mientras mis contestaciones oficiales, mis procederes y ulteriores órdenes, no diesen esperanza de conformidad á sus designios. Pero al mero grito de abuso, muy estudiosamente aparentado, aunque desmentido por la larga experiencia de lo pasado, acompañar de golpe, y sin el menor antecedente de reclamacion ó descontento el torrente monstruoso de la violencia mas descabellada, es prestar en el mismo acaecimiento la marca inseparable del verdadero punto, á que se dirigió el inflamado empeño del dañado complot de operantes, y auxiliares de su clase que lo produjeron.

Debe ser satisfecho como corresponde el respeto de mi representacion hollada: debo ser indemnizado el honor de un general antiguo buen servidor; y debe consultarse, en el modo posible, la urgente reparacion de la obediencia y subordinacion, que se han derrocado. La diestra prevision de V. E. divisará toda la entidad del lance, y las terribles consecuencias que puede rendir en daño del Estado. Agitado este por un enemigo *astuto*, que lo cerea y- que no cesa de exitar toda la interior seducccion, en que funda sus mejores esperanzas; la irreflexion y el capricho soplaron el 29 de Enero una llama que hubiera devorado lastimosamente el reino todo, si yo tan sufrido, como interesado en la conservacion de lo que he mantenido á costa de mis desvelos y conflictos, no hubiese despreciado los derechos del empleo y de mi honra, solo por consultar el bien público, atacado por una convulsion, de que la tropa nada supo, y solo se abusó de su servil obediencia. Este

ha sido el eje de mi deliberacion en semejante compromiso: mis responsabilidades estan salvas con mi procedimiento, y con la respectiva exclamacion auténtica que lo clasifica. Sirvase V. E. hacerlo todo desde luego presente á S. M. para su real conocimiento, y providencias de su soberano agrado; mientras que mi regreso á España me facilita presentarme personalmente á S. R. P. y contraerme al pormenor de semejante ocurrencia, en que me prometo de la justicia y bondad del monarca todas las satisfacciones, que en mi juicio merezco, en indemnizacion de mi crédito tan enormemente agraviado.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Lima, Febrero 11 de 1821.—*Joaquin de la Pezuela.*

Excmo. señor Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

DEL GENERAL LA-SERNA AL MINISTRO DE GUERRA.

Excmo. señor,

Desde el 10 de Febrero último en que noticié á V. E. hallarme con el mando de este vireinato, nada interesante ha ocurrido: el ejército invasor subsiste en Huaura y sus inmediaciones, aumentando sus fuerzas con la recluta que las provincias inmediatas le remitieron, y negros esclavos que ha sacado de las haciendas; á cuyo servicio se prestan con gusto por la libertad que les han ofrecido: y por lo tanto he tomado el partido de obrar del mismo modo, tanto para quitar este aumento al enemigo, como porque es el único medio que en el día hay de poner este ejército en una fuerza de 6 á 7,000 hombres, sin embargo de que conozco que esto en cierto modo es perjudicial á los propietarios; pues pierden estos brazos y no los pueden reemplazar como antes, por razon de haber cesado el tráfico de esclavos: pero cuando la ley de la necesidad lo exige, es preciso adoptar este y otros medios.

La lastimosa situacion en que he encontrado todos los ramos del erario público, es bien notoria; pues no hay uno que mi antecesor no haya agotado, despues de haber establecido va-

rios impuestos gravísimos. Aseguro á V. E. que para conservar esta parte de Sud-América á la monarquía española, es menester valerse de medios nada comunes, y que tengan visos de violentos; pues es indudable que hallándose, como se halla esta capital, bloqueada por mar y por tierra, en todos sus alrededores, los pueblos están mas ó menos sublevados. El aumento de los gastos y la baja de los ingresos son constantes; y como en casos semejantes nada se logra recurriendo á la voluntad parcial, y nada puede esperarse en donde el crédito no existe, puede V. E. figurarse cuales y cuantos deben ser mas cuidados para poder conservar por algunos meses este territorio: digo por algunos meses, porque supongo que para Octubre del presente año, estarán en estos mares dos ó tres navíos de guerra, y por consiguiente, tomarán la preponderancia marítima, que es lo que interesa; pues teniéndola, puedo obligar al ejército invasor á abandonar estas costas y á reembarcarse. Si dichos buques no vienen, tal vez me veré en la precision de tener que dejar esta capital, y replegarme sobre Guamanga y Cuzco para cubrir el resto del Perú y dar tiempo á recibir auxilios de la Península, *pues es indudable, que habiendo en lo general de los habitantes y soldados una tendencia á la Independencia*, mi situacion y la de este ejército es tanto mas crítica, cuanto mas reducido sea el radio de sus operaciones; porque es claro, que el ejército invasor irá aumentando cada dia mas su partido, y se hará mas difícil el desalojarlo de estas costas, si tardan en venir los auxilios marítimos y terrestres que en mi oficio núm. 1º pido á V. E. Puede V. E. asegurar á S. M. que tanto yo como los jefes, oficiales y tropa, harán cuantos sacrificios sean dables para conservar estos países *como parte integrante de la monarquía*. Pero repito, se sirva V. E. manifestar al rey la necesidad de la pronta venida de los tres navíos de guerra, pues en el dia despues de haber perdido la fragata *Esmeralda*, como diria á V. E. mi antecesor; las otras dos se ignora, si se habrán dirigido á San Blas á habilitarse de víveres y demas, porque en ningun punto podian hacerlo.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Lima, 7 de Marzo de 1821.—Excmo. señor.—*José de La-Serna*.

Excmo. señor Ministro de la Guerra.

MANIFIESTO

De los diputados del virey en las negociaciones de
Miraflores.

Rasgóse, en fin, el mal tejido velo de maldad é hipocresía con que traidoramente aun querían encubrirse los jurados enemigos del orden. Pulverizóse, al cabo, el espíritu vocinglero de sus escritos en que, ostentando sentimientos que no conocen, é inventando calumnias de hechos que, ó nunca existieron, ó fueron ejecutados por ellos mismos, querían inspirar una confianza que no tienen ni recíprocamente entre sí. Hundióse, finalmente, el prestigio engañador con que, los verdugos encarnizados de la revolución francesa, los asesinos del inerme pueblo de Cádiz, los antropófagos de la Punta de San Luis han pretendido siempre alucinar á los pueblos, para adormecerlos en la alhagüena perspectiva de un porvenir de que se burlan; y poder impunemente devorar, á su salvo, el verdadero objeto de sus miras: saqueos, lascivia, horror y muerte, ¡hé aquí los ídolos de sus corazones! Libertad, equidad, beneficencia, derechos imprescriptibles, ¡hé ahí los augustos nombres que profanan, y con que han querido seducir por

medio de los labios impuros de que se valen! Ciudadanos: españoles americanos y europeos, naturales de este suelo privilegiado, hombres de color á quienes la ley abre las puertas de la virtud y del merecimiento, para nivelaros en goces á los que el Divino Autor de la naturaleza no distinguió de vosotros: clases todas, en fin, que poblais esta parte del hemisferio español, vuestras vidas, vuestras mujeres, vuestras propiedades, todo está amenazado por unos temerarios que, abrumados la mayor parte de delitos, proscriptos de su país los unos, sin hogar otros, alucinados muchos, algunos comprometidos, y todos sin patria, vienen á buscar en la vuestra, no un asilo á donde esconder siquiera sus enormes atentados, sino el fruto de vuestro trabajo en vuestras riquezas, y el sostenimiento de sus robos y asesinatos, incorporándoos entre sus filas. Harto lo habia penetrado este superior gobierno que observa la carrera de sus no interrumpidos crímenes desde el aciago día de su primer alzamiento, cuyos pérfidos principios jamas han desmentido con sus obras por mas que han querido enmascararlos con pomposas frases. Pero el feliz trastorno que acaba de suceder en el gobierno de la monarquía, y sus terminantes órdenes, le hicieron detener los poderosos medios con que se encuentra para repeler la agresion con que nos han invadido; conteniendo el ardor guerrero de sus valientes caudillos y cabos; invitándolos á un olvido general de todo lo pasado, y al restablecimiento de la paz que necesitan, y es tan preciosa para todos los seres que no se hallan, como ellos, en el caso de despreciarlo todo por el brutal placer de un momento gozado efímeramente entre la embriaguez y la lujuria, entre el latrocinio y la sangre. Presentóseles, sin embargo, el sagrado código de las leyes, como el estandarte de nuestra reconciliación: y hubieron de callar, confundidos por el poderoso garante que se les ofrecia de cuantas quejas y pretensiones alegaron: eludieron, no obstante, los argumentos que se les hicieron con contestaciones de decoro de que siempre han revestido sus ocultos y criminales deseos. Pero ya la generosidad española habia previsto este efugio tan trillado por los malvados: y se les propuso la continuacion de su sistema en su país, mientras mandaban sus diputados á la metrópoli á zanjar sus mal fundadas querellas. Comercio, relaciones civiles y pacíficas, comunicaciones fraternales, y hasta indemnizaciones tan liberales como injustas, todo se les ha propuesto para evitarles el inminente riesgo que les amenaza de perecer á manos de nuestra santa defensa. Pero todo, todo, ha sido inútil. Tal vez no tienen país á que regresar. Quizas Chile los despidió de su seno, á la manera que se extraen las víboras emponzoñadoras de él que se las encontró en el suyo sin oprimirlas, para evitar su

mortal picadura. De cualquiera suerte, ellos no prestan oídos á otras proposiciones que á las que pronuncia el labio trémulo y balbuciente del infeliz á quien amenaza el suplicio; y obcecados en la loca confianza de un éxito que es imposible, de una fuerza física que no tienen, de otra moral que les es absolutamente contraria, nada oyen mas que el eco de su desesperacion; semejantes al carnívoro tigre que despedaza la mano bienhechora que iba á alimentarle. Nada ha bastado, pues, como lo evidencian los documentos oficiales que obran en el expediente formado en la negociacion entablada en Miraflores, y que íntegros van á publicarse inmediatamente; y burlándose hasta de las ritualidades mas respetadas en la guerra, notifican su rompimiento con la felonía de traspasar su parlamentario nuestras primeras líneas; y bajo el pretexto de entregar el pliego de notificacion, examinar el estado de la segunda, y aprovechar el tiempo, empleando el de su tránsito y llegada á esta capital, para adelantar sus huestes. Se rompió pues el armisticio: se acabaron las esperanzas de paz: á la guerra, ó mas bien, á la justa defensa de nuestros lares, y de nuestros intereses mas preciosos, nos llama nuestra comun seguridad. ¡Ministros del santuario, profesores de todas clases, militares, propietarios, comerciantes, artesanos, esclavos aun, habitantes todos, vuestra es la causa! Los templos están amenazados: vuestras sabias tareas interrumpidas con el estrépito de las armas: vuestra gloria comprometida: vuestros bienes en gran riesgo: los instrumentos de vuestros talleres próximos á ser reducidos á cenizas: vuestros pacíficos trabajos y la esperanza lisongera de poder llegar á conseguir los goces de españoles van á convertirse en la suerte segura de morir alistados con violencias entre las filas de los enemigos. El lecho nupcial de todos está espuesto á ser profanado: la patria, en fin, está amenazada. Salvémonos en ella, ó abrasémonos en su incendio.

A ello, bajo la égida de la constitucion, os invitan vuestros conciudadanos.—El diputado *Conde de Villar de Fuente*.—El diputado teniente de navío de la armada nacional, *Dionisio Capáz*.—El secretario de la diputacion, médico de cámara de S. M., *Hipólito Unanue*. (1)

[1] Gaceta extraordinaria del Gobierno de Lima del sábado 7 de Oct. de 1890.

DON JOSE DE SAN MARTIN,

CAPITAN GENERAL DE EJÉRCITO, Y EN JEFE DEL EJÉRCITO
LIBERTADOR DEL PERÚ, GRANDE OFICIAL DE LA LEGION DE
MERITO DE CHILE; &c. &c. &c.

No siendo conveniente hacer por ahora en el sistema económico de las provincias libres del Perú otras alteraciones que aquellas absolutamente indispensables para el bienestar de sus habitantes, he venido en decretar y decreto lo que sigue.

1º Se continuará haciendo uso de las cuatro clases de papel sellado en igual forma y términos que se practicaba en el gobierno antiguo, y por los mismos precios que han tenido hasta aquí, con arreglo al arancel que antes regía, y con la única diferencia de que el papel sellado ha de estar refrendado por mí, y por mi secretario de Hacienda, ó por los gobernadores intendentes de las provincias libres: por consiguiente, desde el día 22 del presente mes no se admitirá en ninguna de las oficinas públicas ó tribunales solicitud alguna, ni se considerará de valor cualesquiera documento ó contrato, que no esté extendido en el papel sellado que por el expresado arancel le corresponda.

2º Los despachos y títulos expedidos, y los recursos proveídos en papel llano, antes del día de la fecha serán tan válidos, como si se hubiese practicado en el correspondiente papel sellado; pero en adelante todos se expedirán en el que corresponde.

Dado en el cuartel general de Huaura, á 9 de Febrero de 1821. Segundo de la Libertad del Perú.—*José de San Martín*.
—*Juan García del Río*, secretario de Hacienda.

DON JOSE DE SAN MARTIN,

CAPITAN GENERAL DE EJÉRCITO, Y EN JEFE DEL EJÉRCITO
LIBERTADOR DEL PERÚ, GRANDE OFICIAL DE LA LEGION DE
MÉRITO DE CHILE; &. &. &.

Ilustres habitantes de Trujillo !

Tres siglos de oprobio y de opresion gravitaban sobre vosotros, pero sin poder destruir vuestra energia: desfallecidos, y entre cadenas consumiéndose, no perdisteis, sin embargo, el sentimiento de vuestra dignidad. Un hombre para dar el impulso, y una ocasion favorable, era todo lo que necesitaba vuestro patriotismo para desplegarse; y apenas se presentaron aquel hombre y aquella ocasion; cuando disteis á la América un dia de placer, y un ejemplo de virtud al universo. "Seamos libres" dijo vuestro digno jefe; y en el instante enmudece, y huye la tirania despavorida. La voz de aquel hijo de la libertad resuena por todo el ámbito del afortunado Trujillo, y de acuerdo con sus sentimientos unidos á los de todos sus habitantes, mas de cien pueblos proclaman su independencia, y se hace esta gloriosa transformacion, sin disension alguna, sin licencia, sin ninguno de aquellos excesos tan frecuentes en la historia de la revolucion. La posteridad hará justicia á la prudencia y al denuedo del ilustre Torre-Tagle, no menos que á vuestro patriotismo, y á vuestra moderacion. No os separeis, pues, de la senda de flores que os ofrecen la union, la libertad, el órden y la obediencia á las autoridades encargadas de vuestra prosperidad. Seguidla con pasos firmes, que ella os conducirá al templo de la felicidad, asi como ya lo habeis sido al de la inmortalidad por vuestras virtudes y civismo.

Cuartel general en Huaura, Febrero 12 de 1821. Segundo de la Libertad del Perú, aniversario de la batalla de Chacabuco, é Independencia de Chile.—*José de San Martin.*

REGLAMENTO PROVISIONAL

Que establece la demarcacion del territorio que actualmente ocupa el ejército Libertador del Perú, y la forma de administracion que debe regir hasta que se constituya una autoridad central por la voluntad de los pueblos libres.

Encargado de restituir á esta vasta parte del continente Americano su existencia y sus derechos, es un deber mio consultar sin restriccion todos los medios capaces de contribuir á aquella grande obra. Aunque la victoria hiciese una estrecha alianza con mis armas, quedaria sin embargo un peligroso vacío en los empeños que he contraido, si no me anticipase á preparar los elementos de reforma universal, que ni es posible perfeccionar en un día, ni es justo diferir enteramente bajo ningun pretexto. Los sucesos mas brillantes de la guerra, y las empresas mas gloriosas del genio de los hombres, no harian mas que exitar en los pueblos un sentimiento de admiracion mezclado de zozobra, sino entreviesen por término de todas ellas la mejora de sus instituciones, y la indemnizacion de sus actuales sacrificios. Entre el escollo de una reforma prematura, y el peligro de dejar intactos los abusos, hay un medio, cuya amplitud señalan las circunstancias del momento, y la gran ley de la necesidad. Cualesquiera que sean las difi-

cultades que se presenten al adoptarlo, es preciso tener un grado de coraje superior á ellas, y hacer el bien con firmeza y con generosidad, para iniciar la importante obra que el tiempo consolidará mas adelante.

Sobre estos principios, y á fin de atender los diversos objetos que en el nuevo orden de cosas hacen inevitable el cambio de la administracion, para no dejar en la incertidumbre y sin sistema las autoridades, y expuestos los derechos particulares á los riesgos de una jurisdiccion indefinida, ó á la falta absoluta de recursos que suplan las formas suprimidas por la necesidad; he resuelto establecer el siguiente reglamento, usando de las facultades que en mí residen, y consultando el derecho que tienen los pueblos al establecimiento de aquellas reglas de que penden el orden y la seguridad general, el cual debe emanar en todas circunstancias de la suprema autoridad que existe de hecho, aun prescindiendo del derecho en que se funde: Por tanto, y con la expresa calidad de provisorio, movido del interés público, y autorizado por esa imperiosa ley, que solo deja eleccion en los medios y no en su objeto; declaro y establezco lo siguiente:

1. El territorio que actualmente se halla bajo la proteccion del ejército libertador, se dividirá en cuatro departamentos, comprendidos en estos términos: los partidos del Cercado de Trujillo, Lambayeque, Piura, Cajamarca, Huamachuco, Patáz y Chachapoyas, forman el Departamento de Trujillo con las doctrinas de su dependencia: los de Tarma, Janja, Huancayo y Pasco; forman el Departamento de Tarma: los de Huaylas, Cajatambo, Conchucos, Huamalies y Huánuco; formarán el Departamento de Huaylas: los de Santa, Chancay y Canta; formarán el Departamento denominado de la Costa.

2. En cada seccion de estas, habrá un presidente de departamento: la residencia de los dos primeros, será en Trujillo, y Tarma; la del tercero en Huaráz, y la del cuarto en Huaura.

3. Los gefes de partido que ántes se denominaban subdelegados, se llamarán gobernadores, y ejercerán las mismas funciones de aquellos: en los pueblos de cada partido habrá un teniente gobernador que recibirá inmediatamente las órdenes del gobernador del partido y este del presidente del departamento.

4. Sus atribuciones serán las siguientes: Podrá proponer la creacion de nuevos cuerpos de milicias, arreglar su economia interior, y hacer las propuestas de oficiales á la capitania general.

5. Conocerá en todas las causas civiles, y criminales que por derecho correspondian á los gobernadores intendentes en los mismos términos que hasta aquí, consultando el dictá-

mon del asesor del departamento en los casos prevenidos por las leyes, y remitiéndolas para su aprobacion al capitán general.

6. Conocerá exclusivamente en las causas de hacienda, sujetándose al dictámen de su asesor en los asuntos contenciosos.

7. En cada departamento habrá un agente fiscal con quien se entenderán las instancias en que se interese el erario público: tambien será de su resorte el promover la prosperidad y aumento de este ramo, y vigilar sobre la conducta de los empleados, entablar acciones contra ellos en caso necesario, ó informar sobre las medidas que convenga tomar para el aumento y conservacion de la riqueza pública.

8. De las sentencias pronunciadas por los presidentes de los departamentos en los asuntos contenciosos de hacienda, habrá un grado de apelacion al tribunal que se indicará luego.

9. En las causas civiles y criminales entre partes del fuero comun, se observarán sin alteracion las leyes y ordenanzas del Perú, con la sola diferencia, de que los recursos que antes se dirigian á los llamados intendentes y subdelegados, se harán en lo sucesivo á los presidentes de los departamentos, y gobernadores de los partidos.

10. Se establecerá una cámara de apelaciones en el departamento de Trujillo, compuesta de un presidente, dos vocales y un fiscal, que permanecerán en sus destinos, mientras duren sus buenos servicios: en los actos oficiales tendrá el tratamiento de excelencia.

11. Luego que se instale este tribunal, formará el reglamento para su método interior, que me remitirá para su aprobacion, y propondrá los demas empleados subalternos que considere absolutamente necesarios para la expedicion de los negocios.

12. Sus atribuciones serán las siguientes: conocerá en todas las causas y casos que antes conocian las denominadas audiencias, con la sola restriccion de no entender en las causas de mayor cuantia, reputándose por tal, la que pase del valor de quince mil pesos, cuyo conocimiento se reserva á los tribunales que establezca el gobierno central que se forme en el Perú.

13. Las alzas en las causas de hacienda, se llevarán de todos los departamentos á la junta superior de hacienda, compuesta de la cámara de apelaciones, y dos ministros del tesoro público: el fiscal de la cámara llenará las mismas funciones que hasta aqui.

14. Los recursos conocidos en el derecho por de injusticia notoria, se interpondrán á la capitanía general, en atencion á las circunstancias, y se decidirán por las leyes existentes con dictámen del auditor general.

15. Por regla general se establece que mientras duren las actuales circunstancias todas las causas de infidencia, traicion, espionaje, ó atentados contra el orden y autoridades constituidas, serán privativamente del conocimiento de la capitanía general, á cuya disposicion deberán remitirse los reos, con las correspondientes sumarias, formadas por el juez del distrito para su decision, conforme á las leyes.

16. El derecho de patronato queda reasumido en la capitanía general, y el de vice-patronato en los presidentes de los departamentos.

17. La jurisdiccion eclesiástica se administrará como hasta aquí, con estricta sujecion al derecho comun canónico.

18. Todas las leyes, ordenanzas y reglamentos que no estén en oposicion con los principios de libertad é independencia proclamados, con los decretos expedidos desde el 8 de Setiembre anterior, y con lo establecido en el presente; quedan en su fuerza y vigor, mientras no sean derogados, ó abrogados por autoridad competente.

19. Todos los funcionarios públicos serán responsables á un juicio de residencia, que se seguirá por una comisión especial nombrada al efecto por la capitanía general en los casos de gravedad y trascendencia.

20. Por un decreto particular, se establecerán los sueldos que deban gozar todos los empleados de nueva creacion, y los distintivos correspondientes al rango de los magistrados de un pueblo libre.

Dado en el cuartel general de Huaura á 12 de Febrero de 1821. Segundo de la libertad del Perú, y cuarto aniversario de la batalla de Chacabuco.—*José de San Martín*.—*Bernardo Monteagudo*, secretario de guerra y marina.—*Juan García del Río*, secretario de gobierno y hacienda.

NUM. 1.

Carta del general la Serna al general San Martin

Lima 9 de Abril de 1821.—Muy señor mio y de mi mayor aprecio.—La llegada á esta capital del comisionado por S. M., el señor don Fernando VII, el capitan de fragata don Manuel Abreu, me pone en el caso de cumplir con las órdenes que trae, relativas á que se vea de transar las diferencias con los disidentes de esta parte de la monarquía española.

Me persuado, creará U., cuan grato me es que se haya presentado semejante ocasion, y lo satisfactorio que seria para mí, el que estos paises volviesen á su antigua tranquilidad, y ganasen en su felicidad como es consiguiente á mis ideas filantrópicas. En este supuesto digo á U., que si las suyas son las mismas, como no dudo, nombraré por mi parte comisionados para que en la hacienda de Torre-Blanca, que me parece la mas aparente, se reunan con los que U. se sirva nombrar, y traten sobre los medios que sean dables para cortar unas diferencias que tan perjudiciales son á los españoles americanos y europeos, como útiles para los extranjeros.

Con este motivo se repite de U. su seguro servidor Q. B. S. M.—*José de la Serna.*

Señor don José de San Martin.

NUM. 2.

CONTESTACION.

Señor don José de la Serna.—Huacho, Abril 15 de 1821.—
Muy señor mio y de mi mayor aprecio.—Es en mi poder la favorecida de U. fecha 9 del corriente, en que me invita á nombrar diputados, que reunidos con los de U. en Torre-Blanca, procuren transigir las diferencias que existen entre españoles y americanos. Un asunto de tanta gravedad debe proponerse oficialmente; pues sin este requisito presentaria un carácter de nulidad cualquiera negociacion que se entablase.

Se repite de U. atento y S. S. Q. S. M. B.—*José de San Martín.*

NUM. 3.

CARTA DEL GENERAL LA SERNA AL GENERAL SAN MARTIN.

Señor don José de San Martín.—Lima, 17 de Abril de 1821.
Muy señor mio y de mi aprecio: recibo la favorecida de U. de 15 del corriente, y digo que siempre pensé proponer á U. de oficio el asunto de transigir en esta parte de Sud-América las diferencias entre españoles americanos y europeos; pero me pareció debérselo indicar primero de amistad, para saber si sus ideas convenian con las mías. En este supuesto, y que cuanto tenga conexión con el asunto está encargado por el gobierno de las Españas á una junta de que soy presidente, incluyo á U. el adjunto oficio, á fin de que no faltando este requisito, se pueda empezar á tratar de la materia con el carácter que corresponde.

Es de U. siempre su seguro servidor Q. S. M. B.—*José de la Serna.*

NUM. 4.

OFICIO DEL GENERAL LA SERNA AL GENERAL SAN MARTIN.

Excmo señor:

En consecuencia de haber llegado á esta capital de Lima, la noche del 31 del pasado, el capitan de fragata don Manuel Abreu, comisionado por S. M. para promover la transacion de las diferencias que existen en esta parte de América, la junta que he formado para el efecto, con arreglo á las instrucciones que ha presentado dicho comisionado, y á la que está cometido por S. M. el señor don Fernando VII rey de las Españas, entender en las negociaciones que se entablen para la pacificacion, ha acordado, que yo, como su presidente, oficie á V. E. como lo hago, invitándole á entrar en negociaciones de paz y union.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Lima, 17 de Abril de 1821.—*José de la Serna.*

Excmo. señor don José de San Martin general en jefe de ejército de Chile.

NUM. 5.

CONTESTACION Á LA CARTA NÚM. 3.

Señor don José de la Serna.—Huacho, Abril 21 de 1821.—Muy señor mio y de mi aprecio.—Contesto á la favorecida de U de 17 del corriente, refiriéndome á lo que digo de oficio sobre el importante asunto que motiva esta comunicacion. ¡Ojalá que U. y yo seamos tan afortunados, que logremos ser los instrumentos de que se valga la filantropía para hacer ce-

tar la efusión de sangre entre dos pueblos, que por sus antiguas relaciones, están destinados á ser amigos, sin que el uno compre su felicidad á costa de la del otro !

Se repite de U. atento servidor Q. S. M. B.—*José de San Martín.*

MUN. 6.

CONTESTACION AL OFICIO NÚM. 4.

Excmo. señor:

Deseoso de contribuir por mi parte á finalizar esta guerra que ha devorado ya, y devoraria aun si continuase, á millares de americanos y españoles, y estando dispuesto á no perdonar tentativa para conseguir aquel benéfico objeto, vengo desde luego en acceder á lo que V. E. me propone en oficio de 17 del corriente á nombre de la junta instalada en esa ciudad, conforme á las instrucciones que trae el enviado del rey de España, capitan de fragata don Manuel Abreu, y de cuya junta es V. E. presidente; mas no pudiendo actualmente reunirse los diputados de una y otra parte en Torre-Blanca (segun me insinuó anteriormente V. E.) espero se digne V. E. determinar si se ha de entablar la negociacion proyectada á bordo de alguno de los buques, en la bahia del Callao, ó en otro punto que sea del agrado de V. E.; y tambien que me indique V. E. para mi gobierno, el número de diputados que se propone comisionar para llevar á efecto una conciliacion tan deseada.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general en Huaura, Abril 22 de 1821.—*José de San Martín.*

Excmo. señor presidente de la junta de pacificacion.

NUM. 7.

OFICIO DEL GENERAL LA SERNA AL GENERAL SAN MARTIN.

Excmo. señor.

Visto por el oficio de V. E. del 22, contestacion al mio del 17 del presente, que sus sentimientos en nada difieren á los de paz y union, que animan á los individuos, de la junta establecida al intento, ha acordado exponga á V. E., que el número de diputados nombrados ya para tratar con los de V. E. son tres y un secretario sin voto: que dejada por V. E. la eleccion del punto donde deban congregarse, indicando V. E. al mismo tiempo, que no puede ser Torre-Blanca, se ha acordado proponga á V. E. se reunan en Punchauca, cuyas inmediaciones deberán quedar neutrales en el tiempo que duren las negociaciones, sin que por una ni otra parte puedan mandarse allí fuerzas.

Espero que V. E. tenga la bondad de disponer, que su contestacion esté aquí el 29, para que la reunion de diputados se verifique el 2 de Mayo, y de prevenir, que desde el citado dia 29, no se acerquen partidas á aquel punto, á fin de que con seguridad pueda prepararse el servicio de la casa.

Los diputados por parte de V. E. deberán venir por el camino de Palpa á Trapiche Viejo, Caballero y Punchauca, en donde los nombrados por mi parte estarán, si V. E. contesta el 29, segun mi proposicion, advirtiéndole que tanto los de V. E. como los mios, no llevarán mas escolta que dos ordenanzas y un criado cada uno.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Lima, 25 de Abril de 1821.—*José de la Serna.*

Excmo. señor don José de San Martin general en jefe del ejército de Chile.

NUM. 8.

PRIMERA CONTESTACION AL OFICIO ANTERIOR. (1)

Excmo. señor.

Consecuente á lo que V. E. me comunica en oficio de 25 de Marzo, sobre el lugar donde han de reunirse los diputados para la negociacion á que V. E. me ha invitado, como presidente de la junta de pacificacion establecida en esa capital he venido en nombrar de diputados, para tratar con los de V. E., á mi primer ayudante de campo, coronel don Tomas Guido, á mi secretario de gobierno y hacienda, don Juan Garcia del Rio, y á don José Ignacio de la Roza, y de secretario de la diputacion, al vocal nombrado de la Cámara de Apelaciones de Trujillo doctor don Fernando López Aldana. Ellos van á partir para el lugar designado por V. E. y espero que su viaje no será perdido para la causa de la humanidad.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Huacho, Abril 27 de 1821.—*José de San Martín.*

Excmo. señor presidente de la junta de pacificacion, don José de la Serna.

NUM. 9.

SEGUNDA CONTESTACION AL MISMO OFICIO.

Excmo. señor.

Consiguiente al oficio de V. E. de 25 del corriente, partirán mis diputados pasado mañana á Panchauca, por la misma ruta que designa V. E., y bajo las formalidades que propone,

para lo cual expediré mis órdenes, á fin de allanar por mi parte todo inconveniente, capaz de turbar el objeto que parece se propone V. E. en la abertura de nuevas negociaciones por la paz y el órden.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Huacho, Abril 28 de 1821.—*José de San Martin.*

Excmo. señor don José de la Serna presidente de la junta de pacificacion.

NUM. 10.

CARTEL QUE FIJARON LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA EN UNA DE LAS PUERTAS DE PUNCHAUCA.

Los diputados nombrados por el excmo. señor virey del Perú, tienen el honor de informar á los señores diputados del excmo. señor general en jefe del ejército de Chile, que desde anoche están en Guacoy aguardando á SS.: que con motivo de haber estado en aquel punto ayer á medio dia una partida de sesenta á setenta hombres, contra lo prevenido en el convenio, (2) han determinado esperar en Guacoy la noticia de la llegada de dichos señores á Punchauca, privándose por este accidente de la satisfaccion de tener á su arribo preparado el alojamiento como corresponde: siendo un poderoso motivo para haber adoptado este medio, el que la citada partida se llevó ayer un albañil, que estaba ocupado en preparar una pieza de la casa.

En este supuesto esperan que SS. se sirvan avisarles á cualquiera hora que lleguen, no estrañando que no les inviten á pasar á Guacoy, porque están bajo un sombrero.

A nombre de la comision.—*Manuel Abreu.*—Guacoy, 2 de Mayo de 1821.

NUM. 11.

CONTESTACION (2).

Punchauca, 3 de Mayo de 1821. — A la una y media de la tarde.—Los diputados del excmo. señor don José de San Martín, tienen el honor de presentar sus respetos á los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, y participarles que en este momento acaban de llegar á este punto.

A nombre de la diputacion.—*Tomas Guido.*

NUM. 12.

PODÉRES CONFERIDOS POR EL GENERAL SAN MARTÍN Á SUS DIPUTADOS.

DON JOSE DE SAN MARTIN,

*Capitan general y en jefe del Ejército Libertador del Perú, gran
oficial de la Legion de Mérito de Chile etc., etc., etc.*

Por cuanto el excmo. señor don José de la Serna, presidente de la junta de pacificacion establecida en Lima, ha manifestado deseos de que se entable una negociacion para transigir las diferencias que actualmente existen en esta parte de América, y deseando contribuir á la conclusion de la guerra, á costa de cuantos sacrificios sean compatibles con el honor y la independencia nacional : — Por tanto he venido en nombrar, como por el presente nombro, por mis diputados, á mi primer ayudante de campo, coronel don Tomas Guido sub-oficial de la Legion de Mérito de Chile, á don Juan Garcia del

Rio, secretario de gobierno y hacienda y á don José Ignacio de la Roza, confiriéndoles las facultades mas amplias y cuantas se conceden á ministros plenipotenciarios, para que á mi nombre negocien, traten y estipulen con los diputados de la junta de pacificación de Lima, todo aquello que crean conveniente al desempeño de su comision, obligándome del modo mas solemne á aprobar, ratificar y sancionar todo cuanto mis diputados estipulen y concluyan con arreglo á las instrucciones que les he expedido. En fé de lo cual les mandó extender los presentes poderes, dados, firmados de mi mano, signados con el sello del ejército libertador del Perú, y refrendados por el secretario de guerra y marina, en Huacho á 27 de Abril de 1821.—*José de San Martin.*—*Bernardo Monteagudo*, secretario de guerra y marina.

NUM. 13:

NOMBRAMIENTO DEL SECRETARIO DE LA DIPUTACION DEL GENERAL SAN MARTIN.

Quartel general en Huacho, 27 de Abril de 1821. — S. E. el general en jefe ha tenido á bien nombrar á U. secretario de la diputacion que sale para Punchauca, á oir las aberturas de paz que hagan los nombrados por el excmo. señor presidente de la junta de pacificación y espera de su ilustrado celo por los intereses generales, que contribuirá U. eficazmente á que los sinceros deseos de S. E. por una pronta y honrosa terminacion de la guerra que devora á los pueblos del Perú, tengan todo el efecto que apetece la humanidad, y que dicta la razon.

Tengo la honra de ofrecer á U. los sentimientos de consideracion y aprecio con que soy su muy atento servidor.—*Bernardo Monteagudo.*

Señor don Fernando López Aldana, miembro de la Cámara de Apelaciones de Trujillo, y secretario de la diputacion.

NUM. 14.

PODERES DEL GENERAL LA SERNA Á SUS DIPUTADOS.

DON JOSE DE LA SERNA E INOJOSA,

Teniente general de los ejércitos nacionales, caballero de la militar orden de San Hermenegildo, condecorado con las cruces de Zaragoza, declarado benemérito de la patria en grado heroico y eminente, virey interino, gobernador, capitan general, superintendente subdelegado de la hacienda pública del Perú y presidente de la junta de pacificacion etc., etc.

Por cuanto para cumplir con lo que el rei me manda en las instrucciones que condujo el comisionado por S. M., el capitan de fragata don Manuel de Abreu, relativo á la pacificacion de esta parte de la América; formada la junta de pacificacion con arreglo á dichas instrucciones, convenido con el excmo. señor don José de San Martin general en jefe del ejército de Chile, para que nuestros respectivos diputados se reunan á conferenciar sobre tan interesante objeto en la hacienda de Punchauca, y habiendo determinado la junta de pacificacion que yo, como su presidente, diese el poder bastantemente autorizado á los señores comisionados que ella nombró, que son el señor don Manuel Llano y Najera, caballero de la orden militar de San Hermenegildo, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, sub-inspector del cuerpo de artilleria del vireinato del Perú, condecorado con las cruces de Bailen, Portugal y Almonacid; el señor don José Maria Galdiano, alcalde constitucional de segunda nominacion de esta capital, y el capitan de fragata de la armada nacional comisionado por S. M. para promover la pacificacion, don Manuel de Abreu; por tanto, y para que puedan acreditar los tres referidos señores la legitimidad de su comision, y que tienen los mas amplios poderes para tratar y conferenciar la conciliacion de ambos partidos, sobre los modos y términos en que pueda ajustarse y ajusten efectivamente la paz y conciliacion, que mi supremo gobierno apetece como el mejor medio que la humanidad dic-

ta para librar á los habitantes de este continente de los males que los aflijen, segun la instruccion que dicha junta les ha dado, con los diputados del excmo. señor general en jefe del ejército de Chile don José de San Martin que se les presenten con poderes bastantemente autorizados para ello, en la inteligencia de que cuanto á este efecto acuerden y concluyan con sujecion á las indicadas instrucciones lo ratificaré, aprobaré, y cumpliré religiosamente: para lo cual he mandado expedir este firmado de mi mano, sellado con el sello de mis armas y refrendado por mi secretario de cámara y del vireinato, en Lima á 30 de Abril de 1821.—*José de la Serna. — Toribio de Acebal.*

NUM. 15.

NOMBRAMIENTO DEL SECRETARIO DE LA DIPUTACION DEL GENERAL LA SERNA.

DON JOSE DE LA SERNA E INOJOSA,

*Teniente general de los ejércitos nacionales, caballero de la militar
orden de San Hermenegildo, condecorado con las cruces de Zaragoza,
declarado benemérito de la patria en grado heroico y eminente,
virrey interino, gobernador, capitán general, superintendente
subdelegado de la hacienda pública del Perú, y presidente de la junta de
pacificacion etc., etc.*

Por cuanto la junta de pacificacion instalada de orden del rey, ha nombrado al capitán adicto al E. M. G. don Francisco Moar para secretario de la comision, á que en esta misma fecha son destinados el señor don Manuel de Llano y Najera, caballero de la orden militar de San Hermenegildo, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, sub-inspector del cuerpo de artilleria del vireinato del Perú, condecorado con las cruces de Bailen, Portugal y Almonacid; el señor don José Maria Galdiano alcalde constitucional de segunda nominacion de

esta capital, y el capitán de fragata de la armada nacional comisionado por S. M. para promover la pacificación don Manuel Abreu, y ha determinado que yo como su presidente le mande expedir el correspondiente despacho para que desempeñe las funciones de tal secretario de la comisión. Por tanto he mandado extender el presente firmado de mi mano, sellado con el sello de mis armas, y refrendado por mi secretario de cámara en Lima y Abril 30 de 1821.—*José de la Serna.*—*Toribio de Acebal.*

NUM. 16.

PRIMERA NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA.

Punchauca, 4 de Mayo de 1821.—Los infrascritos, con presencia de lo que manifestaron los señores diputados del excmo. señor general don José de San Martín en las negociaciones de Miraflores, á cerca del establecimiento de la independencia política del Perú, como base de la pacificación, tienen el honor de exponer, que el sentido solo ú inteligencia de la palabra, pudiera acaso ser ahora obstáculo á una transacción amistosa, que imperiosamente exige la humanidad y conveniencia recíproca, sin que por esto se deduzca, que la América no tendrá toda aquella que prescriben la razón, el interés común y la ilustración del siglo. Si por el convenio lograrse disfrutar felicidad tal, cual pudiera desear el pueblo mas libre y fanático por los derechos del hombre en sociedad, parece habria llenado todo su objeto. No es otro pues el que se promete el gobierno español en la negociación. El juramento de la constitución política de la monarquía española sancionada por las cortes generales de la nación, que se indicó entonces, en concepto de los que suscriben, es el testimonio mas honroso de los sentimientos liberales del gobierno español, (4) y sus sinceros deseos por la reconciliación de unos países que, estando identificados por todos títulos, se han constituido en disidencia por efecto de desgracias comunes: si, por desgracias comunes. ¡El español en su hemisferio, por ventura, fué mas feliz? ¡Disfrutó mas libertad

civil y política? pero nó: corramos un velo á tan triste memoria.

Bajo estos principios los infrascritos con arreglo á las nuevas instrucciones que ha traído el comisionado por su Majestad Católica para tratar de la pacificación, teniendo tambien presente la indicación que los señores diputados del excmo. señor general San Martín hicieron, *de que acaso no sería difícil hallar un medio de avenimiento amistoso*; y finalmente, careciendo la junta de pacificación de autoridad para el reconocimiento indicado, pasan á invitar al gobierno de Chile y sus jefes, á que, para transar las diferencias que reinan, envíen á la península comisionados plenamente autorizados en union de otros nombrados por el gobierno español, á cuyo fin ofrece este franquear todos los auxilios que estén de su parte, y en el ínterin, á un armisticio, al tenor todo de lo practicado en la Costa Firme por el general Bolívar, que haciendo cesar los males de la guerra sea la aurora de la pacificación.

Si los resultados produjesen la mas íntima union, se habrá llenado el voto de la nacion española que, segun sus principios, no aspira á la gloria de conquistar, ni al dominio de siervos y esclavos. Hombres libres son los que quiere en su asociacion. Harto ha sufrido de la arbitrariedad para dar el ejemplo de tiranizar. Asi pues, no parece debe dudarse ni de sus sentimientos, ni del partido que dicta el mutuo interes.

Permítase en fin á los que suscriben el honor de asegurar por su parte, que ciudadanos de un gobierno libre, notorios sus principios en circunstancias difíciles, y de que se glorian el haber sido víctimas, creen no solo cumplir ahora con el objeto de la comision, sino con los sentimientos de su corazon, siempre firme en odiar al despotismo, y desear la sincera reconciliacion de sus hermanos los americanos, en cuyo número tienen la satisfaccion de contarse dos de los que suscriben, protestando todos la mas alta consideracion á los señores diputados del excmo. señor general en jefe del ejército de Chile don José de San Martín:—*Manuel de Llano*.—*José Maria Galdiano*.—*Manuel Abreu*.—*Francisco Moar*, secretario.

Señores diputados del general en jefe del ejército de Chile. (5)

NUM. 17.

1.^a NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN CONTESTANDO LA ANTERIOR.

Punchauca, Mayo 5 de 1821.—Los que suscriben tienen el honor de contestar la nota que con fecha de ayer se han servido dirigirles los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna como presidente de la junta de pacificación establecida en Lima, manifestando, — que en el estado á que la marcha de los sucesos de la revolucion ha elevado el espíritu público de los pueblos de esta parte de América, no se puede iniciar negociacion alguna que no sea sobre la base de la independencia política. Mas, conociendo no obstante los abajo firmados, que los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna no pueden hallarse autorizados, segun lo indican ellos mismos, para el reconocimiento de la enunciada independencia; y deseosos por otra parte de satisfacer los ardientes votos del excmo. señor general del ejército libertador por la paz y la felicidad de estos paises, se prestarán gustosos desde luego á acceder á un armisticio, para dar tiempo á negociar con el gabinete de Madrid el espresado reconocimiento de la independencia, siempre que ampliando la proposicion los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, se sirvan explicar las condiciones, término y garantías con que deba celebrarse, y se descubran en él la equidad y seguridades esencialmente indispensables para afianzar los propios y generales intereses, y salvar la responsabilidad del excmo. señor don José de San Martín ante la gran familia americana.

No se crea que este es un efugio inventado por el génio de la discordia: es una necesidad indispensable. En las actuales circunstancias el gobierno de Lima nada tiene que temer y todo lo espera de la celebracion de un armisticio dilatado. Por el contrario, el excmo. señor don José de San Martín, nada tiene que esperar de la suspension de hostilidades. Todo está ya dispuesto para la realizacion de sus vastas combinaciones; y parece muy justo, muy racional y necesario, que cuando sacrificque S. E. en las aras de la humanidad las ventajas y la

gloria que todas las probabilidades de la guerra le prometen; no sea al menos con perjuicio de los sagrados intereses que le han sido confiados.

En consecuencia, los que suscriben esperan, que los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, persuadiéndose de la vehemencia con que los abajo firmados desean la paz, se servirán esplanar la proposicion del armisticio indifinidamente propuesto, de un modo, que no solo marque el candor y la buena fé del gobierno á que pertenecen, sino que dé lugar á su aceptacion sin comprometer los derechos del pueblo americano, cuya dignidad y seguridad no pueden perder de vista los que suscriben.

Colocados ya en este término medio, esperan asimismo los abajo firmados, que en lo sucesivo se prescindirá de volver á indicar que—*el juramento de la constitucion española sea el testimonio mas honroso de los sentimientos liberales del gobierno de España, y de sus sinceros deseos por la reconciliacion*; respecto á que el nombre de aquel código es ominoso para la libertad del nuevo mundo, y que su iliberalidad con relacion á éste, ha sido demostrada por la razon y la esperiencia.

Los que suscriben reconociendo con gratitud el celo por la union con que se recomiendan los dos señores americanos diputados del excmo. señor presidente de la junta de pacificacion, se complacen en observar la identidad de sentimientos no ménos humanos del ilustre diputado nacido en la Península, y aplauden esta circunstancia como el anuncio feliz de la consolidacion de la paz tan suspirada. ¡Ojalá que la providencia se digne echar una mirada favorable sobre Punchauca, é inspirar á los que se hallan reunidos en ella para promover el bien de sus semejantes !!!—Los que suscriben tienen el honor de protestar á los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna los sentimientos de la mas alta consideracion.—*Tomas Guido. —Juan Garcia del Rio.—José Ignacio de la Roza—Fernando Lopez Aldana*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de la Serna presidente de la junta de pacificacion.

NUM. 18.

2ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA.

Punchauca, 7 de Mayo de 1821.—Los infrascritos tienen el honor de esponer á los señores diputados del excmo. señor don José de San Martín general en jefe del ejército de Chile en contestacion á la nota que han recibido, fecha 5 del que rije, que no hallándose autorizados por el excmo. señor virey del Perú como presidente de la junta de pacificacion para ofrecer garantia de lo que se pueda pactar, pasan á hacer las proposiciones siguientes.

1ª Todas las tropas del gobierno de Chile, y las del gobierno español, sea cual fuese la situacion en que á la ratificacion del presente tratado se hallen, suspenden sus hostilidades desde el momento que se les comunique el aviso.

2ª Establecida la suspension de hostilidades entre ambos gobiernos, ninguno de ellos prodrá proteger ni auxiliar de manera alguna ni contratar alianzas con un poder extraño, contrarias al espíritu de este convenio cuyo objeto es la pacificacion.

3ª El virey del Perú autorizará al general en jefe del Alto Perú, para que invite al general Güemes á contratar una suspension de hostilidades, á cuyo fin el general en jefe del ejército de Chile ofrecerá interponer su mediacion.

4ª La duracion de este armisticio será de diez y seis meses contados desde el dia de la ratificacion, sea cual fuese el resultado de las negociaciones, si estas no estuviesen terminadas al espirar el tiempo señalado.

5ª Las tropas del ejército de Chile, ocuparán el territorio situado al norte del rio Huaura con las subdelegaciones de Conchucos, Huamalies, Panataguas y Huánuco, quedando en poder de las españolas los partidos de Jauja, Tarma, Chancay, y los demas situados al sur de estos; y no podrán las tropas de uno y otro ejército durante el presente armisticio salir de los límites que respectivamente les están señalados.

6ª Si antes de ratificarse el presente tratado, alguna de las partes contratantes adquiriese ventajas, no por esto se alterará lo prescrito en el artículo anterior.

7ª Las hostilidades por mar cesarán igualmente, devolviéndose las presas que se hiciesen desde la latitud de diez y ocho grados sur, hasta la de nueve grados norte, despues de los ocho primeros dias contados desde la ratificacion del presente tratado: en el mar Pacífico, á los cuarenta dias, y en todos los otros mares á los noventa.

8ª Se recogerán todas las patentes de corso que se hubiesen dado por una y otra parte, sin que puedan obtener otras de ninguno de los diferentes gobiernos disidentes, los buques que hubiesen hecho la guerra con el pabellon español ó el del Estado de Chile.

9ª Para la negociacion de la paz, objeto primario de este armisticio, se enviarán á Madrid comisionados por el gobierno de Chile, en union de otros nombrados por el virey del Perú, con el salvo conducto y seguridades correspondientes.

10ª Los buques de guerra procedentes de la Península, que llegasen á estos puntos despues de ratificarse el presente armisticio, no podrán operar despues de roto, sino pasados tantos dias como cuantos mediasen desde la ratificacion del tratado, hasta el de su arribo.

11ª Las guerrillas ó grupos de indios de cualquier clase que sean, deben desarmarse y disolverse, quedando reducidos á las clases á que antes pertenecian, ofreciéndose á los que corresponda la mas absoluta y perfecta garantia.

12ª Se abrirán las comunicaciones y franco comercio desde el momento de la ratificacion del armisticio entre los respectivos territorios para proveerse recíprocamente de subsistencia y mercaderias, llevando los correspondientes pasaportes.

13ª El comercio entre Chile, costa de Trujillo, Guayaquil y el vireinato del Perú queda tambien espedito: libres de todo derecho á la entrada y salida los frutos territoriales de estos paises, é igualmente los productos de sus respectivas manufacturas; arreglándose por un convenio particular los derechos que deban imponerse á los géneros peninsulares y extranjeros.

14ª Aunque afortunadamente en estos paises se ha hecho la guerra lo mas conforme al derecho público de las naciones civilizadas, con todo, para que si por una fatalidad se renovase la guerra, haya una constante y recíproca conformidad, segun los humanos sentimientos que animan á ambos gobiernos, se hará un tratado de regularizacion que la constituya tanto menos funesta cuanto liberales son los principios de las partes contratantes.

Los que suscriben tienen la honra de reiterar á los diputados del excmo. señor general en jefe del ejército de Chile, su

mas alta consideracion.— *Manuel de Llano*.—*José Maria Galdiano*.—*Manuel Abreu*.—*Francisco Moar*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor general en jefe del ejército de Chile.

NUM. 19.

2ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN CONTESTANDO LA ANTERIOR.

Punchauca, Mayo 7 de 1821.—Los que suscriben advirtiendo en la nota que con esta fecha se han servido entregarles los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, —*que no se hallan autorizados para ofrecer garantia de lo que se pueda pactar*, prescinden, por ahora, de hacer observacion alguna sobre los artículos que contiene la nota de dichos señores diputados, por considerarlo inoficioso, respecto á haber manifestado ya á SS. con fecha 5 del presente, no estar dispuestos á aventurar los sagrados intereses de América, en la celebracion de un armisticio, sin suficientes garantias. Los que suscriben esperan que los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, animados de los mejores sentimientos por la causa de la humanidad, allanen ante su gobierno aquel requisito esencialmente necesario para la realizacion de un convenio pacífico entre ambas partes.

Permítase á los que suscriben el honor de ofrecer á los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna la mas alta consideracion. — *Tomas Guido*.—*Juan Garcia del Rio*.—*José Ignacio de la Roza*.—*Fernando Lopez Aldana*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, presidente de la junta de pacificacion.

NUM. 20.

3ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA
CONTESTANDO LA ANTERIOR.

Punchauca, 10 de Mayo de 1821. — Los infrascritos tienen el honor de contestar á la nota de los señores diputados del excmo. señor general en jefe del ejército de Chile fecha 7 de este, anunciándoles estar allanado por su gobierno el requisito de la *garantía de lo que se pactare*, segun se ha solicitado. En consecuencia las dos diputaciones pueden acordar ya cuanto se crea conducente, á que una potencia marítima garantice el cumplimiento del convenio; esperando que los señores diputados del excmo. señor general don José de San Martín, tengan la bondad de esponer las observaciones que estimen oportunas acerca de las proposiciones que en la nota del mismo 7 se les hicieron, á fin de que se realice el avenimiento pacífico en que tanto se interesa la humanidad.

Los que suscriben tienen la honra de renovar sus sentimientos de la mas alta consideracion á los señores diputados del excmo. señor general en jefe del ejército de Chile.—*Manuel de Llano.*—*José Maria Galdiano.*—*Manuel Abreu.*—*Francisco Moar*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor general en jefe del ejército de Chile.

NUM. 21.

3ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN CONTESTANDO LA ANTERIOR.

Punchauca, 10 de Mayo de 1821. — Es muy grato para los que suscriben haber tenido la honra de ser informados por la nota de hoy de los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna presidente de la junta de pacificación, que SS. están autorizados — *para ofrecer la garantía de lo que se pactare*, proponiendo á este fin — se acuerde entre ambas diputaciones lo conducente, para que una potencia marítima sirva de garante del cumplimiento del convenio.

Los que suscriben, sin dejar de reconocer en todas las naciones un interes sincero por la causa de la humanidad, y de consiguiente por la cesacion de la guerra en el nuevo mundo, observan, — que no existiendo actualmente en esta parte de América ministros de ninguna de las potencias marítimas, que pudieran intervenir en el presente caso con la antoridad y solemnidad correspondientes, será indispensable consultar á sir Tomas Hardy, comandante de las fuerzas navales de S. M. B. en el mar del sur, y residente, segun se cree, en el puerto de Huacho, — si en virtud de sus instrucciones se halla ó nó suficientemente facultado para garantir á nombre de su corte todo avenimiento pacífico, que en el curso de la negociacion entablada pudieran ajustar los que suscriben con los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna.

Facilitada que sea la garantía, si SS. se dignasen aceptarla en el modo propuesto, creen los que suscriben tendrán entónces lugar oportuno las esplicaciones necesarias sobre los artículos de un armisticio que acelere la paz entre España y esta parte de América.

Los abajo firmados tienen el honor de reiterar á los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna sus mas profundos respetos.—*Tomas Guido.—Juan Garcia del Rio.—Jose Ignacio de la Roza.—Fernando Lopez Aldana, secretario.*

Señores diputados del excmo. señor don José de la Serna,
presidente de la junta de pacificación.

NUM. 22.

4ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA

CONTESTANDO LA ANTERIOR.

Punchauca, 13 de Mayo de 1821.—La garantía que con arreglo á lo acordado se solicitó por el excmo. señor virey del Perú, no puede tener efecto, mediante á que el capitán Spencer, comandante de las fuerzas británicas en la bahía del Callao, ha manifestado oficialmente, no hallarse con facultades para garantir á nombre de su gobierno la ejecucion de un tratado. En consecuencia, los que suscriben, esperan se sirvan V. SS. indicarles cual otra consideran, pueda conducirlos decorosamente al objeto de un armisticio, que evite desde luego los males de la guerra y haga la gloria y pacificacion de estos paises.

Los infrascritos tienen la satisfaccion de renovar la seguridad de su mas alta consideracion á los señores diputados del excmo. señor general en jefe del ejército de Chile.—*Manuel de Llano.* — *José Maria Galdiano.* — *Manuel Abreu.* — *Francisco Moar*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor general en jefe del ejército de Chile.

NUM. 23.

4ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN

CONTESTANDO LA ANTERIOR.

Punchauca, Mayo 17 de 1821. — La contestacion en que el capitán Spencer, actual comandante de las fuerzas navales de S. M. B. en el Callao, manifiesta—no hallarse autorizado para

garantir á nombre de su gobierno la ejecucion de un armisticio,—segun se han servido los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna comunicar á los que suscriben en su honorable nota del 13 del corriente, deja lugar á esperar que sir Thomas Hardy, como el oficial británico mas caracterizado en el mar del sur, se halle ó pueda considerarse facultado para prestar la garantia indicada en nota de 10 del mismo, luego que se penetrase de la naturaleza del avenimiento y de su influencia en la gran causa de la humanidad. Pero hallándose distante aquel jefe, el interes que recíprocamente se ha manifestado por ambas diputaciones en la mas pronta cesacion de los males de la guerra en esta parte del mundo, y la invitacion hecha á los que suscriben en la citada nota del 13 *para que indiquen cual otra garantia consideran pueda conducir decorosamente al objeto del armisticio*, inclinan á los abajo firmados á no insistir en la anterior propuesta por no prolongar el período de la discordia.

Con este objeto los que abajo firman, ajustándose á sus instrucciones y á la terminante resolucion del excmo. señor don José de San Martin en la consulta que acaba de hacersele personalmente por uno de sus diputados, tienen la honra de proponer á los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna — por única garantia admisible en defecto de la anterior enunciada: — que el castillo del real Felipe y las demas fortificaciones interiores del puerto del Callao, artilladas y dotadas en el pié de guerra en que se hallan hoy, pasen en depósito al excmo. señor don José de San Martin, para que sean guarnecidas por sus tropas por el tiempo que dure el armisticio, quedando S. E. responsable á su devolucion en el mismo estado en que las recibiere, antes de comenzar las hostilidades, si una fatalidad las renovase y bajo las demas condiciones que se estipularen en el convenio.

Los que suscriben, de acuerdo con los sentimientos de su general, al tratar de acelerar el dia venturoso de la paz, quisieran remover á costa de cualquier sacrificio, todo escollo capaz de embarazarla: quisieran abandonarse á las vicisitudes del tiempo y en medio de todos los riesgos, con tal que cesara el estruendo de las armas, y se dejase oír la voz de la razon, de la justicia y de la naturaleza. Pero la América tiene fijos sus ojos sobre la transacion de que se trata; y los pueblos que han confiado la defensa de su libertad á la direccion del excmo. señor don José de San Martin, tienen derecho á reclamar la severidad de principios dignos de la causa que han proclamado. La historia de la revolucion y de las contradicciones humanas impone otros deberes que no pueden hollarse; y situado S. E. en la alternativa de quebrantarlos, abusando de la

confianza que se ha depositado en él, ó de pretender las seguridades enunciadas, cede á sus obligaciones sin dejar de tributar á la buena fé del excmo. señor don José de la Serna toda la estimacion que merece el candor de sus deseos, y el cual reconocen tambien con tanto mas placer los que suscriben cuanto que parece conformarse con las intenciones pacíficas de S. M. C. Pero no es menos satisfactorio para los que abajo firman, el asegurar que si el excmo. señor don José de la Serna, como presidente de la junta de pacificacion, se prestase á ofrecer por gaje de un avenimiento honroso á ambas partes, la garantia pretendida, los que suscriben, al hacer sus observaciones y adiciones á la minuta del armisticio presentado por los señores diputados de S. E., acreditarán que al excmo. señor don José de San Martin, no le es penoso estender su generosidad, hasta donde no se comprometan sus deberes; y que está dispuesto á hacer sacrificios para que se establezca y consolide la mutua confianza — única base sobre lo cual pueden elevarse monumentos de paz mas duraderos que los de Cesar y Trajano.

Los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna han tenido lugar de examinar en el progreso de las negociaciones el espíritu que anima á los que suscriben, conforme á los preceptos de su jefe, y que si el excmo. señor don José de San Martin está resuelto á conquistar con las armas, — ó á negociar en el silencio de ellas la independencia de América, no está menos deseoso de unir esta parte del mundo á su antigua metrópoli, por los lazos de la amistad y del comercio que formen la opulencia y prosperidad recíproca.

Sobre la evidencian de tales sentimientos, esperan los que suscriben la contestacion de los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna para proceder á formalizar el armisticio, y entre tanto tienen el honor de renovar á SS. los respetos de su mas alta consideracion. — *Tomas Guido. — Juan Garcia del Rio. — José Ignacio de la Rosa. — Fernando Lopez Aldana, secretario.*

Señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, presidente de la junta de pacificacion.

NUM. 24.

5ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA
CONTESTANDO LA ANTERIOR.

Punchauca, 19 de Mayo de 1821.— Los infrascritos tienen el honor de contestar á la nota que con fecha 17 del presente han recibido de los señores diputados del excmo. señor don José de San Martin exponiéndoles que decidido el excmo. señor don José de la Serna, de acuerdo con la junta de pacificación, de poner término á la fatalidad de la guerra que aflige esta parte de la América, segun sus sentimientos particulares y las prevenciones del rey en este asunto, sin embargo de que por ser objeto de mutuo interes, no debia darse una garantia de tal naturaleza, con todo aspirando á que las intenciones pacíficas de S. M. tengan un exacto cumplimiento, ya que resultan en favor de la humanidad, consideracion que antepone á cualquiera otra toda la nacion española, accede á dar la garantia de la fortaleza del real Felipe y de los fuertes de San Miguel y San Rafael en el pié de guerra en que hoy se hallan, bajo la precisa condicion que se extraerá de ellos doce piezas de artilleria del calibre de diez y ocho á veinte y cuatro con sus montajes y municiones correspondientes, y todo lo que en ellos hay perteneciente á la marina nacional mercantil y militar: que los límites del ejército de Chile será el rio de Chancay al norte desde su desembocadura hasta su origen: los límites conocidos por el gobierno español de las subdelegaciones de Canta y Tarma las que deberán quedar en poder de las tropas del ejército de Chile, y en el de las españolas las subdelegaciones de Jauja, Huarochiri, y demas subsecuentes, comprometiéndose al excmo. señor don José de San Martin á dar al gobierno de Lima la mitad de los productos del cerro de Pasco; y en fin, que siguiendo siempre con sus ideas filantrópicas se ha de asentir por los diputados del excmo. señor don José de San Martin en la contestacion que den, á que se expedirán por él las órdenes duplicadas á todos los puntos, para la suspension de hostilidades en el término mas corto que sea posible, para que al paso que se demuestre el vivo interes mutuo por la paz, se patentice ser el primero y mas grande, el que no se derrame mas sangre, ínterin con mas ma-

durez y tranquilidad se arreglan los capítulos que por su entidad no pueden alterar la celebracion del convenio de paz y union.

Los que suscriben ofrecen de nuevo los sentimientos de su mas alta consideracion á los señores diputados del excmo. señor general en jefe del ejército de Chile.—*Manuel de Llano*, — *José Maria Galdiano*. — *Manuel Abreu*. — *Francisco Moar*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor general en jefe del ejército de Chile.

NUM. 25.

ARMISTICIO DE PUNCHAUCA.

Los diputados reunidos en Punchauca, para tratar de poner término á los males de la guerra en el Perú á saber: — por parte del excmo. señor general don José de San Martin los señores coronel don Tomas Guido primer ayudante de campo, don Juan Garcia del Rio secretario de gobierno y hacienda, y don José Ignacio de la Roza; — y por parte del excmo. señor don José de la Serna, presidente de la junta de pacificacion establecida en Lima, los señores don Manuel de Llano y Naxera, mariscal de campo, don José Maria Galdiano segundo alcalde constitucional de la ciudad de Lima, y don Mannel Abreu, capitan de fragata: —convencidos de que una suspension temporal de hostilidades es necesaria para fijar las bases de una negociacion, y celebrar un armisticio durante el cual se procederá á conciliar las actuales desaveniencias entre el gobierno español, y los independientes de esta parte de América, despues de haber cangeado y reconocido sus respectivos plenos poderes convienen en los artículos siguientes:

1º Todo acto hostil queda suspendido por una y otra parte contratante durante el término de veinte dias, contados desde aquel en que sea ratificado el presente armisticio. Las divisiones de uno y otro ejército, conservarán las posiciones que ocupan al tiempo de notificárseles la ratificacion, y sus partidas no podrán avanzarse fuera de las lineas hasta donde hoy se estienden.

2º Si el término de veinte dias indicado no fuese suficiente para llenar el objeto propuesto, podrá prorogarse cuanto se crea necesario á este efecto.

3º Ratificado que sea el armisticio, los excmos. señores don José de San Martín, y don José de la Serna acompañados de los diputados pacificadores, y demas personas que convinieren, tendrán una entrevista en el dia y lugar que se designare, para que vencidas las dificultades que por una y otra parte se presenten, procedan inmediatamente ambas diputaciones á ajustar el armisticio definitivo.

4º Si por una fatalidad, no esperada, no pudiesen convenir entre si las dos partes contratantes, no se habrán de renovar las hostilidades por ninguna de ellas sino dos dias despues de haberse notificado, que feneció el presente armisticio.

5º Los excmos. señores don José de San Martín, y don José de la Serna, expedirán en el acto de la ratificacion las órdenes respectivas, para que se observe fiel y escrupulosamente todo lo contenido en los artículos anteriores.

6º El presente armisticio será ratificado por una y otra parte dentro del término de ocho horas.

Dado en Punchauca á las cinco de la tarde del 23 de Mayo de 1821.—*Tomas Guido.*—*Juan García del Río.*—*José Ignacio de la Roza.*—*Manuel de Llano.*—*José María Galdiano.*—*Manuel Abreu.*—*Fernando Lopez Aldana*, secretario.—*Francisco Moar*, secretario.

Quartel general de Ancon, Mayo 23 de 1821 á las once y media de la noche.—Ratificado.—*José de San Martín.*

El presente tratado queda aprobado y ratificado en todas sus partes.—Lima, 23 de Mayo de 1821.—*José de la Serna.*—(Un sello.)—*Toribio de Acebal.*

NUM. 26.

5^a NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN.

Punchauca, Mayo 30 de 1821. — Convenido por el art. 3.^o del armisticio celebrado el 23 del corriente entre U. SS., y los que suscriben, que debe tener lugar una entrevista, entre los excmos. señores don José de la Serna y don José de San Martín, desean los abajo firmados, que se les informe si podrá verificarse mañana á las diez del día en este punto; en el supuesto de que S. E. el señor general San Martín está dispuesto á concurrir á él á la misma hora, acompañado del señor jefe del estado mayor del ejército de su mando, de dos jefes superiores, un ayudante de campo, un oficial de ordenanzas, y cuatro soldados: la misma comitiva que el señor don José de la Serna puede designarse si gusta.

Los que suscriben tienen el honor de asegurar á los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna su mas alta consideracion.—*Tomas Guido.*—*Juan Garcia del Rio.*—*Jose Ignacio de la Roza*—*Fernando Lopez Aldana*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, presidente de la junta de pacificacion.

NUM. 27.

6^a NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA
CONTESTANDO LA ANTERIOR.

Punchauca, 30 de Mayo de 1821. — Los infrascritos tienen el honor de contestar á la nota de U. SS. del día de hoy manifestando que el excmo. señor don José de la Serna está pron-

to á concurrir á la hora que se cita á la entrevista convenida por el art. 3º del armisticio celebrado en 23 del corriente; y su comitiva será arreglada al tenor de la que U. SS. se sirven indicar acompañará al excmo. señor don José de San Martín.

Los que suscriben tienen el honor de reiterar á los señores diputados del excmo. señor don José de San Martín su mas alta consideracion.—*Manuel de Llano.* —*José Maria Galdiano.* —*Manuel Abreu.* —*Francisco Moar*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de San Martín, capitán general.

NUM. 28.

7ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA.

Punchanca, 30 de Mayo de 1821.—El excmo. señor don José de la Serna nos participa ahora que son las ocho de la noche, no poder asistir mañana á la entrevista acordada por hallarse enfermo. Lo que participamos á U. SS. á fin de que se sirvan hacerlo saber al excmo. señor don José de San Martín, y se escuse la molestia de concurrir á ella como se habia acordado.

Segun nos indica el excmo. señor don José de la Serna lo verificará pasado mañana; y si no pudiese por continuar indispuesto, lo avisaremos á U. SS. con anticipacion (6).

Tenemos la satisfaccion de repetir á U. SS. el ofrecimiento de nuestra mayor consideracion. — *Manuel de Llano.* — *José Maria Galdiano.* — *Manuel Abreu.* — *Francisco Moar*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor capitán general don José de San Martín.

NUM. 29.

8.^a NOTA DE LOS MISMOS DIPUTADOS.

Miraflores, 8 de Junio de 1821. — Los infrascritos tienen el honor de exponer á los señores diputados del excmo. señor don José de San Martín, que despues de la entrevista del excmo. señor don José de la Serna con dicho señor general, el curso de las negociaciones en las que se han dado como á U. SS. consta tan repetidas pruebas de los sinceros deseos por la reconciliacion conforme á los sentimientos y órdenes del señor don Fernando VII ha decidido definitivamente á la junta de pacificacion á hacer por último y sin alteracion alguna las proposiciones siguientes, como el testimonio mas notable y que le permite su autoridad sin comprometer el honor nacional.

1.^a Se formará en Lima una junta que se llamará de gobierno provisional compuesta de tres individuos. El presidente y un vocal, serán precisamente nombrados por el excmo. señor don José de la Serna, y otro vocal por el excmo. señor don José de San Martín.

2.^a El excmo. señor don José de San Martín, y el excmo. señor don José de la Serna marcharán inmediatamente despues de su instalacion á la Península con el benéfico objeto de manifestar el verdadero estado de estos paises, y proponer los medios de su total pacificacion; pero no conviniendo ambas partes en ello, el excmo. señor don José de San Martín quedará mandando su ejército en su respectivo territorio, y el excmo. señor don José de la Serna de presidente de la junta, en cuyo caso nombrará éste por su parte un vocal, y el otro el excmo. señor don José de San Martín.

3.^a En cualquiera de los dos casos la junta gobernará en nombre del gobierno de la nacion española, y con arreglo á sus leyes fundamentales vigentes en su respectivo territorio.

4.^a Si los dos excmos. señores determinasen la marcha á la Península dejarán en pliego reservado los que elijan para en caso de muerte suceder á los propietarios; bien entendido que el excmo. señor don José de San Martín lo hará de un vocal y el excmo. señor don José de la Serna de un presidente y un vocal.

5ª La línea divisoria será el río de Chancay tirando una recta hasta el pueblo de Reyes, el cual pertenecerá á la parte que se convenga; y por consiguiente será dependiente del ejército del mando del excmo. señor don José de San Martín, el territorio situado al norte de dicha línea; y que actualmente ocupan sus tropas, y el situado al sur de la misma línea dependerá de la junta de gobierno nombrada.

6ª Si en lugar de la línea de demarcación señalada en el artículo anterior, quisiese el excmo. señor don José de San Martín dejar bajo el gobierno de la junta el Cerro de Pasco, tirando una línea desde el nacimiento del de Chanchay, y que esta pase cuatro leguas al norte de dicho cerro le dará la junta mensualmente treinta mil pesos.

7ª Ambos ejércitos se acantonarán en sus respectivos territorios á voluntad de sus gobiernos.

8ª El comercio en ambos territorios se hará bajo un reglamento que uniforme los derechos.

9ª Habrá un jefe de graduación en el territorio del mando del excmo. señor don José de San Martín para vigilar el cumplimiento del armisticio, el cual lo destinará la junta.

Los que suscriben al renovar á los señores diputados del excmo. señor don José de San Martín los sentimientos de su mayor consideración, les suplican se sirvan proporcionar el que su respuesta á la presente nota sea lo mas breve posible.

—Manuel de Llano, — José María Galdiano. — Manuel Abreu.
— Francisco Moar, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de San Martín.

NUM. 30.

6ª. NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTÍN

CONTESTANDO LA ANTERIOR.

Miraflores, Junio 9 de 1821.—La negociación iniciada entre los diputados del excmo. señor don José de la Serna, y los que suscriben para poner fin á la guerra en esta parte de

América, había llegado á un término en que — llamada por S. E. la garantía que se solicitó desde el principio, y por los límites divisorios para los ejércitos de las partes beligerantes en los términos que expresa la nota de S. E. del 19 de Mayo próximo anterior, — solamente faltaba la espianación de los artículos de un armisticio definitivo para que modificados mas ó menos por una y otra parte á presencia de la nota del 7 del mismo, se arribase á una terminación feliz.

En este estado un deseo candoroso de acreditar las mejores intenciones impulsó al excmo. señor don José de San Martín, y en su nombre á los que suscriben, á acceder al armisticio provisional solicitado por los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna en la citada nota del 19, como se verificó en la tarde del 29, quedando en el convenio ajustada una entrevista de ambos generales, para que venida de este modo toda dificultad se procediese á ajustar por ambas diputaciones el armisticio definitivo.

La entrevista tuvo lugar en Punchauca el 2 del corriente, y presentándose en ella por el excmo. señor don José de San Martín la propuesta de un vasto y benéfico plan que conciliase las miras é intereses de todos, quedó frustrada por resoluciones ulteriores, la esperanza que se inspiró entonces á S. E. de su realización; pero vigentes los principios y medios sobre que había girado la negociacion hasta el momento de la entrevista. No debía pues esperarse que — habiéndose prestado los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna á las pretensiones de los que suscriben en oficio de 17 de Mayo, por cuanto — *se llenaban las intenciones pacíficas de S. M. C., y porque la nacion española anteponía los bienes de la humanidad á cualquiera otra consideracion,* — apareciesen con un nuevo plan de pacificacion ingarantido, y declinando absolutamente de la linea que estaba ya trazada en la negociacion y que creen los que suscriben que les conducía á la conclusion de la guerra.

No es por lo mismo el ánimo de los abajo firmados aceptar las proposiciones hechas en la nota de ayer por los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, ni detenerse en reflexionar sobre su espíritu, porque — á mas de haber observado en la primera — (la cual en un punto de vista política es la base de un nuevo plan) — que el nombramiento de un individuo por el excmo. señor don José de San Martín para el gobierno provisional de Lima bajo las leyes de la monarquía española, induce una contradicción notoria de principios, — tampoco suple el defecto de la garantía, sin la cual los que

suscriben han declarado positivamente no adelantarán la negociacion.

Sobre la manifestacion antecedente los que abajo firman tienen la honra de proponer en contestacion, y por último—que están prontos á continuar y concluir la negociacion de la paz sobre la base de la propuesta de los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna en su nota de 19 de Mayo último, con algunas modificaciones y con la misma garantia allí ofrecida, acerca de lo cual los que suscriben suplican que se les dé una respuesta tan pronto como sea posible.

Si á la vista de una conducta tan recta y franca de parte de los que suscriben, tuvieren estos el sentimiento de notar una retractacion inopinada de lo que solemnemente se ha ofrecido, apelan al juicio imparcial de todos los hombres para que decidan—si eran justas las pretensiones de una garantia, y si debe imputarse jamas á los defensores de la independencia de América el que se derrame mas sangre en esta seccion del nuevo mundo.

Los que suscriben reiteran á los señores diputados del excelentísimo señor don José de la Serna los sentimientos de su mas alta consideracion.—*Tomas Guido.*—*Juan García del Rio.*—*José Ignacio de la Roza.*—*Fernando Lopez Aluana*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor presidente de la junta de pacificacion.

NUM. 31.

9ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA CONTESTANDO LA ANTERIOR.

Miraflores, 11 de Junio de 1821.—Es constante que la negociacion iniciada, para poner fin á los males de la guerra en esta parte de la América, habia llegado al punto que los señores diputados del excmo. señor don José de San Martín indican en su nota del 9; y lo es asimismo que cuando se propuso una suspension de hostilidades para evitar la efusion de san-

gre, manifestaron SS. deseaba aquel tener una entrevista con el excmo. señor don José de la Serna, en la cual podría allanarse cualquiera dificultad para una transacion definitiva. Asi, pues, este cuyos sentimientos no son otros que aspirar á la pacificacion, sin escusar fatigas ni molestias, accedió desde luego á pesar del fatal estado de su salud. En ella propuso el excmo. señor don José de San Martin el plan que habia concebido para conciliar las miras é intereses de todos, y S. E. el señor don José de la Serna, demostró sus sentimientos de decidida voluntad á todo cuanto fuese compatible con el honor nacional. En tal estado, y frustrado el proyecto, ha considerado la junta de pacificacion que al tenor de él, nada mas propio que una propuesta análoga á tal sistema, y asi se ha procedido á hacer la que se espresa en la nota del 8 del actual.

Las observaciones particulares acerca del nombramiento de un individuo por el excmo. señor don José de San Martin para el gobierno provisional, bajo las leyes de la monarquía española, no destruyen la alta importancia de hacer derivar el actual, y dar una parte activa en el que se proponia, á un individuo nombrado por dicho señor excmo: esta consideracion se ha mirado por la junta de pacificacion como el testimonio mas indudable de que no omite medio para conseguir el fin tan deseado, de que se restablezca la tranquilidad.

El gobierno español que no pierde de vista las intenciones benéficas de S. M. C. el señor don Fernando VII para el logro de la paz, protesta en consecuencia, que el curso de la negociacion no será interrumpido por su parte, sino cuando las circunstancias sean tan críticas é imperiosas, que el bien general y su dignidad le obliguen á renovar las hostilidades; por tanto, está pronto desde luego á continuar y concluir la negociacion ofreciendo la garantia de la plaza del Callao, en los términos de la nota del 19 del próximo pasado, *y segun las demas condiciones que se estipularen en el convenio* conforme á lo manifestado por U. SS. en la nota de 17 del mismo.

Supuesta la garantia citada, los infrascritos esperan que U. SS. se sirvan decir, si el gobierno de Chile y la escuadra del contra-almirante Cochrane cumplirán con lo que se conviniere en el tratado de armisticio, y qué garantia se ofrece de ello.

Finalmente los que suscriben tienen la satisfaccion de que U. SS., en vista de esta contestacion, cesarán de recelar la retractacion inopinada que indican; y se persuaden que el tribunal de los hombres imparciales, no verá en la conducta de la junta de pacificacion, sino los mas vivos y sinceros deseos de una terminacion honorífica y feliz, reiterando á U. SS.

mismo tiempo la seguridad de su mas alta consideracion.—
Manuel de Llano.—José Maria Galdiano.—Manuel Abreu.—
Francisco Moar, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de San Martín. (8)

NUM. 39.

10.ª NOTA DE LOS MISMOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA.

Miraflores, 11 de Junio de 1821.—Los que suscriben, tienen el honor de esponer á los señores diputados del excmo. señor don José de San Martín, que estando para fenecer el tiempo de la suspension de armas convenido, sin haberse concluido el tratado de armisticio que lo motivó, es necesario prorogar dicho término por quince dias, ó los que se juzgue oportuno para su finalizacion.

Los infrascritos se lisonjean que al paso que se accederá á esta proposicion ya indicada en el mismo tratado de suspension de hostilidades, se interesarán U. SS. y pondrán todo empeño en que se lleve á debido efecto que los jefes de partidas ó guerrillas se reduzcan á los límites que particularmente hemos anunciado á U. SS.; y que se abstengan de todo acto hostil, ni se haga movimiento alguno de tropas, en la inteligencia de que por nuestra parte será inviolable el cumplimiento, así como se espera del concepto y buena fe que les merece el excmo. señor don José de San Martín: toda falta en esta parte seria bastante á alterar la armonia que la junta de pacificacion, conforme en un todo con las ideas del gobierno, se ha propuesto observar.

Asimismo se interesa muy particularmente la sensibilidad de los señores diputados á fin de que no se ponga impedimento en la entrada franca de víveres en la capital, acordando para ello el modo mas conveniente durante la suspension de hostilidades para los habitantes de esta numerosa ciudad, los cuales no teniendo ninguna parte en la guerra, no seria conforme á la humanidad hacerles padecer por mas tiempo privaciones de esta naturaleza: lo contrario seria excitar la mas

amarga censura, cuando los sentimientos filantrópicos son los que animan á ambos gobiernos en esta negociacion.

Finalmente, si el excmo. señor don José de San Martín accediese á la próroga de suspension de hostilidades, esperan los que suscriben se sirva dar las órdenes por duplicado para su ejecucion, y que U. SS. acepten la estimacion de sus mejores sentimientos.—*Manuel de Llano.*—*José Maria Galdiano.*—*Manuel de Abreu.*—*Francisco Moar*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor general don José de San Martín.

NUM. 33.

NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN
CONTESTANDO LA ANTERIOR

Miraflores, Junio 12 de 1821. — La próroga del armisticio celebrado en Punchaúca el 23 de Mayo anterior que los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna pretenden en la nota de ayer, está de acuerdo con la opinion de los que suscriben respecto á aquel paso: y de consiguiente tienen la honra de asegurar á SS. que están prontos á firmarlo por el término de doce dias desde el su ratificacion por ambos generales, en atencion á que hoy espira el citado armisticio.

Firmada que sea dicha próroga, se renovarán por duplicado las órdenes anteriores á los comandantes en jefes ó de partidas para que observen los límites que se les prefijen, bajo la confianza de que serán exactamente guardadas, del mismo modo que tienen entendido los que suscriben lo han ejecutado hasta aqui en el armisticio que hoy fenece.

Nada es tambien mas conforme á los sentimientos humanos del excmo. señor don José de San Martín que abrir su mano generosa en favor del pueblo de Lima para aliviarle de las necesidades á que lo ha reducido la guerra: pero los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna permitirán á los que suscriben observar:—que ademas de que en las medidas calculadas para grandes sucesos, convenientes á la es-

pecie humana, la razon y la justicia universal aconsejan que se prefiera el menor mal; — no seria dificil encontrar en la clasificacion del pueblo de Lima una porcion de hombres, que no solo tienen una principal parte en la guerra actual, sino que atizando constantemente la discordia, se ha hecho indigna de participar de la generosidad que se dispensa á la clase sana é inocente del pueblo. Sin embargo, los que suscriben al celebrar la próroga del armisticio, darán un nuevo testimonio al mundo de que—ni las consideraciones antecedentes—ni las leyes de la guerra observadas por todas las naciones—(las cuales justifican la privacion de todo suplemento alimenticio á una plaza bloqueada por mar y tierra como en el dia se halla la capital de Lima)—prevalecen en el ánimo de su general á los sentimientos de humanidad en favor de sus semejantes: y tendrán la satisfaccion de acordar con los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna el modo y forma en que pueda ser surtida la capital de algunos víveres durante el término del armisticio.

Los abajo firmados tienen el honor de tributar á los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna los sentimientos de su mas alta consideracion. — *Tomas Guido.*—*Juan Garcia del Rio.* — *José Ignacio de la Roza.* — *Fernando Lopez Aldana*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, presidente de la junta de pacificacion.

NUM. 34.

PRIMERA PRÓROGA DEL ARMISTICIO DE PUNCHAUCA.

Los diputados reunidos en Miraflores para continuar las negociaciones pendientes, iniciadas en Punchauca, á fin de poner término á la guerra en el Perú, á saber: —por parte del excmo. señor don José de San Martín los señores coronel don Tomas Guido, primer ayudante de campo, don Juan Garcia del Rio, secretario de gobierno y hacienda, y don José Ignacio de la Roza,—y por la del excmo. señor don José de la Ser-

na, como presidente de la junta de pacificación establecida en Lima, los señores don Manuel de Llano, mariscal de campo, don José María Galdiano, segundo alcalde constitucional de la misma ciudad, y don Manuel Abreu, capitán de fragata,—convencidos mutuamente de la necesidad de prorogar el armisticio ajustado en Punchauca el 23 de Mayo próximo pasado, para poder continuar las negociaciones de paz de que están encargados, y en consecuencia de lo estipulado en el artículo 2º de dicho armisticio, han acordado los siguientes.

1º El armisticio celebrado en Punchauca el 23 de Mayo próximo pasado entre los diputados de los excmos. señores don José de la Serna y don José de San Martín, se prorroga por el espacio de doce días contados desde la hora de la ratificación del presente, y en los mismos términos contenidos en aquel.

2º Los comandantes en jefe ó de partidas, observarán inviolablemente en sus respectivas posiciones los límites que se les prescriben por las órdenes particulares que se les pasarán con copia de este armisticio.

3º Los diputados del excmo. señor don José de San Martín conformándose con los sentimientos humanos de su general, y con la predilección con que S. E. ha mirado siempre al pueblo de Lima, ofrecen, que durante el actual armisticio se permitirá la introducción de víveres, que á juicio de ambas diputaciones se calcule necesaria para el consumo diario del pueblo en sus doce días.

4º El presente armisticio será ratificado por ambos generales en el término de seis horas.

Dado en Miraflores á las cinco de la tarde del 12 de Junio de 1821.—*Tomas Guido.*—*Juan García del Río.*—*José Ignacio de la Roca.*—*Manuel de Llano.*—*José María Galdiano.*—*Manuel Abreu.*—*Fernando López Aldana*, secretario.—*Francisco Moar*, secretario.

A bordo de la goleta *Motexuma* en la bahía de Chorrillos, á las siete y veinte minutos de la noche del 12 de Junio de 1821.—Ratificado.—*José de San Martín.*

Lima, Junio 12 de 1821 á las ocho de la noche.—Ratificado.—*José de la Serna.*

NUM. 35.

8.^a NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN

CONTESTANDO A LA 9.^a (NÚM. 31) DE LOS DEL GENERAL LA

SERNA.

Miraflores, 17 de Junio de 1821. — Conformes los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna (según le indican en su apreciable nota de 11 del corriente) en que la negociación continúe y se concluya bajo la garantía de la plaza del Callao en los términos de la nota de 19 de Mayo próximo pasado, los que suscriben desearían que SS. hubiesen ahora declarado terminantemente su opinión respecto á los límites entre los ejércitos beligerantes propuestos á los que suscriben en la espresada nota del 19, como punto esencial del armisticio definitivo. Pero suponiendo que no habrá variación, por parte de SS. á este respecto, de lo espresado en aquella fecha, pasan á hacer observaciones acerca de la garantía que se pide al excmo señor general don José de San Martín, sobre la conformidad del gobierno de Chile y del señor vice-almirante lord Cochrane con lo que se estipule en el armisticio.

Desde que S. E. el señor general San Martín accedió á la invitación del general Pennel en Setiembre del año pasado para entrar en las conferencias de Miraflores, manifestó que su conducta se ajustaba en todo á las instrucciones que habia recibido del gobierno supremo de Chile, y habiendo convenido en la nueva invitación del señor don José de la Serna con el mismo espíritu y objeto, á saber: — procurar la paz del Perú sobre la base de su independencia política: está seguro de que la suprema autoridad de aquel Estado entrará gustosa en cuanto se estipule hácia tan justo fin, cuando no se contraríen sus primeros intereses, de que S. E. cuidará en el convenio como una de sus mas sagradas obligaciones.

Tampoco puede dudar S. E. un momento de la deferencia de lord Cochrane y demas jefes de la marina de Chile á cualquiera de sus transacciones, porque—no ignorando este honorable y distinguido general los deberes de la subordinación militar y la escala en que está colocado, seria inferirle el mas alto agravio suponer por un momento su renuencia á un ave-

nimiento que puede preparar y acelerar la felicidad de este pais, á la cual se ha consagrado con el mas vehemente y decidido empeño. De consiguiente los que suscriben se complacen en asegurar, que el señor vice-almirante lord Cochrane y las fuerzas de su mando, sostendrán en todas circunstancias las deliberaciones del excmo. señor don José de San Martín en el curso de la presente campaña.

Mas si para corroborar la confianza de los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna se requieren aun nuevas seguridades, los que suscriben deben esperar que SS. tengan presente: —que el excmo. señor don José de San Martín al entrar en la negociacion actual, prescindiendo de la actitud imponente en que se hallaba cuando se le invitó á ella, renunció las ventajas que sus combinaciones le habian dispuesto, y deteniendo la marcha de una division que sin obstáculo temible se dirigía por la sierra á ocupar ricas é importantes provincias, todo lo suspendió, porque su corazon prefiere las bendiciones de la paz á todo los laureles del triunfo. No dudan tambien los que suscriben que los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna conocerán — que tan dominante actitud no ha cambiado, y que teniendo S. E. el general San Martín los medios de aprovecharse de ella, su renuncia es la mejor garantía del candor y buena fé de cuanto estipule.

Si los señores diputados se sirven aceptar por suficiente garantía por parte del excmo. señor don José de San Martín la que se expresa en las reflexiones antecedentes, los que suscriben quedan prontos á pasar la minuta del armisticio que debe poner término á la guerra y á la espectacion de todos. Los que suscriben sienten que su falta de salud, gravemente afectada á un mismo tiempo en todos, no les haya permitido hasta el dia tener el honor de contestar y protestar á los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna su mas alta estimacion y respeto. — *Tomas Guido.* — *Juan Garcia del Rio.* — *José Ignacio de la Roza.* — *Fernando Lopez Aldana*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, presidente de la junta de pacificacion.

NUM. 36.

9.ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN.

Miraflores, Junio 17 de 1821. — Los que suscriben han leído la gaceta extraordinaria del gobierno de Lima del jueves 14 del corriente en que se publica por artículo de oficio — haberse prorrogado el armisticio del 23 de Mayo próximo anterior por doce días mas, con la condición de que ha de entrar cierta cantidad de trigo y arroz para alivio de los habitantes de aquella capital: — en consecuencia los que suscriben no pueden prescindir de representar — que el sentido ambiguo de que es susceptible la cláusula, con la condición, da lugar á intrepetaciones que no solo destruyen el mérito de la generosidad del excmo. señor don José de San Martín respecto del pueblo de Lima, sino que dejan en problema por parte de quien se ha propuesto la próroga y la introducción de viveres. Ambas cosas manejadas por la capciosa mano de algun periodista (como es de esperarse) fácilmente se convierten en armas ofensivas al honor y objetos del ejército del mando del excmo. señor don José de San Martín, lo que en ningún sentido puede ser indiferente á los que suscriben.

Pero presidiendo la buena fe del excmo. señor don José de la Serna, no dudan los que suscriben que se dignará dar una explicación al expresado artículo de oficio, ó publicar el nuevo armisticio como se hizo con el anterior. De este modo aparecerá el hecho desenvuelto de sombras, y el público juzgará sobre datos que trascienden á todo el mundo culto.

Los abajo firmados tienen con este motivo el honor de renovar sus constantes sentimientos de respeto á los señores diputados del excmo. señor presidente de la junta de pacificación. — *Tomas Guido.* — *Juan Garcia del Rio.* — *José Ignacio de la Roza.* — *Fernando Lopez Aldana*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de la Serna.

NUM. 37.

10.^a NOTA DE LOS MISMOS DIPUTADOS.

Miraflores, Junio 18 de 1821.—Los que suscriben tienen entendido que en los presidios de la capital de Lima, existen prisioneros algunos individuos dependientes del ejército del mando del excmo. señor don José de San Martín; y estando seguros que el excmo. señor don José de la Serna deseará el alivio de esas infelices, como igualmente el de otros de la misma clase existentes en los depósitos de dicho ejército, se honran en solicitar de los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna se sirvan consultar á S. E., si está dispuesto á convenir en el cange de los prisioneros; en cuyo caso los que suscriben están autorizados con presencia de la nota que U. SS. se sirvan pasar, para formalizar el cange clase por clase, y hombre por hombre.

Permítase á los que suscriben el honor de ofrecer á los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna sumas alta consideracion.—*Tomás Guido.*—*Juan García del Río.*—*José Ignacio de la Roza.*—*Fernando López Aldana*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de la Serna.

NUM. 38.

11.^a NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA CONTENDIENDO Á LA 9.^a (NÚM. 36) DE LOS DEL GENERAL SAN MARTÍN.

A bordo de la fragata *Oleopatra* (9) en la bahía del Callao, 20 de Junio de 1821.—Los infrascriptos en vista de la nota de U. SS. de 17 de este, relativa á manifestar la ambigüedad de

la palabra *condicion* puesta en la Gaceta del gobierno de Lima del juéves 14 del que rige, tienen el honor de esponer, que no habiendo tenido efecto entonces, ni hasta el presente, el convenio acordado sobre el particular, el gobierno se limitó á anunciar en la Gaceta el concepto de la negociacion para satisfaccion del público; pero los que suscriben prometen que inmediatamente que se realice lo convenido en el art. 3º de la próroga de suspension de hostilidades, (y que suplican á U. SS. sea á la mayor brevedad posible) el excmo. señor don José de la Serna dará un testimonio notorio que acredite haber sido á solicitud de los infrascritos la deferencia de U. SS. en este asunto, con todas las demostraciones que justifiquen los sentimientos de ambos generales en esta parte.

Ratifican los que suscriben los respetos de su mayor aprecio.
—*Manuel de Llano.*—*José Maria Galdiano.*—*Manuel Abreu.*
—*Francisco Moar*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor general en jefe del ejército de Chile.

NUM. 39.

12ª. NOTA DA LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA CONTESTANDO Á LA 10ª (NÚM. 37) DE LOS DEL GENERAL SAN MARTIN.

A bordo de la fragata *Oleopatra* en la bahia del Callao, 23 de Junio de 1821. — Tenemos la satisfaccion de anunciar á U. SS. que habiendo enterado al excmo. señor don José de la Serna de la nota de U. SS. de 18 del corriente, nos contesta estaria pronto, siguiendo sus benéficas inclinaciones, á cangear cualesquier número de prisioneros que tuviese en su poder, pertenecientes al ejército del mando del excmo. señor don José de San Martin, por igual número y clase de los que haya en los depósitos de dicho ejército.

Al comunicar á U. SS. esta noticia tienen los que suscriben

la complacencia de repetirles la consideracion de su mayor respeto.— *Manuel de Llano.* — *José Maria Galdiano.* — *Manuel Abreu.* — *Francisco Moar*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de San Martin.

NUM. 40.

SEGUNDA PRÓROGA DEL ARMISTICIO DE PUNCHAUCA.

Los diputados de los excmos. señores generales don José de San Martín y don José de la Serna que abajo suscriben, convencidos de que en el intervalo de tiempo que resta para la conclusión del término señalado en la próroga del armisticio, firmada el 12 del corriente, para la suspension de hostilidades, no es posible concluir la negociación para el armisticio general de que estan encargados, han convenido á nombre y con autoridad de sus respectivos comitentes,—en que los excmos. señores don José de la Serna y don José de San Martin expedirán con esta fecha las órdenes convenientes á los ejércitos y partidas de tropas de su dependencia, para que dentro de seis dias contados desde el en que espire el plazo de la citada próroga, no pueda cometerse hostilidad alguna por una ni otra parte, debiendo firmarse dos de un tenor del presente convenio, del que quedará un ejemplar en poder de cada una de las diputaciones—

Fecho á bordo de la fragata *Cleopatra* (alias) *Wellington* á 23 de Junio de 1821.—*Tomas Guido,*—*Juan Garcia del Rio.* —*José Ignacio de la Roza.*—*Manuel de Llano.*—*José Maria Galdiano.*—*Manuel Abreu.*—*Fernando Lopez Aldana*, secretario.—*Francisco Moar*, secretario.

NUM. 41.

11ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA.

A bordo de la fragata *Cleopatra* en la bahía del Callao, Junio 23 de 1821.—Los infrascritos tienen el honor de esponer á los señores diputados del excmo. señor don José de San Martín, que con arreglo al art. 3º de la suspension de hostilidades, recibieron la orden de su gobierno para acordar con U. SS. sobre el número y calidad de víveres que debían entrar en Lima en los doce días prefijados en el tratado. Esta circunstancia fué propuesta por los que suscriben á U. SS. verbalmente, porque el mal estado de su salud no permitía otra cosa. Como U. SS. no hayan dado contestacion en este asunto, sin embargo de habernos indicado de palabra que pedían instrucciones á dicho excmo. señor en un oficio que le dirigieron por nuestra conducta; como el tratado no es cumplido, y por otra parte, como el excmo. señor don José de la Serna nos manifiesta que el excmo. señor don José de San Martín exige una garantía del cabildo, que no se acordó, para permitir la entrada de la cantidad de víveres que se estipula, esperan los que suscriben que U. SS. se sirvan contestarles para acordar lo relativo á este objeto, y que por ambas partes se cumplan las promesas indicadas al público en la Gaceta del gobierno de Lima del 14 del corriente.

Ofrecen á U. SS. nuevamente los que firman las atenciones de su mayor estimacion.—*Manuel de Llano.*—*José María Galdiano.*—*Manuel Abreu.*—*Francisco Mear*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de San Martín.

NUM. 42.

11ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN
CONTESTANDO LA ANTERIOR.

A bordo de la fragata *Cleopatra* en la bahía del Callao, Junio 24 de 1821. — Los que suscriben han tenido el honor de manifestar en repetidas conferencias á los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna: que por su parte estan prontos á entrar en acuerdo con U. SS. sobre la cantidad y calidad de víveres que conforme al artículo 3º de la próroga del armisticio firmada el 12 del corriente, debían entrar en Lima en los doce dias prefijados en el convenio, siempre que se allanase la entrega y distribución de las provisiones al pueblo en la forma propuesta por el excmo. señor general don José de San Martín sobre cuyo punto se fundaba únicamente la consulta á que aluden los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna: porque mal podía cumplirse por los que suscriben lo estipulado en el art. 3º si por SS. no se prestaban las suficientes seguridades de que las intenciones y deseos del excmo. señor general don José de San Martín serian religiosamente satisfechas en cuanto al alivio del pueblo de Lima, — único objeto de la introduccion de dichos víveres.

En las dos últimas entrevistas del excmo. señor general don José de San Martín con los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna y los que suscriben, S. E. declaró que despues de haber ratificado dicha próroga habia manifestado al señor secretario de la junta de pacificación, y de la diputacion del excmo. señor don José de la Serna, que convenia se nombrase una diputacion por el excmo. ayuntamiento constitucional de Lima para que se entendiese con S. E. sobre la entrega y distribución de los víveres que señalasen ambas diputaciones: que al siguiente dia se le presentaron el señor alcalde don José Maria Galdiano y el señor regidor don Miguel Antonio Vertiz: que propuso á esta diputacion que sin perjuicio de lo que acordasen dichas diputaciones, no pondria dificultad en que se introdujesen en la capital 250 fanegas diarias de trigo, no quedando ajustada la cantidad de arroz

por no haberse conformedo aquellos señores en los precios de este artículo con su propietario el capitán de un buque americano: que S. E. ofreció allanar toda dificultad sobre el valor de este artículo con tal que el excmo. cabildo garantizase la distribución de esta y demás provisiones de boca al pueblo de Lima conforme al art. 3º: que estos señores reusaron prestar la garantía por no hallarse facultados suficientemente para ello, y que habiendo vuelto al siguiente día el mismo Vertiz indicó á S. E. que el espresado cabildo reusaba garantizar lo que se había solicitado el día antes, porque el excmo. señor don José de la Serna no lo consideraba conciliable con su dignidad.

En este estado los que suscriben han esperado que los señores diputados del excmo. señor general don José de la Serna avisasen haberse convenido S. E. con el excmo. señor don José de San Martín en el modo en que debía hacerse la entrega de víveres y su distribución al pueblo, para dejar arregladas después con SS. las cantidades ingresables de cada artículo. Mas no solamente no han sido informados hasta ahora de la existencia de tal convenio entre ambos generales, sino que los que suscriben saben positivamente que el excmo. señor don José de San Martín ha oficiado ayer tarde al excmo. señor don José de la Serna manifestando su sentimiento por no haberse socorrido aun al pueblo de Lima á causa de la cuestión pendiente, y pidiendo á S. E. su garantía como presidente del excmo. ayuntamiento constitucional, de que los víveres serán repartidos al pueblo, con lo que quedará S. E. satisfecho, y se ejecutará lo estipulado en el mencionado art. 3º.

A la vista del curso que ha llevado hasta aquí el asunto en cuestión, los que suscriben se prometen que los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna conocerán, que aunque nada se estipuló en el armisticio acerca de la garantía requerida después del excmo. cabildo, siendo esta dirigida únicamente á la entrega y distribución de los víveres entre los habitantes de Lima, en nada altera el sentido de lo acordado en el armisticio, ni menos puede legítimamente argüirse falta de cumplimiento en lo tratado.

Los que suscriben desean con sinceridad que el excmo. señor don José de la Serna haya contestado satisfactoriamente al excmo. señor don José de San Martín, y que removido todo embarazo puedan gozar los habitantes de la capital del Perú del beneficio que S. E. se propuso dispensarles en la entrada de víveres, á cuyo arreglo los abajo firmados se prestarían inmediatamente.

Quieran los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna aceptar de los que suscriben la mas alta conside-

racion y respeto.—*Tomas Guido.*—*Juan Garcia del Rio.*—*José Ignacio de la Roza.*—*Fernando Lopez Aldana*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de la Serna,
presidente de la junta de pacificacion:

2^a N

CAND.

NUM. 43.

do de la
OFICIO 1821.—*GENERAL SAN MARTIN AL GENERAL LA SERNA*,
ñores dip
ista de su EFIERE LA NOTA ANTERIOR.
de la
de

Convenido en el art. 3º de la próroga del armisticio ajustada en Miraflores el 12 del corriente, entre los señores diputados de V. E. y los míos, que se permitiría la introduccion de víveres en esa capital, conforme al tenor de dicho artículo, por consideracion que he tenido á ese virtuoso y desgraciado pueblo, me es muy sensible que despues de haber manifestado al diputado del excmo. cabildo don Miguel Antonio Vertiz repetidas veces cual era mi deseo respecto al modo en que debia de hacerse la entrega de víveres, y quien debia recibirlos, esté aun pendiente el art. 3º, y el pueblo padeciendo escaseces por no haber cedido V. E. á que el excmo. cabildo responda de la distribucion de dichos víveres. Pero si por haber entendido V. E. que mi pretension tiende á eclipsar la buena fe que merecen sus promesas, quando solo me he propuesto salvar mis responsabilidades ante el público, se insiste en la oposicion al objeto indicado, declaro que estoy pronto á permitir la introduccion de dichos víveres para el consumo diario de esa capital en los dias de la enunciada próroga, y en las cantidades que estipulen ambas diputaciones, — siempre que V. E. me responda, como presidente del excmo. ayuntamiento,—que los víveres que entren serán distribuidos al pueblo por esta corporacion, en la forma que la misma estime por conveniente, no habiendo tampoco dificultad por mi parte en que el soldado que ocurra al mercado pueda comprar libremente como cualquier ciudadano, lo que se venda de aquellas provisiones, y mucho menos en que se destinen las raciones necesarias de

arroz y harina para los señores oficiales y soldados enfermos del ejército del mando de V. E.; porque al fin esos infelices en su estado de insalubridad dejan de ser mis enemigos.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Junio 24 de 1821.—*José de San Martín.*

Excmo. señor general don José de la Serna.

que los
osé de l
mo. señor
a hacerse
para dejar
les de
has

NUM. 44.

CONTESTACION DEL GENERAL LA SERNA. ANTERIOR.

Excmo. señor.

En el art. 3º de la próroga de la suspension de hostilidades, que por V. E. y por mí se ratificó el 12 del corriente, no se expresó nada de lo que V. E. despues ha indicado y me indica en su oficio de ayer. Mis ideas sobre el modo y forma con que debian distribuirse los víveres que se acordase deber entrar por mar en esta capital, las manifesté bien claramente, no solo á mis diputados en el oficio que sobre el asunto les pasé, sino tambien al señor regidor Vertiz cuando fué á ver á V. E., no como diputado de este excmo. ayuntamiento, sino como nombrado por mí para ayudar al señor Galdiano, ó al regidor que en lugar de éste nombrase yo, luego que llegase el caso de la introduccion de víveres, y de hacer el reparto en beneficio del pueblo, que siempre ha sido mi objeto, y no otro. Me es sensible que aquel no haya disfrutado de la corta introduccion de víveres, que segun el art. 3º debió haberse verificado; pero me lisonjeo que impuesto el público de que se pidió por mis diputados dicha circunstancia, y de que por parte de V. E. se accedió á ella, vendrá á conocer no ha dependido de mí el que haya dejado de realizarse la introduccion de los indicados víveres.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Lima, 24 de Junio de 1821.—*José de la Serna.*

Excmo. señor general don José de San Martín.

NUM. 45.

14^a NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA CONTES-
TANDO Á 11^a (NÚM. 42) DE LOS DEL GENERAL SAN MARTIN.

A bordo de la fragata *Cleopatra* en la bahia del Callao, Junio 28 de 1821.—Los infrascritos tienen el honor de manifestar á los señores diputados del excmo. señor don José de San Martín en vista de su nota del 24 del que rige, que estipulado por el art. 3º de la suspension de hostilidades se socorreria con víveres á la ciudad de Lima á juicio de ambas diputaciones, hicieron la reclamacion conveniente para su cumplimiento, y que el no verificarse solo estriva en que el excmo. señor don José de San Martín exige una garantia que, no habiéndose contratado, el atorgarla seria opuesto á la dignidad del gobierno.

Los que suscriben consideran á U. SS. suficientemente autorizados para asegurar el cumplimiento de cualquiera obligacion que contrajesen, y persuadidos íntimamente de esta fe, se vieron sorprendidos, que despues de ratificado aquel tratado, se interpusiese un medio que pretendiendo del gobierno un paso indecoroso, quedase la ciudad sin el alivio que habian consentido proporcionarle. Que el excmo. señor don José de San Martín dijo lo que U. SS. aseguran al secretario de la diputacion, es constante; mas el oirlo no fué prestar consentimiento ni del excmo. señor don José de la Serna, ni de la diputacion á aquella propuesta, y este hecho no autoriza el partido adoptado. El excmo. señor don José de la Serna tampoco nombró diputacion del cabildo para dar al excmo. señor don José de San Martín alguna garantia, ni menos para contratar sobre este asunto, cuando su conocimiento era privativo de la diputacion por lo estipulado; pero en el mismo hecho de mandar al ajuste de precios dos individuos del ayuntamiento, demostraba de un modo indudable que su deseo se ceñia á que la distribucion de lo que se introdujese, se hiciese única y exclusivamente al pueblo.

Los que suscriben desean que U. SS. se interesen en que decorosamente se corte una ocurrencia que salve la responsabilidad de U. SS. al cumplimiento de lo pactado en el citado artículo de la suspension de hostilidades, y que deje de exigir-

se una garantía que, dándola su gobierno, sin estar en obligación, repiten, sería opuesto á su dignidad.

Sírvanse U. SS. aceptar la oferta de nuestra mas alta consideracion. —*Manuel de Llano*. — *Jose Maria Galdiano*. — *Manuel Abreu*. — *Francisco Moar*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor capitán general don José de San Martín.

NUM. 46.

12^a NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTÍN CONTESTANDO LA ANTERIOR.

Abordo de la fragata *Cleopatra* en la bahía del Callao á 29 de Junio de 1821.—Desde la primera vez en que los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna anunciaron á los que suscriben el deseo de su gobierno, de que el pueblo de Lima fuese aliviado en su penuria con la intruducción de algunos víveres durante la próroga del armisticio firmada el 12 del corriente, tuvieron SS. ocasion de observar, que los sentimientos personales de los que suscriben, no solamente se interesaban en acceder á la solicitud, sino que no podian dejar de sostener los de su general; porque no es á los pueblos á quienes hace la guerra, ni es su intencion que los habitantes inermes de la capital sufran los efectos de un mal que no han causado. Se estipuló el permiso para la introducción de víveres, y ratificado por el excmo. señor don José de San Martín, quedó establecida una prueba de generosidad de S. E., el cual pudo haberse negado á darla por principios legales de justicia y de conveniencia.

Estaba en el órden natural de los trámites necesarios para la realizacion de lo pactado, que al haberse presentado ante el excmo. señor general don José de San Martín dos miembros del excmo. cabildo de Lima, para tratar sobre el modo y forma en que habian de entregarse los víveres, (lo que en todo sentido era independiente de lo acordado en el art. 3º de dicho

armisticio) requiriese S. E. la seguridad suficiente de que el pueblo no sería defraudado de las provisiones de boca por la autoridad militar única dominante hoy en la capital del Perú. No existía otra garantía mas solemne en el juicio de S. E. que la del ayuntamiento constitucional. Esta ilustre corporación era presidida por el jefe superior de la capital, el excmo. señor general don José de la Serna; y persuadido el excelentísimo señor don José de San Martín de que las tentativas de la fuerza armada acaso cederían en un conflicto á tan altos respetos, pretendió la concurrencia de estos para efectuar la introducción de víveres, como SS. no lo ignoran. ¿En dónde está pues la oposición á la dignidad del gobierno? ¿en dónde la irregularidad de este paso?—Pero restaba al excmo. señor general don José de San Martín el dar un nuevo testimonio de la sinceridad de sus intenciones. S. E. fué informado de que el excmo. señor don José de la Serna resistía la intervención del ayuntamiento, en cuanto á asegurar la distribución de dichos víveres, y declinando entonces por el bien de la humanidad, pidió al espresado general la Serna, en oficio de 24 del actual, la seguridad de su palabra, como presidente del excmo. ayuntamiento, para que no se malograsen los objetos del art. 3º del armisticio. S. E. se negó á prestarla, por consideraciones, que en la balanza de la política y del bien público, nada pesan en el concepto de los que suscriben; dejó pendiente la cuestión; al pueblo víctima de una resistencia singular, y fortificados los motivos de la opinión del excmo. señor general don José de San Martín, sin responsabilidad alguna sobre la observancia de lo pactado. ¿Cuál es ahora el fundamento de la sorpresa de los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna? ¿Han desistido por ventura los que suscriben del cumplimiento de lo estipulado por la autoridad de que dependen SS, luego que se asegurase no variaría el objeto de dicho artículo? Los que suscriben reclaman en el particular el juicio del hombre imparcial para que analice y decida.

Existe sin embargo en el excmo. señor don José de San Martín un sentimiento para resolver la presente cuestión, superior á todos los subterfugios de la etiqueta, que parece se hubiese propuesto cruzar sus designios. S. E. se prestó con el candor de un general honrado, y como un amigo del pueblo de Lima á ratificar el art. 3º del armisticio, consintiendo la introducción de víveres en la forma acordada; y los que suscriben conformándose con las ideas de su general, manifiestan en contestación á la nota de ayer, que entrarán con los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna á el arreglo de la cantidad y calidad de víveres para auxilio del pueblo de Lima conforme al art. 3º; y aunque se han traslucido

ya las disposiciones hostiles del excmo. señor don José de la Serna, dejan á su buena fe el cumplimiento de lo estipulado entre ambas diputaciones, y al mundo á que compare y juzgue.

Los que suscriben tienen el honor de renovar á los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna su mas distinguida consideracion.—*Tomas Guido.*—*Juan Garcia del Rio.*—*José Ignacio de la Roza.*—*Fernando Lopez Aldana*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de la Serna,

NUM. 47.

15ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA.

A bordo de la fragata *Cleopatra* en la bahia del Callao 28 de Junio de 1821. — Desde el principio de la negociacion en que U. SS. solicitaron garantia, y posteriormente por única la de la plaza del Callao con sus fuertes adyacentes, tuvieron el honor de esponer los que suscriben, que siendo el deseo de la pacificacion y mutuo interes quien animaba á ofrecerla con el objeto de transar definitivamente las diferencias que desgraciadamente afligen estos paises, parece no debia tener lugar. Sin embargo se accedió con toda la franqueza y generosidad de un gobierno que pospone los laureles de la victoria á los bienes de la paz. Asi pues, no habiendo variacion por su parte respecto á lo espresado en su nota de 19 del mes próximo pasado, se ratifican en ella.

La actitud militar del ejército español, tanto cuando se empezaron las negociaciones, como ahora, sea cual fuese la que U. SS. se persuadan, era y es adaptada al sistema que se ha propuesto el gobierno. Con una fuerza respetable en lo físico y en lo moral, reforzado con tropas escogidas del Alto-Perú, puede decirse sin jactancia es hoy dia capaz de producir grandes sucesos en campaña (10). Una ligera ojeada sobre la vasta estension del Perú, que posee otro ejército español; el espíritu que constituye la opinion pública de una multitud de ciudadanos pacíficos, que en la resolucion del problema tienen fijada su suerte; los elementos particulares del pais; las consecuencias de una guerra de esta naturaleza; los azares de este

arte y varia fortuna que suele producir cuando mas reina la absoluta confianza del triunfo, son consideraciones que por su clase hacen prescindir á los que suscriben de llamar la atencion de U. SS. á observar los males que ocasionaria la continuacion de la discordia. Y la junta de pacificacion á quien está cometido por el rey don Fernando VII el negociar sobre la paz, penetrada de las fatales consecuencias de la prologacion de la guerra, se ha propuesto no omitir medio para conseguir aquel objeto. Así, pues, los que suscriben sin dudar de la fe á que es acreedora la palabra del excmo. señor don José de San Martín, y *deferencia del honorable lord Cochrane y demas jefes de la marina de Chile á cualquiera de sus transacciones*, prescindiendo de las causas que hayan imposibilitado acaso, que el cumplimiento de lo pactado en el convenio sobre suspension de hostilidades, sea tan puntual y exácto cual corresponde; pues es constante se ha infringido: 1º en la falta de cumplimiento del art. 3º de la segunda suspension de hostilidades: 2º el movimiento del ejército del mando del excmo. señor don José de San Martín desde Ancon á Huacho y Chancay, y el del batallon número 2 con dos piezas de artilleria sobre Oyon, segun avisan varios confidentes al gobierno: 3º los asesinatos de Viñas de 21 personas de todas edades y sexos: 4º la tropelia cometida con el capitan don Juan de Dios Rivero que conducia órdenes para el general Arenales, de cuya escolta mataron dos individuos é hirieron á todos: 5º la toma de la balija y plata que conducia un correo de Arequipa, sucedido entre Lurin y Chilca, paraje en que nunca habian estado las partidas de la sierra dependientes del ejército de Chile: 6º el robo del ganado vacuno, mular, caballar de Lurigancho, y el de las mulas y caballos del escuadron de Húsares: 7º el recibimiento á tiros que hicieron al teniente Feliú por parte de Caballero yendo de parlamentario; y por último, noticias (aunque no oficiales) de que por lord Cochrane se han cometido hechos semejantes, despues de recibir la órden de suspension de hostilidades,—la dignidad del gobierno español y su opinion no le permite ya deje de exigir una garantía al tenor de la que U. SS. solicitaron de la plaza del Callao, que asegure será irrevocablemente cumplido por el gobierno de Chile, por lord Cochrane, y por cuantos dependan del mando del excmo. señor don José de San Martín, lo que se estipulare en el convenio de que se trata.

El bien general de la humanidad y mútuo interes es quien dirige la marcha de esta negociacion. Nada, pues debe objetarse con justicia para el logro de la paz, y que las partes contratantes tengan recíprocamente seguridades que afiancen su responsabilidad. Por el gobierno español se está pronto á

que si se tiene por conveniente, sea la buena fé y juicio del mundo quien constituya la obligacion del cumplimiento de lo que se pactare. La junta de pacificacion y todos los hombres imparciales están penetrados de los sentimientos que dirigen al gobierno de la nacion española, y así toda protesta de observancia de cuanto se contrate, le parece escusada.

Los que firman ratifican á U. SS. el ofrecimiento de su mayor consideracion.—*Manuel de Llano.*—*José María Galdiano.*—*Manuel de Abreu.*—*Francisco Moar*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de San Martín.

NUM. 48.

15.^a NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTÍN CONTESTANDO LA ANTERIOR.

A bordo de la *Cleopatra* en la bahia del Callao Junio 30 de 1821.—Los que suscriben contestando á la nota de 28 del corriente de los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, precinden de analizar los dos primeros puntos á que alude, á saber : — si debia ó no haber tenido lugar la garantía del Callao y fuertes adyacentes por parte del gobierno de Lima para entrar en la negociacion de la paz, y—cual es hoy la actitud militar, moral y respectiva de uno y otro ejército beligerante ; porque, por lo que respecta al primero, — seria renovar un problema resuelto con acuerdo mútuo de ambas diputaciones ; y en cuanto al segundo,—es suficiente para los que suscriben, conocer por la experiencia de una revolucion de once años, y por los sucesos de la presente campaña,—que la opinion pública de los americanos,—ese poder superior á todos los esfuerzos de la tiranía,—se ha pronunciado universal y decididamente, para esperar que por repetido que fuese el azar en la guerra, pervalecería al fin el amor á la libertad, y las causa agrada de los pueblos.

No pueden así los que suscriben, desentenderse de fijar su atención en las infracciones del armisticio, que se imputan en la expresada nota, á las fuerzas dependientes del excmo. señor capitán general don José de San Martín, ni dejar sin desvanecer los motivos infundados de queja con que los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna parece pretendían levantar un nuevo escollo en el camino de la paz.

Los que suscriben se contraen al orden detallado de las citadas infracciones, sobre las que hacen las siguientes observaciones. — Se dice primero, "que ha dejado de cumplirse por el excmo. señor general don José de San Martín el art. 3.º de la segunda suspensión de hostilidades." Los que suscriben apellan sobre este punto á la nota de ayer dirigida á los señores diputados del excmo. señor general don José de la Serna. La discrepancia entre ambas diputaciones y los respectivos generales, sobre el modo y forma de cumplir dicho artículo para evitar lesion enorme á alguna de las partes contratantes, no puede estimarse por una manifiesta infracción sin invertir el sentido genuino de las cosas; y SS. han visto que la generosidad del excmo. señor don José de San Martín, ha prevalecido sobre consideraciones importantes al éxito de su campaña, y que los que suscriben se han prestado á cumplir religiosamente lo estipulado.

Apenas podrían persuadirse los que abajo firman de que en la última fe y acomodamientos de los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, cupiese la singular tergiversación que se hace de los movimientos militares del excmo. señor general don José de San Martín, para que apareciese una segunda infracción del armisticio. La retirada del ejército libertador desde Ancón á Huacho despues de firmado aquel, debia ser, en el concepto de todos, una prueba concluyente de las candorosas intenciones del general San Martín. En la primera posición amenazaba, el ejército libertador á la capital á seis leguas de distancia, y en la segunda, volviendo á su campo, se situaba á treinta leguas de este. ¿En que sentido se infringe el armisticio? El movimiento del batallón núm. 2 sobre Oyón, es igual al que pudiera hacer un cuerpo del ejército de Lima sobre Carabayo. Pruébese que se han propasado las líneas que cubria el ejército del mando del excmo. señor general don José de San Martín; pruébese tambien que durante el armisticio no han variado las tropas de Lima sus antiguas posiciones, y los que suscriben reconocerán la segunda infracción que se imputa. Los asesinatos de Viñas de 21 personas de todas edades y sexos: la toma de la balija y plata que conducia un correo de Arequipa, acaecida entre Lurin y Chilca.

el robo de ganado vacuno, mulat y caballar de Luniganchó, y el de las mulas y caballos del escuadron de Húsares, se representan como la tercera, quinta y sesta infraccion del enunciado armisticio.

Los que suscriben han estrañado que no se haya reclamado hasta ahora oficialmente ninguno de aquellos sucesos; pero tienen el honor de recordar á los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, que don Isidoro Villar, comandante general de partidas de guerrilla, al devolver al señor brigadier don Juan Antonio Monet, animales y otros artículos tomados á una partida de ladrones que hostilizaban á todas las haciendas, le dió parte con fecha 1^o del actual de la existencia de estos malvados, á quienes perseguía, para que se distinguiesen los que ciegamente obedecian las órdenes de su general, de los que abusaban del nombre de la patria para perpetrar crímenes. El mismo señor brigadier aplaudió esta conducta, y contestando el 2 del presente, dice á Villar lo siguiente: "Estoy enterado de la numerosa cuadrilla de bandidos que median entre nuestras líneas, y haré lo posible por exterminarlos. No es justo que se honren aquellos con el nombre de soldados de U. y de enemigos míos." Se requirieron acaso por nuestra parte nuevas demostraciones de orden y de decidida resolucion á cumplir el armisticio estipulado? Presentan los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna algun dato de que tales atentados no han sido cometidos por la cuadrilla de ladrones? Existe algun gobierno sobre la tierra capaz de precaver todos los crímenes? Se ignora acaso que la estraccion de mulas y caballos del escuadron de Húsares ha sido obra de las mismas personas encargadas de su custodia, y que no ha tenido en ella la menor parte ningun individuo del ejército libertador? Los que suscriben desahogan en el testimonio íntimo de SS. y dejan á su juicio imparcial el que decidan, — si en tales circunstancias son justas y legales las reconvencciones referidas.

En cuanto á la tropelia cometida con el capitán don Juan de Dios Rivero y el teniente Feliú por la parte de Caballero, que forman el espíritu del cuarto y sexto cargo, los que suscriben se admiran de que los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, no hayan tenido presentes los trámites que prescriben las leyes de la guerra en casos de igual naturaleza, antes de calificar las infracciones de un modo que denigre la conducta de su general. En los pactos y tratados solemnes de nacion á nacion, no ha respondido hasta ahora ninguno de los gobiernos contratantes de la conducta arreglada de todos sus súbditos. Ni la ley ni la voluntad del ejecutor alcanzan siempre á prevenir el crimen, aunque ella provee los

medios de disminuirlo; pero el derecho comun de las naciones ha franqueado las vias, para que los errores ó delitos de un ciudadano contra los pactos convencionales, no alteren siempre las relaciones de estos. Reclamaciones oportunas y satisfacciones equitativas son los medios que precaven un rompimiento. El honor del excmo. señor don José de San Martín, el del ejército de su mando; y en fin, los principios de su política se interesarían en satisfacer al gobierno de Lima sobre la conducta observada con dichos oficiales, castigando ejemplarmente á los delincuentes, si con oportunidad se hubiese reclamado sobre aquella y justificado el reclamo ante S. E. ó los que suscriben; y tan injusto es, en el concepto de estos, el que por el solo hecho se califique una infracción trascendental al excmo. señor don José de San Martín, como si el gobierno de los Estados-Unidos declarase la guerra á la España por la noticia sola del asesinato cometido en el Callao en Noviembre último con los marineros de la fragata *Macdonald*, sin examinar el origen ni solicitar esplicaciones. ¿Se ha dado con S. E. alguno de esos pasos por el gobierno de Lima con referencia al suceso en cuestion? y si no, ¿cómo se alega por fundamento para pretender nuevas bases en la negociacion de paz? Tales son tambien las reflexiones con que responden los que suscriben á las operaciones que de un modo indeterminado se atribuyen por noticias vagas al señor vice-almirante lord Cochrane, despues de recibir SS. la órden de suspension de hostilidades.

Disipadas, segun el concepto de los que suscriben, las razones en que los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna fundan la necesidad de una garantia por parte del excmo. señor don José de San Martín al tenor de la de la plaza del Callao para asegurar el cumplimiento por el supremo gobierno de Chile, por lord Cochrane, y por cuantos dependan del mando de S. E. de lo que se estipulare en el convenio de paz, esperan que SS. se servirán declinar de tal pretension; porque, á mas de presentarse esta en el estado actual de la negociacion, como si fuera un arbitrio inventado para frustrar su objeto, el insistir sobre esta idea induciria á un rompimiento inevitable, por cuanto los que suscriben no están autorizados para prestar otra garantia á nombre del excmo. señor don José de San Martín; que—la dignidad de su palabra,—el honor del ejército de su mando,—la conformidad de la conducta oficial de S. E. con las instrucciones del supremo gobierno de Chile; y por última—la mision de diputados ante S. M. O. para que procuren consolidar la paz y amistad con la nacion española, á lo que ha sido invitado por el excmo. señor don José de la Serna, y las que anhela S. E. con candor.

Si los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna deseen por allanada la dificultad, de que se trata, y prefieren continuar la marcha de la negociacion sobre las bases establecidas, los que suscriben repiten lo que anunciaron á SS. en nota del 17 del corriente: á saber, que pasarán inmediatamente al exámen de SS. la minuta de las proposiciones de su general para un armisticio definitivo que ponga término á la guerra, que prepare una gloria sublime para ambos generales, y restablezca los días de concordia en todos los pueblos del Perú.

Sírvanse U. SS. recibir de los que suscriben los sentimientos de su mas alta consideracion. — *Tomas Guido.* — *Juan Garcia del Rio.* — *José Ignacio de la Rosa.* — *Fernando Lopez Aldana,* secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de la Serna.

NUM. 49.

CONVENIO SOBRE LA ENTRADA DE VÍVERES EN LIMA.

Los diputados de los excmos. señores don José de San Martín y don José de la Serna, habiendo convenido en conformidad del art. 3º de la próroga del armisticio, firmada el 19 del corriente, en la cantidad y calidad de víveres, que á juicio de ambas diputaciones se han calculado necesarias para el consumo del pueblo de Lima en los doce días á que se extiende la gracia del excmo. señor general don José de San Martín, han estipulado lo siguiente:

1º Se permitirá por el excmo. señor don José de San Martín que se desembarquen en el puerto del Callao 3,000 fanegas de trigo y 1,000 quintales de arroz, con la intervencion del oficial que el comandante en jefe de las fuerzas bloqueadoras nombrare para inspeccionar el desembarco.

2º La entrega de las provisiones expresadas en el artículo se hará al regidor del excmo. ayuntamiento de la capital que el excmo. señor don José de la Serna tuviere á bien nombrar, y dicho comisionado ajustará los precios de ambas especies con

los propietarios á que pertenezcan, exhibiendo éste los documentos de estilo, visados por el referido oficial comisionado.

3º Los señores oficiales y soldados del ejército de Lima que se hallasen enfermos en los hospitales, podrán gozar del beneficio concedido al pueblo, recibiendo las raciones de arroz y pan que se crean necesarias, respecto á que en su estado de insalubridad merecen la compasion de todos,

Fecho á bordo de la fragata *Cleopatra* (a) *Wellington* en la bahia del Callao á 30 de Junio de 1821.—*Tomas Guido*.—*Juan Garcia del Rio*.—*José Ignacio de la Rosa*.—*Manuel de Llano*.—*José Maria Galdiano*.—*Manuel Abreu*.—*Fernando Lopez Aldana*, secretario,

NUM. 50.

NOMBRAMIENTO DE OTRO SECRETARIO DE LA DIPUTACION DEL GENERAL LA SERNA POR IMPEDIMENTO DEL QUE ANTES LO ERA.

DON JOSE DE LA SERNA E INOJOSA,

Teniente general de los ejércitos nacionales, caballero de la militar orden de san Hermenegildo, condecorado con las cruces de Zaragoza, declarado benemérito de la patria en grado heroico y eminente, alirey, gobernador, capitán general y superintendente delegado de la hacienda pública del Perú etc.

No pudiendo continuar en la comision de secretario de la diputacion que está acordando con la del excmo. señor don José de San Martín la pacificacion de estos países, el capitán adicto al E. M. G. don Francisco Moar; y habiendo determinado la junta de pacificacion le sustituya el teniente de navío de la armada nacional don Ramon Bañuelos: le nombro de tal secretario de la referida diputacion en los mismos términos que nombré á don Francisco Moar, y cuyo documento, dado

en 30 de Abril de este año, debe existir, por haber sido cangeado por el del secretario de la diputacion del excmo. señor don José de San Martín.

Dado en Lima á dos de Julio de mil ochocientos veintinueve,
—*José de la Serna.*—*Toribio de Acebal.*

NUM. 51.

16.^a NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA CONTESTANDO Á LA 12.^a Y 13.^a (NÚM. 46 Y 48) DE LOS DEL GENERAL SAN MARTIN.

A bordo de la fragata *Oleopatra* en el puerto del Callao á 6 de Julio de 1821. — Los infrascritos tienen el honor de contestar á las notas de U. SS. de 29 y 30 del próximo pasado, manifestándoles, que sin embargo de las observaciones á que debían contraerse en los diversos puntos en cuestion, para hacer mas obio y acelerar el término á que se hallan comprometidas ambas diputaciones en el grandioso é importante objeto de la pacificación de estos paises: proponen á U. SS. llevar á efecto la entrega de los tres castillos del Callao, segun tienen indicado en la nota de 19 de Mayo, con las modificaciones y circunstancias convenidas en conferencias con el excmo. señor don José de San Martín, no exigiendo otra por parte de S. M. O. que la buena fe y honor de dicho general.

Mientras esperan los que suscriben la transaccion definitiva que debe restablecer la paz, tienen la mayor complacencia de reiterar á U. SS. la mas alta consideracion.—*Manuel de Llano.*
—*José Maria Galdiano.*—*Manuel Abreu.*—*Ramon Bañuelos,*
secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de San Martín,

NUM. 52.

17.ª NOTA DE LOS MISMOS DIPUTADOS.

A bordo de la fragata *Cleopatra* en el puerto del Callao á 6 de Junio de 1821.—Los infrascritos tienen el honor de trascribir á U. SS. el oficio que con esta fecha les dirige el excmo. señor don José de la Serna, y es como sigue:

“He determinado evacuar la ciudad de todas las tropas, en el día de mañana, (11) lo que noticio á U. SS. para que haciéndolo saber así á los señores diputados del excmo. señor don José de San Martín, dicten órdenes (si lo tienen por conveniente) á todas las partidas del mando de Villar, y de la quebrada de caballero, para que no se aproximen á la ciudad hasta que el excmo. señor don José de San Martín tome sus medidas y dicte sus providencias á fin de que no se trastorne el orden que queda asegurado no llegando aquel caso. Las órdenes deben ser espedidas en el momento, para que lleguen á tiempo, dirigiéndolas al señor marqués de Montemira, encargado del mando político y militar de la capital, para que les dé el curso correspondiente.”

En consecuencia no dudan que U. SS. dictarán las medidas mas convenientes en obsequio de la tranquilidad pública, para que en medio de las fluctuaciones de la guerra, no sufra el ciudadano pacífico en su hogar; cuyas máximas tienden á las ideas liberales que inspiran los sentimientos por el bien de la humanidad de ambas partes contratantes.

Los que suscriben repiten á U. SS. sus respetos y consideración.—*Manuel de Llano.*—*José María Galdiano.*—*Manuel Abreu.*—*Ramon Bañuelos*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor general don José de San Martín.

NUM. 53.

14ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN CONTESTANDO LA ANTERIOR.

A bordo de la fragata *Cleopatra*, en la bahía del Callao á 6 de Julio de 1821.—En contestacion á la nota de hoy que U. SS. se han servido dirigir á los abajo firmados, transcribiendo el oficio del excmo. señor don José de la Serna, tienen el honor de acompañar les tres adjuntos oficios rotulados á los comandantes de las partidas y tropa avanzadas inmediatas á la capital de Lima, para que se abstengan de entrar en ella, y alterar el orden público, por cuya conservacion harán los que suscriben de acuerdo con los sentimientos de su general, puesto esté á sus alcances, reiterando con este motivo á U. SS. los respetos de su mas alta consideración. — *Tomas Guido.* — *Juan Garcia del Rio.* — *José Ignacio de la Rosa.* — *Fernando Lopez Aldana*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de la Serna.

NUM. 54.

PRIMER OFICIO AL COMANDANTE GENERAL DE PARTIDAS, A QUI
SE REFIERE LA NOTA ANTERIOR.

Senor comandante don Isidoro Villar.

En conformidad á las instrucciones particulares y estrictas que tenemos del excmo. señor general don José de San Martín, prevenimos á U., que aun cuando las tropas del ejército real evacuen á Lima, como debe suceder dentro de breve, no

permita que ninguna de las partidas de su mando, sea la que fuere, se avance hácia la capital, ni entre en ella por pretexto alguno, entretanto no reciba U. nuevas órdenes de S. E., á quien avisamos de esta resolucion; y en consecuencia espedirá U. circulares á todos los comandantes de su dependencia, para que bajo la mas severa responsabilidad se abstengan de infringir esta prevencion, pudiendo obrar en lo demas conforme á las instrucciones anteriores que haya U. recibido de nuestro general, sobre lo cual esperamos el mas fiel cumplimiento.

Dios guarde á U. muchos años.—A bordo de la fragata *Cleopatra* en la bahia del Callao á 6 de Julio de 1821.—*Tomas Guido.*—*Juan Garcia del Rio.*—*José Ignacio de la Roza.*—*Fernando Lopez Aldana*, secretario.

NUM. 55.

SEGUNDO OFICIO AL COMANDANTE DE LA PARTIDA SITUADA EN TRAPICHE VIEJO Á QUE SE REFIERE LA MISMA NOTA NÚM. 53:

Con esta fecha prevenimos al comandante general de partidas, sargento mayor don Isidoro Villar lo que sigue:— (Aquí el oficio anterior núm. 54.)— Y para que la distancia á que pueda U. encontrarse del referido comandante de partidas, no impida que esta orden se cumpla en todas sus partes, se la trascribimos, previniéndole que la comunique á los demas jefes de partidas que se hallen á su inmediacion, para que por su parte tenga igual cumplimiento, bajo la mas severa responsabilidad.

Dios guarde á U. muchos años.— A bordo de la fragata *Cleopatra* en la bahia del Callao á 6 de Julio de 1821.—*Tomas Guido.*—*Juan Garcia del Rio.*—*José Ignacio de la Roza.*—*Fernando Lopez Aldana*, secretario.

Al comandante de la partida situada en Trapiche viejo ó Caballero.

NUM. 56.

TERCER OFICIO AL COMANDANTE DE LA TROPA DE LINEA AVAN-
ZADA EN ANCON, Á QUE SE REFIERE DICHA NOTA NÚM. 53.

Con esta fecha decimos al comandante general de partidas, sargento mayor don Isidoro Villar lo siguiente: — (Aquí el mismo oficio núm. 54.) — Y lo trasladamos á U. previniéndole, que en el acto de ser positivamente informado de haberse evacuado la capital y sus inmediaciones por las tropas del ejército de la Serna, se aproxime á Lima con la fuerza que está á su mando, conciliando su seguridad, siempre que no haya U. recibido anteriores órdenes de nuestro general en contrario; teniendo U. entendido, que el principal objeto de esta medida es, no solamente evitar que por algunos fingidos patriotas se perturbe el reposo del pueblo, sino que pueda U. ocurrir en auxilio de las autoridades, que han quedado constituidas en él, para conservar la tranquilidad y el orden de los ciudadanos pacíficos, como objeto esencial de los deseos del excmo. señor general don José de San Martín, á quien por mar damos el correspondiente aviso.

Dios guarde á U. muchos años. — A bordo de la fragata *Cleopatra* en la bahía del Callao á 6 de Julio de 1821.—*Tomas Guido.*—*Juan Garcia del Rio.*—*José Ignacio de la Roza.*—*Fernando Lopez Aldana*, secretario.

Al comandante de la tropa de linea del ejército libertador
avanzada en Chancay ó Ancon.

NUM. 57.

MEMORIA DEL RESULTADO DE UNA CONFERENCIA ENTRE AMBAS DIPUTACIONES.

Los diputados del excmo. señor capitán general don José de San Martín observando, que la precitada marcha del excmo. señor capitán general don José de la Serna, presidente de la junta de pacificación, y de dos de sus miembros, con destino á ejecutar planes hostiles, aun pendiente la negociacion, pudiera haber alterado las funciones de dicha junta, y de la diputacion de S. E., ya respect al ejercicio, estension de atribuciones y valor de las deliberaciones de una y otra, ó ya con relacion á los objetos esenciales de la negociacion pendiente; tuvieron el honor de proponer en conferencia oficial á los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, las subsiguientes cuestiones, antes de presentar á SS. la *minuta del armisticio*, el cual, allanadas las garantías, era ya tiempo de proponer. La resolucion de cada una de aquellas por parte de los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, establece las bases sobre las cuales, aun en las estraordinarias circunstancias presentes, debe continuar su curso la negociacion, á saber:

1ª CUESTION.

¿ Existe ó nó la junta de pacificación no obstante la ausencia de su presidente, y de dos de sus vocales ? — Contestaron unánimes y conformes dichos señores diputados del excmo. señor don José de la Serna: — Que en su concepto existe,

2ª CUESTION.

¿ Puede y debe reunirse la junta de pacificación, no obstante la actitud actual de ambas partes contratantes ? — Convinieron todos en que: — Sí puede y debe reunirse.

3ª CUESTION.

¿ Existe en los individuos actuales la autoridad deliberativa

para decidir definitivamente sobre el armisticio que se pretende? — Respondieron todos: — Que la pluralidad de votos con relacion al número total de que se compone la junta en su institucion, decide definitivamente sobre el armisticio de que se trata.

4.^a CUESTION.

Ausente el presidente de la junta de pacificacion, ¿á quién compete la ratificacion del armisticio en caso de quedar arreglado entre ambas diputaciones? — Respondieron todos: — Que á la junta es á quien corresponde la ratificacion.

En virtud de estas respuestas se les entregó á dichos señores diputados del excmo. señor don José de la Serna la minuta del armisticio. Y á fin de que conste el resultado de la citada conferencia, ambas diputaciones convienen en firmar por duplicado la presente memoria á bordo de la fragata *Cleopatra* sobre las aguas del Callao á 10 de Julio de 1821.—*Tomas Guido.*—*Juan Garcia del Rio.*—*José Ignacio de la Roza.*—*Fernando Lopez Aldana*, secretario.—*Manuel de Llano.*—*José Maria Galdiano.*—*Manuel Abreu.*—*Ramon Bañuelos*, secretario.

NUM. 58.

15.^a NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN CONTESTANDO Á LA 16.^a DE LOS DEL GENERAL LA SERNA (NÚM. 51)

A bordo de la fragata *Cleopatra* (a) *Wellington* sobre las aguas del Callao á 10 de Julio de 1821. — Los que suscriben tienen el honor de tomar en consideracion la nota de 6 del corriente de los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, y convencidos en los principios que allí se establecen, precinden por ahora de analizar los motivos que pudieran justificar la declaracion, por parte de los que suscriben, de una absoluta suspension de la negociacion pendiente. Tan conspicua es la conducta pública del excmo. señor don José de la Serna desde la entrevista de Punchauca que, sin elucidar otros hechos, esperan que sus SS. diputados examinarán imparcialmente,—si la evacuacion de la capital de Lima por las tropas

españolas, dejándola espuesta á todos los horrores de la guerra y de la anarquía, — si las violencias cometidas en aquel pueblo, digno de mejor suerte, — y si los movimientos militares ejecutados por las tropas del mismo general en direccion á los puntos ocupados por el ejército libertador, *estando aun pendiente la negociacion*, pueden considerarse como preliminares de una paz que se dice apetecerse por S. E.

Los que suscriben firmes sin embargo en los principios que manifestaron desde la abertura de la negociacion, estienden su vista sobre la suerte de los habitantes de esta parte del mundo, y persuadidos de que la junta de pacificacion de Lima, dilatará el círculo de sus miras políticas, hasta donde S. M. C. y sus ilustres consejeros deben proponerse en justicia en las presentes transacciones, por consecuencia de los principios liberales proclamados por el pueblo español, se honran en presentar á los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna la siguiente *minuta de un armisticio definitivo*. Sus artículos bastan en el concepto de los que suscriben, para poner término á la guerra, conciliar los intereses de ambas partes, y abrir el camino para negociar con el gabinete de Madrid una paz sólida sobre bases de equidad y de prosperidad para la España y esta parte de América.

MINUTA DE UN ARMISTICIO DEFINITIVO.

ART. 1º

Las fuerzas de mar y tierra del mando de los excmos. señores generales don José de San Martín y don José de la Serna suspenderán las hostilidades de todo género, desde el momento que se les comunique la ratificacion del presente armisticio.

ART. 2º

Para acordar con la corte de España sobre los medios de terminar las desavenencias entre S. M. C. y los gobiernos independientes de esta parte de América, y ajustar un tratado que consolide la paz, la amistad y la union entre ambos países, de un modo que concilie los intereses recíprocos (que es el objeto esencial del armisticio) nombrará el gobierno español existente en el Perú dos diputados, el supremo gobierno de Chile uno, y el excmo. señor don José de San Martín otro por

los pueblos libres del Perú, que se hallan bajo la proteccion de sus armas; los cuales plenamente autorizados pasarán á negociar ante S. M. C.

ART. 3º

Durará este armisticio 18 meses contados desde el dia de su ratificacion, prorogables á voluntad de ambas partes contratantes, siempre que en dicho término no se hubiesen concluido las negociaciones que deben entablarse, conforme al artículo anterior.

ART. 4º

Declarada la capital de Lima por el excmo. señor capitan general don José de San Martin, parte integrante de los pueblos libres del Perú,—por haberla abandonado el ejército español,—y por haber reclamado sus habitantes la proteccion de S. E., se establecerán por límites divisorios del territorio que deberán ocupar las fuerzas de los ejércitos de ambas partes contratantes, durante el actual armisticio, los que separan la provincia del Cuzco de las situadas al norte de ella, al este y oeste de la cordillera, á excepcion de los puntos ocupados en la costa del sud por las armas del ejército libertador, cuya posesion conservarán estas durante el armisticio.

ART. 5º

Una comision especial, nombrada por ambas partes, marcará el campo neutral que debe mediar entre ambas líneas divisorias, para evytar toda diferencia en cuanto á sus límites.

ART. 6º

Las tropas ó guerrillas que al tiempo de comunicárseles el presente armisticio se hallen fuera de las líneas de demarcacion señaladas en el art. 4º para ambos ejércitos, se replegarán inmediatamente dentro de ellas, y ambas partes contratantes se comprometen á garantir la seguridad de dichas tropas ó guerrillas, y auxiliarlas en su tránsito por el territorio que no les pertenezca.

ART. 7º

Los individuos de las partidas ó guerrillas que prefieran permanecer fuera de dichas líneas, serán desarmados y redu-

cidos á la clase de simples ciudadanos; y ambas partes contratantes se comprometen á no alistarlos en sus banderas durante este armisticio, y á permitirles libre paso para que se incorporen al ejército de que dependian, cuando así lo pidieren.

ART. 8º

Las partidas de tropas españolas existentes en Chile y Chiloé se trasladarán al punto ó puntos del Perú donde existiese el gobierno español, quedando completamente evacuado de ellas todo el continente comprendido entre los límites demarcados á la presidencia de Chile en el año de 1810, y el archipiélago de Chiloé.

ART. 9º

En el caso de que los caudillos de dichas partidas de Chile y Chiloé se resistan al cumplimiento de lo estipulado en el artículo anterior, no serán auxiliados por el gobierno español del Perú, ni por alguno de sus subalternos con ningún socorro de tropas, dinero ó provisiones de boca ó guerra.

ART. 10º

El término y modo en que haya de ejecutarse la traslacion de dichas partidas de que habla el art. 8º se arreglará, por un convenio especial entre las partes contratantes, dentro de doce dias contados desde el de la ratificacion.

ART. 11º

No se podrán aumentar las fuerzas de tierra ó mar de una ni otra parte, durante el armisticio, y sus reemplazos se ejecutarán solamente con reclutas voluntarios.

ART. 12º

Las presas que se hicieren en el Pacífico por los buques de guerra ó corsarios bajo el pabellon español ó el de Chile, á los cuarenta dias contados del de la ratificacion de este tratado, y en el Atlántico á los noventa, se devolverán recíproca é íntegramente.

ART. 13º

Se recogerán todas las patentes de corso que se hubiesen

tlado por una y otra parte, y los que las hubiesen obtenido no podrán hacer la guerra durante el presente armisticio bajo patente de ninguno de los dos gobiernos contratantes.

ART. 14º

Los buques de guerra procedentes de la Península que llegasen á las costas del Perú, despues de ratificado este armisticio, pasarán á los puertos de San Blas ó Acapulco; y en el caso fatal de renovarse las hostilidades, no podrán operar estos contra el Estado de Chile ni contra los pueblos libres del Perú, sino pasados tantos dias, contados desde el rompimiento, cuantos mediasen desde el dia de la ratificacion de este tratado hasta el de su arribo.

ART. 15º

Las tropas de tierra que hubiesen salido de la Península antes de haberse sabido en ella la conclusion de este armisticio, y arribasen á las costas del Perú, ocupadas por el gobierno español, no podrán tomar las armas contra el ejército libertador, ni contra alguno de los pueblos libres de América, en el caso de renovarse las hostilidades, sino pasados tantos dias despues de romperse, cuantos mediasen desde la ratificacion hasta el de su arribo.

ART. 16º

En el caso de verificarse la llegada de tropas de la Península, de que habla el artículo anterior, el excmo. señor general don José de San Martin, podrá aumentar el ejército de su mando durante el armisticio con igual número de tropas que el que hubiese arribado de aquellas.

ART. 17º

Cualquiera apresto de expedicion militar en la Península ó en otro punto dependiente del gobierno español contra el Estado de Chile, ó contra los pueblos libres del Perú, despues de ser informado S. M. O. de la presente transacion, se reputará como una infraccion, de este armisticio.

ART. 18º

La comunicacion y comercio entre los pueblos sujetos á uno y otro gobierno en el Perú, y los del Estado de Chile, quedan francos y libres; y la correspondencia pública será religiosamente garantida por la buena fe de ambas partes contratantes.

ART. 19º

En el tráfico de ambos países serán admitidas las monedas de oro y plata de todos los estados independientes de América.

ART. 20º

Se nombrarán comisionados por una y otra parte para que dentro de quince días después de la ratificación formen un convenio provisorio de comercio, fundado sobre bases liberales, que sirva de regla en el comercio marítimo y terrestre de las provincias del Perú de una y otra dependencia, así como para el de Chile con los pueblos del Perú sujetos al gobierno español.

ART. 21º

Se promulgará una solemne amnistia general, mediante la cual serán puestos inmediatamente en libertad cuantos se hallen presos por opiniones políticas por una y otra parte, sin que en lo sucesivo se pueda molestar á nadie por ellas, sino que recíprocamente se permitirá opinar con entera libertad, y aun mudar de domicilio á los que quieran hacerlo, por cualquier motivo que sea.

ART. 22º

Habrá en uno y otro gobierno absoluta libertad para discutir cualquier materia por medio de la imprenta, siempre que se haga con decoro y sujeción á las leyes que rigieren en cada uno relativas á este punto.

ART. 23º

Los negociantes de Chile y españoles, y toda otra persona de cualquiera profesión que sea, podrán residir con libertad en el territorio dependiente de los gobiernos patriótico y español en el Perú y en el del Estado de Chile; y los respectivos gobiernos prestarán á sus personas y propiedades toda la protección que las leyes dispensan á los domiciliados en el país.

ART. 24º

En el caso de romperse las hostilidades, las personas y propiedades, de que habla el artículo antecedente, serán inviolables.

bles por tres meses despues del rompimiento, en cuyo término podrán elegir el partido que les convenga.

ART. 25º

El excmo. señor general don José de San Martín interpondrá su mediación para que los gobiernos independientes de las Provincias del Río de la Plata, Colombia y Guayaquil se presten á abrir el comercio con las provincias del Perú sujetas á la dominación española, conforme á los artículos 18º, 23º y 24º

ART. 26º

Todos los prisioneros de guerra de una y otra parte contratante y los existentes en Chile, serán cangeados inmediatamente clase por clase, y el remanente de dichos prisioneros, que se halle bajo de la dependencia de los respectivos gobiernos obtendrá su libertad, pero juramentándose para no tomar las armas hasta no cangearse.

ART. 27º

El excmo. señor don José de la Serna autorizará al general en jefe del ejército del Alto-Perú para celebrar un armisticio por el mismo término que el presente, con el general de las tropas de las Provincias del Río de la Plata que estuviese á su frente, á cuyo fin el excmo. señor don José de San Martín interpondrá eficazmente su mediación.

ART. 28º

Ambas partes contratantes nombrarán agentes que velen sobre el cumplimiento del presente tratado, los cuales residirán en las poblaciones donde cada jefe fijare su residencia.

ART. 29º

Una comisión conciliadora nombrada por ambas partes, arreglará cualquiera diferencia que durante el armisticio pudiese suscitarse.

ART. 30º

El castillo del real Felipe y los fuertes adyacentes de San Miguel y San Rafael, artillados y dotados en el pié de fuerza en que se hallaban el 17 de Mayo próximo pasado, serán en-

tregados en calidad de depósito, por el gobierno español la excmo. señor don José de San Martín, como garantía que asegura el cumplimiento del presente tratado, y serán guarnecidos, todo el tiempo que dure el presente armisticio, por tropas del ejército libertador, debiendo tremolar en dicho castillo y fuertes el pabellon decretado provisionalmente para los pueblos libres del Perú.

ART. 31º

El excmo. señor don José de San Martín empeña la dignidad de su palabra, y el honor del ejército de su mando en prueba de que devolverá al gobierno español las fortificaciones referidas en el estado en que las recibiere, si por una fatalidad se renovasen las hostilidades.

ART. 32º

El modo, tiempo y forma en que haya de efectuarse el cumplimiento de lo estipulado en el art. 30º se arreglará por un convenio especial entre las diputaciones de los excmos. señores don José de la Serna y don José de San Martín en el término de seis dias despues de la ratificacion.

ART. 33º

La bahia del Callao y todos los puertos dependientes del supremo gobierno de Chile y del excmo. señor general don José de San Martín en el Perú, serán comunes y libres para los buques de guerra y mercantes españoles; y los demas puertos del Perú dependientes del gobierno español, serán tambien comunes y libres para todos los buques bajo el pabellon de los Estados independientes de América.

ART. 34º

Si por una desgracia no esperada, no se llegase á verificar con la corte de España un avenimiento cual se desea, no podrán renovarse las hostilidades sino despues de pasados sesenta dias, contados desde la notificacion del rompimiento hasta aquel en que se ejecute el primer acto de hostilidad.

ART. 35º Y ÚLTIMO

Cualquiera infraccion por parte del gobierno español ó del ejército del excmo. señor don José de la Serna contra lo esti-

pulado en los artículos anteriores, autorizará, por el mero hecho, al excmo. señor don José de San Martín para tomar posesion de todo el Callao, quedando sin efecto la obligacion de devolverlo, estipulada en el art. 30º—

Si los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna penetrados de los sentimientos sinceros de los que suscriben aceptasen los artículos anteriores, se procederá inmediatamente al arreglo y conclusion del armisticio, para que cese cuanto antes esta guerra, (que — ni es conforme con las ideas actuales del gobierno liberal de España, — ni el ejército del señor la Serna puede continuar sin la ruina absoluta de los pueblos)— vuelvan al Perú los días serenos de la concordia,— y se anuncie en fin á los amantes de la humanidad como el triunfo mas feliz de la justicia y de la libertad.

Los que suscriben se honran en ratificar á los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna la consideracion con que quedan sus mas atentos servidores.—*Tomas Guido.*—*Juan Garcia del Rio.*—*Jose Ignacio de la Rosa* — *Fernando Lopez Aldana*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de la Serna, presidente de la junta de pacificacion.

NUM. 59.

OFICIO DE LA DIPUTACION DEL GENERAL SAN MARTIN,
AL GOBERNADOR DE LIMA.

Habiendo convenido ambas diputaciones encargadas de la negociacion de paz, por los excmos. señores don José de San Martín y don José de la Serna, en continuar sus sesiones, hasta concluir la, en esa capital, tenemos el honor de participarlo á US. para que se sirva disponer, que para mañana vengán al Callao cuatro balancines y ocho bestias de carga con una escolta competente; como asimismo mandar se nos pre-

pare un alojamiento que proporcione á un mismo tiempo la seguridad y comodidad para ambas diputaciones.

Dios guarde á U. muchos años.—A bordo de la fragata *Oleopatra* en la bahia del Callao á 12 de Julio de 1821. — *Tomas Guido*.—*Juan Garcia del Rio*.—*José Ignacio de la Roza*.—*Fernando Lopez Aldana*, secretario.

Señor gobernador don Pedro José de Zárate y Navia, marques de Montemira.

NUM. 60.

OFICIO DEL GENERAL SAN MARTIN Á LA DIPUTACION DEL GENERAL LA SERNA.

He sido informado por mis diputados para tratar con U. SS., que la negociacion para la pacificacion de estos paises, aun no se ha concluido. En esta virtud tengo el honor de comunicar á U. SS., que con esta fecha prevengo al gobernador político de Lima disponga se prepare en palacio una habitacion destinada á las conferencias que fuesen necesarias entre USS. y mis referidos diputados. Si ademas consideran U. SS. indispensable dirigir por mi conducto alguna comunicacion á los señores miembros de la junta de pacificacion existentes en el castillo del Callao, se darán á U. SS. los correspondientes seguros, como asimismo será muy satisfactorio el que U. SS. espongan á mis diputados cuanto necesitasen para su comodidad, decoro y seguridad; en el concepto de que á este fin les he dado las instrucciones convenientes.

Cuartel general de la Legua, Julio 18 de 1821.—*José de San Martin*.

Señores diputados del excmo. señor don José de la Serna.

NUM. 61.

CONTESTACION.

Excmo. señor.

Los infrascritos tienen el honor de contestar el apreciable oficio de V. E. fecha 11 del corriente, en el que les manifiesta haber espedido sus órdenes para que se prepare una habitacion en palacio, destinada á las conferencias que deben tener ambas diputaciones; como así mismo el dirigir cualquiera comunicacion á los señores vocales de la junta de pacificacion existentes en la plaza del Callao: en consecuencia, con este objeto acompañan á V. E. el adjunto oficio para dichos señores.

Finalmente los que suscriben llenos de gratitud á las generosas ofertas que V. E. tiene la bondad de hacerles para su comodidad, decoro y seguridad, se complacen en tributar á V. E. sus respetos y mas alta consideracion.

Dios guarde á V. E. muchos años.—*Manuel de Llano*.—*Jose Maria Galdiano*.—*Manuel Abreu*.—*Ramon Bañuelos*, secretario.

Excmo. señor general don José de San Martin.

NUM. 62.

18ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA.

Lima 21 de Agosto de 1821. — Los infrascritos tienen el honor de proponer á los señores diputados del excmo. señor don José de San Martin, el reunirse para una conferencia el dia y hora que SS. se sirvan designar, con el objeto de tratar un

plan de regularizacion de guerra, que haciendo el honor de la humanidad, sea al mismo tiempo el mas análogo al sistema liberal de la ilustracion del siglo.

En tanto se complacen en tributarles sus respetos con la mas alta consideracion.—*Manuel de Llano.*—*José Maria Galdiano.*—*Manuel de Abreu.*—*Ramon Bañuelos*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de San Martin.

NUM. 63.

16^a NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN CONTESTANDO LA ANTERIOR.

Lima, Agosto 22 de 1821.—Los que suscriben no estan autorizados para entrar en el plan de regularizacion de guerra, (12) á que los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna invitan en su respetable nota de ayer. Desde el principio de la campaña del ejército libertador, y en las que han precedido en el período de la revolucion de esta parte de América, los gobiernos independientes han tributado á la humanidad la consideracion debida, la ley comun de las naciones cultas ha sido rigurosamente observada por los ejércitos de las Provincias del Rio de la Plata y Chile, y si alguna vez se ha relajado, ha sido solamente para probar que no es costoso á los americanos sacrificar deberes de justicia á los reclamos de un hombre desgraciado.

Quieran los señores diputados fijar la vista en la conducta generosa del excmo. señor general don José de San Martin con veinte espías del enemigo, confesos y convictos, y con los oficiales prisioneros insurreccionados en Huarmey, despues de asesinar ciudadanos inermes, y se convencerán que la guerra está *de hecho* regularizada por los sentimientos personales de S. E.: —sentimientos que no han sido alterados ni por las atrocidades cometidas por el enemigo en Tauripampa, despues de su evasion de esta capital, ni por las medidas adoptadas en

Jauja con los tristes hogares de los que prefieren la libertad á la opresion.

Si los señores diputados del excmo. señor don José de la Serna de acuerdo con la filantropia que parece animar á S. M. C., obtienen de S. E., con su respetable mediacion, cese en el ejército español el espíritu de devastacion, la América recordará sus nombres con agradecimiento preferible á la acumulacion de teorías estériles. En este concepto estima el excmo. señor general don José de San Martin la regularizacion de guerra por parte de los enemigos á la vista de los hechos que han sucedido á las pomposas protestas de humanidad y de paz.

Los que suscriben tienen el honor de ofrecer á U. SS. su maalta consideracion. — *Tomas Guido.*—*Juan Garcia del Rio.* — *José Ignacio de la Roza.* — *Fernando Lopez Aldana*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de la Serna.

NUM. 64.

19ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA CONTESTANDO LA ANTERIOR.

Lima 28 de Agosto de 1821.—El plan de regularizacion de guerra con que invitamos á U. SS. en oficio de 21 del corriente, fué consecuente á lo indicado en nota de 7 de Mayo, en la que esta diputacion, de acuerdo con los sentimientos humanos del gobierno de quien depende, propuso el art. 14, cuyo tenor literal se trascribe.—“ Aunque afortunadamente en estos países se ha hecho la guerra lo mas conforme al derecho público de las naciones civilizadas, con todo, para que si por una fatalidad se renovase, haya una constante y recíproca conformidad, segun los humanos sentimientos que animan á ambos gobiernos, se hará un tratado de regularizacion que la constituya tanto menos funesta, cuanto liberales son los principios de las partes contratantes. — El recordar el ci-

tado artículo tiene por objeto fijar la atención de los señores diputados, manifestándoles hemos convenido en el carácter humano con que por ambos gobiernos se ha hecho la guerra en la América del sur; pero siendo susceptible de ampliación, podría acordarse un plan de regularización que la hiciese menos funesta, al tenor de lo practicado entre los generales Morillo y Bolívar: sea cual fuere la generosidad de los generales, la prudencia prescribe se establezcan leyes que arreglen el derecho de la guerra. ¡ Desgraciada humanidad si quedase á su arbitrio!—La conducta pública del excmo. señor don José de la Serna, y su decidido carácter á evitar los horrores de la guerra, han merecido el general aplauso de las provincias del Alto-Perú, cuyo ejército tuvo el honor de mandar; no es presumible, pues, de su acreditada probidad, ese espíritu de devastación que se le atribuye ahora, y parece se había únicamente reservado para esta parte de la América. Los sucesos de Tauripampa y Jauja que se citan, son absolutamente extraños á los que suscriben, y si circunstancias ignoradas le han compelido á algun procedimiento menos conforme á las ideas de que está penetrado, nos persuadimos habrá tributado siempre el homenaje debido á la humanidad y religion.— Si el excmo. señor general don José de San Martín se dignase acceder á la regularización que se ha propuesto, y en la que el excmo. señor virey conviene con todas las seguridades de que por su parte y la del ejército de su mando tendrá el mas exacto cumplimiento, añadiendo esta reciente prueba de su carácter invulnerable, y siempre generoso, ambas diputaciones se felicitarian entonces de haber contribuido á hacer menos funestos los males de sus semejantes.

Los que suscriben tienen el honor de ofrecer á los señores diputados del excmo. señor don José de San Martín sus respetos con la mayor consideración.—*Manuel de Llano.*—*José María Galdiano.*—*Manuel Abreu.*—*Ramon Bañuelos*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de San Martín.

NUM. 65.

OFICIO DEL GOBERNADOR DEL CALLAO AL GENERAL SAN MARTIN,
RELATIVO Á LAS NEGOCIACIONES.

Excmo. señor.

Ayer tuve el honor de recibir el oficio de V. E. del 26, é igualmente el que se sirve acompañarme de la diputacion pacificadora, y consecuente al espíritu de los documentos que esta incluye, y á mis deseos de transijir con V. E. los puntos de que le hablaba en mi último papel del día anterior, me es indispensable esponer á V. E. la necesidad de que se sirva permitir pase á esta poblacion del Callao lo mas breve posible por el término de dos dias, ó el que V. E. tuviese á bien prefijar, la misma diputacion, á fin de que con presencia de los expresados documentos, y demas puntos que es necesario combinar, se proceda á una pronta, definitiva y terminante conclusion de asunto tan interesante á la humanidad; y así espero que V. E. accedá á ello conforme á los generosos sentimientos que ha manifestado.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Real Felipe del Callao
28 de agosto de 1821.—*José de la Mar.*

Excmo. señor don José de San Martin, general en jefe del ejército de Chile.

NUM. 66.

OFICIO DEL GENERAL SAN MARTIN Á LOS DIPUTADOS DEL
GENERAL LA SERNA.

El señor gobernador de la plaza del Callao mariscal de campo don José de la Mar al incluirme el pliego que tengo el honor de acompañar, solicita una entrevista con USS. para proceder á una pronta, definitiva y terminante conclusion del asunto pendiente, y conforme á mis comunicaciones anteriores: en consecuencia pueden USS. marchar á la poblacion del Callao á las doce de este dia, para cuya hora se hallarán prontos dos balancines con la correspondiente escolta en la casa del general don Manuel de Llano.—El término de la conferencia con el gobernador de la plaza no puede pasar de veinte y cuatro horas desde en la que USS. lleguen á aquel punto, y si en este intervalo no hubiesen USS. concertado una contestacion, que envuelva su asenso á la entrega de la plaza del Callao, será necesario que á excepcion del comisionado regio español don Manuel de Abrey, queden en dicha plaza los demas miembros de la diputacion pacificadora, respecto á que despues del largo tiempo invertido infructuosamente en la negociacion, no es conciliable con mis altos deberes dilatar mas el periodo de las incertidumbres, ni tener en una penosa espectacion á los pueblos de mi dependencia.—Si una fatalidad que no es de esperar frustrase la transacion conveniente al interes recíproco, y al que creo á USS. sinceramente inclinados, pueden USS. dejar sus órdenes para la conduccion de sus equipajes al punto indicado, á donde pasarán con toda seguridad. ¡Ojalá que un acomodamiento racional proteja la causa de los hombres, y que USS. ahorrándome el sentimiento de su separacion, puedan gloriarse haber sido instrumentos del bien de sus semejantes.

Dios guarde á USS. muchos años.—Lima y agosto 29 de 1821.—*José de San Martin.*

Señores diputados del excmo. señor don José de la Serna.

NUM. 67.

OFICIO DEL GENERAL SAN MARTIN AL GOBERNADOR DEL CALLAO,
CONTESTANDO AL DEL NÚM. 65.

He tenido el honor de manifestar á los señores diputados de la junta de pacificacion los deseos de US. en su comunicacion de ayer, acerca de la entrevista con SS. en la poblacion del Callao, y convenido en que puedan pasar á aquel punto, espero lo verificarán hoy á las doce para acelerar la conclusion de un asunto tan importante. Con este motivo no puedo prescindir de informar á US. que dilatado ya el periodo de la negociacion de paz hasta el punto en que alarma la espectacion pública, he reducido el término de la conferencia á veinte y cuatro horas contadas desde la en que llegue la diputacion al Callao, respecto á que considero suficiente tiempo, para que penetrados los miembros de la junta pacificadora del verdadero interés que deben sostener, y mas que todo de los clamores de la humanidad, dejen á US. expedito para un acomodamiento honroso y justo al tenor de mis proposiciones anteriores, por cuya última contestacion marchará mañana mi primer ayudante de campo el coronel D. Tomas Guido.—Mas si una desgracia comun impidiese el avenimiento de US. á la transacion que he propuesto, están ya advertidos los señores diputados en la expresada junta, con excepcion del comisionado regio don Manuel Abreu, hayan de quedar en esa plaza, en atencion á que ni pareceria decoroso prolongar indefinidamente la negociacion, ni es consistente con los deseos é intereses del pueblo, la presencia de una comision que, aunque al azar de los sentimientos humanos de sus miembros, nada ha avanzado hasta ahora hácia el objeto esencial de su institucion.

Dios guarde á US. muchos años.—Lima Agosto 29 de 1821.
— *José de San Martin.*

Señor mariscal de campo D. José de la Mar, gobernador de la plaza del Callao.

NUM. 68.

OFICIO DE LA JUNTA DE PACIFICACION AL GENERAL SAN MARTIN.

Excmo. señor.

No siendo suficiente el término prefijado de veinticuatro horas para que la junta de pacificación reunida, pueda contestar á V. E. la nota presentada por SS. diputados en 10 de Julio último, para lo que es preciso combinar y discutir con detencion y madurez materia de tanta consecuencia, en que se interesa la conciliacion definitiva de los intereses de ambas partes contratantes; es indispensable que se sirva V. E. prorogar este término al de cuarenta y ocho horas, como lo tenia pedido á V. E. el señor gobernador del castillo real Felipe y presidente de la junta.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Callao 30 de Agosto de 1821.—Excmo. señor—*José de la Mar.*—*Manuel Olaguer Felgu.*—*Manuel de Llano.*—*Antonio Vacaro.*—*José Maria Galdiano.*—*José Manuel Bermudez.*—*Manuel Abreu.*—*José Ignacio Colmenares.*

Excmo. señor capitan general D. José de San Martin.

NUM. 69.

20^a NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA, CONTESTANDO Á LA 15^a DE LOS DEL GENERAL SAN MARTIN (NÚM. 58).

Callao 31 de Agosto de 1821.—Constando á los señores diputados del excmo. señor D. José de San Martin las causas que han motivado la demora en contestar su apreciable nota

de 10 de Julio último, los infrascritos tienen el honor de manifestarles que la conducta política del excmo. señor virey, relativa á la evacuacion de la capital, "aun pendiente la negociacion," ha sido conforme con los sentimientos que caracterizan á S. E.: como tambien las medidas adoptadas para la ejecucion de sus planes militares, que las circunstancias le obligaron entonces á emprender. Tales han sido el sistema político y militar que dejó establecido en la capital para que jamás pudiese perturbarse el orden público en ella, y los oficios pasados por S. E. al excmo. señor general D. José de San Martin, y á esta diputacion, que trascribió á SS., referente al mismo objeto, á fin de precaver los males á que "se dice la dejó espuesta." Del mismo modo los movimientos militares practicados por S. E. no pueden atribuirse á falta de la sinceridad de sus deseos por evitar los horrores de la guerra, pues fueron consecuentes á repeler los de las tropas del excmo. señor D. José de San Martin. ¡Cuál puede decirse con justicia la irregular conducta que se le supone? Los señores diputados del excmo. señor D. José de San Martin sin la emocion justa de amor á la causa que han abrazado, en situacion imparcial, es bien cierto se producirian de otra manera: en la ilustracion que los adorna y sentimientos de su corazon, necesariamente encontrarán la justicia con que los que suscriben indican sus sentimientos.—La junta de pacificacion que estiende sus miras en conciliar la paz y tranquilidad de estos paises, cuyos habitantes diverjidos en sus opiniones políticas, sostienen entre sí por tanto tiempo la guerra mas ominosa y destructora á sus mutuos intereses: ha acordado que modificándose y aumentándose los artículos que se expresan, pueda admitirse el tratado de armisticio definitivo que SS. proponen, que los conduzca al de una paz sólida que haga la felicidad de esta América, cual deben prometerse de los principios liberales del gobierno español.

ART. 4º

Las tropas del excmo. señor D. José de San Martin serán sus líneas de demarcacion las intendencias de Trujillo y Lima en el orden topográfico, consideradas últimamente por el gobierno español, y quedan bajo la dominacion de este, todas las demas que constituyen el vireinato de Lima.

ART. 8º

Las tropas españolas de Chile al mando del teniente coronel D. Vicente Behavides mantendrán las posiciones que ocu-

pen en el momento de la ratificacion del presente armisticio; y el gobierno político y militar de Chiloé (que nunca se ha considerado parte integrante de Chile) continuará bajo el del en que se halle en el acto de la ratificacion.

ART. 11.

Para los reemplazos de la tropa de los ejércitos, cada parte contratante adoptará el sistema que dicten sus leyes respectivas.

ART. 14.

Los buques de guerra procedentes de la Península que llegasen á las costas del Perú, serán repostados á costas de su gobierno por el excmo. señor don José de San Martín, de donde se transferirán á los puertos de la dominacion española, y en el caso fatal de renovarse las hostilidades, no podrán operar estos contra el estado de Chile, ni contra los pueblos independientes del Perú, sino pasados tantos dias contados desde el rompimiento, cuantos mediasen desde el dia de la ratificacion de este armisticio hasta el de su arribo.

ART. 16.

En el caso de llegar tropas españolas, de la Península, el excmo. señor don José de San Martín podrá aumentar su ejército en el mismo número, pero sin que puedan operar hasta que pase el término en que lo verifiquen aquellas.

ART. 17.

Cualquiera apresto de expedicion militar en la Península, ó en otro punto dependiente del gobierno español despues de aprobar S. M. C. la presente transacion entre el Estado de Chile ó los pueblos independientes del Perú, se reputará como una infraccion de este armisticio.

ART. 19.

En el tráfico de ambos paises se admitirán las monedas de oro y plata por su intrínseco valor.

ART. 32.

El modo, tiempo y forma en que haya de efectuarse el cumplimiento de lo estipulado en el art. 30. se arreglará por un

convenio especial entre las dos diputaciones de los excmos. señores don José de San Martín y don José de la Serna en el término de seis días después de la ratificación, y se franquearán por el gobierno independiente del Perú todos los auxilios necesarios á los militares para trasladarse al ejército nacional, ó á los puntos que estimen mas convenientes los jefes respectivos.

ART. 35 Y ÚLTIMO.

La infracción de lo estipulado en este armisticio será calificada por árbitros que por ambas partes contratantes se nombren.

ARTÍCULO ADICIONAL.

Los buques de cualquiera clase que sean surtos en el principal surgidero del Callao, se considerarán como propiedades de los individuos á que correspondan, sea cual fuese el país en que se hallen, y el excmo. señor don José de San Martín protegerá por medio de sus órdenes su habilitación, ya en la parte marinera como en las especulaciones mercantiles á que sus dueños ó consignatarios tengan á bien remitir, é igualmente dicho señor excmo. arreglará los derechos que determine sobre todo especie que se embarque, como á la nación mas favorecida por los gobiernos independientes de América.

La diputación se congratula de que los señores diputados del excmo. señor don José de San Martín se servirán admitir las modificaciones de los artículos que se proponen como fundadas sobre bases de equidad y justicia; y que restituyéndose al Perú los días de su tranquilidad, se allane el camino de la paz.

Los que suscriben reiteran á los señores diputados del excmo. señor don José de San Martín los sentimientos de su mas alta consideración.—*Manuel de Llano*.—*José María Córdano*.—*Manuel Abreu*.—*Ramón Bañuelos*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de San Martín.

NUM. 70.

21ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA.

Callao 31 de Agosto de 1821.—Los infrascritos tienen el honor de manifestar á los señores diputados del excmo. señor don José de San Martin haber acordado la junta de pacificacion, el que con reserva se les haga saber han resuelto definitivamente se lleve á debido efecto cuanto se estipule, sin que el dictámen del excmo. señor virey y vocales que se hallan en el ejército, sea impedimento ni infraccion de lo que se conviniere en caso de disentir, considerándose siempre como garantia la ocupacion de la plaza del Callao.

Si el excmo. señor don José de San Martin accede al armisticio que se propone, deberá entónces procederse á enviar diputados de ambas partes contratantes á la Península, con el objeto de negociar la paz ; facilitándose al efecto por S. E. los auxilios necesarios. ¡Quiera el cielo se logren los votos que en obsequio de la humanidad animan á los que suscriben! quienes reiteran á SS. su consideracion y respetos.—*Manuel de Llano.*—*José Maria Galdiano.*—*Manuel Abreu.*—*Ramon Bañuelos*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de San Martin.

NUM. 71.

17ª NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN CONTESTANDO Á LA DEL NÚM. 69.

Lima Setiembre 1º de 1821.—Los que suscriben están de acuerdo con los señores diputados de la junta de pacificacion (13) en cuanto á que—*la conducta militar y política* del excmo.

TOM. IV.

HISTORIA—29

señor don José de la Serna al evacuar la capital *aun pendiente la negociacion, ha sido conforme con los sentimientos que caracterizan á S. E.*, y aunque—el incendio de las poblaciones—el saqueo de los templos—y la muerte de algunos indefensos (14)—son otros tantos vestigios del ejército que siguió á S. E. ; y otras tantas pruebas para decidir el problema; los que suscriben apartan la vista de todos los objetos capaces de excitar ideas que no sean de concordia, y se fijan solamente en los medios que unan los intereses de entrambas partes, y sofoquen para siempre la guerra.

Examinadas las modificaciones y adiciones que los señores diputados de la junta de pacificacion se han servido presentar en la nota de ayer, en consecuencia de la minuta del armisticio, que los que suscriben tuvieron la honra de pasar el 10 de Julio, se ven precisados á declarar—que los límites á que se pretende reducir al ejército libertador, no solamente excluyen de la proteccion de este á los pueblos recomendables, (cuya ocupacion temporal por las armas del rey nada pesa en la balanza de las transacciones actuales, y cuyos sacrificios por su emancipacion durante la presente campaña, han constituido en el excmo. señor don José de San Martín deberes que justamente no puede evadir)—sino aun algunos otros adonde ni el poder ni el influjo del excmo. señor don José de la Serna, han llegado hasta ahora.

Notan igualmente los que suscriben que en la variacion hecha en el art. 8º se deja lugar á que las hordas que comanda Benavides al sud de Chile, aprovechándose acaso de la consideracion que se dispensa á este detestable caudillo, mantengan en continua zozobra á los moradores pacíficos de la provincia de Concepcion, se renueven frecuentemente las escenas de horror con que ha marcado sus correrías, y revivan quejas que el interes recíproco exige desaparezcan para siempre.

Por último, no siendo lícito á los que suscriben separarse de las instrucciones terminantes que han recibido, y que en virtud de las extraordinarias circunstancias del dia, se han circunscrito por el excmo. señor general don José de San Martín, protestan estar dispuestos á suscribir única é inmediatamente el armisticio definitivo conforme á la minuta expresada de 10 de Julio, renunciando por ahora á la posesion de Chiloé de que habla el art. 8º; pero con restriccion á dos dias de término para el recibimiento en depósito de la plaza del Callao, y agregando á aquel el artículo adicional que los señores diputados de la junta de pacificacion tuvieron á bien proponer.

Si SS. penetrados de un verdadero amor á la humanidad y á la justicia se sirven honrar á los que suscriben con una contestacion favorable ántes de llegada la noche, se registrará este dia como la víspera de un grande triunfo á la especie humana:

de lo contrario,—espiran las facultades de los que suscriben,—la negociacion cesa,—y el cruel azote de la guerra sonará en vez de la apacible voz de la razon.

Entretanto los abajo firmados reiteran á USS. los sentimientos de consideracion y respeto que durante las negociaciones han tenido el honor de protestarles.—*Tomas Guido.—Juan Garcia del Rio.—José Ignacio de la Roza.—Fernando Lopez Aldana*, secretario.

Señores diputados de la junta de pacificacion.

NUM. 72.

18^a NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL SAN MARTIN CONTESTANDO Á LA DEL NUM. 70.

Lima Setiembre 1^o de 1821.—Altamente congratulados los que suscriben de la filantropía y liberalidad de los señores miembros de la junta de pacificacion residentes en esa plaza, se prometen un término feliz en la negociacion desde que por la apreciable nota de ayer, sus señores diputados manifiestan que las decisiones de aquella ilustre corporacion tendrán efecto, sin que el dictámen del excmo. señor general don José de la Serna y vocales que se hallan en su ejército sirvan de impedimento.

Este acuerdo inspira al excmo. señor general don José de San Martin y á los que suscriben, la confianza de que las intenciones pacíficas de S. M. O. no serán frustradas, y que anteponiéndose el deseo de hacer bien á los hombres á un ciego espíritu de dominio, puedan conocer los americanos en este hemisferio la influencia de las nuevas ideas del gobierno español.

Por este medio los diputados, cuyo envio se recomienda, podrán llegar pronto al trono de Fernando, y elevar sin cautela sus pretensiones en donde prevalezca la sabiduría de los consejos de la nacion, y en donde un ánimo desapasionado escuche, discuta y decida sobre la cuestion mas célebre é interesante en el presente siglo.—Pero si los momentos favorables se dejan

escapar, no se imputará nunca á los que suscriben haber-embarazado el curso de la paz. Ellos ventilan derechos cuya justicia calificará el voto de la filosofía, y aunque vean con intenso dolor derramar mas sangre de sus conciudadanos, buscarán el consuelo en su conciencia y en el juicio imparcial de sus semejantes. Si á esa misma apelan los respetables miembros de la junta de pacificación, el voto comun será satisfecho, y la causa de la humanidad les deberá su triunfo.

Los que suscriben ofrecen á los señores diputados de la junta de pacificación sus mas respetuosas consideraciones.—*Tomas Guido.*—*Juan Garcia del Rio.*—*José Ignacio de la Roza.*—*Fernando Lopez Aldana*, secretario.

Señores diputados de la junta de pacificación.

NUM. 73.

22^a Y ULTIMA NOTA DE LOS DIPUTADOS DEL GENERAL LA SERNA,
CONTESTANDO Á LA DEL NUM. 71 DE LOS DEL GENERAL SAN
MARTIN.

Callao 1^o de Setiembre de 1821.—Los infrascritos han dado conocimiento á la junta de pacificación de la apreciable nota de esta fecha de los señores diputados del excmo. señor don José de San Martin, y examinada con la mayor detencion, encuentra la junta que los sentimientos de que está penetrada y sus vivos deseos de acelerar la paz, no se han estimado en toda su estension.

La junta al opinar por las modificaciones propuestas no se dirigió por ideas de aumento en el territorio que se propone por límites, y sí únicamente por el espíritu de conveniencia mútua para las comunicaciones y subsistencia de ambos ejércitos; así como del tráfico interior que á todos conviene, sin que pueda perjudicar á los habitantes que variasen de dominacion accidentalmente, porque debe concederse una conducta franca y generosa en los jefes de ambas partes, y una observancia fiel de cuanto se estipule.

La ocupacion del comandante Benavides en los puntos de su residencia al tiempo de ratificarse el armisticio, nada influye en concepto de los que suscriben, asi porque suponen guardaría religiosamente las leyes del armisticio, como porque no es un punto que le proporciona ventajas, cuando lejos de socorrerlo ó autorizarlo á operar, se le negaria la accion y medios para ello.

El término prefijado para la entrega de esta plaza y sus fuertes adyacentes, ha sido necesario en consideracion á las medidas y arreglo de cuenta y razon que debe preceder. En este paso, en la explicacion franca de las ideas porque se dirige la junta en punto á límites, y en la variacion de residencia de Benavides que puede fijársele en Chile, cree manifestar bastantemente á los señores diputados del excmo. señor don José de San Martín sus deseos por la paz y union (15).

Los que suscriben tienen el honor de reiterar á los señores diputados del excmo. señor don José de San Martín sus respetos y mas alta consideracion.—*Manuel de Llano.*—*José María Galdiano.*—*Manuel Abreu.*—*Ramon Bañuelos*, secretario.

Señores diputados del excmo. señor don José de San Martín.

(1) Al núm. 8.—Este oficio fué entregado en Punchauca, y remitido al general la Serna el mismo día que llegaron allí los diputados del general San Martín.

El siguiente del núm. 9. aunque de fecha posterior, le llegó antes porque se remitió con su parlamentario.

(2) Al núm. 10.—Situado el comandante general de partidas de observacion en el centro de la provincia de Canta, no habia mediado tiempo suficiente para que las abanzadas sobre Caballero hubieran recibido las órdenes que S. E. comunicó luego que convino en el punto de reunion para ambas diputaciones.

(3) Al núm. 11.—Cuando iba á remitirse este oficio á Guacoy llegaron á Punchauca los diputados del general la Serna, por lo que no se entregó.

(4) Al núm. 16.—Fundar en la constitucion española sentimientos liberales de la metrópoli respecto de la América es un insulto á la razon. Pretender la conclusion de la presente lucha con la mediacion de este código, pudo pasar por un delirio en el año de 812; pero en el año 21 es una manía detestable. Habria sido imposible dar un paso adelante en la negociacion si los negociadores españoles no hubiesen desistido de aquel principio. La opresion peninsular bajo la voluntad y capricho de un solo hombre ha sido el origen de la emancipacion de Amé-

rica, y constitucionalmente establecida seria el refinamiento de una tiranía insoportable. El señor Capaz, diputado del general Pazuela en Miraflores habia oido esto mismo de los comisionados del excmo. señor general San Martin al principiar su campaña : lo habian oido los diputados del general la Serna en Torre-blanca, y lo habian repetido los papeles públicos del ejército libertador ; era pues la extravagancia mas impertinente esperar en Punchauca un cambio de principios á influjo solamente del talisman del código sagrado!!! .

(5) Al núm. 16.—Al mismo tiempo que los diputados del general San Martin recibieron esta nota, en que tanto se ostenta la buena fé, tenian ya en su poder el siguiente oficio de la Serna que habia sido interceptado, en cifra, y es muy digno de la luz pública : — “ Ya anteriormente he comunicado á USS. (*dice la Serna á Ricafort y á Valdes*) que se iba á tratar con el general San Martin, y á pesar *que yo no creo tenga efecto ningun avenimiento*, con todo es menester tomar todas las medidas posibles *para ver de sacar el mejor partido* : por esto es que nos interesa el que á la posible brevedad las subdelegaciones de Tarma y Jauja estén ocupadas por esas tropas, y el cerro de Pasco cuando menos amenazado sino ofreciese un compromiso esta operacion. Para segundarla doy orden á Carratalá que si USS. se pudiesen hallar comprometidos, mande el segundo batallon del Imperial á que se les reana, y que si los enemigos no ofreciesen temores por esa parte, mande dicho batallon á Lunaguaná para batir á los enemigos de Pisco, que parece se han estacionado allí ; pues en este último caso no debe hacer falta á USS.—Los diputados deben salir pronto, y esto es lo que obliga á que la operacion indicada tenga efecto cuanto antes, porque es regular que las negociaciones empezarán del 15 al 18, y durante esta habrá treguas entre las tropas de Chillon y Huaura, sin que por esto se paraliquen las operaciones de las tropas que están sobre Jauja, Tarma y demas puntos de la sierra, y por lo mismo unos y otros pueden reforzarlas, por cuya razon es preciso maniobrar con celeridad y tener suma precaucion en la ocupacion del pais.—Salen hoy 400 hombres á las órdenes de García marchando por la quebrada de San Mateo á operar sobre la Asencion y regresar aquí por Santa Olalla y San Jerónimo.—El señor Valdes no deberá separarse del señor Ricafort para volverse aquí, sino hubiese una gran necesidad, hasta tanto que se le avise el resultado de las negociaciones.—Dios etc.—Lima Abril 7 de 1821.”

(6) Al núm. 28.—Se verificó por fin la entrevista el dia 2 de Junio en Punchauca. Acompañaron á S. E. el general San Martin, el mayor general don Juan Gregorio de las Heras y los señores coroneles don Mariano Necochea y don Diego Pa-

roissien, un ayudante de campo y un oficial de ordenanzas, y con el general la Serna asistieron el general Canterac, el mariscal de campo don José de la Mar, el brigadier don Juan Antonio Monet, el comandante de escuadron don Andres Garcia Camba y un ayudante de campo, todos los cuales se incorporaron á los diputados de ambas partes. La mas amigable franqueza presidió en esta célebre reunion. En ella pudo fijarse la piedra angular de la independencia de toda la América al sud del Ecuador; pero el génio de la obstinacion disipó las esperanzas de los buenos, cuando se veia mas cerca el término de la guerra. El asunto que dió materia á las conferencias entre los jefes patriotas y españoles, se esplica en el manifiesto que sirve de introduccion á esta obra.

(7) Al núm. 29.—La insalubridad del clima de Punchauca obligó á los diputados de ambos generales á trasladarse con la anuencia de la Serna, al pueblo de Miraflores, cuya inmediacion á la capital de Lima facilitaba tambien la expedicion de los negocios.

(8) Al núm. 31.—La contestacion á esta nota es la del núm. 35 y se postergó por los motivos que en ella se indican hácia el fin.

(9) Al núm. 38.—Hallándose el excmo. señor general don José de San Martin á bordo de la goleta *Moteczuma* sobre las aguas del Callao, se acordó con el general la Serna la traslacion de las diputaciones á la fragata *Cleopatra* (a) *Wellington* bajo el pabellon neutral, á fin de que esta calidad diese á los diputados toda la libertad necesaria para discutir sobre sus respectivas pretensiones, y se allanase con prontitud cualquiera duda que de una ú otra parte ocurriese con relacion á sus instrucciones, y segun la variedad de los sucesos, que de un dia á otro cambiaban el aspecto político del pais, y las actitudes relativas.

(10) Al núm. 47.—||| Este era el lenguaje de los diputados del general la Serna, cuando abrumados los jefes españoles por el peso de la opinion de los hijos de Lima en favor de su libertad, y cuando la disolucion del ejército no le dejaba otro arbitrio que abandonar la capital!!! El que haya observado la desastrosa retirada que á los ocho dias de esta nota emprendió la Serna, y el desenlace de la célebre campaña de Setiembre, preguntará naturalmente *por los grandes sucesos* que esperaban los diputados españoles; y no podrá menos que asombrarse, de que al tratarse de la felicidad de una parte apreciable de la especie humana, se pretenda consolidar esta con ilusiones que el trascurso de pocos dias basta á disipar.

(11) Al núm. 52.—Salió de Lima el general la Serna el dia 6 de Julio, y no el siguiente como anunciaba en su oficio.

(12) Al núm. 63.—Cuando la verdad y la justicia presiden los consejos del que se encarga de la libertad y direccion de un pueblo, no deben presentarse sus obras bajo el arcano misterioso de una política complicada. Los diputados de S. E. el general San Martín recibieron instrucciones, cuyo exámen interesa á todos. El resultado de la negociacion descubre el espíritu de prevision con que fueron dictadas. Los diputados de S. E. se negaron á la regularizacion de la guerra en cumplimiento del artículo 7º; pero ellos conocian ademas que entre los jefes españoles que aun quedan en América, es muy difícil hallar la filantropia de principios necesaria para tales pactos, y reusaron acordar convenios de pura fórmula; porque los hechos del ejército real los habrian burlado muy luego. Véase en Colombia el resultado de la célebre regularizacion de la guerra del 26 de Noviembre de 820. Véase la conducta del presidente de Quito en Huachi á los pocos meses de este tratado, sacrificando víctimas inermes. Siganse las huellas del ejército real despues de abandonar á Lima, y en cada paso se tomarán lecciones de lo que podriamos prometernos de los jefes españoles. Por nuestra parte las siguientes instrucciones mostrarán las ideas que abrigaba el general San Martín al iniciar las negociaciones de Punchauca.

Instrucciones que observarán los diputados para conferénciar en Punchauca con los nombrados por el excmo. señor presidente de la junta de pacificacion de Lima.

“1. Los diputados llevando en su compañía dos ordenanzas de caballería y un criado partirán por el camino de Chancay á Palpa, de aquí á Trapiche-viejo, de allí á Caballero, y desde este punto al lugar de las conferencias.”

“2. Negociar con los diputados de la junta de pacificacion la independencia de Chile, la de las Provincias del Rio de la Plata, y su establecimiento en el Perú es el objeto esencial de la diputacion. Las relaciones, términos y garantías de un convenio que asegure aquel resultado, depende de las circunstancias favorables que se descubran en el progreso de la negociacion. Examinar el influjo de aquellas para un acomodamiento útil y honroso, queda á la direccion de los comisionados; y estos omnímodamente autorizados para proponer y estipular definitivamente sobre el principio indicado de la independencia política de las tres naciones.”

“3. El reconocimiento y admision de la constitucion española como vínculo de union entre la América y España, debe rechazarse en todos respectos.

"4. Todo armisticio preliminar en las negociaciones es inadmisibile á menos que la disposicion de los diputados de la junta se anuncie preparada á convenir en algun principio consistente con el espíritu del artículo 2º de estas instrucciones. En este caso los diputados pedirán permiso para consultarme con la minuta del armisticio propuesto."

"5. Toda propuesta de parte de los diputados de la junta, relativa al envio de comisionados por el Perú y el Estado de Chile al gobierno de la Península para sujetar á su decision la cuestion principal de su emancipacion, no es aceptable mientras no se convengan los diputados de la junta en evacuar la capital de Lima y el castillo del Callao, siendo (aunque sea solo el último) guarnecido por las tropas del ejército libertador."

"6. Si los diputados de la junta se conviniesen en que las tropas del rey de España desocupen el Callao y Lima, y con esta garantia hubiere de ajustarse un armisticio por el tiempo necesario para negociar la paz y el reconocimiento de la independencia del Perú, Chile y Provincias de la Plata ante el monarca español, los comisionados procurarán obtener por límites del territorio que está bajo la proteccion del ejército libertador, hasta donde sea posible estenderse hasta el sur de la capital, sin perder de vista en estos convenios la existencia, seguridad y mantencion de la escuadra; y conservando de contado posesion de todo el territorio que ocupamos."

"7. Qualquier tratado para la regularizacion de la guerra que se proponga por los diputados de la junta, es inconducente, respecto á que se ha hecho hasta aquí con las formalidades prescritas en la ley comun de las naciones."

"8. Si por la oposicion de principios ó intereses no puidiere concluirse entre ambas partes ningun tratado que termine la guerra, los comisionados indicarán á los diputados, que pueden, si gustan, referirse al gobierno de Chile, bajo el salvo conducto que se otorgará."

"9. En la absoluta confianza que me merecen los comisionados, dejo á sus luces y amor á la patria el cumplimiento de estas instrucciones, con todas las modificaciones ó adiciones que sobre los principios establecidos crean convenientes al honor del ejército y á la libertad pública del Perú."

"Dadas en el cuartel general de Huacho á 27 de Abril de 1821.—*José de San Martin.*"

El oficio que sigue del general San Martin á sus diputados, debe considerarse como un apéndice de las anteriores instrucciones.

"Deseoso de concluir cuanto antes la negociacion pendiente

Con el gobierno de Lima, prevengo á USS. que presentando sobre la base convenida de límites y garantías, la minuta del armisticio definitivo, propongan entre los artículos de este, que respecto á las dificultades en que me hallo para sostener el ejército y escuadra en un largo armisticio, si el gobierno de Lima se compromete á entregarme cien mil pesos mensales para dichas atenciones, dejaré en su poder los productos del Cerro de Pasco, administrados por los individuos nombrados por dicho gobierno, y cerraré los puertos todos de mi dependencia para el comercio, quedando habilitado solamente el puerto del Callao, por el cual deberán hacerse todas las introducciones para el consumo del Perú, durante el armisticio; y en el caso de que dicho gobierno no se aviniere á esta propuesta, aceptaré en su lugar el que el ejército y escuadra de mi mando sean pagados por las cajas de Lima, con presencia de las listas de revista mensales, y de los ajustes de prest y sueldos conforme al reglamento actual del Perú, bajo igual condicion de quedar cerrados por mi parte los espresados puertos de mi dependencia.

Si fueren arregladas las proposiciones antecedentes entre USS. y la diputacion del excmo. señor don José de la Serna, los demas puntos de la negociacion pueden considerarse como subalternos, y su arreglo queda á la discrecion de USS., teniendo entendido, que no pudiendo dar mas treguas á la negociacion sin perjudicar gravemente los objetos de la campaña deberá exigirse para pasado mañana una contestacion definitiva, y si no fuere favorable, pedirán USS. pasaporte para su regreso, dando por rotas las hostilidades, bajo las formalidades acordadas; pero si lo fueren, y se firmase por USS. el armisticio, están facultados para expedir las órdenes correspondientes para la cesacion de hostilidades, remitiéndome aquel para su ratificacion."

Dios guarde á USS. muchos años. — A bordo de la goleta *Motazuma* en la habia del Callao, Junio 26 de 1821 — *José de San Martin*,
Señores Diputados para negociar la paz del Perú.

Despues del oficio anterior se renovaron otra vez las esperanzas de un avenimiento; y no habiéndose agotado la paciencia del general San Martin, prorogó S. E. el término señalado á sus negociadores.

(13) Al N. 71. — Despues de haber abandonado el general la Serna la capital del Perú, arrastrando con-sigo dos diputados de la junta de pacificacion, principió la anarquía entre aquel jefe y los demás miembros de la junta: los dipu-

tados del general San Martín penetraron por las mismas contestaciones de los contrarios, que la voluntad de la Serna y sus socios nada influiría en las deliberaciones de esta corporación, y siendo ella la que debía sancionar cualquier convenio, reconocieron desde luego por diputados de ella á los que ántes se habían admitido como de la Serna.

(14) Al N. 71 — Se estremece la humanidad al contemplar el cuadro que trazó la Serna en su retirada con el ejército español á Jauja: cadáveres y sangre fueron los vestigios de esa reunión de aventureros, que afectando principios filantrópicos renovaron los horribles tiempos de la Cruzada. Las gacetas ministeriales de esta capital han presentado ya datos auténticos de los estragos que causó el despecho de los jefes españoles cuando al perder de vista á Lima perdieron en su corazón la esperanza de volver á oprimirla.

(15) Al N. 73. — La publicación del siguiente oficio dirigido por el comisionado pacificador de la corte de España al general la Serna, luego que la junta de pacificación modificó la minuta del armisticio presentado por los diputados del excmo. señor general San Martín, prueba á la vez la rectitud de principios, y el carácter honrado y filantrópico del señor Abreu, y la división que existía entre la junta y la Serna, á que alude la cita anterior (13 al N. 71.) Sabemos que la contestación de este jefe español fué tan descomedida, arbitraria é indecorosa, que todos los miembros de la junta convinieron en concluir por sí definitivamente la negociación, como se vé en el oficio N. 70. El oficio es como sigue :

“Excmo. señor — No cupliria con los sagrados deberes que me imponen las generales y particulares instrucciones que he conducido del gobierno, si, frío espectador de la ruina de este imperio, no avanzase mis esfuerzos á la marcha ordinaria de negocios subalternos. — Gravada en mi corazón la obligación de expresar la verdad aun á los principios, nada podrá arredrarme cuando hablo á impulsos de mi conciencia. V. E. ha tenido sobrado tiempo para conocer los ardientes deseos que me animan por conseguir el objeto de mi destino, sin que por esto me considere exento de imperfecciones. — Las encadenadas y azarosas ocurrencias han ocasionado su demora; mas desgraciadamente hemos sido conducidos al borde de peores males despues que los afanes de la diputación de S. M. O. habia conseguido ponernos á las puertas de la paz. — Los artículos modificados de la nota que incluimos á V. E. deben ser el término de los males, y en la alternativa de la guerra ó de la paz (asegurada la existencia de nuestro ejército) cualquiera otro racional sacrificio (en mi concepto) no debe ser obstáculo para logro tan venturoso. — Yo invito y confío

en que V. E., con presencia de las consecuencias de una opinion generalizada, y en que siempre hemos convenido, unido al carácter de una guerra, que desgraciadamente se ha hecho personal, no dejará de conformarse á lo acordado; pero creo no debo pasar en silencio de que si por una fatalidad V. E. no tuviese á bien asentir, la junta está dispuesta á ratificar su opinion y pasarla por la diputacion á la del excmo. señor don José de San Martín, si las razones en contrario que esponga V. E. no las estimase bastantes, así como en la última junta no fueron suficientes para hacerle variar sobre la existencia de la junta y diputacion en la ausencia de V. E. y todos hemos estrañado que el secretario no lo hubiese estendido en acta. — La inmensa distancia á la Peninsula nos priva del remedio de tamaños ó inmediatos males, así como tambien al gobierno de las noticias exactas de sus causas, si una multitud de personas que se disponen para navegar á Europa no fueran fieles órganos de ellas. — Permita el cielo que una paz tan suspirada ahogue todas las pasiones que se alimentan en la guerra; — Participo á V. E. que en las gacetas del gobierno español del 4 y 5 de febrero se estampa el armisticio y regularizacion de guerra de Bolívar y Morillo. — Dios guarde á V. E. muchos años. — Lima 15 de Agosto de 1821. — *Manuel Abreu.*”

Excmo. señor don José de la Serna.

Tambien es digno de la luz pública el siguiente oficio del mismo Abreu, que por un acaso vino á nuestras manos.

“Excno. señor. — Confieso francamente que solo tenia una remota esperanza de que dejasen obrar á V. E. segun su corazon; pero jamas podria persuadirme hiciesen que negase los precisos alimentos y trasporte al comisionado de S. M. teniendo forzosamente que mendigar estos auxilios con descrédito de V. E., trascendental á todo español. Pero lo que parece una burla es, me diga V. E. le mande copia de las instrucciones reservadas de S. M. (que ha perdido, y acaso estarán en poder del enemigo con otros muchos documentos que V. E. dejó en palacio) y de todos los oficios habidos en la diputacion, que es lo mismo que pedirme 200 pesos cuando menos. Lo que nos admira aun mas es, como se escusa al socorro de tantos infelices buenos españoles de que está hecho cargo el general Vacáro, con la particularidad que V. E. se niega solo porque así lo quiere; pues, como es tan sabido, las riquezas de oro y plata que V. E. sacó de esta capital, y las que acaba de extraer de las minas de Pasco, no dicen que por falta de medios deja de auxiliarnos. V. E. me hace comparacion con

que los semblantes son tan desiguales como las opiniones; conviniendo en lo primero y en que no podemos hacer que varíe nuestra fisonomía, estamos obligados por otra parte á nivelarnos en los sentimientos de justicia y de razón, que para eso se nos dió. V. E. debe tener presente, que no escribo sino para los que le han hecho dictar un papel que es (con los demas) nuestro verdadero proceso, y quiera nuestra suerte hayamos obrado segun la fé de nuestra alma. . . . V. E. me dice que siempre lo provocaba á que accediese á cosas contra su honor y responsabilidad: si yo no estuviera tan persuadido de lo contrario, y de que V. E. es el que ha declinado de un modo opuesto á nuestros deberes, no me atreveria á reproducírselo en toda ocasion. V. E. cuando se avistó con el general San Martin en Punchauca, con solo medio cuarto de hora que habló reservadamente con él, llamando en seguida y aparte á Llanos, La-mar, Canterac, Galdiano y á mí, nos dijo *que el plan de San Martin era admirable, que lo creia de buena fé*; y aunque dijo V. E. que no queria estar mandando, consintió en él, comprometiéndonos á todos, con la particularidad de haberme dicho V. E. ántes de la junta con San Martin que pensaba poner de su acompañado en la regencia al general La-mar. ¿Quién sino el diputado español le dijo á V. E. habia opuéstole al general San Martin todas las razones y dificultades que estaban en oposicion á su plan, habiéndole dicho á V. E., y con particular secreto, despues de la junta, una circunstancia que me dijo V. E. haber advertido igualmente? Y quién sino V. E. propuso á la junta pacificadora (anulado dicho plan) variar el gobierno dándole diversa forma que la legítima, y de la que ántes habia convenido con San Martin? Y quién sino V. E. y Canterac nos escribieron en un principio que propusiésemos á Lima por ciudad anseática?: propuesta que jamas hicimos por considerarla demasiada debilidad, porque no lo habiamos acordado en junta y porque en aquel tiempo los enemigos se daban por muy satisfechos con el real Felipe y sus dos adyacentes. Estas debilidades que alternaban con un rigorismo destemplado verdaderamente son las que nos degradaban y aun nos separaban del círculo de nuestras atribuciones: pero V. E. jamas podrá probarme otra cosa que la inclinacion á ceder algun partido ó provincia, por obtener un bien tan general, y esto solo convencido que el enemigo solo por su actitud habia de conseguir ventajas siguiendo la guerra. V. E. dice que mi lenguaje parece al de un agente de los disidentes: en otro tiempo procuré desacreditarme un ayudante de V. E. bajo el mismo pretexto: y ahora siempre que lo encuentro en la calle, baja sus ojos modestos, sin embargo de la proteccion que le dispensa este gobierno

por haber estado en correspondencia con él aun ántes de mi llegada al Perú. El padre del pueblo español me designó con el fin de conciliar sus hijos disidentes; yo conozco muy bien las faltas de ellos y las nuestras, y juro que he tenido mas confianza para echárselas en cara suavemente, que para decir á V. E. las nuestras: pero V. E. habiendo sido siempre impulsado á tratarlos de traidores, rateros y alevosos, no ha podido convenir con la moderacion y prudencia que la diputacion se propuso, evitando así el rompimiento escandaloso á que V. E. nos provocó, exigiéndonos pasásemos á San Martin su original oficio, que V. E. sabe no se le dió curso, y por cuyos antecedentes permítaseme pregunte ¿por qué habiendo tenido la diputacion la usual y prudente precaucion de lacrar y con variacion sellar cuanta correspondencia ha tenido, ahora solo me haya mandado V. E. la suya con solo una porosa obla? No lo sé, ni ya es tiempo de saberlo; pues que paso inmediatamente á la Península.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Lima 12 de Nnoviembre de 1821 — Excmo. señor — *Manuel Abreu.*"

Excmo. señor virey del Perú.



OFICIO

DEL EXCMO. SEÑOR GENERAL EN JEFE DEL EJERCITO LIBERTADOR,
AL SEÑOR MINISTRO DE GUERRA Y MARINA (1).

Tengo la honra de acompañar á US. bajo la letra A, y siguientes hasta D, las comunicaciones que he recibido del general la Serna, despues de la deposicion del virey Pezuela por la fuerza armada, junto con mis contestaciones, y parte de los coroneles don Rudescindo Alvarado y don Tomas Guido, á quienes comisioné para la entrevista con los jefes nombrados por aquel general. Nada tengo que añadir á las ideas que ministran estas cópias, y ellas bastan para que S. El. el supremo director de ese Estado, forme un concepto cabal de nuestros negocios, por lo que respecta á las probabilidades de una transacion, cuyas bases son tan opuestas por una y otra parte, como lo ha sido hasta aquí en todo, la conducta de ambos contendientes.

Dios guarde á US. muchos años. Cuartel general en Huaura,
marzo 3 de 1821 — *José de San Martín*

Señor coronel don José Ignacio Zenteno, ministro de Estado
en el departamento de la guerra.

(1) Por una distraccion en la coordinacion de las materias que reuní para este tomo, dejé de colocar los presentes documentos antes de la impresion de las conferencias de Punchaunca; así es que el lector fijándose en las fechas, debe considerarlos primero que aquellos. — EL EDITOR.

A

Señor don José de San Martín.

Muy señor mío: Circunstancias particulares y extraordinarias que U. no ignora me han puesto á la cabeza de este virreinato, cuyo cambio ha sido recibido del público con júbilo y entusiasmo.

Lo considero á U. impuesto de los sentimientos que he manifestado desde que pisé esta parte de la América del sur, y creo no estaria demás tubiese lugar una entrevista en Chancay, entre dos jefes superiores del ejército de su mando con otros dos del mío, por si se pudiese hallar un medio que concilie los intereses, y concluya las desavenencias entre españoles americanos y Europeos, la que puede verificarse en el término de veinticuatro horas, suficiente si se obra de buena fé para arreglar las bases esenciales.

Si U. asintiese á esta proposicion, se servirá decirmelo para acordar el dia, hora y demás circunstancias, y si nó, me quedará siempre la satisfaccion de que el mundo civilizado sepa he hecho cuanto me ha sido dable, para no derramar sangre, siguiendo mis ideas filantrópicas, y las órdenes del rey.

Se ofrece de U. con toda consideracion, su afectísimo
Q. B. S. M. — *José la Serna.* — Lima 9 de Febrero de 1821.

B

Señor don José la Serna.

Muy señor mío: No ignoro los sentimientos que han distinguido á U. desde que pisó esta parte de la América del Sud, y confío bastante en ellos para persuadirme que sea posible llegar, á un término que hasta aquí se ha alejado de mis esperanzas, cuanto mas me esforzaba á llegar á él. Los hono-

res del triunfo satisfacen ménos á una alma bien formada que la conciencia de haber evitado á la humanidad los estragos que causa la guerra: yo he estado siempre inclinado á preferir esta última satisfaccion á cuantas pueda proporcionarme la fortuna, y si tales son las ideas de U. que coincidan con las mías en el importante objeto de concluir las desavenencias entre Americanos y Españoles, convengo desde luego en la entrevista que U. me indica en su apreciable del 9 que recibí: y con algun atraso. A este fin saldrán para Chancay inmediatamente el coronel de granaderos á caballo don Rudecindo Alvarado y el coronel don Tomas Guido, mi primer ayudante de campo, y podrá aquella tener lugar en la hacienda de Torre-blanca propiedad de Casa Muñoz, por la mayor comodidad é independencia que proporciona, el 19 del que rije á las nueve de la mañana, retirándose ántes todas mis partidas avanzadas hasta Chancayo, y quedando en la hacienda de Pasamayo la escolta de los jefes que U. nombre, los que podrán traer en su comitiva dos ordenanzas y dos criados, número igual al que llevarán los que yo mando. Tendré una satisfaccion superior á cuantas he sentido en mi vida pública, si al fin se acierta con el medio de conciliar los intereses de los españoles con los derechos de los americanos, ahorrando así las calamidades que á todos amenaza, si se abandona el orden lento y natural de los sucesos, la obra que podrá muy bien acelerar la prudencia humana, ya que no haya un poder capaz de detener el impulso que la dirige.

En fin general, nuestra situacion es eminentemente ventajosa para hacer el bien; y como tuve la honra de decir á U. en carta de 15 de Diciembre, cuya contestacion he deseado sobre manera, á los hombres de bien que por ahora influyen en los negocios públicos, toca hacer aquellas reformas que pide la necesidad y que no contradice el pundonor.

Quiera U. aceptar las consideraciones con que soy su afectísimo Q. B. S. M. — *José de San Martin*. — Huaura Febrero 13 de 1821.

C

Señor don José de San Martin.

Muy señor mio: Creo que sin comprometer el pundonor, ni de uno, ni de otro, podemos hallar un medio que evite los

TOM. IV. HISTORIA.—31

males que son consiguientes, sino se trata de terminar una guerra que U. mismo debe conocer puede durar muchos años. Como las materias políticas no admiten demostraciones geográficas, es preciso reducirlas á razonamientos mas ó ménos pomposos, y por lo tanto me parece que debemos preferir el bien leal y efectivo al precario, y talvez muy dudoso, dejando á un lado ideas gigantescas que aunque parezcan las mejores miradas en abstracto, no dán en la práctica el resultado que se habia creído.

Creo poderme lisongear de que tengo acreditado no ambiciono, ni mando, ni otra cosa que el bien general de mis semejantes; y por lo tanto desearia que la conferencia entre los dos jefes de uno y otro ejército, á que U. desde luego ha asentido, produjese lo mas conforme á mis ideas, que es, el que estos paises vuelvan á disfrutar de la tranquilidad y delicias á que el clima convida.

Acorde en el paraje, dia, y hora que U. propone para la conferencia, como en todo lo demás que U. indica, he nombrado á los coroneles don Gerónimo Vadez y don Juan Loriga; y espero que abjurando las ideas de perfeccion quimérica, que son las que causan nuestros mayores males, y contentándonos con reducir éstos á los ménos posibles, pues este es el destino del género humano, conseguiremos establecer la paz y union entre una misma familia, como son españoles americanos y europeos.

Por último señor general: por lo que á mí toca, puede U. estar seguro que mis ideas filantrópicas son de tal naturaleza, que con facilidad me desprendo de todo en beneficio de la humanidad, y del bien general.

No he tenido el honor de recibir la carta de 15 de Diciembre último que U. dice me escribió, y por lo mismo no debe U. extrañar, no le haya contestado.

Tenga U. la bondad de creer en su afectísimo S. Q. B. S. M.
— *José de la Serna*. — Lima 16 de Febrero de 1821.

D

PORTE DE LOS CORONELES DON RUDECINDO ALVARADO Y DON
TOMAS GUIDO.

Excmo. Señor:

En cumplimiento de la órden de V. E. de 15 del corriente para que pasásemos á la hacienda de Torre-blanca, donde debia tener lugar nuestra entrevista con dos jefes enemigos marchamos á Huacho, y el 16 á la una y media de la tarde, salimos de aquel puerto á bordo del bergantin de guerra *Pueyrredon* con direccíon al de Chancay, en el que anclamos á las 6 de la tarde del dia siguiente.

Inmediatamente seguimos al lugar de nuestro destino, y despues de haber mandado retirar á Chancayllo todas las partidas avanzadas para dejar al pueblo de Chancay y sus suburbios como campo neutral, aguardamos el dia convenido para la entrevista. A las 5 y media de la mañana del 19 se nos anunció que se acercaban los jefes enemigos, con una escolta de 22 hombres y estacionada esta en Pasamayo, los coroneles don Gerónimo Valdez jefe del Estado Mayor, y don Andrés Loriga comandante general de caballeria de Lima nombrados para la entrevista por parte del excmo. señor general la Serna, vinieron á nuestro alojamiento acompañados del oficial que habiamos destinado á este objeto. Era de esperar que despues de los comedimientos recíprocos, y de haber manifestado por nuestra parte la sinceridad con que V. E. aceptaba la invitacion del general la Serna para buscar un medio conciliatorio que terminase los males de la guerra, los señores jefes sus comisionados, hiciesen alguna proposicion consistente con tales principios, y la terminante y solemne protesta, repetida por V. E. en otras ocasiones, de no entrar en convenio alguno que no tuviese por base la independendencia política del Perú. Pero deteniéndose dichos jefes en discurrir sobre el cange de prisioneros, y sobre la calidad en que debia ser considerado actualmente el batallon de Numancia por el ejército de Lima, se tomaron tiempo para descubrir en nuestras contestaciones, cuya minuta tenemos la honra de incluir á V. E. por separado, si declinábamos de los principios que han reglado hasta aquí la conducta política de V. E. para sa

lirnos luego al encuentro con la constitucion española, y renovar las propuestas de Miraflores mas ó menos modificadas.

Ninguna explicacion se exigió de nosotros en la primera sesion de la mañana, relativamente á la citada constitucion, mas no siendo difícil á los señores jefes comisionados del señor general la Serna notar que en nada menos pensábamos que en aquel código, porque al fin no ha sido hecho por la América independiente; iniciaron su segunda sesion dando por asentado, que los extremos en que ellos, y nosotros nos detendriamos frustraban todo acomodamiento, pues ni su general prescindiria del juramento de la constitucion española por base de toda negociacion, ni parecia que nosotros renunciásemos las pretenciones de la independencia.

Aunque ya no es tiempo de poner en problema el sentimiento comun de los americanos, respecto á la constitucion española, ni podíamos persuadirnos que el señor general la Serna se hubiese prometido alteracion alguna en las ideas de V. E. sobre la cuestion principal, nos propusimos cortar el progreso de una discusion impertinente, y declaramos que era inútil é intempestiva toda proposicion conciliatoria, que no partiese del reconocimiento de la independencia del Perú, sobre el cual éramos únicamente autorizados para fijar los preliminares de paz.

Los señores jefes comisionados, abultando sin embargo las dificultades para que la América se constituyese, y conservase su emancipacion, incubaron en las ventajas que la reforma peninsular produciria á la América, si esta se uniese bajo unas mismas leyes, y dieron finalmente á conocer, que sus instrucciones, se limitaban al mismo objeto que han tenido en vista todas las comisiones dirigidas á los americanos por S. M. C. y sus agentes, luego que en España triunfaron felizmente las ideas liberales, á saber, libertad imaginaria para la América si reconoce la constitucion española, guerra permanente contra ella, si usando de los mismos derechos del pueblo español pretende un gobierno propio y benéfico !!

Los reproches con que procuramos disipar entre los señores jefes la menor esperanza de un avenimiento, tal cual lo proponian, les dió ocasion de conocer que era necesario desistir de una pretension temeraria, y que respetando V. E. la opinion pública como que ha dejado de ser el patrimonio de la fuerza armada, seguia firme su marcha á la sombra de este poder irresistible. Descendieron por último á arreglar negocios subalternos correspondientes á ambos ejércitos; y habiendonos prestado gustosamente á ello, los hemos sujetado á la decision de V. E.

A las doce de la noche del mismo día 19 habian terminado nuestras conferencias, y á las doce y media determinaron los señores jefes regresar á su campo, despues de haberles distinguido en nuestra campaña, con el obsequio que permitia la situacion en que nos hallábamnos, y que era debido á dos militares de su rango. Entre tanto nos es muy grato asegurar á V. E. que durante nuestras sesiones, nos esforzamos en penetrar á los señores jefes del ejército de Lima de los sinceros deseos de V. E. por la terminacion feliz de la guerra, y preparar en nuestra patria independiente, un asilo para todos los hombres, bajo las leyes de una libertad moderada, que prevenga la anarquía, consolide el órden, y anime todos los ramos de prosperidad pública.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Huaura y Febrero 23 de 1821. — Excmo. señor. — *Rudecindo Alvarado.* — *Tomas Guido.*

Excmo. señor capitan general don José de San Martin

OFICIO DEL EXCMO. SEÑOR GENERAL EN JEFE DEL EJERCITO
LIBERTADOR DEL PERU, AL SEÑOR MINISTRO DE GUERRA Y
MARINA.

Tengo el honor de incluir á US. para conocimiento del Supremo Director de ese Estado, copia del oficio en que el comandante general de armas de la provincia de Guayaquil puso en manos del coronel don Tomas Guido la bandera del batallon de Granaderos de reserva: este cuerpo de los mas distinguidos del ejército del rey en el Alto-Perú, contribuyó á la independencia de aquel pais, contribuyendo hoy la parte principal de su defensa. La bandera fué conducida por dicho coronel y ha sido colocada en el depósito de los trofeos militares recogidos hasta ahora en la campaña, de los que oportunamente instruiré á S. E.; entretanto sírvase US. congratularlo por los progresos de la libertad en el espíritu de los guerreros con que han contado los tiranos para oprimir á nuestra patria.

informado que la goleta *Sacramento* que salió del Callao para Panamá con la de España y algunos caudales, arribó á Paita, despues de haberse sublevado su tripulacion, dirigida por el contra-maestre que tuvo el coraje de emprender un proyecto concebido de ante mano, y que debe producirnos ventajas incalculables. Aun no he recibido los detalles, ni las correspondencias interceptadas que componen ocho cajones segun se me avisa, pero no dudo que ellas sean del mayor interes en el estado actual de la campaña. Todo lo que tengo la honra de avisar á US. para que se sirva elevarlo al conocimiento de S. E. el Supremo Director de ese Estado.

Dios guarde á US. muchos años. — Cuartel general en Huaura, Abril 6 de 1821. — *José de San Martín.*

Señor coronel don José Ignacio Zenteno, Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra.

PROCLAMA.

Peruanos!—Mis esfuerzos por la paz han sido inútiles: desde que se abrieron las conferencias de Punchauca, yo he estado dispuesto á admitirla, sin exigir otra condicion que vuestra independencia. Con tal objeto ningun sacrificio habria sido grande para mi corazon, porque aun el esplendor de la victoria es una ventaja subalterna para quien solo suspira por el bien de los pueblos. Pero los españoles no quieren que seamos libres, sino esclavos: esta es la alternativa que nos dejan. Yo que conozco vuestros sentimientos, he contestado: *libres ó muertos y jamas esclavos.*

Peruanos!—Corramos á las armas con nueva energía, y no las dejemos de las manos, no... hasta que los hijos de la tierra de los Incas se den ellos mismos las leyes que aseguren su destino. Emprendamos con doble ardor la guerra, y hagámosla como la hacen los valientes, cuando el sentimiento de la justicia llena de fuego sus pechos, y los ciega á los peligros y á la muerte misma. Sin embargo, no olvidemos que la humanidad es un deber, y que ella ha honrado hasta hoy nuestra conducta: pero si los enemigos en su despecho destruyen la capital del Perú, y la entregan á los horrores del saqueo,

como se me asegura que lo intentan, caigan entonces sobre ellos los rayos de la venganza, armada de todos los medios que es capaz de emplear para destruir y castigar un atentado, que irrita la razon y la naturaleza.

En medio de esto, la justicia me obliga á decir, que no todos los españoles conspiran contra nuestros derechos: algunos de ellos impelidos por cuatro jefes exaltados, que no existen sino para servir á sus pasiones, son los que rabian por derramar la sangre americana: los demas, aborrecen la ferocidad: estos serán protegidos por nuestras armas, y respetados inviolablemente en su existencia y propiedades

Peruanos! — Traed á la memoria las injurias de trescientos años, y todas las que personalmente habeis sufrido: si el deseo de la paz habia hecho que empezaseis á olvidarlas, pensad ahora en ellas dia y noche, y mostrad á la España que todo tiene término en la naturaleza, y que sus crímenes y vuestra paciencia han llegado al suyo. — *San Martín.*

OTRA A LOS HABITANTES DE LOS DEPARTAMENTOS LIBRES.

Compatriotas y amigos!

Acabo de experimentar por última vez hasta donde llega la obstinacion de los españoles, y su cruel empeño en privarnos aun del agradable ejercicio de nuestra natural generosidad, á fuerza de provocar nuestro justo resentimiento. En Miraflores y en Punchauca, la paz ha sido el grande objeto que he recomendado á mis diputados, con tal que la independencia de los pueblos no quedase expuesta á las antiguas agresiones. En ambas circunstancias he hecho propuestas que conciliaban todos los intereses, y que habrian puesto término no solo á los males de la guerra, sino al sordo estímulo de las pasiones recíprocas. En Punchauca, se me hizo entrever, que el Perú iba á entrar en su propio destino, y que las fuerzas de ambas partes no servirian ya sino para conservarlo en él. Pero el despecho de la ambicion ha exaltado el furor de algunos jefes, y á las esperanzas de paz se ha sustituido la certidumbre de una guerra, tanto mas justa, cuanto es cada dia mas necesaria. En vano he querido ahorrar la sangre de ambos ejércitos, la

angustia de las madres, esposas y familias de los que combaten por una y otra parte, y la desgracia de tantas inocentes víctimas, que deben participar los estragos de la discordia. Todo, todo ha sido infructuoso, como se os manifestará mas por extenso.

Por consiguiente no queda mas recurso, que apelar á la bravura americana, y decidir por la fuerza, lo que no ha podido transigirse por los consejos de la razon. ¡Pueblos del Perú! Cuarenta dias mas de sacrificios y constancia bastarán para concluir una campaña, en que nuestras armas han obtenido señaladamente la proteccion del Eterno. Pensad, que todo lo vamos á perder ó adquirir en este período decisivo; y con tal convencimiento, tomad el partido que os dicte el amor á vuestra existencia, á vuestras familias, á vuestras amigas, á vuestra patria y en fin á vuestro honor. Los que entre vosotros hagan mayores sacrificios por la libertad, serán mas dignos de ella, y tendrán mas derechos á la gratitud universal. El enemigo tiembla por su destino: él ve que por el sud, la division libertadora no ha encontrado sino enemigos que vencer, y amigos que abrazar: él observa que su ejército está dividido y sin moral, exasperado y sin recursos, y puesto al fin en la alternativa de perecer de hambre, ó de morir sin gloria. Las tropas que han venido á protegeros, se hallan por el contrario sedientas del combate, robustas con vuestra opinion, y decididas á sellar vuestro destino con la victoria ó con la muerte.

Peruanos! — Haced lo que la patria aguarda de vosotros, y yo os respondo de la conducta de los bravos, á cuya cabeza voy á buscar los peligros y vivir en ellos, hasta que la independencia corone vuestros esfuerzos, y me asegure la recompensa de poder contemplar tranquilamente vuestra prosperidad. — *San Martín.*

ANONIMO QUE SE DIRIGIO AL CABILDO DE LIMA EN 5 DE JUNIO
DE 1821.

Excmo. Señor: .

Mientras que la América tiene fijos los ojos en la escena de esta capital, ¿será V. E. quién solamente duerma? Cuando en esta misma capital no hay viviente que no sufra el grave peso

de enormes impuestos y los efectos terribles del hambre y la necesidad. ¿V. E. ha de ser solamente el que se muestre indiferente á los males del pueblo? Hasta cuando ha de conservar V. E. esa apatía criminal? ¿Ha olvidado V. E. que su autoridad es emanada de ese pueblo á quien tiene abandonado? Si en V. E. no hay energía para sostener los derechos de este, ¿por qué no renuncia un cargo para el que no es digno? Ignora V. E. que llegará un día en que esta paciente poblacion se revista del carácter que las circunstancias exigen, y que entonces las personas de los capitulares, sus familias y sus bienes serán el objeto de una saña tanto mas encarnizada, cuanto ha sido tan dilatado tiempo reprimida? Penétrese, pues, V. E. de la situacion en que se halla el Perú y particularmente su capital, separe de sí todo temor, cumpla con sus deberes, ó renuncie el puesto, que no faltarán varones esforzados que lo desempeñen.

Nueve meses hace que el Perú está en revolucion, y mas de cuatro que su capital yace en la mas horrorosa anarquía. Depuesta la autoridad que gobernaba por el rey: nombrada y no elegida la diputacion provincial; por consigniente ilegítima y anticonstitucional, y una junta llamada de pacificacion, instalada por la fuerza militar; ¿considera V. E. que con estos absurdos debamos por mas tiempo someternos á tanta arbitrariedad? Si calla el Ayuntamiento constitucional, único órgano del pueblo, ¿qué deberá este hacer? ¿Nó será V. E. responsable del tumulto á que irremediamente lo conduce la extrema inópia, los insultos de los opresores, y la plaga de ladrones que con el uniforme militar sorprenden públicamente en las calles á cuantas personas encuentran? ¿Qué casa hay ya segura á vista de lo que se ha ejecutado antes de ayer con la del doctor Freyría y con la del frente de San Andrés y con otras? La acometida á don Domingo Vinia á las ocho de la noche en la plaza mayor el día de ayer, la multitud de rate-rías en las calles y caminos infestados de malhechores ¿nó cree V. E. que son signos evidentes de una próxima y sangrienta crisis? Ah! V. E. será únicamente quien desconozca las consecuencias, la sola corporacion responsable á tantas catástrofes como se esperan. — Conteste V. E. ¿quién ha autorizado á esa junta impropia llamada de pacificacion? Pueden disolverse los pactos sin anteceder el voto general expresado libremente? — Somos acaso ovejas para que se disponga de nosotros sin oirnos ni atendernos? Con qué título se nos priva de las propiedades, honor y libertad? Quién ha autorizado á los que gobiernan en esta capital para que se nos ponga una mordaza? Hasta cuándo ha de prevalecer la fuerte preocupacion y el error? — Qué ¿nó tienen interes los pueblos y prin-

principalmente Lima en su suerte futura? Qué será de todos los que habitan el Perú, si durase esta guerra desastrosa? Cuáles las exacciones y violencias que ocasionará una tregua y no una paz? Con qué medios se mantendrán dos ejércitos y escuadras, dos gobiernos distintos y sus respectivas administraciones? Cómo combinar opiniones diametralmente opuestas? Cómo satisfacer los empeños? No crecerá la miseria hasta el grado de que cada casa se convierta en un cementerio? Y qué ventajas reportaría de esto la España, y mucho menos la América? Deben tratarse secretamente y por medio de intrusos tutores las cosas más sagradas de una nación entera? Con qué poderes, pues, se dispone de nuestra existencia política, de nuestras haciendas y vidas? Tantos años declamando contra la opresión, y nosotros hemos de ser oprimidos siempre? A dónde están esos derechos que restituye la constitución? Considera V. E. que pertenece el Perú al patrimonio de uno ó de algunos pocos extraños? Se deberá confiar más en el sórdido interés de los usurpadores que en los esfuerzos de las mismas personas interesadas? Serán preferibles dos ó tres mercenarios á la multitud que compone el Estado? No será más conveniente la paz que la guerra, el sosiego que el tumulto, la concordia que la anarquía? Los consejos de los sabios y honrados ciudadanos, no conducirán más á la salvación del Perú que las miras mezquinas é interesadas de los que no tienen otro objeto que su provecho personal? No será siempre más oportuno que los pueblos decidan de su suerte, que se organicen por sí mismo, de un modo honroso, y no pasar por la humillación de recibir la ley que les quieran dar? La voluntad libremente expresada en un cabildo abierto, presidido por el orden, no sería el término de tanto desastre? De esta suerte no se conciliarían los intereses de tantos españoles apreciables de ambos hemisferios? Y.... pero mejor es no decirlo todo. La penetración de V. E. deducirá lo que no es posible expresar en este corto papel. Ella salvará á Lima si atiende á los clamores de su vecindario, ó contribuirá á su ruina, si un temor indiscreto conduce á V. E. á perpetrar con el silencio, la más infame traición á la confianza de los que eligieron el Ayuntamiento. — No hay sino dos extremos, salvación del Estado por medio de un cabildo abierto, ó morir infamemente.... V. E. y la mayoría por parte de esta capital. Esta es la voz del pueblo. — Lima, 5 de Junio de 1821.

NOTA DEL CABILDO AL GENERAL LA SERNA, Á CONSECUENCIA
DEL ANTECEDENTE ANONIMO.

Excmo. Señor:

No hay título mas glorioso y mas amable que el de pacificador. Augusto, apagando el volcan de la guerra civil de los Romanos, y dando la paz al universo, fué el mas grande de los mortales y casi un Dios sobre la tierra. Todo príncipe debe imitarle si desea la salud y prosperidad del pueblo que tiene á su cuidado. Si conociesen sus grandes ventajas y supiesen lo que es reinar sobre corazones agradecidos, hallarian en ella mas encantos que en la guerra mas próspera y afortunada. Puesto al frente de la Junta Pacificadora del Perú se ha ganado V. E. el amor, la veneracion y la confianza de este pueblo. La esperanza de ese gran bien le ha hecho sufrir con resignacion pérdidas y privaciones de todo género. Pero se va acercando con rapidéz el término del armisticio, y aun no se vislumbra ese don celestial. ¿ Por qué se retarda tanto y se deja á la capital ya plagada con tantos males que se llene de desesperacion ? — En torno de 25 leguas no reina sino la mas espantosa devastacion. Los ganados, las sementeras, los frutos, todo ha perecido por el furor del soldado. Provincias, las mas ricas y opulentas, han sucumbido á la fuerza preponderante del enemigo: otras se hallan amenazadas de un igual fracaso: y esta virtuosa capital sufre un bloqueo el mas horroroso, por el hambre, el latrocinio y la muerte. Entre tanto el soldado no respeta aun el último resto de las propiedades rurales, y acaba hasta con los bueyes que surcan la tierra y la fertilizan con su sudor en beneficio del hombre. Si continúa así esta plaga, cuál será en breve nuestra suerte, cuál nuestra miserable condicion ? El soldado debe mantenerse, pero sin perjuicio del ciudadano. Regidos por una misma constitucion, deben marchar sin preferencia y en linea igual: formando todos el Estado, su alimentacion es igualmente necesaria, como fundada en los primeros elementos de la naturaleza y de la sociedad. Si no se hicieron en tiempo provisiones de boca... pero dejemos estas ideas meláncolicas, y contraigámonos á la paz. — Ella es el voto general del pueblo. Gravando sobre él la guerra desde 1815, carece ya de fuerzas para sostenerla. No hay dinero: no hay víveres: no hay opinion: no hay hombres.

Los pueblos se reúnen á porfía bajo el pabellon del general San Martin. Centenares de hombres desertan de nuestros muros para no pelear de necesidad. Un enjambre obstruye los canales de nuestra provision, insulta y saquea nuestros hogares. El público increpa agriamente nuestro silencio, y ya son de temer males peores y mas terribles que la misma guerra. La felicidad de la capital y de todo el reino pende tan solo de la paz; y esta de un sí de V. E. El Cabildo espera conseguirla, y promete á V. E. á nombre del pueblo generoso que representa, una gratitud constante y sempiterna.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Lima, 7 de Junio de 1821. — *Ll Conde de San Isidro — Simon Diaz de Rábago — El Conde de la Vega del Ren — Francisco Vallés — Francisco de Mendoza — Manuel Perez Tudela — Estévan Gárate — Manuel Valle — Miguel Antonio Vertiz — Manuel Alvarado.*

NOTA.—Los demas Capitulares se han negado á suscribirlo, entre ellos los Síndicos.

CONTESTACION DEL GENERAL LA SERNA.

Excmo. Señor:

Es indudable que la guerra es el ejercicio del derecho de fuerza y la mas terrible de las plagas que destruyen la especie humana; pues no perdona ni aun á los vencedores, y la mas feliz es funesta. Como filántropo amo y deseo la paz; pero como militar y hombre público no puedo prescindir de que ha de ser una paz decorosa; y así siempre que el general del ejército invasor se preste á un armisticio que sea honroso, y digno de la nacion española, puede V. E. y todos estar seguros de que mi voto será por la paz; pero si no, nó: pues jamas asentiré á nada que pueda manchar el honor nacional, y vale mas en este caso morir que existir. Creo del mismo modo pensarán los que componen ese Excmo. Ayuntamiento y los habitantes de este pueblo á quien se llama heróico; pues no ignoran que para merecer este título, es necesario que el valor, los sentimientos, la paciencia y demas virtudes no sean comunes. — En fin, aunque estoy á la cabeza de la junta paci-

ficadora, no tengo en ella sino un voto, y por lo tanto se engaña el Excmo. ayuntamiento en creer que de nn sí de mi boca pende la paz. Mas repito, que aunque pendiera, si no era decorosa, preferiria la guerra; pues aun suponiendo toda esa preponderancia que V. E. dá actualmente á las fuerzas del general San Martin, debe V. E. saber que la guerra es un juego donde se aventura mas ó menos, segun la pasion de los jugadores, que tan pronto se gana, tan pronto se pierde; y cuando se gana mucho sucede comunmente, que el que gana continúa jugando para aumentar su bien, ó que el que pierde no quiera dejar el juego, porque espera volver á ganar lo que ha perdido, y al fin la fortuna se vuelve, y el que ganaba no solo pierde lo que ha ganado, sino tambien lo que tenia ganado cuando se puso á jugar.

Es cuanto por ahora puedo contestar. El oficio de V. E. de ayer.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Lima, 8 de Junio de 1821.—*José de la Serna.*

Excmo. Ayuntamiento de esta capital.

EL VIREY A LOS HABITANTES DEL PERU.

Despues de haber procurado un armisticio honroso franqueándome á todo género de sacrificios, de acuerdo con la junta de Pacificacion, para conseguirlo, veo con sentimiento que no es esto lo que acomoda á los enemigos, ni lo que conviene á sus planes. Yo creí que nada mas podian desear, ni les convenia otra cosa que una suspension de hostilidades que hiciese cesar los horrores de la guerra, y vuestras desgracias, mientras diputados nombrados por mí y por el general San Martin, marchasen á la Península para exponer al gobierno supremo de la nacion, sus quejas y medios de remediarla; habiendo al mismo tiempo ofrecido que cooperaria con toda eficacia, á que la nacion, representada en las Cortes, asegurase para siempre la tranquilidad en estos paises, afianzase su felicidad sucesiva, que por otros medios no es posible consultar, y estrechase los vínculos que deben unir á los habitantes de ambos hemisferios de un modo indisoluble, grato y respetuoso á la faz de todo el mundo.

Me linsonjé algunos momentos con la idea albagüña de que conseguiria mi intento dirigido únicamente á vuestro bien; pero preveo, á pesar de que aun continúan las negociaciones, que nada se podrá arreglar, no obstante de haberles ofrecido la plaza del Callao con sus fuertes adyacentes, en el pié de guerra en que se hallan, en garantía y seguridad de que se cumpliría religiosamente lo que se conviniese, con otros sacrificios mas, que el público graduará de tales, cuando se publiquen todos los pasos que se han dado en la negociacion. Por esto es, que desesperando, con harto dolor mio, de conseguir una paz que os proporcionase descanso y seguridad, he tenido que ocurrir de nuevo á los preparativos de guerra. Los enemigos mas que nunca principian á desplegar con actividad movimientos hostiles: y por lo tanto me veo precisado á usar de medios extraordinarios, y de planes mas vastos y estensos que los que permite la mera defensa de una ciudad situada de un modo muy contrario á las operaciones militares.

Vacilante muchos dias de que si abandonaria un pueblo, que por tantas razones apreciaré siempre, ó si trataria de defenderlo á toda costa, quedándome yo mismo sepultado para siempre entre sus ruinas y sus cadáveres, tuve que ceder por último al deber y obligacion de hombre público. Así que, me fué forzoso desprenderme del cuerpo de tropas que marchó con el señor general Canterac para asegurar las provincias del Alto Perú amenazadas, y por lo tanto, tendré tal vez que operar por algun tiempo con el resto fuera de la ciudad y sus inmediaciones: lo que me obliga á depositar lo que podia serme embarazoso en la plaza del Callao, á fin de que se hallen prontas las tropas para acudir al punto que sea necesario, y para moverse en la direccion oportuna, en mas ó menos distancia, segun convenga.

Este plan, que debia ser secreto en otras circunstancias, me apresuro á comunicároslo, para que se hallen prevenidos y dispuestos los que quieran acogerse al fuerte del Callao ó á donde mejor les parezca, si llega el caso de que en alguno de los movimientos indicados logran los enemigos entrar en la ciudad, cuya posesion no puede ser de mucha duracion.

Entre las medidas de gobierno, he adoptado la de delegar el mando político y militar en el señor Conde de Valle-Oselle, digno patricio y español, cuya sola opinion pública es bastante para infundir consuelos y evitar trastornos.

Habitantes de Lima. No corresponderia al amor y aprecio que tengo hácia vosotros, si no os aconsejase el órden, la prudencia y juicio, que en tales casos se debe observar, como igualmente la necesidad de conformarse con los acontecimientos que sobrevengan, que repito, no pueden ser de mucha du-

racion. Yo espero que á las muchas pruebas de amor y respeto que teneis dadas á las leyes, al gobierno y á sus representantes, añadireis la de justos y pacíficos, unos con otros, como con razon lo espera — Lima 4 de Julio de 1821 — *José de la Serna.*

NOTA DEL MARQUES DE MONTEMIRA A S. E. EL GENERAL
EN JEFE.

Como reconocerá V. E. por el papel que acompaño, y me ha dejado el Excmo. señor general don José de la Serna á su partida de esta capital, se halla ella, sus representantes, y yo como jefe, utorizado por todo su vecindario, habitantes y los de los suburbios, para hacer con V. E. los tratados necesarios y convenientes para el bien general y particular de todos. Nadie duda que V. E. cumplirá religiosa y generosamente todo lo que tiene anunciado y comprometido por sus papeles públicos, en orden á la seguridad personal é individual, de las propiedades, bienes, y cosas de sus vecinos y habitantes, sin distincion ninguna de oríjen ni castas: pero lo que mas interesa en la actualidad, es que V. E. expida las instantáneas providencias que exige la vecindad de los indios y partidas de tropas que circundan la ciudad, y que en estos momentos de sorpresa podian causar muchos desórdenes, si V. E. no ocurre oportunamente á precaverlos: con este fin, y el de que V. E. quede cerciorado del estado de las cosas, dirijo á V. E. á don Eustaquio Barron, y espero que se sirva contestarme para tranquilidad y satisfaccion de este vecindario, tanto sobre lo principal, cuanto sobre los medios de realizarlo, como se espera de su carácter público y privado.

Dios guarde á V. E. muchos años — Lima 6 de Julio de 1821 — *El Marques de Montemira.*

Excmo. señor don José de San Martin.

PAPEL A QUE HACE REFERENCIA EL ANTERIOR OFICIO.

He tenido por conveniente sacar las tropas de mi mando de esta capital, dejando solamente en ella algunas compañías del rejimiento de la concordia, para que á las órdenes del señor Marques de Montemira, encargado del mando político y militar, cuiden de la tranquilidad y órden público: pero como se hallan inmediatas varias partidas del mando de V. E. es de creer que traten de introducirse en la ciudad al momento que sepan la salida del mio, lo cual traerá males irremediables á los habitantes de la poblacion y á los mismos intereses de V. E. Por esto es que me adelanto á participárselo inmediatamente para que con tiempo dé las órdenes que crea oportunas, para que no se altere el órden. No obstante, autorizado por todas las leyes de la guerra para destruir cuantos edificios y pertrechos de guerra podian servir á V. E., con todo, he tomado el partido de llevar ó encerrar en el puerto del Callao, lo que conceptúo necesario para mis ulteriores operaciones, dejando todo lo demas intacto y en el pié en que se hallaba. Me parece que V. E. no dejará de proceder con igual generosidad, si en este ú otro tiempo llega á suceder otro caso igual, con lo que acreditaremos mutuamente que no propendemos á aumentar los males de estos paises, sino antes bien evitar cuanto nos es posible, sin comprometer nuestro amor y nuestra seguridad, sus horrores y desgracias. En el hospital quedan unos cuantos enfermos, que por la gravedad de sus males, he juzgado sería contra la humanidad el moverlos, por lo cual imploro la filantropia de V. E. y de sus jefes en favor de estos desgraciados, para que sean curados y asistidos del mejor modo posible. Estará demas exitar la generosidad de V. E. en favor de los que han seguido con constancia la causa que defienden, pues ni es conveniente al interes de V. E., ni á la justicia el hacerles cargo por su conducta política anterior.

Todo lo expuesto, en nada puede influir á que la negociacion pendiente nó tenga la feliz terminacion que yo positivamente deseo, si V. E. por su parte se halla verdaderament dispuesto á que cesen las calamidades que asolan estos paises. Con este motivo, señor general, tengo la satisfaccion de asegurarle que los pasos de V. E. para con estos habitantes, marcarán los míos en la recíproca.

Dios guarde á V. E. muchos años — Lima, Julio 6 de 1821.
— *José de la Serna.*

Excmo. señor don José de San Martín.

DEL GENERAL SAN MARTIN AL EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE ESTA CAPITAL

Excmo. Señor :

La capital del Perú ha entrado ya en el número de los pueblos libres de América. Yo me complazco en saber que sus habitantes gozan de tan señalado beneficio; y haré tantos esfuerzos para promover su felicidad, cuantos he practicado para acelerar su independencia. Mas al mismo tiempo me lisonjeo de que ese Excmo. Ayuntamiento, que tanta energía ha manifestado por sostener los derechos del pueblo contra los ataques de una autoridad arbitraria, se consagrará con igual celo á hacer observar el orden garante de la felicidad.

Yo estoy dispuesto á correr un velo sobre todo lo pasado y desentenderme de las opiniones políticas que, antes de ahora, hubiese manifestado cada uno. V. E. se servirá tranquilizar con esta mi promesa, á todos los habitantes. Las acciones ulteriores son las únicas que entran en la esfera de mi conocimiento; y seré inexorable contra los perturbadores de la tranquilidad pública.

Repito que considero á V. E. como uno de los mas firmes baluartes para la conservacion del orden, ínterin las fuerzas de mi mando se acercan á proteger la capital, como que tengo la mas ilimitada confianza en las virtudes cívicas de las personas que componen esa respetable corporacion.

Dios guarde á V. E. muchos años — A bordo de la goleta *Sacramento* en la bahia del Callao — Julio 6 de 1821. — *José de San Martín.*

DEL SEÑOR DON JOSE DE SAN MARTIN, CAPITAN GENERAL
DEL EJERCITO LIBERTADOR DEL PERU, AL EXCMO. AYUNTA-
MIENTO DE ESTA CAPITAL.

Excmo. Señor :

Deseando proporcionar, cuanto antes sea posible la felicidad del Perú, me es indispensable consultar la voluntad de los pueblos. Para esto espero que V. E. convoque una junta general de vecinos honrados, que representando al comun de habitantes de esta capital, expresen si la opinion general se halla decidida por la Independencia. Para no dilatar este feliz instante, parece que V. E. podria elegir, en el dia, aquellas personas de conocida probidad, luces y patriotismo, cuyo voto me servirá de norte, para proceder á la jura de la Independencia, ó á ejecutar lo que determine la referida junta; pues mis intenciones no son dirigidas á otro fin, que á favorecer la prosperidad de la América.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Lima, 14 de Julio de 1821. — *José de San Martín.*

Al Excmo. Ayuntamiento de esta capital.

DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO EN CONTESTACION
AL ANTECENTE.

Excmo. Señor :

Con arreglo al oficio de V. E. recibido en este momento, se queda haciendo la eleccion de las personas de probidad, luces y patriotismo, que unidas en el dia de mañana, expresen espontáneamente su voluntad por la Independencia. Luego que se concluya, se pasará, á V. E. la acta respectiva.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Sala capitular de Lima y Julio 14 de 1821. — *El Conde de San Isidro* — *Francisco Zárate* — *Simon Rávago* — *El Conde de la Vega* — *Francisco Valles* — *El Marqués de Corpa* — *Pedro Puente* — *José Manuel Malo de Molina* — *Francisco Mendoza Rios y Caballero* — *Manuel Perez de Tudela* — *Manuel Tejada* — *Juan Estevan Gárate* — *Manuel del Valle* — *Miguel Antonio Vertiz y Garcia* — *Manuel Alvarado* — *Juan Echevarría* — *Tiburcio Jose de la Hermosa*, Sindico Procurador general — *Antonio Padilla*, Síndico procurador general.

DEL AYUNTAMIENTO QUE REMITE AL EXCMO. SEÑOR GENERAL
EL ACTA DEL CABILDO.

Excmo. Señor :

Por la adjunta acta que en copia certificada se acompaña á V. E., se manifiesta la decidida adhesion de los que componen esta capital, á que se proceda á la jura de la Independencia : cuyo voto debe servir á V. E. de norte para los ulteriores procedimientos que anuncia en su oficio del dia de ayer.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Sala capitular de Lima y Julio 13 de 1821. — Excmo. Señor — *El Conde de San Isidro* — *Francisco Zárate* — *Simon Rávago* — *El Conde de la Vega del Ren* — *José Manuel Malo de Molina* — *Pedro de la Puente* — *Francisco Mendoza R. y Caballero* — *Manuel Perez de Tudela* — *Juan Estevan de Gárate* — *Manuel Saenz de Tejada y Cuadra* — *Manuel del Valle y Garcia* — *Miguel A. Vertiz*. — *Manuel Alvarado* — *Juan de Echevarría y Ulloa* — *Dr. Tiburcio de la Hermosa*, síndico procurador general. — *Antonio Padilla*, síndico procurador general. — *Manuel Muelle*, Secretario.

Al Excmo. señor Jeneral en Jefe del Ejército Libertador del Perú don José de San Martin.

ACTA DEL CABILDO.

En la ciudad de los reyes del Perú, en 15 de Julio de mil ochocientos veinte y uno. Reunidos en este Excmo. Ayuntamiento los señores que lo componen, con el Excmo. é Illmo. señor Arzobispo de esta santa Iglesia metropolitana, prelados de los conventos religiosos, títulos de Castilla, y varios vecinos de esta capital, con el objeto de dar cumplimiento á lo prevenido en oficio del Excmo señor general en jefe del ejército libertador del Perú don José de San Martín, del día de ayer, cuyo tenor se ha leído; é impuesto de su contenido reducido á que las personas de conocida probidad, luces y patriotismo, que habitan esta capital, expresasen si la opinion general se hallaba decidida por la Independencia, cuyo voto le sirviese de norte al expresado señor general para proceder á la jura de ella. Todos los señores concurrentes por sí, y satisfechos de la opinion de los habitantes de la capital, dijeron :Que la voluntad general está decidida por la Independencia del Perú, de la dominacion española y de étiqualquiera otra extranjera; y que para que se proceda á su sancion por medio del correspondiente juramento, se conteste, con copia certificada de esta acta, al mismo señor Excmo : y firmaron los señores—

El conde de San Isidro—Bartolomé, Arzobispo de Lima—Francisco de Zárate—Simón Rávago—Francisco Vallés—Pedro de la Puente—Francisco Javier de Echagüe—Manuel de Arias—El conde de la Vega del Ren—Fray Gerónimo Cervero—José Ignacio Palacios—Antonio Padilla, síndico procurador general—José Mariano Aguirre—El conde de las Lagunas—Francisco Concha—Toribio Rodríguez—Javier de Luna Pizarro—José de la Riva Agüero—Andrés Salazar—Francisco Salazar—José de Arriz—El marques de Villafuerte—Dr. Segundo Antonio Carrion—Juan de Echevarría—Juan Manuel Manzano—El marques de Casa Dávila—Nicolás de Aranívar—Tomas de Mendez y la Chica—Francisco Valdivia—Fray Anselmo Tejero—Manuel Cogoy—Pedro de los Ríos—Manuel Urquijo—Pedro Manuel Bazo—Francisco José Colmenares—Jorge Benavente—Manuel Agustín de la Torre—Juan Estevan Enriquez de Saldaña—Tomas de Vallejo—José Zagal—Fray Tomas Silva—Antonio Camilo Vergara—Cecilio Tagle—Miguel Tenorio—Manuel de la Fuente Chavez—Fray Juan

de Dios Salas—Manuel del Valle y García—Vicente Benito de la Riva—Tomas Ortiz de Zevallos—Fray Pedro de Pasos—Manuel Saenz de Tejada—Manuel de Landázuri—Justo Figueroa—Miguel Tafur—El marques de Monte Alegre—Juan Panizo y Foronda—Tomas Panizo y Talamantes—Manuel Ignacio García—Martin José Perez de Cortiguera—Diego Noriega—Pedro Urquiza—Juan Gualberto Menacho—Dr. Ignacio Ortiz de Zevallos—Manuel Cayetano Semino y Larrea—José Cirilo Cornejo—José Mariano Roman—Pablo Condorena—Juan Raymundez—Antonio Roza—Manuel Tellería—Manuel de la Fuente y Murga—Gaspar Gandarilla—Dr. José María Falcon—Juan Saavedra—Manuel Negreiros y Loyola—Dr. Juan Francisco Puellas—Eugenio de la Casa—Tomas José Morales—Dr. Pedro de Tramarría—Agustin Larrea—Dr. Fernando de Urquiaga—Hipólito Unánne—Marcelino de Barrios—José de la Puente—José Perfecto de Tellería—José Zúñiga—José Francia—Manuel Concha—Manuel Diaz—Dr. Juan Bautista Ramirez—Dr. Manuel Antonio Colmenares—Luis Antonio Naranjo—Tomas Cornejo—Manuel Ayllon—Mateo de la Pró—Lorenzo Zárate—Pedro Manuel Escobar—Juan Salazar—José Martin de Toledo—Mariano Pord—José Manuel Dávalos—Dr. Francisco Herrera—Antonio de Salas—Manuel de Arias—Juan Cosío—Felipe Llanos—Lorenzo del Río—Angel Tomas de Alfaro—Manuel Mansilla—Mariano Gonzalez—Fermin Moreno—José Francisco Garay—Estevan Salmon—Manuel Suarez—José Alonso Montejo—Dr. José Manuel de Villaverde—José Bonifacio Vargas y Sumarán—Simon Vasquez—Miguel Rio-frio—Miguel Gaspar de la Puente—El conde de Torre Blanca—Jacinto de la Cruz—José Vidal—Francisco Renovales—Francisco Moreira y Matute—Tomas de la Casa y Piedra—Mariano Tramarría—Mariano José de Arce—Manuel Ferreyros—Manuel Villarán—El conde de Vista-florida—Manuel Concha—Miguel Antonio de Vertiz—Francisco Antonio del Carpio—Mariano de Sarria—Pedro Fano—José Crisanto Ferreyros—Manuel Duran—Pedro Loyola—Francisco Javier Mariátegui—José Antonio de Ugarte—Antonio de Bedoya—Santiago Campos—José Pezet—Manuel Travi y Tazo—José Ugarte—José Coronilla—Pedro Abadia—Pedro Olachea—José Teran—Pedro José de Mendez—Juan de Ezeta—Manuel Garcia Plata y Urbaneja—Justo Zumaeta—Pedro Echegaray—Valentin Ramirez—José Antonio Henriquez—Manuel Tudela—José Caverio—Eusebio Gonzalez—Isidro Castañeda—Domingo Velarde—Marcelo de la Clara—José Mendoza y Santa Cruz—Agustin Bastidas—Lucas Antonio Palacios—Julian de Cubillas—Pedro de Jáuregui—José Domingo Castañeda—Francisco Collantes Rubio

—Alejandro Paquis—Fr. José Manuel Maldonado—José de la Torre—Tadeo Chavez—Juan Antonio Pitot—José Merced Castañeda—Francisco Vergara—Juan Francisco de Izcue—Fr. Manuel Mendiburo—José Melchor de Cáceres—Manuel A. Diaz—Manuel Marquina—José Cayetano de Parracia—José Eujenio Eizaguirre—José Eustaquio Roldan—Agustin de Vivanco—José Antonio de Cobian—Clemente Verdeguer—Fr. Melchor Montejo—José Luis Oyague—Toribio de Alarco—Manuel Galle—I. Ayllon Salazar—J. de Elizalde—Fr. José Vargas—M. Alvarado—José Domingo Solorzano—Antonio Elverdin—Manuel Vaca—Manuel de Urizar—Nicolas de los Rios—Mariano Perez de Saravia—Juan de Asencios—Mariano Bravo—José Bernabé Romero—Bernardo Pont—Manuel de Zumaeta—Mariano Gomez Lizardi—Pedro del Castillo—Fr. Mariano Negron—Fr. Mariano Seminario—Fr. José Domingo Oyeregui—Pablo Romero—Ignacio Talamantes y Baeza—José de Espinoza—José M. Malo de Molina—Manuel Rivera—Nicolas Navarro—Mariano Chaparro—José Manuel de Agesta—Isidro Blanco—Narciso Espinosa—José Unzaguez—Mariano Vega—Julian de Ponce—Pablo Espinosa—Hipólito Balarés—Fr. Lázaro Valaguer—Francisco de Mendoza Rios y Caballero—Francisco Javier de Izcue—Isidro Alzaga—Bernardo Hordillo—Manuel Suarez—Francisco Gonzalez y Pabon—José Infantas—Manuel Porras—Manuel Ruiloba—Pedro Antonio Lopez—Vicente Sanchez—Cayetano de Casas—Domingo Encalada y Zevallos—Pedro Dávila—Carlos de Bedoya—José Vivanzan Rivas—Juan Pabon y Carrero—Félix de Herrera—Fray Pedro Bravo—José María Guamano—Andres Zamanamut—Manuel Herrera—Manuel Vallejo—José Jorge Landáburu—Manuel de Alvarez y Oyos—Andres Negron—Juan Ignacio de los Rios—Nicolas Ames—José Neque—Fr. José Seminario—José María Ramirez—Guillermo del Rio—Andres Riquero—Felipe Garcia—Francisco Carrillo y Mudarra. El conde de San Juan de Lurigancha—Diego Aliaga—Faustino de Alaya—Gabriel de Oro—Apolinario del Portal—Tomas de Benaquet—José Valentin Huidobro—José Manuel de la Rosa Lopez—Juan Baustista Navarrete—Ignacio Caverio y Tagle—Calixto Gutierrez de la Fuente—Manuel Bonilla y Prados—Gavino de Pizarro y Lara—Julian del Castillo—Manuel Lopez—Juan Infantas—Francisco Eufrazio de Garay—Bruno Herrera—José Arévalo—Juan Manuel Fernandez—José Rodriguez—Antonio Perez—L. Amor—Miguel Bruno Bayeto de Izquierdo—Tomas Benaut—José Gonzalez—José Carlos—José María Chavez—Fr. José Salazar—Fabian Alguero, Santiago Pelaez—M. Cubillas—J. Aróstegui—Lorenzo Cano—Juan Estevan Gárate—Vicente Arnao—

José Maria Rodriguez—José Lugo Noguera—Gaspar de Cru-
ceta—Francisco Noya—José Hué—José Torres—José Gui-
llermo Geraldino—Miguel Molineros—José Ignacio Sanchez
y Santa Cruz—Eusebio Ramos—Juan Baustista Valdez—Jo-
se Hurtado—Pedro Salvi—José Olacua—Basilio Govea—Ra-
mon de Vallejo—Alejo de la Torre—José de Perochena—Nico-
las Mosquera—Pedro Rivas—Blas Cobarruvia—Gaspar de
Candamo—Manuel Vicente Cortes—Juan Francisco Carrion
—José Manuel de Rivas—Narciso Antonio Marcade—José
Cubillas—Fr. Mariano Calatayud—José Agustin Ordoñez—
Manuel Rivero—Manuel Pelegrin—Manuel Romero—Manuel
Barroso—Agustin Cordero—Martin del Risco—José Manuel
de la Pinilla—Tiburcio José de la Hermosa, síndico procura-
dor general. El marques de Corpa, síndico procurador general
—Manuel Muelle, secretario (1).

CONTESTACION DEL SEÑOR GENERAL AL EXCMO. AYUNTAMIENTO.

Excmo. Señor:

Con el mayor placer he leído el oficio de hoy que acabo de recibir de V. E., con el que me acompaña copia certificada de la Acta en que han suscrito la independencia las recomenda-
bles personas que fueron convocadas al Cabildo abierto. Siem-
pre habia considerado las virtudes que adornan á ese ilustre
vecindario; pero de aquí adelante seré el mayor panejirista y
admirador de la energía de esos habitantes, que conocen per-
fectamente sus verdaderos intereses. El mundo entero hará
justicia á los pueblos del Perú por sus luces y amor patriótico,
como tambien por su constante aversion á la tiranía. En el
momento he participado esta feliz nueva al ejército y armada
para que se feliciten con un suceso tan plausible. Espero que
V. E. corone la obra, disponiendo que á la mayor brevedad se

(1) La acta que antecede se publicó en el núm. 1º de la Gazeta del Go-
bierno de Lima independiente, y en el siguiente extraordinario del mismo pe-
riódico del día 10 de Agosto de 1821—se reimprimió añadidas las suscripcio-
nes de dos mil ochocientos ciudadanos notables de la capital, que concurre-
ron á la Municipalidad en los dias consecutivos de la primera reunion.—*El*
Editor.

proceda á hacer los preparativos para solemnizar el augusto acto en que esa populosa poblacion proclame su anhelado independencia; y que sea con la pompa y magestad correspondientes á la grandeza del asunto y al decidido patriotismo de sus moradores.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Cuartel general en la Legua, Julio 15 de 1821. — *José de San Martin.*

Excmo. Cabildo de la capital del Estado.

DISCURSO QUE EL SEÑOR DON JOSE DE ARRIZ LEYO AL CABILDO
PREPARATORIO DE LA INDEPENDENCIA EL DIA 15 DE JULIO
DE 1821.

Excmo. Señor:

Como nacido en esta capital: como vecino de ella y con larga familia: educado en sus colegios y Universidad: por haber dado por mas de cincuenta años pruebas de mi integridad y tal cual aplicacion á las letras y aprovechamiento en el desempeño del cargo público en que me he envejecido: sobre todo por la comision que me confió este excmo. Ayuntamiento el Domingo próximo pasado — merezco que tan respetable Congreso, me preste su grata atencion en el negocio mas importante que hasta ahora ha ocurrido á este pueblo.

Comprometidos estamos á tratar con el excmo. señor general en jefe del Ejército Libertador, bajo la base y piedra angular del edificio magestuoso de nuestra libertad, de la corona y nacion española y de cualquiera otra potencia extranjera. ¡Dure á par del tiempo de este globo, y téngalo Dios dibujado en el decreto eterno de su sabiduría y providencia!.... No debemos ahora ocuparnos en la justicia, necesidad, conveniencia y legitimidad de esta resolucion, reconocida y confesada por casi todas las naciones de Europa, por los sentimientos racionales de todo hombre por bárbaro que sea, y decidida por las últimas operaciones de la misma parte interesada. Lo que insta en el momento, es determinar y decidir valerosamente si este es el oportuno y preciso de obrar. La generosidad del

señor general en la noche en que desempeñé la comision referida, cuando implorábamos su socorro contra el hambre que llenaba de mendigos nuestras puertas y nuestras calles, y nuestros hospitales de enfermos: contra la desolacion de nuestros sembrados, instrumentos de labranza, fondos capitales de nuestra subsistencia, de la de nuestros hijos y de las generaciones venideras de nuestros compatriotas: cuando con la vecindad de sus tropas esperaban nuestras indefensas mugeres, tiernos hijos y azoradas familias, que acaso esa misma noche fuése la última de su existencia, pereciendo víctimas del furor de los indígenas conmovidos en las provincias inmediatas, y de la plebe que es arrastrada por la embriaguez, tumulto y confusion: en tan ominosa noche, cuando todo bamboleaba y fluctuaba en las olas y en el buque en que buscábamos, yo y mis compañeros, al señor San Martin: este general, cuyas virtudes militares y políticas prometen el feliz cumplimiento de la regeneracion de esta América; á la primera abertura de nuestra proposicion reducida á que *ante todas las cosas nos socorriese, defendiese y precaviere de todo peligro interior y exterior*: reservando (como si estuviese en nuestra mano y fuese ella robusta, y no tuviese todos los músculos y resortes ya paralizados), corresponderle por gratitud lo que era consecuencia del derecho de conquista, que tan dolorosamente reina en Europa, Asia y América Española — se prestó: pronunció, casi sin deliberarlo, el otorgamiento de nuestro ruego, condescendiendo generosamente en que difriésemos la declaracion de la independenciam hasta el tiempo en que pudiésemos hacerlo decorosamente, removido el peligroso estado de la cercania del ejército, y vuelta del general la Serna que nos amenazaba con sus capciosas respuestas; y ofreciéndonos nuestro libertador proveernos de ejércitos y recursos para nuestra subsistencia y defensa á logro de su gloriosa empresa.

Ya todo esté al alcance de nuestros sentidos: tropas, oficiales expertos, valerosos, amantes de la gloria, exaltados por el amor de la patria, subordinados, verdaderos militares, guiados por "San Martin," hijo de la victoria, que tenemos asegurada por su religion y virtudes morales. Ya nuestro pueblo participa del mismo entusiasmo: vuelven los que se hallaban emigrados: salen de las cavernas los otros que se hallaban escondidos para no ser arrastrados por ese ejército, que abandonando la ciudad, no perdonó á inválidos y enfermos, quienes veian su ruina y sacrificio en cada paso de esa incierta jornada. Ya se alistan todos nuestros jóvenes, y ofrecen sus vidas por la patria y su justa causa. Está echada la suerte: y desde el antiguo palacio, habitacion que fué de los vireyes, nos avisa ayer el señor general, que nos congreguemos para deliberar

¿ si es llegado el punto, el momento de nuestra suspirada declaracion? ¿ No concurriremos al voto unánime y sentimiento general de todos? ¿ Lo dilataremos? ¿ Lo deliberaremos? ¿ Nos arredrará el terror vano, ó cualquiera que sea el peligro incierto de lo futuro? Esta ciudad es la primera de esta América. Por trescientos años ha sido el centro del gobierno, ejemplo y reguladora de todo. Cuzco, Arequipa, Huamanga, todas las villas y poblaciones del reyno, tienen á este momento fijos en ella los ojos: ansían por su valerosa decision: anhelan por su testimonio, aunque demorado, siempre loable, de los esfuerzos heroicos que han repetido para sacudir el yugo de la opresion. Están ciertos de que aun restan armas á los despojados — *spoliatis arma supersunt* — y que la elástica reaccion ha de ser vehemente, pronta, activa y feliz. Desde nuestras elevadas cordilleras hasta los mas profundos valles y playas arenosas del Océano Pacífico, se ha congregado y corre veloz el fuego eléctrico de la libertad y de los dones y bienes de la independendencia, que ha de purificar este hemisferio. Jamás presentará el teatro del mundo otra oportunidad mas favorable. ¡ Independencia del suelo Americano! ¡ Quién pudiera pintar al vivo tu hermosura y dignidad; para que te amasen los hombres todos como mereces!

Cuando el socorro de la razon no bastase para elejir entre los males y circunstancias que todos palpamos; tú, Dios Supremo, que dispones de los imperios y de la suerte de las naciones: tú, que inspiras ideas de valor, confianza y esperanza á los hombres que las dirijen y representan — anima, enciende, ilumina el entendimiento y conforta los corazones de este Congreso, (como humildemente te lo ruega y pide, para exaltacion de tu santo nombre y el de tu eterno Hijo, hecho hombre y promulgador de tu verdadera religion) á fin de que hallanado este primer paso, cese el interregno, se establezca el gobierno provisorio pacífico, se premie la virtud, y se castiguen los delitos, y haya el orden para cuya conservacion han sido instituidas todas las potestades.

BANDO PARA LA PROCLAMACION DE LA INDEPENDENCIA.

DON JOSE DE SAN MARTIN,

*Capitan General de ejército y en jefe del Libertador del Perú,
Grande Oficial de la Legion de mérito de Chile, etc. etc. etc.*

Por cuanto esta ilustre y gloriosa capital ha declarado, así por medio de las personas visibles, como por el voto y aclamacion general del público, su voluntad decidida por su "Independencia," y ser colocada en el alto grado de los "Pueblos Libres," quedando notado en el tiempo de su existencia por el dia mas grande y glorioso el Domingo 15 del presente mes, en que las personas mas respetables suscribieron el "Acta de su Libertad," que confirmó el pueblo por voz comun en medio del júbilo: — Por tanto, ciudadanos, mi corazon que nada apetece mas que vuestra gloria, y á la cual consagro mis afanes, he determinado que el *Sábado inmediato veintiocho*, se proclame vuestra "Feliz Independencia," y el primer paso que dais á la "Libertad de los Pueblos Soberanos," en todos los lugares públicos en que en otro tiempo se os anunciaba la continuacion de vuestras tristes y pesadas cadenas. Y para que se haga con la solemnidad correspondiente, espero que este noble vecindario autorice el augusto acto de la "Jura," concurriendo á él: que adorne é ilumine sus casas en las noches del *Viérnes, Sábado y Domingo*; para con las demostraciones de júbilo, se den al mundo los mas fuertes testimonios del interés con que la ilustre capital del Perú celebra el dia primero de su "Independencia," y el de su incorporacion á la gran familia Americana.

Dado en Lima á 22 de Julio de 1821, y 1º de su Independencia.—*José de San Martin.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

*Capitan general de ejército, y en jefe del Libertador
del Perú etc etc etc.*

El dia mas augusto y solemne de una nacion independiente no debe quedar sepultado en el olvido del tiempo. Al americano libre corresponde trasmitir á sus hijos la gloria de los que contribuyeron á la restauracion de sus derechos. La memoria del gran momento en que por la union y el patriotismo se dió la libertad á medio mundo, es el legado mas sublime de un pueblo á la prosperidad. El Perú se ha impuesto estos deberes desde que pertenece á sí mismo ; y rotos hoy para siempre los vínculos que ataban á los habitantes de Lima al carro de la esclavitud, por la libre y espontánea declaracion que ha hecho de defender y sostener la Independencia del Perú del gobierno español y de cualquiera otro extranjero, ordeno lo siguiente :

1º Se levantará un monumento en el camino del puerto del Callao hácia esta capital, que immortalice el dia primero de su Independencia.

2º Los dias 26, 27 y 28 de Julio de cada año se harán fiestas cívicas en esta capital, en memoria de la libertad del Perú.

Publíquese por bando, comuníquese al Excmo Ayuntamiento: fijese en los lugares de estilo: circúlese y archívese: en el Departamento de Gobierno.

Dado en Lima á 28 de Julio de 1821, 1º de la libertad del Perú—*José de San Martín.*

PROCLAMACION Y JURAMENTO DE LA INDEPENDENCIA.

Desde la aclamacion pública del 15 de Julio, anunciada en la Gaceta núm. 1.º, la cual suscribieron el mismo dia, y han continuado suscribiendo en los posteriores, las primeras y mas distinguidas personas de este vecindario, quedaron los votos de esta capital uniformados con la voluntad general de los pueblos libres del Perú. Nadie hubo que no anunciase desde ese entónces por el momento de consolidar la base de la "Independencia" del modo mas solemne y extraordinario, cual correspondia á un pueblo soberano en el acto de recuperar el goce de los derechos imprescriptibles de su libertad civil. Destinóse al efecto la mañana del 28 de este mes: y ordenado todo por el Excmo. Ayuntamiento, conforme á las disposiciones de S. E. el señor general en jefe don José de San Martín, salió éste de palacio á la plaza mayor, junto con el Excmo. señor teniente general marques de Montemira, gobernador político y militar, y acompañándole el E. M. y demas generales del ejército Libertador. Precedia una lucida y numerosa comitiva compuesta de la Universidad de San Marcos con sus cuatro colegios: los prelados de las casas religiosas: los jefes militares: algunos oidores, y mucha parte de la principal nobleza, con el Excmo. Ayuntamiento; todos en briosos caballos ricamente enjaezados. Marchaba por detras la guardia de caballeria y la de Alabarderos de Lima: los Húsares que forman la escolta del Excmo. señor general en jefe; el batallon núm. 8 con las banderas de Buenos Ayres y de Chile, y la artilleria con sus cañones respectivos.

En un espacioso tablado, aseadamente prevenido en el medio de la plaza mayor, (lo mismo que en las demas de la ciudad) S. E. el general en jefe enarboló el pendon en que está el nuevo escudo de armas de ésta, recibíendole de mano del señor gobernador que le llevaba desde palacio: y acallado el alborozo del inmenso concurso, pronunció estas palabras que permanecerán esculpidas en el corazon de todo peruano eternamente. "El Perú es desde este momento libre é independiente por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende." Batiendo despues el pendon, y en el tono de un corazon auagado en el placer puro y celestial, que solo puede sentir un ser benéfico, repetia muchas veces: "Viva la patria: viva la libertad: viva la Independencia:" espre-

siones que como éco festivo resonaron en toda la plaza, entre el estrépito de los cañones, el repique de todas las campanas de la ciudad, y las efusiones de alborozo universal, que se manifestaba de diversas maneras, y especialmente con arrojar desde el tablado y los balcones, no solo medallas de plata con inscripciones que perpetúen la memoria de ese día: (1) si no tambien toda especie de monedas, pródigamente derramadas por muchos vecinos y señoras, en que se distinguió el ilustre colegio de abogados (2).

En seguida procedió el acompañamiento por las calles públicas, repitiendo en cada una de las plazas el mismo acto con la misma ceremonia y demas circunstancias, hasta volver á la plaza mayor, en donde le esperaba el inmortal é intrépido lord Cochrane en una de las galerias de palacio: y allí terminó. Mas no cesaron las aclamaciones generales, ni el empeño de significar cada cual el íntimo regocijo que no podia contener dentro del pecho.

Manifestó este con especialidad el Excmo. Ayuntamiento, disponiendo en las salas capitulares un magnífico y esquisito Dessert la noche de aquel día. La asistencia de cuantos intervinieron en la proclamacion de la mañana: el concurso numeroso de los principales vecinos: la gala de las señoras: la música: el baile, sobre todo, la presencia de nuestro Libertador, que se dejó ver allí mezclado entre todos, con aquella popularidad franca y afable con que sabe cautivar los corazones—todo cooperaba á hacer resaltar mas y mas el esplendor de una solemnidad tan gloriosa.

Al siguiente día 29, reunida en la iglesia Catedral la misma distinguida concurrencia entre un numeroso gentío de todas clases, y con asistencia del Excmo é Illmo. señor arzobispo, entonó la música el *Te Deum*, y celebróse una misa solemne en accion de gracias; y en ella pronunció la correspondiente oracion el padre lector Fr. Jorge Bastante, franciscano.

Concluido este deber religioso, cada individuo de las corporaciones así eclesiásticas como civiles, en sus respectivos departamentos, prestaron á Dios y á la Patria el debido juramento de sostener y defender con su opinion, persona y propie-

(1) Se representa en ellas por el anverso un Sol con esta letra al rededor: "Lima libre juró su independecia en 28 de Julio de 1821," y por el reverso un laurel de que está circundada esta inscripcion: "Bajo la proteccion del Ejército Libertador del Perú por San Martin."

(2) El Colegio de Abogados con innumerables vecinos de distincion y algunos jefes de oficinas, no pudiendo cabalgar en el acompañamiento por la escasez de caballos, provenida de las repetidas requisiciones con que los arrebató á sus dueños el ejército español, antes de su fuga,—se contentaron con satisfacer sus deseos, presenciándose en pié al rededor de los varios tablados en que se efectuó la proclamacion.

dades "la Independencia del Perú" del gobierno español y de cualquiera otra dominacion extranjera : con lo cual finalizó este primer acto de ciudadanos libres, cuya dignidad hemos recuperado.

Por último, para complemento de tan extraordinaria solemnidad, S. E. el señor general en jefe, dió una liberal muestra de su justa satisfaccion y de su afecto á esta capital, haciendo que todos los vecinos y señoras concurriesen aquella noche al palacio, en donde se repitieron, si no es que superaron, junto con la esplendidez del refresco, los mismos regocijos que la noche anterior en el Cabildo.

Aquí seria de desear que pudiese describirse la magnificencia de esta y de las demas funciones, como igualmente la costosa decoracion de caprichosas iluminaciones, geroglíficos, inscripciones, arcos, (1) banderas, tapicerias y en las cuales compitió á porfía este vecidario. Baste decir, que todos y cada cual se excedieron á sí mismos, hallando el interes del bien comun recursos, en donde las exorbitantes exacciones del estinguido gobierno y la ruina de las propiedades parecia no haber dejado ni medios para la precisa subsistencia. ¡ Tanto distan del obsequio tributado involuntariamente al despotismo, las espontáneas efusiones de alegría en un pueblo entusiasmado por la posesion de una felicidad inexplicable !

PARTE OFICIAL DEL TENIENTE CORONEL DON GUILLERMO MILLER COMANDANTE DE LA DIVISION LIBERTADORA AL SUR DEL PERÚ, DIRIJIDO AL VICE-ALMIRANTE LORD COCHRANE.

Mirabé 21 de Mayo de 1821.

Milord :

Desde Sama informé á U.S. que 280 hombres de las tropas de Moquegua habian marchado con direccion á Ticapampa

[1] Señalóse con especialidad el arco triunfal que erigió el Tribunal del Consulado, de primorosa estructura y con magníficos adornos inscripciones y emblemas. Sobre él se veia una soberbia estatua ecuestre del Libertador del Perú con sable en mano.

para unirse con un refuerzo de 200 mas que venian de Puno. A las 6 de la mañana del 20 me puse en marcha para prevenir su union ; pues, á haberla efectuado, habrian quedado perfectamente seguros de cualquier ataque hecho por la division de mi mando, que á causa de los muchos enfermos estaba reducida á solo 300 hombres. Despues de una marcha de 20 horas por medio de un desierto árido y pedregoso, y sin gota de agua por el espacio de 14 leguas, bajamos una cuesta tan elevada como la cumbre de la cordillera, y encontramos al enemigo situado á la márjen derecha de un rápido torrente en Mirabé, media legua de Ticapampa ; y sin embargo de su formidable posicion, y de la dificultad de cruzar el rio que era invadeable para la infanteira, empezamos el ataque inmediatamente, á pesar de la mucha oposicion que encontramos, forzamos el paso y tomamos posesion de una casa al lado opuesto del valle, y á tiro de fusil del campo enemigo. El capitán Plaza con 50 infantes y 25 caballos acompañado del capitán Hirde con algunos cohetes, entretuvo al enemigo, y me dió lugar á reconocer el terreno en cuanto lo permitia la obscuridad de la noche. Se sostuvo un vivo fuego de ambas partes hasta romper el dia, y entónces advertimos al enemigo formado en las alturas, y no perdimos momento en atacarlo. Avanzamos en columna á flanquear su izquierda, y despues de un combate empeñado de 15 minutos los derrotamos completamente, matándoles un oficial y 43 soldados, á mas de 2 oficiales y 57 soldados que quedaron prisioneros : un considerable número de armamento y municiones de infantería con otros pertrechos militares, cayeron en nuestras manos. Nuestra pérdida de heridos y muertos no excede de 25, y entre los primeros tengo que lamentar la muerte del Dr. Welsh, cuya pérdida es tan sensible en este momento por los conocidos talentos que tenia en su profesion, como por la suavidad de sus maneras, y su obligante carácter que les habia atraído el aprecio de toda la division.

Siento no poder expresar bastantemente la buena conducta de todos los individuos de la division, su perseverancia en sostener excesivas fatigas, fuera de las privaciones peculiares á la clase de servicio que han hecho durante las mas largas y penosas marchas que no es posible sufrir, y que no pueden compararse, si no con el valor, la union y la determinacion á sostener el honor del pabellon, bajo del cual han combatido tantas veces.

Al mayor Soler estoy muy obligado por la actividad y cooperacion con que se ha conducido ; lo mismo que el capitán Hinde de la artillería, al de su misma clase Aramburú y al porta Rodriguez de granaderos á caballo, al teniente Mardo-

nez del núm. 2 y del teniente Sagra del 4. El capitán Videla y el teniente Dominguez son de la mayor consideracion, no menos que el teniente Suarez y el porta Vibero del 8, el mayor Abal, y el porta del mismo nombre del batallon núm. 1º de Tacna, han dado pruebas de la mas admirable conducta, y son acreedores á todo elogio.

Haria ciertamente una injusticia, si no recomendase muy particularmente la extraordinaria bizarria de los capitanes Maruri del núm. 4, Plaza del núm. 7, y Suarez de caballeria, y á los tenientes Hill de marina del navio *San Martin* y Tapia del núm. 8, quienes se han distinguido en razon de las órdenes particulares que fueron destinados á ejecutar. No me es posible ahora referir los importantes servicios que estos beneméritos oficiales han prestado; pero no olvidaré el agradable empeño en que estoy. Tambien tengo que recomendar la actividad y grande esmero del teniente Correa que hizo de ayudante, y espero que US. tomará su mérito en consideracion.

S. E., me olvidaba decir, que aun no hacian dos minutos que el enemigo se habia retirado, cuando se presentó el refuerzo que esperaba de Puno, al parecer, en número de 150 infantes montados en mulas: unos pocos tiros de una partida que se hallaba á retaguardia, y media docena de cohetes los obligaron á retirarse y repasar el rio que algunos habian ya salvado, tomando el camino por donde vinieron; y como el destino de la division de Arequipa me parece de la mayor importancia, dejaré de molestarlos, y perseguiré á los últimos.

Tengo la honra de ser de US. su mas obediente y humilde servidor—*Guillermo Miller*, teniente coronel y comandante de la division libertadora.

OTRO.

Moquegua 23 de Mayo de 1821.

Milord:

Desde Mirabé informé á US. del suceso de nuestra pequeña division el 21, y es mi intencion de aprovechar las ventajas obtenidas. Sin pérdida de momento proseguí mi marcha con

la rapidez que permitia el agotado estado de mis tropas, dejando á los que por enfermedad, ó por excesiva fatiga no podian continuar su marcha, encargados al cuidado de los habitantes patriotas. Despues de haber marchado, sin interrupcion mas de 40 leguas desde Sama, llegué á este lugar á las 7 de la mañana de hoy. Pocas horas antes, habian llegado al pueblo 70 caballos del enemigo, que vinieron por diferente camino, sin saber que nos aproximábamos. Apenas tuvieron tiempo para ensillar, cuando el capitán Suarez los cargó con 12 hombres, y los arrojó de la plaza. El resto de los granaderos y cazadores á caballo á las órdenes del mayor Soler, persiguió y derrotó completamente á los fugitivos, matándoles un oficial, 13 soldados, y haciendo prisioneros al coronel la Sierra, 4 oficiales y 20 soldados: los demas ganaron los montes inmediatos, y pocos, ó ninguno podrán escapar de los habitantes que los persiguen. Una cantidad considerable de municiones y pertrechos han caido en nuestras manos. Tengo de nuevo la satisfaccion de recomendar á US. el celo de todos los que se han empleado en este servicio. Tal era la ansiedad de cada uno por encontrar al enemigo, que en el espacio de 26 leguas, no hizo un solo alto la tropa. No puedo hablar con bastante elogio de los habitantes de esta ciudad, cuyo patriotismo merece mayores aplausos de los que yo soy capaz de manifestar. Todas las clases nos han recibido con el mas distinguido entusiasmo, y tengo grandes esperanzas de que su ejemplo hará progresar notablemente nuestra causa. El subdelegado de esta provincia, coronel Portocarrero, permaneció en esta ciudad sin moverse: de su cooperacion ó influjo, junto con los consejos y asistencia del coronel Landa, que en todas ocasiones me ha hecho los mas grandes servicios, tengo mucho que esperar. Ya he empezado á reclutar un nuevo batallon, y muy en breve espero informar á US. que un número considerable de dignos ciudadanos han tomado las armas en defensa de sus justos derechos, y para libertarse de la opresion española.

Tengo la honra de ser de US. su muy humilde y obediente servidor.—*Guillermo Miller*, teniente coronel y comandante de la division libertadora del sur.

OTRO.

La Calera, 14 leguas al E. de Moquegua 26 de Mayo de 1821.

Milord:

Ayer informe á US. que cerca de 180 hombres del enemigo habian aparecido cerca de la aldea de Tojata, y que me disponia á perseguirlos con la division. Despues de una marcha forzada de 14 leguas llegué á este lugar á las 9 de la mañana, poco despues que el enemig o lo abandonó. A pesar del estado de la tropa, la caballería y alguna infantería continuaron su marcha. El resultado es que los fujitivos se han dispersado completamente en varias direcciones, pasándose 20 á nosotros, y quedando prisioneros mayor número, que también desean tomar las armas en defensa de la justa causa, á mas de otros que continúan presentándose. Se han encontrado en el camino un número considerable de fusiles, gorras, y paquetes de municiones; y en efecto es tal la dispersion, que no quedan unidos mas de 30 soldados, y aun estos espero que caigan en nuestras manos, ó que sean tomados por las partidas de milicias que he mandado en busca de ellos.

Esta fuerza resulta ser la que consistia de 180 infantes mandados de Puno para unirse á los de Arequipa, la que se presentó á la vista, durante la accion de Mirabé. Antes de su llegada aquí, se les reunieron 25 caballos de las tropas de la Paz; pero fué tan considerable la desercion que sufrieron que cuando nos encontramos, apenas pudieron formar 100 hombres.

Hallándonos ahora en las regiones de la nieve, en que todos son afectados por el soroche ó dificultad de respirar, y no teniendo objeto en permanecer aquí me propongo volver con la division á Moquegua, dejando la milicia armada, y seis dragones con un oficial para que busquen combatientes.

No puedo dejar de congratular á US. por la aniquilacion de las tres fuerzas destacadas contra nosotros de Arequipa, Puno, y la Paz, que montan á mas de 500 veteranos, sin incluir los de Arica; debiendo asegurar para satisfaccion de US. que todas las clases de la poblacion de este país tienen la mas excelente disposicion hácia la causa, y en particular esta digna y patriota ciudad.

Tengo la honra de ser de U.S. Milord, el mas obediente y humilde servidor---*Cuillermo Miller*, teniente coronel y comandante de la division libertadora.

COMUNICACION DEL GENERAL DEL EJERCITO ESPAÑOL RAMIREZ
AL VIREY SOBRE LOS RESULTADOS DE LA ACCION DE MIRABE.

Las noticias que V. E. se sirve comunicarme con fecha 12 de Mayo último me instruyen de los movimientos de los enemigos y plan último que han adoptado para llevar al cabo sus designios.

Por lo que toca á los enemigos que han invadido esta costa no me queda duda que sus miras principales, despues de haber saciado sus deseos de codicia, son dirigidas á sublevar los pueblos, *cuya empresa les es muy fácil por la adhesion de todos generalmente al sistema disidente.*

El comandante Rivero y la caballería de la Paz llegaron á ésta el 31 del anterior, habiendo emprendido su retirada con decision y acierto, segun aparece por el parte que original incluyo á V. E.

Segun las noticias que acabo de recibir, parece que los enemigos se dirigen á la capital en tres columnas, con el objeto de revolucionar, mas bien que no presentar accion, para lo cual ne tienen fuerza; pues su número es de 700 hombres, segun la universalidad de las noticias, incluyendo la gente colecticia que podrán agregar. En estas circunstancias, pienso salir á campar en el punto mas conveniente para operar en el órden que corresponda, sin dividir las fuerzas por la falta de caballería.

Ignoro el punto en que se halla el batallon de Gerona, á pesar de las continuos espías y repetidas órdenes que tengo comunicadas. Mas creo que está sobre la direccion de Moquegua, y que en breve sabré de su paradero: operaré segun las circunstancias, y sacrificaré hasta mi existencia por dejar bien puesto el honor de las armas nacionales.

Del señor brigadier Olañeta nada mas sé que lo que tengo comunicado á V. E. anteriormente.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general en Arequipa y Junio 4 de 1821.—Excmo. señor.—*Juan Ramirez.*

Excmo. señor virey del Perú, don José de la Serna.

CAPITULO DE CARTA ESCRITA POR EL CORONEL GOYENECHÉ
CON PECHA 4 DE JUNIO EN AREQUIPA Á SU HERMANO EL
OÍDOR RESIDENTE EN LIMA.

En la vanguardia de Salta hemos tenido nuestra desgracia, pues ha sido herido y prisionero el coronel Maquergui con otros oficiales y 60 muertos: de la otra parte tambien han caido algunos; esto no lo ha declarado este señor general y sí, se ha publicado por bando que se nos han pasado tres escuadrones.

S. E. ha demorado este correo, por órden del general, un dia, por si ocurría algo, y te agrego que originales te incluyo las órdenes que han mandado á Omate los insurgentes, y por voces se dice, que vienen á esta tomando los caminos de Cangallo y Quequegua, y los buques, *Mollendo*, *Quilca*, y *Camaná* para cortar los caminos: veremos en lo que para tanta amenaza; Dios nos ampare, y á tí te guarde para consuelo y amparo de este tu eterno adorador—*J. Mno.*

ARTÍCULO EDITORIAL DEL "PACIFICADOR DEL PERÚ" NÚM. 10.
PERIODICO DE LA CAMPAÑA DEL EXCMO. LIBERTADOR.

El bergantin *Pueyrredon* procedente del Callao fondeó en Huacho el 7, y ha comunicado la noticia de que la capital de Lima ha sido puesta á disposicion de S. E. el general en jefe, despues de haberla evacuado los enemigos. Ha traido órdenes para que los trasportes zarpen de la ensenada de Salinas para la de Ancon con el ejército que estaba ya embarcado á su bor-

do. El general La-Mar ha quedado en el Callao con 400 hombres, los hospitales y muchos vecinos de Lima. Aun ignoramos los detalles de este notable suceso; pero entre tanto él va á abrir una nueva época en la historia del Perú, y convencer á los españoles que su falta de cálculo en los negocios de América, solo es comparable con la escasez de sus recursos para sostener una lucha en que cada día se disminuye el número de combatientes por parte de los que deseen oprimir, y se aumenta por la de los que anhelan por ser libres. Si ya que los españoles no son capaces de un gran sentimiento de justicia, lo fuesen al menos de discernir el único medio que les queda para no perecer en el naufragio, y asirse de las últimas tablas que aun se hallan esparcidas entre los escollos que tienen delante; ellos depondrían las armas de la mano, y buscarían la amistad de los que han sido por tres siglos las víctimas y el objeto de su odio.

¡Qué esperanza le queda á este puñado de vándalos, á quienes arroja la misma tierra que pisan, que en sus medios de defensa solo encuentran peligros, que pueden ya contar sus prosélitos, aun en los pueblos que dominan, que nada tienen que esperar de su decantada metrópoli, y que hasta en sus esperanzas no descubren sino desengaños? Tiendan la vista sobre el territorio del Perú, examinen sus ejércitos, analicen su moral, exploren las de sus jefes, y comparen los resultados de esta investigacion con los que debe darles la experiencia de los sucesos. El ejército de Lima disminuido por la desercion, las enfermedades y los contrastes de la guerra, y forzado á evacuar la capital: el del Alto Perú, en iguales circunstancias, y últimamente amenazado por la division libertadora de la costa del sud, no menos que por las fuerzas del ejército de observacion, cuya vanguardia acaba de tener una refriega con la del enemigo, en que han sido hechos prisioneros el coronel Marquiegui, su hermano, un teniente coronel, seis oficiales y 110 soldados, fuera de los muertos, segun se asegura en la correspondencia interceptada de Arequipa, y se detalla en carta de don Pedro Salmon secretario del intendente de Arequipa, dirigida á su hermano don Estevan, residente en Lima. ¡Qué esperanza les queda, repetimos á los herederos de la rapacidad de Pizarro, euando el tiempo, los sucesos y ellos mismos en cierto modo cooperan á la emancipacion de la América por su conducta militar y política, y por la irritante pertinacia de sus miras!! Pernanos! vuestra hora es llegada, levantaos en masa contra los españoles, seguid el pabellon libertador, y auxiliad á los que lo han traído en medio de vosotros para cambiar vuestro antiguo destino. Hagamos la guerra con energía, para que sus estragos duren menos: des-

plegad todos los sentimientos que habeis empezado á sentir, desde que vuestra tierra os pertenece; y cese el Perú de ser tiranizado por un gobierno ilegítimo, cruel é incapaz de otra cosa que no sea amontonar cadáveres y bañar en lágrimas el suelo de la Patria.

La provincia de Jaen de Bracamoros proclamó su independencia el 8 de Mayo, jurando seguir la suerte de los departamentos libres.

BOLETIN DEL EJERCITO UNIDO, LIBERTADOR DEL PERU.

Barranca, Junio 20 de 1821.

En el número anterior se anunció la posicion del ejército por divisiones, y la iniciacion de las conferencias de Punchauca. Para acercarse mas al objeto de ellas, ajustaron el 23 de Mayo los diputados nombrados por las partes contratantes un armisticio de veinte dias, que fué ratificado en la misma fecha por S. E. el general en jefe y por el presidente de la junta de pacificacion. La division de Ancon se retiró á Huacho, y el general en jefe quedó en aquella ensenada, con la esperanza de que su inmediacion al lugar de las conferencias influiria para acordar mejor los sentimientos, facilitando el contacto de las ideas.

Suspendemos publicar los pormenores de la entrevista que tuvo S. E. en Punchauca con el general la Serna, hasta que podamos anunciar el resultado de ella: entónces excitarán mayor interes, bien sea que la paz encarezca el mérito de las circunstancias que la han preparado, ó que el rompimiento de las hostilidades descubra la distancia que ha habido de la buena fé en las protestas de Punchauca.

A consecuencia del armisticio, el comandante general de partidas se situó en Muyupampa, acantonando la fuerza de que constan entre Guampani y Caraponguillo y dejando sus avanzadas en Pedreros.

La division de la Sierra quedaba entre Jauja y Tarma, precisada á suspender sus imponentes movimientos, hasta el resultado de las negociaciones.

Por las comunicaciones oficiales que se han recibido de S. S.

el vice Almirante Lord Cochrane, y alcanzan hasta el 29 de Mayo, sabemos los felices resultados que ha tenido la division del Sud. Despues de haberse esta reembarcado en Pisco á fines de Abril, llegó á la altura de Arica el 4 de Mayo con vientos extraordinariamente favorables, aunque al fin las calmas le impidieron surgir en el puerto hasta el 4. El vice-Almirante ofició al gobernador del puerto, anunciándole que el destino de las armas libertadoras es consolar á los pueblos oprimidos, y excitar su gratitud en vez de alarmar su coraje. La contestacion del gobernador difirió de la que daban los corazones de todos los habitantes; y ya fué preciso emplear la fuerza, para que prevaleciese el voto público. El 5 se dirigieron algunas descargas al fuerte y continuó el bombardeo por intervalos hasta el 6, mas bien con el objeto de dar tiempo á que mudase de determinacion el gobernador, que con el de perjudicar á la poblacion. El 10 mandó el vice-Almirante un destacamento al morro de Sama para que tomase al enemigo por la espalda, al mismo tiempo que el navio *San Martin* le atacaba por su frente. Este movimiento no pudo verificarse antes del 10 por varios accidentes: mas apenas se efectuó, el enemigo se puso en precipitada fuga, dejando en poder de nuestras tropas todos los efectos públicos que allí tenia, y varios cargamentos que acababan de desembarcarse por cuenta de negociantes españoles. El teniente coronel Miller se puso inmediatamente en marcha para Tacna, y el batallon de Arica se pasó al estandarte de la Independencia, rivalizando el entusiasmo que anima á los que lo han traido á estas regiones, y uniéndose á las filas de los que solo miran como hermanos y amigos. El vice-Almirante ha denominado al Batallon de Arica, hasta la aprobacion de S. E., el número 1º de los Independientes de Tacna: todos los cañones y pertrechos militares del puerto se han removido, y no les queda á los enemigos recurso para pensar en el retorno de lo pasado.

El comandante Miller con 300 intrépidos marchaba á su destino, cuando fué informado que 280 hombres de las tropas de Moquegua se habian puesto en movimiento con direccion á Ticapampa, para unirse á un refuerzo de 200 mas que venian de Puno. El conoció su situacion, y resolvió prevenir el intento de los enemigos: un desierto árido y pedregoso sin una gota de agua por el espacio de 14 leguas, se le presentaba como primer obstáculo á su empresa: pero tanto el jefe como la tropa de su mando, no veian sino la gloria; y su esplendor, aunque todavia distante, no les dejaba percibir los peligros. Despues de una marcha de 20 horas, encontró al enemigo situado en Mirabé al pié de una elevada cordillera, como media legua de Ticapampa. La posicion del enemigo era formidable:

colocado á la márgen derecha de un rápido torrente, que era casi invadable para la infantería, defendió el paso con notable energía; pero al fin, fué vencido y el comandante Miller ocupó una casa al lado opuesto del valle, á tiro de fusil del campo enemigo. Mientras reconocía el campo mandó al capitán Plaza con 50 infantes y 25 caballos, acompañado del capitán Hinde y algunos cohetes, para que entretuviesen al enemigo. Se sostuvo un vivo fuego hasta romper el día, entonces se descubrió al enemigo formado en las alturas. El comandante Miller avanzó en columna á flanquear su izquierda, y al cabo de un empeño de 15 minutos, lo derrotó completamente, matándole 1 oficial, 43 soldados, á mas de 2 oficiales y 57 soldados que quedaron prisioneros: un considerable número de armamento y municiones quedó en poder del vencedor: nuestra pérdida entre muertos y heridos no excede de 25 hombres: es en extremo sensible contar entre los primeros al doctor Welsh, cuyos conocimientos en su profesion y su ardiente patriotismo le habian conciliado el aprecio de cuantos le conocian.

Los jefes, oficiales y tropas de esta division han llenado completamente sus deberes: su impetuoso corage en la hora del combate, solo puede compararse á su heroico sufrimiento en las penosas marchas que hicieron, hasta que pudieron darse la enhorabuena, por haber visto el semblante de los enemigos. El mayor Soler, los capitanes Maruri y Plaza, los tenientes Hill de marina del navio *San Martín*, Tapia del núm. 8 y Correa que hizo de ayudante, tuvieron la fortuna de poderse distinguir mas particularmente, sin que los otros hayan dejado nada que exigir de su valor.

El comandante Miller prosiguió su marcha con increíble rapidez, atendida la fatiga de su tropa, y llegó á Moquegua el 23 á las 7 de la mañana: pocas horas antes habian llegado al pueblo 70 caballos del enemigo que vinieron por distinto camino, ignorando la aproximacion de nuestra tropa: el capitán Suarez los cargó con 12 hombres, y los arrojó de la plaza: el mayor Soler con los granaderos y cazadores á caballo persiguió y derrotó completamente á los fugitivos, matándole un oficial, 13 soldados, y haciendo prisioneros al coronel la Sierra, 4 oficiales y 30 soldados: el resto ganó los montes inmediatos para caer en manos de los habitantes. El comandante Miller recomienda de nuevo el distinguido valor de los que le acompañaron; pero le faltan expresiones para elogiar el ardiente y antiguo patriotismo de toda aquella poblacion, sin excepcion de clase. Todos cooperaban gustosos á su gloriosa empresa, y tenia ya los elementos para formar un batallon, que sin duda será célebre por el entusiasmo que le anime.

Una pequeña division de 180 hombres se presentó en las alturas de Tojata: el comandante Miller hizo desde luego una marcha forzada de 14 leguas y llegó el 26 á la Calera, 14 leguas al E. de Moquegua. Esta fuerza era la que vino de Puno para unirse á la de Arequipa, la cual se mantuvo á la vista, durante la accion de Mirabé: á ella se le reunieron 25 caballos de las tropas de la Paz; mas sin embargo de esto, la presencia de las nuestras las puso en fuga, y quedaron prisioneros todos los que no corrieron á unirse á nuestras filas, como lo verificó un considerable número. Si estos han sido los primeros ensayos de la division del Sud, es fácil calcular sus progresos.

El 13 del actual se concluyó el armisticio que se ajustó el 23 del pasado, y se ha prorrogado por 12 dias mas. El ejército está pronto á obrar en el momento que se vuelva á dar la señal de alarma: profundamente afectado de lo que exige su honor, si se renueva la guerra, y de lo que interesa á la humanidad el establecimiento de la paz, él correrá con igual ardor á arrancar al enemigo sus últimas esperanzas en el campo del estrago, ó á consolidar el destino de ambos abrazándose con entusiasmo, despues de haber entonado ante el estandarte de la Independencia el himno de la fraternidad. Podemos asegurar que en el número inmediato, se publicará el gran resultado de lo que en estos momentos se prepara.

OFICIO DEL EXCMO. SEÑOR DON JOSÉ DE SAN MARTIN AL
EXCMO. E ILTMO. SEÑOR ARZOBISPO DE LIMA.

Excmo. é Iltmo. Sr.

La noticia que he recibido de que V.E. Iltma. permanece en esa capital, sin embargo de haberla evacuado las tropas españolas, ha consolado á mi corazon con la idea de que su respectable persona, será un escudo santo contra las tentativas de la licencia, á que se ha dejado expuesto á ese digno pueblo, que por las últimas ocurrencias está tambien hoy á discrecion de mis armas.

Por mis proclamas públicas, he manifestado al Perú y he presentado ante el género humano mis votos por la prosperidad

y libertad de ese país: mis acciones no han desmentido hasta ahora mis promesas porque traicionaria mis sentimientos: y me congratulo que V.E. Iltna. haya tenido lugar de observar la especial proteccion que he tributado á nuestra santa religion, á los templos y á sus ministros.

Si pues tengo derecho para esperar de V. E. Iltna. la fé en mis solemnes promesas, interpelo el influjo y poder de su sublime ministerio, para que concentrando bajo sus saludables consejos á los sacerdotes del Señor, cooperen é influyan todos á conservar el orden del pueblo, el respeto de los ciudadanos pacíficos, é inspiren confianza y seguridad á los espíritus sobresaltados.

Yo me lisonjeo que el celo apostólico de V. E. Iltna., llenará mis deseos, y que cuando desaparezcan los fatales estragos de la guerra, y la ilustre capital de Lima disfrute tranquila de su libertad é independencia, tenga V. E. Iltna. la gloria de haber contribuido á su tranquilidad en los momentos de conflicto, y de quedar siempre desde la elevacion de su ministerio, como el baluarte de la paz, de la religion y la moral.

Dios guarde á V.E. Iltna. muchos años—A bordo de la goleta *Sacramento* en la bahía del Callao, Julio 6 de 1821.—*Jose de San Martin.*

Excmo. é Iltno. señor Arzobispo de Lima.

CONTESTACION.

Excmo. Señor:

Quantos han tratado á V. E., y todos los que han observado atentamente sobre el mal que ha podido hacer, y no ha hecho, y sobre la piadosa consideracion al Templo, y sus ministros, han confirmado las ideas sublimes de las virtudes que adornan la recomendable persona de V. E. Los sentimientos de religion, y humanidad que respira el oficio que acabo de recibir de V. E. han desahogado sobre manera á mi espíritu; porque un prelado que ya vá á dar cuenta á Dios del depósito que le confió, vive inquieto por acreditarle que lo ha custodiado.

No cese de elevar al Señor mis débiles manos en accion de gracias, por los sucesos que pasan en los momentos mas críticos de nuestra situacion. Solo el Todo-Poderoso, que es dueño de los corazones, puede combinar tantos resortes. Se las doy tambien á V. E. por la consideracion que ha manifestado hácia mi persona. Esta será siempre la mas obsecuente á V. E. por tan justos títulos.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Lima y Julio 7 de 1821.
—*Bartolomé*, Arzobispo de Lima.

Excmo. señor don José de San Martin.

ORDEN GENERAL DEL 12 DE MARZO CON MOTIVO DE HABER QUEMADO LA TROPA DEL EJERCITO ESPAÑOL DOS RANCHOS EN EL PUEBLO DE TONGOS, Y DE HABER SAQUEADO UNA QUE OTRA CASA EN HUANCAYO.

Hechos repetidos con infraccion de mis órdenes, sensibles á mi carácter, contrarios al honor de las armas y opuestos á la política de los pueblos, me han obligado á expedir esta orden general que protesto hacer cumplir con la firmeza del honor comprometido. La quema de varias casas en el pueblo de Tongos, la violencia de algunas de este vecindario, y el robo y saqueo escandaloso de otras, á pesar de mis órdenes prohibitivas, son desde luego excesos bastantes para exasperar mi sufrimiento; excitar mi indignacion y atraernos el odio de los pueblos. No ha bastado mi ejemplo á contenerlos, y las fatales consecuencias de tan negra conducta, tienen influencia conocida en el plan general de la causa que sostienen las armas del rey. Yo no solo estoy obligado á regimentar la conducta de las tropas que mando, sino que soy responsable á los excesos que cometan. En esta virtud encargo y recomiendo muy particularmente á los señores jefes y oficiales de esta division de reserva, celen y vijilen con el empeño propio del honor, que los soldados se abstengan de repetir en este ni en otro pueblo vejacion alguna contra las personas y propiedades del vecino pacífico. En la inteligencia que de la menor dispensacion se exigirá la responsabilidad á quien corresponda, y el soldado que incurra

en el mas leve exceso de esta clase, será castigado hasta con la última pena, segun las circunstanstancias del hecho. Para que todos lo tengan entendido, comuníquese en la órden general de este dia.—Huancayo 12 de Marzo de 1821—*Ricafort*.

ORDEN PASADA AL COMANDANTE RAMIREZ, CON MOTIVO DE HABERSE ENCONTRADO EN EL CAMINO DE CHONGOS UNA MUJER MUERTA Y MUTILADA, PARA DESCOBRIR AL AGRESOR.

A la actividad y celo de U. cometo la averiguacion del asesinato perpetrado en una infeliz mujer que se ha encontrado ayer, trunca y desmembrada en el camino de Chongos á la hacienda del pié de la cuesta, y de esas sus notorias cualidades, espero no omitirá medio alguno á fin de descubrir al criminal para imponerle la pena que demanda el mas horroso atentado, el cual haciendo época entre los hechos inhumanos, degrada el nombre de las armas del rey, y mancha la opinion de los jefes y oficiales de esta division, de un modo digno de la execracion de los hombrès delicados y sensibles.

Dios guarde á U. muchos años.—Colca y Marzo 28 de 1821.
—*Mariano Ricafort*.

Señor don Mateo Ramirez, segundo comandante del batallon de Castro.

PROCLAMA A LOS DE COLCA, DESPUES DE HABER PASADO POR LAS ARMAS AL AGRESOR DE LA MUJER QUE SE CITA EN EL DOCUMENTO ANTERIOR.

Colcanos.—El cadáver lastimoso de una mujer que hallé ayer sobre la marcha mezclado con los de los indios revoltosos, excitó mi compasion, y dí inmediatamente una órden terminante, bajo la imposicion del castigo mas severo, al que incurriese en igual delito; ese cadáver que os dejo en la plaza, es de un soldado víctima de la infraccion de mi órden, que fué el bárbaro agresor: vosotros quedais satisfechos con la imposicion del justo castigo, pero yo no lo quedaré hasta saber si le habeis dado sepultura eclesiástica, de que os haré responsables á mi vuelta.—Colca, 28 de Marzo de 1821.—*Mariano Ricafort.*

EL SEÑOR CORONEL DON JUAN LORIGA, COMANDANTE GENERAL DE CABALLERIA DEL EJERCITO DE OPERACIONES DE LIMA HA DADO AL EXCMO. SEÑOR VIREY EL SIGUIENTE PARTE.

Excmo. Señor:

El 25 al anocheecer salí de Hervae con 35 húsares de Fernando VII, á ocupar á Chinchabaja. Mi objeto principal era, hacer algunos prisioneros que me instruyesen positivamente de la miras y fuerzas del enemigo, que habia adelantado sus puestos avanzados. Conocí que era aventurada esta determinacion; mas el no deber quedar en la incertidumbre, me decidió, á ejecutarla, dejando una avanzada enemiga sobre mi flanco izquierdo, el mar á la derecha y el vado del rio de Canete que podia no permitirme el repliegue. Las diez leguas que hay de Hervae á Chinchabaja las anduve en la noche del 25. Al amanecer entré en el pueblo, y los diversos informes de algunos vecinos en todo discordaban. En este estado salió una partida de un oficial y seis soldados hácia el pueblo alto, los que

cayeron en mi poder. El oficial despues de prisionero, porque no permití le acuchillasen, fugó en su mismo caballo.

Los prisioneros me aseguraron, que toda su infantería estaba reunida en su cuartel, distante dos cuadras del sitio que ocupábamos, con alguna caballería, y en el pueblo alto cincuenta granaderos á caballo; y como no salian, me fué preciso ir á buscarlos á su mismo cuartel. En la plazuela de Santo Domingo estaban formados, y á distancia de doce pasos nos hicieron una descarga, en la que perdimos dos húsares muertos, cuatro heridos levemente y dos caballos; pero estos valientes llegaron á las bayonetas enemigas, entre las que hicieron algunos heridos. Como en todas partes eran superiores en fuerzas á mis treinta y cinco húsares, y como su infantería estaba reunida y apoyada en su cuartel, nada podia emprender sino mi repliegue, al que me obligaba la consideracion de que tenian los 50 granaderos á corta distancia, que podrian tomarme el paso y posicion de Jaguay, y me daba mucho cuidado el movimiento que hicieron los de Topará á tomarme el vado de Cañete, en donde concluí mi movimiento.

El alcalde de Chincha que acaba de llegar, me asegura lo mismo que los granaderos prisioneros: que eran 300 los enemigos divididos en los dos pueblos; y aquel adelanta que inmediatamente se reunieron y se pusieron en marcha para Pisco todos ellos, llevándose todos los negros de las haciendas sin distincion de edades.

El resultado de esta sorpresa es la pérdida de dos húsares de Fernando VII muertos y cuatro heridos. La del enemigo cuatro muertos y dos prisioneros de la partida que tomé con el oficial, y algunos heridos en el ataque al cuartel.

El capitán Nadal, los tenientes Peña y Gonzalez de húsares, y el subteniente de Burgos Llanos, se han comportado con la delicadeza propia de su carácter; pero es siempre muy recomendable su serenidad y valor en el ataque al cuartel de la infantería.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cañete 27 de Marzo de 1821—Excmo. Señor—*Juan Loriga*.

Excmo. Señor virey don José de la Serna (1)

(1) Gaceta del Gobierno de Lima del viérnes 30 de Marzo de 1821.

CONJURACION, FRUSTRADA, DEL CUZCO, ENCABEZADA POR EL
CORONEL LAVIN.

*Manifiesto y proclama del jefe superior político del Cuzco
á sus habitantes.*

Advertido la noche del 22 de que se intentaba sorprender el cuartel de esta ciudad y sublevarlo con toda la provincia corrompiendo la guardia de prevencion, pude haber cortado este insidente poniendo presos á los que me indicaron ser autores de tan atrevida empresa: mas como este recurso no era fácil descubriese á todos, ni la combinacion que era factible presumir hubiese con alguno del pueblo, como se trataba de persuadirme, determiné sorprenderlos infraganti en su criminal delirio, tomando las providencias conducentes y oportunas al efecto, segun el suceso lo ha acreditado, habiendo muerto el coronel Lavin, sindicado por delito de infidencia en la ciudad de Arequipa, y venido á esta por un fatal destino, y quedado su compañero el capitan Zamora malamente herido en el acto de mandar ambos el fuego con la guardia de prevencion, que consiguieron seducir por defecto de discernimiento; y esta y sus demas cómplices presos, á quienes se sigue su proceso para que reciban el condigno castigo. La Divina Providencia que vela sobre los inocentes, no quiso que estos criminales jefes de una obra tan inícuo y de tanta trascendencia á toda esta provincia y reyno, lograsen sus planes de perfidia y revolucion, permitiendo que solo ellos fuesen víctimas de sus exaltadas pasiones. La magnánima y fiel ciudad del Cuzco no ha tenido la menor parte en este hecho criminal, y la misma falta de prosélitos, será para siempre un comprobante de su juiciosa conducta, de su subordinacion y fidelidad, virtudes que distinguen sobre manera á toda su provincia. Compárense los males que nos prepara la ambicion de estos ingratos aventureros con la paz que disfrutamos; la ruina de nuestra opinion, vidas y haciendas con la tranquila posesion de estos dotes bajo los auspicios de la religion y la ley, y apreciando por convencimiento íntimo los preciosos frutos del orden y el odio al crimen. Seguid provincianos las prevenciones del gobierno que no tienen otra aspiracion que vuestra felicidad. Vivid confia-

dos en su vigilancia y aseguraos que el atentado que os manifestó en nada ha alterado la pública tranquilidad ni mi aprecio, sino al contrario, consolidándose mas la primera con el escarmiento de los delincuentes, y el segundo por la manifestacion de la inalterable fidelidad de este vecindario.—Cuzco, Marzo 23 de 1821—*Tristan—José de Cáceres.*

PROCLAMA.

DON PIO TRISTAN MOSCOSO

Brigadier de los ejércitos nacionales, comendador de la órden americana de Isabel la católica, jefe político superior, gobernador, intendente, comandante general de las armas de esta provincia etc.

Magnánimo y fiel pueblo del Cuzco. Vuestro honor, vuestras vidas y propiedades iban á comprometerse en la noche pasada por unos miserables cabecillas, á quienes un fatal destino condujo á vuestro seno, y que tiempo ha no debieron existir por sus crímenes si la Divina Providencia, que vela en vuestra seguridad, no descubre oportunamente su traicion. Aquella castigó su perfidia con la muerte de los principales, y el gobierno siempre incesante en sus desvelos, asegura vuestros derechos y tranquilidad. Conservad vuestras virtudes que tan dignamente os distinguen, y contad con él como él cuenta con sus fieles y virtuosos cuzqueños.—Cuzco, Marzo 25 de 1821—*Pío de Tristan—José de Cáceres* (1).

[1] Gaceta extraordinaria del gobierno de Lima del domingo 15 de Abril de 1821.

EL SEÑOR BRIGADIER DON MARIANO RICAFORT TRASCRIBE AL
EXCMO. SEÑOR VIREY EL PARTE QUE RECIBIO DEL SEÑOR CO-
RONEL JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL SOBRE LA GLO-
RIOSIA ACCION QUE TUVO CON LAS TROPAS INSURGENTES EN
LAS INMEDIACIONES DE ATAURA.

Excmo. Señor:

Reunido en el pueblo de Mito con el coronel don Gerónimo Valdes, y cerciorado por él de la imposibilidad que ofrecia la refaccion del puente de Concepcion, por la oposicion que presentaban los de este pueblo y sus inmediatos, parapetados en la banda opuesta, acordamos que la caballería pasase á toda costa el rio Grande, por uno de los vados, que según los inteligentes estaba mas practicable, á fin de que despejándola de enemigos pudiese de algun modo facilitarse el paso para la infantería y piezas. Al amacer del 10 se emprendió la operacion, protegida de una pieza por si los enemigos hacian alguna tentativa: mas no fué precisa, porque sin mas que ver la respetable columna de nuestra caballería, con mucha anticipacion abandonaron sus posiciones y nos dejaron el campo.

Puestos en esta banda se empezó la obra de constituir el puente, que seguramente presentó no poca dificultad, y en el interin me pareció conveniente que el jefe de estado mayor general coronel Valdez, hiciese con la caballería un ligero reconocimiento sobre Jauja; y su resultado ha sido el que indicará á V. E. el parte de dicho jefe, que trascibo á la letra.

“Consecuente á las órdenes de US: de marchar sobre Jauja con la caballería que habia venido á las mias, reforzada por ochenta dragones del escuadron de Arequipa, con el objeto de cerciorarnos de sí, en efecto, no existian enemigos en la villa, ni sus inmediaciones, como se nos aseguraba, mientras US. facilitaba el dificultosísimo paso del rio á la infantería y cargas, emprendí mi marcha á las ocho de la mañana, hallándome á las doce á las inmediaciones de Ataura, desde donde observé alguna gente reunida en las alturas de la derecha del camino real, y á pocos pasos reconocí de que se hallaban situados sobre el barranco que forma la orilla derecha del arrollo que pasa por frente de dicho pueblo, como unos tres mil hombres, según

supe despues, que por su poco ó ningun órden se echaba de ver era paisanage con muy pocos soldados instruidos. Inmediatamente dispuse marchasen por la derecha á ocupar la cresta de la montaña que apoyaba la izquierda de la posicion de los enemigos, los ochenta dragones de Arequipa con el objeto de envolverles y de quitarles en la huida el abrigo de la montaña. Estos bravos lo verificaron con una decision y dennedo que tendrá pocos ejemplos, á pesar del vivo fuego que les hacian, y de la multitud de piedras que se puede decir llovian sobre ellos. Al mismo tiempo el comandante don Dionsio Marcilla, herido de una bala de fusil en los reconocimientos que habíamos hecho al principio, marchó á la cabeza de las dos mitades de granaderos de la guardia, y las dos de dragones de la Union por el frente, donde tenian parte de sus fusiles, un cañon y alguna caballería. Dragones de Lima marchaba en reserva, á excepcion de dos mitades que fueron destinadas á reforzar la derecha, las cuales tuvieron ocasion de hacer ver que eran soldados.

El cañon de los enemigos hacia fuego lo mismo que los fusiles; pero cesaron muy pronto por la velocidad con que cayeron los sables de nuestros soldados sobre sus cabezas á pesar de tener impedido el paso; ignorando sin duda de que para los granaderos de la guardia y lanceros de Santa Cruz no hay obstáculos. La mortandad hubiera sido horrorosa, si la compasion de los oficiales y mi cuidado no los hubiese impedido. No obstante murieron mas de quinientos, incluso varios que se ahogaron en el rio, y se hicieron trescientos prisioneros; dejándose en nuestro poder el cañon, los fusiles y los pocos caballos que tenian. Por nuestra parte no hemos tenido mas desgracia que la leve herida del comandante Marcilla.

Todos los oficiales y soldados, incluso el piquete de artillería, que sin haber sido necesario hacer uso de su arma, hizo prisionero y mató enemigos, han acreditado en este dia ser dignos de tal nombre.

Dios guarde á US. muchos años.—Jauja 12 de Abril de 1821."

Lo que comunico á V. E. para su satisfaccion y superior inteligencia, recomendando igualmente por mi parte el mérito particular que han contraido en este primer ensayo los oficiales y tropa que han tenido la suerte de esperar.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Concepcion y Abril 12 de 1821—Excmo. Señor—*Mariano Ricafort*

Excmo. Señor virey del Perú don José de la Serna.

EL SEÑOR BRIGADIER DON MARIANO RICAFORT DA PARTE AL
EXCMO. SEÑOR VIREY DE LA PERDIDA QUE SE ASEGURA
HABER SUFRIDO GAMARRA EN SU MARCHA HACIA EL CERRO.

Excmo. Señor:

No debo omitir el comunicar á V. E. que Gamarra con toda la fuerza que se suponía reglada, presumiendo seguramente que nuestros movimientos eran combinados, abandonó la provincia con mucha anticipación á nuestro paso del río retirándose hacia el Cerro en cuya marcha se asegura ha perdido mas de seiscientos hombres con armas. Lo que participo á V. E. para su inteligencia y conocimiento.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Concepcion 12 de Abril de 1821---Excmo. Señor—*Mariano Ricafort*

Excmo. Señor virey del Perú don José de Laserna (1).

PARTE DEL SEÑOR CORONEL DON JERÓNIMO VALDES, JEFE
INTERINO DEL ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO AL
EXCMO. SEÑOR VIREY.

Excmo. Señor:

El 25 del pasado entraron en Pasco las tropas de la division del señor general Ricafort, y el 26 salió el señor coronel don José Carratalá para el pueblo de Raco con la division de caballería, al mismo tiempo que lo verificó sobre el Cerro un pequeño destacamento de la misma arma, cuyos tres puntos fueron ocupados sin la menor resistencia de los enemigos, quienes los habian abandonado 24 horas antes.

(1) Gaceta del gobierno de Lima, del domingo 22 de Abril de 1821.

Despues de aquella operacion, convenidos de que para sostener la provincia de Tarma hasta el Cerro, no se necesitaba tanta fuerza como habiamos reunido, determinamos marchar sobre Canta, dejando una division sobre el Cerro y Pasco á las órdenes de Carratalá, y otra competente en Jauja.

El dia primero del corriente llegamos al pueblo de Huarus, distante de Canta poco mas de dos leguas, en donde se nos aseguró que no habia enemigos por aquella parte: no obstante al amanecer del dia 2 mandamos adelantarse á una angostura inmediata la compañía de cazadores del Imperial, para que impidiese el que arreasen algun ganado que habia en la quebrada, y al mismo tiempo observase el camino de Canta. El capitán don Juan Garrido que la mandaba, se adelantó mas de lo que se le habia prevenido, y se encontró á las inmediaciones del pueblo del Obrajillo con los enemigos en mas número, casi todos armados, que sabedores de nuestra marcha, se habian reunido la noche antes. El capitán Garrido muy bien pudo retirarse á la vista de tan crecido número con la corta pero valiente fuerza que tenia; pero confiando en la bravura de sus soldados se empeñó en batirse, como lo verificó hasta que se le concluyeron las municiones, en cuyo caso aun no trataron de rendirse, sino que intentaron salir dispersos, y lo consiguieron, quedando solamente el expresado capitán con algunos soldados prisioneros.

Cuando llegó á nosotros la noticia, á pesar de que estábamos en marcha para Canta, ya era tarde para socorrer la compañía, pero bastante temprano para hacer pagar caro á los enemigos aquel pequeño triunfo. Estos ocupaban una buena posicion al frente del Obrajillo, dominando al mismo tiempo las alturas de su derecha con indios y alguna gente de fusil: yo fui destinado á flanquearlos con una division de infanteria, y el señor general Ricafort con otra marchó por el frente, llevando la caballeria á retaguardia por no ser á propósito el terreno para esta arma. El enemigo á vista de nuestro movimiento se puso en retirada, y la verificó hasta Canta sin oponer apenas resistencia; en cuyo punto manifestó de nuevo querer tomar posicion, la que muy luego abandonó al acercarse la columna del señor general Ricafort, la que llegó antes que la que marchaba á mis órdenes, por la escabrosidad del terreno que ha tenido que andar, lo cual visto por dicho jefe le cargó denodadamente con catorce soldados de caballeria, que con sus ayudantes y el comandante del Imperial don Tomas Barandalla y ocho soldados de su mismo cuerpo le seguian de cerca, mientras que el resto de la columna acababa de subir la cuesta que la separaba de los enemigos, quienes atacados con firmeza por menos de treinta hombres de valor y de disciplina,

se pusieron en precipitada y vergonzosa fuga, abandonando armas, cargas, ganado, cabalgaduras, y todo lo que no podia correr lo que querian. Mas de quinientas vacas, otras tantas mulas y caballos, veinticuatro prisioneros, treinta muertos y cincuenta fusiles quedaron en nuestro poder, y habrían quedado aun mas, si con los pocos tiros que tiraron, no hubiesen tenido la suerte de herir al señor general Ricafort y al capitán adicto al estado mayor general del ejército, jefe del estado mayor de la division don Vicente Garin, única pérdida que hemos tenido, pero que nos debia ser muy sensible, sino tuviésemos la esperanza de verlos muy pronto restablecidos.

El 3 dimos descanso en Canta á la division, y el 4 continuamos la marcha, sin haber ocurrido en toda ella otra novedad que la de habernos cortado el camino en la jornada de San Gerónimo á Santa Eulalia en tres diferentes partes; cuyas cortaduras creyeron los enemigos defender con 150 hombres de fusil, y mas de 300 indios que al efecto se habian reunido, hasta que se vieron flanqueados y atacados por tres compañías del Imperial, que habian subido por una cuesta que no pensaban fuese accesible, causándoles 30 muertos, mas de doble de heridos, y tomándoles algunos fusiles, y una caja de guerra, con tres heridos y dos muertos de nuestra parte.

El señor general Ricafort, quien no da á V. E. este parte, á causa de su herida, me asegura que en toda la expedicion, lo mismo que en la jornada de Canta, se han conducido como verdaderos soldados todos los señores jefes, oficiales y tropa que han estado á sus órdenes; lo que igualmente debo decir yo de los que salieron de la capital á las mias, sufriendo con la mayor constancia los trabajos de pasar dos veces la cordillera sin cesar apenas un día de nevar.

No obstante lo dicho, el comandante don Dionisio Marcilla y el capitán Garin, por haber sido heridos, el primero en Jauja, y el segundo en Canta, merecen particular recomendacion; dejando á la consideracion de V. E., del ejército y del público graduar el distinguido mérito del señor general Ricafort por haber sido herido, cumpliendo los deberes de soldado, despues de haber llenado los de general.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Guanapán y Mayo 8 de 1821.—Excmo. señor.—*Gerónimo Valdes*.

Excmo. señor virey del Perú. (1)

(1) Gaceta extraordinaria del Gobierno de Lima del Miércoles 9 de Mayo de 1821.

DON PEDRO JOSE DE ZARATE Y NAVIA,

De la órden de Santiago, marques de Montemira, mariscal de campo, gobernador militar y político de esta plaza, &. &.

Por títulos legítimos estoy autorizado del gobierno de esta capital, y por muchos mas estoy interesado en influir, promover y cooperar al órden, tranquilidad posible y bienestar de los habitantes de esta capital y sus dependencias en las imprevistas y extraordinarias circunstancias en que lo acabo de recibir. Todos estamos y somos parte: todos corremos la misma suerte, y debemos sostenerla: todos debemos mutuamente ayudarnos como una misma familia que está necesitada á unirse para precaver se insulte ni dañe al mas indefenso de sus individuos. Ya expido las providencias instantáneas para hacerme de la fuerza posible y ocurrir á todo. Depongamos recelos y temores infundados. Fraternidad, órden, confianza y obediencia activa al gobierno.

Lima, 6 de Julio de 1821. — *El marques de Montemira.*

DON PEDRO JOSE DE ZARATE Y NAVIA,

Del órden de Santiago &. &.

Hasta anoche habia dado este pueblo generoso las pruebas mas grandes de su bondad, confirmando la opinion que justamente ha merecido en todos tiempos, pero por desgracia en el momento mejor se han desviado algunas de sus máximas rectas, y la tranquilidad, el órden y las propiedades se han atacado. Por esta causa, tratando de precaver males que no solo desdicen á los sentimientos de que únicamente debemos estar animados, sino que se oponen á la justicia, á la humanidad y

á los intereses de todo individuo, me veo en la precision de tomar medidas que atajen estos males, y poner todo en salvo. La alegría, sin propasarse á excesos, es racional, y hay un derecho para manifestarla; pero esos mismos motivos resisten los daños que trato de reparar en los artículos siguientes :

1º Todo individuo de esta capital que no esté destinado por el gobierno, no podrá andar en las calles desde las siete de la noche para adelante, y deberá estar recogido en su casa. El que contraviniere á esta interesante órden, será castigado severamente y las patrullas que encontraren reuniones de hombres las disiparán.

2º El que se encontrare forzando las puertas de los campanarios, ó repicando las campanas sin previo permiso de este gobierno, comunicado expresamente por los ayudantes de campo don Carlos Postigo y don José Ezeta, será castigado como perturbador del sosiego público.

Espero de este noble vecindario se penetre de la necesidad de esta providencia y de su moderacion, no haya motivo de aplicarse las penas, sino que todos cumplan religiosamente.

Lima, Julio 10 de 1821—*El marques de Montemira—Francisco de Montoya*—Es copia—*Francisco de Montoya*.

DON PEDRO JOSE DE ZARATE Y NAVIA,

Del órden de Santiago & . & .

A consecuencia de las providencias libradas para la teguridad y tranquilidad de esta capital, se concede y faculta al señor don José Caparrós sargento mayor y edecan del Excmo. señor capitan general don José de San Martin, para que recoja los desertores del ejército y demas patriotas que se presenten con destino de tomar las armas en defensa de esta ciudad, á fin de que arreglando un cuerpo de fuerza que pueda auxiliar la tranquilidad pública, se sitúe en el palacio, á donde se le comunicarán las órdenes correspondientes, y publíquese por bando para inteligencia de todos.

Lima y Julio 10 de 1821—*El marques de Montemira—Francisco de Montoya*—Es copia—*Francisco de Montoya*.

DON PEDRO JOSE DE ZARATE Y NAVIA,

Del orden de Santiago & . & .

Hallándose expedito el tránsito para el puerto de Ancon, valles de Chancay, Huaura y demas puntos ocupados por las armas de la patria, y franca la internacion de víveres que hay reunidos en dichos puertos con abundancia : se hace saber al público á fin de que todos los habitantes de esta capital que tengan proporcion de introducirlos en ella, acudan á comprarlos, y verifiquen su internacion en cualquier clase de acémilas que se les proporcione, con toda la prontitud que exigen las necesidades que se están experimentando.

Lima y Julio 13 de 1821—*El marques de Montemira—Francisco de Montoya—Es copia—Francisco de Montoya.*

DON PEDRO JOSE DE ZARATE Y NAVIA,

Del orden de Santiago & . & .

Por cuanto el Excmo. señor capitan general del ejército libertador del Perú, en oficio de ayer me participa el nombramiento de segundo comandante general de las armas de Lima hecho en el señor coronel don José Manuel Borgoño : por tanto, y para que llegando á noticia de todos, respeten el carácter y representacion del expresado jefe, obedeciendo sus órdenes y las que diere en mi nombre, y mando se publique esta determinacion por bando, y que se fije competente número de ejemplares en los parajes públicos y acostumbrados.

Dado en Lima á 14 de Julio de 1821—*El marques de Montemira—Francisco de Montoya—Es copia—Francisco de Montoya.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

*Capitan General de ejército y en jefe del Libertador del Perú,
Grande Oficial de la Legion de mérito de Chile, &. &.*

Por cuanto han quedado en esta capital y sus inmediaciones un número de oficiales y otros individuos pertenecientes al ejército español, y para tomar un conocimiento de ellos, decreto lo siguiente:

1º Todo militar del ejército español deberá presentarse al señor marques de Montemira en el término de cuarenta y ocho horas de publicado este bando, quien tomando un conocimiento de sus graduaciones, profesiones y lugares en que habitan, me pasará este conocimiento.

2º El infractor será puesto en reclusion, y si es oficial, no se le guardarán las consideraciones de tal.

Páse al señor gobernador de la capital de Lima, para que lo mande publicar y circular.

Lima, Julio 15 de 1821—*José de San Martín.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, &. &.

Con sentimiento veo que algunos malvados denigrando el nombre americano, se han entregado á cometer exesos, especialmente en las chacras de esta ciudad, y para evitar estos males, declaro lo siguiente:

1º Todo individuo que se encontrase robando el valor de dos pesos para arriba, sufrirá irremediamente la pena de muerte.

2º Una comision militar de cinco vocales y dos defensores, juzgará verbalmente á los delincuentes, y cuyas sentencias

serán ejecutadas con sola la aprobacion del señor marques de Montemira.

3º En los suburbios de la ciudad se pondrán partidas bajo la direccion de vecinos honrados, á fin de que se aprehendan á los malhechores.

4º Todo individuo de las partidas de guerrillas que se encontrare en esta ciudad ó sus inmediaciones sin el correspondiente pase de sus jefes, será aprehendido y remitido al cuartel general de Bellavista.

5º Todo vecino patriota y amante del órden debe tener un interes en la conservacion de él, y contribuir con sus esfuerzos á la tranquilidad pública y honor de este pueblo, quedando facultado para la aprehension de los contraventores.

6º El Excmo. Ayuntamiento nombrará una comision de cuatro individuos de su cuerpo, ó los que tenga por conveniente, para que se encarguen de distribuir en toda clase de personas que transitan por los suburbios de esta ciudad, un boleto impreso con la respectiva filiacion, para lo que hara imprimir el número competente de boletos, que serán precisamente firmados por uno de los comisionados. Todo hombre que tenga su residencia fuera de la ciudad, solicitará inmediatamente su respectivo boleto de seguridad, en la inteligencia de que, si á los seis dias de la fecha fuese encontrado alguno sin él, será aprehendido.

Pásese al señor gobernador de la capital para que lo mande publicar y circular, é igualmente al Excmo. Ayuntamiento para los fines que se expresan.

Lima, Julio 15 de 1821. — *José de San Martin.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general del ejército, y en jefe del libertador del Perú, &c. &c.

No concertando el sistema de independencia que ha adoptado espontáneamente esta capital, con la conservacion de las insignias que habia puesto para ligar estos pueblos á su obediencia, la anterior dominacion y tirania calculada; es necesario se borren, quiten y destruyan los escudos de armas del rey de España, que se hallen colocados en los edificios públicos

pertenecientes al Estado, como toda otra cualquier demostracion que denote la sujecion y vasallaje á que pertenecian vergonzosamente estos pueblos. Va á proclamarse la *Independencia* en esta capital, y deben desaparecer ántes esos monumentos de la antigua opresion y servidumbre. En su lugar dispondrá el Excmo. Cabildo, que se ponga un letrero como el siguiente: *Lima Independiente*: no comprendiéndose en esto aquellos timbres de honor de las familias, adquiridos por servicios de sus antepasados.

Dado en el cuartel general de la Legua á 17 de Julio de 1821—1º de la Independencia del Perú—*Jose de San Martin*.

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, &. &.

Habiendo llegado á mi noticia, con grave atentado á mis delicados sentimientos y violacion de mis humanos principios, que algunos individuos acalorados, atropellan, persiguen é insultan á los españoles con amenazas y dieterios, ordeno y mando: que todo aquel que cometiese este género de excesos, opuestos á la blandura americana, al decoro, y á la buena y racional educacion, sea denunciado al señor gobernador político y militar de esta capital, para que verificado el hecho, se le apliquen las penas correspondientes á tan reprobable procedimiento.

Dado en el cuartel general de la Legua á 17 de Julio de 1821—1º de la Independencia del Perú—*José de San Martin*.

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, &c. &c.

Todas las armas, fornituras, vestuarios, monturas, utensilios, dinero, en fin, todo, todo lo perteneciente al gobierno español, se entregarán al coronel don José Manuel Borgoño, segundo comandante de esta capital, en el término de tres días, sufriendo la pena de expatriacion los que las ocultasen y fuesen sorprendidos.

Dado en el cuartel general de la Legua á 18 de Julio de 1821—1º de la Independencia del Perú.—*José de San Martin.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, &c. &c.

Por cuanto he llegado á saber con dolor mio, que varios vecinos de esa capital han emigrado, á pesar de mis protestas las mas solemnes por la seguridad de las personas y bienes, he decretado lo siguiente :

1º Concedo á toda persona que haya emigrado con los enemigos, el plazo de quince dias precisos y perentorios, para que se restituya á sus casas y familias.

2º Para que en el ínterin no queden expuestos sus bienes, se formará de ellos inventario por la comision que al efecto tengo nombrada, á saber: el coronel comandante general de artillería don Manuel Borgoño, el doctor don Manuel de la Fuente Chaves y don José Ignacio de la Rosa, en concurrencia con el depositario de dichos bienes.

3º Todo encargado de los bienes de los referidos fugados, sean de la especie que se fuesen, deberán dar á la expresada junta una razon jurada de los que se hallan á su cuidado, en

el preciso término de tres dias, contados desde la publicacion de este edicto, bajo la pena de ser severamente castigado y confiscados todos sus bienes, el que oculte la menor propiedad de los dichos emigrados.

Dado en el cuartel general de la Legua y Julio 18 de 1821.
—1º de la Independencia del Perú.—*José de San Martin.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, & &.

Por cuanto conviene á los intereses de la patria y á la seguridad de la capital se haga el mayor acopio posible de armamento en los almacenes públicos, para el caso en que sea necesario ocurrir á este auxilio para defensa de la causa comun, ordeno lo siguiente :

1º Todo habitante de la capital presentará en el término de tres dias, y los de los suburbios en el de ocho, contados desde la publicacion de este decreto, todas las armas de chispa y blancas de su propiedad, á la comision nombrada por el comandante general de armas, que al efecto se hallará en la mayoría de plaza.

2º El que ocultare alguna de las citadas armas, será expatriado y perderá sus bienes.

3º Los empleados públicos, civiles, políticos y militares y los títulos de Castilla, conservarán sus espadines y espadas, y los demas individuos que á juicio mio puedan usarlas, se les otorgará el correspondiente permiso, con presencia de sus reclamaciones.

4º Las armas útiles serán depositadas en los almacenes del Estado, y se expedirán á los dueños los documentos de recibo, firmados por la comision expresada en el artículo 1º, y visados por el segundo comandante general de armas, coronel don Manuel José Borgoño.

5º El que despues de cumplido el término señalado en el artículo 1º, denunciare algun individuo que hubiere ocultado armas, será gratificado con la cantidad de doscientos cincuenta pesos y si fuere esclavo obtendrá su libertad.

Quando considero que el anhelo por la conservacion de la Independencia de la América es comun á todos los habitantes de la capital, espero no tendré ocasion de reconvenir á nadie por la falta de fiel cumplimiento á lo mandado.

Publíquese por bando : fíjese en los parajes de estilo : circúlese é imprímase inmediatamente.

Dado en el cuartel general de la Legua á 18 de Julio de 1821.
—1º de la Independencia del Perú.—*José de San Martín.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, &. &.

Por cuanto se ha erigido en esta capital un cuerpo de guardia cívica de infanteria, que sustituya al antiguo regimiento de Concordia, y esperando que la dicha guardia sea modelo de virtudes patrióticas y coopere á la salvacion del Estado, he tenido á bien nombrar de coronel general de la referida guardia, al mariscal de campo Marques de Torre-Tagle, lo que se publicará por bando y en la Gaceta de Gobierno.

Dado en el cuartel general de la Legua á 18 de Julio de 1821.
—*José de San Martín.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, &. &.

Conviniendo que el giro de los negocios públicos corra sin intermision, á causa de los graves perjuicios que se siguen de su inactividad ó suspension, he resuelto que los tribunales,

corporaciones y oficinas de cuenta y razon, continúen por ahora en el ejercicio de sus funciones, con la circunstancia de que el lugar de los ausentes ó fugados sea reemplazado por el de los inmediatos en órden de escala, desde los jefes hasta la última clase de subalternos; siendo responsables los que queden encargados en la actualidad, del exacto desempeño de la oficina, sus existencias, archivos y papeles,

Dado en el cuartel general de la Legua á 18 de Julio de 1821.—1º de la Independencia del Perú.—*José de San Martín.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, &c. &c.

Por cuanto ha llegado á mi noticia que muchos españoles alucinados por el temor ó seducidos por el gobierno intruso, que cobardemente ha fugado, se hallan refugiados en conventos, ó retirados á lugares ocultos, abandonando sus ejercicios y comercio, causando á mas de los perjuicios que se originan al público con semejante conducta, desopinión y desafecto á las armas de la patria, que olvidados de su ardor guerrero solo han desplegado dulzura y humanidad, ordeno y mando:

1º Que toda casa, tienda ó bodegon perteneciente á españoles que dentro de tercero dia no sea abierta de esta fecha, y en ejercicio de su peculiar instituto, se reputará por bienes del Estado.

2º Toda persona que denuncie al gobierno la falta de observancia de este edicto por alguno de los españoles, se le aplicará la tercera parte de los bienes del denunciado, libre del temor de que aparezca su nombre.

Dado en el cuartel general de la Legua á 19 de Julio de 1821.—1º de la Independencia del Perú.—*José de San Martín.*

DON JOSE MANUEL BORGÑO,

Coronel de artillería, segundo comandante general de las armas de Lima, y sub-oficial de la Legión de Mérito de Chile.

Existiendo en esta capital y sus inmediaciones muchos oficiales que han pertenecido al ejército español, y siendo de necesidad tomar un conocimiento de todos ellos, ordeno y mando: que en el término de veinticuatro horas de publicado este bando, se presenten en la mayoría de plaza los que estuviesen dentro de la ciudad, y en el de cuarenta y ocho los de fuera de ella.

Dado en Lima á 19 de Julio de 1821. — *José Manuel Borgoño.*

DON PEDRO JOSE DE ZARATE Y NAVIA,

Del órden de Santiago &. &.

Por cuanto el Excmo. señor don José de San Martín, general en jefe del ejército libertador, me ha comunicado la orden del tenor siguiente:

“Informado de que los habitantes de esa heroica capital se hallan enteramente privados del uso de la nieve, de resultas de haberse fugado el asentista de ese ramo, y que ninguno la puede conducir por razon del estanco en que se halla: he determinado que se haga saber á todos, que desde este dia queda abolido el referido estanco de la nieve por el tiempo de dos meses, y puede francamente cualquiera que guste hacer comercio de ella, vendiéndola al precio que pueda, con lo que se abrirá este nuevo ramo de especulacion, y logrará el público comprarla á menos precio que antes. Sírvasse US. publicarlo por bando para que llegue á noticia de todos.

Dios guarde á US. muchos años.—Cuartel general de la Legua y Julio 19 de 1821.—*José de San Martín.*”

Por tanto, se publicará por bando en la forma de estilo, fijándose copias de él en los lugares acostumbrados.—Fecho en Lima á 20 de Julio de 1821.—*El Marques de Montemira.*—*Francisco de Montoya.*—Es copia.—*Francisco de Montoya.*

DON PEDRO JOSE DE ZARATE Y NAVIA,

Del órden de Santiago & &.

Por cuanto el Excmo. señor don José de San Martín, general en jefe del ejército libertador, me ha dirigido la siguiente órden, se promulgará en la forma acostumbrada para que se haga notoria y nadie alegue ignorancia, como en ella se previene.

“ Mantenidos por ahora los tribunales de justicia en el ejercicio de sus respectivas atribuciones, es necesario se habilite el papel necesario para que pueda continuar el giro de los procesos y demas actuaciones judiciales. Al efecto hará US. se reselle, segun los modelos adjuntos, y en los mismos pliegos en que hoy se hallan los escudos reales, procediéndose á su expendio, rubricándose antes por US. y el contador mayor decano del Tribunal de Cuentas, cuidando con la mayor actividad de no correr el antiguo. Publicándose esta providencia por bando para que nadie alegue ignorancia, como igualmente el que por ahora continuará con los mismos valores que tenia.

Dios guarde á US. muchos años.—Cuartel general de la Legua, Julio 28 de 1821—1º de la Independencia.—*José de San Martín.*”

Sello 1º Seis pesos el pliego.

Perú Independiente.—Año de 1821.—1º de la Libertad.

Sello 2º Doce reales.

Perú Independiente.—Año de 1821.—1º de la Libertad.

Sello 3º Cuatro reales.

Perú Independiente.—Año de 1821.—1º de la Libertad.

Sello 4º Medio real.

Perú Independiente.—Año de 1821.—1º de la Libertad.

San Martin.

Lima y Julio 20 de 1821. — *El Marques de Montemira.* —
Francisco de Montoya.—Es copia.—*Francisco de Montoya.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, &.

Deseando cimentar la mejor armonia entre todos los habitantes del Estado del Perú independiente, y de que en lo sucesivo no asome ni remotamente el menor espíritu de partido, he ordenado lo siguiente:

1º Que desde el dia de la fecha de este bando hasta el término de ocho dias perentorios en esta capital, y en todo otro lugar en que sea publicado, concurra á las casas capitulares todo individuo que habite en el territorio del Estado, bien sea americano ó español, en donde hallará una comision compuesta de cuatro regidores y su secretario en esta capital, y dos en los cabildos subalternos de los departamentos del Estado, desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, un libro en que inscribirán y firmarán sus nombres todos aquellos que no gusten obligarse voluntariamente á sostener con sus personas, opinion y bienes la independencian del Perú.

2º A cada firma se acompañará una rúbrica de los regidores que forman la comision.

3º Los individuos que no se acomoden á vivir bajo las nuevas instituciones del Perú, conformes á la voluntad general de sus habitantes, obtendrán su pasaporte para salir del territorio del Estado, lo que se verificará en el plazo de veinticuatro dias, los que residan en esta capital, y en el de sesenta los

que se hallen en las provincias; para lo cual el gobierno proporcionará los buques correspondientes, á fin de que se transporten con sus familias é intereses.

4º El transporte de los individuos á que se refiere el artículo anterior, será satisfecho por ellos.

5º El Excmo. Ayuntamiento de esta capital, y los demas de las ciudades, villas y pueblos del Estado del Perú independiente, procederán en virtud de este edicto, sin necesidad de otro oficio ó mandato expreso, á observar y mandar cumplir puntualmente lo contenido en él, para lo que nombrarán las comisiones respectivas, segun el tenor del artículo 1º

Publíquese y circúlese en todo el distrito de este Estado para su mas estricta y rigurosa observancia.

Dado en Lima á 21 de Julio de 1821.—1º de su Independencia.—*José de San Martin.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, &c. &c.

Por cuanto estoy impuesto de que varios esclavos de las haciendas circunvecinas han confundido la libertad de que disfrutaban los que se alistaron durante la guerra, y suponiéndose en igual caso aquellos, no solamente han abandonado sus casas y galpones, sino que se han entregado á cometer los mayores excesos, por tanto ordeno:

1º Que todo esclavo que hasta el dia cinco del presente no se hubiese incorporado en el ejército ó partidas de mi mando, se vuelva al poder de su amo, bajo el seguro de que, por la prontitud con que espero que se presentarán, no se les inferirá el menor castigo por haber fugado.

2º Se les concede quince dias de término para que lo verifiquen; pero si alguno no lo ejecutase, será severamente castigado.

3º Los ganados y cabalgaduras que se hubiesen tomado por las partidas de guerrillas, despues del dia que el gobierno español evacuó la ciudad, serán devueltas inmediatamente á sus respectivos dueños; siempre que acrediten su pertenencia.

4º Los jefes y oficiales de las partidas cuidarán con la mayor escrupulosidad de la observancia de este bando, haciendo aprehender á los contraventores.

5º Todo hombre, sea libre ó esclavo, que se le justifique ser cómplice en el delito de estos malhechores, será juzgado militarmente del mismo modo que aquellos.

Dado en Lima á 23 de Julio de 1821—y 1º de su Independencia—*José de San Martín*.

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, &. &.

Siendo tan grande el número de los desertores del ejército enemigo que diariamente llegan á esta capital, ordeno:

1º Que los que hubiesen arribado hasta el día, se presenten en el término de seis días al coronel, segundo comandante general de esta capital don Manuel Borgoño, para que tome conocimiento de ellos.

2º Todo desertor del enemigo que en lo sucesivo no se presente inmediatamente, y los que comprende el artículo anterior, en los seis días concedidos, serán considerados prisioneros de guerra, y, como tales, reclusos.

Dado en Lima, á 23 de Julio de 1821—*José de San Martín*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, &. &.

Siendo conducente al mejor orden y buen servicio á la Patria, que se tenga un conocimiento de las personas que se in-

troduzcan de las provincias interiores y del objeto de su destino, ordeno : Que todas las personas que viniesen de fuera, se presenten en la mayoría de plaza dentro de las veinte y cuatro horas de su llegada, á dar razon del objeto de su viaje y lugar de su procedencia. Los ayudantes de plaza, despues de examinadas las predichas circunstancias, darán un seguro al transeunte para que pueda evacuar sus negocios ; los contraventores serán castigados con las correspondieates penas.

Publíquese por bando, y fíjese en los lugares acostumbrados.

Dado en Lima á 23 de Julio de 1821—y 1º de su Independencia —*José de San Martin*.

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, & &.

Por quanto en el estado de guerra en que desgraciadamente se halla todavia el pais con la nacion española, no es conciliable con el órden el que se presenten en las calles públicas oficiales del ejército real con escarapelas é insignias españolas, por tanto prohibo á dichos oficiales usen las referidas distinciones : y todo aquel á quien desde la fecha en tres dias se le probare haber contravenido á la presente orden, será conducido inmediatamente á un depósito de prisioneros, á excepcion de los señores diputados, del presidente de la junta de pacificacion, y los adictos y dependientes á la comision pacificadora, los cuales pueden libremente llevar sus uniformes, escarapelas é insignias españolas ínterin dure la negociacion de la paz. El segundo comandante general de armas dará las órdenes convenientes á la plaza para que sus ayudantes y demas oficiales de la misma órden cuiden y vigilen del cumplimiento de lo mandado, á cuyo fin se publica y circula.

Lima, Julio 21 de 1821—*José de San Martin*.

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, &. &.

Un pueblo tan ilustrado y tan lleno de virtudes patrióticas como el de esta capital, debè conocer cuanto es necesario conservar una fuerza militar bien organizada, y una respetable escuadra, capaz no solo de aterrar á los enemigos, sino tambien de hacerlos desistir de sus esfuerzos, aunque inútiles. Para este laudable fin, siguiendo mis principios liberales, anhelo de algun modo á llenar el déficit de la contribucion extraordinaria de guerra, que por aliviar á este digno vecindario he tenido á bien extinguir. No exijo sacrificios penosos: no trato de estimular á los patriotas para que ofrezcan lo que tal vez les haga falta: busco si en ellos lo que es debido en todos los ciudadanos para conservar el Estado, á que debemos co-operar todos. En consieeracion de todo, ordeno:

1º Que en las casas capitulares se suscriban los vecinos para un empréstito voluntario por el término de seis meses, enterando cada mes aquella cuota que puedan contribuir; lo que será satisfecho por el Estado en el término de un año.

2º Los que quieran donar espontáneamente aquéllas cantidades mensuales, durante los seis meses referidos, podrán verificarlo.

3º Para la mejor claridad y arreglo, se llevarán por el Excmo. Cabildo dos libros, uno para asentar los nombres de los patriotas prestamistas, y otro para el de aquellos que quieran y puedan donar las cantidades mensuales que gusten; para cuyo efecto se pasarán las normas que dicho Excmo. Cabildo hará suprimir.

Dado en Lima á 25 de Julio de 1821—y 1º de la Independencia—*José de San Martín.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, & &.

Por cuanto esta ilustre y gloriosa capital ha declarado, así por medio de las personas visibles, como por el voto y aclamacion general del público, su voluntad decidida por su independencia, y ser colocada en el alto grado de los pueblos libres, quedando notado en el tiempo de su existencia por el dia mas grande y glorioso el domingo quince del presente mes, en que las personas mas respetables suscribieron el acta de su libertad, que confirmó el pueblo por voz comun en medio del júbilo: Por tanto: ciudadanos, mi corazon que nada apetece mas que vuestra gloria, y á la cual consagro mis afanes, he determinado que el sábado inmediato veintiocho se proclame vuestra feliz independencia, y el primer que dais á la libertad de los pueblos soberanos, en todos los lugares públicos en que en otro tiempo se os anunciaba la continuacion de vuestras tristes y pesadas cadenas. Y para que se haga con la solemnidad correspondiente, espero que este noble vecindario autorice el augusto acto de la jura concurriendo á él; que adorne é ilumine sus casas en las noches del viérnes, sábado y domingo, para que con las demostraciones de júbilo se den al mundo los mas fuertes testimonios del interes con que la ilustre capital del Perú celebra el dia primero de su Independencia, y el de su incorporacion á la gran familia americana.

Dado en Lima á 25 de Julio 1821—y 1º de la Independencia
—José de San Martín.

DON JOSE DE SAN MARTIN.

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, & &.

Conciliando en cuanto las circunstancias me lo permiten, el bien y alivio de estos habitantes, he decretado en 23 del presente, que el tabaco de Bracamoro se venda por ahora á mitad del precio de lo que ántes se vendia: en esta virtud, el mazo que ántes valia dos pesos se dará al público en uno: y para que llegue á noticia de todos, he ordenado que se publique este bando, del que se pasará un ejemplar al tribunal de cuentas y demas oficinas donde corresponda, por el señor gobernador político y militar marques de Montemira.

Dado en Lima á 25 de Julio de 1821—y 1º de su Independencia.—*José de San Martin.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército y en jefe del libertador del Perú, & &.

Siéndome sumamente sensible la miseria general en que he encontrado reducido el vecindario de esta recomendable capital, por falta de rentas y recursos en que se halla, por el saqueo general que hicieron los enemigos á su salida, he resuelto, no obstante la necesidad de coleccionar algunos fondos para subvenir á las atenciones del dia, lo siguiente:

1º Que quede extinguida para siempre esa odiosa contribucion extraordinaria de guerra, con que últimamente fueron gravados todos sus habitantes, desde el 1º del entrante.

2º Que los encargados de su coleccion enteren lo que hayan recaudado en las cajas matrices del Estado, y rindan las respectivas cuentas al tribunal mayor de ellas en el preciso término de ocho dias: todo lo que se ejecutará en virtud de este decreto, que se publicará por bando para que nadie ale-

que ignorancia, y el público tenga la satisfaccion de ser redimido de esa gravosa contribucion, pasándose copia de él con la orden respectiva al Excmo. Cabildo para el debido cumplimiento de la parte que le corresponde.

Dado en Lima á 25 de Julio de 1821—y Iº de su Independencia—*José de San Martín.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, gran oficial de la legion de merito de Chile y protector de la independencia del Perú..

La conservacion del Estado y sostener la Independencia que hemos jurado, es el norte que dirige é inspira mis operaciones: Por lo tanto declaro:

1º Todo hombre libre soltero desde la edad de diez y seis hasta la de cuarenta años, debe entrar á servir en esta capital en las tropas del ejército.

2º El alistamiento será por el solo término de ocho meses, contándose desde el dia de su filiacion: cumplido dicho término se les dará su licencia para que se retiren tranquilos á sus casas.

3º Todo individuo que aprehendiere y presente algun desertor de los enemigos ó de la Patria, queda exceptuado del capítulo anterior, y esento por un año de todo servicio; y si ya estuviesen incorporados al ejército y presentasen dos desertores, tanto enemigos como de la Patria, obtendrán su libertad.

4º Los que se presenten al servicio, lo verificarán en la mayoría de plaza establecida en este palacio, de donde serán remitidos al cuartel general para que sean destinados á los cuerpos.

5º Cada individuo de los que se presentaren recibirán una papeleta impresa firmada por mí, en la que consten no podrán servir por mas tiempo que por el indicado de ocho meses, y con ella se presentarán á los cuerpos donde sean destinados, para que conste expresamente en su filiacion.

6º Los voluntarios que ahora se presenten para que sean

conocidos del ejército, llevarán un escudo sobre paño encarnado en el brazo izquierdo, con un letrero que diga Voluntario. Este escudo lo conservarán por el resto de su vida como distintivo á su amor á la Patria.

7º Son exceptuados de este alistamiento los funcionarios y empleados públicos, los hijos de viuda, el mayor de padres septuagenarios, los propietarios de haciendas y los de tienda abierta: idem maestros principales de todo oficio.

8º El individuo que no se presentase á tomar las armas y se hallase comprendido en el art. 1º, será destinado al servicio por seis años, ó al de los buques del Estado por igual tiempo.

Limeños; he visto con placer vuestra decision por la Independencia que hemos jurado: esta es preciso sostenerla hasta con la vida. Corramos á las armas, y yo os ofrezco que si me ayudais, en seis meses no existirá un enemigo en el Perú. Ocho meses es lo que os exijo de sacrificios para que os restituyais al seno de vuestras familias cubiertos de gloria. Esto os ofrezco, y yo sé cumplir lo que prometo.

Lima y Julio 7 de 1821.—*José de San Martin.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, gran oficial de la legion de mérito de Chile y protector de la independencia del Perú.

Por cuanto me hallo informado de que existen en esta capital y su distrito multitud de esclavos pertenecientes á los emigrados y personas que han fugado con ellos, ó se hallan en la plaza del Callao, ordeno:

1º Que dentro de tercero dia presenten al señor conde de San Isidro los apoderados ó encargados de los enemigos ó fugados, todos los esclavos que hayan dejado aquellos al tiempo de su emigracion.

2º Los referidos apoderados ó encargados que no los manifesten, serán penados con la multa del tres tanto sobre el valor de los esclavos, y ademas serán expatriados como unos verdaderos enemigos del Estado.

3º Igual pena señalo á los que conservando bienes de la especie que fuesen, no los exhiban como está ordenado anteriormente.

4º Todo esclavo de los enemigos ó fugados, que voluntariamente se presente al señor alcalde conde San Isidro, pasado el plazo señalado de tres dias, será admitido á servir en el ejército libertador, con lo que adquirirá su libertad.

Dado en Lima á 1º de Agosto de 1821—1º de su Independencia—*José de San Martin.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, &c. &c.

Al encargarme de la importante empresa de la libertad de este pais, no tuve otro móvil que mis deseos de adelantar la sagrada causa de la América, y de promover la felicidad del pueblo peruano. Una parte muy considerable de aquellos se ha realizado ya; pero la obra quedaria incompleta, y mi corazon poco satisfecho, si yo no afianzase para siempre la seguridad y la prosperidad futura de los habitantes de esta region.

Desde mi llegada á Pisco anuncié, que por el imperio de las circunstancias me hallaba revestido de la suprema autoridad, y que era responsable á la patria del ejercicio de ella. No han variado aquellas circunstancias, puesto que aun hay en el Perú enemigos exteriores que combatir; y por consiguiente es de necesidad que continúen reasumidos en mí el mando político y el militar.

Espero que, al dar este paso, se me hará la justicia de creer que no me conducen ningunas miras de ambicion, si solo la conveniencia pública. Es demasiado notorio que no aspiro sino á la tranquilidad y al retiro despues de una vida tan agitada; pero tengo sobre mí una responsabilidad moral, que exige el sacrificio de mis mas ardientes votos. La experiencia de diez años de revolucion en Venezuela, Cundinamarca, Chile y provincias unidas del Rio de la Plata, me han hecho conocer los males que ha ocasionado la convocacion intempestiva de congresos, cuando aun subsistian enemigos en aquellos

países : primero en asegurar la independencia, despues se pensará en establecer la libertad sólidamente. La religiosidad con que he cumplido mi palabra en el curso de mi vida pública, me da derecho á ser creído ; y yo la comprometo ofreciendo solemnemente á los pueblos del Perú, que en el momento mismo en que sea libre su territorio, haré dimision del mando para hacer lugar al gobierno que ellos tengan á bien erigir. La franqueza con que hablo debe servir como un nuevo garante de la sinceridad de mi intencion. Yo pudiera haber dispuesto que electores nombrados por los ciudadanos de los departamentos libres, designase la persona que debia de gobernar hasta la reunion de los representantes de la nacion peruana ; mas como por una parte la simultánea y repetida invitacion de gran número de personas de elevado carácter y decidido influjo en esta capital para que presidiese á la administracion del Estado me aseguraba un nombramiento popular ; y por otra habia obtenido ya el asentimiento de los pueblos que estaban bajo la proteccion del ejército libertador, he juzgado mas decoroso y conveniente. el seguir esta conducta franca y leal, que debe tranquilizar á los ciudadanos celosos de la libertad.

Cuando tenga la satisfaccion de renunciar el mando y dar cuenta de mis operaciones á los representantes del pueblo, estoy cierto que no encontrarán en la época de mi administracion ninguno de aquellos razgos de venalidad, despotismo y corrupcion, que han caracterizado á los agentes del gobierno español en América. Administrar recta justicia á todos recompensando la virtud y el patriotismo, y castigando el vicio y la sedicion en donde quiera que se encuentren, tal es la norma que reglará mis acciones, mientras esté colocado á la cabeza de esta nacion.

Conviniendo, pues, á los intereses del pais la instalacion de un gobierno vigoroso que lo preserve de los males que pudieran producir la guerra, la licencia y la anarquía, por tanto declaro lo siguiente :

1º Quedan unidos desde hoy en mi persona el mando, supremo político y militar de los departamentos libres del Perú, bajo el título de *Protector*.

2º El ministerio de Estado y relaciones exteriores está encargado á don Juan Garcia del Rio, secretario del despacho.

3º El de la guerra y marina al teniente coronel don Bernardo Monteagudo, auditor de guerra del ejército y marina, secretario del despacho.

4º El de hacienda al Dr. don Hipólito de Unánue, secretario del despacho.

5º Todas las órdenes y comunicaciones oficiales serán fir-

mandas por el respectivo secretario del despacho y rubricadas por mí; y las comunicaciones que se me dirijan, vendrán por medio del ministerio á que correspondan.

6º Con la posible brevedad se formarán los reglamentos necesarios para el mejor sistema de administracion, y el mejor servicio público.

7º El actual decreto solo tendrá fuerza y vigor hasta tanto que se reunan los representantes de la nacion peruana, y determinen sobre su forma y modo de gobierno.

Dado en Lima á 3 de Agosto de 1821.—2º de la libertad del Perú.—*José de San Martin.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, &c. &c.

Consecuente con el reglamento provisional expedido en Huarua á 12 de Febrero de este año, y estando ya libres de la dominacion española la capital del Perú y demas pueblos situados al Sur de ella hasta la Nasca, he venido en decretar lo que sigue:

1º Los partidos del Cercado de la capital, Yauyos, Cañete, Ica, y el gobierno de Huarochirí formarán uno de los departamentos libres del Perú, bajo la denominacion de departamento de la capital.

2º El coronel don José de la Riva Agüero está nombrado presidente del departamento de Lima, y deberá tener su residencia en la capital.

3º Las atribuciones del mencionado presidente son las mismas que están designadas á los demas departamentos por el reglamento provisional del 12 de Febrero último.

4º El referido reglamento se imprimirá en la gaceta de gobierno á continuacion de este decreto, para que llegue á noticia de todos.

5º Respecto de que el establecimiento de una Cámara de Apelaciones en Trujillo fué tan solo efecto de las circunstancias, y que por decreto separado de esta fecha ha reasumido las funciones de aquella la alta Cámara de justicia establecida

en esta capital, quedan derogados los arts. 10, 11 y 13 del expresado reglamento del 12 de Febrero.

Dado en Lima á 4 de Agosto de 1821—2º—*José de San Martín—Juan García del Río*, Secretario de Estado y de relaciones exteriores.

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército; y en jefe del libertador del Perú, &c. &c.

Cuando expedí en Huaura el reglamento provisional de 12 de Febrero último, y decreté el establecimiento de una Cámara de Apelaciones en Trujillo, me proponia sistemar en lo posible la administracion, y no dejar carecer á los pueblos libres de un poder judicial, ante el cual pudiesen reclamar sobre los abusos de las autoridades subalternas. Mas ahora que la capital del Perú ha proclamado su independencia y es la silla del gobierno, conviene que estén reunidas todas las autoridades para la mejor expedicion en los negocios. Por tanto declaro lo siguiente:

1º Queda abolida desde esta fecha la Cámara de Apelaciones de Trujillo.

2º En su lugar se establecerá en esta capital una alta Cámara de justicia, compuesta de un presidente, ocho vocales y dos fiscales, uno para lo criminal y otro para lo civil, que reasuma el ministerio de hacienda, los que conservarán sus destinos mientras desempeñen bien sus funciones. En los actos oficiales tendrá la alta Cámara de justicia el tratamiento de Excelencia y sus individuos el de señoría.

3º Las atribuciones de la alta Cámara de justicia serán las mismas que las que tenian las denominadas audiencias, hasta tanto se designen por un reglamento especial.

4º Interin se reforma el reglamento para la administracion de justicia, observará el tribunal las leyes que regian en las audiencias, en cuanto no contradigan los principios de libertad é independencia proclamados en el Perú, ni estén en oposicion con los decretos y reglamentos expedidos desde el 8 de Setiembre último hasta la fecha.

5º Por un decreto separado se establecerán los sueldos que deben gozar los vocales de la alta Cámara de justicia, y los distintivos correspondientes á su elevado rango.

6º Se tendrán en consideracion los servicios de los vocales de la extinguida Cámara de Apelaciones de Trujillo para su oportuna colocacion, quedando por ahora de honorarios.

Dado en Lima á 4 Agosto de 1821—2º—*José de San Martín.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, &. &.

A LOS ESPAÑOLES EUROPEOS.

Yo os he prometido respetar vuestra seguridad y propiedades, lo he cumplido y ninguno de vosotros puede ya dudar de mi palabra. Sin embargo de esto, sé que murmurais en secreto, y que algunos difunden con malignidad la idea de que mis designios son sorprender vuestra confianza. Mi nombre es ya bastante célebre para que yo lo manche con la infraccion de mis promesas, aun cuando se conciba que como particular pueda faltar á ellas. Por último declaro los artículos siguientes para poner el sello á las garantías que ántes he dado.

1º Todo español, que fiado en la proteccion de mi palabra continúe pacíficamente en el ejercicio de su industria, jurando la Independencia del pais, y respetando el nuevo gobierno y leyes establecidas, será amparado en su persona y propiedades.

2º Los que no flasen en ella, se presentarán en el término ántes señalado á pedir sus pasaportes, y salir del pais con todos sus bienes muebles.

3º Los que permaneciesen en él, protestando su confianza en el gobierno, y sin embargo trabajasen contra el orden ocultamente, como tengo noticia lo practican algunos, experimentarán todo el rigor de las leyes y perderán sus propiedades.

Espanoles. Bien conoceis que el estado de la opinion pública es tal, que entre vosotros mismos hay un gran número que acecha y observa vuestra conducta: yo sé cuanto pasa en lo mas retirado de vuestras casas: temblad, si abusais de mi in-

dulgencia. Sea esta la última vez que os recuerde que vuestro destino es irrevocable, y que deben someteros á él como el único medio de conciliar vuestros intereses con los de la justicia.

Dado en Lima á 4 de Agosto de 1821—(Firmado)—*San Martín—B. Monteagudo.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, & &.

REGLAMENTO SOBRE EL METODO INTERIOR DEL DESPACHO DE
LAS SECRETARIAS DE ESTADO.

El despacho de todo los negocios públicos se expedirá por el departamento á que correspondan. Toda comunicacion oficial ó solicitud de particulares se dirigirá al ministro de cada departamento, para que este la eleve á S. E. el PROTECTOR DEL PERU.

1º Cada departamento se compondrá de su jefe respectivo, un oficial mayor, un oficial primero, un segundo, un tercero, un archivero y un portero : sus dotaciones se designarán por un decreto particular. En cada departamento podrán haber dos supernumerarios.

2º El oficial mayor suplirá las funciones del ministro en sus ausencias y enfermedades : el oficial primero recibirá todas las solicitudes particulares del oficial de partes para extraerlas y pasarlas al oficial mayor : el archivero recojerá todos los dias los documentos y demas comunicaciones que deban quedar archivadas : habrán dos oficiales de partes.

3º Todo pedimento ó solicitud particular se entregará al oficial de partes de ocho á nueve de la mañana, y de tres á cuatro de la tarde : en las mismas horas se distribuirá lo despachado por el mismo oficial, y á ninguna otra se admitirán ni podran reclamar las presentaciones hechas.

4º Los ministros darán en sus respectivos departamentos una hora de audiencia de las dos á las tres de la tarde los

miércoles, jueves y viernes que no sean feriados, y á ninguna hora podrá ningun particular interrumpir sus tareas, si no fuese con un motivo muy urgente. El presente reglamento se fijará en los lugares acostumbrados y en la puerta superior de cada departamento.

Dado en Lima á 4 de Julio de 1821.—2º de la libertad del Perú.—(Firmado)—*San Martin—B. Monteagudo.*

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Protector de la Independencia del Perú & &.

La seguridad individual del ciudadano y la de su propiedad deben constituir una de las bases de todo buen gobierno. Con dolor he sabido que aquella base ha sido atacada por algunos malvados que tomando el nombre respetable del gobierno y otras autoridades, han cometido excesos y abusos escandalosos; y deseando poner término á ellos y contener todo desorden: Por tanto declaro:

1º No podrá ser allanada la casa de ningun vecino sin una orden impresa firmada por mí.

2º Toda persona tiene derecho á hacer resistencia, y no permitir que su casa sea allanada mientras que no se le presente por el comisionado al efecto la referida orden mia.

3º La persona ó personas que sean destinadas por el gobierno para el reconocimiento de alguna casa, no podrán, bajo cualquier pretesto, hacer registro ni embargo alguno, sino en presencia del interesado y bajo el correspondiente inventario.

4º Los que tengan que quejarse de la infraccion de alguno de los artículos anteriorss, interpondrán su recurso ante el presidente de este departamento para que sean castigados los contraventores.

Dado en Lima á 7 de Agosto de 1821.—2º—*José de San Martin—García del Río.*

EL PROTECTOR DE LA LIBERTAD DEL PERU, &.

Subsistiendo hasta el presente en vigor todas las leyes que no están abrogadas, y siendo incompatible con los altos destinos del Perú y con la voluntad universal, fuertemente manifestada, el régimen prescrito por la Constitucion de España, que con violencia se hizo jurar á los pueblos para esclavizarlos á la sombra de unas leyes calculadas para hacer feliz á una seccion pequeña de Europa á espensas del nuevo mundo; he resuelto quede enteramente abolida en todas sus partes la Constitucion de España, y que las actas de reconocimiento que existen en todos los tribunales y corporaciones del Estado peruano; se desglosen del libro en que estén insertas y remitan inmediatamente al ministerio de gobierno, esperando del patriotismo que han acreditado todas ellas, que se apresurarán á dar el mas puntual cumplimiento á esta resolucion.

Imprímase y circúlese. Lima, 9 de Abril de 1821.—2º de la libertad del Perú—*San Martin.*—*B. Monteagudo.*

EL PROTECTOR DE LA LIBERTAD DEL PERU &.

Aumentándose considerablemente cada dia el despacho de los negocios públicos, y consultando el modo mas expeditivo para que no se retarde su giro, he dispuesto en adiccion al reglamento de 4 del que rige, lo que sigue:

1º El despacho se alternará por ministerios en esta forma: el ministro de Estado en el despacho de gobierno despachará los lunes y juéves, sean ó no feriados, exceptuando solo los domingos: el de guerra y marina los mártes y viérnes, y el de hacienda los miércólés y sábado en la misma forma.

2º Para evitar los inconvenientes que se han notado, se reencarga el cumplimiento del artículo tercero del citado reglamento en la parte que dispone, que todo pedimento ó solicitud particular se entregue y reclame del oficial de partes y

de ningun otro individuo, como tambien el de que toda comunicacion oficial se haga á los ministros que corresponde en cada departamento directamente por todas las autoridades.

3º Al mismo fin el oficial de partes llevará tres libros, en cada uno de los cuales sentará diariamente los memoriales que reciba, anotando al márgen su entrega cuando se le vuelva lo despachado: será de su obligacion clasificar las peticiones para anotar las que corresponden al ministerio de gobierno en un libro, las de guerra en otro y las de hacienda en otro.

Imprímase y publíquese. Lima, 11 de Agosto de 1821.—2º de la libertad del Perú—*San Martin—B. Monteagudo.*

EL PROTECTOR DE LA LIBERTAD DEL PERU, &

Cuando la humanidad ha sido altamente ultrajada y por largo tiempo violados sus derechos, es un grande acto de justicia, si no resarcirlos enteramente, al menos dar los primeros pasos al cumplimiento del mas santo de todos los deberes. Una porcion numerosa de nuestra especie ha sido mirada como un efecto permutable, y sugeto á los cálculos de un tráfico criminal, los hombres han comprado á los hombres, y no se han avergonzado de degradar la familia á que pertenecen, vendiéndose unos á otros. Las instituciones de los siglos bárbaros apoyadas con el curso de ellos, han establecido el derecho de propiedad en contravencion al mas augusto que la naturaleza ha concedido. Yo no trato, sin embargo, de atacar de un golpe este antiguo abuso: es preciso que el tiempo mismo que lo ha sancionado lo destruya: pero yo seria responsable á mi conciencia pública y á mis sentimientos privados, si no preparase para lo sucesivo esta piadosa reforma, conciliando por ahora el interes de los propietarios con el voto de la razon y de la naturaleza. Por tanto declaro lo siguiente:

1º Todos los hijos de esclavos que hayan nacido y nacieren en el territorio del Perú desde el 28 de Julio del presente año en que se declaró su Independencia, comprendiéndose los departamentos que se hallen ocupados por las fuerzas enemigas y pertenecen á este Estado, serán libres y gozarán de los mismos derechos que el resto de los ciudadanos peruanos, con las modificaciones que se expresarán en un reglamento separado.

2º Las partidas de bautismos de los nacidos serán un documento auténtico de la restitucion de este derecho.

Imprímase, publíquese por bando y circúlese.

Dado en Lima á 12 de Agosto de 1821.—2º de la libertad del Perú—*San Martin—B. Monteagudo.*

EL CORONEL DON JOSE DE LA RIVA AGUERO,

Presidente del departamento de esta capital & &.

Habiéndose notado que casi diariamente se experimentan robos en las calles, y que los malhechores se disfrazan con el uniforme militar para cometer toda clase de crímenes, ordeno:

1º Que cada inquilino indispensablemente alumbre su puerta de calle o balcon desde un cuarto de hora despues de oraciones hasta dadas las diez de la noche, excepto las que hubiese luna.

2º Los comisarios de barrio y decuriones harán cumplir el antecedente artículo.

3º Todo sereno que no esté en su sitio y auxilie para impedir que se robe en las calles, ó que no se reúna para aprehender á los malhechores, será severamente castigado y considerado cómplice en los robos.

4º Para que estos serenos cumplan con sus obligaciones, cuidarán los comisarios de que sean satisfechos de sus cuotas respectivas.

Dado en Lima á 13 de Agosto de 1821 — 1º de su Independencia—*José de la Riva Agüero—Dr. Pezet, secretario.*

EL CORONEL DON JOSE DE LA RIVA AGUERO,

Presidente del departamento de esta corte, &. &.

Siendo el cargo de comisario uno de los principales del Estado, y una escala á las primeras dignidades, segun se ha practicado en todos tiempos en los pueblos libres, comprendidos tambien en esta clase los decuriones, es indispensable que para la realizacion de estos propósitos cumplan en el modo mas exacto con los deberes de su cargo, y celen con escrupulosidad por el órden, que es el mayor garante de la seguridad pública y del gobierno.

Por tanto ordeno lo siguiente:

1º Que cada comisario queda responsable á la patria de la menor condescendencia en no cumplir las órdenes y bandos promulgados, y las que en lo sucesivo se promulguen y comuniquen.

2º Que inmediatamente forme cada comisario un censo exacto de todas las personas que contenga su barrio, expresando en él los que sean europeos, y distinguiendo entre estos á los que hayan jurado la Independencia de los que no lo hayan verificado.

3º A los prelados de los conventos religiosos se les exigirá una razon circunstanciada de los europeos que hubiesen en su comunidad, expresando su patria edad y sus opiniones, encargándose cada gefe de cuartel de un número de conventos proporcionado á su totalidad, para que se haga con escrupulosidad la indagacion expresada, y á mas de esto una razon general dada por el mismo prelado de todos los individuos de su comunidad, con expresion de la clase y carácter que obtienen.

4º Se les intimará á los prelados bajo de severas penas, que no oculten ó consientan en sus conventos personas hospedadas ni por una sola noche, dando cuenta en el término de 48 horas á la presidencia, de los seculares ó regulares que se hallen refugiados en ellos, sean de la clase que fueren, bajo la pena de que el que oculte ó se desentienda de participar los que hubiesen refugiados, será castigado con igual condena á que fuese acreedor la persona ocultada.

5º Los mismos prelados y preladas de los monasterios me presentarán ántes de 48 horas de la promulgación de este edic-

to una razon, tanto de las personas de ambos sexos que se hallen allí refugiadas, y no pertenezcan á la dotacion de su comunidad, como tambien de todas las alhajas, especies y dinero que se hallen depositadas, bien sea de las personas refugiadas en sus claustros, ó bien sea de los que se hallen ausentes de esta corte, bajo la pena de ser declarados enemigos del Estado á todas las personas que contravengan á los artículos de este decreto.

6º Los ciudadanos comisarios de barrio pasarán diariamente á la ocho de la mañana al juez de su cuartel respectivo, un parte circunstanciado de todo lo acaécido en el dia anterior, y el juez de cuartel me los pasará diariamente á las diez de la mañana.

7º Toda persona que denuncie al gobierno propiedades, dinero, especie ú otra cualquiera alhaja que correspondá á los enemigos, ausentes ó emigrados, se le gratificará con la mitad de la parte de lo que se secuestre, y ademas quedarán sus bres reservados.

1º Todo individuo que pertenezca al Estado independiente del Perú, está en obligacion de denunciar á todo enemigo público ó privado, y á manifestar sus bienes ó las personas que los oculten, bajo la pena de ser castigados con la misma correccion que sufriria el enemigo si fuese aprehendido.

9º Los guardias de las portadas llevarán un libro en el que asentarán diariamente á todas las personas forasteras que entren ó salgan de la ciudad, pasando el correspondiente parte al guarda-mayor de los resguardos, quien me lo dirigirá precisamente á las diez del dia.

10. El juez del cuartel entregará luego que salga de la prensa la coleccion de bandos, un ejemplar á cada comisario de barrio, debiendo estos conservarlos en su poder.

11. Los Comisarios de barrio me pasarán en el término de 48 horas una exacta noticia de todos los individuos de su distrito que hayan fugado con los enemigos, y de los que se hallen prófugos de la ciudad.

12. Los Comisarios y Decuriones examinarán prolijamente si alguno de los vecinos conserva armas sin tener el correspondiente seguro del alto gobierno, y darán aviso de las que se descubran, como igualmente de las personas que consideren sospechosas y vagas.

Estos artículos y los que en adelante se comunicaren, se observarán con la mayor vigilancia por cada comisario, respondiendo ante este juzgado de la menor falta.

Lima y Agosto 13 de 1821—1º de la Independencia—*Jose de la Riva Agüero*—*Dr. José Pezet*, secretario.

DON JOSE DE SAN MARTIN,

*Protector de la independencia del Perú, y grande oficial de la
legion de mérito de Chile.*

Por cuanto habiendo sabido con gran sentimiento que algunos individuos del ejército, y entre ellos muchos que suponiéndose militares hostilizan á los conductores de víveres y demas gentes de esta capital, quitándoles sus cabalgaduras con el pretesto de necesitarse para el servicio, exijiendo para su devolucion una recompensa pecuniaria; y deseando cortar este abuso, he venido en declarar lo siguiente:

1º Nadie podrá quitar ninguna clase de cabalgadura bajo de cualquier pretesto, sin tener una orden por escrito del segundo comandante general de armas; á quienes se dirigirán las peticiones de este género, cuando la urgencia del servicio lo exija.

2º Los contraventores serán castigados severamente, y segun las circunstancias que agrave la falta.

3º Todo individuo no solo tiene la facultad de resistir la entrega de la cabalgadura que se le pida sin la orden de que habla el artículo primero, sino tambien de aprehender á la persona ó personas que lo intenten, pidiendo para esto auxilio á los puestos de guardia mas inmediatos.

4º Las guardias de prevencion, los vivaques y demas puesde la plaza, procurarán con el mayor empeño contener éste desórden, dando los auxilios necesarios para la aprehension de los infractores.

Publíquese por bando, circúlese y dése en la orden del dia.

Lima, Agosto 20 de 1821.—*San Martin.*

EL PROTECTOR DE LA LIBERTAD DEL PERU, & &.

Debiéndose remediar por todos los medios posibles la desercion, que debilitaria insensiblemente las fuerzas del ejército, si no se tomara medidas eficaces para precaverla, ordeno:

1º Todo individuo á quien se le comprobare haber abrigado algun desertor ó que no hubiese denunciado el lugar en que se hallase, sabiéndolo, será condenado á la pena de confiscacion de bienes, ó á la de expatriacion si careciese de ellos.

2º El desertor que denunciase á otro ó diese parte de los que encubren este delito, quedará libre de toda pena afflictiva.

3º Luego que se aprenda un desertor será investigado por el comandante, sin perjuicio de la causa, sobre el lugar en que ha estado oculto, y las personas que han sido cómplices en la desercion.

4º Los artículos anteriores comprenden á los desertores del ejército enemigo en todas sus partes.

Publíquesé por bando, imprímase y circúlese.

Dado en Lima á 21 de Agosto de 1821—*San Martin—B. Monteagudo.*

EL CORONEL DON JOSE DE LA RIVA AGUERO,

Presidente del Departamento de Lima, &.

Los repetidos excesos que se cometen con impunidad por algunos malhechores, obliga á que se tomen providencias que pongan término á semejantes abusos: Por tanto ordeno:

1º Toda pulpería, chingana ó chichería será cerrada al toque de las ocho de la noche.

2º Los mostradores de dichas pulperías y chinganas serán colocados á media vara de la puerta de la calle, para evitar toda concurrencia interior, de que se origina con el calor de la embriaguez, riñas y homicidios.

3º Los comisarios de barrios y sus decuriones inspeccionarán la colocacion de los referidos mostradores.

4º Los pulperos, chinganeros y chicheros que permitan interiormente reuniones, serán multados por la primera vez con seis pesos, por la segunda con veinte, destinados á los gastos de policía, y que serán depositados en poder del tesorero del Excmo. Cabildo; y por la tercera, ademas de la multa serán remitidos á presidio por cuatro años.

5º El pulpero que consienta grupos de gente en la puerta de su pulpería, ó que se profieran palabras obscenas, será multado con diez pesos la primera vez, treinta por la segunda y ciento por la tercera, aplicados para los mismos fines que expresa el artículo anterior.

6º Las palabras obscenas recuerdan aquella desgraciada época en que nos dominaba la España, y en que el libertinaje y abandono hacia ostentacion de la inmoralidad y del vicio: el pueblo de Lima, tan suave, tan moderado, y tan amante de la decencia y del orden, corregirá los resabios que algunos pocos individuos han tomado de la licenciosidad de los enemigos: evitará que se profieran palabras impropias de un pueblo ilustrado, y correspondientes solamente á aquellas gentes soeces que las introdujeron.

7º Los jueces de cuartel, los comisarios de barrio y los decuriones impedirán de que se juegue en las plazas y calles, de cuyas reuniones escandalosas se originan quimeras, robos y otros excesos.

Dado en Lima á 21 de Agosto de 1821.—*Riva-Agüero*.—*Dr. José Pezet*, secretario.

EL CORONEL DON JOSE DE LA RIVA AGUERO,

Presidente del Departamento de Lima, &c.

La salud pública, la comodidad y el anhelo que debe haber en todo ciudadano, tanto en proveer á la seguridad de los demas como tambien al aseo de la poblacion, cuya policia se halla al presente en un total abandono, obliga á dictar los siguientes artículos:

1º Toda persona cuidará que desde el día 24 del presente mes en adelante se mantenga limpia la pertenencia de su casa, cuidando no solamente de que se barra la calle, sino también de que de su casa no se echen en la acequia basuras que impidan el curso de las aguas.

2º Los serenos no permitirán pasar muebles, lios ó cualquiera otra especie, desde la prima noche en adelante, sin espreso mandato por escrito del juez de su cuartel.

3º El sereno que no impida y aprehenda á los infractores del precedente artículo, además del castigo á que se hagan acreedores por las leyes, serán destinados por cuatro años á presidio.

4º Cuidarán los comisarios de barrio de que en lo sucesivo no se ocupen las aceras con frutas y otras especies, ni que los carruages y caballerías ocupen el sitio destinado para las gentes que transitan.

5º Los comisarios de barrio amonestarán por sí y por sus decuriones á todo el vecindario, para que no se vacíen á la calle los orines desde los altos, ni que de las casas y tiendas derramen aguas en el piso de las calles sino en las acequias, bajo la multa de cuatro pesos que satisfarán para los gastos de policía.

6º Todo vecino cuidará por su parte de impedir el que se echen inmundicias en las calles, y tendrá obligación de denunciar al comisario á la persona que contravenga al artículo antecedente; pero sobre todo serán responsables los pulperos y chinganeros, porque teniendo sus mostradores inmediatos á la calle, están mas al alcance de impedir el desaseo público.

7º Los comisarios de barrio harán quitar inmediatamente los cañones de hoja de lata por donde derraman las aguas á la calle desde los altos de las casas, con los que salpican y ensucian á las personas que trafican.

8º Los serenos siempre que al anunciar la hora digan el *Ave María*, añadirán: *Viva la Patria*.

9º Para que nadie alegue ignorancia, los comisarios y decuriones notificarán inmediatamente al vecindario del contenido de este bando, y cuidarán de su mas exacto cumplimiento.

Dado en Lima á 22 de Agosto de 1821, y 1º de su Independencia.—*Riva-Agüero*.—*José Pezet*, secretario.

EL CORONEL DON JOSE DE LA RIVA AGUERO,

Presidente del Departamento de esta corte, &c. &c.

Por cuanto S. E. el PROTECTOR DEL PERÚ ha ordenando que se tomen medidas activas sobre la salud y aseo público, y siendo una de ellas desterrar la pésima costumbre de echar á las calles las bestias y perros que mueren en la ciudad, por tanto hago saber lo siguiente para su cumplimiento.

1º Los serenos son responsables en sus respectivas calles á quitar á su costa las caballerías, perros muertos, ó cualesquiera otros animales que se encuentren en ellas.

2º Los guardas de portada son igualmente responsables á las que se encuentren en las inmediaciones de sus puertas.

3º Las personas que pongan en las calles ó en cualquiera otro lugar dentro de la ciudad ó en sus muros caballerías ó perros muertos, serán multados con veinticinco pesos á favor de los serenos ó guardas que los descubran, ó de cualquiera otra persona que los denuncie.

4º Toda caballería ó perro que muera en la ciudad será conducida por cuenta del dueño á la parte del rio de Monserrat, en distancia de dos cuadras del muro para abajo del rio: y por lo que pertenece á la division de abajo del puente, irán á las mismas distancias y lugar por la portada de Guia.

5º Los jueces de cuartel inspeccionarán la situacion de la calle nueva de Mercedes que va á la muralla de Martinete, la que sale al muladar de San Jacinto, el callejon de Mestas y demas arrabales de la ciudad, y dispondrán lo conveniente para que á la mayor brevedad se cierren con una pared elevada, impidiendo toda comunicacion de las calles con esos muladares, á fin de evitar que en lo sucesivo se continúen echando por allí las inmundicias.

6º En el caso de que no sea compatible con la comodidad del vecindario el paredon enunciado en el artículo anterior, los referidos jueces de cuartel me propondrán un arbitrio conveniente para que tenga igual efecto.

7º Los artículos antecedentes serán exactamente observados, y se espera del celo y patriotismo de los jueces de cuartel, comisarios y decuriones, procurarán con el mayor esmero hacer observar el contenido de este bando.

Dado en Lima á 27 de Agosto de 1821.—*Riva-Aguero*.—*Dr. José Pezet*, secretario.

EL PROTECTOR DE LA LIBERTAD DEL PERÚ, & &.

Después que la razón y la justicia han recobrado sus derechos en el Perú, sería un crimen permitir que los aboríjenas permaneciesen sumidos en la degradación moral á que los tenía reducidos el gobierno español, y continuasen pagando la vergonzosa exacción que con el nombre de *tributo* fué impuesta por la tiranía como signo de señorío. — Por tanto, declaro:

1º Consecuente con la solemne promesa que hice en una de mis proclamas de 8 de Setiembre último, queda abolido el impuesto que bajo la denominación de *tributo* se satisfacía al gobierno español.

2º Ninguna autoridad podrá ya cobrar las cantidades que se adeuden por los pagos que debían haberse hecho hasta fines del año último, correspondientes á los tercios vencidos del tributo.

3º Los comisionados para la recaudación de aquel impuesto deberán rendir las cuentas de lo percibido hasta esta fecha al presidente de su respectivo departamento.

4º En adelante no se denominarán los aboríjenas *indios* ó *naturales*: ellos son hijos y ciudadanos del Perú, y con el nombre de *peruanos* deben ser conocidos.

Dado en Lima á 27 de Agosto de 1821. — 2º — *José de San Martín*. — *Juan García del Río*.

EL PROTECTOR DE LA LIBERTAD DEL PERÚ, & &.

Debiendo designarse los distintivos de la Alta Cámara de Justicia y sus subalternos, consecuente al artículo 5º del decreto sobre su establecimiento de 4 de este mes, declaro:

1º El presidente y vocales de la Alta Cámara de Justicia usarán el mismo traje que hasta aquí, con la diferencia de ser de color carmesí en lugar del negro, la vuelta y el collarín de la toga; y llevarán pendiente al cuello de una cinta bi-color,

encarnada y blanca, una medalla de oro, segun el modelo que se da al presidente : en los dias ordinarios usarán la medalla y un baston con borlas negras.

2º Los escribanos de Cámara vestirán su traje antiguo, variando el color de la capa de negro en carmesí.

3º Los abogados tendrán el mismo traje que han usado hasta ahora, con igual diferencia que los vocales de la Alta Cámara en el collarin y vuelta de la toga, y sin medalla.

4º Los procuradores y porteros llevarán su antiguo traje, añadiendo al cuello de la capa un vivo ancho de color carmesí.

Dado en Lima á 27 de Agosto de 1821. — 2º — *José de San Martín.*—*Juan Garcia del Río.*

EL PROTECTOR DE LA LIBERTAD DEL PERU, & &.

Siendo un atentado contra la naturaleza y la libertad el obligar á un ciudadano á consagrarse gratuitamente al servicio de otro : Por tanto declaro :

1º Queda extinguido el servicio que los *peruanos*, conocidos antes con el nombre de *indios* ó *naturales*, hacian bajo la denominacion de mitas, pongos, encomiendas, yanaconazgos y toda otra clase de servidumbre personal, y nadie podrá forzarlos á que sirvan contra su voluntad.

2º Cualquiera persona bien sea eclesiástica ó secular, que contravenga á lo dispuesto en el artículo anterior, sufrirá la pena de expatriacion.

Dado en Lima á 28 de Agosto de 1821. — 2º — *José de San Martín.*—*Juan Garcia del Río.*

OFICIO DEL GENERAL SAN MARTIN AL EXCMO. SEÑOR DIRECTOR DEL ESTADO DE CHILE, SOBRE LOS MOTIVOS QUE HA TENIDO PARA ASUMIR EN SU PERSONA LA AUTORIDAD SUPREMA DEL PERÚ.

Excmo. Señor

Quando V. E. se dignó confiarme la direccion de las fuerzas que debian libertar al Perú, dejó á mi cuidado la eleccion de los medios para emprender, continuar y asegurar tan grande obra. Un encadenamiento de sucesos prósperos desde el principio de la campaña, y la ocupacion de esta capital habrian satisfecho á V. E. del empeño con que he procurado llenar su confianza, y cumplir mis votos por la Independencia de la América.

Mas, en el estado en que se hallan mis operaciones militares, y á la vista de los esfuerzos que aun hacen los enemigos para frustrar mis planes, faltaria á mis mas caros deberes, si, dejando lugar por ahora á la eleccion personal de la suprema autoridad del territorio que ocupo, abriese un campo para el combate de las opiniones, para el choque de los partidos, y para que se sembrase la discordia que ha precipitado á la esclavitud, ó la anarquía, á los pueblos mas dignos del continente americano.

Destruir para siempre el dominio español en el Perú, y poner á los pueblos en el ejercicio moderado de sus derechos, es el objeto esencial de la expedicion libertadora. Mas, es necesario purgar esta tierra de la tiranía, y ocupar á sus hijos en salvar su patria, antes que se consagren en bellas teorías, y que se dé tiempo á los opresores para reparar sus quebrantos y dilatar la guerra. Tal seria la consecuencia necesaria de la convocacion de asambleas populares ó de colegios electorales, si de este origen hubiesen de emanar en las presentes circunstancias el poder central y reorganizador; porque, habiendo gravitado sobre el Perú, la fatal educacion colonial del gobierno español, no puedo prometerme aquí diversos efectos de los que por igual principio hemos llorado en otros pueblos de la América.

Apoyado en estas razones en la dilatada experiencia, he

reasumiendo en mi persona la autoridad suprema del Perú con el título de Protector, hasta la reunion de un congreso soberano de todos los pueblos, en cuya augusta representacion depositaré el mando y me resignaré á residenciar. Entónces no quedará un vacío á los liberales sentimientos de V. E., el mundo culto decidirá, y la posteridad imparcial hará justicia á mis procedimientos. Entónces, en fin, el heróico pueblo que V. E. manda, recibirá por medio de sus esfuerzos la gratitud de los peruanos, en independencia y libertad.

Ninguna otra mira que el bien de mis conciudadanos, y responder fielmente de la responsabilidad que he contraido ante V. E. y ante el género humano ha podido inducirse á violentar mis propios principios, porque habria preferido un retiro á la contraccion de nuevos deberes : pero ni V. E. debe ser burlado en sus deseos por la Independencia de este país, ni yo puedo abandonar á la incertidumbre á millares de americanos, que se han comprometido á aydarnos á libertar su patria, y que han hecho ya todo género de sacrificios.

Entre tanto, las tropas de ese Estado siguen con entusiasmo la marcha de la gloria, y auxilian mis afanes por la emancipacion del Perú, y si el autor de las victorias y la fortuna protege mis designios, mi mayor gloria será restituir las á su patria cubiertas de laureles y de las bendiciones de estos pueblos. La razon y la justicia y la conveniencia recíproca, reclaman tambien mi cooperacion inmediata á la consolidacion de la Independencia y seguridad de Chile. V. E. cuente con una nueva columna para sus benéficos planes, y desde ahora protesto á V. E., que al bajar de la silla del gobierno del Perú, no exigiré de los pueblos otra recompensa á mis servicios, que su fraternidad y union sincera con la nacion chilena, y una constante resolucion de auxiliar á los demas pueblos libres de la América, para que prevalezca en ellos la libertad y el orden.

Dios guarde á V. E. muchos años. Lima y Agosto 6 de 1821.
—*José de San Martín.*

Excmo. Supremo Director del Estado de Chile.

CONTESTACION APROBATORIA DEL SUPREMO DIRECTOR
DE CHILE.

Excmo. Señor:

Cuando este gobierno confió á V. E. las fuerzas que debian libertar al Perú, y asegurar la Independencia de Chile, no dudó un solo momento que V. E. arrostraria toda clase de sacrificios, para dejar airosa la esperanza de la Patria. Los prósperos sucesos de la campaña, y la ocupacion de Lima, han justificado este concepto, dando al nombre de V. E. nuevos títulos á la gloria y á la inmortalidad.

Como unos de esos sacrificios personales, y sin duda el mas penoso, ha mirado este gobierno la medida que V. E. tan sabiamente ha adoptado, de reasumir en sí mismo el mando político y militar de esos países. La franqueza con que V. E. anuncia á los pueblos la necesidad de esta medida, y los poderosos motivos que fundan su conveniencia y utilidad, no pueden dejar duda de las rectas y benéficas intenciones de V. E., aun en los ánimos mas suspicaces y envidiosos. No era bastante para dar libertad al Perú arrojar de su capital á los funcionarios del gobierno español. Era indispensable poner á esos pueblos á cubierto de la anarquía, preservarlos de la guerra civil; y evitar el desenfreno de las pasiones al tratarse de elegir la autoridad suprema, y adoptar nueva forma de gobierno. Mas difícil es conservar la libertad, que adquirirla; y es mucho mas funesta y ominosa á un pueblo la anarquía que el bárbaro peninsular. Así es, que los peruanos deben mas á V. E. por el noble anhelo con que trata de consolidar su libertad, por la grandeza de alma con que se consagra á la felicidad pública, despreciando interpretaciones siniestras de espíritus menos generosos, que por las penosas fatigas con que V. E. los libertó de la opresion.

Cuando el genio de la historia trace á las generaciones futuras el magnífico cuadro de la campaña del Perú, presentará sin duda como el objeto mas digno de admiracion, la prudencia de V. E., en encargarse del mando, la justicia y liberalidad de su administracion, la gloria y prosperidad, á que por ella van á elevarse los hijos del Sol. Estos, entónces, sin olvidar lo que deben á su valiente libertador, bendecirán, penetrados

de gratitud á su jeneroso y benéfico *protector*. Chile, entretanto, reputará como parte de su gloria, la que V. E. ha sabido granjearse; se creará con derecho á la misma gratitud, y á la fraternidad de los peruanos; y unirá con ellos sus voces para llevar el nombre de V. E. en los écos del reconocimiento, hasta la mas remota posteridad. La América toda venerará en V. E. al amigo del orden, al apoyo mas firme de la libertad, y se consolará en sus desgracias, viendo que V. E. ha hecho fructuosa la experiencia de ellas en beneficio de un pueblo, que ocupa tan distinguido lugar entre los que forman el continente colombiano.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Palacio Directorial en Santiago de Chile y Setiembre 6 de 1821.—*Bernardo O'Higgins*.

Excmo. Señor Protector del Perú.

OCURRENCIAS QUE MOTIVARON LA RENUNCIA DEL ILLMO. SR.
ARZOBISPO DON BARTOLOMÉ MARIA DE LAS HERAS.

Ministerio de Guerra y Marina.

Lima á 22 de Agosto de 1821.

Excmo. é Illmo. Señor:

Nada es mas conforme á las ideas religiosas de S. E. el Protector del Perú, como el promover por todos los medios que aconseja la prudencia los establecimientos piadosos, cuando sirven de apoyo á la moral pública. Pero es tambien al mismo tiempo un deber suyo, evitar los males que, á la sombra del cielo, podria causar el espíritu de resistencia al voto general de América. En este caso se hallan por ahora las casas de ejercicios que hay en esta ciudad, donde ha sido informado S. E. que se hacen abusos de seria trascendencia á la causa del pais, empleando contra ella el venerable influjo del ministerio sacerdotal. En esta virtud me ordena el Excmo. Sr. Protector, prevenga á V. E. I., que por ahora se suspendan los ejercicios en aquellas casas, mientras se pongan bajo la

direccion de eclesiásticos patriotas, que merezcan la confianza del gobierno, y consulten celosamente el bien espiritual de los fieles, y el progreso de las nuevas instituciones á que es llamado el Perú.

Tengo la honra de ofrecer á V. E. I. los sentimientos de la mas profunda veneracion y respeto, con que soy su mas atento y obediente servidor.—Excmo. é Illmo. Señor.—*Bernardo Monteagudo.*

Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de Lima don Bartolomé María de las Heras

CONTESTACION.

Excmo. é Illmo. Señor :

Desde que se establecieron las casas de ejercicios espirituales han sido protegidas y fomentadas por los Papas y por los demas Prelados de la Iglesia, conociendo el mucho fruto que de ellas ha resultado á los fieles. Las fundadas en esta capital se han acreditado por la copiosa mies que han producido, en cuya atencion, sin escrúpulo de mi conciencia, y sin aventurar el disgusto público, no es posible deliberarme á mandar que se cierren y se suspenda su uso. Si en ellas se cometiese algun exceso, ó cualquiera confesor pretendiera turbar la paz ó el orden público, inmediatamente que se sepa se tomarán las providencias correspondientes á fin de contenerlo y corregirlo. Todo lo que servirá de contestacion al oficio de U.S. de 22 de Agosto. Nuestro Sr. guarde la vida de U.S.—*Bartolomé Arzobispo de Lima.*

Excmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina.

MINISTERIO DE ESTADO Y RELACIONES EXTERIORES.

Lima y Agosto 27 de 1821.

Excmo. é Illmo Señor :

Con fecha 2 del corriente dispuso S. E. el Protector del Perú, se oficiase á V. E. I., instruyéndole de la necesidad que habia de mandar cerrar por el momento las casas de ejercicios de mujeres. En aquel oficio, ademas de manifestar S. E. los sentimientos religiosos que abriga en su pecho, y que no desmentirá jamas, le hará ver á V. E. I., que no era su ánimo suspender el uso de aquellos por espacio considerable de tiempo, con detrimento de los fieles que derivan de ellos consuelo espiritual, sino solo momentáneamente, porque así lo exigia la pública tranquilidad. Así es que S. E. advierte con dolor, que V. E. I., se resista á dar cumplimiento á su orden, y me manda comunicar á V. E. I., que, supuesto los escrúpulos de conciencia que tiene para obedecer esta disposicion del gobierno, y los que en adelante pudieran asaltarle, respecto de otras que fuesen igualmente necesarias, será conveniente que V. E. I., calcule sobre los males que se seguirán de no estar en buena y perfecta armonía la autoridad civil y la eclesiástica, y se decida por el partido que conviene adoptar á V. E. I.; en inteligencia de que las órdenes de S. E. son irrevocables.

De orden superior lo participo á V. E. I. para su conocimiento, reiterándole los sentimientos de veneracion y respeto con que soy de V. E. I.—Excmo. é Illmo. Sr.—*Juan García del Río.*

Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo don Bartolomé María de las Heras.

CONTESTACION.

Excmo. é Illmo. Señor :

He visto con detenida atencion el oficio de US. de 27 de Agosto : en él me participa de órden del Excmo. Señor Protector del Perú, que S. E. ha advertido con dolor, que se resista á dar cumplimiento á su órden de que se cierren las casas de ejercicios. No es lo mismo resistir que representar sumisamente; lo primero se ejecuta de mano armada y con violencia, y lo segundo con veneracion y respeto se exponen los inconvenientes que se encuentran, y en este modo está concedido mi oficio. Aun me asistia otra razon para manejarme así, y es que la bondad y religiosidad de S. E. habia convenido conmigo que, en asuntos eclesiásticos y puntos de religion acordaría con mi dictámen, á fin de no disponer alguna cosa que violase las reglas de la Iglesia. Oreo que las indicadas reflexiones me salvarán de la fea nota de resistir las órdenes del gobierno, y por consiguiente, que ya no se mire con dolor lo contenido en mi oficio.

Mas no puedo omitir el significar que me deja en suma angustia, y mi corazon nadando en amargura, la prevencion que US. me hace de que ese gobierno tiene muchas órdenes que dar y si yo he de oponer á ellas escrúpulos de conciencia, me decida por el partido que debo tomar, en la inteligencia de que los decretos que se den han de ser inmutables. Esta prevencion tiene un espíritu y sentido muy elevado : supongamos que las órdenes que se han de comunicar versarán sobre materias religiosas ó eclesiásticas, pues en las civiles y gubernativas, no me he significado sino con mi pronta obediencia. ¿Iguales serán estos mandatos? ¿Violarán en algun modo la Iglesia ó á su vigente disciplina? Perjudicarán alguna cosa á la moral? O tendrán oposicion á las máximas del Evangelio de J. O.? Pues entónces Dios ha constituido á los obispos para que, como pastores y guardas del rebaño, que el mismo ha adquirido con su sangre, levanten la voz, silben y representen el extravio. Les amonesta que no se acobarden á vista de las mayores potestades de la tierra, y que si es preciso, pierdan la vida y derramen su sangre por una causa justa. Amenazándolos por el contrario, de ser tenidos por perros mudos, que no ladraron, ni representaron, cuando se perjudicaba la salud espiritual de las ovejas.

Hé aquí que una de las principales obligaciones de los Obispos, es defender con vigor el depósito de la fé y de la doctrina que se les ha confiado; y si el perjuicio viene de alguna de las grandes potestades, representarle con respeto y sumision para no hacerse cómplice y participante en él, por una cobarde condescendencia. De este modo lo practicó con los emperadores del Oriente San Juan Crisóstomo, con los del Occidente San Ambrosio, y con los Procónsules del Africa San Agustin. Eran aquellos los grandes señores de la tierra, y sin embargo los representaban los obispos, cuando mandaban alguna cosa, que podia dañar á las máximas de la religion ó de su iglesia. ¡Y será posible que el Supremo Gobierno de esta ciudad, prevenga al Arzobispo, que obedezca ciegamente y aun se haga el ejecutor de los decretos que salgan en asuntos religiosos y eclesiásticos, por mas que turben su conciencia y le parezcan opuestos á la doctrina sana y ortodoxa, por que sus decretos han de ser irrevocables?

Ah! ¡Decretos irrevocables!..... Espresion que me parece muy fuerte, y poco adoptada de los Juristas y Teólogos. Cierto estoy que toda autoridad humana, por grande que sea, y por vastos y profundos conocimientos que haya adquirido, jamas llega al grado de infalible en sus decisiones. Siempre es capaz de ser engañado ó engañarse; por consiguiente nunca sus resoluciones deberán ser invariables. Este privilegio solo tiene el Ser Supremo: por eso el señor Fenelon y otros políticos aseguran que, es mas glorioso y acredita tener una alma mas elevada aquel Monarca ó gobierno, que convencido de haber algun error contra la religion, la razon ó la justicia en sus decretos, los revoca, que aquel que jamas ha errado. En efecto, querer llevar adelante una órden, porque solo se mandó, á pesar de que se representen inconvenientes y obstáculos en su cumplimiento, opuestos á la moral, á la doctrina Evangélica ó á las disposiciones de la Iglesia, es un yugo bien pesado. Por lo que á mi toca, puedo asegurar que he representado muchas veces, y aun he reclamado de las providencias dadas por las superiores potestades, las que persuadidas de mis justos fundamentos las han revocado ó variado. Cuando un Prelado de la Iglesia habla en puntos espirituales ó eclesiásticos, es acreedor á que se le oiga y se atiendan sus razones; pues el mismo Dios nos amonesta por el Evangelista San Mateo, que quien los oye, á la misma Divinidad oye, y quien los desprecia, desprecia al mismo Ser Supremo.

No obstante la referida doctrina, US. me dice en su oficio, que si no he de obedecer sin réplica, ni representar los decretos del gobierno, que son invariables, elija el partido que me convenga tomar. Ya tengo deliberado este partido desde el

24 de Julio próximo pasado. Desde esta fecha puse mi escrito de renuncia de esta dignidad Arzobispal en manos de S. E., pidiendo la admitiese por los justos motivos que le espongo, y me diese pasaporte para Panamá, pues mi edad de 80 años, y mi debilidad, no me permitian tolerar la dureza de los mares del Cabo. S. E. condescendió con mi solicitud, y aun me ofreció me proporcionaria barco para el citado parage. Si entonces formalicé mi renuncia por los motivos que expuse, ahora la repito de nuevo, agregando á aquellas causas la de no acomodarme existir en pais donde se fuerza al Prelado á que cierre su boca, y que ahogue los mas fuertes sentimientos de su conciencia, sin que le sea permitido dejar de obrar contra ellos. Nací para ciudadano de la Patria Celestial: este es mi único fin, y todo lo que se le oponga, me disgusta. Espero que á la mayor brevedad se me admita la renuncia, para que quede aliviado de una carga, que ya se me hace insopor- table.

Nuestro Señor guarde la vida de US.—*Bartolomé*, Arzobispo de Lima.

Excmo. Señor Ministro de Estado y Relaciones Exteriores.

MINISTERIO DE ESTADO Y RELACIONES EXTERIORES.

Lima, Setiembre 4 de 1821.

Excmo. é Illmo. Señor:

Los momentos actuales son demasiado preciosos á la salud de la Patria: y no pudiendo S. E. el Protector detenerse á contestar ahora con razones victoriosas al oficio de V. E. I. de 1º del corriente (que junto con el que se pasó á V. E. I. se darán al público, para que este pueda formar juicio en la materia), me ordena manifieste á V. E. I., que ha venido en acceder á la renuncia de la Dignidad Arzobispal, que por segunda vez ha tenido á bien hacer V. E. I. En su consecuencia y en razon de las circunstancias actuales, ha dispuesto el Excmo. Sr. Protector, que en el preciso término de 48 horas se

dirva V. E. I. trasladarse á la villa de Chancay, en donde será auxiliado por este gobierno con todo cuanto sea necesario, interin se proporciona buque para la traslacion de V. E. I. á la Península.

El Excmo. Señor Protector me encarga que espresé á V. E. I., que espera de su celo religioso, y de su interes por la salud de sus ovejas, que hará saber su renuncia al Cabildo Eclesiástico, para que este proceda segun derecho á usar de su jurisdiccion.

Asi mismo tiene la complacencia de ofrecer á V. E. I. que le acompañará la escolta que V. E. I. tenga á bien indicar, como necesaria al decoro de su persona.

Tengo la honra de ofrecer á V. E. I. los puros sentimientos de mi mas alta consideracion — Excmo. é Illmo. Sr.— *Juan Garcia del Rio.*

Excmo. é Illmo. Señor Don Bartolomé Maria de las Heras.

CONTESTACION.

Excmo. é Illmo. Señor:

Quedo enterado de que aceptada mi renuncia de la Dignidad Arzobispal, debo salir dentro de 48 horas de esta capital, y trasladarme á la Villa de Chancay, de que daré por separado á S. E. las debidas gracias, y de contado se las tributo á US. por la parte que haya tenido en aliviarme de una carga superior á mis cansados años.

En puntual cumplimiento de dicha órden, he dispuesto salir de aquí mañana 6 al amanecer, por no turbar en modo alguno la tranquilidad y órden del vecindario; y para acreditar mi obediencia adelantando 6 horas al término que se me prefiija.

Tengo pedido pasaporte al Sr. Presidente del Departamento para mí y tres familiares europeos, los dos sacerdotes y el otro secular; y para mi corto equipage con la escolta de 4 soldados. Por separado pide licencia por quince dias mi Secretario el señor Penitenciario, para acompañarme en Chancay, con el objeto de organizar allí una instruccion (que la premura del

tiempo no da lugar á expedirla) acerca de mis muebles 'ó intereses que han de quedar á su cuidado, á fin de que se me auxilie con su producto.

Ultimamente, tengo comunicado el gobierno y mis facultades al Ilmo. Dean y Cabildo, sin reserva de las sólitas, y de mas especiales que residian en mí, á fin de que todo quede completamente absuelto.

Dios guarde á US. muchos años.—Lima y Setiembre 5 de 1821.—*Bartolomé*. Arzobispo de Lima.

Excmo. Sr. Secretario de Estado y Relaciones Exteriores.

OFICIO DE S. E. I. AL CABILDO ECLESIAÍSTICO COMUNICÁNDOLE
SUS FACULTADES

Habiéndoseme aceptado con fecha de ayer por S. E. el Protector del Perú, la renuncia que por justas causas he creído necesario hacer del gobierno de esta Iglesia, previniéndoseme que pase mis facultades al Dean y Cabildo: comunico y paso á US. I. dichas facultades en toda la extension que por derecho puedo, acompañándole las sólitas y Bula de Privilegio.

Dios guarde á US. muchos años.—Lima y Setiembre 5 del 1821.—*Bartolomé*, Arzobispo de Lima.

Excmo. é Ilmo. Cabildo Eclesiástico de esta Diócesis.

CARTA PARTICULAR DE S. E. I. AL SR. PROTECTOR DEL PERÚ.

Excmo. Señor:

Mi estimado amigo: he sentido no poder dar á U. un abra-

zo antes de mi partida; ratificarle mi constante y buena voluntad, y darle con el afecto mas ingenuo las debidas gracias, porque me ha aliviado de una carga superior á mis fuerzas, llenando mis deseos de acabar mis dias sin ella, para dedicarme á pedir á Dios el perdon de mis pecados hasta mi muerte, que no debe estar distante en la edad octojenaria en que me hallo.

Quiero pedir á U. en señal de nuestra recíproca amistad, y es que me permita la satisfaccion de aceptar de mis muebles una carroza y un coche, que entregará á U. á su regreso mi Secretario, y juntamente un dosel de terciopelo y dos sillas, pueden servirle para los dias de etiqueta y una imagen de la Virgen de Belen, que ha sido mi devota.

e/ Créame U., amigo, que lo encomiendo á Dios diariamente para que de la paz al Reyno cuanto antes. Jamas olvidaré las espresiones de afecto y consideracion con que me ha distinguido, cuando nos hemos visto; y le seré en todas ocasiones su mas apasionado amigo y capellan Q. B. S. M.—Lima y Setiembre 5 de 1821.—*Bartolomé Maria de las Heras.*

Excmo. Señor Protector del Perú.

LEALTAD A LA PATRIA.

(*Editorial de la Gaceta de 5 de Setiembre de 1821.*)

El amor de la Patria es una pasion de todas las almas elevadas, y de todos los que se interesan en la cosa pública. El benemérito pueblo de Lima se ha manifestado digno de los sacrificios hechos por su libertad, desplegando en distintas ocasiones, y especialmente en la noche del 2 del corriente, su entusiasmo por la Independencia, su aversion á la tiranía, y el interes con que mira la conservacion de sus sacrosantos derechos.

Habiendo recibido S. E. en la tarde del mismo dia la noticia positiva de hallarse en San Mateo y San Damian las avanzadas del ejército enemigo, que marcha sobre la capital, mandó imprimir la proclama, que á continuacion insertamos, para tranquilizar á los habitantes de Lima; mas no satisfecho con esto su franco corazon, quiso anticiparse á la

publicacion de aquella, y á consecuencia, luego que se concluyó en la noche del 2 la comedia, arengó á la concurrencia manifestando con todo el entusiasmo de que es capaz un alma enteramente entregada á la gloria, y con toda la energía que da el presentimiento de la victoria, la aproximacion del enemigo, la confianza que tenia en el valor y número de sus tropas, y en la proteccion del Dios de la justicia; pidiendo la observancia del orden y la union, en los momentos en que va á decidirse si ha llegado la época en que el Perú ha de ser nacion independiente y feliz, ó si ha de continuar siendo misera y desgraciada colonia por algun tiempo mas. Cual se comunica de un cuerpo á otro el choque de la electricidad, así pasó en el instante á todo el auditorio el fuego que inflamaba el pecho de S. E.; y prorumpiendo en repetidas aclamaciones de *Viva el Protector. Viva la Independencia, Mueran los Tiranos*, protestaban y juraban todos perecer mil veces, antes que consentir que el suelo sagrado de la libertad fuese de nuevo hollado por la planta impura del feroz opresor. Entónces en seguida por todos los jefes y oficiales presentes del Ejército libertador la cancion patriótica; y acrecentándose por instantes la sublime emocion que todos sentian, se dió rienda suelta al patriotismo de los concurrentes, se repitió la hermosa marcha dos y tres veces, manteniéndose en pié el bello sexo; y no contentos con tan extraordinarias demostraciones del amor que profesaban á un país nativo, luego que se acabó la funcion, vino un inmenso gentio con la música del Coliseo al Palacio de S. E., que ya se habia retirado y se hallaba á la sazón dedicado á importantes tareas, y se repitió la interesante escena del teatro. Jamas ha manifestado pueblo alguno mas entusiasmo por su propia causa: nunca ardió tan pura y tan viva la antorcha de la santa libertad. En tan augusto momento, ha manifestado el heróico pueblo de Lima que es acreedor al goce de los bienes que su independencia le promete. Su confianza no será frustrada: no: sus virtudes tendrán la debida recompensa. El Excmo. Señor Protector se ha puesto ya en marcha en busca de los tiranos: ellos morderán el polvo á impulsos de un ejército tan bravo, tan decidido á sacrificarse por la felicidad de sus compatriotas, tan dignamente mandado. ¡Tal vez ha decretado el cielo que el Perú sea libre antes que se cumpla el aniversario del desembarco del ejército libertador en estas costas!

PROCLAMA.

¡ Habitantes de Lima ! —Parece que el justo cielo, cansado de tolerar tanto tiempo á los opresores del Perú, los encamina á su destruccion. El general La Serna se ha movido de la Sierra: una fuerza de 300 hombres de aquellas mismas tropas que asolaron tantos pueblos, incendiaron tantos templos, y destruyeron á millares de inocentes, está en San Mateo, y otra de 200 en San Damian. Si él avanzase sobre la capital, será con ánimo de inmolaros á su venganza, y haceros comprar bien cara vuestra decision y entusiasmo por la Independencia. ¡ Esperanza vana ! Los brazos que libertaron á la ilustre Lima, los que la protegieron en los momentos mas difíciles, sabrán preservarlo del furor del ejército español. Sí, habitantes de la capital: mis tropas no os abandonarán: ellas y yo vamos á triunfar de ese ejército, que viene sediento de vuestra sangre y propiedades, ó á perecer con honor; mas nunca seremos testigos de vuestra desgracia. En cambio de tan noble consagracion, y para que ella tenga el favorable suceso de que es digna, todo lo que exijo de vosotros es union, tranquilidad y eficaz operacion: tan solo esto necesito para asegurar al Perú su felicidad y su esplendor.—*San Martin.*

DECRETO DEL GENERAL SAN MARTIN ENCARGANDO EL GOBIERNO
A LOS MINISTROS DE ESTADO.

Deseando participar de los peligros y de las glorias del ejército libertador, salgo mañana á ponerme á su frente, y afianzar á esta capital su seguridad é independencia. Por tanto, y para que continúe la marcha de la administracion con entera regularidad, he dispuesto lo que sigue:

1º Quedan amplia y plenamente autorizados los ministros de Estado en los departamentos de gobierno, guerra y marina y hacienda, para expedir cada uno en su respectivo departamento, y bajo su responsabilidad, todas cuantas órdenes sean

conducentes á la salud de la patria y á la conservacion del órden.

2º Los que no obedeciesen puntual é inmediatamente las providencias dictadas por los referidos ministros, serán severamente castigados.

Dado en Lima á 3 de Setiembre de 1821.—2º—*San Martin.*
—*Juan García del Rio.*

LL 8 DE SETIEMBRE.

(*Editorial de la Gaceta de igual fecha de 1821.*)

Hæc ævi mihi prima dies, hæc limina vitæ.

Una vez ha completado nuestro planeta su carrera en torno del padre de la luz, desde que el ejército libertador puso el pié en la playa de Paracas, para sacar al peruano del ignominioso estado en que yacia. El 8 de Setiembre fué el día mafauito para los hijos del Sol: en él se separaron las sombras de la opresion de los resplandores de la libertad.

Antes de aquel día venturoso, que terminó la larga época de degradacion á que estaban condenados, no se conocia en el Perú otra razon que la fuerza, ni mas poder que el despotismo: los hombres no tenían dignidad, ni vigor las leyes; el pensamiento estaba cautivo, el comercio y los empleados monopolizados, la industria sin vida, la corrupcion y la venalidad entronizadas. Cada día de aquella servil existencia era un siglo de agonía; cada instante traía consigo un tributo de humillacion; y el peruano, esclavo, reprimido por la fuerza opresora, no encontraba refugio sino en su última desesperacion.

Rayó el 8 de Setiembre, y toda la escena se cambió. Semejante á aquellos cadáveres que yacen en su sepulcro privados de la accion del aire, pero que expuestos á él despues de abierta la tumba, se convierten en polvo; así el imperio español se desmoronó en la tierra de Manco-Capac con la llegada del ejército libertador. El pueblo aunque degradado, no se habla envilecido; el deseaba sacudir el ignominioso y pesado yugo que le abrumaba; y como si obrasen todos por un concierto singular, efecto sin duda de tanto vejamen, no solo se acogieron á la sombra del árbol de la libertad los que estaban bajo

el inmediato influjo del ejército, sino que Guayaquil, Oueña, Ambato y Loja, proclamaron la Independencia.

Luego que el general Arenales salió de Pisco, abrieron todos su corazón al honor, al amor de la Patria y de la gloria. Ica fué la primera poblacion que le recibió como á su bienhechor, y los soldados mercenarios, que la habian abandonado, experimentaron muy pronto, y bien á su costa, en Chanquillo, la Nasca y Acari, que no podian medirse con los que habian jurado odio eterno á la dominacion española. Prosiguiendo la division su penosa y rápida marcha por la sierra, no encontró en su tránsito sino pueblos entusiastas por la Independencia, y enemigos que le sirviesen de trofeo en Mayoc y Huancayo. A pesar del empeño que los agentes del gobierno español habian puesto en representar como una gavilla de facinerosos á todos los que militaban bajo el pabellon independiente, y á sus jefes como unos hombres sin honor, sin humanidad ni principios, Huamanga, Jauja y Tarma recibieron tambien á sus protectores con demostraciones del mas puro placer. Al fin coronó su obra la division en la memorable jornada de Pasco, destruyendo á O-Reilly, en quien fundaban todas sus esperanzas los tiranos : jornada en que ni la intemperie, ni la desventaja de posicion pudieron arredrar á nuestros bravos.

Entre tanto que Arenales esparcía entre los enemigos el terror y el espanto, redimiendo de la esclavitud provincias importantes, el general San Martin habia trasladado su ejército á la parte del norte de Lima. Chancay, teatro despues tantas veces de la superioridad de nuestros guerreros, fué el primer punto de la costa de sotavento, en donde los enemigos cedieron humillados. Para libertar el populoso partido de Huaylas, bastó tan solo la marcha de una pequeña fuerza; y los que lo oprimian, se encontraron batidos y prisioneros antes de saber que tenian sobre sí á los soldados de la Patria. Casi en la misma época, Heres y Torre-Tagle dieron un golpe mortal á los tiranos. Los ilustres guerreros de Numancia, hacia tiempo que estaban convencidos de que no se les miraba sino como instrumentos de matanza, arrojados sobre una vasta arena para servir ajenos intereses : cansados de contribuir á la prolongacion de una guerra que reprueban la razon y la justicia, se segregaron de la causa de los déspotas, y dieron un día de placer á la aflijida humanidad. Los dignos habitantes de la capital de Trujillo tampoco podian sobrellevar mas tiempo la dura condicion de esclavos; y bajo la direccion del benemérito marques de Torre-Tagle, renunciaron para siempre á la dependencia de España. Todos los demas pueblos de aquel vasto departamento imitaron tan noble ejemplo; y el ejército libertador ha encontrado recursos inmensos para concluir su cam-

pañá, en el patriotismo de tan dignos ciudadanos. Huánuco y Huamálíes se agregaron también al número de los pueblos libres, cuando ya se habían organizado esas célebres partidas de guerrilla, que han acosado terriblemente al enemigo en Cánta, en Huarochirí, en las puertas de la capital, en donde residían los visires del Perú; que al mismo Canterac humillaron después tan vergonzosamente en Vinchos; y que quitaron á Ricafort, con la salud, una compañía en Obrajillo.

Ya entonces se había visto en el país una escena de que no había memoria desde los aciagos tiempos de la conquista. Hablo de la deposición de Pezuela, *último virey*, que en medio de su asombro de que el general San Martín se hubiese atrevido á desembarcar en Pisco con solo 4,000 hombres no había podido hacer más que ser espectador de sus progresos y triunfos. El contaba con la superioridad de su fuerza física; mas ¡ay! que no tenía idea del poder de la opinión. Su ineptitud, junto con la ambición de unos cuantos jefes interesados en derribarle, causaron su violenta renuncia; y él mismo, que tan arrogante y de sdeñoso se manifestaba con todos en la elevación de su empleo, no tuvo valor para saber morir antes que pasar al retiro de la Magdalena.

Los que depusieron á Pezuela, só color de mejorar el aspecto de los negocios, no han sido por cierto mas afortunados que él en sus empresas. Desembarca el coronel Miller con una división en Pisco; y en el instante escarmienta en Chincha á Loriga, que había ofrecido destrozarnos. Reembárcase luego, pone el pié en las costas de Arica, y se apodera de la villa del mismo nombre después de una resistencia obstinada. Marcha sobre el enemigo; y á fuerza de rápidos movimientos, y de un arrojo sin igual, triunfan nuestras tropas en Mirabé y Moquegua, hasta que viniendo sobre ellas una división muy superior en número, se volvió por mar á su antigua posición de Pisco.

La política no había estado ociosa entre tanto. La imprenta del ejército libertador ha servido para esparcir la luz por todas partes, para convencer á los pueblos de la justicia de la causa Americana, para acabar de formar el espíritu público. La diplomacia también ha participado de la gloria de haber contribuido á la conclusión de tan hermosa obra. Con motivo de la llegada de un diputado del gobierno español, que venía encargado de pacificar estas regiones, se tuvieron las conferencias de Punchauca, Miraflores y Cleopatra: conferencias que, si bien fueron causa de que la brillante división que Arenales condujo últimamente á la sierra no batiese las fuerzas de Caratalá, en razón del armisticio celebrado y de su prórroga, pa-

tentizaron por otra parte la mala fé con que procedia el gobierno de Lima, desconcertando á los mismos enemigos, dividiéndolos acerca de las importantes cuestiones que se ofrecieron á discusion, y acrecentaron el espíritu de independencia en la capital.

Al fin esta fué evacuada por el general La Serna, quien confundido por las maniobras del excmo. señor don José de San Martín, y maquinando allá en su imaginacion planes perversos, emprendió su retirada hácia la sierra, precediéndole el brigadier Canterac. El dejó el pueblo de Lima abandonado á todos los horrores de la licencia y la anarquía; pero no se perturbó el orden, gracias á las virtudes de los habitantes, y á las activas y prudentes medidas que por orden de S. E. se tomaron: siendo esta circunstancia no menos admirable que el modo en que las combinaciones militares y políticas convirtieron sin efusion de sangre la *ciudad de los reyes*, en *ciudad de los libres*.

Entre los incidentes memorables de la campaña, á que debe el Perú su independencia, es muy digno de notarse que solo en dos ocasiones han obtenido las armas españolas pequeñas ventajas de que debemos gloriarnos. Una fué cuando el general Ricafort dispersó con tropas veteranas, con harto trabajo y sin consecuencia alguna á nuestros reclutas en Huancayo; otra cuando 170 Españoles fueron rotos, mas al fin triunfaron de 20 soldados de la Patria al mando de Pringueles. ¡Tan cierto es que el amor sublime del suelo que nos vió nacer inspira un denuedo, un heroismo, á que no es capaz de igualar la sed de dominar y del pillaje!

Seríamos demasiado injustos si en la enumeracion de los sucesos brillantes de la campaña, no recordásemos aquellos que tanto honor hacen á nuestra marina. La toma de la fragata de guerra Esmeralda, bajo los fuegos tremendos de las baterías y cañoneras del Callao, no podrá nunca elogiarse dignamente. En tan importante empresa compitieron á porfia la cabeza en combinar, los brazos en ejecutar; y su resultado fué afirmar en manos del Héroe de *Basque Roads* el tridente que Neptuno le habia confiado desde que sureó las aguas del Pacífico. Algunas lanchas, la Proserpina, el Aranzazu, han sido igualmente apresados ó destruidos por nuestros bravos marinos; y los españoles poseidos de un terror pánico con oír tan solo el nombre de Lord Cochrane, luego que escaparon de ser presa suya cuando desembarcó Canterac en Cerro Azul, destinaron á Acapulco las fragatas Prueba y Venganza, como único medio de salvacion que les quedaba. Allí permanecen aun; y el leon de Castilla no volverá á presentarse ante el pabellon independiente, sino para servirle de trofeo.

Mucho es lo que ha ganado la causa de la humanidad y de la civilizacion en el trascurso de este último año. El orgulloso castellano, que hasta nuestra llegada al Perú se habia desdenado de cangear los prisioneros, tuvo que ceder al imperio de la fuerza; y salieron entónces de las horrendas mansiones, que habitaba el dolor en Ocas Matas, personas que en siete años no habian experimentado siete veces el benigno calor del sol. Aquellos peruanos que antes se conocian con la denominacion de *Indios*, vieron abolido, desde que los libertadores pisaron estas costas, el ignominioso *tributo* que los tiranos le impusieron para impedir que adelantasen su propiedad, y tenerlos siempre sumidos en la miseria, la estupidez y la degradacion: tambien se les eximió de toda clase de servidumbre personal, á la que estaban condenados para satisfacer la codicia y los caprichos de los déspotas. Todos los derechos que antes se cobraban al infeliz litigante, y que frecuentemente le privaban de obtener administracion de justicia, fueron abolidos, porque debe facilitarse á todos la entrada de su santuario. Se han declarado los vientres libres desde el felice dia en que se proclamó la independenciam de Lima, haciéndose en esto un acto memorable de justicia á una parte considerable de los habitantes del Perú, cuya suerte ha sido tanto tiempo el objeto de la compasion de todo hombre sensible. Las virtudes del ejército, y la escuadra han resaltado en el curso de esta campaña: su amor á la causa que defienden, su adhesion á los nobles principios que son el móvil de sus acciones, les han hecho comportarse con la mas estricta disciplina, y contentarse con poco sin perjudicar á nadie; de modo que el gobierno, auxiliado ademas por la voluntad de todos los pueblos, no ha tenido hasta aquí necesidad de imponer una sola contribucion. Otras varias mejoras y reformas se han hecho ya: muchas mas se pondrán en ejecucion para beneficiar el país á medida que las circunstancias lo exijan: pero nada, nada hace tanto honor á S. E. el Protector como la lenidad con que uniformemente ha tratado á nuestros mas crueles enemigos, á aquellos que tantos y tantos males han causado á la América, á los que nunca pueden, ni quieren perdonarnos nuestra santa insurreccion, á los españoles en fin. Han sido completamente respetados en sus personas y propiedades: y si en estos críticos dias se han tomado contra ellos medidas de precaucion, fué por fundados celos que tenia el gobierno de que maquinasen contra el Estado, y por preservarlos de la indignacion popular.

Despues que abandonaron la capital del Perú, se fueron los enemigos á llevar á otros lugares los horrores y los vejámenes que siempre acompañan sus pasos. Por todos los pueblos del

tránsito hasta la sierra, se han manifestado unos caribes, indignos de vivir; al ver cual lo talan todo, como incendian los pueblos, y degüellan á los inermes habitantes, no parece sino que han jurado los españoles en su impotente ódio acabar con cuanto existe en América. Mas no lo han de conseguir: ellos mismos han venido á ofrecer el cuello á la espada vengadora; y puesto que tienen la osadía de presentarse ante el ejército libertador, y la necia presuncion de creer que pueden exterminarle y saciar despues impunemente su venganza en los habitantes de la capital, expíen de una vez todos sus crímenes. Los talentos militares de S. E. el Protector, el corage y la suficiencia de nuestros oficiales, la decision y bravura de las tropas, y el entusiasmo que todas las clases de ciudadanos han desplegado en tan augusto momento, son otros tantos garantes del triunfo de las armas de la Patria. ¡ Desaparezca por siempre de la haz de la tierra esa raza de mónstruos; y una vez que su inhumanidad y obstinacion se han empeñado en convertirnos en buitres, cuando la naturaleza nos habia destinado para ser palomas, puesto que no se sacian sino con lágrimas y sangre, ni se complacen con otra cosa que desolacion y miserias, perezca mil veces todo el que sea osado á atentar contra la Independencia del Perú!

¡ Independencia! ¡ Don divino! Tú te has fijado ya para siempre en el país. ¡ OCHO DE SETIEMBRE! ¡ Dia feliz! Tal vez hoy en este primer aniversario del desembarco del ejército libertador, descienda la paz á sentarse sobre la cumbre de los Andes Peruanos, y se vea encadenado á sus piés el mónstruo de la guerra; paz verdadera, consoladora, benéfica, no cual aquella que dice Tácito proporcionan los tiranos. Entónces la dulce libertad, semejante á una vírgen llena de encantos, embelesará nuestra existencia; la llama tranquila y pura de la razon alumbrará este suelo afortunado; y la memoria de sus bienhechores será bendecida, en tanto que la de sus infames opresores, si no es devorada por el tiempo, solo servirá de indignacion á las generaciones futuras.

EL 7 DE SETIEMBRE.

(*Editorial de la Gaceta de 12 de este mes de 1821.*)

LIBERTAD Ó MUERTE.

Las mismas fieras que á su antojo sacrificaron á los heroicos habitantes de Lima, las mismas que al fin la abandonaron y huyeron vergonzosamente, han encontrado en la Sierra obstáculos que son la mejor apolojía de la voluntad general de los peruanos. Todos ellos están resueltos á sostener el sagrado voto de ser libres ó morir, y no dejan á los feroces opresores de su suelo vengadores de América. Los enemigos del nombre de este hermoso Continente, ese puñado de vándalos, que aun osan oponerse á la magestuosa marcha de la independencia, desesperados al verse privados de recursos por cuantos han sentido el benéfico influjo de la dulce libertad, atenta de nuevo contra los derechos de la ilustre Lima. Si ha sido tan grande el entusiasmo desplegado por los patriotas que la pueblan, desde que al férreo cetro español sustituyó el reinado de la razon, si ha sido tal que causó asombro á todos los que lograron presenciar el júbilo sincero y la gratitud que tributaban á sus libertadores: ¡qué emociones no experimentarían al ver las escenas del 7 de Setiembre! Dia para siempre memorable, en que se enajenaron los corazones de todos cuantos saben apreciar el valor de tener una patria. Jamas, en ningún tiempo, en parte alguna se ha manifestado un entusiasmo igual, como el que se apoderó de todos, al tiempo de oirse las terribles palabras: *los enemigos se acercan, los españoles están ya dentro*. El pueblo electrizado venía en todas direcciones á la plaza mayor: *Viva la Patria, Armas y mueran los enemigos*, era el único grito que se oía. Cada cual tomaba piedras, palos, machetes, toda clase de instrumentos domésticos, fabriles y de labranza, cuando ya no habia armas que repartir para su defensa: Ciudadanos de todas clases, incluso niños y decrepitos, partidas de religiosos armados, y predicando la justa causa, grupos numerosos de mujeres armadas de cuchillos y cuyos rostros indignados respiraban venganza: cubrieron en un momento la plaza mayor.

Los Ministros de Estado, acompañados de oficiales y muchos patriotas, participaban los sentimientos de este generoso pueblo; decididos, como él, á rechazar á los agresores ó sepultarse entre ruinas. *Libertad ó muerte* era el éo general. Esta era la voz de los jefes y del pueblo, y en los semblantes de todos no se veían otros movimientos que los que indica la espresion vehemente de aquellas terribles palabras.

Siempre persuadidos de que el enemigo amagaba la ciudad por alguna parte, ó de su proximidad, emprendieron divididos en gruesos destacamentos su marcha hácia la muralla en el mejor órden, aplaudidos por el bello sexo, que desde los balcones parecía decir: *nos hemos quedado aquí para imitar á las Argentinas en la memorable defensa de Buenos-Ayres contra los Ingleses*. Los sacerdotes entretanto exhortaban con su ejemplo á *vencer ó morir*. Por todas partes prevalecían el valor, la union y el contento precursor de la victoria, las aclamaciones no cesaban, y los pocos irresolutos no pudiendo resistir á tanto heroismo, se unieron tambien á sus compatriotas.

Ya estaban guarneciendo la muralla los esforzados descendientes de Africa, como tan interesados en la importante lucha que debe decidir de la suerte de la seccion mas considerable y bella del mundo entero, cuando los demás ciudadanos armados llegaron. No hay colorido con que representar la union que reinaba entre todos, no lo hay para describir los transportes de todos, al hacerse mutuamente recuerdo de las crueldades con que el gobierno mas feroz, ignorante y débil ha perpetuado su dominio en este pais. Los ademanes de ira templados con un presentimiento de victoria, ejercían un imperio absoluto sobre los que habían concurrido á la salvacion de la Patria.

Roma en la aproximacion de los Franceses, la Grecia cuando se vió amenazada de ser presa de los Persas, la Suiza de los Alemanes, y la Holanda de los Españoles, no vieron un ardor igual, ni igual resolucion en sus ciudadanos. A competencia deseaban venir á las manos con los verdugos de la inocente Colombia, y todos parecían invocar los manes del desgraciado Atahualpa, y todos estaban dispuestos á lavar en la sangre de esos monstruos las inauditas iniquidades que desde aquella época han ejercido.

¡Qué espectáculo tan grandioso! poco antes de considerarse la Patria en peligro, había en ella Sibaritas; mas la mera sospecha de que su augusta carrera pudiera retroceder, en vez de progresar, los transformó en Catones.

ARTÍCULO DE OFICIO SOBRE LA ACTITUD DE AMBOS EJÉRCITOS.

El 3 del que rije se aproximó el brigadier Canterac por la quebrada de Sisicaya con su ejército fuerte de 5 batallones y 700 caballos, segun las noticias recibidas.

S. E. el Protector del Perú habia tomado medidas anticipadas para el mejor éxito de las operaciones de la guerra; y luego que se aproximó el enemigo, dió orden para que saliese el general en jefe mariscal de campo don Juan Gregorio de las Heras á situarse con el ejército en el campo de instruccion, mientras se observaba el rumbo que traian los enemigos: al dia siguiente salió S. E. á reunirse al ejército.

Los enemigos luego que salieron de la quebrada de Sisicaya, pasaron á tomar posicion en la hacienda de la Molina, distante dos leguas de la ciudad, y una de nuestro ejército que se hallaba en Mendoza. Desde aquel dia hasta ayer 10 del corriente, ambos ejércitos han tomado diferentes posiciones, y el enemigo no ha mostrado inclinacion á batirse, sino á evitar todo encuentro tanto por la inferioridad de su fuerza, como porque su plan no ha sido otro que ponerse en contacto con la plaza del Callao, como lo verificó el 10 del corriente á las cuatro de la tarde, haciendo una marcha forzada desde San Borja. S. E. dispuso que un escuadron de caballería y ocho compañías de Cazadores, al mando del jefe de Estado Mayor don Rudesindo Alvarado, los persiguiesen por su retaguardia; lo que no tuvo efecto por la celeridad de su marcha.

El enemigo se halla hoy en Baquíjano, y el ejército libertador acampado en la Legua en observacion de sus movimientos. El considerable número de provisiones que necesitan para subsistir, así el ejército como la guarnicion que quedó en el Callao, y cuyos víveres no alcanzan á la subsistencia de este mes, segun noticias exactas, los pondrán en la necesidad de salir á encontrar á nuestros valientes, porque á mas de aquella dificultad tienen la de no poder proporcionar forrajes á su caballería en la estrecha posicion que ocupan. Todo esto persuade, que cualquiera que haya sido su plan al dirigirse al Callao, no pueden permanecer allí muchos dias, sin verse forzados á vencer la barrera que les opone la superioridad de nuestras tropas, en entusiasmo, número y valor.

Las fuerzas de mar bloquean estrechamente la plaza, para impedir todo auxilio ó comunicacion exterior, y es tambien de

grande importancia el progreso que hace por el sur la division del coronel Miller, que segun la actitud en que la dejó, debe á esta fecha estar en posesion de Huamanga.

El general Laserna permanece en Jauja, y las tentativas que puede hacer con la poca fuerza disponible que tiene, serán ineficientes, pues las partidas de guerrilla en considerable número observan sus movimientos.

Este es el estado actual de la campaña, y él basta para dar idea de lo que es justo esperar, si se considera al mismo tiempo el heroico entusiasmo que sin excepcion de sexo ó edad ha desplegado esta Capital en favor de la causa del Continente.

PRIMERA CAPITULACION DEL CALLAO.

Nota del gobernador de la plaza al Excmo. señor Protector.

Excmo. señor.

Con la gratitud correspondiente á las consideraciones que ha merecido á V. E. la benemérita guarnicion de estas fortalezas, devuelvo ratificada la capitulacion para su entrega, acompañando á V. E. con toda la efusion de mi alma en sus grandiosos sentimientos y preciosos votos por la felicidad de nuestros semejantes.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Real Felipe del Callao, 19 de Setiembre de 1821.—*José de La-Mar.*

Excmo. señor don José de San Martin, general en jefe del ejército de Chile.

El Excmo. señor don José de San Martin, Protector del Perú, y el señor mariscal de campo de los ejércitos nacionales españoles y gobernador de la fortaleza del Callao, don José

de La-Mar, deseando evitar los males que debía causar á la humanidad la prolongada é inútil resistencia de la plaza del Callao bajo las armas del ejército español, y convenidos en que se extienda una capitulación que concilie los intereses y deberes recíprocos, nombraron y autorizaron al efecto: á saber, S. E. el Excmo. señor Protector del Perú á su primer ayudante de campo coronel don Tomas Guido, sub-oficial de la Legión de mérito de Chile; y el señor gobernador de la plaza del Callao á los señores brigadier don Manuel de Arredondo, caballero de la Orden de Calatrava y San Hermenegildo, y al capitán de navío de la armada nacional don José Ignacio Colmenares: los cuales, despues de reconocidos mutuamente sus plenos poderes, han acordado lo siguiente:

1º La guarnicion de la plaza del Callao saldrá por la puerta principal con todos los honores de la guerra, dos cañones de batalla con sus correspondientes tiros, bandera desplegada y tambor batiente.

2º El Protector del Perú concederá á la tropa veterana de la guarnicion de la plaza del Callao, que voluntariamente quiera transportarse á uno de los puertos intermedios, su libre pase para que se reuna al ejército de Arequipa, pero no á ningún otro punto. La tropa de la Concordia de la misma guarnicion podrá reunirse á sus familias en la clase de simples particulares; y todos los individuos de la marina española, mercante ó de guerra, que se hallaren en los castillos al tiempo de la entrega, podrán residir en Lima y poblacion del Callao, hasta que arreglados los intereses individuales quieran salir del Estado del Perú, que lo verificarán dentro del período de cuatro meses.

3º Los generales, jefes y demas oficiales y empleados de la Hacienda Española, serán tratados con dignidad, y podrán usar de su distintivo y espada los que resuelvan marchar á la Península, y los que prefieran permanecer en América, no podrán vestir uniforme despues de treinta dias de rendida la plaza.

4º El gobernador de la plaza del Callao, pasará una lista nominal de todos los individuos existentes en las fortalezas, quienes sacarán libremente sus propiedades, y en cuanto á los bienes que se les hubieren embargado ó enagenado de cualquiera otra manera por órden del Gobierno del Perú, se dejarán á su generosidad.

5º Se olvidarán para siempre las opiniones y servicios de los individuos residentes dentro de la plaza del Callao á sus distintos gobiernos, y se franqueará á los mismos por la autoridad á quien competa, un boleto de garantía contra los atro-

pellamientos, debiendo los mismos respetar las leyes y órdenes públicas, mientras residan dentro de la jurisdicción del Gobierno del Perú.

6º Todos los buques fondeados en el principal surjidero del Callao, continuarán bajo la propiedad de sus actuales dueños; estos podrán habilitarlos ó dirigirlos á los puertos de la Península ó Nueva España, y el Gobierno les prestará los auxilios establecidos entre naciones amigas, y los correspondientes permisos y pasavantes para su primer viaje en lastre, permitiendo extraer de los almacenes de Marina del Real Felipe, los artículos navales pertenecientes á dichos buques fondeados en el surjidero del Callao, justificada previamente la propiedad á satisfaccion del Gobierno.

7º Los enfermos de la guarnicion de la plaza del Callao al tiempo de su capitulacion, serán asistidos por cuenta del Gobierno del Perú, y restablecidos que sean, se les otorgará pasaporte para los puntos concedidos en el artículo 2º á dicha guarnicion.

8º Todo individuo de ambos sexos que conste de la lista nominal prefijada en el artículo 4º, podrá salir como y cuando le convenga de la comprehension del Gobierno del Perú, quien concederá el correspondiente pasaporte.

9º El Gobierno de Lima proporcionará transportes cómodos á los individuos existentes en las fortalezas del Callao por cuenta de ellos mismos, y dispondrá la escolta que asegure sus bienes y personas.

10. Los oficiales y cincuenta y seis soldados que quedaron en la plaza del Callao custodiando los equipajes de campaña del ejército español, son comprendidos en la gracia otorgada por el Gobierno del Perú á los de igual clase en el artículo 2º.

11. Los prisioneros de una y otra parte, serán canjeados clase por clase y hombre por hombre.

12. El día 12 del corriente, á las diez de la mañana, será desalojada la plaza del Callao por la guarnicion é individuos particulares que se hallen en ella, y las fortalezas y enseres serán entregados bajo de inventario al oficial que nombrase el Protector del Perú.

13. Toda duda que ocurra en la inteligencia de los artículos de esta capitulacion, se interpretará á favor de la guarnicion.

La presente capitulacion será ratificada por ambas partes en el término de dos horas, y firmadas dos de un tenor, se canjearán por los respectivos comisionados.—Fecha en Baquijano á 19 de Setiembre de 1821, á las ocho y media de la noche.—*Tomas Guido.—Manuel de Arredondo.—José Ignacio Colmenares.*

Ratificada por mí la anterior capitulación en todas sus partes.—Chacra en Baquíjano, Setiembre 19 de 1821, á las ocho y media de la noche.—*José de San Martín*.—Ratificada igualmente por mí.—Real Felipe del Callao, 19 de Setiembre á las diez de la noche.—*José de La-Mar*.

DECRETO.

Debiendo entregarse la plaza del Callao mañana á las diez del día, conforme á la capitulación firmada y ratificada en la noche anterior, y restituirse en seguida á esta ciudad las familias existentes en aquella plaza; ordeno lo que sigue:

1º El heroico y generoso pueblo de Lima olvidará todo resentimiento á que hayan dado lugar las opiniones y servicios prestados al Gobierno español, por las personas que han existido hasta la fecha en la plaza del Callao: y el Gobierno Provisional, á nombre del Protector del Perú, se interesa con todos los habitantes de esta ciudad, para que se evite cualquiera accion que tenga apariencias de insulto contra los individuos y familias que vengan de aquella plaza.

2º Luego que el día de mañana se anuncie con una salva de artillería el momento en que se treínole en la fortaleza del Callao el estandarte de la *Independencia*, se repicará en todas las iglesias, suspendiéndose desde aquel momento la *orden* que se dió por las circunstancias, para que no se tocasen campanas.

3º Habrá una iluminacion general en las noches del 21, 22 y 23, y se espera que todos los que han hecho votos constantes por la libertad de su PATRIA, contribuirán á solemnizar el acontecimiento que mas la asegura, y que indudablemente va á poner término á las esperanzas y cálculos de nuestros enemigos.—Dado en el Palacio del Gobierno Provisional de Lima, á 20 de Setiembre de 1821. — *B. Monteagudo*. — *Hipólito Unzueta*.

**NOTA DEL SEÑOR CORONEL DON TOMAS GUIDO AL EXCMO.
SEÑOR PROTECTOR,**

Excmo. señor,

A las diez de esta mañana las tropas de la Patria tomaron posesion de las fortalezas del Real Felipe, San Miguel y San Carlos, y los pabellones del Estado libre del Perú flamearon en ellas por primera vez.

Sucesivamente la guarnicion española de la plaza desfiló con los honores concedidos en el artículo 1º de la capitulacion, y dejaron sus armas y correajes. Muy corto número ha preferido seguir la suerte del ejército real: el resto ha abandonado voluntariamente sus antiguas banderas. El inmenso parque de artillería, armamento y útiles navales que he encontrado, aumenta en sumo grado el valor de la importante adquisicion que ha hecho la causa de la América. Muy pronto me ocuparé de sus detalles para trasmitirlos al conocimiento de V. E. ¡Ojalá este triunfo sea un nuevo desengaño para los que aun intenten oprimir nuestra Patria!

Dios guarde á V. E. muchos años.—Castillo del Real Felipe del Callao á 21 de Setiembre de 1821.—Excmo. señor.—*Tomas Guido.*

Excmo. señor Protector del Perú,

**DECRETOS VARIANDO LOS NOMBRES DE LOS CASTILLOS
Y BALUARTE.**

Los nombres que recuerdan el tiempo de las desgracias públicas, deben desaparecer junto con el poder que ha tenido por objeto el aumentarlas. Hoy se ha enarbolado el pabellon de la Libertad en la plaza del Callao, y el Gobierno español

ha llegado al último grado de su declinacion, perdiendo un asilo, en el que todo lo ha perdido. Para dar á este acontecimiento la celebridad de que es digno, he resuelto :

1º El castillo que hasta aquí se ha denominado del *Real Felipe*, se llamará en lo sucesivo *el Castillo de la Independencia*.

2º El de *San Miguel* se denominará *el Castillo del Sol*, y el de *San Rafael* se distinguirá con el nombre de *Castillo de Santa Rosa*.—Comuníquese este decreto á quienes corresponda, imprímase y círculase. — Dado en Lima á 21 de Setiembre de 1821.—*San Martin*.—*B. Monteagudo*.

Conviene variar los nombres de los cinco baluartes en que se divide el Castillo de la Independencia, por las mismas razones que se ha variado la denominacion de los fuertes principales. Por tanto declaro lo siguiente :

1º El baluarte del Rey, se nombrará baluarte de *Manco-Capac*; el de la Reyna, se llamará de la *Patria*; el del Príncipe, se le sostituirá el nombre de *Jonte*, para honrar la memoria del benemérito auditor de guerra del ejército libertador que falleció en Pisco.

2º El baluarte de la Princesa, se denominará baluarte de la *TAPIA*, teniente 1º del batallon número 4, que murió gloriosamente el 18 de Setiembre último, en el acto de situar una avanzada en frente del Callao, en medio de sus continuos fuegos.

3º El baluarte de San José, se distinguirá en lo sucesivo con el nombre de *Natividad*, para recordar el dia en que el ejército libertador desembarcó en Pisco.

4º Las nuevas denominaciones de los castillos y baluartes se grabarán en cada uno de ellos, para que se borre enteramente la memoria de las antiguas. — Dado en el Palacio protectoral de Lima, á 15 de Octubre de 1821.—2º.—*San Martin*. — Por órden de S. E.—*B. Monteagudo*.

**DECRETO CONCEDIENDO UNA MEDALLA A LOS INDIVIDUOS
QUE PERTENECIERON A LAS PARTIDAS DE GUERRILLA.**

El valor y la constancia con que han contribuido las partidas de guerrilla á establecer la libertad del Perú, siguiendo el ejemplo del ejército, las hace dignas de la consideracion del Gobierno; y por tanto, he resuelto concederles las distinciones siguientes:

1º Todos los oficiales y soldados de las partidas de guerrilla, llevarán una medalla al lado izquierdo del pecho, con esta inscripcion en el centro del anverso: *el valor es mi divisa*; y en el reverso un sol en el centro, y al exergo esta inscripcion: *á las partidas de guerrilla*: la cinta de que penda la medalla será bicolor, blanca y encarnada. La medalla de los oficiales será de oro, y de plata la de los soldados.

2º Todos los individuos de las partidas de guerrilla, quedan exceptuados del servicio veterano, á cuyo efecto se les dará una papeleta impresa y firmada por mí, que les sirva de resguardo.

3º Serán atendidos en sus solicitudes, con preferencia para los destinos y gracias que pretendan.

4º Perderán el derecho á estas gracias, los que desmientan con su conducta el amor á la disciplina y al orden que hasta aquí han acreditado.

Imprímase y publíquese. — Dado en Lima á 1º de Octubre de 1821. — 2º — *San Martín*. — *B. Monteagudo*.

**PROCLAMA DEL COMANDANTE GENERAL DE LA DIVISION
CENTRAL DEL EJERCITO DEL PERU A LOS HABITANTES DE
LUCANAS Y PARINACOCHAS.**

Algunos de vuestro país olvidados de su deber, y su dicha han dado oído á las infamias de los revoltosos cometiendo con ellos crímenes de alta traicion; y yo con el brazo de la justi-

ha depositado en las irresistibles tropas que el Excmo. señor virey me ha confiado, soy destinado á castigarlos. Pero mas propenso á una limitada humanidad, que al deber de juez, deseo usar antes de un rasgo de compasion, pues me consta que muchos han sido seducidos. Por tanto prevengo á todos los habitantes de estos partidos, continúen tranquilos en sus hogares, y obedientes á las legítimas autoridades, mostrando la fraternidad consiguiente á los defensores de la Nacion quando transiten por sus moradas. El que así se comporte, aunque hubiese sido en algun tiempo criminal, acreditando arrepentimiento será sagradamente respetado en su persona y propiedades; pero el que se oculte y siga á los rebeldes será tratado con todo el rigor de la guerra y de la ley. Todo será exactamente cumplido y en este concepto elija cada uno la parte que le acomode. Es tiempo ya que todos conozcan que los faccionarios de la soñada independencia son una reunion de hombres sin virtudes sacados de la hez de la sociedad, y que tratan solo de locupletarse á espensas de las desgracias de los pueblos, haciendo un juguete de cuantos los escuchan. Es preciso desengañarse de una vez, y procurar el exterminio de estos terribles enemigos de la verdadera felicidad del pais. Decídanse á esta empresa desde luego los hombres de bien de toda poblacion interior: nuestros ejércitos aprovechando circunstancias y la próxima venida de fuerzas de todas clases de la Península, acabará para siempre con las tropas enemigas, y volverán al Perú la tranquilidad que gozaba en dias mas felices.

Quartel general en Soras.—*El Coronel Carratalá.*

**PROCLAMA DEL COMANDANTE GENERAL DE LA DIVISION
CENTRAL DEL EJERCITO DEL PERU.**

Habitantes del partido de Cangallo: ¡es posible que aun continúeis obsecados y criminales al lado de los rebeldes, sin que os hayan desengañado los infinitos compromisos en que tantas veces os han puesto, y en los que os han abandonado al filo de nuestras bayonetas!... hombres temerarios, mirad mejor por vuestra tranquilidad y vuestros intereses. Reconoced que los mayores enemigos de vuestros intereses y de la

verdadera dicha del Perú son esos infames sediciosos. Os halagan con que estais exonerados de contribuciones y no reparais que esto es imposible y que ya han establecido en varios puntos que creen suyos, otras mas exorbitantes que las moderadas de nuestro Gobierno, que ahi reducirá á menores la nueva constitucion de la Monarquía. Seducidos tampoco veis que la faccion de la supuesta independencia no es sino una reñion de hombres desmoralizados; usurpadores de mil derechos; que jamas han tratado de daros ni aun dignidad de hombres sino de sojuzgaros mas á su antojo; en el mismo tiempo que el liberal sistema de gobierno que ha adoptado la gran nacion española, os eleva á todos los grados de mérito de que sois susceptibles. No seais pues mas cóndescendientes, y detestad esos infernos, sino queréis ver la última desgracia de vuestra credulidad.

Por órden del Excmo. señor virey he venido con una fuerza irresistible sobre esta provincia, para tranquilizar vuestros paises por todos medios: elegid pues el que os convenga.

El vecino que al paso de mis tropas se presente pacífico en el seno de su familia, será sagradamente respetado en su persona, y propiedades. Yo lo aseguro y no se faltar á mi palabra. Pero el que solo á esta manifestacion se aleje de su pueblo y siga á los malvados sufrirá todos los rigores de la guerra y de la ley; últimamente sus bienes serán entregados á los hombres de bien, y por tan total ruina quedará su familia envuelta en el mayor infortunio. Me estremezco de pensar lo que podeis padecer y lo que demanda la justicia divina y humana si reincideis en vuestros delitos. Os prevengo de mis operaciones, porque estoy seguro que ni vosotros ni vuestros seductores han de perturbarlos; y para daros tiempo sobre todo á una reconciliacion que tanto os interesa, y que deseo por vuestro propio bien. Quiera el Altísimo acudais á la reflexion, y tenga yo el dulce placer de usar felizmente del olivo y en vainar mi espada para siempre. Tan grato descenlace numeraria entre vuestros mas decididos hermanos á—*Carratalá*.

Quartel general en Guamanga, Noviembre 1º de 1821

INCENDIO DE CANGALLO.

Queda reducido á cenizas y borrado para siempre del catálogo de los pueblos el criminalísimo Cangallo, cuyos habitantes continuando en su perfidia se han negado con su fuga y sus excesos á la fraternidad con que mis tropas han mirado á los demas del partido. En terreno tan proscripto, nadie podrá reedificar y se trasmitirá la cabeza de la subdelegacion á otro pueblo mas digno; mayores castigos dictará aun el brazo invencible de la justicia, para que no quede memoria de un pueblo tan malvado, que solo puede llamarse nidero de ladrones, asesinos, y toda clase de delincuentes. Sirva de escarmiento á todas las demas poblaciones del distrito.—*Carratalá.*

Cuartel general en Putica.

PASTORAL DEL OBISPO DE MAINAS.

Nos el Dr. D. Fray Hipólito Sanchez Rangel y Fayas: por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Mainas del Consejo de S. M.

A todos los fieles de nuestra diócesis, salud, y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Hijos nos visteis huir el pasado año de la rebelde Chachapoyas, en busca de nuestro amparo, perseguido de los malos; nos habeis visto tambien en el presente precipitarnos por esos rios, peligrando nuestra vida, nuestros intereses, y nuestro reposo, por no condescender con las ideas tumultosas de los rebeldes, y porque herido el pastor podrian descarrear las ovejas de nuestro amado rebaño. Hijos, hemos vuelto á vosotros con los brazos abiertos y con la medicina en las manos, pero los lobos que os acometen quieren devorarnos primero á vosotros, para despues á su arbitrio extender el imperio infame y

capcioso de su corrupcion y rebeldia. ¡ Quién os ha fascinado á alguno de vosotros hijos? Ay! Cómo la infernal serpiente os está crivando, como al trigo! Viendo esto: que nuestras amonestaciones no sirven, y que la paz y concordia buyen de nuestros países, con dolor hijos (á par de muerte) nos retiramos de vosotros tercera vez. ¡ Qué lástima! ¡ Es posible que los hijos de las tinieblas sean mas pndientes que los hijos de la luz? ello es así por nuestra desgracia, y porque así lo ha dicho el Hijo de Dios. Habiamos subido al Marañon en tres dias de San Régis, y una tempestad furiosa, de noticias funestas á vosotros y á vuestro pastor nos han hecho bajar de nuevo, cubierto de confusion y angustia para buscar un lugar seguro donde pueda tratar otras proporciones de vuestra felicidad. ¡ Hijos muy amados? Ah lo repetimos, y quisiéramos escribíroslo con nuestra propia sangre no os dejeis engañar; sed otros Fábios, otros Paulo Emilios, otros Escipiones para defender y aumentar los derechos de vuestra religion, y de vuestra patria. Salid al frente de esas gavillas de bandidos y bribones; presentad vuestros pechos al acero, antes de condescender á un juramento que os hace perjuros para Dios y traidores á vuestro rey, á vuestra patria y á vuestra nacion.

No deis oidos á esos viejos de Susana, que nosotros corocemos muy bien, ni á esos jóvenes disolutos que tanto hemos favorecido; ellos son unos nécios Atenienses y torpes Espartanos, que á cubierto de su ignorancia quieren aparentar los mismos nombres que deshonoran. Os quieren obligar á ofrecer inciensos á Baal, despreciando al Dios de Israel ¡ Ingratos! ¡ Inhumanos! Este es el pago que nos dais, y dais á nuestros padres? Este es el beneficio que quereis hacer á vuestra patria? Todo hombre depende naturalmente de Dios, y del que lo representa. El nombre nada mas de independendencia, es el mas escandaloso. Huid de él hijos, como del infierno. Habeis jurado obediencia y respeto á vuestra nacion española y á vuestro rey. ¡ Cómo haber de quebrantar este juramento? Por lo que á nos toca: cualquiera de nuestros súbditos que voluntariamente jurase la escandalosa independendencia, con pretestos frívolos y de puro interes propio, lo declaramos excomulgado vitando y mandamos que sea puesto en tablillas: si fuere eclesiástico lo declaramos suspenso, y si alguna ciudad ó pueblo de nuestra diócesis, le ponemos en entre dicho local, y personal, y mandamos consumir las especies sacramentales, y cerrar la iglesia hasta que se retractare y juren de nuevo la constitucion española, y ser fieles al rey. Si alguno de vuestros hijos obediere á otro obispo que á Nos ó á otros vicarios que á los que Nos pusiéramos, ú oyere misa de sacerdote insurgente ó recibiere de él sacramentos, lo declaramos tambien excomul-

gado vitando por cismático, y cooperador del cisma político y religioso, que es toda la obra de los insurgentes. Mandamos que sea circulado y leído este escrito que anegado en lágrimas y consumido de las plagas, escribimos en el Marañón á 4 de Agosto de 1821, y lo mandamos refrendar á nuestro secretario.—*Fray Hipólito*, Obispo de Mainas.

Por mandato de US. I. el Obispo mi señor. — *José María Padilla*, secretario.

ACTA DE LA DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA
EN LAMBAYEQUE.

Señor alcalde municipal :

Antonio Lamonja, síndico de la honorable municipalidad de esta provincia, parezco ante US. y respetuosamente digo : Que al ministerio de mi cargo conviene se sirva US. mandar se me dé por secretaría, á continuación, copia de las actas y demas documentos que acreditan que esta capital fué la primera que proclamó la independencia de la nacion, y que informen igualmente con la minuciosidad posible los señores coronel don José Ignacio Iturregui y don José Leguía, que presenciaron é intervinieron en los sacrificios que hizo este pueblo por libertarse de la dominacion española, acerca de todo lo ocurrido en esa memorable y gloriosa época. Con cuyo objeto—

A US. pido se sirva acceder á mi solicitud que es de justicia etc.

Lambayeque, 27 de Abril de 1869.—*Antonio Lamonja*.

Lambayeque 23 de Abril de 1869.

Visto en sesion de esta fecha : dése por el secretario las cópias que se piden, é informen los señores coronel don José Ignacio Iturregui y don José Leguía, sobre los puntos que se indican.—*A. Iturregui.*

Manuel Lequi, secretario de la honorable municipalidad de esta provincia, certifico : que á fojas una, tres, catorce, cuarenta y ocho y sesenta y cinco del primer libro de acuerdos de la municipalidad de la República, se registran las actas y documentos del tenor siguiente :

En el pueblo de Lambayeque á las diez de la noche del día de hoy, veintisiete de Diciembre de mil ochocientos veinte y primero de la Independencia de este pueblo : los señores Dr. don Pedro Antonio Lopez y Vidaurre, alcalde de primera nominacion y abogado de la audiencia nacional del distrito; D. Melchor Sevilla alcalde de segunda nominacion y teniente del escuadron de Pacasmayo; los regidores D. José María Muga, alguacil mayor y subteniente del rejimiento de infantería de milicias de este pueblo; D. José Manuel Poemape, depositario de la caja de propios. D. Eujenio Crisanto Yerren, D. Valentín Mondragon, subteniente de milicias de infantería de este partido y alcalde provincial, Don Pedro Yuyas : los síndicos procuradores Dr. D. Mariano Quesada y D. Hilario Gil que componen el I. Ayuntamiento de esta poblacion : se han reunido los señores susodichos en la hora intempestiva y en la casa del señor alcalde de segunda nominacion Don Melchor Sevilla, por varias graves razones y siendo entre ellas la que mas ha obligado á esta junta extraordinaria en tiempo y lugar, eludir el continuo espionaje y las trabas que por ser español europeo el subdelegado presidente podría oponer á las miras beneficicias de esta corporacion, si se reuniese en la sala consistorial; resolvieron cautelarlo todo en el modo expresado, y en su consecuencia despues de haber hecho presentes las diversas cartas del Excmo. Sr. D. José de San Martin, general del ejército libertador del Perú, escritas á varios individuos de este cuerpo y conferenciando muy detenidamente

sobre el espíritu de todos sus capítulos é igualmente despues de haber balanceado la justicia de la causa que defiende por el cotejo de sus papeles públicos, superiores en todo á los huecos conceptos de los papeles de Lima, convencidos en mérito de todo, de la buena causa que defienden las armas patriotas, de que anticipadamente cada uno estaba persuadido; y tratando de dar ejemplo á los demas cabildos de esta provincia, adictos al sano sistema de la libertad é independencia de la América del gobierno español, á que desgraciadamente ha estado sujeta hasta el dia por el duro sistema colonial, deseando romper las cadenas opresoras de tan ignominiosa esclavitud, por un rasgo generoso y humilde de la libre y espontánea voluntad de este I. Cuerpo, ha resuelto jurar, como de facto jura la independencia absoluta del gobierno español por sí y á nombre de toda esta poblacion á quien representa, satisfecho hasta la evidéncia de ser el voto comun, subordinándose totalmente al sistema de Constitucion y leyes, que el gobierno supremo de la Patria estableciese para el arreglo, buen orden y felicidad de todos sus hijos nacidos en esta América, protestando ante Dios y á la faz de todo el Universo, sostener y defender con sus vidas y haciendas la santa religion que profesa, los códigos y leyes que en lo presente y futuro dictase la Patria para el mejor orden y régimen de sus pueblos; previniendo que si este juramento no lo hace con todas las demostraciones y solemnidad que desea este cuerpo, y en el modo público que correspondiera, no es por otra causa, que la de evitar el escándalo de las opiniones de los jefes militares de esta poblacion, que juzgan contrariar sus votos y juramento, en mérito del total recato y falta de noticia de este Ayuntamiento, con que ha procedido hasta el dia el señor comandante militar acerca de cuanto se le ha comunicado de oficio sobre el estado de los negocios públicos; para cuya constancia así lo dijeron y firmaron, previniendo, que sacándose cópia certificada de esta acta se remita en tiempo oportuno al Excmo. Sr. capitan general y en jefe del ejército libertador para su superior satisfaccion, siendo del resorte de esta corporacion el manifestar, variadas las circunstancias, de un modo solemne y público sus patrióticos sentimientos, en celebridad del dia feliz en que ha recuperado el Perú la antigua libertad en que fué criado por el Eterno, de que certifico—*Dr. Pedro Antonio Lopez y Vidaurre—Melchor Sevilla—José Maria Muga—Eugenio Crisanto Yerren—José Manuel Poemape—Pedro Yuyas—Valentin Mondragon—Dr. Mariano Quesada—Hilario Gil—*Ante mí, *José Manuel Otiniano*, secretario patriótico,

En Lambayeque á los treinta y un dia del mes de Diciembre de mil ochocientos veinte, los señores que componen este cabildo patriótico juntos y congregados en esta sala nacional, primeramente el señor subdelegado D. José Diaz de Arellano que preside, los Sres. alcaldes Dr. D. Pedro Antonio Lopez y Vidaurre de primera nominacion, abogado de la real audiencia del distrito, el Sr. D. Melchor Sevilla de segunda nominacion y teniente de caballería de Pacasmayo, los regidores José María Muga, alguacil mayor y subteniente de milicias del regimiento infantería de Lambayeque, D. Eugenio Crisanto, D. José Manuel Poemape, depositario de la caja de propios, subteniente D. Valentin Mondragon, alcalde provincial y subteniente de milicias de dicho pueblo y el síndico procurador D. Hilario Gil dijeron: que penetrados del mismo entusiasmo y amor á la libertad é independencia, con que en reunion y representacion de todo este numeroso vecindario juraron privadamente en la acta que precede, por las razones que en ella se expresan, ratifican su antecedente juramento por sí y á nombre de todo este público, que congregado espontáneamente por las calles y plaza de esta poblacion, desde las tres de la mañana de este dia, los precisaron á que sin que se perdiesen momentos se jurase y proclamase la libertad é independencia con la solemnidad que exige la vehemencia de sus deseos; en cuya consecuencia y de la interrupcion que ocasionó uno que otro vecino que se introdujo en esta sala, hemos tenido á bien ratificar nuestro antecedente juramento, despojándonos como nos despojamos de los cargos que hasta este instante hemos tenido, suplicándole á este generoso pueblo, que en obsequio y consideracion á nuestras fatigas y desvelos excesivos que nos ha costado sostener en tan críticas circunstancias y tan delicadas, se sirva ahorrarnos en lo sucesivo, si fuese posible, de los onerosos encargos que hemos servido, resignando en sus manos la misma autoridad que de ella recibimos para que disponga á su arbitrio y que para su satisfaccion y conocimiento se lea esta acta como la antecedente; así lo dijeron y firmaron de que certifico—*José Diaz de Arellano—Dr. Pedro Antonio Lopez Vidaurre—Melchor Sevilla—José María Muga—Eugenio Crisanto Yerren—José Manuel Poemape—Valentin Mondragon—Hilario Gil—Ante mí, José Manuel Otiniano, secretario.*

En Lambayeque á los catorce dias del mes de Enero de mil ochocientos veintiuno, este M. I. Ayuntamiento, compuesto del Sr. gobernador político y militar, y de todos los Sres. que suscriben, consecuentes con lo acordado en actas de dos y cinco de este presente mes, junto y congregado en esta sala consistorial, refrendó la ratificación que en treinta y uno del último Diciembre lizo del juramento de libertad ó independencia la noche del veintisiete próximo pasado, y seguidamente presentes que fueron las corporaciones seculares, en esta sala prestaron el mismo juramento, habiéndose proclamado el nuevo sistema de independencia de los dias dos y ocho del mes presente, con la mayor pompa, grandeza y lucimiento posibles en este pueblo y conforme á lo acordado en la acta de cinco de este mes, evacuada la ratificación por los Sres. de este Ayuntamiento, y los jefes y subalternos de esta aduana patriótica y factoría, se dirigió á la plaza pública el Sr. comandante militar, y habiendo recibido el juramento de su tropa, vuelto á incorporarse en esta corporacion, como presidente de ella, en union de los jefes expresados, pasó á la iglesia Matriz, en donde al tiempo del Evangelio se le recibió el juramento público al venerable clero, y en seguida á todo el numeroso vecindario que concurrió muy gozoso á la solemne funcion, misa y *Te Deum* que le cantaron en el templo, de donde restituido este ayuntamiento á esta sala consistorial, arengaron por el cabildo el Sr. alcalde de primera nominacion, Dr. D. Pedro Antonio Lopez Vidaurre y por el clero el presbítero D. Manuel Machuca, con lo que se cerraron las satisfacciones públicas en la mañana de este dia, por lo respectivo á este ayuntamiento, que en obsequio del público regocijo, alegría y contento de este vecindario y para perpétua memoria del entusiasmo patriótico de todos sus vecinos, ha creído no deber silenciar que en los siete dias que corrieron desde el ocho de este mes, en que se publicó el bando, hasta este dia en que se hizo la solemne jura, á porfia han explicado la efusion de su gozo con iluminaciones vistosas y alegres, candeladas graciosas, adornos de sus calles, tan divertidas con estos festines que solemnizaban las diversas osquestas; y no solo el cabildo y las personas principales, sino tambien la plebe, con sus instrumentos comunes de guitarra y tambores, han tomado parte en el regocijo, invadiendo las calles y las plazas con el mas íntimo alborozo; y no contento con tales demostraciones, han dado principio ya las casas pudientes á las funciones privadas que tienen dispuestas, para sellar en privado con lucidos saraos y magníficos convites, las satisfacciones públicas de los dias precedentes. De todo lo que conforme á lo dispuesto por el Sr. gobernador intendente del departamento en 29 de Diciembre del número dos, se remiti

rán las certificaciones por triplicado con insercion de la acta primera de este libro, la segunda del dia dos de Enero corriente por el presente secretario, acompañada del oficio que corresponde por esta corporacion que finalmente requerirá á todos los pueblos del partido, á quienes se les mandó ejecutar lo mismo de orden de S. S., contesten el recibo y den noticia á este ayuntamiento de si han cumplido con cuanto se les previno. Así los dijeron y firmaron, de que certifico—*Juan del Carmen Casós—Dr. Pedro Antonio Lopez Vidaurre—José María Muga—Eugenio Crisanto Yerren—José Manuel Poemape—Valentin Mondragon—Pedro Yuyas—Hilario Gil—Ante mí, José Otiniano*, secretario patriótico.

En esta benemérita y generosa ciudad de Lambayeque, á los seis dias del mes de Julio de mil ochocientos veintidos, tercero de su libertad é independencia, junta y congregada esta ilustre municipalidad en su sala consistorial, compuesta dicha corporacion de los señores don Nicasio Ramayo, gobernador político y militar de este partido etc., el señor don Santiago Leguia, alcalde de primera nominacion, don José Manuel Callo, regidor vice-regente del de segunda, don Manuel Navarrete, don José Maria Costa, don José Antonio Burgos y el procurador síndico don Antonio Carrion, con el objeto de abrir los pliegos que en este presente correo ha recibido del Supremo Gobierno por el Ministerio de Estado y Relaciones Exteriores, á cuyo efecto se ha celebrado esta acta extraordinaria, y habiéndose presentado en ella por el procurador síndico los expresados pliegos, los que abiertos por el señor presidente se encontró la nota del señor Ministro de Estado don Bernardo Monteagudo, con fecha dieziseis del próximo pasado Junio, á la que fué adjunto un ejemplar del decreto inserto en la *Gaceta Ministerial* número cuarenta y ocho, tomo segundo, por el que el Supremo Gobierno del Estado se ha servido conceder el título de Ciudad á este capital del partido de Lambayeque con el renombre de “Generosa y Benemérita,” cuyo tenor es como sigue :

Ministerio de Estado.

Los procuradores de la ciudad de Lambayeque han elevado al Supremo Gobierno una representacion, exponiendo los in-

terosantes servicios de aquel partido á la causa pública, especialmente mientras el ejército libertador fundaba casi toda su subsistencia en los recursos de la costa Norte.

Entre los notables servicios de aquel vecindario, no es justo olvidar QUE FUE DE LOS PRIMEROS QUE PROCLAMARON SU ADHESION Á LA CAUSA CONTINENTAL Y QUE LA HA ACREDITADO DESDE ENTONCES CON NO INTERRUMPIDOS SACRIFICIOS.

Su heroico patriotismo, la importancia de su poblacion, y el interés que resultará al Estado de sus adelantamientos, añaden doble razon á la exposicion de los procuradores de Lambayeque, y guiado el Gobierno por sentimientos de justicia, ha resuelto lo que sigue :

EL SUPREMO DELEGADO :

Hé acordado y decreto :

Primero. Se expedirá el título provisional de ciudad á la capital del partido de Lambayeque con el renombre de " Generosa y benemérita. "

Segundo. Se establecerá una escuela de primeras letras con la dotacion de trescientos pesos de los fondos de aquella municipalidad y con sujecion á las variaciones que exige el plan general de instruccion pública, luego que las circunstancias permitan realizarlo.

El Ministro de Estado queda encargado de presentar este decreto al Poder Legislativo para su sancion.

Dado en el palacio del Supremo Gobierno en Lima, a quin-
te de Junio de mil ochocientos veintidos.—Tercero.—Firmado
—*Trujillo*.—Por orden de S. E.—*Bernardo Monteagudo*.

En este acto, la ilustre corporacion y cada uno de sus individuos manifestaron los mayores sentimientos de gratitud al Supremo Gobierno del Estado por la gracia concedida á esta benemérita poblacion, á quien representan, viendo recompensados por esta primera vez, los ingentes sacrificios y patrióticos sentimientos de esta poblacion, que entre los ominosos compromisos de la dominacion española, levantó con energia la voz por su decision á la sagrada causa de nuestra independencia, ofreciendo cada uno de los dichos señores el continuar personalmente y avivar entre los demas individuos de esta poblacion el fuego patriótico que han manifestado siempre en sus corazones para seguir las banderas de la madre patria y exponer sus personas y vidas hasta conseguir la extincion de

las últimas reliquias de la opresion y prestar los auxilios necesarios á tan sagrado fin; determinando por último se diesen las gracias al Supremo Gobierno, por la correspondiente nota, á nombre de la municipalidad.

En consecuencia, determinó la misma corporación, que para la eterna memoria del reconocimiento en que el Perú en general y cada una de sus provincias y partidos en particular deben vivir al Excmo. señor don José de San Martín, dignísimo protector del Perú, por las fatigas y empeños que le ha costado la libertad é independencia del Estado, usará de una de sus atribuciones agregando al renombre de "Generosa y benemérita" la expresion de "San Martín," debiendo por esto titularse esta poblacion "la generosa y benemérita de San Martín de Lambayeque," para cuya confirmacion debia suplicarse al Excmo. Supremo Delegado se dignase aprobar esta manifestacion de la recomendable Lambayeque, por su gratitud al Héroe Libertador del Perú.

Para cuya constancia y encargando antes á ese Gobierno la órden de los regocijos públicos que puedan efectuarse en consideracion á las circunstancias de la poblacion y á las de hallarse nuestro ejército entré las angustias de procurar exterminar las últimas reliquias de nuestra opresion, firmaron los espresados señores que se hallaron presentes, no habiendo asistido los demas por ausencia de unos y enfermedad de otros, lo que certifico. — *Nicasio Ramallo.* — *Santiago Leguia.* — *Jose Manuel Callo.* — *Manuel Navarrete.* — *José Maria Costa.* — *Jose Antonio Burgos.* — *Antonio de Carrion.* — *Francisco Pozo*, secretario.

En la generosa y benemérita ciudad de Lambayeque, á los diez y siete dias del mes de Enero de mil ochocientos veintitres; en esta sala consistorial, se congregaron los señores de la ilustre municipalidad para tratar y conferenciar cuanto convenga al servicio de Dios y la República, á saber: los señores coronel de caballeria de cívicos don Baltazar Muro de Rojas, alcalde de primera nominacion, presidente, don Manuel Navarrete, defensor de menores, don Hipólito Niquen, don José Maria Costa, don Francisco Baragan, don Julian Chudan, don José del Carmen Villalobos y don José Leon Cususi, regidores y procurador síndico de primera nominacion, á que no asistieron los demas señores, no obstante ser las once del

dia, en que segun la costumbre de esta municipalidad deben reunirse, como lo verificó en este acto el señor procurador de segunda nominacion don Valentin Yesquen.

En este dia se abrió un pliego del señor gobernador del partido y se leyó un oficio por el que de órden del Soberano Congreso se ordena que las corporaciones, municipalidades etc., procedan al juramento de las bases de la Constitucion política de la República, señalando para tan solemne acto el domingo diez y nueve del corriente á las nueve del dia en esta sala consistorial: su señoría acordó se haga así y que al efecto se cite á todos los señores y se conteste al señor gobernador con el oficio de estilo.

Se leyó tambien un oficio que trascribe al señor gobernador del partido el señor presidente del departamento, comunicando la resolucion del Soberano Congreso sobre la confirmacion de esta poblacion con el renombre de "Generosa y benemérita ciudad:" se acordó se conteste al señor gobernador, y se den al Soberano Congreso las mas espresivas gracias á nombre de los ciudadanos que representan, y tomándose razon en el libro respectivo de los citados oficios, se archiven los originales para constancia.

Con lo cual se concluyó esta acta que firmaron los señores, por ante mí de que doy fé.—*Baltazar Muro.*—*Manuel Navarrete.*—*José Hipólito Niquen.*—*José Maria Costa.*—*Francisco Barragan.*—*Julian Chudan.*—*José del Cármen Villalobos.*—*José Leon Cususoli.*—*Valentin Yesquen.*—Ante mí, *José Matías Delgado*, escribano provisional de Gobierno y secretario interino.

*La Suprema Junta Gubernativa del Perú comisionada por el
Supremo Congreso Constituyente:—*

Por cuanto él mismo ha declarado lo siguiente:

EL CONGRESO CONSTITUYENTE DEL PERÚ;

Atendiendo á los auxilios que prestó al Ejército Libertador antes y despues de su ingreso á esta capital, y al ejemplo que dió á los demas pueblos de aquel departamento en la procla-

macion de la independencia, la poblacion de Lambayeque partido de este nombre.

Ha venido en decretar y decreta :

Que confirma el título provisional de " Ciudad " á la poblacion de Lambayeque, con el renombre de " Generosa y Benemérita, " que se le expidió en quince de Junio de este año por el Gobierno provisorio.

Tendreislo entendido y dispondreis lo necesario á su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular.

Dado en la sala del Congreso, en Lima á dieziocho de Diciembre de mil ochocientos veintidos.—Tercero de la independencia.—Primero de la República.—*Juan Antonio de Andueza*, presidente.—*Gregorio Luna*, diputado secretario.—*José Sanchez Carrion*, diputado secretario.

Por tanto, ejecútese, guárdese y cúmplase en todas sus partes por quienes convenga. Dará cuenta de su cumplimiento el secretario del despacho en el Departamento de Gobierno.

Dado en el palacio de la Junta Gubernativa en Lima, á diez y ocho de Diciembre de mil ochocientos veintidos.—Tercero, *José de la Mar*.—*Felipe Antonio Alvarado*.—*El Conde de Vista Florida*.—Por orden de S. E.—*Francisco Valdivieso*.

Es conforme con sus originales, á que me remito y expido en cumplimiento de lo acordado en sesion plena de la noche de antier.

Lambayeque, á treinta de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.—*Manuel Leon*.

Señor Alcalde Municipal,

Desde el año de 1812 empezó esta ciudad á propagar en esta provincia y fuera de ella, los principios del contrato social, tal entusiasmo por su independencia y el amor á la libertad. Por esto los lambayecanos eran tenidos por insurgentes y herejes, confundiendo la causa política con la religiosa, y se creía ó se queria hacer creer, que no se podia ser independiente sin dejar de ser cristiano. Los lambayecanos con el Mably en la

mano, y con su genio naturalmente libre y enérgico, eran infatigables en la dilucidacion de estos principios, que entonces eran cuestiones para unos y blasfemias para otros.

Los generales Cochrane y San Martin, instruidos de que en Lambayeque abundaban estos gérmenes de mejora social, se pusieron en comunicacion con algunos lambayecanos, especialmente con el señor don Juan Manuel Iturregui, que por su abnegacion y noble patriotismo, mereció la distincion de ser el primer gobernador ó autoridad política de esta provincia, nombrado por el Gobierno independiente, y las instrucciones que estos les suministraban, influyeron mucho para que el general San Martin decampase de Ica á Huaura, porque ansiaban por el dia de su independencia y por ponerse en estado de prestarle sus servicios de un modo mas directo y enérgico.

Así fué que sin aguardar órdenes de la capital del departamento; teniendo en Piura y Loja á los generales godos Gonzalez y German, que se hallaban á la cabeza de mil quinientos veteranos y trescientos hombres de buena tropa que estaban de guarnicion en esta ciudad, mandados por el comandante Romero, se convocó á los ciudadanos una noche con el pretexto de formar una ronda de policía, se armaron como pudieron; y esta muchedumbre brava, arrojada y sublime, encabezada y sostenida por el referido don Juan Manuel Iturregui, don Melchor Sevilla, don Mariano Quesada, don Manuel Navarrete, don Juan del C. Casós, don Santiago y don Romualdo Leguia, por los informantes y por otros ciudadanos notables; marchó denodada al cuartel y dió un grito terrible intimándole la rendicion.

El cuartel se rindió, á pesar de las órdenes de muerte que habia recibido de sus jefes y de hallarse la tropa vigilante y con la fusilería cargada. En seguida proclamó Lambayeque su independencia el dia 27 de diciembre del año de 1820, diez dias antes que lo verificara la capital de Trujillo; conduciéndose en esta transformacion con moderacion y magnanimidad. Y al punto, muchos jóvenes lambayecanos de la clase mas selecta, en su mayor parte llenos de patriótico ardor, y abandonando sus intereses, sus comodidades, y arrancándose de los brazos de sus familias, se pusieron en marcha y se presentaron voluntarios al general San Martin en Huaura: fueron colocados y sirvieron en el ejército libertador, sellando con su sangre, algunos de ellos, la emancipacion de su patria.

Estos voluntarios fueron, el primero de los informantes, don José Maria Roja, don Pascual Saco, don Pedro Haro, don Domingo Pozo, don José del Carmen Saco, don José Maria Lastres, don Andres Lastres, don Ventura Muga, don N. Guerrero, don N. Pando, don Sebastian Fernandes, don Francisco

Rivas, don Manuel Rivas, don José Joaquín Lecuona, don Agustín Esteves, don José Orozco, don Julián Chirinos, don Valentín Castro, don Leandro Larín, don José Manuel Cornejo, don Gabriel de Heza, don Eujenio Matos, don Manuel Rubio, don N. B. Blanco y tantos otros lambayecanos que el trascurso del tiempo no nos permite recordar. Poco después se remitieron seiscientos hombres de tropa y doscientos voluntarios que caminaron á incorporarse al cuartel general en Huaura, que por su bravura y decisión merecieron el honor de haber formado la escolta del general San Martín, y más de dos mil entre caballos y mulas. En dinero doscientos mil pesos. En arroces, jabones, cordobanes, telas y demás auxilios para el ejército, trescientos mil pesos; quedando todos los talleres ocupados en fabricar monturas, lanzas, vestuarios, etc.

El comandante Aramburú formó en esta ciudad dos escuadrones de lanceros con trescientas plazas, y no se omitió por los lambayecanos sacrificio alguno que no se hiciera, sin escluir las valiosas alhajas de oro y plata que entonces abundaban en su templo, por alcanzar su independencia y libertad.

Es cuanto podemos informar en obsequio de la verdad y justicia; y en cumplimiento de lo ordenado por la Honorable Municipalidad de esta provincia.

Lambayeque, á 6 de Mayo de 1869.—*José Ignacio Iturregui.*
—*José Leguía.*

EL CORONEL DON JOSE DE LA RIVA-AGUERO,

Presidente del Departamento de Lima, y superintendente, juez privativo de la alta policía del Estado &c.

A sus compatriotas que se hallan gimiendo bajo la tiranía.

Amigos:

Del seno de un país libre os habla un paisano que no ha cesado de trabajar por este suspirado momento. Cuantas fatigas y penalidades he sufrido por lograrlas, me son gratas y alegrías por disfrutar el dulce y benéfico influjo de la libertad. Nadie puede saber este feliz contraste, sino aquel que por sí

puede comparar el estado de esclavitud pasada con el de libertad presente. No hay voces que expresen las dulces emociones que experimenta el corazon, y las tiernas y delicadas ideas que se presentan al espíritu. No os creo tan indolentes, que desdeñeis ponerlos en posesion de la felicidad tan lisongera, ni tan inhumanos que no trabajéis en proporcionarla á vuestros hijos y nietos. La suerte de esos pequeñuelos inermes y sin prevision, depende de vuestros esfuerzos, y ellos uniéndose á mi voz, os piden vuestro auxilio y vuestra ayuda.

Peruanos: Union, desinterés y valor, son las bases de la INDEPENDENCIA. Procurad imitar las heroicas virtudes del Protector del Perú, el inmortal SAN MARTIN, y todo será logrado.—*Riva-Agüero.*

DECRETO SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DE UNA BIBLIOTECA
NACIONAL.

El Protector de la Libertad del Perú, &c.

Convencido sin duda el gobierno español de que la ignorancia es la columna mas firme del despotismo, puso las mas fuertes trabas á la ilustracion del americano, manteniendo su pensamiento encadenado para impedir que adquiriese el conocimiento de su dignidad. Semejante sistema era muy adecuado á su política: pero los gobiernos libres, que se han erigido sobre las ruinas de la tiranía deben adoptar otro enteramente distinto, dejando seguir á los hombres, y á los pueblos su natural impulso hácia la perfectibilidad. Facilitarles todos los medios de acrecentar el caudal de sus luces, y fomentar su civilizacion, por medio de establecimientos útiles, es el deber de toda administracion ilustrada. Las almas reciben entonces nuevo temple, toma vuelo el ingenio, nacen las ciencias, disípanse las preocupaciones que cual una densa atmósfera impiden á la luz penetrar, propáganse los principios conservadores de los derechos públicos y privados, triunfan las leyes y la tolerancia, y empuña el cetro la filosofía, principio de toda libertad, consoladora de todos los males, y origen de todas las acciones nobles.

Penetrado del influjo que las letras, y las ciencias ejercen sobre la prosperidad de un Estado. Por tanto declaro.

1º Se establecerá una Biblioteca Nacional en esta capital para el uso de todas las personas que gusten concurrir á ella.

2º El Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno, bajo cuya proteccion queda este establecimiento, se encargará de todo lo necesario á su plantificacion.

Dado en Lima á 28 de Agosto de 1821. — 2º de la libertad del Perú.—*José de San Martin.*—*Juan Garcia del Rio.*

DECRETO SOBRE SORTEO DE 25 ESCLAVOS PARA DARLES
LA LIBERTAD EL 7 DE SETIEMBRE DE CADA AÑO.

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, &c.

Consiguiente á lo ofrecido á los esclavos en la proclama que les dirijí, á principios del presente mes, y habiendo cesado el motivo que dió lugar al armamento de estos, dispongo premiarlos en un modo que eternice la memoria de sus patrióticos esfuerzos, y los colme de beneficios. En esta virtud, ordeno:

1º Que todos los años el día 7 de Setiembre se dé la libertad á 25 esclavos que tan generosamente se brindaron á la defensa de la capital, y esterminio de los opresores.

2º Que para que esto tenga efecto, se haga por la Mayoría de la Plaza una lista de todos ellos, y que entrando sus nombres en sorteo, recaiga precisamente la suerte sobre 25 de los referidos esclavos.

3º Para que los dueños no experimenten perjuicio, el Estado satisfará el valor de los 25 libertos.

4º Todo aquel esclavo que no vuelva á servir á su amo, y le sea fiel, no será comprendido en la lista de los que deben ser sorteados, para conseguir su libertad.

Dado en Lima á 21 de Setiembre de 1821.—*San Martin.*—*Bernardo Monteagudo.*

REGLAMENTO PROVISIONAL DE COMERCIO.

La defensa de la patria contra el delirante enemigo, que en su furor queria desolar esta ciudad her6ica, no ha impedido que el Excmo. se1or Protector hiciera continuar los trabajos, que han de ser la base de su prosperidad. Las ventajas de su puerto, su f6cil comunicaci6n con el Asia, y la concurrencia de Europa en busca de sus frutos preciosos, van 6 constituir la en emporio del sur: Este gran destino pide que con anticipaci6n se establezcan las bases sobre que debe girar nuestro comercio con los demas puntos de la tierra. Una junta de comerciantes ilustrados trabaja con empe1o en arreglar los aranceles de derechos, en que conforme 6 las instrucciones de S. E. deben prevalecer la franqueza, la claridad, y precisi6n. Es necesario que con la libertad de la patria salga su tr6fico del confuso caos en que estaba enredado. Esta obra en que se desea la perfecci6n correspondiente 6 las luces del siglo, y paternales deseos del Gobierno, requiere aun cuatro 6 seis meses de trabajo para llegar 6 su fin. Exigiendo entretanto la concurrencia de buques mercantes en el puerto del Callao un arreglo de derechos provisional, se publica el siguiente, en que se han unido los principios mas liberales sobre las mejores bases, para hacer prosperar el comercio, y evitar la confusi6n de tantos y tan complicados derechos, que hacian perder el tiempo y la pacienci6 6 los hombres activos que en 6l se ocupan.

Art. 1º Se concede libre entrada en los puertos del Callao, y Huanchaco 6 todo buque amigo, 6 neutral, procedente de Europa, Asia, Africa, 6 Am6rica, bajo las condiciones siguientes:

Art. 2º Todo buque amigo 6 neutral que fond6e en los mencionados puertos del Callao 6 Huanchaco, deber6 exhibir 6 las diez horas de haber dado fondo, una copia del manifiesto de todo el cargamento que conduce; firmada por el capit6n 6 sobre cargo, en el idioma de la naci6n 6 que pertenece y traducida aquella por el int6rprete que nombre el gobierno, en el preciso t6rmino de 18 horas, se pasar6 6 la aduana para los usos convenientes; procediendo el capit6n, 6 sobre cargo 6 la inmediata descarga del buque, si le acomoda, 6 debiendo de lo contrario dar la vela dentro de seis d6as, contados desde aquel de su arribo al puerto para cualquier otro punto.

Art. 3º En el expresado término de 48 horas está obligado el capitán ó sobre cargo de la expedición á nombrar un consignatario, el cual deberá ser precisamente ciudadano del estado del Perú.

Art. 4º En la descarga y demas operaciones de los citados buques, estarán sujetos sus capitanes ó sobre cargos á admitir los dependientes del resguardo, las visitas, fondeos, y á pagar por el derecho de anclaje cuatro reales por tonelada en los buques extranjeros, y dos reales en los nacionales.

Art. 5º Todas las diligencias de aduana, y demas que ocurran, deberán ser practicadas por el respectivo consignatario de cada buque, como que él es el único responsable á la autoridad por el pago de los derechos que adeude el cargamento que le sea consignado.

Art. 6º Todos los efectos que se introduzcan en los puertos del Callao, y Huanchaco en buques con pabellon extranjero, pagarán por único derecho de importacion 20 por ciento: el 15 por ciento á favor del estado, y el 5 por ciento por derecho de consulado; arreglándose el valor que se diese á la factura, conforme á los precios corrientes de plaza.

Art. 7º Para que este arreglo de valores se haga con la escrupulosidad, y circunspeccion que corresponde, el tribunal del consulado pasará al supremo gobierno una lista de veinticuatro comerciantes de notoria probidad, y conocimientos, á fin de que eligiendo S. E. dos cada mes, con el carácter de veedores, concurren á la aduana, y en union de las vistas formen el dia primero de todos los meses la nota de precios con arreglo al estado de plaza por mayor, siendo este el único arancel que regirá por ahora para la exaccion de derechos.

Art. 8º Todos los efectos que se importaren en buques con pabellon de los estados independientes, de Chile, provincias del Rio de la Plata, y Colombia, satisfarán por único derecho de introduccion el 18 por ciento; el 15 se destinará á los fondos del estado, y los tres restantes á los del consulado.

Art. 9º Todos los efectos que se internaren en buques con pabellon del estado peruano pagarán por único derecho de introduccion el 16 por ciento: los 13 ingresarán en los fondos del estado, y los tres restantes del consulado. Debiéndose entender que los derechos contenidos en los números 8, y 9, han de deducirse lo mismo que los del art. 6, sobre los valores de las manufacturas arregladas al precio de plaza en los términos prescritos por el art. 7º

Art. 10. Todos los artefactos que directamente perjudican á la industria del país, como son: ropa hecha blanca y de color, cueros curtidos, suelas, zapatos, botas, sillas, sofases,

mesas, cómodas, coches, calesas, sillas de montar, y demas manufacturas de talabartería, lampas, herraduras, velas de cera esperma y sebo, pólvora, pagarán el duplo respecto de los derechos señalados en los arts. 6, 8, y 9, y su aplicacion á los fondos del estado, y consulado se hará en la misma proporcion.

Art. 11. Están exentos de todo derecho de introduccion, cualesquiera que sea el pabellon del buque, los azogues, todo instrumento de labranza, y explotacion de minas, todo artículo de guerra, con excepcion de la pólvora, todo libro, instrumentos científicos, mapas, imprentas, y máquinas de cualquiera clase.

Art. 12. Quedan abolidas todas las aduanas interiores, y todo habitante del Perú puede conducir sin guia de aduana de un punto á otro por tierra cualquiera clase de efectos mercantiles, con excepcion de los designados en los artículos siguientes. Y en la inteligencia de que es absolutamente prohibido bajo de pena de confiscacion, que pasen el rio de Santa los efectos desembarcados en el puerto de Huanchaco.

Art. 13 La plata sellada, que se extraiga en cualquier buque, satisfará por único derecho de extraccion el 2 y medio por ciento del cual se destinará 1 y medio por ciento á los fondos del estado, y el 1 por ciento restante á los del consulado.

Art. 14. El oro acuñado que se exportase en cualquier buque satisfará por único derecho de extraccion el 2 y medio por ciento del cual se destinará 1 y 3 por ciento á los fondos del estado, y el 1 por ciento restante á los del consulado.

Art. 13. Es absolutamente prohibida so pena de confiscacion, la extraccion de pastas en piña, tejos de plata ú oro, y oro labrado.

Art. 16. Todas las demas producciones del Perú, que se extraigan en buques con pabellon extranjero, pagarán el 4 por ciento de derechos consulares, sobre el avaluo que se haga por los precios corrientes del mercado.

Art. 17. Las que se exportaren en buque con pabellon de los estados de Chile, provincias del Rio de la Plata, y Colombia, satisfarán el 3 tres cuartos por ciento de derechos consulares, sobre el mismo avalúo hecho por los precios corrientes de la plaza.

Art. 18. Las que fueren extraidas en buque con pabellon del estado del Perú, pagarán el 3 por ciento de los derechos consulares, sobre el mismo avaluo expresado en los dos artículos anteriores.

Art. 19. Los derechos de exportacion especificados en los

tres artículos que anteceden, serán satisfechos por la persona que extrae los efectos, en el acto mismo de embarcarlos.

Art. 20. El pago de los derechos de introduccion se efectuará de este modo. En el momento de sacar el consignatario su cargamento para sus almacenes otorgará tres pagarés por partes iguales, y cuya suma total ascienda al valor de los derechos de introduccion que adeudase. El primero de los referidos pagarés á 40 dias de plazo: el segundo á 120; y el tercero á 180, El gobierno admite y entrega estos documentos por su valor intrínseco, y prestará toda la proteccion de las leyes al último tenedor de aquellos, siempre que la persona que los hubiere otorgado no chancelase relijiosa, y puntualmente su obligacion.

Aart. 21. Todo capitán ó sobre cargo de buque á quien le acomodase extraer los efectos que hubiesen introducido, podrá reembarcarlos para cualquier punto fuera del Perú debiendo pagar por derecho de tránsito 1 por ciento, sobre el valor de plaza establecido en los artículos 6º y 7º y se le hará por el gobierno, y consulado la devolucion de los derechos de importacion que hubiese satisfecho.

Art. 22. Siempre que se encuentre alguna diferencia entre las facturas, y las piezas contenidas en los cajones y fardos á que ellas se refieran; si el exceso fuera notable quedará confiscado el cargamento: si de pequeña consideracion se satisfarán derechos dobles sobre el exceso, y si ocurriese alguna duda se hará presente á la superioridad para su resolucion.

Art. 23. Para evitar los perjuicios que podrian seguirse á los tenderos, y mercaderes por menor, se prohíbe á los consignatarios toda especie de venta al menudeo en sus propios almacenes.

Art. 24. El comercio de cabotaje pertenece exclusivamente á los buques y súbditos de este estado; mas si por las presentes circunstancias no fuere posible llenar este objeto tan interesante al fomento de la marina mercante y militar del Perú, concederá el gobierno las licencias que crea convenientes bajo la precisa condicion de que en todo buque extranjero que hiciese aquel comercio, la mitad de la tripulacion debe componerse indispensablemente de los hijos de este pais; y de una tercera parte de los mismos, la de los barcos que se empleen en el comercio expresado, y tengan pabellon de los estados de Chile, provincia del Rio de la Plata, y Colombia.

Art 25. Para facilitar el trasporte de los frutos territoriales de un punto á otro de la costa, quedan habilitados por puertos menores, y con su respectiva aduanilla, las de Paíta, Huacho, y Pisco.

Art. 26. Cualesquiera que en los respectivos puertos introdu-

jere jéneros extranjeros, sufrirá la pena de que se le decomisen, y ademas el capitan del buque la pérdida de este. Y se incluirán en la misma pena todos los que ejecutaren el contrabando de cualesquier modo que sea, siempre que sean comprendidos en él: con cuyo objeto el gobierno hará se tomen las medidas mas activas para celarlo.

Art. 27. El presente reglamento deberá observarse hasta tanto se publique otro mas amplio y metódico. Mas no se hará ninguna alteracion sustancial en ninguno de los artículos anteriores sin anunciarla al público con ocho meses de anticipacion: y desde ahora asegura el gobierno, que cuando se forme el nuevo reglamento arriba indicado, lejos de separarse de los principios liberales en que el actual se funda, hará cuanta disminucion de derechos aconsejare la experiencia, conciliando siempre el fomento del comercio con los medios de subvenir á las atenciones del estado.

Dado en Lima á 28 de Setiembre de 1821. — *José de San Martin—Hipólito Unanue.*

DECRETO ABOLIENDO LA PENA DE AZOTES.

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Protector de la independencia del Perú etc etc.

La humanidad cuyos derechos han sido tanto tiempo hollados en el Perú, debe reasumirlos bajo la influencia de las leyes justas, á medida que el orden social, trastornado por sus mayores enemigos, comienza á renacer. Las penas afflictivas que con tanta liberalidad se imponian sin exceptuar sexo ni edad, y cuyo solo recuerdo estremece á las almas sensibles, lejos de corregir al que las sufre, le endurece en el crimen, haciéndole perder enteramente todo pudor, y aun la estimacion de si mismo. Por tanto y deseando desarraigar los abusos que degradan la dignidad del hombre, declaro lo que sigue:

1º Queda para siempre abolida en todo el territorio del estado la pena afflictiva, conocida con el nombre de azotes, con la única excepcion que se expresa en el art. 3º

2º Será considerado como enemigo de la patria, y castigado severamente, el juez, maestro de escuela; ó cualquiera otro individuo, que aplique semejante castigo á una persona libre.

3º Ningun amo podrá azotar á su esclavo, sin intervencion de los comisarios de barrio, ó de los jueces territoriales, bajo la pena de perder al esclavo que probase legalmente haberse infringido esta disposicion; y solo empleará castigos correccionales moderados, como son encierros, prisiones, y otra clase de privaciones.

Dado en el palacio protectoral del supremo gobierno del Perú—Lima 16 de Octubre de 1821—2º—*Jose de San Martin*
—*Juan Garcia del Rio*.

REGLAMENTO PARA EL JUZGADO DE SECUESTROS.

Deseando que el juzgado privativo de secuestros, establecido por mi decreto de 16 del corriente, tenga todo el arreglo necesario para el mejor y mas pronto despacho de los negocios que en él se presentaren, ordeno lo siguiente.

1º El juez nombrado, que lo es el doctor don Francisco Valdivieso, actuará con el escribano de la comision extinguida don Jerónimo Villafuerte.

2º Su jurisdiccion se ejecutará en las causas que fueron cometidas á la anterior junta por decreto de 18 de Julio último, y ademas procederá contra cualesquiera especies de bienes de los enemigos de la independenciam del Estado, sustanciando, y determinando los pleitos en primera instancia, y concediendo las apelaciones que se interpongan segun derecho para la alta Cámara de Justicia.

3º Su tratamiento será el de US. en los actos de oficio.

4º Los juicios de secuestros han de ser breves y sumarios, omitidas las dilaciones perjudiciales á las partes, y á la causa pública; y sin observar otros trámites que los precisos para esclarecer la verdad, y proceder en justicia.

5º Se oirá al agente fiscal de lo civil, en el caso de que la defensa de los intereses del Estado, exija la intervencion de su ministerio.

6º En todos los remates deberá asistir un ministro de la Tesorería General.

- 7º Habrán dos amanuenses, y dos depositarios.
- 8º La dotacion del juez será de dos mil pesos anuales.
- 9º Los amanuenses tendrán trescientos pesos cada uno, cuyos pagos se verificarán del fondo de secuestros.
10. A los depositarios se les abonará el tanto por ciento de las cantidades á que llegue la importancia de sus depósitos.
11. El escribano tendrá los derechos de sus actuaciones segun arancel.

Dado en el Palacio Protectoral de Lima y Octubre 23 de 1821.—Una rúbrica de S. E.—*Hipólito Unanue*.

DECRETO PROHIBIENDO SE SEPULTEN LOS CADÁVERES FUERA
DEL PANTEON.

El Protector del Perú.

Solo un exceso de preocupacion tan contrario á las luces del siglo como funesto á la salud pública, puede perpetuar el abuso de sepultar los cadáveres en los templos consagrados á la reunion de los fieles, y al culto del Eterno. Por tanto ordeno.

1º Ningun cadáver se sepultará fuera del panteon cualquiera que sea la clase ó rango que haya obtenido en la sociedad el difunto.

2º Los cadáveres de monjas serán igualmente sepultados en el panteon, y conducidos á él con todo el decoro religioso que debe conservarse á los restos de las que han sido esposas de Jesucristo.

3º El presente decreto se comunicará al gobernador del obispado, é insertará en la *Gaceta oficial* para su cumplimiento.

Dado en el Palacio Protectoral de Lima á 25 de Octubre de 1821.—*San Martin*.— De órden de S. E. y por enfermedad del Ministro de Estado.—*Bernardo Monteagudo*.

DECRETO DECLARANDO QUE QUEDAN EN LIBERTAD LOS COMERCIANTES EXTRANJEROS PARA CONSIGNAR SUS ESPEDICIONES Á LOS CIUDADANOS DEL PERÚ, Ó HACER EL JIRO POR SÍ Y QUE HAGAN EL AFORO DE SUS FACTURAS.

El Protector de la Libertad del Perú.

Por el ministerio de la guerra se han sancionado los artículos siguientes, con respecto al artículo 3º del reglamento provisional del comercio de ultramar.

1º Queda á eleccion de los comerciantes extranjeros el consignar sus expediciones á los ciudadanos del Perú, pagando el 20 por ciento que establece el artículo 6º ó bien intervenir esclusivamente en el jiro de sus negocios, satisfaciendo el 25 por ciento por derecho de importacion.

2º Los comerciantes extrajeros, harán por sí el aforo de sus facturas, segun los precios corrientes de la plaza, quedando sujetos al exámen de los vistas que deben nombrarse cada mes, para que en caso de haber una notable diferencia entre el aforo hecho por los comerciantes extranjeros de los precios corrientes de plaza, los pueda tomar el gobierno con el aumento de un 10 por ciento sobre el avalúo.

Publíquese por bando y comuníquese á quienes corresponde.
—Dado en el Palacio Protectoral de Lima á 17 de Octubre de 1821.—2º— *San Martin*. — Por órden de S. E. — *Bernardo Monteagudo*.

DECRETO PROHIBIENDO LA INTRODUCCION DE LOS LIBROS
OBSCENOS.

El Protector de la Libertad del Perú.

Pasó el tiempo en que un tribunal establecido para velar sobre la conservacion de las tinieblas y responder al fanatis-

mo de este abominable depósito, anatematizase los medios de difundir las ideas y poner en circulacion los valores intelectuales que forman el precioso patrimonio de los seres pensadores. Para alejar hasta la sombra de los obstáculos que podrian oponerse á tan saludable reforma, evitando al mismo tiempo los abusos que la inmoralidad podria hacer de la franqueza con que se permite la introduccion de libros, como uno de los mejores resortes para promover la ilustracion general, he dispuesto prohibir absolutamente sin mas restriccion la introduccion de libros obscenos con láminas ó sin ellas, y que los contraventores queden sujetos á la pena de confiscacion, no solo de aquellos libros que serán destruidos inmediatamente por mano del verdugo, sinó tambien á la multa de dos mil pesos aplicables al fondo de la biblioteca nacional.

Publíquese por bando, insértese en la *Gaceta*, y circúlese.
—Dado en el palacio protectoral de Lima á 31 de Octubre de 1821.—2º—*San Martin*.—*Bernardo Monteagudo*.

DECRETO DECLARANDO LIBRES LOS ESCLAVOS DE ESPAÑOLES
Ó AMERICANOS QUE SALGAN PARA LA PENÍNSULA.

DON JOSE DE SAN MARTIN,

Capitan general de ejército, y en jefe del libertador del Perú, &c.

Uno de los deberes del gobierno es promover la libertad de los que han sufrido hasta hoy inhumanamente la usurpacion de este derecho inamisible, y no siendo justo que los españoles que regresan á la Península, porque sus sentimientos son diametralmente opuestos á la felicidad de América, en cuyo caso se hallan tambien algunos desnaturalizados que han nacido en ella, dejen en la servidumbre á individuos que la han experimentado por tanto tiempo, con la probabilidad de empeorar su condicion: Por tanto declaro lo que sigue.

1º Todos los esclavos de ambos sexos que pertenezcan á españoles, ó americanos, que salgan para la península desde esta fecha, se declaran libres del dominio de sus amos.

2º Los esclavos que estén en estado de tomar las armas desde la edad de 15 hasta la de 50 años, se presentarán al presidente del departamento, para que les dé un boleto de seguridad, y los pase con las formalidades correspondientes al general en jefe, quien los destinará á los cuerpos del ejército.

3º Las mugeres y los barones que no puedan llevar las armas se presentarán tambien al presidente del departamento, para que les conceda el indicado boleto, y les señale al mismo tiempo alguna ocupacion útil, segun su edad y sexo.

4º Todas las enagenaciones que desde esta fecha inclusive se hicieren, se declaran nulas y de ningun valor.

Publíquese por bando y circúlese para que llegue á noticia de todos los interesados. Dado en el palacio protectoral de Lima á 17 de Noviembre de 1821.—2º—*San Martin*.—Por órden de S. E. —*Bernardo Monteagudo*.

DECRETO CONCEDIENDO UN ESCUDO Á LOS PERUANOS DEL
DEPARTAMENTO DE TARMA, Y PROVINCIAS DE CANGALLO,
HUAROCHIRÍ, CANTA, YAULI Y YAULLOS.

El Protector de la Libertad del Perú &c.

La constancia, y señalado patriotismo que han acreditado durante la campaña los peruanos del departamento de Tarma, y provincias de Cangallo, Huarochirí, Canta, Yauli y Yauyos, los hacen acreedores á la estimacion pública y del gobierno. El enemigo que ha conocido el valor de sus esfuerzos ha desplegado contra ellos, cuando ha podido, un odio que los honra: en premio de sus virtuosos sentimientos declaro.

1º Los peruanos de las tres provincias mencionadas desde la edad de 15 hasta 50 años llevarán un escudo elíptico en el brazo izquierdo de paño encarnado con esta inscripcion bordada de hilo de plata :

A los constantes patriotas de Huarochirí.

variándose el nombre de la provincia en los términos que se ha indicado.

2º Los gobernadores de cada una de aquellas provincias, remitirán al ministerio de guerra una razon circunstanciada, en cuanto sea posible, del número de peruanos, comprendidos en el artículo anterior, que hayan servido activamente, para que se les remita igual número de escudos.

3º El comisario del ejército queda encargado de su construccion a costa de los fondos públicos.

Imprímase, públíquese é insértese en la *Gaceta de Gobierno*. Dado en el palacio protectoral—Lima 24 de Noviembre de 1821.—Firmado—*San Martin*.—Por órden de S. E. —*Bernardo Monteagudo*.

**DECRETO DECLARANDO QUE TODO ESCLAVO QUE EN ADELANTE
PISE EL TERRITORIO INDEPENDIENTE DEL PERÚ, QUEDE
LIBRE DEL DOMINIO DE SU AMO.**

El Protector de la Libertad del Perú.

Consiguiente a los principios de la filantropía que todos los gobiernos del mundo civilizado han adoptado antes de ahora, ansiosos de vengar la especie humana de los ultrajes que ha sufrido en los siglos de error y obscuridad, que ya han pasado, y que han pasado, para siempre, ordeno y mando lo siguiente.

1º Todo esclavo que desde esta fecha llegase al territorio independiente del Perú, quedará libre del dominio de su amo, por el solo hecho de pisarlo.

2º Los capitanes de puerto donde los haya, y los presidentes de los departamentos quedan especial y estrechamente encargados de hacer saber este decreto á los esclavos que entrasen al Perú por cualquiera de los puertos libres ó fronteras del territorio independiente, para que la ignorancia de esta resolucion no prive á los interesados del beneficio de la libertad.

Imprímase, publíquese por bando, y circúlese á quienes corresponde. —Dado en el palacio protectoral de Lima, Noviembre 24 de 1821. —2º—Firmado—*San Martin*.—Por órden de S. E.—*Bernardo Monteagudo*.

DECRETO SOBRE LUTOS.

El protector del Perú.

El excesivo gasto que causa á las familias la antigua preocupacion de llevar luto mas del tiempo preciso para pagar á la naturaleza la deuda de una aficcion moderada y racional, haciendo estensivo este abuso á personas que ordinariamente se someten á él por costumbre y con repugnancia: exige que el gobierno repare un mal que antes de ahora se ha deseado inútilmente evitar en el antiguo régimen: por tanto, he acordado y decreto:

1º Queda enteramente prohibido el luto fuera de los grados mas próximos de consanguinidad ó afinidad, que son por padre ó madre, abuelo ó abuela, hijo ó hija, suegro ó suegra, yerno ó nuera, marido ó mujer, hermano ó hermana, sin que pueda usar de él persona alguna de cualquiera clase ó condicion sino en estos precisos y señalados casos.

2º El luto por ascendiente, ó descendiente, por mujer ó marido no podrá traerse sino por seis semanas, y el que se vista por los demas de que habla el artículo anterior solo por cuatro.

3º Por todos los demas parientes fuera de los expresados, solo será permitido vestir luto el dia de su entierro ó funerales.

4º Se prohíbe en las casas en que se reciben los pésames por los dolientes el uso de cortinas negras y de todo aparato lúgubre, no menos contrario á la economía, que cruel á la vista de las almas sensibles é inútil para los que no lo son.

5º Los infractores de cualquiera de los artículos precedentes sufrirán sin excepcion la multa de 50 pesos por persona aplicados á los fondos de la casa de expósitos. Los presidentes de los departamentos, gobernadores de partido, y tenientes gobernadores quedan encargados de la ejecucion de este decreto.

Imprímase y circúlese. Dado en el palacio protectoral de Lima á 31 de Diciembre de 1821—2º—Firmado—*San Martin*.
Por órden de S. E.—*Bernardo Monteagudo*.

DECRETO DESIGNANDO LAS PENAS A QUE ESTAN SUJETOS
LOS JUGADORES.

El protector de la libertad del Perú.

He acordado y decreto :

1º El juego es un delito, que ataca la moral pública y arruina las familias: los dueños de las casas en que se consienta sufrirán por la primera vez dos meses de prision en el Callao, y seis en caso de reincidencia.

2º Los que sean sorprendidos en el acto de jugar ó se justificase que lo practican, sufrirán un mes de arresto en la cárcel pública ó en un cuartel, segun su clase : los reincidentes serán aplicados al servicio de las armas en clase de soldados duraute la guerra.

3º El dinero que se encontrase en las mesas de juego se aplicará la mitad al estado, y el resto á los denunciantes.

4º Los que jugasen en lugares públicos sufrirán las mismas penas que prescriben los artículos antecedentes.

5º Los presidentes de los departamentos, gobernadores, y tenientes gobernadores, todos los jefes y oficiales del ejército, los jefes de cuartel, comisarios y decuriones quedan especialmente encargados de velar sobre la observancia de este decreto, y de su puntual ejecucion.

Publíquese por bando, é insértese en la gaceta oficial. Dado en el palacio protectoral de Lima á 3 de Enero de 1822—3º—Firmado—*San Martin*.—Por órden de S. E.—*Bernardo Montegudo*.

DECRETO ABOLIENDO LA PENA DE HORCA.

El protector de la libertad del Perú.

He acordado y decreto:

1º Queda abolida en el Perú la pena de horca y los desgraciados contra quienes pronuncie la justicia el fallo terrible, serán fusilados indistintamente.

2º Los que sean condenados á muerte por los altos crímenes de traicion, ó sedicion serán ejecutados del mismo modo, con la diferencia de ser puestos en la horca sus cadáveres para hacer mas impresivos sus castigos.

Comuníquese á la alta cámara para que lo circule, é insértese en la gaceta oficial. Dado en el palacio protectoral de Lima á 3 de Enero de 1822.—3º—Firmado.—*San Martín.—B. Monteagudo.*

DECRETO OFRECIENDO LA LIBERTAD A LOS ESCLAVOS QUE DENUNCIEN A SUS AMOS POR JUGAR JUEGOS PROHIBIDOS.

El supremo delegado.

He acordado y decreto:

1º Los esclavos, ó esclavas que denunciasen al gobierno, ó cualquier juez inmediato las reuniones que hayan en casas de sus amos con el objeto de jugar juegos prohibidos, quedarán libres por el mismo hecho, luego que justifiquen haber denunciado á los que quebranten el decreto de 3 del presente.

2º Tendrán además los esclavos denunciantes la parte que les corresponde en virtud del art. 3º del mismo decreto.

Insértese en la gaceta oficial. Dado en el palacio del supremo gobierno en Lima á 25 de Enero de 1822.—3º—Firmado.—*Torre-Tagle—Bernardo Monteagudo.*

INDICE

DEL TOMO CUARTO.

	<u>PAJINAS</u>
Tratado especial entre los Estados de Chile y Buenos Ayres, sobre el envío de una expedicion auxiliar al Perú.....	3
Instrucciones que debe observar el Excmo. señor general en jefe del ejército libertador del Perú don José de San Martin.....	5
Comunicacion reservada del general del ejército real don Andres García Camba.....	9
Estado general de las fuerzas con que se halla en la fecha el ejército libertador del Perú — Valparaiso, Agosto 20 de 1820.....	14
Nómina de los señores jefes de los cuerpos del ejército libertador que se embarcaron en Valparaiso para la expedicion al Perú.....	16
Despedida de las chilenas al ejército libertador.....	17
Contestacion del ejército libertador.....	22
Diario militar de las operaciones del ejército libertador desde el 18 de Agosto de 1820 en que principió su embarque hasta el 9 de Octubre de dicho año.....	25
El general en jefe del ejército libertador á los habitantes del Perú.....	32

Parte del general en jefe del ejército libertador al Ministro de Guerra y Marina de Chile acompañándole copias de las comunicaciones que en seguida se insertan bajo los números 2 y 3 del general Arenales referentes á la toma de Ica.....	35
Otro parte del mismo general en jefe del ejército libertador al Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de Chile acompañándole copias de todas las comunicaciones que mediaron á consecuencia de la invitacion que le hizo el virey para entrar en una negociacion de paz.....	41
Proclama del Rey á los habitantes de ultramar.....	86
Manifiesto que hace á los pueblos del Perú el general en jefe del ejército libertador, sobre el resultado de las negociaciones á que fué invitado por el virey de Lima.....	90
Proclama del general San Martin y nota del redactor..	96
Captura de la fragata de guerra española <i>Esmeralda</i> bajo los fuegos de las fortalezas del Callao, el 5 de Noviembre de 1820.....	97
Carta del general San Martin al virey del Perú.....	100
Boletin núm. 2 del ejército libertador en el que se refieren todos los pormenores acaecidos en la expedicion del general Arenales hasta la derrota que sufrió la division del coronel español Quimper en el pueblo de Nazca.....	102
Boletin núm. 5 del ejército libertador en el que se participa los felices sucesos reportados por la division del general Arenales en toda su campaña hasta posesionarse de Tarma y Jauja.....	105
Boletin núm. 7 del ejército libertador en el que describe la parada del batallon Numancia, y la completa derrota que sufrió la division española mandada por el general O'Relly, el 6 de Diciembre de 1820 en el Cerro de Pasco, por el general Arenales....	106
Oficio del general San Martin al Ministro de la Guerra de Chile participándole la victoria alcanzada por la division del general Arenales en el Cerro de Pasco, acompañándole los partes que refieren tan plausible suceso bajo los números 1, 2 y 3.....	109
Boletin núm. 9 del ejército libertador en el que se participa la incorporacion al ejército de la division del general Arenales, y todo lo ocurrido hasta esa fecha.....	115

A los españoles europeos—Declaratoria que acompañó el general San Martín en la carta que dirigió al virey y que se encuentra á fojas 100 de este tomo.	116
Deposición del virey Pezuela por los jefes del ejército real.—Los documentos que mediaron hasta la consumación de ese hecho escandaloso.	117
Oficio del general La Serna al Ministro de la Guerra de España	128
Manifiesto de los diputados del virey en las negociaciones de Miraflores.	130
Decreto del general San Martín sobre que en las provincias libres del Perú se continúe haciendo uso de las cuatro clases de papel sellado en igual forma y términos que se practicaba en el gobierno antiguo y por los mismos precios.	133
Proclama del general San Martín á los habitantes de Trujillo	134
Reglamento provisional que establece la demarcación del territorio que actualmente ocupa el ejército libertador del Perú, y la forma de administración que debe regir hasta que se constituya una autoridad central por la voluntad de los pueblos libres.	135
Carta del general La Serna invitando al general San Martín á conferenciar sobre los medios de transar las diferencias que ocasiona la guerra.—Signen todos los documentos que formán el protocolo de esta negociacion hasta su término, entre los que se encuentran los armisticios celebrados en Punchaunca	139
Oficio del Excmo. señor general en jefe del ejército libertador al señor Ministro de Guerra y Marina.	239
Otro oficio del mismo Excmo. señor general San Martín al señor Ministro de Guerra y Marina.	245
Oficio del comandante general de armas de Guayaquil al coronel don Tomas Guido	246
Oficio del Excmo. señor general San Martín al señor Ministro de Guerra y Marina.	247
Proclama del Excmo. señor general San Martín.	248
Otra del mismo á los habitantes de los departamentos libres.	249
Anónimo que se dirigió al Cabildo de Lima en 5 de Junio de 1821.	250

Nota del Cabildo al general La Serna, á consecuencia del antecedente anónimo.....	253
Contestacion del general La Serna.....	254
El virey á los habitantes del Perú.....	255
Nota del Marques de Montemira á S. E. el general en jefe.....	257
Papel á que hace referencia el anterior oficio.....	258
Del general San Martin al Excmo. Ayuntamiento de esta capital.....	259
Del señor don José de San Martin capitan general del ejército libertador del Perú, al Excmo. Ayuntamiento de esta capital.....	260
Del Excmo. Ayuntamiento en contestacion al antecedente.....	id.
Del Ayuntamiento que remite al Excmo. señor general el Acta del Cabildo.....	261
Acta del Cabildo.....	262
Contestacion del señor general al Excmo. Ayuntamiento.....	265
Discurso que el señor don José de Arriiz leyó al Cabildo preparatorio de la independencia el dia 15 de Julio de 1821.....	266
Bando para la proclamacion de la independencia.....	269
Decreto disponiendo se levante un monumento en el camino del puerto del Callao hácia esta capital que inmortalice el dia de su independencia, y que en los dias 26, 27 y 28 de Julio de cada año se hagan fiestas cívicas en esta capital, en memoria de la libertad del Perú.....	270
Proclamacion y juramento de la independencia.....	271
Parte oficial del teniente coronel don G. Miller comandante de la division libertadora al sur del Perú, dirigido al vice-almirante Lord Cochrane.....	273
Otro parte del mismo.....	275
Otro id. al mismo vice-almirante Cochrane.....	277
Comunicacion del general del ejército español Ramirez al virey, sobre los resultados de la accion de Mirabe.....	278
Capítulo de carta escrita por el general Goyeneche con fecha 4 de Junio en Arequipa á su hermano el oidor residente en Lima.....	279
Artículo editorial del <i>Pacificador del Perú</i> núm. 10, periódico de la campaña del ejército libertador.....	id.

Boletin del ejército unido libertador del Perú—Barranca, Junio 20 de 1821.....	281
Oficio del Excmo. señor don José de San Martin al Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Lima.....	284
Contestacion	285
Orden general del 12 de Marzo con motivo de haber quemado la tropa del ejército español dos ranchos en el pueblo de Tongos, y de haber saqueado una que otra casa en Huancayo.....	286
Orden pasada al comandante Ramirez, con motivo de haberse encontrado en el camino de Chóngos una muger muerta y mutilada, para descubrir al agresor	287
Proclama á los de Colca, despues de haber pasado por las armas al agresor de la muger que se cita en el documento anterior.....	288
Parte del coronel don Juan Loriga al virey.....	id.
Conjuracion frustrada del Cuzco, encabezada por el coronel Lavin.—Manifiesto y proclama del jefe superior político del Cuzco á sus habitantes.....	290
El brigadier Ricafor trascribe al virey el parte que recibió sobre la accion ganada á los patriotas en las inmediaciones de Ataura.....	292
El mismo participa al virey que le aseguran que Gamarra al emprender su retirada hácia el Cerro ha perdido mas de 600 hombres con armas.....	294
Parte al virey del coronel Valdez.....	id.
Bandos publicados por el marques de Montemira mariscal de campo, gobernador político y militar de Lima nombrado por el virey al retirarse para la Sierra.....	297
Decreto del general San Martin para que se presente al marques de Montemira en el término de 48 horas todo militar perteneciente al ejército español que se hubiese quedado en esta capital.....	300
Decreto del mismo sobre que el que se encuentre robando el valor de dos pesos para arriba sufrirá irremediablemente la pena de muerte; y que una comisión militar de cinco vocales y dos defensores juzgarán verbalmente á los delincuentes, cuyas sentencias serán ejecutadas con solo la aprobación del marques de Montemira.....	id.
Decreto del general San Martin para que se borren, quiten y destruyan los escudos de armas del rey	

de España que se hallen colocados en los edificios públicos.....	301
Decreto del mismo ordenando que sea castigado todo el que insulte á los españoles con amenazas y dictérios.....	302
Decreto del mismo para que todas las armas, fornituras, vestuarios, monturas, utensilios, dinero, en fin todo perteneciente al gobierno español se entregue al coronel Borgoño segundo comandante de la capital.....	303
Decreto del mismo para que regresen á la capital todos los que hayan emigrado con los españoles.....	id.
Decreto del mismo ordenando que el que tenga armas y no las presente en el término de tres días el habitante de la capital y de ocho el de los suburbios, será expatriado y perderá sus bienes.....	304
Decreto del mismo ordenando que se erija un cuerpo de guardia cívica de infanteria que sustituya al antiguo regimiento de la Concordia.....	305
Decreto del mismo disponiendo que los tribunales, corporaciones y oficinas de cuenta y razon continúen en el ejercicio de sus funciones.....	id.
Decreto del mismo para que toda casa, tienda ó bodega perteneciente á españoles que no sea abierta dentro de tercero día se reputará por bienes del Estado.....	306
Bando promulgado por el coronel Borgoño comandante general de armas de la capital para que dentro de 24 horas se le presenten los oficiales que han pertenecido al ejército español, y que existen en esta capital.....	307
Decreto declarando abolido el estanco de la nieve y facultado para que cualquiera haga el comercio de ella por el término de dos meses.....	id.
Decreto para que se habilite el papel necesario resellándose el existente para que pueda continuar el giro de los procesos y demás actuaciones judiciales....	308
Bando ordenando que desde la fecha hasta el término de ocho días concurren á las casas capitulares todo individuo que habite en el territorio del Estado, bien sea americano ó español, para que inscriban y firmen sus nombres todos los que no gusten voluntariamente obligarse á sostener con sus personas, opinion y bienes la independencia del Perú.....	309

del departamento de Lima al coronel don José de la Riva-Agüero.....	320
Decreto aboliendo la Cámara de Apelaciones de Trujillo, y estableciendo en esta capital una alta Cámara de justicia.....	321
Proclama del Protector á los españoles europeos.....	322
Reglamento sobre el método interior del despacho de las secretarías de Estado.....	323
Decreto supremo previniendo que no podrá ser allanada la casa de ningún vecino sin una orden firmada por el Protector.....	324
Decreto supremo resolviendo la abolición en todas sus partes de la Constitución de España que con violencia se hizo jurar á los pueblos para esclavizarlos.....	325
Decreto adicionando el reglamento sobre el despacho de las secretarías de Estado.....	id.
Decreto supremo declarando que todos los hijos de esclavos que hayan nacido y nacieren en el territorio del Perú desde el 28 de Julio en que se declaró su independencia serán libres.....	326
Decreto del presidente del departamento coronel Riva-Agüero dictando providencias para la seguridad del vecindario contra el ataque de los malhechores.....	327
Otro decreto del mismo presidente del departamento designando las atribuciones de los comisarios y decuriones de barrio.....	328
Supremo decreto del Protector prohibiendo se quiten las cabalgaduras á los conductores de víveres, bajo el pretexto de que se necesitan para el servicio....	330
Bando del Protector señalando penas á los que abriguen desertores del ejército.....	331
Bando del presidente del departamento coronel Riva-Agüero dictando medidas para salvar al vecindario de los repetidos excesos que cometen los malhechores.....	id.
Otro bando del mismo presidente sobre sistemar la policía de la ciudad.....	332
Otro bando del mismo sobre igual fin.....	334
Decreto supremo del Protector aboliendo el tributo que satisfacían al gobierno español los aborígenas....	335
Otro decreto del mismo designando los distintivos que deben usar el presidente, vocales y demas subalternos de la Alta Cámara de Justicia.....	id.

Decreto para que todo esclavo de las haciendas circunvecinas que hasta el dia 5 de Julio de 1821 no se hubiese incorporado al ejército vuelva al poder de su amo.....	310
Bando para que las desertores del ejército enemigo se presenten al segundo comandante general de esta capital.....	311
Otro para que todos los que vengan á esta capital de las provincias interiores se presenten en la Mayoría de plaza dentro de las 24 horas de su llegada...	id.
Decreto prohibiendo que los oficiales del ejército real se presenten en las calles con escarapelas é insignias españolas, bajo la pena que el que contraveniga á esta determinacion será conducido al depósito de prisioneros.....	312
Decreto invitando á los vecinos de la capital para que se suscriban en el Ayuntamiento para un empréstito voluntario por el término de seis meses, lo que se satisfará por el Estado al vencerse el año.....	313
Bando del general San Martin invitando á los habitantes de Lima para que concurren al acto solemne de la jura de la independendencia.....	314
Decreto del mismo para que el tabaco de Bracamoro se venda por la mitad del precio que antes se vendia.....	315
Decreto del mismo ordenando que quede extinguida para siempre la odiosa contribucion de guerra con que fueron gravados todos los habitantes por el gobierno esb ñol.....	id.
Decreto delm smo disponiendo que todo hombre libre solto ro desde la edad de 16 hasta la de 40 años se aliste en los cuerpos del ejército por solo el término de ocho meses.....	316
Decreto del mismo para que en el término de tercero dia presenten al conde de San Isidro los apoderados ó encargados de los enemigos ó fugados, todos los esclavos que hayan dejado al tiempo de su emigracion.....	317
Decreto del general San Martin declarando que asumia el mando supremo de los departamentos libres del Perú bajo el título de <i>Protector</i>	318
Decreto reformando el reglamento provisional expedido en Huaura el 12 de Febrero sobre demarcacion de las provincias libres, y nombrando presidente	

Otro decreto del mismo extinguiendo el servicio que los peruanos, conocidos antes con el nombre de indios hacian, bajo la denominacion de mitas, pongos, encomiendas y yanaconazgos, etc.....	336
Oficio del general San Martin al Excmo. señor Director de Chile sobre los motivos que ha tenido para asumir en su persona la autoridad suprema del Perú..	337
Contestacion aprobatoria del supremo Director de Chile	339
Ocnrrencias que motivaron la renuncia del Ilmo. señor Arzobispo don Bartolomé María de las Heras.	340
Lealtad á la Patria—Editorial de la <i>Gaceta</i> de 5 de Setiembre de 1821.	348
Proclama del Protector avisando á los habitantes de Lima que el general español Laserna se ha movido de la Sierra sobre la capital con la fuerza de 3,200 hombres.	350
Decreto del Protector encargando el gobierno á los ministros de Estado por salir él á mandar el ejército.	id.
El 8 de Setiembre — Editorial de la <i>Gaceta</i> de igual fecha de 1821.	351
El 7 de Setiembre—Editorial de la <i>Gaceta</i> de 12 de este mes de 1821	357
Artículo de oficio sobre la actitud de ambos ejércitos..	359
Primera capitulacion del Callao	360
Decreto de los ministros de Estado encargados del mando supremo, ordenando á nombre del Protector que no se infiera agravio alguno á los capitulados del Callao y que se repique en todas las iglesias al anunciarse con una salva de artilleria el momento en que se tremole en la fortaleza del Callao el estandarte de la independencia.	363
Nota del coronel Guido participando al Protector de haber tomado posesion de las fortalezas del Callao, en la que por primera vez flamearon en ellas los pabellones del Estado libre del Perú.	364
Decretos supremos del Protector variando los nombres de los castillos y baluartes.	id.
Decreto concediendo una medalla á los individuos que pertenecieron á las partidas de guerrillas	366
Proclama del coronel español Carratalá á los habitantes de Lucanas y Parinacochas.	id.
Proclama del mismo á los habitantes de Cangallo.	367
Bárbaro incendio de Cangallo ordenado por Carratalá.	369

	<u>PÁGINAS</u>
Pastoral del Obispo de Mainas.....	369
Acta y demas documentos que comprueban que Lambayeque fué la primera ciudad que se pronunció por la independencia en Diciembre de 1820.....	371
Proclama del presidente del departamento coronel Riva Agüero á sus compatriotas que se hallan gimiendo bajo la tiranía.....	382
Decreto supremo sobre el establecimiento de una Biblioteca Nacional.....	383
Decreto supremo sobre sorteo de 25 esclavos para darles la libertad el 7 de Setiembre de cada año.....	384
Reglamento provisional de comercio.....	385
Decreto supremo aboliendo la pena de azotes.....	389
Reglamento para el juzgado de secuestros.....	390
Decreto supremo prohibiendo se sepulten los cadáveres fuera del Cementerio general.....	391
Decreto declarando que quedan en libertad los comerciantes extrangeros para consignar sus expediciones á los ciudadanos del Perú, ó hacer el jiro por sí y que hagan el aforo de sus facturas.....	392
Decreto prohibiendo la introduccion de los libros obscenos.....	id.
Decreto declarando libres los esclavos de españoles ó americanos que salgan para la Península.....	393
Decreto concediendo un escudo á los peruanos del departamento de Tarma, y provincias de Cangallo, Huarochirí, Canta, Yauli y Yauyos.....	394
Decreto declarando que todo esclavo que en adelante pise el territorio independiente del Perú, quede libre del dominio de su amo.....	395
Decreto sobre lutos.....	396
Decreto designando las penas á que están sujetos los jugadores.....	397
Decreto aboliendo la pena de horca.....	398
Decreto ofreciendo la libertad á los esclavos que denuncien á sus amos por jugar juegos prohibidos.....	id.



RETURN TO the circulation desk of any

University of California Library

or to the

NORTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY

Bldg. 400, Richmond Field Station

University of California

Richmond, CA 94804-4698

ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS

2-month loans may be renewed by calling

(510) 642-6753

1-year loans may be recharged by bringing books
to NRLF

Renewals and recharges may be made 4 days
prior to due date

DUE AS STAMPED BELOW

OCT 10 1995

APR 11 1997

NOV 20 1995

U.C. BERKELEY LIBRARIES



C038568742

